

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

11

Enero-julio de 1991

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
95 DE LA ERA JUCHE (2006)**

ÍNDICE

INTENSIFIQUEMOS MÁS LA LABOR DEL PARTIDO E IMPULSEMOS CON DINAMISMO LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Consejo de Administración <i>5 de enero de 1991</i>	1
--	---

NUESTRO MODELO DEL SOCIALISMO CENTRADO EN LAS MASAS POPULARES ES INVENCIBLE

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>5 de mayo de 1991</i>	39
1	40
2	51
3	67

FORTALEZCAMOS LAS CÉLULAS DEL PARTIDO

Mensaje a los participantes en el Cursillo Nacional para Secretarios de Célula del Partido <i>10 de mayo de 1991</i>	78
1. Para preparar a los miembros del Partido como sus fieles súbditos e hijos	82
2. Para organizar y dirigir bien la vida partidista	91
3. Para trabajar adecuadamente con las masas	99
4. Para elevar el papel de los secretarios de célula del partido	105

EL ARTE ARQUITECTÓNICO

<i>21 de mayo de 1991</i>	114
1. La arquitectura y la sociedad	115
1) La arquitectura es un producto de la historia de la sociedad	115
2) La arquitectura socialista y comunista contribuye a la causa revolucionaria del Líder	127
3) La arquitectura jucheana es la arquitectura centrada en las masas populares	135

2. Arquitectura y creación	145
1) La arquitectura Juche debe estar impregnada de la concepción revolucionaria sobre el Líder	145
2) Hay que crear la arquitectura a nuestro estilo	162
3) Hay que materializar el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular en la creación arquitectónica	176
4) Hay que combinar de manera correcta las peculiaridades nacionales con la contemporaneidad en la creación arquitectónica	185
5) Hay que elevar la calidad y el valor económico de la obra arquitectónica	198
3. Arquitectura y su formación.....	203
1) La arquitectura es un arte sintético.....	203
2) La armonía es fundamental en la formación arquitectónica	217
3) La originalidad, requisito consustancial de la arquitectura	229
4) La diversidad eleva la cualidad plástico-artística de la obra arquitectónica	243
4. Arquitectura y dirección.....	252
1) El arquitecto es un creador y experto en operaciones.....	252
2) Hay que asegurar el carácter colectivo en la dirección de la creación Arquitectónica	262
3) Hay que fortalecer la dirección partidista sobre la creación arquitectónica	271

REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO EN LA LABOR DE PROSPECCIÓN GEOLÓGICA

Carta a los participantes en la Conferencia Nacional de Trabajadores del Sector de Prospección Geológica 25 de mayo de 1991	276
---	-----

FORMEMOS A LAS AUTÉNTICOS FUNCIONARIOS DEL PARTIDO QUE LLEVARAN A CABO, GENERACIÓN TRAS GENERACIÓN, LA CAUSA DE LA CONSTRUCCIÓN PARTIDISTA DEL JUCHE

Mensaje enviado al personal docente y de servicio y al estudiantado de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung, que celebran el 45 aniversario de su fundación 1 de junio de 1991.....	293
1. Para formar a los estudiantes como cuadros del partido que tengan lealtad cívica y filial al Líder	295
2. Para armar con firmeza a los estudiantes con la teoría del Juche sobre la construcción del Partido	300
3. Para mejorar e intensificar el trabajo de la administración docente	319
4. Para elevar el papel del comité primario del Partido.....	323

ARMÉMONOS FIRMEMENTE CON LAS TEORÍAS JUCHEANAS SOBRE LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

Mensaje enviado a los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior de Economía Nacional, que celebran el aniversario 45 de su fundación <i>1 de julio de 1991</i>	329
1. Acerca del principio fundamental de la administración de la economía socialista.....	331
2. Acerca del sistema de gestión de la economía socialista.....	342
3. Acerca del método de administración de la economía socialista.....	357

ARTE MUSICAL

<i>17 de julio de 1991</i>	374
1. La música jucheana.....	375
1) La época del Juche requiere de un nuevo tipo de música.....	375
2) El Juche es la vida de nuestra música.....	390
3) La revolución necesita canciones buenas.....	402
4) La música debe ser obra de las masas.....	411
2. La composición musical.....	419
1) La música es el arte de la melodía.....	419
(1) La melodía constituye el meollo de la música.....	419
(2) La melodía ha de ser hermosa y suave.....	425
(3) Las melodías características dan relieve a las descripciones musicales.....	432
2) La canción en estrofas es la forma principal de la música popular.....	442
3) Lo principal en la instrumentación es combinar los instrumentos nacionales y los occidentales.....	449
4) El arreglo es una tarea creativa.....	456
(1) El arreglo enriquece lo descrito en la música.....	456
(2) Prestar la atención principal a la melodía en el arreglo es de nuestro estilo.....	459
(3) El proyecto del arreglo ha de ser irreprochable.....	464
(4) Disponer bien las partes integrantes de la música.....	470
(5) Hacer bien el arreglo para el acompañamiento.....	473
5) Crear piezas de diverso género y forma.....	475
(1) La música debe ser diversa.....	475
(2) Deben hacerse esfuerzos para la creación de piezas vocales.....	477
(3) Crear piezas instrumentales de nuestro estilo.....	483

(4) Desarrollar aún más la ópera al estilo <i>Mar de sangre</i>	490
3. Interpretación	496
1) La interpretación es un arte creativo	496
2) Manifestar de modo apropiado los sentimientos nacionales y el gusto estético actual en la ejecución	501
3) Encarnar la personalidad en la ejecución	511
4) Ejecutar con pasión	519
5) El intérprete debe ser un excelente creador	528
6) El director es el comandante del conjunto musical	535
4. Formación de la reserva de músicos	545
1) Una sólida cantera de músicos asegura el desarrollo de este arte.....	545
2) Hay que formar de modo sistemático y científico a los relevos de músicos con dotes extraordinarias	554

INTENSIFIQUEMOS MÁS LA LABOR DEL PARTIDO E IMPULSEMOS CON DINAMISMO LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

**Discurso pronunciado ante altos funcionarios del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
y del Consejo de Administración**

5 de enero de 1991

Acabamos de despedir un año coronado de victorias y acogemos de modo significativo el nuevo año, 1991, en el camino de la sagrada lucha por alcanzar la causa del socialismo.

Como el gran Líder señaló en el Mensaje de Año Nuevo, el año pasado fue un año más del triunfo orgulloso en el que nuestro pueblo marchó con pasos firmes enarbolando la bandera del socialismo, en el curso de bruscos cambios de la historia. El año pasado, debido a las maniobras antisocialistas de los imperialistas y demás reaccionarios, en varios países de Europa Oriental se produjo una grave situación en la que el partido y el poder de la clase obrera se desintegraron de la noche a la mañana, las conquistas de la revolución, alcanzadas a costa de sangre, pasaron a manos del enemigo, y en la sociedad se crearon el caos y la anarquía, y de esta forma, resurgió el capitalismo. Después de desintegradas esas naciones los imperialistas y demás reaccionarios actúan con virulencia para lograr la desintegración de nuestro país. Al observar esta adversa realidad, algunos, inquietándose, se preguntaban si sería

posible continuar la construcción del socialismo hasta el final. Pensé en el destino de nuestro Partido y nuestro pueblo y decidí defender hasta el fin la bandera roja de la revolución, aunque los cobardes la abandonaran. El año pasado, nuestro Partido alcanzó una gran victoria en todos los frentes de la construcción socialista mediante la organización y movilización enérgica de las masas populares, enarbolando sin ninguna vacilación la bandera del Juche, bandera del socialismo.

El año pasado, también se obtuvo un gran éxito en la lucha por la reunificación de la patria. En el reciente Mensaje de Año Nuevo, el Líder hizo un balance de los éxitos alcanzados en esa lucha de toda la nación y presentó importantes cuestiones que deben solucionarse cuanto antes para acelerarla. Los reaccionarios surcoreanos no tendrán nada que decir sobre esta nueva orientación relativa a la reunificación de la patria. El año pasado, manifestamos plenamente en el interior y exterior del país la justeza de los planteamientos de nuestro Partido con respecto a la reunificación de la patria y para esta causa fortalecimos más las fuerzas internas.

Sin duda, es una gran victoria que en las circunstancias en que se libraba una aguda y decisiva lucha entre el socialismo y el capitalismo, y enfrentándonos cara a cara al imperialismo norteamericano, aceleráramos con energía, y sin ninguna desviación ni reveses, la construcción del socialismo y escribiéramos un nuevo capítulo de la lucha por la reunificación de la patria. 1990 fue un año histórico en el cual se comprobó que nuestro modelo de socialismo tiene todo lo necesario para, sin falta, salir victorioso. Debemos sentir un inmenso orgullo y dignidad por el hecho de que este socialismo, encarnación de la idea Juche, se mantiene inalterable y avanza victoriosamente.

En nuestro camino pueden surgir dificultades y pruebas más severas que las que hemos pasado. Es posible que los imperialistas y demás reaccionarios se lancen desesperadamente sobre nosotros que marchamos con la bandera del socialismo en alto, para lograr desintegrarnos con un ataque convergente, y que en la construcción

económica socialista aparezcan dificultades y obstáculos imprevisibles. Cuanto más compleja se torna la situación y más aumentan las dificultades y los obstáculos en la edificación económica, mayores serán los esfuerzos que debemos realizar por fortalecer el sujeto de la revolución, para vencer estos escollos e impulsar con dinamismo el proceso revolucionario y constructivo.

Es preciso intensificar más la labor partidista, la labor con la gente.

La labor partidista es un trabajo organizativo y político encaminado a estructurar con solidez las filas del Partido en el plano orgánico e ideológico y aglutinar firmemente en torno a este y al Líder a los militantes y demás masas. Una situación tan compleja como la actual exige que fortalezcamos el Partido y agrupemos a su alrededor con más firmeza a las amplias masas mediante la concentración de las fuerzas en la labor partidista, en la labor con la gente. Si el partido no lleva a buen término esta faena, no puede cumplir de manera correcta su misión, ni su deber como organización política de dirección, ni mantener su existencia. El Partido siempre debe tomarla como su tarea principal.

El gran Líder nos instruyó que el Partido debe seguir invirtiendo ingentes esfuerzos en su labor, dejando de inmiscuirse en el trabajo económico. Como el Partido es dirigente político, tiene que dedicarse de lleno a la labor con la gente, a la labor política. Esta constituye la misión básica y el deber principal de los trabajadores del Partido.

No obstante, no pocos menosprecian este deber, dedicándose fundamentalmente a la labor económica. Los secretarios del Partido de algunas fábricas y empresas no prestan gran atención a la labor con la gente, sino que suplantán a la administración, interesándose hasta por la distribución de materiales. Tampoco los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido recién ubicados prestan atención al trabajo partidista, sobre todo, al trabajo interno del Partido. Como los altos funcionarios del Partido se preocupan sólo por la labor económica, no conocen con claridad las tendencias de las masas de sus provincias o distritos, ni los

problemas que surgen entre estas. Si las cosas marchan así, es probable que desconozcan las intrigas de los elementos malintencionados. Incluso existen algunos funcionarios del Partido, que aunque fungen como funcionarios económicos dedicándose a los asuntos económicos y prácticos como el relacionado con materiales y otras cosas por el estilo, ni siquiera saben discernir si están actuando bien o no. Piensan que si actúan así arbitrariamente, encargándose directamente de la economía, es porque se preocupan mucho por ella. Sin embargo, si se enfrasan en la labor económica, no pueden llevar a buen término la conversación con las personas y otras actividades partidistas, como tampoco puede marchar con éxito la labor económica pues se distorsiona el sentido de la responsabilidad de los funcionarios de la economía. Que los funcionarios partidistas detentan la labor económica es un proceder del todo inútil y perjudicial que hace fracasar tanto el trabajo partidista como el económico.

En la actualidad, los comités provinciales del Partido tratan de dirigir el conjunto de la labor económica de sus provincias por conducto del secretario encargado de la economía y del departamento de asuntos económicos; no deben hacerlo porque es una expresión de subjetivismo. Antes, habíamos eliminado el cargo de secretario económico y el departamento de asuntos económicos de los comités provinciales del Partido, pero después los volvimos a establecer a instancia de sus secretarios jefe. Si estos comités se mezclan como ahora en los asuntos económicos y si hasta se les suman el Departamento de Organización y Dirección y el Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido, resultará que este Comité, Estado Mayor Supremo de la revolución, no desempeñará satisfactoriamente su papel, para no hablar de los provinciales, y en definitiva, nuestro Partido se convertirá en una agrupación economista.

En el reciente pleno ampliado del Comité del Partido de la Provincia de Hwanghae del Sur, el gran Líder afirmó que la labor económica debe confiarse exclusivamente al comité provincial de

administración y de dirección económica y al comité provincial de gestión de la economía rural, y que el comité provincial del Partido ha de tomar como lo principal la labor partidista, la labor con la gente, sin dejar de atender todos los trabajos de la provincia. La labor económica recae sobre los comités antes mencionados. Los encargados directos de la economía son los funcionarios económicos, quienes deben responsabilizarse enteramente de estas actividades. Dado que los comités provinciales de administración y de dirección económica y los de gestión de la economía rural se encargan de la labor económica, el Consejo de Administración ha de establecer de manera correcta el sistema de dirección sobre ellos y esmerarse en el trabajo directivo.

A las organizaciones y los funcionarios del Partido les compete estrechar más la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas mediante una buena labor partidista, labor con la gente, conforme a su deber y función.

Hace falta formar a los cuadros y a los militantes como verdaderos súbditos e hijos fieles que consagran todo lo suyo al Partido y al Líder.

Esta es la tarea principal para fortalecer al Partido en lo organizativo y en lo ideológico.

El cuadro es la armazón del Partido y las masas de militantes son las fuerzas medulares de la revolución que siguen la dirección del Partido y del Líder. La unidad organizativa y la capacidad combativa del Partido están garantizadas por el nivel de preparación política e ideológica y el rol de los cuadros y militantes. Cuando los cuadros y militantes están pertrechados con suficientes cualidades y capacidad políticas e ideológicas y desempeñan el papel de vanguardia y de núcleo, el Partido puede convertirse en un sólido cuerpo orgánicamente unido y cumplir plenamente su función y papel combativos. De las cualidades políticas e ideológicas que deben tener los cuadros y militantes la principal es la lealtad al Partido y al Líder como sus súbditos e hijos. Esta lealtad debe ser elevada en todos, especialmente, en los cuadros que organizan y dirigen directamente

la labor para materializar la línea y la política del Partido y educan y conducen a las masas. El corazón de los cuadros ha de mantenerse siempre ardiente con esa fidelidad para enaltecer con sinceridad al Partido y al Líder y latir fuertemente con la férrea voluntad y determinación de confiar y seguir sólo a ellos y compartir el mismo destino, sin que les importe que sople cualquier viento furioso. Sólo si todos ellos proceden así, nuestro Partido puede conducir la revolución hacia la victoria, manteniéndose inalterable ante ninguna adversidad o prueba.

En la actualidad, algunas organizaciones del Partido, aunque ponen atención en escoger y ubicar como cuadros a personas que posean una alta lealtad cívica y filial, no realizan debidamente la labor de educarlas cotidianamente, razón por la cual algunas de ellas cometen errores poco después de ser promovidas. También entre los militantes existen quienes no desempeñan su papel porque no se educan de manera tan sustancial como antes de ser admitidos en el Partido. Las organizaciones partidistas deben realizar de manera adecuada y cotidianamente, la labor de formar a los cuadros y militantes como fieles súbditos e hijos; para ello es necesario establecer la metodología pertinente.

Los cuadros y militantes del Partido deben elevar sin cesar su fidelidad como súbditos e hijos del Partido y el Líder a través de la vida partidista. Esta es el crisol donde ellos se forjan por la vía revolucionaria. Siempre digo que la determinación y la voluntad de enaltecer y seguir al Partido y al Líder se reafirman a través de la vida orgánica. Si los cuadros y militantes participan a conciencia en la vida partidista y se forjan sin descanso, pueden ser auténticos súbditos e hijos fieles que confían y siguen sólo al Partido y al Líder en cualquier situación adversa y dedican todo lo suyo en bien de estos, pero en el caso contrario, si se muestran negligentes en la vida partidista y se quedan fuera del control organizativo pueden deteriorarse en el plano ideológico y acabar por separarse de las filas revolucionarias. La vida partidista de los cuadros y demás militantes debe intensificarse tanto más cuanto más compleja sea la situación,

como la actual, y pesado el deber revolucionario que se presenta ante el Partido. Si en un período de compleja situación en el interior y exterior del país no se elevan las exigencias en cuanto a la vida partidista de los cuadros y militantes, es posible que estos vacilen o titubeen ante las presiones y ofensivas del exterior. Al intensificar más la vida partidista entre ellos, debemos formarlos como auténticos súbditos e hijos fieles que confían y siguen sólo al Partido y al Líder en cualquier circunstancia adversa.

Para alcanzar este objetivo, es preciso fortalecer las organizaciones de base del Partido, sobre todo, las células. Estas son las organizaciones de nivel inferior que organizan y dirigen directamente la vida partidista de los cuadros y militantes y los centros principales donde se los forma como fieles súbditos e hijos. Todas las células del Partido deben ser así. La célula No.2 del Departamento 5 de la Agencia Central de Noticias de Corea es modelo en la fidelidad cívica y filial.

En la actualidad, todas las células del Partido del país deciden ser ilimitadamente leales al Partido y al Líder y seguirlos para siempre, y se esfuerzan para vivir así, lo que es algo muy loable. Las organizaciones del Partido deben desplegar con vigor la lucha por convertir sus células en células fieles, engrosando así sin descanso sus filas.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los secretarios de célula del Partido. Estos son los responsables de las organizaciones de base del Partido que programan y dirigen la vida partidista de los militantes, y los activistas políticos de base de nuestro Partido. Las organizaciones del Partido deben promover como tales a los miembros medulares y elevar su nivel de manera que ellos no sólo sean ejemplares en la vida partidista sino también exigentes con los militantes en este sentido. Se precisa tomar medidas organizativas para que los secretarios de célula, con el alto sentido de honor, organicen con responsabilidad las actividades de las células.

Es necesario llevar a buen término la labor para aglutinar firmemente a las masas en torno al Partido.

Realizar con eficiencia la labor con las masas es una exigencia indispensable para fortalecer y desarrollar el Partido como invencible organización revolucionaria, profundamente arraigada entre las masas. Para ser un partido tan fuerte que no se altere ante cualquier situación adversa, debe disfrutar de absoluto apoyo y confianza de las masas populares. El partido de la clase obrera no puede existir al margen de las masas, y si no logra aglutinarlas tampoco puede cumplir satisfactoriamente su misión y deber. Puede ser una organización invencible y el orientador que conduce con dinamismo la revolución y construcción, sólo cuando está estrechamente unido y alcanza la unidad monolítica con las masas populares, mediante la intensificación de la labor con los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y otros sectores de la población. Si menosprecia la labor con las masas, esto traerá como consecuencia grave el que la revolución y la construcción atraviesen por diversas vicisitudes y, finalmente, el partido se quede aislado de las masas. Ninguna de las organizaciones partidistas ni ningún funcionario debe menospreciar ni por un momento la labor con las masas sino profundizarla sin cesar a tenor de la nueva demanda del desarrollo de la revolución.

Aglutinar firmemente a amplias masas de distintos sectores en torno al Partido mediante su educación y transformación constituye la orientación general que nuestro Partido mantiene invariablemente en el trabajo con ellas. Según esa orientación debemos tomar firmemente las riendas de la labor con las masas básicas y, al mismo tiempo, impulsar con persistencia el trabajo con las masas de ambiente familiar complejo. En la labor con las masas básicas hemos de trabajar bien con los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales prestando atención primordial a la labor con los elementos medulares. Y en la labor con las masas de ambiente familiar complejo tenemos que respetar siempre la orientación del Partido de ver como lo esencial su trabajo y vida actuales antes que su origen familiar y antecedentes socio-políticos; confiar en ellos sin discriminación, apreciarlos con imparcialidad y prestar gran atención a solucionar con sentimientos de padres carnales los problemas que

les molestan. Al seguir realizando con eficiencia y sin la mínima desviación la labor con las masas según la orientación del Partido, las organizaciones partidistas y los funcionarios deben hacer más auténtica y sólida la unidad monolítica entre nuestro Partido y el pueblo.

En la etapa actual, es muy importante llevar a buen término la labor con los intelectuales, como parte del trabajo con las masas. De hacerlo así es posible que ellos, junto con los obreros y campesinos, marchen con pasos firmes por el camino de la revolución y sean fieles hasta el fin a la causa del Partido, sin vacilar en lo más mínimo ante cualquier situación adversa.

Desde un principio, nuestro Partido los consideró como una parte integrante del sujeto de la revolución, como una fuerza motriz de la lucha revolucionaria y del desarrollo social, y concedía una gran importancia a la labor con ellos. Cuando declaraba su fundación ante el mundo, puso el pincel en su insignia junto al martillo y la hoz. En el mundo existen muchos partidos de la clase obrera, pero el nuestro es el único que tiene la bandera con tal insignia.

Actualmente nuestro Partido dedica grandes esfuerzos a la labor con los intelectuales. Envié el mensaje de respuesta a la carta de los militantes de la célula No.2 del Departamento 5 de la Agencia Central de Noticias de Corea e hice lo mismo con la de los poetas de la Casa de Creación de Literatura de Corea. Ahora, al leer en el periódico la información de que ellos me enviaron esas cartas en las que expresan su decisión, a las cuales respondí por escrito, los extranjeros valoran altamente la estrecha unidad entre nuestro Partido y los intelectuales, y la admiran mucho.

Que los intelectuales le escriban cartas al Partido en expresión de su fidelidad, constituye el verdadero rostro de nuestra sociedad, donde el Partido y el pueblo están monolíticamente unidos.

Nuestros intelectuales son fieles al Partido. En sus cartas esos militantes y poetas reiteraron su decisión de confiar y seguir sólo al Partido, aunque se presente cualquier período de severa prueba. Esos poetas criticaron con severidad a los escritores y artistas de las

naciones de Europa Oriental por haberse puesto al frente de la contrarrevolución. En efecto, los intelectuales de esas naciones optaron antes que nadie por el camino contrarrevolucionario. Mientras ellos procedían así contra el partido, nuestros intelectuales han apoyado activamente al Partido y han expresado su fidelidad como súbditos e hijos del Partido y del Líder. Siento un gran orgullo por tener intelectuales tan excelentes como estos, quienes confían y siguen sólo al Partido aun cuando la situación internacional es tan compleja.

También en el pasado fueron infinitamente fieles al Partido. Ya en el período en que comencé la labor en el Comité Central, los intelectuales que trabajaban conmigo me siguieron con sinceridad y me ayudaron activamente en el trabajo. Ellos no procedieron así pensando que en el futuro me desempeñaría como Secretario de Organización del Comité Central. Después que ocupé este cargo, más y más intelectuales trabajan con abnegación apoyándome. Sin duda, son buenos nuestros intelectuales.

Al leer la carta de los poetas de la Casa de Creación de Literatura de Corea, les escribí lo que quería decirles desde hacía mucho tiempo, pensando en todos los poetas e intelectuales que hasta ahora han venido trabajando fielmente para el Partido.

En respuesta a las expectativas del Partido, todos los intelectuales deben ser sus eternos acompañantes, fieles ayudantes y excelentes consejeros en cuanto a su construcción y sus actividades.

Ser eterno acompañante del Partido significa convertirse en revolucionario comunista de tipo jucheano que deposita enteramente su destino en el Partido y lo comparte con él hasta el fin. Los intelectuales deben ser eternos acompañantes, que persiguen el mismo objetivo que el Partido y que comparten con este la vida el riesgo de la muerte en el largo y escabroso camino de la revolución para culminar la causa revolucionaria del Juche. Sólo cuando se conviertan en eternos acompañantes que comparten hasta el fin el destino del Partido y no en compañeros de viaje que se encuentran y despiden en medio del camino, o en acompañantes temporales para

la revolución, pueden disfrutar de una vida más digna y valiosa. Aunque se derrumbe el cielo y se hunda la tierra, deben avanzar invariablemente y hasta el fin por el camino de la fidelidad, siguiendo sólo al Partido y consagrar en él sin vacilación, hasta su juventud y su vida. Y han de vivir y luchar en forma revolucionaria, con firme convicción en la causa de nuestro Partido, la causa socialista del Juche y desde la inmovible posición de la clase obrera.

Que sean fieles ayudantes del Partido significa que se conviertan en sus colaboradores fidedignos, que apoyen y defiendan absolutamente su voluntad y propósito, su línea y política, y contribuyan con éxitos prácticos a su causa. Los intelectuales deben ser fieles ayudantes que apoyan activamente con su talento e inteligencia la causa del Partido. Tienen que ser partidarios ardientes, defensores firmes y ejecutores consecuentes de la política del Partido, que simpatizan totalmente con la idea y la línea del Partido y las materializan de manera invariable. Han de mostrar infinita abnegación en la lucha práctica al apoyarlas y defenderlas resueltamente y materializarlas a carta cabal. Deben poseer un corazón al servicio del Partido y, aunque creen algo, tener la determinación de apoyar y hacer florecer el propósito del Partido antes que nadie. Repito que en cualquier momento y lugar han de pensar primero en la voluntad y las exigencias del Partido. En sus actividades creativas tienen que captar, a tiempo, los problemas que inquietan al Partido y que este quiere solucionar concentrándole las fuerzas. Si ellos crean de esta forma obras monumentales, esto es, precisamente, apoyar y ayudar al Partido. Con el honor de ser fieles ayudantes del Partido, de ser los primeros en solucionar los problemas que decide, deben trabajar responsablemente en sus puestos revolucionarios.

Que sean excelentes consejeros del Partido significa que se conviertan en entusiastas pensadores, en fervorosos activistas que con firme convicción en la justeza de la causa del Partido y en la victoria de la revolución, plantean propuestas y medidas constructivas para solucionar los problemas que se presentan en la práctica revolucionaria. Los intelectuales no deben ser meros

observadores que contemplan desde una posición objetiva la causa de nuestro Partido, sino consejeros sinceros que lo ayudan de corazón desde la posición de dueño. Como viven en medio de la realidad con abundantes conocimientos, deben pensar más que nadie en qué problemas deben solucionar para el fortalecimiento y el desarrollo del Partido y la prosperidad de la patria. Siempre han de preocuparse y pensar para encontrar métodos ingeniosos y expresar a tiempo opiniones constructivas para la prosperidad de la patria socialista y la culminación de la causa revolucionaria del Juche. Deben informar correctamente cómo se ejecutan la línea y la política del Partido y presentar opiniones creadoras de valor. Para ser magníficos consejeros del Partido, tienen que ser sensibles a su línea y política, e identificarse plenamente a la época de nuestro Partido del Trabajo.

A fin de llevar una vida valiosa como eternos acompañantes, fieles ayudantes y excelentes consejeros del Partido, los intelectuales deben establecer con firmeza la concepción revolucionaria sobre el Líder. Esto es, precisamente, la labor para formarse como fieles súbditos e hijos que confían y siguen sólo al Partido en cualquier circunstancia adversa. Al orientarlos con eficiencia a grabar en lo profundo de su corazón la grandeza de la idea de nuestro Partido, la grandeza de su dirección y de su cualidad, debemos lograr que ellos sean fieles a su causa y la lleven a feliz término.

Hay que continuar, sin interrumpir un solo día, la labor para establecer entre ellos la concepción revolucionaria sobre el Líder. Por su peculiaridad profesional los intelectuales, al igual que todas las demás personas, pueden vacilar y abandonar la obligación moral revolucionaria, influenciados por ideas caducas, si descuidan la labor de superarse y forjarse. Repito que los intelectuales deben superarse y forjarse constantemente mediante el estudio y la práctica para poseer una sólida concepción revolucionaria sobre el Líder.

Las organizaciones del Partido, conforme a la realidad de sus unidades, han de realizar bien la labor educativa partiendo de los mensajes de respuesta a los militantes de la célula No.2 del

Departamento 5 de la Agencia Central de Noticias de Corea y a los escritores de la Casa de Creación de Literatura de Corea. Deben dar a conocer claramente a los intelectuales la esencia y la justeza de la política de nuestro Partido para con ellos, y compenetrarse profundamente con ellos para trabajar de modo activo, conversando y solucionando los problemas que les preocupan.

Es imprescindible trabajar bien con los jóvenes.

Según la educación que reciba el hombre en su juventud, podrá ser revolucionario, o no. En los jóvenes influye mucho el ambiente, porque son muy sensibles. Como tienen un fuerte espíritu emprendedor y sentido de justicia, si ejercemos una buena influencia sobre ellos, la aceptan con gusto. Debemos orientarlos bien para que se preparen como verdadera vanguardia juvenil, fiel sin límites al Partido y al Líder.

En las naciones de Europa Oriental, debido a la falta de una educación correcta, gran cantidad de jóvenes se mezclan profundamente en las intrigas antisocialistas, dejándose engañar por los imperialistas y otros reaccionarios. En algunas de ellas, influenciados por las ideas capitalistas, sólo ven o leen las películas y novelas corruptas, y no las revolucionarias.

Gracias a que nuestro país ha venido instruyendo y educando bien a los jóvenes, es muy bueno su estado ideológico y espiritual. Ellos apoyan activamente al Partido y si este los llama, acuden gustosamente a cualquier lugar donde existen trabajos difíciles y duros para realizar prodigios e innovaciones. Son jóvenes nuestros los que obtuvieron destacados méritos mostrando el heroísmo en la construcción del Complejo Hidráulico del Mar Oeste, en las obras del tendido del ferrocarril septentrional y el reparto Kwangbok y en otras obras monumentales, y quienes no vacilaron en ofrendar hasta su vida por los compañeros y la colectividad. Hoy, están acumulando grandes hazañas laborales en todos los frentes de la construcción socialista. Debemos sentirnos orgullosos de que los jóvenes se preparan como vanguardia juvenil, infinitamente fiel al Partido y el Líder.

Nos compete seguir realizando ingentes esfuerzos en la labor con los jóvenes, sin sentirnos satisfechos con los éxitos alcanzados.

Hacer que los jóvenes no se impregnen de la ideología burguesa reaccionaria constituye un asunto muy importante en su educación ideológica. Últimamente, los imperialistas tratan de difundir las corrompidas ideas burguesas en nuestro país, en tanto que recurren más desesperadamente a maniobras antisocialistas; los reaccionarios de Corea del Sur, que sueñan con la “reunificación mediante la absorción”, intentan insuflar el viento del liberalismo burgués en nuestra República bajo el rótulo de intercambios. El caso de las naciones europeas muestra que los jóvenes son los primeros en contaminarse por el viento del liberalismo burgués que levantan los imperialistas. Si esto ocurre, es posible que ellos pierdan la fe en el socialismo, abriguen ilusiones hacia el capitalismo y, finalmente, opten por el camino de traicionar a su patria y a su pueblo. Debemos intensificar entre ellos la educación en la idea Juche, prestando la atención principal a la educación en la fidelidad al Partido y al Líder, para no dar ningún acceso a las corruptas ideas burguesas.

Las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben compenetrarse profundamente con los jóvenes para conocer qué piensan ellos, qué libros leen y qué canciones les gustan y, sobre esta base, programar concreta y esmeradamente la labor educativa conforme a las peculiaridades y al nivel de preparación de cada cual. Para que ellos no canten las canciones degradadas y de tendencia revisionista, hay que componer muchas canciones revolucionarias y llenas de vida, concordantes con su psicología. Ya les asigné a funcionarios de la rama correspondiente la tarea de crear esas canciones que reflejen la vida de la clase obrera. *Todavía no puedo confesar*, que muestra la vida de la clase obrera de Komdok, es una canción lograda, llena de vida. Si existen muchas canciones como esta, los jóvenes no cantarán las canciones degradadas y de idea revisionista. Las organizaciones del Partido y de la UJTSC deben trabajar bien con los jóvenes, de acuerdo con su psicología y utilizando diversas formas y métodos, para que ellos no

se contaminen ni en lo más mínimo con la ideología burguesa reaccionaria.

Combinar estrechamente la educación de los jóvenes con la práctica revolucionaria constituye una buena vía para formarlos como revolucionarios comunistas. Al forjarlos en medio del trabajo y la práctica por la defensa nacional, debemos prepararlos como indoblegables combatientes revolucionarios, como competentes cuadros revolucionarios comunistas.

Con miras a realizar con éxito la labor con las masas es preciso elevar la función y el papel de las agrupaciones de trabajadores. A este fin las organizaciones del Partido deben llevar a feliz término la labor con la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y otras agrupaciones de trabajadores para aglutinar firmemente a las amplias masas en torno al Partido.

Se precisa intensificar la educación ideológica de los militantes y demás trabajadores en el espíritu de vivir a nuestra manera.

Hace ya mucho tiempo que nuestro Partido lanzó la consigna estratégica: “¡Vivir a nuestra manera!”. Gracias a ello, se ha registrado un gran cambio en los rasgos ideológicos y espirituales de nuestro pueblo y en la construcción del socialismo. Hoy, esta consigna se ha convertido en un firme credo y voluntad de nuestro Partido y pueblo, y manifiesta una gran vitalidad en todas las esferas de la vida social.

El gran Líder dijo que esta es una buena consigna. También en lo adelante, impulsaremos, bajo esta consigna, la construcción del socialismo y el comunismo conforme a la realidad de nuestro país y a las demandas de nuestro pueblo.

En dicha consigna está reflejada globalmente la posición independiente y creadora que nuestro Partido mantiene invariable en la revolución y la construcción. Vivir a nuestra manera significa, en una palabra, establecer el Juche en la revolución y la construcción, como lo exige la idea Juche.

A fin de vivir así es preciso formar, ante todo, un correcto punto

de vista ideológico y modo de pensar en los militantes y demás trabajadores, protagonistas y encargados de la revolución y la construcción. Sólo si se logra esto mediante la intensificación de la educación ideológica, es posible que ellos piensen y actúen según su credo sin mirar a otros y solucionen todos los problemas a tenor de la realidad concreta de nuestro país y las exigencias de nuestro pueblo.

También se necesita intensificar esta educación ideológica para enfrentarnos con iniciativa a la complicada situación imperante. Hoy, los imperialistas y demás reaccionarios, considerando como una espina clavada en el ojo el que en nuestro país el socialismo avance victorioso sin titubear ni en lo más mínimo ante ningún viento o marea, maniobran de modo avieso para desacreditarlo. El arma más poderosa, capaz de frustrar la ofensiva contrarrevolucionaria de los imperialistas y demás reaccionarios opuestos a nuestro régimen socialista, es la consigna estratégica del Partido de vivir a nuestra manera. Aplicando de manera consecuente esta consigna en todas las ramas de la construcción socialista mediante la intensificación de la educación ideológica de los militantes y demás trabajadores, debemos frustrar con la ofensiva revolucionaria del Juche la ofensiva contrarrevolucionaria de los imperialistas y demás reaccionarios, y salvaguardar y hacer brillar hasta el fin el régimen socialista establecido en nuestro país.

En la educación ideológica en el espíritu de vivir a nuestra manera lo importante es lograr que todos los militantes y demás trabajadores se pertrechen firmemente con la línea y la orientación de nuestro Partido y las apliquen al pie de la letra en su trabajo y vida.

Esta línea y orientación que encarna la gran idea Juche es la única pauta que distingue nuestra manera de la capitalista y revisionista, y la guía programática para vivir a nuestra manera. Si los militantes y demás trabajadores se arman firmemente con ellas, pueden efectuar siempre a nuestro estilo la construcción del socialismo, distinguir con exactitud todo tipo de elementos ideológicos contrarrevolucionarios, entre otros el revisionismo y la socialdemocracia contemporánea, y luchar de manera intransigente contra estos.

En el curso de dirigir la revolución y la construcción enarbolando la bandera de la idea Juche, nuestro Partido ha presentado muchas líneas y orientaciones originales, tales como la orientación para transformar toda la sociedad según la idea Juche, la línea de las tres revoluciones, la orientación de asegurar estrictamente la dirección del Partido sobre la revolución y la construcción, el espíritu Chongsanri y el método Chongsanri y el sistema de trabajo Taean. También en lo adelante debemos construir a nuestro estilo el socialismo y el comunismo según las líneas y orientaciones originales del Partido.

Todos los militantes y demás trabajadores deben conocer bien la línea y la política de nuestro Partido, y considerar como un férreo principio pensar y actuar según sus exigencias, haciendo de esto una parte de su vida y hábito. Tienen que confiar enteramente en ellas y combatir con la firme determinación de materializarlas de modo incondicional y hasta el fin. Han de apoyarlas y defenderlas firmemente y luchar de modo intransigente, y sin ninguna concesión, contra las prácticas opuestas a ellas.

En la educación ideológica para vivir a nuestra manera es importante, asimismo, elevar el espíritu de dar la preeminencia a la nación coreana.

Ya expresé que este espíritu implica el orgullo y la dignidad por nuestro Líder, nuestro Partido, nuestra idea Juche y nuestro socialismo que son mejores, así como la elevada conciencia y voluntad de hacer brillar más la causa del Partido y el Líder, causa del socialismo. Sólo poseyéndolo, podemos dejar de mirar a otros o de imitar mecánicamente lo que hacen otros países, y hacerlo todo a nuestra manera. Manifestando en un grado más alto este espíritu debemos construir, a nuestra manera, tanto el Partido, el poder y el ejército, como la economía y la cultura. Si así llevamos a buen término todas las cosas con el espíritu de dar primacía a la nación coreana, es imposible que los imperialistas y demás reaccionarios insuflen en nuestro interior el viento del liberalismo burgués, del revisionismo o el de la socialdemocracia contemporánea. En la

actualidad, ellos desvirtúan el espíritu de dar primacía a la nación coreana, quejándose de que no pueden insuflar esos vientos en el pueblo coreano porque Corea lo armó firmemente con dicho espíritu y lo hace todo a su manera. En la misma medida, debemos levantarlo más alto.

Las organizaciones del Partido deben seguir intensificando entre sus militantes y demás trabajadores la educación ideológica para desplegar más a plenitud ese espíritu sin aflojar en lo más mínimo.

Hay que procurar que ellos posean la firme convicción de que nuestro Líder y nuestro Partido son los mejores. Es gracias a la dirección del gran Líder y el gran Partido que nuestro pueblo ha podido convertirse en una nación digna, que forja su destino de modo independiente y camina por la recta senda hacia la victoria, sin sufrir fracasos ni siquiera ante furiosos vientos y mareas. Las organizaciones del Partido les darán a conocer con claridad la grandeza del Partido y el Líder, para que ellos sigan con fidelidad su dirección.

Se procurará que los militantes y demás trabajadores tengan el firme punto de vista y el criterio de que la idea Juche, única idea directriz de nuestro Partido, es la mejor. Gracias a que nuestro pueblo la tomó como guía directriz de la revolución y la construcción, es que se ha podido poner plenamente de manifiesto el espíritu independiente nacional e impulsar con éxito la revolución y la construcción. El espíritu que nuestro pueblo posee de dar primacía a la nación coreana es representado, precisamente, por el orgullo y la dignidad de tener la gran idea Juche. Se procurará que los militantes y demás trabajadores estudien con amplitud y profundidad los principios de esta doctrina hasta convertirla en su firme credo y la apliquen de manera consecuente en la revolución y la construcción.

Es preciso que ellos sientan el orgullo y la dignidad de que nuestro socialismo es el más ventajoso en el mundo y lo hagan brillar más. Tomando como guía la idea Juche, hemos construido el socialismo a nuestro estilo, el socialismo más ventajoso en el mundo, y hemos creado un “modelo de socialismo”. Hay que darles a conocer bien la característica esencial y la superioridad de nuestro

modelo de socialismo, para que sientan profundamente el gran orgullo y la dignidad de vivir en un régimen socialista que es el mejor en el mundo. El objetivo que perseguimos al orientarlos a poseer el espíritu de dar preeminencia a la nación coreana, consiste en lograr que ellos den mayor brillo a nuestro socialismo. Debemos intensificar entre ellos la educación en el patriotismo socialista, para que amen sin límites a la patria socialista y combatan con abnegación por la prosperidad de la patria y la nación.

En la educación ideológica para vivir a nuestra manera es importante, asimismo, erradicar de cuajo el servilismo a las grandes potencias, el revisionismo y demás ideas trasnochadas.

Estos ismos son los obstáculos más grandes que estorban vivir a nuestra manera. Si se impregnan de esas ideas, llegan a menospreciar lo suyo y mirar lo ajeno y, finalmente, traer una consecuencia tan grave como corroer el socialismo y resucitar el capitalismo. Al hacerles comprender con claridad su esencia y nocividad a los militantes y demás trabajadores, debemos lograr que ellos reconozcan y eliminen a tiempo los más mínimos elementos que corroen el socialismo. Los elementos del servilismo a las grandes potencias y el revisionismo hay que eliminarlos de manera consecuente, aplicándoles a su debido tiempo el ataque concentrado antes de que crezcan mucho.

La educación ideológica para vivir a nuestra manera debemos efectuarla conforme a las peculiaridades de cada cual y con diversas formas y métodos. Nos compete hacerles conocer profundamente a los militantes y demás trabajadores por qué el Partido presentó la consigna de vivir a nuestra manera, en vista de la actual situación internacional, así como explicarles bien partiendo de la realidad, qué deben hacer para vivir así.

Los propagandistas del Partido realizaran bien esa educación ideológica a tenor de la realidad, de modo que todos los militantes y demás trabajadores registren un nuevo cambio en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, poseyendo firme convicción en el socialismo.

Se precisa eliminar definitivamente el abuso de autoridad y el burocratismo entre los funcionarios del Partido.

El abuso de autoridad y el burocratismo representan los métodos de trabajo muy perniciosos pues paralizan la creatividad y actividad de las masas y separan al Partido de estas. Sin eliminarlos es imposible lograr la unidad monolítica entre el Partido y las masas populares, ni desarrollar la labor partidista hacia una nueva etapa superior. Erradicarlos o no constituye un problema fundamental que decide si se mantiene o no la existencia del Partido.

Nuestro Partido ha subrayado muchas veces la necesidad de ponerle fin al abuso de autoridad y al burocratismo y tomó una serie de medidas para lograrlo. En particular, el año pasado, adoptó una activa medida, como sustituir el cargo de instructor del organismo del Partido por el de miembro de fila. Ellos redoblan los esfuerzos por acabar con el abuso de autoridad y el burocratismo. Pero esta campaña aún no está a la altura de la demanda del Partido, esos fenómenos no desaparecen completamente entre los funcionarios partidistas. Cuando se subraya la necesidad de erradicarlos y se libra la lucha ideológica, parece que desaparecen en cierta medida, pero poco después vuelven a surgir.

Para erradicarlos es necesario que los funcionarios del Partido conozcan bien por qué el Partido cambió el cargo de instructor en los organismos del Partido por el de miembro de fila y que trabajen conforme a ese propósito. La referida medida se tomó después de un largo estudio para eliminar, por completo, el abuso de autoridad y el burocratismo de los funcionarios del Partido. Si el año pasado, los partidos de las naciones de Europa Oriental se desintegraron de la noche a la mañana debido a las maniobras antisocialistas de los imperialistas y demás reaccionarios, esto se debe en gran medida a que ellos se quedaron aislados de las masas populares, porque sus funcionarios esgrimieron gravemente la autoridad y el burocratismo. Desde luego, hasta la fecha, estos han desaparecido considerablemente en nuestro Partido, gracias a la tesonera lucha para ello. Pero, para nuestro Partido que se plantea la consigna de

servir al pueblo, es inadmisibles la más mínima expresión de esos vicios. Los funcionarios del Partido no deben considerar como una simple medida práctica el haber cambiado el cargo de instructor en los organismos del Partido por otro. Bien conscientes de que se ha adoptado esta importante medida con el propósito de erradicar definitivamente el abuso de autoridad y el burocratismo que se manifiestan entre ellos, han de esforzarse a conciencia para llevarla a la práctica. Si ellos quieren ser verdaderamente fieles al Partido, deben erradicarlos de cuajo, sin limitarse a decir que no le causarían preocupaciones. La fidelidad al Partido ha de expresarse no en palabras sino en acciones prácticas para materializar sus orientaciones. Los funcionarios del Partido que no desistan del abuso de autoridad y el burocratismo, no tienen derecho a hablar de la fidelidad como su súbdito e hijo.

Hay que procurar que entre los funcionarios del Partido se manifiesten a plenitud los bellos rasgos de compartir las penas y las alegrías de las masas populares, teniendo un correcto punto de vista sobre estas. El abuso de autoridad y el burocratismo se basan en el punto de vista antipopular que tiende a despreciar y desdeñar a las masas populares. Los funcionarios del Partido deben adoptar la posición y la actitud de considerarlas sujeto de la revolución, maestras, aprender modestamente de ellas y solucionar todos los problemas apoyándose en su fuerza creadora. Tomando como fe la consigna del Partido: “¡Servir al pueblo!”, tienen que ser auténticos funcionarios que luchen con abnegación por los intereses y la felicidad del pueblo.

En las obras del gran Líder y los documentos del Partido no sólo están expuestos teóricamente los principios que los funcionarios del Partido deben tomar como guía en la labor con las masas, sino también hasta los métodos concretos con que conversan con estas y les dan tareas a los funcionarios subordinados. Los funcionarios del Partido deben estudiar sustancialmente esas obras y documentos y adquirir así, con profundidad, los métodos de trabajo con las masas, basados en la idea Juche. Además, estudiarán con afán las

reminiscencias y las experiencias de los ex combatientes revolucionarios antijaponeses para aprender sus métodos de trabajo con las masas.

Para eliminar por completo el abuso de autoridad y el burocratismo, hay que intensificar la lucha ideológica, porque tienen profundas raíces y son obstinados. Las organizaciones del Partido deben analizar por variantes y por personas las manifestaciones del abuso de autoridad y el burocratismo que se observan entre los funcionarios del Partido y realizar con eficiencia la educación, induciéndolos a corregirlas por sí mismos a través de la autocrítica seria. Si ellos persisten en su error de esgrimir la autoridad y el burocratismo no hay que hacer caso omiso sino librar, sin demora, una lucha ideológica hasta corregirlo por completo. Y en el caso de surgir entre ellos prácticas de desacreditar el prestigio del Partido y aislar al Partido de las masas, tales como imponerles sus opiniones, sin prestarles oídos a sus palabras, actuar arbitrariamente, echando a un lado a los funcionarios administrativos y económicos, darles gritos y reprenderles y abusar de la autoridad partidista para defender sus intereses personales, hay que cuestionarlo resueltamente y criticarlo severamente en el debate masivo o en la reunión del Partido hasta corregir el error. En cuanto a los funcionarios que siguen practicando el abuso de autoridad y el burocratismo aun después de haber sido criticados, deben aplicárseles medidas decisivas.

La persuasión con hechos positivos es la orientación invariable de nuestro Partido en la educación de la gente. No hay ley que estipula que a los funcionarios del Partido sólo se puede aplicar crítica. Entre ellos muchos disfrutaban del amor de las masas por trabajar hábilmente con el sentimiento de una madre sin esgrimir la autoridad y el burocratismo. Las organizaciones del Partido deben publicar y difundir ampliamente los materiales sobre los funcionarios partidistas ejemplares en la labor con la gente por medio de las reuniones, las conferencias y las publicaciones, para que sus homólogos les sigan, reconociendo por sí mismos sus defectos.

Debemos definir este año como año en que se eliminarán definitivamente el abuso de autoridad y el burocratismo entre los funcionarios del Partido y levantar un fuerte viento que produzca un cambio radical en esta tarea.

Se necesita prestar profunda atención a la intensificación de la labor con el Ejército Popular.

Esto es una tarea muy importante para hacer de este el ejército del Partido y de la revolución, infinitamente fiel a estos, y fortalecer el poderío del Partido y salvaguardar la soberanía del país, la nación.

Si el partido no toma en sus manos al ejército, no puede mantener el poder, ni conducir la revolución. Sólo el partido con el ejército a su disposición, puede conducir a la victoria la revolución y la construcción, manifestando su invencible poderío. El partido que dirige la revolución nunca puede separarse del ejército, sino que ambos deben ser un todo único. Digo que para un partido que hace la revolución su poder es, precisamente, el del ejército. También en lo adelante, apoyándome firmemente en el Partido y el Ejército, llevaré la revolución hasta el fin. Estos representan el destino y la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido deben realizar apropiadamente el trabajo con el Ejército Popular de manera que este cumpla magníficamente su misión y deber como ejército del Partido.

Se precisa establecer el ambiente social de darle importancia a los asuntos militares. Desde la antigüedad, se decía que el asunto más importante del Estado es defender al país y que si no se le da importancia a la cuestión militar se arruina el país. Si en el pasado nuestro país fue pisoteado por los agresores imperialistas japoneses, esto estuvo relacionado con que no se le prestó la debida importancia a esta cuestión. La historia nos enseña que sólo dándole importancia a dicho asunto es posible defender firmemente la dignidad del país y la nación. Implantar un ambiente social de dar importancia a la cuestión militar tiene una gran significación para lograr que los combatientes se sientan orgullosos por ofrecer sus servicios en el Ejército y se estimule su ánimo combativo. Las organizaciones del

Partido, bien conscientes de que sólo a partir de darle importancia a la cuestión militar es posible potenciar más al Ejército Popular e impulsar con fuerza la construcción del socialismo, deben solucionar con preferencia los problemas que se presentan en relación con los asuntos militares.

Hay que amar al Ejército Popular y ayudarlo con sinceridad. Nos compete amar y ayudar sinceramente a los militares como a hijos carnales, sin olvidar en ningún momento que si construimos tranquilos el socialismo y disfrutamos de una vida feliz, es gracias a que ellos defienden con firmeza las líneas de defensa de la patria, exponiéndose a las ventiscas y la lluvia fría. En particular, las organizaciones del Partido y los funcionarios de las localidades donde se estacionan unidades del Ejército Popular deben ayudarlas sincera y cordialmente sin considerar esta tarea como una sobrecarga o molestia.

Hace falta distinguir a los militares desmovilizados y asegurarles óptimas condiciones de vida. Estos participan en la construcción del socialismo después de terminar su honroso servicio militar. Sobre todo, los oficiales desmovilizados son personas fieles que durante largo tiempo lucharon con abnegación por el Partido y el Líder, la patria y el pueblo, en los puestos de defensa nacional, tomando en las manos las armas desde que eran muy jóvenes. Hace algunos años, el Partido tomó una medida trascendental para resolver la cuestión de los oficiales retirados, e incluso emitió en nombre de la Comisión Militar del Comité Central del Partido la orden de atender bien sus vidas. De acuerdo con el propósito del Partido sus organizaciones deben distinguir debidamente a los ex oficiales y demás militares licenciados y solucionarles a tiempo los problemas pendientes para que no tengan inconvenientes en la vida.

Se precisa prestar profunda atención a la labor con los ex militares mutilados. Estos son soldados del Partido que lucharon heroicamente arriesgando la vida por el Partido y el Líder, la patria y el pueblo. No sólo combatieron bien en el pasado, sino que también hoy siguen manteniendo abiertos sus pétalos como flores de la

revolución, viviendo con optimismo. Aunque sabrán los que el año pasado asistieron a la representación conjunta nacional de grupos artísticos de ex militares mutilados, reitero que ellos no manifiestan el pesimismo en la vida pese a sus limitaciones físicas, y siguen marchando invariablemente con pasos firmes por el camino de la revolución, dedicando todas sus fuerzas y su talento al fiel cumplimiento de las tareas asumidas. Francamente digo que nadie se quejará de ellos aunque no trabajen. Pero ellos continúan la lucha revolucionaria en pos del Partido, con la concepción de vida revolucionaria de que sus méritos de ayer deben brillar en medio de los de hoy. Sin duda, son hombres encomiables. Nos compete respetarlos y amarlos, atenderlos con minuciosidad y ayudarlos en todo lo que precisen para que no tengan ningún inconveniente ni dificultades por pequeñas que sean en sus vidas. Y debemos publicar y propagar ampliamente la bella acción de quienes les dedican todo lo suyo, convirtiéndose en sus esposas o maridos con la decisión de compartir toda la vida con ellos.

Hace falta producir un nuevo ascenso en la construcción de la economía socialista.

Llevarla a feliz término constituye una de las importantes tareas revolucionarias que se presentan ante nuestro Partido en la época actual. Promoviéndola será posible aumentar el poderío del socialismo establecido en nuestro país y elevar el nivel de vida del pueblo. Si nuestro pueblo, que lleva una vida política más valiosa y digna, y una sana y rica vida ideológica y cultural, llega a gozar de una holgada vida material mediante la exitosa construcción de la economía, no tendrá nada que desear. Hoy, nuestro Partido espera a que suenen más alto las vivas de la victoria en la construcción de la economía socialista.

Este año, mediante una exitosa edificación económica debemos normalizar la producción y mejorar decisivamente la vida del pueblo.

Según planteó el gran Líder en el Mensaje de Año Nuevo, tenemos que desplegar con vigor la lucha para normalizar la producción a un elevado nivel.

Hemos de concentrar todas las fuerzas en el desarrollo de las industrias extractiva y eléctrica y en el transporte ferroviario, ramas de vanguardia de la economía nacional.

Actualmente, por falta de carbón, minerales y electricidad y a causa de las dificultades en el transporte, las fábricas no están en pleno funcionamiento, ni la construcción se realiza a una mayor velocidad. Hay que concentrar las fuerzas en las minas de yacimientos ricos y con amplias perspectivas de producción, acelerar la marcha de las plantas eléctricas en construcción para adelantar el día de su inauguración, así como hacer más potentes y modernos los medios de transporte ferroviario y organizar y dirigir bien el transporte. Al desarrollar rápido el ferrocarril, arteria del país y renglón de vanguardia de la economía nacional, se procurará evitar que la normalización productiva se obstaculice por no transportarse las materias primas y los materiales que están apilados.

El desarrollo de dichas ramas que son los primeros procesos de la economía nacional, depende de cómo trabajan sus altos funcionarios y sus masas productoras, que son sus dueños. Si ellos no cumplen debidamente con su deber como dueños dichos sectores nunca marcharán a la vanguardia de otros. Sus altos funcionarios y trabajadores, teniendo bien presente que si sus ramas van a la vanguardia se desarrolla con rapidez el conjunto de la economía nacional y se estimulan la producción y la construcción en todo el país, deben cumplir puntualmente los planes por día, mes y trimestre.

Con vistas a desarrollar estas ramas, es necesario prestarles una activa ayuda. Los comités y los ministerios del Consejo de Administración han de asegurarles con mayor prioridad los equipos y los materiales previstos. Además, todas otras ramas y unidades deben ofrecerles una eficiente ayuda material y laboral.

Todos los sectores y unidades de la economía nacional deben encontrar el eslabón principal para normalizar la producción y concentrar allí las fuerzas. Si permanecen con los brazos cruzados, alegando que existen problemas pendientes en la normalización de la producción, nunca podrán lograr este objetivo. Todas las unidades,

desde los comités y los ministerios del Consejo de Administración hasta los talleres y las brigadas de trabajo, deben detectar los aspectos pendientes para lograr la normalización productiva y solucionarlos uno tras otro poniendo en acción el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas productoras.

Hay que seguir realizando ingentes esfuerzos para elevar el nivel de vida del pueblo.

Este asunto se presenta como una demanda urgente que no puede postergarse por más tiempo para manifestar ante todo el mundo la superioridad del régimen socialista del Juche, cultivar más firmemente en el corazón de nuestro pueblo la convicción en la victoria del socialismo y asestar un duro golpe a los imperialistas y los restauracionistas burgueses.

Para mejorar la vida de la población es preciso lograr éxitos en la agricultura.

Esto es el problema que debe solucionarse primero para realizar el proyecto del gran Líder de hacer que nuestro pueblo viva feliz en casas de teja, usando ropas de seda y comiendo arroz blanco y sopa de carne. Si se logran buenas cosechas, será posible solucionar el problema de los cereales y el alimento de animales domésticos, y entonces la población podrá comer suficientemente arroz blanco y carne, y también resolver la cuestión de las mercancías mediante el desarrollo de la industria ligera.

Se precisa desplegar con dinamismo una campaña masiva encaminada a elevar la fertilidad de las tierras cultivadas y, al mismo tiempo, fabricar y suministrar a tiempo al campo abonos, productos agroquímicos, máquinas, petróleo y capas de polietileno y otras cosas, para que no se obstaculicen las faenas agrícolas.

Se procurará que se cultive la tierra sobre la base de las ciencias y la técnica, según las exigencias del método de cultivo apropiado a las condiciones del país. Este es el método de cultivo científico e intensivo. La experiencia demuestra que si así se cultiva la tierra es posible aumentar la producción agrícola en cualesquier condiciones naturales y climáticas desfavorables. Este año, el sector de la

economía rural, independientemente de que sean malas las condiciones naturales y climáticas, debe obtener a toda costa una abundante cosecha, cultivando bien la tierra según ese método.

La industria ligera es otra de las ramas importantes en que deben volcarse nuestros esfuerzos para mejorar la vida del pueblo.

Hay que incrementar la cantidad y calidad de artículos de consumo popular, para lo cual es necesario normalizar a un alto nivel la producción en las fábricas de la industria ligera existentes, modernizarlas y desplegar un movimiento de masas para su producción. Todas las ramas y las unidades de la economía nacional deben producir con preferencia las materias primas y los materiales con destino a la industria ligera.

Para solucionar el problema de los artículos de consumo popular, es indispensable hacer muchas inversiones en este sector. Este año, los comités y ministerios del Consejo de Administración deben obtener por todos los medios gran cantidad de divisas para el sector de la industria ligera. En la actualidad, el potencial de la industria ligera de nuestro país es muy grande, por tanto, si se normaliza la producción concentrando las inversiones en ella, es del todo posible resolver el problema de los artículos de consumo popular.

Para solucionar este problema es preciso, además, importar cierta cantidad de mercancías que nos faltan. También los países desarrollados compran muchos artículos de otras naciones para asegurar el consumo nacional. Si este año se incrementan las inversiones estatales para la producción de artículos de consumo popular y se importa cierta cantidad de mercancías, resultará que la vida de nuestro pueblo será más rica y culta.

Urge tomar decisivas medidas para asegurarle las mercancías suficientes a la ciudad de Pyongyang.

Hay que destinar buena parte de las mercancías importadas a Pyongyang para suministrarlas a sus habitantes.

Hace falta adoptar medidas para proveer de productos marítimos frescos a la población de la capital. También se le venderá un 80 por ciento de los productos marítimos obtenidos en las bases pesqueras

destinadas a la exportación. Es recomendable que en Pyongyang se cree un centro de suministro, encargado de distribuir productos del mar entre las tiendas correspondientes y las instituciones de la ciudad con arreglo a un contrato.

Además, a la ciudad de Pyongyang hay que distribuirle regularmente verduras y frutas frescas. Cuando presidía el reciente pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, el Líder propuso abastecer a esta ciudad con las frutas que se producen en el distrito Kwail.

En lo adelante, organizaremos un convoy con camiones pesados para transportar directamente de las localidades hacia Pyongyang verduras, frutas y productos marítimos frescos.

Es preciso determinar de manera correcta los precios de las mercancías.

Nuestros funcionarios no saben fijar los precios ni administrar las finanzas de manera adecuada. Los precios de las mercancías importadas tienen que fijarse más altos que los de las mercancías nacionales, para que las compren sólo aquellos que más necesitan. También los precios de los productos marítimos, las verduras, las frutas y cosas por el estilo deben ser diferentes según las estaciones del año y su frescura. Por ejemplo, de los productos del mar los de buena frescura han de venderse caros, y baratos los de menor frescura, después de dejarlos en frigoríficos. Igual se debe hacer con las verduras y frutas: las frescas y de más calidad deben venderse a altos precios y las otras a bajos precios. En adelante, será aconsejable que los productos industriales se vendan a precios únicos en las tiendas después de ser distribuidos por medio del sistema de venta al por mayor, como se hace ahora y otras mercancías como productos marítimos, verduras y frutas a precios diferentes según su frescura dentro de ciertos límites. Aconsejo que esto se consulte con los especialistas en la materia.

Hay que seguir impulsando con fuerza la construcción de viviendas.

Levantar muchas viviendas modernas en las ciudades y en el

campo es una tarea importante para imprimirle a nuestro país un aspecto merecido a la patria del Juche y garantizarle al pueblo las condiciones para una vida culta y segura. No se puede decir que disfrutan de una vida culta y segura los que viven con otra familia en una misma casa o tienen la casa con una sola habitación.

Las viviendas deben tener modernas estructuras aptas para el gusto estético de la época y confortables para la vida del pueblo. No sólo las levantará el Estado en las grandes ciudades concentrando sus fuerzas, sino también lo harán organismos y empresas con la movilización de los materiales locales y la mano de obra disponibles.

Se precisa desplegar con dinamismo la campaña para terminar incondicionalmente las viviendas para 50 mil familias en Pyongyang antes del aniversario 80° del nacimiento del gran Líder. Esta tarea es un compromiso del Partido con el pueblo y ninguno tiene derecho a incumplirla. Hay que concentrar los materiales y la mano de obra e intensificar la ayuda para la construcción de las viviendas en el Reparto Thong-il y otras partes de la capital para aproximar el día de su inauguración.

Además, es necesario solucionar satisfactoriamente el problema del tránsito en la ciudad de Pyongyang. Ahora, debido al problema de transporte los ciudadanos tienen dificultades en la ida y vuelta del trabajo. Para resolver este problema nos planteamos comprar mucha cantidad de tranvías y ómnibus de gran tamaño. Si se hace esto, es posible resolverlo pues ya funciona el metro. En la ciudad de Pyongyang hay que terminar con mayor celeridad la obra del tendido de los rieles para tranvías.

A fin de producir un nuevo ascenso en la construcción económica socialista, es menester lograr que los militantes del Partido y demás trabajadores desplieguen a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar tenazmente.

Este es un espíritu resuelto que los encamina a cumplir por cuenta propia, y hasta el fin, con la revolución y la construcción sin importarles que surjan cualesquier dificultades y contratiempos. Se trata de la actitud de dueño de cumplir estrictamente con sus propias

fuerzas, con cualquier tarea revolucionaria, por difícil que sea y del espíritu combativo perseverante de impulsar hasta el fin la labor una vez iniciada. Este espíritu se formó en medio de la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa y se puso de pleno manifiesto en las décadas severas de la revolución. Con ese espíritu, nuestro pueblo construyó una nueva Corea tras haber rescatado a la patria que nos había sido arrebatada por los imperialistas japoneses, defendió la dignidad del país, de la nación, venciendo a los agresores imperialistas norteamericanos y levantó sobre esta tierra la patria socialista del Juche que asombra a todo el mundo, habiendo rehabilitado la economía destruida y acelerado con energía la construcción socialista. Si hasta la fecha, nuestro pueblo ha venido edificando con éxito la economía no se debe a que tuviéramos gran cantidad de recursos o a que recibíamos ayuda de otros, sino a que nos apoyábamos en nuestras propias fuerzas desplegando ese espíritu revolucionario. También fue gracias a este espíritu que el año pasado retumbaron las vivas de victoria en la construcción del canal de 800 kilómetros y de viviendas en la capital y otras grandes obras.

También en el futuro, al igual que hasta ahora, debemos desplegar plenamente el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras fuerzas y de luchar tenazmente para alcanzar una mayor victoria. Los imperialistas y los restauracionistas burgueses actúan de modo más avieso para aislarnos del mundo, asfixiar nuestra economía socialista y destruir el régimen socialista establecido en nuestro país. La situación imperante exige desplegar más que nunca ese espíritu. Todos los militantes y demás trabajadores, al generar nuevos prodigios e innovaciones en la construcción económica socialista con dicho espíritu y bajo la consigna: “¡Cumplimos si lo decide el Partido!”, deben frustrar las maniobras enemigas contra el socialismo, consolidar y desarrollar más el régimen socialista del Juche y manifestar una vez más ante todo el mundo el honor y la dignidad del heroico pueblo coreano.

Los funcionarios y los trabajadores deben tener un firme punto de vista y la disposición de ejecutar con sus propias fuerzas las tareas

revolucionarias que se plantean. La tarea económica que este año se presenta ante nuestro pueblo es magna y muy ambiciosa. Nadie puede sustituirnos en su cumplimiento. Ahora nadie ayuda a otro ni está en condiciones de hacerlo. Sin embargo, algunos funcionarios, si se les asigna la tarea de construir cierta fábrica, no piensan en producir con sus fuerzas los equipos, sino en comprarlos a otros países. En otros tiempos, produjeron por su cuenta, aun sobre las ruinas, todo lo que demandaba el Partido, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente, pero ahora no actúan así. Los funcionarios y los trabajadores deben poseer el firme punto de vista y la disposición de cumplir las tareas de la construcción económica con sus fuerzas, su técnica y sus recursos naturales aun en condiciones difíciles. Deben abandonar resueltamente el espíritu de dependencia, según el cual miran a otros sin confiar en sus fuerzas, y luchar con intransigencia contra la actitud pasiva como renunciar al combate, rendidos ante las dificultades o esperar a que se creen condiciones favorables.

Hace falta seguir esforzándose con tenacidad por el máximo aumento de la producción y el ahorro mediante la movilización total de las reservas internas. El espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar persistentemente debe ponerse de pleno manifiesto al cumplir puntual e incondicionalmente las tareas económicas asumidas, aun en condiciones difíciles, mediante la movilización de todas las reservas internas y el aumento al máximo de la producción y el ahorro. Las reservas de la producción están en el entusiasmo revolucionario y en la actividad creadora de las masas productoras. La labor de buscar las reservas y aumentar la producción y el ahorro no hay que efectuarla de manera tan simple que todo se reduzca a dictar las cifras del plan desde la oficina, sino convertir esta labor en tarea de las mismas masas productoras mediante la movilización de sus ideas. Se procurará que todas las ramas y las unidades de la economía nacional produzcan y construyan más y mejor con la mano de obra, los equipos y los materiales existentes, fabricando lo que no existe y buscando lo que

falta con ese vigor e ímpetu desplegados en el período de gran auge de Chollima en la postguerra.

Los funcionarios del Partido y los dirigentes económicos deben organizar con esmero la labor destinada a exhibir el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar tenazmente entre los militantes y demás trabajadores. Si ahora no se fomenta plenamente el estilo de vivir y luchar con ese espíritu, no es porque se ha subrayado poco su necesidad, ni porque es pobre la determinación ideológica de los militantes y demás trabajadores. Aunque las personas tengan la determinación de vivir y luchar con dicho espíritu, si no se programa el trabajo organizativo-político con minuciosidad, no puede manifestarse plenamente. Este espíritu, sólo con un esmerado trabajo organizativo-político puede exhibirse a plenitud en las masividades y las colectividades. Todas las ramas y unidades de la economía nacional deben trazar con exactitud las metas de lucha a alcanzar y los altos funcionarios, poniéndose a la cabeza de los militantes y demás trabajadores, organizarlos y movilizarlos para que manifiesten a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus esfuerzos y de luchar con tenacidad. Harán que este elevado espíritu siga manifestándose, al presentar sucesivamente nuevas metas sin permanecer con los brazos cruzados después de cumplida una y organizar y movilizar a los militantes y demás trabajadores en la obra para alcanzarlas.

Para registrar un nuevo ascenso en la construcción económica socialista, hay que realizar ingentes esfuerzos para el desarrollo de la ciencia y la técnica.

Este es el eslabón principal para que progrese rápidamente la economía del país. Si se desarrollan la ciencia y la técnica, es posible acelerar la modernización de los procesos de producción, solucionar el problema de las materias primas y los materiales de acuerdo con la realidad, así como también llevar la calidad de productos al nivel mundial.

Actualmente, debido al lento desarrollo de la ciencia y la técnica no se ha producido un cambio en el progreso económico. Por

ejemplo, si observamos los productos, podemos constatar que casi no han sido renovados ni modernizados. No pocas fábricas y empresas, alegando que es difícil cambiar la dotación técnica, siguen produciendo artículos atrasados en lugar de producir otros mejores. Allí existen muchos diseñadores y técnicos; no se puede saber qué hacen ellos. Si vivieran en la sociedad capitalista, tales hombres ya habrían sido despedidos de las fábricas.

Los altos funcionarios de la economía, teniendo un correcto punto de vista en cuanto a la ciencia y la técnica, deben invertir de modo activo en esta esfera y asegurarle suficientes condiciones para así llevarlas cuanto antes a nivel mundial. Y al desarrollarlas, tienen que renovar sin cesar los viejos equipos y mejorar la calidad de los productos.

Para registrar un nuevo ascenso en la construcción de la economía socialista, es necesario, además, que los altos funcionarios de la economía ejerzan una eficiente dirección sobre el sector.

Todas las líneas y orientaciones de nuestro Partido para la construcción económica son correctas. Si ahora no se registra un ascenso en la edificación económica, es porque los dirigentes económicos no realizan la dirección en detalle para llevarlas a la práctica.

Nuestro Líder siempre dirige con minuciosidad, y sobre bases científicas y técnicas, el cultivo agrícola, para lo cual va al campo, y compartiendo sin cumplidos el lugar con los campesinos, consulta con ellos los problemas que se les presentan con el sentimiento de un verdadero padre, mide la temperatura del agua en los arrozales y cuenta una a una las hojas de los retoños, las cañas y hasta los granos de las espigas del arroz. Empero, los altos funcionarios de la rama agrícola no lo hacen minuciosamente según ha enseñado el Líder, sino como quienes cuentan con los dedos. En el sector agrícola hay pocos funcionarios que dirigen la agricultura sobre bases científicas y técnicas, ateniéndose estrictamente al método de cultivo apropiado a las condiciones del país. Los altos funcionarios de la rama industrial dirigen la labor económica de tal manera que si falta la

electricidad o la gasolina se dedican sólo a resolverlas. En resumidas cuentas, puede decirse que ahora, ellos dirigen la labor económica con el método de remendar, y como capataces.

Si ellos la dirigen como hasta ahora, no pueden mejorarla. Teniendo bien presente que la labor económica es un deber pesado que asumen ante el Partido y el pueblo, deben producir un nuevo cambio en su dirección.

Los dirigentes económicos han de organizar la economía de manera correcta.

La labor económica puede coronarse con el éxito sólo cuando es respaldada por una meticulosa organización. Hasta la fecha, los dirigentes económicos enfatizaron mucho la necesidad de apuntalar el Combinado Minero de Komdok, pero, por insuficiencia en la labor organizativa económica no aumentó la producción, hasta tanto las agrupaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de todo el país y sus miembros no se levantaron para ayudarlo. Si la labor económica no marcha bien, se debe a que sus dirigentes no la organizan con acierto, actuando como aristócratas y burócratas. Sólo si nos esmeramos en la organización económica, podemos desarrollar con toda seguridad la economía. Los dirigentes económicos, sobre la base del análisis concreto de la realidad de las instancias inferiores, deben organizarla de modo científico y con escrupulosidad, para que no se cree ni una mínima laguna.

Ellos no se limitarán a organizar la economía y serán exigentes con sus subordinados para que cumplan de manera consecuente las tareas económicas. Elevar la exigencia en la labor no es burocratismo. Soy exigente con los cuadros dirigentes del Comité Central del Partido y los funcionarios que trabajan junto conmigo. Aunque les crítico con frecuencia, ellos lo consideran como una expresión de camaradería y se esfuerzan para desempeñarse mejor.

Hay que extirpar de cuajo el derrotismo entre los altos funcionarios de la economía.

El derrotismo es una idea perniciosa que impide nuestro avance, llevándonos a rendirnos ante las dificultades. Los dirigentes

económicos deben superarlo estrictamente para obtener éxitos en la labor económica mediante su dirección eficiente, en cualesquier circunstancias adversas y frustrar así las intrigas antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios.

Hoy, entre ellos, el derrotismo se expresa en aceptarlo todo incondicionalmente delante, pero, por detrás, en no devanarse los sesos ni esforzarse, sino permanecer con los brazos cruzados, diciendo que no tienen otro remedio si la instancia superior no les soluciona los problemas pendientes, o en echar hacia arriba, abajo o a un lado lo que deben resolver directamente. Algunos dirigentes económicos, sin pensar en sembrar semillas y atenderlas por su cuenta hasta recolectar sus cosechas, se quejan de las condiciones y con frecuencia solicitan que les ayuden movilizándolo a los funcionarios del Comité Central del Partido. Esto es como echarle encima su trabajo a los funcionarios del Comité Central del Partido. El que no se esfuerce para efectuar bajo su responsabilidad la misión que les compete, puede considerarse negligencia profesional. También esta debe calificarse como una expresión de derrotismo. Hay necesidad de analizar minuciosamente las manifestaciones de derrotismo surgidas entre los dirigentes económicos.

El derrotismo emana de la falta de firme convicción en el socialismo y de la falta de confianza en la fuerza de las masas populares. Los altos funcionarios de la economía deben cumplir puntualmente las tareas económicas asumidas con fe firme en el socialismo y movilizándolo la fuerza de las masas populares. Tienen que convencerse de las ventajas del sistema de la economía socialista de nuestro país y el sistema de trabajo Taeán y, compenetrándose con las masas productoras, poner plenamente de manifiesto su fervor revolucionario y su actividad creadora.

Hace falta desplegar entre los dirigentes económicos una recia lucha ideológica contra el derrotismo. Como ahora el derrotismo se expresa en múltiples formas, entre otras, la negligencia profesional, la queja de las condiciones y el facilismo, es preciso que la lucha ideológica contra él se efectúe en combinación con la lucha contra

diversas ideas caducas y el método y estilo de trabajo trasnochados.

Los dirigentes económicos deben elevar sin descanso su nivel político y práctico, científico y técnico.

Sólo cuando lo hagan a tenor de las condiciones reales en que la ciencia y la técnica se desarrollan vertiginosamente y la dimensión económica se amplía cada vez más, podrán dirigir de manera correcta la labor económica. No obstante, su nivel no está a la altura del desarrollo de la realidad. Según un reciente análisis de los altos funcionarios del Comité de Administración y de Dirección Económica de la Provincia de Hwanghae del Sur, la mayoría de ellos adquirieron conocimientos de ciencia, técnica y gestión económica en el período de la rehabilitación y construcción de postguerra o en el tiempo de la construcción de la base del socialismo. Aunque se promovieron como tales aquellos que tienen acumuladas ricas experiencias trabajando durante largo tiempo en el sector administrativo y económico, su nivel es muy bajo porque no se esforzaron por enriquecer los conocimientos científicos y técnicos en correspondencia con el desarrollo real. En el pasado, ellos frecuentaban el Palacio de Estudio del Pueblo para estudiar los nuevos logros de la ciencia y la técnica, pero ahora parece que no lo hacen. Hay problemas en su autosuperación y autoeducación.

Los altos funcionarios de la economía deben estudiar con aplicación para dominar a la perfección la línea y la política del Partido. Ellos reciben directamente las instrucciones del Líder en las reuniones importantes y cotidianamente se les transmiten muchas de estas y las orientaciones del Partido. Así que en esas oportunidades las comprenderán de manera correcta, y al materializarlas harán de ellas parte de su carne y de sus huesos, en una palabra, su credo. Aunque trabajan con tensión, deben conseguir el tiempo para estudiar sistemática y globalmente las líneas y las orientaciones del Partido hasta conocerlas con claridad. Así como, tienen que andar siempre con libros de ciencia y técnica y diversos periódicos y revistas y leerlos para elevar el nivel científico, técnico y cultural, y conocer bien la situación.

Nos compete acelerar el proceso revolucionario y constructivo bajo la sabia dirección del gran Líder y dar mayor brillo a la patria socialista.

Consagraré todas mis energías para ser fiel hasta el fin al Partido y la revolución, y sin importarme quién y qué diga, cumpliré a toda costa el deber revolucionario que nos compete, conduciendo al Partido y aglutinando como un solo cuerpo a todo el pueblo y construiré sobre esta tierra una próspera sociedad socialista y comunista.

Unidos todos con una sola idea y voluntad, confiando yo en ustedes, y ustedes en mí, luchemos con tenacidad por el fortalecimiento y desarrollo del Partido y por la victoria final de la causa revolucionaria del Juche.

NUESTRO MODELO DEL SOCIALISMO CENTRADO EN LAS MASAS POPULARES ES INVENCIBLE

**Conversación con altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

5 de mayo de 1991

Disfrutar a sus anchas de una vida independiente y creadora en una sociedad libre de explotación y opresión, es un anhelo que las masas populares han abrigado a lo largo de los siglos. Para verlo realizado han venido derramando su sangre en la lucha contra los opresores y, venciendo pruebas de toda índole, lograron edificar la sociedad socialista. Esta, siendo nueva y radicalmente diferente a todas las sociedades explotadoras registradas en la historia de la humanidad, tiene que allanar un camino no recorrido por nadie, en medio de una cruenta lucha contra los enemigos de clase, razón por la cual es posible que, en el proceso de avance, tropiece con altibajos temporales. No obstante, es una ley del desarrollo de la historia el que ninguna fuerza pueda impedir que la humanidad vaya por la vía del socialismo.

El apoyo y la confianza de las masas populares en el socialismo surgido como reflejo de la aspiración popular a la independencia y de las exigencias de la época, constituyen la fuente de su poderío invencible. Ese apoyo y esa confianza de nuestro pueblo en el socialismo son incommovibles, y ha experimentado a través de su vida real cuán valioso le resulta este régimen. En nuestro país, a lo

largo de decenas de años de construcción del socialismo, no hubo, ni una sola vez, ninguna inestabilidad o incertidumbre política. Hoy, los imperialistas y otros reaccionarios llevan a cabo aviesas intrigas para suprimir el socialismo, pero el nuestro sigue avanzando a pie firme por su camino, sin la menor vacilación ante los viles ataques y calumnias de ellos. La solidez y la fortaleza de nuestro socialismo constituyen objeto de infinita admiración por parte de los pueblos progresistas del mundo.

La clave de estas cualidades de nuestro socialismo consiste en ser un régimen centrado en las masas populares, que las coloca en posición de genuinas dueñas de la sociedad y pone a su servicio todo lo que hay en esta. Porque lo tiene a su disposición, nuestro pueblo lo considera la cuna de su vida y felicidad y le confía por entero su destino. El pueblo coreano, que goza de una plena felicidad y de una existencia genuina en la sociedad socialista, bajo la sabia dirección del Partido y de su Líder, está esforzándose con abnegación para salvaguardar, de modo firme, ese régimen y culminar la obra socialista.

1

El socialismo implantado en nuestro país es un socialismo al estilo coreano, que encarna la gran idea Juche y se centra en las masas populares.

Tempranamente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, reflejando la aspiración del pueblo y de las exigencias de la época, creó la doctrina Juche que vendría a ser la nueva ideología rectora de nuestro tiempo, el de la independencia.

La idea Juche es una concepción humanocéntrica del mundo. Sobre la base del esclarecimiento de las características esenciales del hombre en su calidad de ser social con independencia, creatividad y

conciencia, esta teoría implantó un nuevo principio filosófico: el hombre es dueño de todo y lo decide todo, así como un punto de vista y actitud originales, es decir, tratar todo el fenómeno partiendo de sus intereses y considerar todos los cambios y evoluciones teniendo sus actividades como lo principal. La doctrina Juche puso en la máxima altura la dignidad y el valor del hombre. El socialismo establecido en nuestro país, por encarnar esta doctrina, se ha convertido en humanocéntrico, que hace al hombre el dueño de todo y lo pone todo a su servicio.

El hombre a quien considera la idea Juche dueño de todo y ser más valioso y poderoso, es el pueblo trabajador, que es según esa doctrina, el sujeto del movimiento social. Este se inicia y desarrolla por las actividades independientes, creadoras y conscientes de las masas populares. Divorciado de estas, el movimiento social, llamado a transformar y cambiar la naturaleza y la sociedad no puede surgir, ni se puede lograr el desarrollo socio-histórico. Las masas populares constituyen el sujeto del movimiento social, porque crean todo lo que hay en la sociedad y gracias a sus esfuerzos avanza la historia. Ellas, si bien son el sujeto del movimiento social y las creadoras de la historia, no son en cualquier sociedad donde ocupan la posición de dueñas. Donde rige la explotación, quien se enseñorea no son ellas, sino las ociosas clases explotadoras. Precisamente el socialismo es el que pone fin a esa sociedad en la que se invierte esta posición de dueños, y convierte a las masas populares en genuinas propietarias de la sociedad. El socialismo implantado en nuestro país es un socialismo centrado en las masas populares, donde estas son dueñas de todo y todo se pone a su servicio en justa correspondencia con la posición y el papel que estas ejercen en el desarrollo socio-histórico.

Nuestro socialismo encarna de un modo más consecuente la aspiración y exigencia de la clase obrera. La idea Juche es la doctrina revolucionaria de la clase obrera pues refleja sus demandas y además considera a esta clase como destacamento medular del sujeto de la revolución. La clase obrera encarna desde el más alto nivel la exigencia consustancial del ser humano por vivir y progresar de

manera independiente y creadora. Su demanda es disfrutar de una existencia independiente y creadora, emancipada de toda forma de subyugación y restricción, y su misión histórica consiste en alcanzar dicha emancipación, no sólo para sí misma, sino también para todos los demás miembros de la sociedad y de esta manera alcanzar por completo la independencia de las masas populares.

Debido a que en el pasado, nuestro país fue una sociedad atrasada, semifeudal y colonial, la clase obrera no era numerosa, pero siendo la clase progresista con más agudo sentido de independencia y con más firme espíritu revolucionario, constituyó la médula de las fuerzas de la revolución. Desde la etapa de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, el gran Líder consideró a los obreros como integrantes de la clase rectora y tomó sus demandas y las de la nación como punto de partida de todas sus políticas y lineamientos. En nuestro país, todos los procesos de la revolución, desde el de la revolución antimperialista de liberación nacional y el de la democrática antifeudal, hasta el de la socialista y su construcción, se han desarrollado con éxito bajo la dirección de la clase obrera. Hoy en día, esta crece y se consolida constantemente y se intensifica su papel, imprimiéndole con éxito sus rasgos a toda la sociedad. Los aspectos de nuestra sociedad van modificándose en su conjunto, de modo gradual, según sus rasgos característicos para convertirse en una sociedad sin clases.

Al decir que nuestro socialismo encarna las exigencias innatas de la clase obrera, no significa, en modo alguno que sea una comunidad exclusivamente para esa clase. Las demandas de los obreros se identifican con las de todas las otras clases y capas interesadas en el progreso social, y la sociedad donde estas demandas se materializan, se aviene también a lo que exigen estas clases y capas. La idea Juche define como integrantes del sujeto de la revolución, no sólo a los obreros, sino también a las masas de amplios sectores, sobre todo al campesinado y la intelectualidad, y exige proteger sus intereses.

El campesinado, junto a la clase obrera, constituye el principal componente del sujeto de la revolución y le sirve a esta como fuerza

motriz. En nuestro país, donde otrora los campesinos representaban la mayoría de la población, realizar de modo justo sus intereses ha sido presentado siempre como una cuestión importante en la revolución. El gran Líder los situó al lado de los obreros, como el grueso de la revolución y procuró que todos los problemas que surgían en esta, se resolvieran en correspondencia no sólo con las exigencias de unos, sino también con la aspiración de los otros. Bajo la sabia dirección del Partido y el Líder, en nuestro país la reforma agraria se efectuó de acuerdo con el anhelo secular de los campesinos de poseer, alguna vez, sus propias tierras; en el período posbélico la revolución socialista se llevó a cabo teniendo en cuenta su anhelo, o sea, se respetó de modo consecuente el principio de voluntariedad y se escogió la vía original de la modificación socialista de la forma económica, antes que la de la técnica. Para ver realizado definitivamente el sueño de los campesinos, el Líder presentó la tesis sobre el problema rural socialista y dirigió con energía los esfuerzos para su materialización. La invariable política de nuestro Partido, que protege los intereses de los campesinos, consiste en que el Estado y la sociedad se responsabilicen con ayudarles a realizar sus aspiraciones y demandas. En nuestro país, siguiendo el camino señalado por la tesis sobre el problema rural socialista, se está cumpliendo con éxito la tarea de industrializar y modernizar la agricultura y de imprimirle al campesinado los rasgos de la clase obrera, mediante la intensificación, por todos los medios, de la dirección obrera sobre el campesinado, de la ayuda de la industria a la agricultura y del apoyo de la ciudad al campo.

En los procesos revolucionario y constructivo los intelectuales desempeñan un rol importante, que va creciendo a medida que se desarrolla la sociedad. En estos cobra enorme significación la justa solución del problema de la intelectualidad. Desde el período inicial de la revolución, el gran Líder la guió por este camino, considerándola una parte integrante de su sujeto y una de sus principales fuerzas. Como quiera que los intelectuales del pasado, por su condición de ser oriundos de un país colonial, poseían espíritu

de antimperialismo, de independencia y de revolución democrática, nuestro Partido tuvo la audacia de depositar su confianza en ellos y los educó y transformó para que ofrecieran sus servicios a la clase obrera; por otra parte, formó a gran escala una nueva generación de intelectuales de origen obrero y campesino, lo que hizo posible la constitución de un gran contingente. Estos, bajo la correcta dirección del Partido y del Líder, están manifestando, sin reservas, su fervor revolucionario e inteligencia creadora en todos los frentes de la revolución y la construcción, contribuyendo en gran medida a la causa del socialismo y el comunismo.

La clase explotadora no puede ser el sujeto del movimiento social, sino que, por el contrario, es la reacción de la historia y el blanco de la revolución. Considerar a las masas del pueblo trabajador como sujeto de la revolución y a la clase explotadora como su blanco, no significa de manera alguna, definir la posición y la actitud de las personas con respecto a la revolución y a la contrarrevolución, basándose únicamente en sus procedencias social-clasistas. El estado socio-clasista influye en las acciones de las personas, pero, a través de su conciencia ideológica. También quienes tengan problemas en su procedencia social-clasista, pueden servir a la revolución, si reciben sus influencias. A la persona hay que valorarla, según su disposición ideológica y sus acciones y a quienes se consagran al progreso social y a la revolución, no debe cuestionárselos por sus orígenes, sino confiar en ellos considerándolos integrantes del sujeto de la revolución. Este es el punto de vista y la posición derivados de la idea Juche, en cuanto a las personas procedentes de diferentes clases y sectores sociales.

Nuestro Partido confió con audacia en todos los que se unieron a la lucha por la independencia de las masas populares y los condujo por el camino de la revolución. Durante la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, aglutinamos en una fuerza revolucionaria, no sólo a las masas de trabajadores, sino también a los capitalistas nacionales y a los religiosos de conciencia, y a todos aquellos que se oponían al imperialismo y aspiraban a la democracia; en el período de

la revolución socialista, no eliminamos a los campesinos ricos y a los comerciantes e industriales capitalistas, sino los condujimos a incorporarse voluntariamente a la economía cooperativizada y a transformarse en trabajadores socialistas. A todos ellos, ya transformados, el Partido los considera no como amigos pasajeros del camino, sino como acompañantes revolucionarios de siempre y los guía por el camino del socialismo y el comunismo, sin importarles a qué clase o sector social pertenecieron en el pasado.

Nuestro socialismo ha venido fortaleciéndose y desarrollándose sin cesar, con el absoluto apoyo y confianza de las masas populares, lo cual se debe a que el Partido, aplicando con acierto una línea de clases y de masas, impidió y frustró oportunamente las conjuras contrarrevolucionarias de un puñado de fuerzas hostiles, y al mismo tiempo, reforzó el sujeto de la revolución, al unir con firmeza a los diversos sectores de las masas en torno suyo y al Gobierno de la República, colocando a esta sociedad sobre el más amplio y sólido terreno social y clasista.

Los intereses de los individuos que forman la comunidad social están compuestos por los intereses colectivos y los personales. El modo de combinarlos es un importante factor que determina el grado del progreso del régimen social. En la sociedad capitalista se enfrentan los intereses colectivos a los individuales y prevalece el individualismo que pone a estos por encima de aquéllos. Inevitablemente, el individualismo trae la desigualdad social, el fenómeno de los ricos más ricos y los pobres más pobres y el conflicto entre las personas. Es contrario a la exigencia intrínseca del hombre como ser social. El hombre, como ente social que sólo puede forjar su destino dentro de la colectividad, necesita por su naturaleza del colectivismo. La idea Juche dilucidó que el sujeto de la revolución no lo constituye un individuo, sino las masas populares, y que el hombre, por su naturaleza, no requiere del individualismo, sino del colectivismo, cuyo requisito esencial es coordinar los intereses generales con los personales, dándoles siempre la preferencia a los primeros, y viabilizando los segundos en ese marco.

El colectivismo no se opone a los intereses personales en sí, pero sí al individualismo que únicamente los persigue, perjudicando los intereses de la colectividad. En nuestra sociedad socialista, donde se ha materializado la humanocéntrica doctrina Juche, los intereses personales son respetados sobre la base de la protección estricta de los colectivos, se ofrece a los hombres el máximo de beneficios y atenciones sociales y florecen a plenitud las relaciones de unidad y cooperación en todos los ámbitos.

La mayor colectividad social integral es el país, la nación. Esta es una sólida conglomeración de personas, formada en el proceso socio-histórico, una comunidad que comparte un mismo destino. La revolución y la construcción se efectúan en el marco de cada país y nación, y los intereses de la colectividad social, de las masas populares, se materializan también dentro de los límites de esa misma unidad. Las masas populares no pueden hacer realidad su exigencia por la independencia al margen de su país. La idea Juche considera la defensa de la soberanía de la nación como requisito fundamental para lograr la independencia de las masas populares. En vista de que los imperialistas tramam conjuras alevosas para atentar contra la soberanía de otras naciones, la firme protección de su independencia viene a ser una tarea vital para garantizar los intereses de las masas populares y su demanda de independencia.

Nuestro Partido y el pueblo, con clara conciencia de que la independencia constituye la vida del país, de la nación, se han propuesto como necesidad primordial defenderla en la revolución y la construcción y han venido luchando siempre por ello. Así pudimos levantar un territorio socialista, digno y poderoso, un país independiente, autosostenido y autodefensivo, y hoy seguimos con pasos firmes el camino de la revolución, desbaratando las cada vez más virulentas intrigas antisocialistas de los imperialistas y los demás reaccionarios.

La lucha por defender los intereses de un país y alcanzar su soberanía está unida a la batalla por la independencia en todo el mundo. Lograr este objetivo contra la dominación, la esclavitud y la

desigualdad entre las naciones, es un importante requisito de la idea Juche que defiende la independencia. La causa de realizar la independencia en escala de todo el mundo exige necesariamente la amistad y la cooperación entre los países. Promover la colaboración entre todas las naciones, sean grandes o pequeñas, sobre la base de los principios de la independencia, la igualdad y el respeto mutuo, redundará en favor de su causa por la soberanía. Dado que los imperialistas, con sus fuerzas aliadas, maniobran de modo perverso para violar la independencia de las masas populares, es de suma importancia fortalecer la solidaridad antimperialista internacional. Sólo cuando todos los países y naciones que defienden la independencia luchan en común, firmemente unidos bajo la bandera revolucionaria de la soberanía contra el imperialismo, podrán frustrar sus maquinaciones intervencionistas y agresivas y promover con éxito la causa de la independencia en todo el mundo.

Guiado por los ideales de la soberanía, la paz y la amistad, nuestro pueblo fortalece la solidaridad internacional y desarrolla las relaciones de amistad y colaboración con todos los que aspiran a la independencia, y efectúa intercambios multifacéticos con aquellos que lo tratan de modo amistoso, sobre la base del principio de la igualdad y el beneficio mutuo. Pese a que nuestro pueblo realiza la revolución y la construcción en las difíciles condiciones creadas por el enfrentamiento directo con el imperialismo norteamericano, no escatima el apoyo y el respaldo, tanto material como espiritual, a diversos pueblos del Tercer Mundo que luchan por su independencia.

Realmente, nuestro socialismo, por tener materializada la idea Juche, doctrina revolucionaria de la época de la independencia, es el mejor socialismo centrado en las masas populares, que ampara con firmeza tanto las exigencias de la clase obrera y otros sectores, como los derechos independientes de la nación y la aspiración de los pueblos del mundo a la soberanía.

El socialismo es una obra para las masas populares y nunca se puede divorciar de los intereses de estas. Para preservarlo es preciso proteger con firmeza sus intereses, y para defenderlos, hay que serle

fiel a él. La aspiración y las exigencias de las masas populares son los parámetros que miden la veracidad de todos los fenómenos sociales, y constituyen la guía para la práctica revolucionaria. También en lo adelante debemos prestarles una atención primordial a sus intereses en el proceso revolucionario y constructivo y tratar todos los asuntos a su favor. Debemos mantener con rigor el principio de defender firmemente los intereses fundamentales de las masas populares y realizarlos en estrecha combinación con los intereses actuales.

Para edificar el socialismo centrado en las masas populares es indispensable asumir una actitud revolucionaria encaminada a orientarlas a mantener su posición y a desempeñar el papel que les corresponde como dueñas en el proceso revolucionario y constructivo. Por muy importantes que se consideren sus exigencias e intereses, si no se adopta una postura correcta en la lucha por hacerlos realidad, es imposible lograr el objetivo en la práctica.

Para que las masas populares defiendan su posición y desempeñen su rol como dueñas en la revolución y la construcción, es necesario que estas mantengan una actitud jucheana, es decir, una posición independiente y creadora, posición fundamental en estos procesos.

La postura independiente tiende a defender su posición soberana como artífices de la revolución y construcción y de su propio destino, y exige, fundamentalmente, que ejerzan sus derechos como tales y cumplan con su responsabilidad. Esta postura se expresa en ejercer los derechos soberanos en todas las esferas de la vida social. Para lograr este objetivo las masas populares deben resolver todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, según su propio juicio y decisión y conforme a sus propias exigencias e intereses. Nadie les regala los derechos independientes; las mismas masas populares tienen que conseguirlos y defenderlos con su lucha, porque son dueñas de sus propios destinos. Para defender esta posición y sus derechos independientes y su dignidad, deben resolver los problemas en todos los casos bajo su propia responsabilidad y sobre el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos.

La postura creadora tiende a guiar a las masas populares a cumplir su papel como transformadoras de la naturaleza y la sociedad, como forjadoras de su propio destino, y su exigencia fundamental es que, confiando en su inagotable fuerza, lo resuelvan todo por el método creador, ateniéndose a su capacidad creadora. El movimiento social es creativo e implica un proceso de lucha entre lo nuevo y lo viejo. Las encargadas de la creación, que vencen lo viejo y promueven lo nuevo, son las masas populares. En virtud de su inagotable fuerza creadora avanzan la historia y la revolución. Con miras a impulsar con energía la revolución y la construcción es necesario asumir una inconvencible actitud de incrementar su capacidad y papel creador. Sus actividades creadoras siempre se efectúan en condiciones concretas, subjetivas y objetivas. Las ideas, sentimientos y la preparación de las masas populares, encargadas de la creación son diferentes en cada país, y también lo son las condiciones socio-económicas y materiales en que se desarrollan sus actividades creadoras. En el proceso de la revolución y construcción siempre se debe mantener la posición de resolver todos los problemas de acuerdo con la situación concreta de cada país.

La experiencia práctica de nuestra revolución muestra fehacientemente que si se mantiene con firmeza la posición jucheana, es posible resolver con éxito cualquier asunto difícil y complicado que se presente en la revolución y la construcción.

Las circunstancias socio-históricas de nuestra revolución nos exigieron imperiosamente solucionar todos los problemas a tenor con nuestra propia convicción y conforme a la voluntad del pueblo y a la realidad del país. Iniciamos la revolución en una sociedad colonial y semifeudal atrasada y nos vimos obligados a construir el socialismo en las peliagudas condiciones creadas por la división del país en Norte y Sur y la destrucción total por la guerra. No estaba escrita en ninguna parte una receta apropiada para resolver esta situación. Máxime, después de establecido el régimen socialista, era imposible allanar el nuevo camino a seguir en su construcción con las teorías

existentes. Esto nos exigía resolver todas las cuestiones de la revolución y la construcción con el uso de nuestro propio cerebro y conforme a nuestra realidad.

Desde la posición jucheana, el gran Líder formuló y sistematizó teorías originales sobre la revolución antimperalista por la liberación nacional, sobre la democrática antifeudal y sobre la socialista, así como renovó integralmente y perfeccionó la teoría sobre la construcción del socialismo y el comunismo. Aplicando la idea Juche él confeccionó las teorías sobre la revolución y la construcción, centradas en las masas del pueblo trabajador y trazó su estrategia y tácticas basadas en el papel de estas. Se trata de una perfecta doctrina revolucionaria comunista que ha sistematizado en todos los aspectos las concepciones sobre la liberación nacional, clasista y humana y la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre. Como esta doctrina original ilumina el camino a seguir, nuestro pueblo ha podido impulsar victoriosamente la causa del socialismo, sin ninguna desviación.

La situación interna y externa de nuestra revolución era muy compleja, lo cual exigió de manera apremiante que el pueblo la impulsara por sí mismo junto con la tarea constructiva, poniendo en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyarse en su propia fuerza. Para una pequeña nación no es fácil llevar a cabo, con sus propios esfuerzos, la revolución y la construcción. En el caso de nuestro país, construir el socialismo por nuestra cuenta resultó muy difícil, porque se enfrentaba a los poderosos enemigos imperialistas en una situación tensa y heredó de la vieja sociedad y de la época anterior nada más que el atraso, la miseria y una economía devastada. Sin embargo, el pueblo no esperó la ayuda ajena para llevar a cabo la revolución y la construcción. Con la firme convicción de que es dueño de su propio destino y posee el poder para forjarlo, se unió monólicamente en torno al Partido y al Líder y, venciendo con sus esfuerzos todas las dificultades y pruebas, allanó con éxito el camino del socialismo.

Gracias a la posición jucheana que mantiene consecuentemente en

el proceso revolucionario y constructivo, nuestro Partido ha podido defender de modo resuelto la dignidad de la nación y los principios revolucionarios y seguir impulsando sin vacilación la causa del socialismo a pesar de tan compleja situación. El complicado contexto actual exige mantener con más firmeza la posición jucheana en la revolución y la construcción. Esto es más necesario que nunca para nosotros, en vista de que los imperialistas y demás reaccionarios tramam viles conjuras antisocialistas y dirigen los dardos de su ataque hacia los países que sostienen los principios revolucionarios. Bien conscientes de que conservar la posición jucheana en la revolución y la construcción es un asunto vital del que depende el destino de la nación, debemos seguir materializando consecuentemente el lineamiento y la política originales del Partido y resolver todos los problemas acorde a la realidad del país, poniendo en acción la fuerza creadora del pueblo.

2

Nuestro peculiar modelo de socialismo, centrado en las masas populares, escogido por estas mismas y establecido por su esfuerzo conforme a la realidad del país, manifiesta su enorme superioridad y vitalidad.

Este es el régimen social más ventajoso, que ofrece a las masas populares una existencia independiente y creadora. El deseo de nuestro pueblo, de disfrutarla plenamente, ya libre de toda clase de esclavitud y trabas, se plasma brillantemente en todas las esferas de la vida política, económica e ideológico-cultural.

La vida política reviste una importancia decisiva en las actividades sociales. Las masas populares, sólo cuando participan en ella como dueñas del Estado y de la sociedad, pueden llevar una existencia independiente y creadora. Para que estas puedan participar

en las actividades políticas como artífices de su destino, tienen que tomar el poder en sus manos.

Hace ya mucho tiempo, el gran Líder presentó una línea original para la construcción del Poder popular, basada en la idea Juche, y orientó a nuestro pueblo a establecerlo según su voluntad. Nuestro Poder popular, así implantado, es un genuino poder del pueblo, pues sus dueñas son la clase obrera y las otras grandes masas trabajadoras, y defiende con firmeza los intereses de estas.

En nuestro país, donde el pueblo es el dueño del poder, todos los trabajadores, como miembros iguales de la sociedad, con iguales derechos políticos, participan, en calidad de protagonistas, en la administración del Estado y en todas las labores para ejercer el poder y despliegan libremente las actividades socio-políticas.

Nuestra sociedad socialista es una auténtica sociedad democrática que le asegura al pueblo, efectivamente, genuinos derechos y libertades políticos. Por principio, el socialismo no puede separarse de la democracia. La única democracia auténtica es la democracia socialista.

Mientras sigue en pie la lucha de clases, la democracia se reviste de un carácter clasista y está vinculada con la dictadura. La democracia socialista es para las masas populares, pero a la vez es una dictadura contra los enemigos clasistas que la atacan. Los imperialistas y demás reaccionarios calumnian a la democracia socialista por el hecho de que ejerce la dictadura contra los enemigos clasistas, con lo cual persiguen, en última instancia, el objetivo de abrir la puerta a sus intrigas criminales contra el socialismo. Dado que ellos recurren a actos subversivos y de sabotaje contra la democracia socialista, es lógico que se les apliquen sanciones a los enemigos clasistas que violan la independencia de las masas populares. La democracia burguesa que ellos tratan de imponer a otros es una “democracia” antipopular, que sirve a una minoría explotadora, pero que ejerce una dictadura contra las masas del pueblo trabajador. En ningún caso puede ser auténtica, porque reprime con crueldad la lucha de las amplias masas por las libertades

democráticas y los derechos a la existencia. Aunque los imperialistas y demás reaccionarios describen como una supuesta “democracia” el parlamentarismo y el pluripartidismo burgueses, son los grandes capitalistas monopolistas quienes manipulan realmente la política detrás de la cortina de estos “ismos”. Los imperialistas y demás reaccionarios, cuando les parece que esos sistemas formales obstruyen el mantenimiento de su dominación, los abandonan de la noche a la mañana para practicar abiertamente métodos fascistas. Pruebas elocuentes de ello son los hechos históricos.

El carácter popular de la democracia socialista y el antipopular de la democracia burguesa se expresan con nitidez en el tópico de los derechos humanos. En nuestra sociedad socialista, donde el hombre se considera como el ser más precioso, estos derechos se aseguran plenamente por la ley y no se tolera la más mínima práctica que los viole. Sería difícil encontrar en el orbe un país como el nuestro, que tan estrictamente garantiza a las personas todos los derechos, desde los de trabajo, alimentación, vestido y vivienda, hasta los de estudio y asistencia médica. En la actualidad, los imperialistas y demás reaccionarios calumnian al socialismo adjudicándose el título de “defensores de los derechos humanos”, pero ellos son, de hecho, quienes los violan. Ni siquiera tienen cara para hablar sobre los derechos humanos porque aplican el terror político a los habitantes y personalidades inocentes que reclaman la libertad y la democracia, y hasta atentan contra las más elementales libertades democráticas y el derecho a la existencia de los trabajadores. Los crueles actos de violación de los derechos humanos que se perpetran en Corea del Sur instigados por el imperialismo norteamericano, demuestran fehacientemente cuán hipócritas y descaradas son las palabras de los imperialistas en cuanto a la “defensa de los derechos humanos”.

La democracia socialista se asegura por la legalidad socialista. Esta es de carácter democrático, radicalmente opuesta a la burguesa, que permite gobernar al pueblo por la fuerza. La sociedad socialista está organizada sobre la base del colectivismo, y su alto grado de organización se garantiza por las leyes socialistas. En virtud de esa

legislación, y en el marco de un perfecto orden social, se aseguran a los habitantes los derechos democráticos y la libertad. A diferencia de la sociedad capitalista, donde la ley sirve como medio de dominación antipopular de la clase gobernante reaccionaria, nuestra ley socialista es elaborada reflejando la voluntad de las masas del pueblo trabajador y se ejecuta basándose en su alta conciencia. A través de la legalidad socialista de carácter más popular, a nuestro pueblo se le aseguran estrictamente los derechos democráticos y la libertad que le corresponden como dueño del Estado y la sociedad.

En el socialismo la democracia está vinculada con el centralismo. Si, al margen de este, las personas presentan cada cual a su antojo distintas demandas, las masas populares no podrán llevar a cabo justa y correctamente su exigencia por la independencia. Sintetizar las opiniones de las masas populares y convertirlas en su voluntad, es precisamente la política democrática. La verdadera democracia puede garantizarse sólo a condición de que el Estado aplique la dirección centralista bajo el liderazgo del partido de la clase obrera. Asegurar esta condición constituye un requisito intrínseco de la sociedad socialista, que es un ente social y político. En esta, donde las personas viven ayudándose y guiándose unas a otras, el Estado se responsabiliza de su vida. Esta es una ventaja esencial de la sociedad socialista sobre la capitalista, donde la existencia de las personas transcurre por separado y de modo espontáneo, y el Estado burgués hace caso omiso a que la gente muera de hambre. En la sociedad socialista la función del Estado de atender con responsabilidad la vida de todos sus miembros, se efectúa a través de su dirección centralista.

La función de dirección centralizada que ejerce el Estado socialista no es una mera función autoritaria. Por supuesto, también el poder socialista que sirve al pueblo, su dueño, cumple esta función en correspondencia con sus características, pero no debe considerarla omnipotente. La omnipotencia autoritaria es propia del poder de la clase explotadora que realiza el dominio político sobre el pueblo. El poder socialista de nuestro país no es un simple órgano autoritario,

sino que sirve al pueblo trabajador, como representante de su derecho a la independencia, como organizador de sus capacidades y actividades creadoras, como cabeza de familia encargado de su vida y como protector de sus intereses. Si se debilita la función de dirección centralizada del Estado socialista que procede de su misión y deber de ser servidor del pueblo, él quedará incapacitado de asegurar bajo su responsabilidad la vida de este, y más aún, se producirá un estado anárquico en la sociedad, poniendo en peligro al socialismo. El objetivo que persiguen los enemigos del pueblo que, enmascarándose con la “democracia”, se oponen a la dirección centralizada del Estado socialista, es precisamente eliminar al socialismo.

Debemos fortalecer sin descanso el Poder popular y elevar su función y papel, así como implantar, de modo más estricto, un clima de observancia de la legalidad socialista y un ambiente de vida democrática con vistas a dar un amplio margen a la democracia socialista. A nuestros órganos del Poder popular les compete materializar consecuentemente la política y los lineamientos del Partido y aplicar con acierto la línea revolucionaria de masas, para cumplir acertadamente con la misión y el deber que les corresponden como cabezas de familias encargados de la vida de la población.

En la sociedad las masas del pueblo participan en la vida política, no solamente por conducto del poder, sino también a través de los partidos y organizaciones. Para hacerse genuinas dueñas de la política, les es preciso, no sólo intervenir como tales con respecto al poder, sino también tomar parte con actitud de protagonistas en las actividades políticas de los partidos y las organizaciones. La significación y el rol de estas actividades crecen en el socialismo, porque esta es una sociedad donde el líder, el partido y las masas integran un solo ente socio-político. Aquí las personas pueden llevar con relevancia su vida socio-política, manteniendo inseparables lazos con el líder, sólo cuando se incorporan a las organizaciones del partido de la clase obrera y a otras políticas, que este dirige, y asisten a sus actividades específicas. Nuestros trabajadores proceden así de

modo consciente, considerando que ello les proporciona una existencia de alto valor.

El principio de la vida en las organizaciones del partido y de los trabajadores, es el centralismo democrático. En la vida político-organizativa no pueden existir superiores e inferiores, todos ejercen iguales derechos y cumplen iguales deberes. Las opiniones democráticas que los militantes del partido y los trabajadores plantean a través de sus respectivas organizaciones, se reflejan en la política del partido y el Estado y gracias a sus iniciativas creadoras se materializa de modo consecuente dicha política.

Las organizaciones del partido y las de los trabajadores son escuelas que educan y forjan a sus miembros. Por medio de las actividades políticas y organizativas, estos asimilan la idea revolucionaria del líder como alimento político, y se fraguan bajo la ayuda de sus entidades y compañeros. El que en nuestro país la totalidad de los militantes del Partido y los trabajadores, armados firmemente con la doctrina Juche y unidos estrechamente en torno al Partido y el Líder, gocen de una valiosa vida socio-política, no se podría imaginar jamás al margen de las actividades político-organizativas revolucionarias.

Los imperialistas y otros reaccionarios se oponen a que se desenvuelva esa labor política en las entidades del partido de la clase obrera y en otras dirigidas por este, calumniándola como si fuera una “restricción” de la libertad, porque ahí está una fuente importante del poderío político e ideológico del socialismo. Si en la sociedad socialista las personas descuidan su vida política en estas organizaciones, estarán incapacitadas para hacerla lucir, llegando a deshonrarla y a caer en errores e incluso a dejarse engañar y ser utilizadas por los contrarrevolucionarios. Participando en la vida político-organizativa revolucionaria, las personas pueden intervenir en calidad de dueñas, en la ejecución de la política del partido y el Estado y disfrutar de una existencia de alto valor. Nuestro deber es consolidar y desarrollar nuestro ordenado sistema de vida político-organizativa y promover altamente entre los militantes del Partido y

los trabajadores, un ambiente de participación consciente en las actividades organizativo-políticas de manera que todos los hombres por igual logren que su vida socio-política resplandezca aún más.

El aspecto económico de la vida constituye la base de las actividades sociales. La forma de vivir independiente y creadora de las personas se asegura a través de una libre y rica vida económica.

Las masas populares son dueñas de su destino, por tanto, deben serlo también de la vida económica, cuestión que se determina por el régimen económico de la sociedad dada, en particular, por el de propiedad. También en la vieja sociedad explotadora, las masas populares crean bienes sociales, pero no pueden ser sus dueñas, lo cual se debe a que los medios de producción son arrebatados por la minoría, por la clase explotadora. La aspiración de las masas populares a vivir en una nueva sociedad, exenta de explotación y opresión, se cifra, ante todo, en ser poseedoras de los medios de producción. En nuestro país, este anhelo se ha realizado con éxito a través de la revolución democrática y la socialista. Aquí existe sólo la propiedad social sobre los medios de producción, y sobre esa base, las masas populares se han convertido en auténticas dueñas de la vida económica y disfrutan de una existencia independiente y creadora.

Si bien los imperialistas y demás reaccionarios vociferan acerca de las “ventajas” de la propiedad privada y tratan de obligar a los países socialistas a renunciar a la tenencia social y restablecer la particular, ya hace tiempo que la historia comprobó su carácter reaccionario. Esas “ventajas” suponen una ilimitada emulación inspirada en la “ley de la selva” para apoderarse de mayores riquezas. Este reto basado en la propiedad privada engendra inevitablemente explotación y opresión y convierte a los trabajadores en esclavos del capital. Sólo en la sociedad socialista, sustentada en la propiedad social, las masas populares, siendo como sus dueñas auténticas, pueden gozar de una vida independiente y creadora. Nuestro pueblo ha experimentado a través de su vida que sólo la propiedad social puede asegurarle una existencia abundante y culta,

por eso la aprecia mucho y lucha con abnegación por fortalecerla y desarrollarla. Consolidarla es un requisito legítimo para el avance de la sociedad socialista. Debemos cumplir con éxito la histórica tarea de establecer la única propiedad de todo el pueblo, con el método de acercar la cooperativizada a esta, elevando sin descanso su papel directivo.

La economía socialista, en la que las masas populares son dueñas de los medios de producción, ha de ser administrada también por ellas. Con el establecimiento del sistema de trabajo Taeán, el gran Líder logró implantar una muy eficiente fórmula que permite a las masas populares gestionar esa economía. El sistema de trabajo Taeán es una forma comunista de administración económica, perfectamente científica, y que materializa la línea revolucionaria de masas, que se garantiza, excelentemente, por la dirección colectiva del comité del Partido, la cual posibilita acopiar sin reservas la inteligencia conjunta de todos, poniendo fin al subjetivismo y a la arbitrariedad personal en la administración de la economía y movilizarlos enérgicamente, por un método político, para el cumplimiento de las tareas económicas. Esta dirección que nuestro Partido preconiza para el trabajo económico, es política, una orientación basada en la política, y rechaza la suplantación de la administración y el método administrativo. De acuerdo con las resoluciones del comité del Partido, sus trabajadores realizan una labor con las personas, una gestión política, y los funcionarios administrativos y técnicos efectúan los trabajos correspondientes. Gracias a la dirección colectiva del comité partidista, todas las labores económicas se ejecutan conforme a las exigencias de la política del Partido, se reflejan correctamente las opiniones de las masas en la administración de la economía y se elevan de forma sensible la responsabilidad de los funcionarios y el entusiasmo consciente de los trabajadores en el cumplimiento de dichas tareas. Las ventajas y la vitalidad del sistema de trabajo Taeán se han comprobado con claridad en la práctica. Debemos seguir aplicándolo consecuentemente para desarrollar la economía socialista de manera

rápida e ininterrumpidamente, basándonos en las inagotables fuerzas creadoras de las masas populares, y para asegurar a nuestro pueblo una vida material y cultural más holgada y culta.

La actividad laboral creativa ocupa un lugar importante en la esfera económica. A través del trabajo, el hombre crea los bienes que necesita para su existencia material y cultural y en este proceso se forja como un ser más fuerte. El derecho al trabajo es uno de los principales derechos que debe poseer como dueño de la sociedad, y el grado de su aseguramiento constituye uno de los importantes factores que determinan el carácter progresista del régimen social.

En nuestra sociedad socialista se asegura de modo cabal a los trabajadores ese derecho laboral. El Estado les facilita puestos de trabajo seguros, según sus capacidades y vocaciones. Nuestro pueblo ya ha olvidado la palabra desempleo. Esto es un fenómeno que puede presenciarse solamente en nuestro socialismo, donde se considera al hombre como el ser máspreciado. En el capitalismo, donde se le considera objeto de explotación y productor de plusvalía, a los trabajadores no se les garantizan trabajos seguros. Los capitalistas utilizan el desempleo como una palanca para elevar la intensidad del trabajo y explotar la mano de obra con los mínimos gastos posibles. Allí, en las calles pululan los desempleados y semiempleados, mientras los que tienen trabajo viven con permanente temor a ser despedidos.

Para hacer de la actividad laboral creativa una vida digna, es preciso liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles y ofrecerles condiciones laborales humanas e higiénicas. Con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad crecen las posibilidades de que estas condiciones se tornen cada vez más óptimas. Sin embargo, cómo se aprovechan esas posibilidades depende mucho del carácter del régimen social. Nuestro Partido presentó la revolución técnica, llamada a liberar a los trabajadores de difíciles tareas, como una de las misiones de la revolución continua que debe impulsar después de la instauración del régimen socialista, y está haciendo tesoneros esfuerzos para lograr su realización. Bajo

la sabia dirección del Partido y del Líder, en nuestro país se cumple de modo exitoso la histórica tarea de liberar hasta de las duras faenas a los trabajadores, que ya han sido emancipados de la explotación y la opresión. Debemos consolidar de modo incesante nuestro más avanzado régimen de trabajo socialista y acelerar con energía la revolución técnica para eliminar por completo las tareas duras y difíciles y hacer más digna la actividad laboral creativa de nuestro pueblo.

Asegurar al pueblo una equitativa y holgada vida material constituye una de las importantes exigencias de la vida económica socialista. Este objetivo puede alcanzarse sólo a través de la aplicación de medidas populares por parte del partido de la clase obrera y del Estado socialista.

En virtud de la política popular del Partido y del Gobierno de la República, nuestro pueblo disfruta por igual de una vida dichosa, porque el Estado y la sociedad le aseguran eficientemente todas las condiciones necesarias para alimentarse, vestirse y alojarse. Entre otras, el Estado le suministra a bajos precios, como casi gratuitamente, los víveres y les da la oportunidad de acceder a los beneficios de la educación y la asistencia médica gratuitas; además, al abolirse por completo el sistema tributario, los habitantes ya se han olvidado de la palabra impuestos. Aquí, el Estado se encarga de atender a los ancianos, inválidos y niños que no tienen protectores. En cuanto a los ex militares que resultaron heridos al luchar con abnegación por la noble causa en aras de la patria y el pueblo, y otras personas con méritos, se les dan tratos privilegiados a escala social y de sus condiciones de vida se ocupan con diligencia el Partido y el Estado. Estos conceden otros muchos beneficios de los que hoy está disfrutando nuestro pueblo. Esta política popular demuestra de modo fehaciente la superioridad de nuestro régimen socialista que tiene como centro a las masas populares.

La “política de bienestar” que se aplica en los países capitalistas difiere radicalmente de la política popular de la sociedad socialista. Aquella tiende a encubrir las contradicciones clasistas de la sociedad

capitalista y a neutralizar las protestas de las masas trabajadoras. Aunque se aplique, no será más que un rótulo, incapaz de mejorar la situación vital de los trabajadores.

Teniendo en cuenta el carácter transitorio de nuestra sociedad socialista, aquí se rige la distribución socialista basada en el volumen y la calidad del trabajo realizado y se aprovechan los precios y otras palancas económicas. Pero también en este caso se fijan los salarios y los precios según el principio de mejorar de modo sistemático e igualitario la vida de la población; las diferencias salariales son pequeñas y nos encaminamos a disminuirlas de continuo. Y en el caso de los precios de las mercancías se establecen bajos para las de consumo masivo y aún más asequibles los precios de los artículos imprescindibles para los niños y los estudiantes.

El que bajo la sabia dirección del Partido y el Líder y sus solícitas atenciones, todos los miembros de la sociedad, ayudándose y guiándose recíprocamente, lleven por igual una vida holgada y dichosa, sin tener que preocuparse por la comida, la ropa y la vivienda, constituye un aspecto real de la existencia material socialista de nuestro pueblo. No sólo seguiremos aplicando la más avanzada política popular en virtud de la cual el Partido y el Estado se encargan de atender la vida material del pueblo, sino que iremos ampliándola y completándola en la medida que avance la edificación socialista.

La garantía material de la vida económica del pueblo se apoya en el desarrollo de las fuerzas productivas del país, a las que el régimen socialista les abre un ancho camino de progreso. La economía socialista que sirve al pueblo, no es de mercado, sino planificada, ni se subordina, sino se autosostiene. La de mercado, que persigue sólo la ganancia, o la dependiente, destinada a llenar sólo los bolsillos de los monopolistas foráneos, se contraponen radicalmente a los intereses de las masas populares, y en cuanto al ritmo de desarrollo, no pueden estar a la altura de la economía socialista que progresa de manera planificada e independiente. Los imperialistas y sus portavoces hablan como si la “prosperidad material” en los países capitalistas desarrollados se debiera a la “superioridad” de su sistema

económico, pero esto no pasa de ser un sofisma por el que nadie se deja engañar. Esos países emprendieron ya hace mucho tiempo el camino del desarrollo capitalista, mientras que las naciones socialistas fueron otrora económicamente atrasadas, colonias o semicolonias. Los países capitalistas desarrollados alcanzaron la “prosperidad material” mediante la cruel explotación de los trabajadores y el saqueo colonialista a los del Tercer Mundo, pero los socialistas no pudieron proceder así. Los imperialistas pueden convertir en sus colonias a algunos países atrasados y fabricar expresamente en estos la “prosperidad material” para utilizarlos en el enfrentamiento con los socialistas, pero tal economía subordinada, por mucho que se desarrolle, no puede proporcionarle a las masas trabajadoras un genuino bienestar. Únicamente la economía socialista que, por cada país o nación, progresa de forma planificada y apoyándose en una base independiente, le puede traer verdadera prosperidad y felicidad a las masas trabajadoras. Sólo si se edifica una potente economía nacional independiente, que se desarrolle por vía planificada, será posible asegurar la soberanía política, sentar los firmes fundamentos técnico-materiales del socialismo y mejorar el bienestar material del pueblo, lo que sería la plena manifestación de la superioridad del régimen socialista.

Mantener con firmeza el principio de construcción de la economía socialista adquiere mayor importancia en las condiciones actuales ya que los imperialistas, utilizando como cebo la “colaboración económica” y la “ayuda”, imponen a otros países su economía capitalista de mercado y maniobran con maña para lograr su penetración económica. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, dando amplio margen a la superioridad de la economía socialista planificada, ha edificado una potente economía nacional independiente, lo que le permite impulsar con fuerza la construcción socialista, sin dejarse influir por ningún bloqueo económico imperialista, ni ninguna fluctuación económica mundial. Nuestra tarea es llevar la construcción de la economía socialista a un continuo auge, verificando constante y cabalmente la orientación del

Partido de unificar y pormenorizar el plan y su línea de edificación de la economía nacional autosostenida, para así aumentar el poderío del país y fomentar sin cesar el bienestar material del pueblo. Iremos desarrollando, por todos los medios y sobre la base de los principios de igualdad y de beneficio mutuo, el intercambio y la colaboración económicos con todas las naciones que nos tratan con amistad, pero rechazaremos de modo categórico la penetración económica imperialista.

Las actividades ideológico-culturales forman parte importante de la vida social. A través de ellas las personas se forman una conciencia de independencia y desarrollan su facultad creadora, realizan satisfaciendo sus diversas necesidades estético-culturales y adquiriendo nobles cualidades espirituales y morales.

La característica relevante del quehacer ideológico-cultural en la sociedad socialista consiste en que las masas populares no sólo son las creadoras de los bienes espirituales y culturales sino que se benefician con ellos, llegando a disfrutar de una elevada existencia en esta esfera. Como es en esta sociedad donde las masas populares ocupan la posición de dueñas, el partido y el Estado de la clase obrera deben encargarse de asegurarles las condiciones para desarrollar sanas y fecundas actividades ideológico-culturales. Y así sucede en nuestro país. El régimen social que hace posible esto es el más avanzado, que responde a la exigencia y aspiración de las masas populares, y el que nuestra sociedad socialista se rija por tal régimen redundan en una de sus características principales.

Las actividades ideológicas, lo mismo que las políticas, tienen una gran importancia en la vida social de las personas. Las cualidades del hombre se definen por su conciencia ideológica, la cual tiene un peso decisivo en todas sus actuaciones. En el fondo de la confrontación entre el progreso y la reacción, entre la revolución y la contrarrevolución, se halla siempre el enfrentamiento ideológico.

La vida ideológica en la sociedad socialista se basa en la ideología revolucionaria de la clase obrera, y la que desarrolla nuestro pueblo tiene como fundamento la idea Juche, la perfección

de aquella ideología. En cualquier sociedad esta vida reviste un carácter clasista. La conciencia ideológica refleja los intereses clasistas y las exigencias de las personas. En la historia no hubo ninguna clase que no exigiera el predominio de su ideología en la sociedad. En la capitalista, los imperialistas y los monopolistas imponen a la comunidad sus corrompidas ideas burguesas reaccionarias. Sin embargo, por estar dividida en clases y capas con intereses opuestos, este tipo de sociedad no se puede regir por una sola ideología y, como consecuencia, es inevitable que surjan diferentes concepciones y corrientes ideológicas. Los imperialistas y sus portavoces vociferan que ese fenómeno es la “libertad” de la ideología en la sociedad capitalista. En esta, donde el poder del capital lo gobierna todo, no puede existir una auténtica libertad en la ideología. Los capitalistas monopolistas, al apoderarse por la fuerza del dinero de casi todos los medios de propaganda, entre otros la prensa, la radio y la televisión, imponen sus ideas reaccionarias y no vacilan en reprimir abiertamente aquellas concepciones que consideran peligrosas para ellos. Esta es la “libertad” en la ideología de la cual hablan ruidosamente los imperialistas y sus representantes.

Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos impiden por la fuerza de las bayonetas la difusión de la idea Juche entre la población sudcoreana, y se atreven a hablar de que nosotros no tenemos esa libertad ideológica. Desde el principio, ninguna idea se elimina por métodos coercitivos. En Corea del Sur, pese a la brutal represión de los imperialistas norteamericanos y sus esbirros, van engrosándose cada día más las filas de los partidarios de la idea Juche. Suprimir ideas constituye un acto propio de quien no teniendo otra más ventajosa trata de imponer la antipopular. Nuestro pueblo acepta voluntariamente como su convicción la idea Juche, la idea humanocéntrica, la idea más avanzada, a partir de su exigencia vital.

Por su naturaleza, la sociedad socialista requiere del predominio unitario de la ideología revolucionaria de la clase obrera. En esta, donde se han eliminado la base socio-económica, de que se originan las ideas trasnochadas, y el antagonismo entre las clases, es legítimo

que predomine una sola ideología revolucionaria de la clase obrera. Desde luego, no es fácil alcanzar este objetivo en las condiciones en que aún superviven los remanentes de las ideas caducas y continúa la penetración ideológica y cultural imperialista. La conciencia del hombre se deja influenciar por las condiciones socio-económicas, pero no se transforma por sí sola con el establecimiento de un nuevo régimen socio-económico. En la conciencia ideológica no puede haber un vacío; el hombre se deja influenciar por la ideología revolucionaria de la clase obrera o por la burguesa, no hay otra alternativa. En particular, cuando los imperialistas y otros reaccionarios se obstinan en la penetración ideológica y cultural en los países socialistas, si se debilita en lo más mínimo la formación ideológica, puede entrar en ellos el viento de la liberalización burguesa. Anteponer la penetración ideológica a la agresión abierta constituye el método convencional de los imperialistas. Hay que aplastar de cuajo sus intrigas, encaminadas a descomponer internamente a las naciones socialistas en el plano ideológico por medio de la penetración de los aires de la liberalización burguesa.

A fin de eliminar los remanentes de las viejas ideas que subsisten en la sociedad socialista e impedir la penetración de todo tipo de ideas perversas desde el exterior, es preciso impulsar con fuerza la revolución ideológica y formar a los hombres como revolucionarios, comunistas, armados con la idea Juche. La revolución ideológica, llamada a transformar la conciencia ideológica de las personas, constituye una exigencia legítima de la construcción del socialismo y el comunismo y deviene la más importante tarea revolucionaria a que se enfrenta el partido de la clase obrera una vez instaurado el régimen socialista. Si con ella se logra liberar a los miembros de la sociedad de las trabas de toda clase de conceptos anacrónicos y formarlos como firmes revolucionarios, comunistas, dotados con la idea Juche, será posible reforzar el sujeto de la revolución y llevar a feliz término la causa del socialismo y el comunismo. Nuestro Partido, dirigiendo primordial atención a la revolución ideológica, ha intensificado la educación de los militantes y demás trabajadores en

los principios de la idea Juche, en la política del Partido, en la fidelidad, en las tradiciones revolucionarias, en el espíritu clasista, en el colectivismo, en el patriotismo socialista, y en otros diversos aspectos, y así los pertrecha con su ideología revolucionaria, la doctrina Juche, y realiza con éxito la unificación ideológica de toda la sociedad. Entre nuestros trabajadores se muestra en grado sumo el espíritu revolucionario de trabajar con abnegación en bien del Partido y el pueblo, de la sociedad y el colectivo. Este es el verdadero aspecto de la vida ideológica de nuestro pueblo, y en este ambiente revolucionario, que envuelve a toda la sociedad, radica la sólida garantía de la victoria de la revolución. Anteponer la revolución ideológica a la técnica y a la cultural es la orientación invariable de nuestro Partido en el cumplimiento de estas tres revoluciones. También en el futuro, ateniéndonos estrictamente a este principio, mantendremos el sistema, el contenido y el método de la educación ideológica actual y la profundizaremos a tenor con las exigencias de la realidad en desarrollo, para formar así cabalmente a nuestros compatriotas como revolucionarios, comunistas, identificados con la idea Juche.

En lo que se refiere a la tarea de asegurarles a los hombres una existencia independiente y creadora, es importante satisfacer sus necesidades culturales. Nuestro sistema de actividades culturales socialistas es el mejor, ya que permite cubrir las demandas de las personas en ese sentido. En nuestra sociedad socialista los trabajadores se preparan como seres competentes con facultad y capacidad creadoras. El nuestro es un país de estudio, un país de enseñanza, donde toda la población se supera. Aquí se realiza con éxito la intelectualización de toda la sociedad: se imparte la enseñanza obligatoria general que abarca 11 grados y se fomenta la superior, en virtud de lo cual los miembros de la nueva generación se forman como excelentes cuadros nacionales, como futuros protagonistas de la construcción del socialismo, en tanto que, por otra parte, gracias a un ordenado sistema de educación que combina el estudio con el trabajo, los trabajadores van adquiriendo más

capacidad creadora. El establecimiento, en todo el Partido y en toda la sociedad, de ese ordenado sistema de estudio, y la creación de las condiciones necesarias, hacen factible que todos los cuadros y trabajadores se superen sin cesar en el plano político y profesional.

Hemos creado una cultura nacional socialista para que el pueblo disfrute libremente de diversas actividades culturales y estéticas. Se ha desarrollado y florecido una cultura revolucionaria y popular, nacional en la forma y socialista en el contenido, gracias a lo cual Corea ha cobrado fama como un país de cultura y artes espléndidas.

En nuestra sociedad socialista se han implantado los rasgos de la moral comunista inherentes al ser independiente, y el pueblo, estimulado por la camaradería, el sentido del deber y la conciencia revolucionarios, vive en armonía, guiándose y ayudándose unos a otros.

La vida cultural, sana y diversificada de la que disfruta nuestro pueblo es de lo más valioso y digno. Para hacerla más fructífera y elevar, sin cesar, el nivel cultural de la sociedad, debemos seguir impulsando con fuerza la revolución cultural.

3

Nuestro socialismo es invencible, porque se sustenta en la monolítica unidad volitiva entre el Líder, el Partido y las masas.

El sujeto que impulsa la sociedad socialista son las masas populares, pero sólo cuando se aglutinan con firmeza como un solo hombre alrededor del partido y el líder, pueden desempeñar a plenitud su rol como sujeto independiente de la revolución y cumplimentar con éxito la construcción socialista.

Como la sociedad socialista está organizada sobre la base del colectivismo, no puede continuar su camino por espontaneidad. Sólo cuando está orientada por una correcta ideología y por estrategia y

tácticas científicas y se elevan la conciencia política y el grado de organización de las masas populares trabajadoras, puede exhibir plenamente su superioridad, fortalecerse y desarrollarse sin cesar. La tarea de formularles a las masas populares una correcta ideología rectora, de trazarles una estrategia y tácticas científicas, así como de concientizarlas y organizarlas, la desempeñan el destacado líder y el partido de la clase obrera.

El líder es el centro de la unidad y la cohesión, que concientiza y organiza a las masas populares convirtiéndolas en una fuerza política, es, además, el centro de la dirección que conduce hacia la victoria su lucha revolucionaria con teorías, estrategias y tácticas científicas. El líder es el gran dirigente de la revolución, que con su perspicacia extraordinaria, su destacada capacidad de dirección y sus nobles virtudes, defiende con firmeza los intereses y la exigencia de independencia de las masas populares y conduce con acierto la lucha por realizarlos.

En el pasado nuestro pueblo, en medio de la desgracia nacional, sufría toda clase de vicisitudes sin encontrar el camino a seguir, y es por eso que esperaba con ansiedad la aparición de un destacado dirigente. Este deseo se hizo realidad esplendorosamente al contar con el compañero Kim Il Sung como su gran Líder. Bajo su dirección, el pueblo, por primera vez en su historia de varios milenios, puso fin a sus largos años de martirio y acogió la nueva era de la revolución, siguiendo victoriosamente la trayectoria del socialismo. La construcción de nuestro excelente modelo de socialismo del cual las masas populares son el eje central, es un magnífico fruto de las dinámicas e incansables actividades y de la sabia dirección del gran Líder, quien ama infinitamente al pueblo y consagra toda su vida a su bienestar.

La ideología, las teorías y la política que él ha presentado constituyen, sin excepción, la síntesis de la voluntad y las exigencias de las masas populares. El sentenció que estas son maestras. Descubrió la verdad del Juche no en el gabinete, sino entre las masas populares, formuló el principio del Juche reflejando su aspiración, y

mediante el análisis de sus experiencias de combate por la independencia, completó en todos los aspectos la doctrina Juche. Se compenetró con las masas populares, conoció su voluntad y sus demandas, y reflejándolas confeccionó las nuevas líneas y políticas. También fue el Líder quien creó el método de cultivo adecuado al país, acopiando las experiencias de los campesinos con quienes habló durante su recorrido por innumerables aldeas. Igualmente, presentó el famoso espíritu y método Chongsanri, ideología y método de carácter comunista para la dirección de las masas, después de sintetizar el deseo y la voluntad de los campesinos de la comuna Chongsan, para lo cual se compenetró con ellos, durmiendo y comiendo juntos. Los centenares de millones de kilómetros recorridos por el Líder en sus viajes orientadores son la inmortal trayectoria pues ha mantenido nuestra revolución en constante auge, al trazar líneas y políticas que reflejaban el deseo y la voluntad de las masas populares y al movilizarlas para lograr su materialización. El método de dirección del Juche, método de trabajo al estilo del Líder, que este creara con su excelente ejemplo práctico, se ha convertido en una fórmula de labor tradicional de nuestro Partido.

La unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, que representa la imperecedera vitalidad del socialismo de nuestro país, tiene su origen en el infinito amor del gran Líder hacia el pueblo. Llevado por este afecto, nuestro Líder satisface plenamente el deseo del pueblo, y este a su vez le profesa un profundo respeto, lo admira llamándolo padre y le manifiesta en grado sumo su fidelidad cívica y filial.

La dirección del líder se efectúa a través del partido de la clase obrera. Este es la vanguardia organizada por los elementos progresistas de las masas populares trabajadoras, y el Estado Mayor de la revolución que conduce su lucha por la independencia.

El partido de la clase obrera es la única fuerza orientadora en la sociedad socialista. Su posición y su papel como tal no pueden ser sustituidos por los de ninguna otra agrupación política. Por sus características, ni los órganos del Poder que ejercen la función

autoritaria ni las organizaciones de trabajadores, entidades políticas de masas que abarcan a ciertos sectores sociales, pueden reemplazarlo, al contrario, tienen que estar bajo su dirección. Fuera de él ningún otro partido político es capaz de constituir la fuerza orientadora en la sociedad socialista. Como el socialismo es una sociedad de transición, donde subsisten diferencias de índoles diversas, incluso las clasistas, pueden existir, junto con el partido de la clase obrera, otros partidos, pero ya que representan a determinadas fuerzas políticas y sectores no pueden sustituir en modo alguno la posición que el partido de la clase obrera ocupa y el papel que este juega. Ceder a otro partido que no sea el de la clase obrera, la hegemonía rectora sobre la sociedad socialista en la que se materializan las exigencias de esta clase significa, en definitiva, renunciar al socialismo. Aquí estas entidades deben ser organizaciones políticas que en vez de competir con el partido de la clase obrera por el poder, mantengan con él relaciones de cooperación amistosa en las condiciones en que se asegura la dirección de este sobre toda la comunidad. Esta es una exigencia intrínseca de la sociedad socialista en la que se van realizando las demandas independientes no sólo de los obreros, la clase rectora, sino también de amplios sectores de las masas populares, incluyendo los campesinos y los trabajadores intelectuales. Si ignorándose esta exigencia se debilitan o se castran la posición y el papel de dirección del partido de la clase obrera, la consecuencia será que las masas populares se convertirán en multitudes desorganizadas y fragmentadas, privadas de su centro orientador y, en cambio, los contrarrevolucionarios, manejando el sentimiento popular, tomarán el poder. Asegurar o no la dirección del partido de la clase obrera en la sociedad socialista, es la cuestión fundamental que determina el destino del socialismo.

Considerando sólo al Partido del Trabajo de Corea, el de la clase obrera, como su única fuerza orientadora, nuestro pueblo deposita en él plenamente su destino y sigue con lealtad su dirección.

La superioridad y solidez del socialismo dependen del carácter

revolucionario y del papel rector del partido de la clase obrera, fuerza orientadora en la sociedad socialista.

Nuestro Partido tiene en la idea Juche, centrada en las masas populares, su ideología directriz y su meta de lucha es culminar la causa de las masas populares por la independencia. Aquí radica la característica fundamental de nuestro Partido que siendo una organización revolucionaria, le sirve por entero a las masas populares.

Conforme a sus exigencias consustanciales como tal organización, nuestro Partido se ha convertido en un partido de masas a cuyas filas se incorporan los más avanzados de entre los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales y el mismo se ha fortalecido y desarrollado como un partido revolucionario que se ha arraigado profundamente en las masas.

Siendo infinitamente fiel a las masas populares, siempre que elabora alguna política, se adentra en ellas para conocer y reflejar sus opiniones y demandas. Por eso esta política se convierte en la de las masas populares y se materializa de modo cabal en la vida práctica. Considerando la protección de los intereses del pueblo como el principio supremo de las actividades del Partido, también en el futuro procuraremos que este actúe en total correspondencia con los criterios y exigencias de las masas populares.

Para que el partido de la clase obrera cumpla de manera correcta, su misión de servir al pueblo, debe consolidarse ininterrumpidamente. Aunque asuma esta misión, no podrá desempeñarla plenamente si no está constituido con solidez.

La fuente del poderío del partido revolucionario de la clase obrera radica en su unidad y cohesión, basadas en una sola ideología. Nuestro Partido consideró el establecimiento del sistema de ideología única como la línea básica de su construcción y la materializó con firmeza, gracias a lo cual logró implantar entre todos sus militantes el sistema de ideología y de dirección del Líder, consolidar con mayor firmeza su unidad y cohesión y, sobre esta base, impulsar con dinamismo la revolución y la construcción.

Asegurar la continuidad en la construcción del partido de la clase

obrero viene a ser la garantía de su invencibilidad. Esto constituye una demanda legítima del desarrollo del movimiento comunista y del partido mismo. En vista de que la causa revolucionaria de la clase obrera se realiza durante largo tiempo, generación tras generación, y de que en el curso del avance del movimiento comunista se producen sucesivos relevos de generaciones, es indispensable que también la constitución de su partido se lleve adelante por el mismo proceso. Asegurar la continuidad en esta tarea se reduce, a fin de cuentas, al problema de hacerlo con la dirección partidista. Esta cuestión para llevar hacia adelante, de generación en generación, la causa del líder que abrió el camino de la revolución, se ha logrado con brillantez en nuestro país. Para garantizar la continuidad en la construcción del partido de la clase obrera es preciso defender y preservar sus tradiciones revolucionarias y mantener con rigor sus principios revolucionarios. El socialismo no cesa de avanzar, y en este camino, surge un sinnúmero de nuevos problemas a resolver. Sin embargo, en toda su trayectoria, desde su inicio hasta su culminación, el socialismo progresa heredando, desarrollando y enriqueciendo las hazañas y las experiencias acumuladas en sus etapas anteriores. A medida que se vencen severas pruebas bajo la guía del partido y el líder se establecen inapreciables tradiciones que deben convertirse en modelos para todo el proceso revolucionario y constructivo, y se preparan los principios que han de mantenerse invariablemente. Nuestro Partido ha resuelto con acierto la cuestión de la continuidad en la dirección, ha defendido y preservado de manera consecuente las gloriosas tradiciones revolucionarias creadas en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y mantiene invariablemente una política y una línea revolucionarias apropiadas a la realidad del país y así lleva adelante infaliblemente la causa revolucionaria del Juche por el camino de la victoria.

El espíritu de organización y disciplina revolucionario constituye la vida del partido de la clase obrera y la fuente de su fuerza. Si esta organización se convierte en una colectividad amorfa, no puede manifestar su poderío, ya que su misión es conducir la lucha

revolucionaria y el trabajo de construcción, venciendo toda clase de pruebas y contratiempos en la aguda lucha de clases. Mediante la aplicación del principio del centralismo democrático y el establecimiento consecuente de un ambiente revolucionario en la vida partidista de sus militantes, sobre la base de normas unitarias al respecto, nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un invencible partido combativo con tan fuerte espíritu de organización y disciplina, que toda su militancia actúa como un solo hombre bajo la única guía del Líder.

El partido de la clase obrera debe tomar como tarea principal trabajar con las personas. Como quiera que estas son el sujeto que impulsa la revolución y la construcción, es lógico que el partido de la clase obrera resuelva todos los asuntos que se presentan en su construcción y sus actividades mediante el trabajo político-organizativo con ellas. Cumplir o no con su misión depende de cómo realiza la labor con las personas. Nuestro Partido logró convertir, sin duda alguna, su trabajo en una labor con las personas, es decir, con los cuadros, con los militantes y con las masas, e implantó ordenados sistemas que propician esas tareas. De esta manera, pudo consolidarse en lo organizativo e ideológico a sí mismo y a las filas de la revolución, fortalecer de modo extraordinario su sujeto y sobre esa base, impulsar con éxito la revolución y la edificación.

Nos compete seguir materializando cabal y eficientemente la teoría de la construcción del Partido, originada en la idea Juche, para fortalecer y desarrollar al nuestro, como una organización política combativa, unida y cohesionada sobre la base del sistema de ideología única y que tenga un fuerte carácter organizativo y disciplinario; como un probado Estado Mayor político que, mediante la labor con la gente, ejerce con firmeza su dirección política sobre la sociedad; y como un partido de carácter jucheano, que mantiene invariable su naturaleza revolucionaria.

Para que el partido de la clase obrera sirva fielmente a las masas populares, en consonancia con su requisito intrínseco, es indispensable que sus trabajadores posean correctos métodos y estilos de labor. Si

estos resultan inadecuados, la política del partido, por muy justa que sea, no podrá disfrutar del apoyo del pueblo, ni ejecutarse al pie de la letra. Sólo cuando se establezcan los métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo, acordes con la naturaleza de la sociedad socialista, será posible profundizar la confianza de las masas en el partido y orientarlas a manifestar plenamente su fervor e iniciativas creadoras en la revolución y la construcción.

Un problema importante que se presenta con respecto a esto es acabar definitivamente con el abuso de autoridad y el burocratismo. Estos son métodos y estilos de trabajo anticuados de quienes, esgrimiendo su autoridad, practican arbitrariedades y actúan en detrimento de la voluntad e intereses de las masas populares. Eliminarlos de entre los funcionarios constituye una exigencia vital para asegurar vínculos estrechos entre el partido de la clase obrera y las masas populares. Si este partido toma en sus manos el poder, es probable que entre algunos de sus trabajadores surjan tendencias de resolver todos los problemas con su poder, esgrimiendo la autoridad y el burocratismo. Desde el principio, estos no tienen nada en común con la naturaleza del partido de la clase obrera. Se trata de los métodos de dominación de las clases gobernantes reaccionarias de la vieja sociedad y si siguen en pie en la sociedad socialista, están dados, principalmente, porque subsisten rezagos de esas ideas caducas en la mente de los funcionarios. Los métodos y los estilos de trabajo propios del partido de la clase obrera que lucha en bien de los intereses del pueblo, son, respectivamente, revolucionarios y populares. Desde los primeros días de la construcción de la nueva sociedad presentamos como una meta importante de las actividades del Partido y del Estado, oponernos al abuso de autoridad y al burocratismo entre los funcionarios, e implantar los métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo, y hemos venido empeñándonos en alcanzar este fin. Y teniendo en cuenta que en las filas de los cuadros va surgiendo un relevo de generaciones y elevándose la proporción de los de escasa forja revolucionaria, seguimos planteando como una tarea importante mejorar los métodos y los estilos de trabajo.

Con miras a eliminar el abuso de autoridad y el burocratismo y establecer esos métodos y estilos, es necesario que todos los funcionarios implanten un ambiente de servir fielmente a las masas populares con el espíritu de abnegarse para lograr su bienestar. Este afán emana de un concepto revolucionario sobre las masas populares, que es considerarlas como protagonistas de la revolución y la construcción y como el ente más valioso y poderoso. La revolución y la construcción son de y para las masas populares, quienes poseen inagotable inteligencia y fuerza. Los funcionarios deben considerarlas como dueñas de todo y como los seres más poderosos, respetarlas y amarlas, así como trabajar confiando y apoyándose en sus fuerzas inagotables. No deben actuar con subjetivismo y arbitrariedad, sino prestar siempre oído a la voz de las masas y poner al rojo vivo su celo revolucionario e iniciativa creadora.

Ellos no son hombres especiales que se encuentran por encima de las masas, sino sus servidores quienes surgieron de su propio seno. Por eso, siempre deben pensar primero en los intereses del pueblo, antes que en los suyos propios. Y tienen que considerar como suyas sus necesidades e inquietudes, resolver a tiempo los problemas pendientes en su vida y compartir las penas y las alegrías con ellas.

Con elevadas cualidades humanas y don de gentes, los funcionarios deben tratar afectuosamente a todos los hombres, respetar su personalidad, así como apreciar su existencia socio-política, resolverle a tiempo los problemas que les preocupan en esta esfera, y no discriminarlos.

No tienen que separarse ni en lo más mínimo de las masas populares, sino mantener relaciones armoniosas con ellas. En lugar de darse aires de importancia y esgrimir su autoridad, deben mostrarse siempre modestos y sencillos, y llevar una vida honesta y austera, sin perseguir intereses personales ni esperar ningún privilegio o beneficio especial. Deberán observar a conciencia las leyes y los reglamentos del Estado y con su ejemplo servir de espejo a los demás en el cumplimiento de las tareas duras y difíciles.

Para los funcionarios, servir al pueblo y granjearse su afecto y

confianza es vivir con dignidad. En fiel apego a la consigna del Partido “¡Servir al pueblo!”, poseerán un correcto punto de vista sobre este, defenderán firmemente sus intereses y consagrarán todas sus energías a la lucha por él.

A fin de poner fin al abuso de autoridad y al burocratismo y establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, es indispensable instaurar un correcto sistema que se corresponda con este objetivo. A menos que se acerque a las masas, nadie puede escuchar sus opiniones, ni desempeñarse de acuerdo con su voluntad y exigencia, ni tampoco organizarlas y movilizarlas. Nuestro Partido lanzó la consigna de “¡Compenetrarse todo el Partido con las masas!” y estableció un ordenado sistema, según el cual todos los funcionarios deben compenetrarse con ellas.

Estos van acostumbrándose a trabajar entre las masas, y en este proceso se eliminan el subjetivismo, el burocratismo, el formalismo y otros métodos y estilos de trabajo obsoletos.

Además, nuestro Partido procuró que los funcionarios antepusieran la labor política a las demás tareas y resolvieran todos los problemas con métodos políticos. Dar prioridad a la labor política constituye una exigencia intrínseca de la sociedad socialista que se desarrolla por el elevado entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas del pueblo trabajador. Al presentar la consigna de “¡Que todo el Partido sea propagandista y agitador!”, nuestro Partido hizo que todos los funcionarios se compenetraran con las masas trabajadoras dando preferencia a la labor política para poner al rojo vivo su entusiasmo revolucionario. Ellos se identifican con las masas, les explican la política del Partido, y las movilizan con energía para llevar adelante la revolución y la construcción compartiendo con ellas las alegrías y las penas.

Con vistas a acabar con el abuso de la autoridad y el burocratismo y establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, es preciso, además, intensificar la formación y la lucha ideológica entre los funcionarios. El abuso de autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo caducos, son expresiones de los

remanentes de viejas ideas y sus raíces son profundas. Estos no pueden eliminarse sin emprender una persistente educación y lucha ideológica entre sus funcionarios. Nuestro Partido procuró que ellos se armaran firmemente con las originales teorías y métodos de dirección, creados por el gran Líder, por una parte, y que por la otra, efectuaran a tiempo la educación y la lucha ideológica teniendo como puntos de referencia los aspectos positivos y negativos que se observen con respecto a los métodos y estilos de trabajo. En el curso de esta constante educación y lucha, se han suprimido el abuso de autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo anacrónicos y en su lugar van estableciéndose con firmeza otros más revolucionarios y populares en el seno de nuestro Partido.

También en el futuro seguiremos esforzándonos con tenacidad para dar al traste con el abuso de autoridad, el burocratismo y todos los demás métodos y estilos de trabajo anacrónicos e implantar otros nuevos, revolucionarios y populares, para así fortalecer y desarrollar a nuestro Partido como una organización invencible y revolucionaria que forma un todo único con las masas populares y goza de su absoluto apoyo y confianza, y conduciéndolas, llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

Hoy, nuestro pueblo confía ilimitadamente en el Partido y en el Líder, y avanza con pasos firmes por el camino que ellos señalan. Y sosteniendo en alto la consigna: “¡Cumplimos si lo decide el Partido!”, combate contra viento y marea para plasmar la política y línea del Partido. Este y el Líder confían y aman sin límites al pueblo, mientras que este, a su vez, deposita su absoluta confianza en ellos y les sigue con lealtad, este es precisamente el auténtico aspecto de nuestra unidad monolítica. Con nada es posible vencer el poderío de nuestro modelo de socialismo que se caracteriza por la firme unidad entre el Líder, el Partido y las masas. Apoyándonos en el poderío de esta unidad, desbarataremos las maniobras antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, y alcanzaremos infaliblemente la reunificación independiente de la patria y el triunfo definitivo del socialismo y del comunismo.

FORTALEZCAMOS LAS CÉLULAS DEL PARTIDO

**Mensaje a los participantes en el Cursillo Nacional
para Secretarios de Célula del Partido**

10 de mayo de 1991

Hoy comienza el Cursillo Nacional para Secretarios de Célula del Partido en medio de una gran esperanza e interés de todos los militantes. Después de fundado nuestro Partido hemos realizado varias veces cursillos nacionales para sus funcionarios, pero es la primera vez que realizamos uno para los secretarios de célula del país. La ocasión servirá de motivo para un nuevo viraje en el fortalecimiento del Partido y la renovación de las funciones y el papel de sus células.

Felicito calurosamente a los que asisten al presente evento con el orgullo y la dignidad de ser secretarios de las células del glorioso Partido del Trabajo de Corea y a otros funcionarios partidistas que se encuentran presentes.

Nacido de las raíces de la Unión para Derrotar al Imperialismo, nuestro Partido ha venido recorriendo un largo camino de lucha, arduo pero glorioso. En este trayecto ha tenido que enfrentar innumerables pruebas y dificultades, pero sin la menor vacilación ha venido conduciendo la revolución coreana al triunfo, organizando y movilizand o a las masas populares, y así se ha fortalecido y desarrollado en el aspecto organizativo y en el ideológico. El Partido ha establecido a cabalidad en su seno un sólido sistema de ideología

única, preparado firmemente sus filas y hecho fuertes su unidad y cohesión en torno al Líder. Ha consolidado su posición dentro de las masas en virtud de un estrecho vínculo con estas, ha mejorado su sistema y método de trabajo al convertir su actividad, definitivamente, en labor con las personas y ha elevado extraordinariamente su rol directivo sobre la revolución y construcción. Su fortalecimiento y desarrollo nunca pueden concebirse al margen de las células. Desde que fuera formada la primera organización partidista en los albores de la revolución coreana según la línea original de construcción del Partido, hasta la fecha, el número de sus células se ha incrementado en cientos de miles, las cuales han venido cumpliendo magníficamente su función y papel como unidades de base de nivel inferior. Si han sido consolidadas las células, lo mismo que nuestro Partido en conjunto, es porque ha contado con los esfuerzos anónimos de sus secretarios. Desde tiempos atrás, ellos, con el orgullo de ser responsables de las organizaciones de base del Partido, han venido esforzándose con abnegación por el fortalecimiento y el desarrollo de las células. Entre ellos no son pocos los que trabajan en este cargo durante 20 ó 30 años e incluso 40, sin aspirar siquiera al honor ni a la remuneración y sin tener en cuenta que alguien se lo reconozca o no. Ellos son preciosos tesoros y orgullo de nuestro Partido y por tener a tales fieles las células son sólidas y el Partido, potente.

Aprovechando la oportunidad del Cursillo Nacional para Secretarios de Célula del Partido, expreso, en nombre del Comité Central del PTC y en el mío propio, mi cálido agradecimiento a todos los participantes y demás secretarios de las células de todo el país, quienes con una alta fidelidad al Partido y al Líder se dedican sin reservas a la consolidación y desarrollo del Partido y de sus unidades básicas.

La célula ocupa un puesto muy importante en la consolidación y el desarrollo del Partido y en hacer avanzar con pujanza la revolución y la construcción.

La célula es la organización de base de nivel inferior de nuestro Partido. El Partido constituye un conjunto orgánico de

organizaciones partidistas que tienen al Líder como su centro y la célula su elemento primario. Nuestro Partido nombró célula a su organización de base de nivel inferior comparándola con la célula del organismo. Un hombre se encuentra sano cuando las células que lo componen son fuertes y funcionan satisfactoriamente; así también la fortaleza del Partido estará dada por la fortaleza de sus organizaciones de base de nivel inferior y por su adecuada función y papel. Fortalecer las células es el primer paso a seguir para consolidar todo el Partido.

El fortalecimiento y desarrollo del Partido significa, en esencia, la consolidación organizativa e ideológica de sus filas y el robustecimiento de su posición dentro de las masas. Sólo cuando esto se logra el Partido puede ser poderoso y cumplir satisfactoriamente su misión y su deber como organización política rectora.

La solidez organizativa e ideológica de las filas del Partido se puede apreciar en el alto nivel político e ideológico que han adquirido sus miembros y en la monolítica unidad y cohesión de sus filas, lo cual se aseguran cuando las células intensifican ininterrumpidamente su vida organizativa e ideológica. Sólo cuando ellas le impriman un ambiente revolucionario a la vida partidista, eduquen a sus integrantes de manera revolucionaria y los forjen en lo organizativo e ideológico, todos podrán prepararse como genuinos revolucionarios de tipo jucheano, que se pertrechen firmemente con la idea Juche que es la ideología única del Partido y se mantengan infinitamente fieles al Partido y al Líder. Sólo intensificando su vida organizativa e ideológica podrán lograr la completa e incondicional unidad y cohesión de ideas y voluntad y de acción de las filas partidistas en torno al Líder y basadas en su ideología, y asegurar su pureza erradicando a tiempo, toda clase de elementos ideológicos espurios que corroan esta unidad y cohesión.

También la solidez del terreno que el Partido tiene dentro de las masas se afianza por la función y el papel de sus células. Este terreno lo conforman los obreros, los campesinos, los intelectuales trabajadores y otros amplios sectores de masas. Como organización

de nivel inferior del Partido, la célula siempre trabaja directamente entre las masas. Existen diversos niveles de organización en el seno de nuestro Partido, pero la que siempre mantiene contacto con las masas, trabaja y vive con ellas es la célula, que mantiene los estrechos vínculos entre el Partido y las masas. A través de ella estas sienten el hálito de aquél y guardan relaciones con el mismo. Cuando se logre la fortaleza de las células y el rol y la función de las mismas alcancen un alto nivel, será posible hacer más profunda la confianza de las masas en el Partido, agruparlas herméticamente en torno a este concientizándolas y organizándolas, y de esta forma fortalecer y desarrollar el Partido sobre bases firmes entre las masas, arraigando cada vez más hondo en estas.

El poderío del Partido se manifiesta en su capacidad de combate y de dirección, el partido dotado de esa capacidad es invencible. Ella se asegura por las enérgicas acciones que emprenden las organizaciones básicas, sobre todo las células. Cuando todas estas cumplan como es debido con su función y su papel, el Partido se desarrollará y fortalecerá sin cesar conduciendo a la revolución y la construcción por el camino de la victoria, sin ninguna vacilación ante cualquier tempestad y prueba.

La célula es la unidad de combate destinada a ejecutar directamente la línea y la política trazadas por el Partido.

Esta es la tarea fundamental de todas las organizaciones partidistas. Sólo gracias al dinamismo de sus actividades, la línea y la política del Partido pueden cumplirse exitosamente manifestando su ilimitada vitalidad. Las células se dedican a cumplirlas en las unidades básicas de todas las esferas de la revolución y la construcción. Cuando el Partido traza una línea o una política la célula se encarga de explicarla y divulgarla a sus miembros y demás trabajadores, discutir con ellos sobre las vías y medidas concretas para ejecutarlas, y movilizarlos con entusiasmo para su total cumplimiento. En fin de cuentas, puede decirse que es donde se hacen realidad la línea y la política del Partido y donde se manifiestan su justeza y vitalidad. Sólo cuando se fortalezca la célula y esta cumpla satisfactoriamente su

función y su papel, podrán aplicarse por completo la línea y la política del Partido y lograrse un acelerado avance de nuestra revolución.

Hoy nos enfrentamos a la tarea de llevar hasta el fin la causa revolucionaria del Juche fortaleciendo más aún al Partido y elevando sin cesar su papel de dirigente. Para cumplir exitosamente esta tarea, pesada pero honrosa, debemos convertir las células en unidades infinitamente fieles al Partido y al Líder. “¡Convirtamos todas las células en fieles células!”, esta es una consigna importante que se propone nuestro Partido y la tarea clave a realizar por las organizaciones partidistas a todos los niveles. Estas, manteniendo dicha consigna en alto, deben lograr que todas las células le sean infinitamente fieles al Partido y al Líder, contribuyendo así a consolidar más nuestro Partido y acelerar el triunfo final de la causa revolucionaria del Juche.

1. PARA PREPARAR A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMO SUS FIELES SÚBDITOS E HIJOS

Para convertir a la célula en una unidad fiel es preciso educar a todos sus integrantes para que sean infinitamente leales al Partido y al Líder como genuinos súbditos e hijos fieles.

Este es el más noble rasgo comunista que han de poseer necesariamente los que hacen la revolución y es además un deber revolucionario de los miembros del Partido.

El Líder es el gran dirigente de la revolución y el padre generoso del pueblo. Bajo su conducción avanza la revolución y es en su regazo donde florece la genuina vida del pueblo. Al margen de él no se puede concebir jamás la vida del revolucionario. Por contar con la orientación del gran Líder y del gran Partido, sentimos el gran orgullo de ser un pueblo digno que lleva adelante brillantemente la

causa revolucionaria del Juche, y forjamos nuestros destinos de manera independiente y creadora, disfrutando de una vida política inmortal. Nos es natural enaltecer y seguir al Líder como el gran Dirigente de la revolución y como nuestro generoso padre. Quien confía enteramente su destino al Partido y al Líder y lucha consagrando todo lo suyo en aras de ellos es su súbdito auténtico e hijo fiel. El miembro del Partido es el combatiente de vanguardia de la revolución que tiene la más preciosa vida política, por lo que debe arder en su interior más que en ninguna otra persona la fidelidad al Partido y al Líder.

Esta fidelidad es la fuente principal de la solidez y el poderío de la unidad monolítica de nuestro Partido y sus filas revolucionarias agrupadas alrededor del Líder. Esta unidad se logra y se consolida sobre la base de dicha fidelidad. Podríamos decir que la unidad monolítica del Partido y de las filas revolucionarias es la cristalización de la fidelidad de sus integrantes a su Partido y a su Líder. Preparar a todos los militantes como revolucionarios infinitamente fieles al Partido y al Líder, he aquí la firme garantía para fortalecer y desarrollar al Partido. Las células tienen que educar a sus miembros como genuinos súbditos e hijos fieles sin límites al Partido y al Líder.

Defender y proteger al Partido y al Líder es el primer deber de los auténticos soldados e hijos fieles. El miembro del Partido debe ser combatiente de vanguardia, un bastión y un escudo, que salvaguarde y proteja resueltamente al Partido y al Líder en cualquier situación adversa.

Hacer brillar y mantener generación tras generación los méritos revolucionarios alcanzados por el Partido y el Líder es una cuestión de principios para defender su prestigio y un requisito imprescindible para completar hasta el fin la causa revolucionaria emprendida por el Líder. Si no se logra defenderlos, traerá por consecuencia desvirtuar la autoridad y el prestigio del Partido y del Líder y perder las conquistas de la revolución obtenidas a costa de sangre. La posición y actitud ante las proezas revolucionarias del Partido y del Líder

constituyen la piedra de toque que distingue al fiel del pérfido. Hay que defenderlas y protegerlas en la misma medida en que se profundice la lucha revolucionaria y se intensifiquen las maniobras de los enemigos de toda laya.

La creación de la idea Juche es el más brillante mérito del gran Líder. Si nuestra revolución, a pesar de las sin par difíciles y complicadas pruebas a las que se tuvo que enfrentar, pudo avanzar irremediabilmente por el camino del triunfo sin la menor desviación, es porque la idea Juche nos iluminó el rumbo a seguir. Las células deberán intensificar aún más la educación de sus miembros en esta ideología para que con una incommovible y revolucionaria visión del mundo basada en ella la defiendan resueltamente y la materialicen cabalmente en todas las facetas de la revolución y la construcción.

Las tradiciones revolucionarias creadas por el gran Líder en el período de la Lucha Armada Antijaponesa son preciosos recursos para nuestra revolución y son una indestructible piedra angular que garantiza su victoria final. Al contar con estas brillantes tradiciones nuestra causa revolucionaria del Juche, pese a la sucesión de las generaciones y al cambio de las circunstancias sigue siendo heredada con pureza por las nuevas generaciones y avanza con pasos firmes sin caer en el menor estancamiento o marasmo. Las células deberán intensificar la educación de los militantes en las tradiciones revolucionarias para que, dotados firmemente con estas, las defiendan hasta el fin y las apliquen en su trabajo y vida.

Es menester defender y hacer brillar eternamente las hazañas que el gran Líder realizó mientras dirigía correctamente la lucha revolucionaria y la labor constructiva. El creó el espíritu y el método Chongsanri, el sistema de trabajo Tae-an y el nuevo sistema de dirección agrícola, y alcanzó innumerables méritos en todas las esferas: la política, la económica, la cultural y la militar, en las cuales están plasmados de manera integral el rumbo y las vías para impulsar triunfantemente, sin ninguna desviación, la construcción del socialismo y del comunismo. La obra revolucionaria emprendida por nuestro gran Líder es continuada y va culminando brillantemente por

nuestro Partido. Los méritos de este constituyen el precioso fundamento para llevar hasta el fin, relevando a las generaciones, la causa revolucionaria del Juche. Las células se encargarán de conducir a sus miembros para que conozcan a cabalidad los méritos realizados por el Partido y el Líder en el curso de la revolución y la construcción y los hagan brillar generación tras generación.

Acondicionar bien y realzar las unidades visitadas por el Líder es una exigencia importante para preservar los méritos de este y del Partido. Sus células partidistas deberán acondicionarlas mejor y cumplir a cabalidad las tareas asignadas en cada ocasión de dirección sobre el terreno para así llegar a ser vanguardias en todos los aspectos.

La fidelidad cívica y filial al Partido y al Líder debe manifestarse en la defensa y materialización cabal de las enseñanzas de uno y la política del otro. El miembro del Partido tiene que ser su absoluto partidario y defensor y combatiente de vanguardia en la lucha por su realización. Hoy nuestro pueblo, con la consigna “¡Cumplimos si lo decide el Partido!” en alto, despliega una tenaz lucha por realizar la intención y el proyecto del Partido. La mencionada consigna es una manifestación intensiva de la absoluta confianza que tiene nuestro pueblo en el Partido y de su ilimitada lealtad hacia este. Las células tienen que guiar a sus integrantes para que manteniendo siempre en alto dicha consigna acepten sin condiciones la política del Partido y la materialicen a cabalidad y en el tiempo requerido, sin la menor justificación ni pretexto. En cuanto a las prácticas que aplacen o abandonen a medias su cumplimiento quejándose de las condiciones que tienen, es menester combatirlas a tiempo.

Procurar que el gran Líder tenga menos preocupaciones es un deber natural de cada uno de sus auténticos y fieles súbditos e hijos. Las células deberán hacer que sus integrantes trabajen con abnegación en ese sentido.

El gran Líder, quien habiendo emprendido el camino de la revolución a temprana edad encargándose del destino de la patria y la nación había realizado inapreciables méritos por el país y el pueblo

venciendo toda clase de vicisitudes, hoy también, pese a su edad avanzada, se preocupa y trabaja con toda su energía por ofrecer mayor felicidad a la población. Si queremos de corazón que él mantenga buena salud y larga vida, debemos solucionar los problemas que lo preocupan. Sólo quien lo haga no de palabras sino con sus acciones es su auténtico y fiel súbdito e hijo. Las células deberán orientar a sus miembros para que le brinden alegría y satisfacción al querido Líder resolviendo a tiempo lo que él intenta y desea hacer.

En la actualidad una de las mayores preocupaciones del Líder es solucionar los problemas de alimentación, indumentaria y vivienda para la población. Que toda esta llegue a alimentarse de arroz blanco y carne, vestirse con ropas de seda y vivir en casas con techo de teja, este es el proyecto del Líder, así como el anhelo secular de nuestro pueblo. Para lograr satisfacer este anhelo, el Líder realiza titánicos e incansables esfuerzos. Si nuestro Partido ha trazado un grandioso proyecto para hacer una revolución en la industria ligera y construir viviendas y dedica enormes energías a su realización, es para aliviar las preocupaciones que abruman a nuestro padre Líder quien ansía por ofrecer al pueblo una vida tan dichosa que no admire a nadie en el mundo. Es por esto que debemos priorizar con seguridad las ramas de avanzada de la economía nacional y utilizar eficazmente las bases económicas existentes para así normalizar a un nivel superior la producción, materializar a cabalidad las orientaciones del Partido de conceder la primacía a la agricultura y realizar una revolución en la industria ligera, y construir mayor número de viviendas modernas en las ciudades y en el campo. De esta manera haremos realidad cuanto antes el grandioso proyecto del Líder. Las células deberán hacer que sus integrantes se sientan más apenados que nadie si no pueden solucionar los problemas que preocupan al Líder y que luchen con toda su dedicación por ejecutar brillantemente su proyecto y voluntad.

Para los miembros partidistas, la vía para ser fieles a su Partido y a su Líder consiste en cumplir bien y con responsabilidad las tareas

que asumen. Independientemente de que estas tareas sean diferentes todas constituyen un honroso deber revolucionario destinado a materializar las ideas e intenciones del Partido y del Líder. Las tareas revolucionarias no se dividen en honrosas o indignas y la fidelidad al Partido y al Líder debe manifestarse en el cumplimiento de los trabajos asumidos. El obrero tiene que mantener con cuidado su máquina y su puesto de trabajo, sobrecumplir con la tarea que le corresponde en el proceso de producción y elevar la calidad de sus productos; el campesino debe atender adecuadamente sus tierras cultivables y obtener de estas gran cantidad de cereales y otros productos agrícolas; el científico y el técnico deben aplicarse a fondo en sus trabajos investigativos para resolver a tiempo los problemas científicos y técnicos, cuya solución es imperiosa para fomentar la economía nacional. Es sólo entonces que podrán considerarse súbditos e hijos infinitamente fieles al Partido y al Líder. Las células deberán guiar a sus miembros para que sepan que su trabajo, sin importarles dónde lo llevaran a cabo o cuál sea este, es lo que desean de ellos el Líder y el Partido, la patria y el pueblo, y que en este proceso manifiesten su gran sentido de responsabilidad y espíritu de abnegación.

La fidelidad cívica y filial al Partido y al Líder debe ser inmaculada y limpia. Para ser auténticos súbditos e hijos fieles deben enaltecer al Líder de corazón.

Al exaltar y seguir al Líder no hay que perseguir interés personal. Quien lo persigue aparenta enaltecer al Partido y al Líder, pero por detrás procede maliciosamente en aras de su propio provecho y reconocimiento. Este tipo de persona sigue al Partido y al Líder cuando las circunstancias le son favorables, pero revela su verdadera naturaleza y toma el camino de la traición en casos desfavorables. El sentimiento de fidelidad cívica y filial hacia el Líder debe ser siempre puro y sincero.

Al enaltecer y seguir al Líder nunca puede permitirse el ser inconstante. Tanto en los días pacíficos como en los más difíciles un miembro del Partido debe ser constante en su postura y actitud con

respecto al Partido y al Líder y mantener una férrea voluntad de confiar en ellos, seguirlos y exaltarlos.

Tiene que conservar como firme convicción la infinita fidelidad al Partido y al Líder. La convicción revolucionaria es la fe en la justeza y la victoria de su causa, es la firme determinación y voluntad de luchar, con total entrega de sí mismo, en aras de ella. Como la obra revolucionaria la encabeza el Líder, uno podrá tener dicha convicción sólo cuando posea una incommovible concepción revolucionaria acerca del líder. Las células han de intensificar entre sus miembros la educación en esta concepción para que mantengan inalterable su punto de vista y postura de que nuestro Líder y nuestro Partido son los mejores y conviertan en su credo la fidelidad cívica y filial a ambos.

Esta fidelidad resulta ser sincera y vehemente cuando se torna en un deber moral, además de ser una convicción revolucionaria. El deber moral es un sentimiento limpio de cumplir en virtud de la conciencia y de responder al amor y a la confianza. Para un hombre de verdad la conciencia es algo a lo que no se puede engañar ni renunciar. Un revolucionario debe tener una conciencia de pensar y apreciar en primer lugar las demandas y los intereses de la sociedad y del colectivo, de la patria y del pueblo en cualquier tiempo y lugar, además de vivir y trabajar sin defraudar las expectativas y la confianza que depositan en ellos el Partido y el Líder. Con esta conciencia revolucionaria deben responder de corazón al amor y la solicitud del Partido y el Líder. Las células tienen que inculcar en sus militantes un sólido concepto revolucionario sobre la moral para que consideren como su noble deber moral la lealtad cívica y filial al Partido y al Líder.

Esta fidelidad puede ser más incommovible cuando se convierte en parte de la concepción de la vida. Aunque sólo viva por un día, el hombre debe pasarlo con dignidad y orgullo. Estos sentimientos no se tienen de ninguna manera, al comer uno solo a cuerpo de rey, vestirse lujosamente y gozar de placeres, sino al crear y luchar abnegadamente por la patria y el pueblo, la sociedad y el colectivo.

La fidelidad al Partido y al Líder es la máxima expresión del fervoroso patriotismo y colectivismo porque emana del aprecio y amor hacia la patria, el pueblo, la sociedad y el colectivo y de la consagración a su prosperidad y felicidad. Este camino de fidelidad lleva a disfrutar de una vida digna que se mantendrá eterna junto con el colectivo socio-político. Ya que el miembro del Partido es un revolucionario, es natural que se sienta orgulloso y digno por confiarle su destino al Partido y al Líder y ser su fiel súbdito e hijo. Las células deben cultivar en sus integrantes la firme concepción revolucionaria de la vida para que, dormidos o despiertos, en momentos alegres o tristes, siempre piensen en el Partido y el Líder y consideren como una necesidad de la vida pasar cada instante llenos de la fidelidad a ambos.

Es preciso aprender de los ejemplos de los súbditos e hijos fieles al Partido y al Líder.

La historia de lucha de nuestro Partido que ha venido marchando bajo la bandera de la idea Juche se caracteriza por la confianza y la fidelidad, el amor y la devoción entre el Líder y sus soldados, y entre el Partido y el pueblo. En virtud de esta reciprocidad sentimental nuestra revolución logró atravesar las llamaradas de la sin par ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y alcanzó brillantes victorias y prodigios que asombraron al mundo, en la construcción de una nueva Patria, la severa Guerra de Liberación de la Patria, la rehabilitación postbélica y la edificación socialista. Se trata de la fuente de la inagotable fuerza que impulsa nuestra revolución.

Nuestra revolución no ha terminado y sigue siendo ardua y compleja. Para conducirla al triunfo, venciendo toda clase de dificultades y pruebas es necesario que todos los miembros del Partido aprendan y sigan fielmente los ejemplos de fidelidad cívica y filial al Partido y al Líder.

Los revolucionarios ex combatientes antijaponeses son los prototipos de genuinos súbditos e hijos infinitamente fieles al gran Líder. En el camino de las batallas sangrientas de vida o muerte, ellos, con una férrea convicción de que la revolución saldría

victoriosa sólo cuando el Líder la dirigiera y con un sincero sentido de deber moral revolucionario de responder a su infinita confianza y amor, depositaron en él absoluta fe y respeto, materializaron cabalmente su ideología revolucionaria y sus orientaciones estratégicas y tácticas y lo defendieron y protegieron a costa de sus vidas. Los compañeros Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros combatientes revolucionarios antijaponeses, cuyos inmortales nombres han calado en lo hondo del corazón de nuestro pueblo, lo enaltecieron como el Sol de la nación y no vacilaron en sacrificar su juventud y vida en el camino de la ardua lucha. Igualmente, fieles y genuinos súbditos e hijos fueron los heroicos soldados que durante la enconada Guerra de Liberación de la Patria, convocaron una reunión general de célula del Partido para escribir una carta de juramento de fidelidad al Líder antes de lanzarse al combate decisivo y defendieron a costa de su vida las cotas de la patria; los diez miembros del Partido de Rakwon quienes en una reunión de su célula sugirieron, en nombre de la clase obrera, al Líder que los visitó a pesar de la lluvia de bombas, que no se preocupara por la rehabilitación postbélica, y para cumplir con su promesa se empeñaron con dedicación. Las células deben guiar a sus miembros a que aprendan activamente de los ejemplos dados por los ex combatientes revolucionarios antijaponeses y el pueblo en cuanto a la fidelidad cívica y filial al Líder y los sigan en su labor y vida.

Esta fidelidad de nuestro pueblo hacia el gran Líder continúa sin interrupción por la que profesan hacia nuestro Partido. Un notable ejemplo de esta fidelidad es el caso de los integrantes de la célula No.2 del Departamento 5 de la Agencia Central de Noticias de Corea. Al leer la carta que ellos me enviaron, donde se expresa su firme decisión de confiar sólo en el Partido y seguirlo hasta el fin en cualesquier circunstancias, encontré una gran fuerza y ánimo y reforcé aún más mi convicción y voluntad de llevar a cabo infaliblemente la causa revolucionaria del Juche. Dicha célula es un modelo para todas las células dispuestas a confiar y seguir de corazón al Partido y compartir con él su destino. Las organizaciones

partidistas a todos los niveles deben desplegar activamente la campaña por seguir el ejemplo de los miembros de dicha célula y de esta forma ir ampliando las filas de las células de la fidelidad.

2. PARA ORGANIZAR Y DIRIGIR BIEN LA VIDA PARTIDISTA

Organizar y dirigir bien la vida partidista de los militantes es la tarea principal de las células y un eslabón importante para solucionar exitosamente todos los problemas. La célula es la base de la vida partidista de los militantes y la unidad principal que directamente organiza y dirige. Todos los militantes, sin excepción, incorporados a esta desarrollan la vida partidista y llevan a cabo actividades políticas, revolucionarias. Las células deben considerar como lo principal la organización y dirección de su vida partidista y siempre prestar gran atención a esta tarea.

Lo importante es implantar entre los militantes el hábito de participación consciente en la vida partidista.

El miembro del Partido es un revolucionario que ha ingresado en este por voluntad y no por imposición o demanda de alguien, por eso es natural que participe conscientemente en la vida partidista. Sólo entonces podrá realizarla en forma sustancial, fortalecerse sin cesar a sí mismo y hacer brillar su vida política.

Tener una correcta concepción de la organización partidista es un prerrequisito para establecer el hábito de participación consciente en la vida partidista. Dicha concepción es el punto de vista y la actitud hacia la organización partidista. Sólo cuando el militante tenga una correcta concepción de esta, puede acostumbrarse a confiarle todo al Partido y conscientemente participar en su vida interna. Para lograrla debe depositar una fe infinita en el Partido y percatarse de la importancia de su organización. Las células deben lograr que sus

integrantes conozcan profundamente la grandeza de nuestro Partido, la sagacidad de su dirección y sus proezas inmarcesibles, para que tengan una confianza infinita en él y sean leales a su dirección. Han de explicarles correctamente que la organización partidista es su protectora que los vincula estrechamente con el Líder y los cuida y los guía a hacer brillar sin cesar su vida política, de manera que la amen y la respeten, trabajen y vivan apoyándose estrictamente en ella, y acepten gustosamente su dirección y control.

Conocer a las claras y observar estrictamente los estatutos del Partido y las normas de su vida interna es una exigencia importante para implantar el hábito mencionado. Se trata de normas y reglas de acción que los militantes deben observar obligatoriamente en sus trabajos y su vida. Sólo conociéndolos, pueden hacer bien la vida partidista según sus demandas y lograr éxitos también en el cumplimiento de sus tareas revolucionarias. Las células tienen que intensificar entre sus miembros el estudio de los estatutos del Partido y las normas de su vida interna para que trabajen y vivan conforme a estos.

El hábito de una vida partidista consciente se manifiesta en la activa participación en la discusión de los problemas y en el cabal cumplimiento de las decisiones de la organización. Esto es un requisito de la vida partidista y un deber del militante. Es en ese proceso en que el militante eleva más su conciencia partidista y lo hace parte de su vida física. Las células deben eliminar las formalidades y moldes y dar amplio margen a la democracia durante la celebración de sus reuniones, para que todos sus integrantes planteen sin reservas sus opiniones constructivas y creadoras, así como crear un ambiente revolucionario y una fuerte disciplina organizativa de ejecutar los asuntos una vez decididos incondicionalmente y a tiempo, sin ningún regateo o dilatación.

Para el miembro del Partido el estudio constituye una parte importante de su vida política e ideológica. Con el fin de preservar su vida política y llevar hasta el fin la revolución debe estudiar sin descanso por asimilar el alimento político y convertir lo estudiado en

hueso y carne. El estudio es indispensable para cumplir exitosamente las tareas revolucionarias asumidas. Los miembros del Partido son combatientes de vanguardia que deben continuar y completar de modo brillante la causa revolucionaria del Juche, iniciada y conducida por el gran Líder. La lucha por llevarla a cabo es ardua y compleja, pues tiende a transformar la naturaleza y la sociedad por la vía revolucionaria. Con el propósito de cumplir satisfactoriamente esa pesada y compleja tarea es preciso que ellos estudien con afán y eleven su nivel político y profesional. El hombre puede analizar, juzgar y trabajar en el nivel que permiten sus conocimientos. Un ignorante no puede educar ni guiar a las masas, ni jugar el rol de vanguardia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Las células deben prestar una gran atención a la intensificación del estudio entre sus miembros para elevar su nivel político y profesional.

El estudio debe realizarse, en todos casos, a conciencia. Es una tarea para uno mismo y nadie puede hacerlo en su lugar. Los miembros del Partido deben tener un correcto punto de vista y una buena actitud hacia el estudio y deben mostrar constancia para elevar su nivel político y profesional sin que nadie se lo exija o no. Por muy ocupados que estén, deben elaborar bien el plan de estudio, cumplirlo puntualmente, participar sin falta en el estudio colectivo y aprender con actitud sincera. El estudio resulta exitoso cuando la conciencia es acompañada por el control. Es posible que haya algunos militantes que por no tener un correcto punto de vista sobre el estudio se muestren negligentes en relación con este, por lo que no hay que confiarlo sólo a la conciencia de los militantes. Las células siempre deben cerciorarse y hacer un balance del estudio de sus militantes, mediante conversaciones y otros métodos diversos, para que hagan de él parte de su vida y costumbre. En cuanto a los que sean negligentes en el estudio, las células no deben recurrir sólo a criticarlos indistintamente, sino que deben asignarles tareas para que se den cuenta por sí mismos de su importancia y muestren mayor afán en él.

Asignar regularmente tareas partidistas a los militantes y realizar

a tiempo el balance de su cumplimiento ocupa un lugar importante en la organización y dirección de su vida partidista.

Esta es un proceso donde el militante cumple las tareas asignadas por la organización. En este curso él se fortalece política e ideológicamente y libra sus actividades revolucionarias para materializar la línea y la política del Partido. Por eso la asignación regular de las tareas y su correcto balance les permiten a los militantes participar de modo activo en la vida partidista y cumplir con su obligación principal como activistas políticos. Las células deben hacer una correcta asignación y balance de las tareas para que todos sus integrantes reflexionen y se esfuercen constantemente por fortalecerse sin cesar en el plano político e ideológico y cumplir exitosamente sus tareas revolucionarias.

Las tareas partidistas deben ser asignadas regularmente a todos los miembros de la célula. Esto constituye una vía importante para incorporarlos activamente en la vida partidista y cumplir con éxito sus tareas revolucionarias. Las células, al cumplir esa labor, deben lograr que se animen las actividades de sus miembros.

Los encargos deben asignarse concretamente de acuerdo con el grado de preparación y las características de cada uno de sus miembros, así como con las condiciones reales de su actividad. Si esto se hace de manera uniforme sin considerar estos aspectos, no puede esperarse el éxito. Sobre la base de un análisis minucioso de cómo los militantes realizan su vida partidista, las células deben distribuir las tareas entre ellos de acuerdo con su nivel ideo-político, su capacidad de trabajo, carácter, gusto, edad, sexo y condiciones de la actividad, e indicarles concretamente quién, con qué método y hasta cuándo y cuál tarea deberán realizar.

Las tareas partidistas deben tener un carácter político, porque el miembro del Partido es un activista político y la vida partidista es también del mismo carácter. Cada una de las tareas que las células les asignan a sus integrantes debe ayudarles para que puedan adquirir rasgos y cualidades propias de los activistas políticos y realizar bien la labor política, la labor con las personas dirigida a aglutinar a las

masas en torno al Partido mediante su educación y transformación y movilizarlas en el cumplimiento de la política del Partido. También en el caso de darles tareas concernientes a solucionar problemas que se presentan en la labor económica, no deben hacerlo de un modo profesional como se realiza el trabajo administrativo, sino que deben enfocarlo políticamente para que expliquen e inculquen a las masas la política económica del Partido y las guíen hacia adelante en la lucha por materializarla.

La asignación de tareas partidistas a los militantes debe hacerse para contribuir al exitoso cumplimiento de sus deberes revolucionarios. Asignar tareas partidistas y hacer balance de su cumplimiento no es en sí un objetivo sino es para movilizar a los militantes a realizar exitosamente las tareas revolucionarias que el Partido enfrenta. Las células deben distribuir los encargos de manera eficiente, enfocándolos hacia el exitoso cumplimiento de las tareas revolucionarias que enfrentan sus respectivas unidades, para lograr que el cumplimiento de dichos encargos constituya un proceso de ejecutar estas y que en este proceso sus integrantes siempre sean ejemplos para las masas y jueguen su rol de vanguardia.

Una vez distribuidas las tareas, es importante ayudarlos a que las realicen bien. Las células, sin limitarse sólo a su designación, deben cerciorarse a menudo de cómo las cumplen y ayudarlos a ejecutarlas con honor. Han de explicarles bien si en las mismas hay algo que no comprenden y solucionarles los problemas que tienen pendientes, para que así las lleven a cabo hasta el fin.

Es preciso hacer a tiempo y eficientemente el balance de cómo las tareas son ejecutadas. Esto es una exigencia importante para elevar la responsabilidad y actividad de los miembros del Partido en el cumplimiento de sus tareas y fortalecer la vida partidista. Si este balance se realiza incorrectamente es imposible inculcar en los militantes un criterio y una actitud acertados hacia los encargos ni fortalecer la disciplina organizativa del Partido. Las células deben sistematizar la realización de balance del cumplimiento de las tareas distribuidas. En el balance hace falta analizar qué está bien y

qué está mal en el cumplimiento de las mismas y cuáles son las experiencias y las lecciones adquiridas. Al concluir esto, se les deben encomendar otras tareas para que estén en constante actividad.

Efectuar el balance de la vida partidista es una de las formas principales de la actividad en el Partido y el más poderoso medio para educar y forjar a los miembros del Partido por la vía revolucionaria. Sólo realizando ese balance de manera eficaz es posible prepararlos como verdaderos activistas políticos con un fuerte espíritu de partido, de organización y de disciplina.

El balance de la vida partidista debe encaminarse, en todos los casos, a elevar la fidelidad de los militantes al Partido y al Líder, a implantar firmemente el sistema de ideología única del Partido, a fortalecer su unidad y cohesión y a cumplir con éxito las tareas revolucionarias a que este se enfrenta.

Como la vida partidista es actividad político-ideológica de los militantes, es lógico que su balance tiene que efectuarse en este sentido. Las células deben orientar bien el balance de la vida de todos sus integrantes de modo que analicen y revisen con una visión político-ideológica lo cuestionable respecto a su trabajo y vida. Este análisis debe hacerse en forma profunda, y en el aspecto ideológico, de los principales errores detectados en la vida organizativa e ideológica y en el cumplimiento de sus tareas revolucionarias, concentrándose principalmente en elevar su fidelidad al Partido y al Líder.

La reunión de balance de la vida partidista debe llevarse a cabo en un ambiente de fuerte crítica. Esta es un arma poderosa que contribuye a educar y forjar a los miembros del Partido por la vía revolucionaria. Por medio de la crítica los militantes se templan y se educan constantemente en los aspectos organizativo e ideológico. Las células deben efectuar siempre en un ambiente de recia crítica la reunión de balance de la vida partidista para que sirva de importante coyuntura y de excelente escuela para forjar el partidismo. Para ello es preciso que todos sus integrantes hagan crítica y autocrítica de

modo activo manteniendo una correcta actitud y criterio hacia las mismas.

La crítica y autocrítica deben ser francas y sinceras. Que el militante no exponga y se autocritique francamente sus defectos es una actitud errónea por no abrir su corazón ante la organización partidista. Por muy grave que sea su defecto, los militantes deben confesarlo tal y como sucedió y corregirlo con ayuda de los compañeros. Cuando los miembros se arrepienten profunda y sinceramente del error cometido y se lo confiesan a su organización, este no debe ser cuestionado. La crítica debe hacerse constructivamente siguiendo el principio de ayudar a los compañeros a corregir su defecto con franqueza y de promover el trabajo, y no tratando de calumniarlos o vengarse de ellos.

Hay que prepararse adecuadamente para rendir cuenta de la vida partidista. Así, la rendición se hará de manera sustancial y en corto tiempo, y en el alto nivel ideológico y político. Las células deben orientar a sus integrantes, antes de celebrarse la reunión, a autoanalizar su trabajo y vida en todos los aspectos, basándose en las instrucciones del Líder, en las orientaciones del Partido, en los principios de establecimiento del sistema de ideología única del Partido, y en sus Estatutos así como en las normas de la vida partidista, para poder descubrir sus propios defectos, la causa que los provoca y la forma de corregirlos. En especial, deben procurar que se preparen para informar detalladamente lo que hicieron por establecer el sistema de ideología única del Partido, cumplir sus tareas revolucionarias profesionales y realizar los encargos partidistas y también se preparen para criticar los defectos que observaran en el trabajo y vida de otros.

No faltar ni una vez a esas reuniones es una exigencia elemental de la vida partidista y un prerrequisito para mejorarla. Al dirigir esta actividad, las células no deben permitir nunca la disciplina doble sino que deben establecer una estricta disciplina que permita que todos sus integrantes participen sin excepción en la reunión y autoanalicen su vida partidista. Si un militante, por razones inevitables, no ha

podido participar en la misma, deben pedirle que la haga posteriormente, por separado, y en cuanto a los que se ausentaron sin motivos especiales tienen que cuestionarlos y criticarlos para que no se repita el error.

Unir estrechamente la vida partidista al cumplimiento de las tareas revolucionarias es una exigencia que emana de su propia esencia y uno de los principios fundamentales para dirigirla. No puede existir una vida puramente partidista separada del cumplimiento de las tareas revolucionarias. La organización y dirección de la vida partidista deben encaminarse a la mejor realización de las tareas revolucionarias.

Para lograrlo es menester que todos los eslabones de su dirección, es decir, las reuniones, el análisis de la vida partidista, la distribución de tareas, el estudio, etc., estén en estrecha unión con el cumplimiento de las tareas revolucionarias, de manera que coincidan ambos procesos.

También la evaluación de la vida partidista de los militantes debe realizarse partiendo principalmente de las tareas revolucionarias cumplidas. La fidelidad al Partido y al Líder tiene que manifestarse en la ejecución de estas. Quien no las cumpla como es debido aunque asista sin falta a las conferencias y al estudio colectivo, no puede considerarse un militante fiel. Las células, desde el principio partidista, deben evaluar la vida en el Partido de cada miembro de forma justa e imparcial, anteponiendo en todo caso, la forma en que cumple sus tareas revolucionarias, y relacionándola con su participación en las reuniones de balance de la vida partidista, en otras asambleas, en el estudio colectivo y en las conferencias.

Mejorando e intensificando la organización y la dirección de la vida partidista de sus integrantes de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo, las células deben implantar en su seno un modo revolucionario de vida y hacer que sus miembros desempeñen un rol de vanguardia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

3. PARA TRABAJAR ADECUADAMENTE CON LAS MASAS

Un correcto trabajo con las masas es una garantía importante para consolidar el poderío del Partido y llevar a feliz término la revolución y la construcción. Las amplias masas constituyen el terreno en que se apoya nuestro Partido y son protagonistas del proceso revolucionario y constructivo. La adecuada labor con ellas contribuye a consolidar ese terreno del Partido al permitir aglutinar monóticamente a todos los sectores populares en torno al Partido y al Líder, y a promover triunfantemente la revolución y la construcción poniendo al rojo vivo su entusiasmo revolucionario y su iniciativa creadora. Cuando esto se alcance, también podremos lograr con éxito la reunificación de la patria que es el supremo anhelo de nuestra nación. En lo que respecta a esa labor, las células, que trabajan y actúan directamente entre las masas, asumen una tarea muy importante. Ellas conscientes de que realizar bien esa labor constituye una cuestión clave para el destino del Partido y la revolución, deben dirigirle gran atención.

Las masas básicas constituyen el sostén clasista de nuestro Partido y las fuerzas medulares de la revolución. Sólo trabajando bien con ellas es posible consolidar las posiciones clasistas del Partido, fortalecerlo a él y a las filas revolucionarias e impulsar con energía la revolución y la construcción. Las células deben orientarlas a mantener firmemente su postura clasista sin olvidar ni un momento su situación del pasado y su origen y ser ejemplos en todos los aspectos del trabajo y la vida, sobre todo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias y en la vida dentro de la organización. Prestar particular atención a los familiares de los mártires revolucionarios, de los caídos en la guerra, de los asesinados por el enemigo y de los

que murieron mientras trabajaban para la patria socialista, para que como integrantes de las masas medulares del Partido, trabajen bien en sus puestos y sean infinitamente fieles al Partido y el Líder, de generación en generación.

Los jóvenes son los continuadores de nuestra revolución y el más poderoso destacamento de la construcción socialista. Sólo cuando se realice un correcto trabajo con ellos, será posible lograr que reine el ánimo y el entusiasmo en todas las ramas de la edificación del socialismo y garantizar el prometedor porvenir de la causa revolucionaria del Juche. Por eso, le concedemos importancia a esa labor y le dedicamos una especial atención. Ponderándola, hace poco nuestro Partido ha tomado la medida de definir el Día de la Juventud. Las células deben fortalecer entre los jóvenes la educación ideológica y la vida organizativa, y forjarlos aún más en medio del fragor de la práctica, para así prepararlos como fidedignos continuadores de la causa revolucionaria del Juche. Las células de las fábricas deben trabajar bien con los jóvenes obreros y conducirlos a realizar proezas en la producción y en la construcción con la conciencia de ser integrantes de la clase rectora de la revolución, y las del campo, deben guiar a los jóvenes agricultores a hacer valer su juventud en la lucha por la edificación rural socialista. Todas ellas deben exaltarlos de manera activa y respaldar su trabajo por vía partidista.

Los intelectuales juegan un rol importante en el desarrollo de la sociedad. Gracias a su papel activo se promueven la ciencia y la tecnología, se logra el progreso cultural y se impulsa el desarrollo de la sociedad. Nuestro Partido, reconociendo la importancia de su papel en la revolución y la construcción, desde los primeros días de su fundación, ha venido prestándole una gran atención a la labor con ellos. Como resultado, han hecho inapreciables contribuciones para desarrollar nuestra revolución y la construcción. Las células deben seguir prestando una profunda atención a dicha labor para que ellos, también en lo adelante, confíen y sigan a nuestro Partido sin la menor vacilación y sean sus eternos acompañantes, fieles ayudantes

y excelentes consejeros para la construcción y las actividades del Partido. Deben apreciarlos, atenderlos y ayudarlos de forma adecuada para que puedan responder a la confianza y esperanza del Partido con sus méritos laborales y técnicos. Además, asegurarles buenas condiciones de trabajo y vida e insuflarles la inteligencia si carecen de esta y la fuerza si les falta, posibilitándoles vivir y trabajar siempre llenos de convicción, gozando de la confianza y el amor del Partido.

Junto a las masas básicas, también otras personas de ambiente familiar complejo forman parte de la fuerza motriz de nuestra revolución. Para hacer la revolución es menester agrupar a todos, tanto a unas como a otras en torno al Partido y al Líder mediante su educación y transformación. A la par que prestan primordial atención a la labor con las masas básicas, las células deben tomar invariablemente las riendas del trabajo con las personas de ambiente familiar complejo. Lo principal en este trabajo es lograr que ellos confíen y sigan de corazón al Partido en cualquier tiempo y lugar. Deben confiar en ellos y atraerlos con audacia, y no discriminarlos o aislarlos. Según su nivel de preparación, vocación y capacidad, deben darles tareas importantes, ayudarlos a cumplirlas debidamente y evaluarlos de manera imparcial si trabajan bien. Así, lograr que sientan en carne propia la confianza del Partido y que le sirvan fielmente a este y al Líder.

En la labor con las masas hay que observar estrictamente el principio partidista.

Atraer aunque sea a una persona más al lado del Partido y de la revolución es un principio importante que nuestro Partido mantiene en esta labor. La victoria o la derrota de la revolución se decide por quién gana y aglutina más a las masas. Esto es indispensable para el triunfo del partido de la clase obrera en la lucha revolucionaria. En el caso de nuestro país que está dividido este asunto reviste mayor importancia. Las células deben materializar a cabalidad este principio para así reunir estrechamente en torno al Partido a cuántas personas le sean posibles.

En la labor con las masas hay que mantener estrictamente el principio clasista. Por supuesto que hay que aglutinar a todas las personas que se puedan en torno al Partido y a la revolución, distinguiendo con acierto a los amigos de los enemigos; a la ínfima minoría de elementos hostiles que descontentos con nuestro Partido y el régimen socialista se les oponen intencionalmente, hay que aislarla por completo, sin concesión alguna y si recurre a actos contrarrevolucionarios, combatirla sin piedad. Las células, partiendo de los intereses fundamentales de la revolución, de los intereses de la clase obrera deben tratar todos los problemas que se presentan en la labor con las masas.

Considerar como lo principal el comportamiento actual de las personas es un principio invariable de nuestro Partido en la labor con las masas. Eso quiere decir avaluar y tratar a cada persona no por su origen clasista, ni por su medio ambiente familiar, ni por sus antecedentes de la vida socio-política, sino principalmente por su actual tendencia ideológica. Las ideas del hombre se manifiestan concretamente en sus acciones y, por tanto, si se quiere conocerlas hay que ver cómo actúa. Al evaluar a los hombres no se debe absolutizar sus procedencias sociales. Cuando hablamos de la procedencia social de una persona nos referimos a los factores que determinan su formación ideológica, pero estos no son invariables. Un hombre de buena procedencia clasista y de un buen ambiente familiar puede convertirse en malo si recibe influencias negativas, y, por el contrario, otro que los tiene de complicados puede desarrollarse correctamente bajo influencias revolucionarias. Si analizamos el origen clasista, el ambiente familiar y los antecedentes de vida socio-política de las personas es, en todos casos, para tomar adecuadas medidas educativas teniendo en cuenta las influencias exteriores que se ejercieron en la formación de su visión del mundo y no para valorarlas. En cuanto a los de buen comportamiento actual no hay que cuestionar su origen clasista ni su medio familiar, ni su antecedente de vida socio-política.

La labor con las masas debe realizarse hábilmente, de manera creadora, acorde a las características de cada persona. Los hombres

difieren en cuanto a su carácter, gusto y nivel de preparación y en cuanto a sus tareas revolucionarias, por lo que no puede lograrse éxito si se realiza de manera uniforme esa labor, sin tomar en cuenta estas características. En la labor con las masas jamás puede existir una “receta” todopoderosa. Las células deben realizarla de manera creadora, conforme a las características de cada persona, erradicando la práctica de llevarla a cabo de manera uniforme.

Para ello es menester conocer bien el ambiente y situaciones concretas, el nivel de preparación y psicología de las masas. Realizar la labor con las masas de manera creadora conforme a sus características significa aplicar el método más adecuado, aceptable por ellas. Las células tienen que analizar profundamente el ambiente y las situaciones en que se halla cada persona, su grado de preparación y su psicología, y aplicar métodos apropiados.

Para realizar con habilidad el trabajo con las masas hay que asimilar el método que nuestro Partido aplica en el mismo. Después de conocer a fondo las características de las personas y adoptar una receta correcta, el éxito o el fracaso en este trabajo depende totalmente de cuán hábilmente lo realizan. Mientras dirigía la revolución y la construcción, nuestro Partido trabajaba directamente entre las masas y en este proceso creó excelentes métodos y acumuló experiencias preciosas. Las células, al aplicar correctamente estos métodos y experiencias, deben laborar hábilmente con las masas, de acuerdo con las circunstancias y las condiciones concretas y el nivel de conciencia de cada individuo.

Es preciso tratar con seriedad los problemas que se presentan entre las masas y solucionarlos a tiempo.

Esto tiene una gran importancia para lograr que ellas respeten al Partido, confíen en él y lo sigan de corazón. Si uno expone sus inquietudes a la organización del Partido es porque confía en este. Hacer caso omiso de lo que proponen y tratarlo así como así, es defraudar su fe en el Partido. Las células han de aceptar con seriedad los planteamientos y solucionarlos conforme a los intereses fundamentales de la revolución y si hay algo fuera de su

alcance, informarlo a las organizaciones superiores para darle la solución.

Es mejor que las células tomen la iniciativa para conocer cuáles son sus problemas y resolvérselos. Entre las masas puede haber quienes vacilen en ir a las organizaciones partidistas para hablarles de las cuestiones pendientes en su trabajo y en su vida. Las células, en lugar de esperarlos sentadas, deben acudir a ellos con iniciativa para conocer y resolver sus inquietudes. Por muy ocupadas que estén, deben realizar regularmente conversaciones en privado y visitas a su domicilio para enterarse de sus problemas y solucionárselos a tiempo.

En cuanto a lo que se plantee entre las masas no deben tratarlo con visiones parciales o prejuiciadas. Si lo toman así sin analizarlo según el principio partidista, pueden dar lo justo por injusto y viceversa. Las células tienen que analizarlo de manera correcta y tratarlo justamente sobre la base del principio partidista.

Hay que realizar la labor con las masas de modo constante y con paciencia. No se trata de una campaña temporal, sino de un trabajo que debe realizarse permanentemente. Como tiene por objetivo transformar las ideologías de las masas y agruparlas en torno al Partido y al Líder, jamás tendrá éxitos si se limita a una o dos conversaciones.

Las células deben realizar esa labor de modo regular e infatigable, y con eficiencia, dedicándole muchos esfuerzos. No deben recurrir a prácticas tales como abandonar el trabajo con las masas básicas si enfatizamos la importancia de trabajar con las personas con ambiente familiar complejo, y viceversa.

Al trabajar con las masas deben apoyarse firmemente en las medulares. Las células tienen que incorporarlas a este trabajo según lo exige el tradicional método de trabajo de nuestro Partido de movilizar uno a diez, diez a cien y cien a mil. Deben escoger con acierto a las personas medulares y enseñarles el principio partidista y los métodos de trabajar con las masas, para que los realicen con eficacia.

Hay que emplear activamente en esta labor a las organizaciones de los trabajadores. La Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la de Trabajadores Agrícolas y otras son organizaciones de educación ideológica de las masas. Las células deben ayudarlas a realizar sustanciosamente el trabajo con sus miembros acorde a su misión y deber. Tienen que interesarse siempre por el cumplimiento de su trabajo con los miembros, corregirles a tiempo las desviaciones y asegurarles óptimas condiciones de trabajo.

4. PARA ELEVAR EL PAPEL DE LOS SECRETARIOS DE CÉLULA DEL PARTIDO

Elevar el papel de los secretarios de célula del Partido constituye una garantía inapreciable para consolidarla. De su desempeño dependen los éxitos tanto en la labor de preparación de los miembros del Partido como fieles súbditos e hijos y en la organización y dirección de su vida partidista, como en la empresa de aglutinar a amplios sectores de masas en torno al Partido y al Líder. Con miras a preparar bien y consolidar continuamente las células es preciso que sus secretarios desempeñen como es debido su papel.

Para esto hace falta que sientan un gran orgullo y dignidad por su trabajo. Ellos son médulas de nuestro Partido que se responsabilizan con las organizaciones de base de nivel inferior y también son trabajadores políticos primarios que organizan y dirigen directamente la vida partidista de los militantes. Nuestro Partido deposita una gran expectativa e interés en su trabajo. Para ellos constituye un gran orgullo trabajar disfrutando de la confianza y atención del Partido.

A diferencia de los funcionarios partidistas profesionales, ellos pueden tener menos tiempo que otros para el descanso y el sueño

porque deben atender los asuntos de la célula, mientras cumplen sus tareas revolucionarias principales, pero no deben considerarlo una sobrecarga. No hay una vida más valiosa y honrosa que trabajar y vivir para la organización y el colectivo, siendo objeto de la confianza del Partido y del Líder. Ellos deben sentirse orgullosos y dignos por consagrar todo lo suyo en bien del Partido y la revolución. Los secretarios de célula son revolucionarios. Con un gran orgullo y dignidad de desempeñar ese cargo bajo la inmensa confianza y la atención del Partido, tienen que abnegarse por el fortalecimiento y desarrollo de las células.

Elevar el nivel político y práctico es una de las condiciones principales que les permiten cumplir exitosamente su papel. Por muy altos que sean su disposición y entusiasmo, si es bajo ese nivel no pueden desplegar su trabajo según la intención y la demanda del Partido ni lograr los éxitos aunque sea posible. Si desean cumplir bien su papel tienen que esforzarse sin descanso por elevar continuamente su nivel político y profesional.

Ante todo, deben conocer bien las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido, que son guías directrices a las que deben adherirse infaliblemente en su trabajo y constituyen un cartabón para distinguir lo correcto de lo incorrecto. Si uno no las conoce, no puede discernirlo. Sólo cuando las conocen claramente pueden desplegar su trabajo con toda certeza y sin la menor desviación y observar los principios en sus actividades. Con un estudio sustancial deben hacer de ellas su carne y hueso. En particular, conocer al dedillo las referentes a su sector y a la labor partidista. Si se presentan otras nuevas, no deben satisfacerse con una o dos lecturas, sino, estudiarlas profundamente hasta captar su esencia y encontrar la vía correcta para su realización.

Los secretarios de célula del Partido deben estar versados en los asuntos relacionados con la labor partidista. Ya ha quedado atrás el tiempo en que trabajaban sólo con las experiencias personales. Si quieren realizar correctamente su trabajo en la célula, de acuerdo con la intención y demanda del Partido, deben conocer muy bien esos

asuntos prácticos. Estudiando con profundidad los estatutos y las normas de la vida partidista, dominarán todos los pormenores prácticos que se presentan en la organización y dirección de esta vida, el incremento de las filas del Partido y otros aspectos de su trabajo.

A fin de elevar rápidamente su nivel político y práctico es menester que lean muchas publicaciones del Partido como el órgano de este y su revista *Secretario de célula*. Así pueden estar al tanto de las intenciones estratégicas y tácticas y de las exigencias de índole política que el Partido se propone en cada época, así como adquirir los conocimientos y las experiencias que les servirán de referencia en sus actividades. Deben lograr que forme parte de su vida y costumbre leer todos los días el órgano del Partido, sin omitir tampoco ningún número de dicha revista.

Dotarse de rasgos comunistas es para ellos una importante demanda para elevar su papel. Sólo así pueden llegar a ser genuinos revolucionarios y cumplir exitosamente las tareas revolucionarias presentadas ante sus células.

Los secretarios de célula deben ser infinitamente fieles al Partido y al Líder. Esta lealtad es el principal rasgo distintivo que define las cualidades ideo-espirituales de los revolucionarios comunistas de tipo jucheano y constituyen la primera forma de su vida. Los que carecen de fidelidad no merecen tal cargo. Ellos deben ser genuinos súbditos e hijos que enaltecen y siguen de corazón al Partido y al Líder y consagran todo lo suyo por estos.

Los secretarios de célula tienen que trabajar y vivir de manera revolucionaria. La construcción socialista y comunista implica una lucha muy ardua y difícil. Sin espíritu revolucionario nunca podremos triunfar en la contienda por transformar la naturaleza, la sociedad y los hombres. Firmemente convencidos de que es un honor tanto morir como vivir en el camino de la revolución, tienen que consagrar toda su vida al cumplimiento de la causa revolucionaria y avanzar con valentía, sin vacilación ni titubeo, ante cualquier tarea, por muy difícil que sea, superando con sus propias fuerzas y con fe

en el triunfo todos los obstáculos que enfrentan. Deben rechazar resueltamente la pasividad y conservadurismo en el trabajo e impulsar con audacia la obra una vez emprendida para terminarla completamente, hasta lograr buenos resultados.

Ellos deben ser incommovibles en el principio partidista. Si carecen de este no pueden imponer autoridad en el trabajo y, por consiguiente, sus células pueden convertirse en organizaciones impotentes, carentes de capacidad combativa. Deben defender resueltamente los intereses del Partido y la revolución y, en cuanto a las tendencias a dañarlos, tienen que combatirlos intransigentemente. No deben ser hombres débiles que guardan silencio cohibidos ante la autoridad de otros ni bonachones que siempre tratan de llevarse bien con los otros. Deben ser hombres rectos que sepan luchar reciamente contra el que actúa en detrimento del principio partidista y el clasista, sea quién sea, independientemente de su cargo y de sus méritos del pasado.

Los secretarios de célula deben trabajar con responsabilidad. Quien no sea responsable no puede ser fiel ni al Partido y al Líder ni cumplir satisfactoriamente sus deberes. Con la actitud de ser dueños de la revolución deben realizar todos los quehaceres con esmero y meticulosidad. El revolucionario nunca se siente satisfecho con sus éxitos en el trabajo. El que siente autosatisfacción nunca pone empeño y cuidado en cualquier obra ni se preocupa por nada. Quien no se preocupa por su trabajo, ni siquiera lo estudia. La vanagloria y la embriaguez engendran la indolencia, el aburrimiento y la irresponsabilidad. Los secretarios de célula nunca deben despreocuparse por su trabajo sino, suponiendo que tengan deficiencias en algo, han de ser más exigentes consigo mismos para alcanzar mayores éxitos. El formalismo y el facilismo son expresiones de irresponsabilidad. Deben luchar de modo activo contra estos y trabajar sustancialmente en todo con la postura de dueños.

Los secretarios de célula deben trabajar con espíritu creador. La labor revolucionaria no siempre se realiza en condiciones y

circunstancias iguales. Esto sucede más en el caso de la labor partidista cuyo objeto son los hombres. Para el funcionario partidista es más importante que para nadie el espíritu creador. Los secretarios de célula deben realizar todo trabajo de manera creadora conforme a la realidad concreta de su unidad y a las peculiaridades de quienes son su objeto de trabajo. Han de estudiar siempre y dominar a la perfección su trabajo y conocer al dedillo las circunstancias y condiciones en que lo realizan.

Los secretarios de célula tienen que trabajar con abnegación. El que no sabe consagrarse al Partido y a la revolución no puede ser amado ni respetado por la gente ni realizar su trabajo como es debido. Deben sentir la genuina dignidad y felicidad en la vida al trabajar con abnegación a favor del Partido y la revolución. Siempre y dondequiera que se encuentren tienen que pensar primero en estos y luchar con toda dedicación a su favor. Sosteniendo en alto la consigna “¡Servir al pueblo!” deben consagrarlo todo al pueblo. En el trabajo y la vida han de dar siempre ejemplo con su propia conducta. Deben ofrecerse, antes que nadie, para las faenas duras y difíciles y ponerse al frente de la fila en marcha para abrir la brecha. En los sitios más penosos y duros siempre deben hallarse ellos, pero ante las cosas beneficiosas su actitud debe ser la de concederlas a otros.

Los secretarios de célula deben tratar sin ceremonia a las masas. El que carece de este espíritu no puede familiarizarse con las masas y estas no lo siguen. Ellos deben trabajar y vivir siempre junto a ellas y acompañarlas cuando cantan y bailan. Tienen que conocer bien lo que estas piensan y organizar todas las labores conforme a ello. El que no lo conozca jamás podrá realizar debidamente su trabajo con la gente. Por estar y trabajar siempre entre las masas, los secretarios de célula no deben pensar que conocen su psicología y que trabajan conforme a ella. El que trabaje sin conocerla, nunca podrá estar en armonía con ellas, aunque su cuerpo esté en su medio. Ellos deben ser modestos y sencillos, de lo contrario no podrán gozar de su respaldo y amor, siendo objeto de murmullos y perderán su autoridad como secretarios de célula. Con un correcto punto de vista

revolucionario sobre las masas deben apreciarlas, respetarlas y prestarles oídos a sus opiniones. No deben darse, innecesariamente, aire de importancia, ni hacerse destacar ni despreciar a las masas, sino aprender humildemente de ellas y tratarlas amablemente. Despojarse de lujo, vanidad y pompa, y trabajar y vivir modestamente tal como son.

Los secretarios de célula deben apreciar y amar al hombre. El que carece de humanidad no puede servir fielmente a las masas y estas no confían en él, ni lo siguen. Si quieren tocar y conmover el alma de la gente, deben apreciarla y amarla. Deben ser tan ardientes y generosos que todos sienten deseos de acercárseles y abríseles voluntariamente su corazón. Han de saber sentir el dolor de otros como el suyo propio y sacrificarse por ellos. Si son personas que tienen defectos o cometieron errores deben tratarlas con más sinceridad y depositar mayor confianza en ellas. Apartarlas no debe ser la actitud de los trabajadores partidistas. Con el sentimiento de una madre que se preocupa más por su hijo con defecto, deben atenderlas esmeradamente y guiarlas con amabilidad para que no se manche su vida política.

Los secretarios de célula deben trabajar y vivir con optimismo. El revolucionario no conoce el titubeo ni la vacilación ante las dificultades, sino, que, por el contrario, lleno de optimismo y entusiasmo, con fe en la victoria de la revolución, vive y trabaja de modo combativo. No deben vacilar ni caer en el derrotismo por miedo a contratiempos temporales que surgen en el camino de la revolución. Sólo es un verdadero revolucionario aquel que por más ardua y penosa que sea la lucha tanto más enarbola la bandera roja y marcha, entonando alto la canción de la revolución, la del combate. Los secretarios de célula deben ser los abanderados de la lucha, que desafían las dificultades con la firme convicción y el optimismo de que nuestra revolución saldrá victoriosa sin duda, y cornetines que dan órdenes de avance a los miembros del Partido y demás trabajadores para realizar proezas heroicas. Deben tener un coraje resuelto como lo indica el refrán: “Habrá salvación aunque se caiga

el cielo” y, con una combatividad llena de seguridad y convicción, saber exhortar a los militantes y demás trabajadores a la lucha, sin caer en el pesimismo, por muy difícil que sea la tarea que encaran. Deben ser también optimista. Si es así, lo será otros integrantes de la célula y entonces no habrá nada que temer.

Los secretarios de célula deben ser honestos y desinteresados. Esto debe ser una máxima en la vida y la labor de los trabajadores partidistas que luchan por el Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Si aparece en su vida económica y moral algo no transparente como la deshonestidad o la codicia, nunca podrán cumplir su misión. No deben desear privilegios o favores especiales ni ansiar regalos, ni estar cegados por la codicia. Si se dejan apresar por la codicia, no podrán mantener los principios en la labor y en la vida y, a la larga, traicionarán a la organización y al colectivo.

La fidelidad, el temple revolucionario, el espíritu de principios, la responsabilidad, la creatividad, la abnegación, el hábito de mezclarse con las masas, la humanidad, el optimismo y la honestidad son rasgos importantes que deben tener sin falta los secretarios de célula de nuestro Partido. Encarnando en sí estos rasgos comunistas, ellos deben ser espejo y modelo para otros militantes en todos los aspectos de la labor y la vida. Les deseo que todos lleguen a ser llamados amablemente “nuestro secretario de célula” o “tío secretario de célula”, por los militantes y otros trabajadores. Estas son expresiones de respeto, amor y confianza que estos les tienen. Cuando esto se logre, se consolidarán más los lazos de intimidad entre nuestro Partido y las masas, y aquél podrá cumplir su misión como Partido madre.

Para elevar el papel de los secretarios de célula es necesario que los comités del Partido a todos los niveles los conduzcan bien.

Estos deben preocuparse porque queden sólidamente estructuradas las filas de los secretarios de célula. Sólo así podrán lograr que se lleve adelante satisfactoriamente el conjunto de labores de las células, por ejemplo, la organización y la dirección de la vida partidista de sus miembros. Pues, deben penetrar en las células y

analizar profundamente a sus integrantes, seleccionar a los que son infinitamente fieles al Partido y al Líder y están firmes en la posición partidista y de clase obrera, gozan de alta confianza por parte de los militantes y están preparados en lo político y práctico, y constituir así firmemente con ellos las filas de los secretarios de célula. Además, tienen que intensificar su educación para que todos cumplan magníficamente sus tareas con una permanente fidelidad al Partido y al Líder.

Es menester indicarles a tiempo el rumbo de trabajo. Sólo cuando se los orienta regularmente, ellos pueden llevar a cabo su labor conforme a la intención del Partido. Los comités del Partido de todos los niveles deben transmitirles a tiempo las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido, darles a conocer regularmente las resoluciones y disposiciones de las organizaciones superiores encaminadas a materializarlas, y señalarles claramente el rumbo del trabajo de las células. En este caso deben indicarles minuciosamente incluso la manera y la metodología para su cumplimiento. Al mismo tiempo, es indispensable establecer el régimen para el balance del estado de ejecución de las tareas una vez asignadas. El balance debe hacerse sustancialmente para que ellos saquen lecciones y experiencias para mejorar su labor.

Asimismo es preciso ayudar correctamente a los secretarios de célula. Ayudar el organismo o funcionario superior al inferior es un método de trabajo tradicional de nuestro Partido. Los comités de todos los niveles deben materializar a cabalidad la exigencia del Partido de que los funcionarios partidistas vayan a las células y orienten la vida partidista de sus miembros, para, en este proceso, ayudar activamente y enseñar a sus secretarios. Para elevar sus niveles de preparación es necesario también planificar periódicamente el Día de los secretarios de célula y organizar cursillos, conferencias metodológicas y reuniones de intercambio de experiencias, etc. Lograr una buena experiencia en la labor de la célula y generalizarla es una de las maneras positivas para ayudarlos y enseñarlos. Los comités partidistas a todos los niveles han de

ayudar a las células partidistas de las unidades visitadas por el Líder o que estén encargadas de una tarea importante en la producción y construcción para que obtengan experiencias para generalizarlas posteriormente.

Cuando los funcionarios de los comités del Partido a todos los niveles se integran a las células para compartir durante un mes al año la vida con sus miembros, fungiendo como sus secretarios, deben, además de experimentar la realidad, esforzarse por agrupar a los militantes y otros trabajadores en torno al Partido y al Líder y enseñarles a los secretarios métodos de trabajo partidista.

Son muy grandes la confianza y la esperanza que tiene el Partido en los secretarios de célula. A través de ellos, nuestro Partido organiza y dirige la vida partidista de todos sus miembros y pone en práctica su línea y política.

Conservando esa confianza en lo más profundo de su corazón, todos ellos deben unirse de manera compacta en torno al Comité Central del Partido y marchar con pasos firmes para fortalecer y desarrollar el Partido, y alcanzar la victoria final de nuestra revolución.

EL ARTE ARQUITECTÓNICO

21 de mayo de 1991

Ha transcurrido un largo tiempo desde que en nuestro país se iniciara la revolución en la arquitectura. Durante este período, acatando fielmente el magno proyecto constructivo del gran Líder, compañero Kim Il Sung, nuestros arquitectos y constructores manifestaron, sin reservas, su alta fidelidad e inteligencia creadora para cristalizar la orientación de nuestro Partido sobre la creación arquitectónica y, de esta forma, lograron crear insuperable, original y revolucionaria arquitectura a nuestro estilo, inspirada por la idea Juche, imprimir un cambio radical a la fisonomía de la patria y hacer gala de la majestuosidad de la Corea de Juche ante el mundo. Esto es el fruto inapreciable de la orientación de nuestro Partido sobre la creación arquitectónica y el éxito que llena de orgullo a nuestros arquitectos y constructores infinitamente fieles al Partido y al Líder.

Como resultado de que estos crearon por primera vez en el mundo, una arquitectura revolucionaria jucheana, a nuestro estilo, nuestro país llegó a ser la cuna y el modelo de la arquitectura socialista y comunista.

En el proceso de su creación mediante la revolución en la esfera, se sistematizó uniformemente la teoría arquitectónica jucheana, se aclaró de manera más científica e integral la correlación entre la arquitectura y la sociedad, entre la arquitectura y el hombre, así como se formularon la teoría sobre la creación y formación arquitectónica y el método de dirección que el partido de la clase

obrero debe mantener invariable y firmemente en la esfera.

La teoría arquitectónica de Juche es la teoría más científica y revolucionaria y el gran programa que permite realizar construcciones socialistas y comunistas que pueden materializar, de manera consecuente, los requisitos de la época de Juche y las aspiraciones y demandas de las masas populares.

Al materializar al pie de la letra esta teoría, que fue desarrollada y enriquecida durante la revolución arquitectónica llamada a hacer realidad esas exigencias y aspiraciones, y cuya objetividad científica y justeza fueron comprobadas a través de los esfuerzos prácticos por levantar edificaciones socialistas y comunistas, debemos proyectar la arquitectura original y revolucionaria a nuestro estilo y poner plenamente de manifiesto su vitalidad.

1. LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD

1) LA ARQUITECTURA ES UN PRODUCTO DE LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD

La arquitectura es el medio que asegura las condiciones espirituales y materiales necesarias para la vida y las actividades del hombre.

La construcción está inseparablemente relacionada con la vida del hombre. Este puede llevar una vida familiar feliz y armoniosa cuando posee un buen hogar; puede producir máquinas y telas sólo si tiene fábricas, y disfrutar de una vida cultural cuando dispone de teatros, cines, parques y lugares de recreación.

De las realizaciones del trabajo creador del hombre la arquitectura es la que está más estrechamente vinculada con la vida humana. Al margen de los edificios no pueden asegurársele las elementales condiciones materiales de vida, ni mantenerla.

Por existir el hombre existe también la arquitectura que, a su vez, le enriquece la vida. Como la arquitectura está en estrecha vinculación con ella, desde la antigüedad este definió el edificio como uno de los tres factores indispensables para su vida y prestó una profunda atención a su creación y desarrollo.

La arquitectura es un producto de la historia de la sociedad.

Apareció con el nacimiento de la sociedad y ha venido desarrollándose junto con su evolución.

La arquitectura refleja las demandas vitales y las aspiraciones del hombre y tiene como misión importante satisfacer su vida material y espiritual. En la comunidad primitiva donde eran muy débiles la conciencia independiente y la capacidad creativa del hombre, este tenía como exigencia material y espiritual protegerse de los fenómenos naturales desfavorables y de la agresión de las fieras y adorar a la deidad y a los predecesores. Como reflejo de estas exigencias sociales se crearon las cuevas, dólmenes, menhires y cosas por el estilo. A medida que la sociedad progresaba y se desarrollaban la conciencia independiente y la capacidad creativa del hombre, este se esforzaba para crear el espacio de su vida con fines bien definidos, a tenor de sus demandas, y en la creación arquitectónica presentó cierta exigencia estética y luchó para llevarla a la práctica. El resultado fue que se le concedió carácter artístico a la arquitectura. Puesto que el proceso de creación arquitectónica implica el proceso de creación de los bienes materiales y de las actividades creativas artísticas del hombre, puede decirse que la arquitectura data, en el estricto sentido de la palabra, del tiempo en que se les dio el carácter artístico a los edificios.

A medida que la sociedad humana evolucionaba de la comunidad primitiva a la sociedad esclavista, de esta a la feudal y de esta a la capitalista, se elevaron la conciencia independiente y la capacidad creadora del hombre y se diversificaron sus necesidades de vida material, y conforme a ello se desarrolló también la arquitectura. El desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, de la ciencia, la tecnología y la cultura aceleró más el progreso de la

arquitectura. Se construyeron y ampliaron las fábricas y otros edificios para producir las riquezas materiales de la sociedad; se levantaron distintos edificios públicos para cubrir las diferentes necesidades de la vida, y las aldeas y las ciudades comenzaron a ganar de manera gradual en tamaño. Al margen del progreso de las fuerzas productivas, de la ciencia, de la tecnología y de la cultura es inconcebible el paso de los edificios de madera a los de hormigón armado, de los de un piso a los de varios pisos y de los de forma y estructura simples a los de complicadas. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia, la tecnología y la cultura se logra por la vía de las masas populares. El factor decisivo del desarrollo arquitectónico lo constituyen las masas populares que son la principal fuerza motriz de la evolución social.

La arquitectura se crea por la inteligencia y los esfuerzos creativos de las masas populares y por su arte. Por ende, en ella se reflejan, de manera sintética, las demandas materiales, las costumbres, los sentimientos, la emotividad y los gustos estéticos y otros aspectos de la vida de las personas de la época dada.

La arquitectura que se crea y se desarrolla en medio de las relaciones sociales, refleja tanto a estas como a la ideología predominante en la sociedad correspondiente y se penetra de ellas.

En la sociedad de la clase explotadora predomina la conciencia ideológica reaccionaria de esta clase, que obstaculiza el desarrollo sano de la arquitectura. Debido al derrumbe de la base económica feudal, al establecimiento de la base económica capitalista industrial, y a la conversión de la arquitectura en mercancía, la historia del desarrollo arquitectónico vio surgir la ideología arquitectónica burguesa reaccionaria, y aparecieron diversas corrientes y escuelas. Por obra de la ideología de la clase gobernante reaccionaria de la sociedad capitalista y sus relaciones los edificios no productivos como palacios, iglesias y castillos, obras de la sociedad feudal, les cedieron su terreno a voluminosos edificios productivos destinados a obtener ganancias y otros edificios comerciales tales como mercados, bancos y almacenes que se construían en gran escala.

Aunque en la sociedad capitalista se desarrollaban la base material y la ciencia y la técnica gracias al trabajo creador de las masas populares trabajadoras, se volvieron más reaccionarios la ideología dominante y el ideal político y moral de la sociedad, y el arte arquitectónico, regido por estos, se tornaba más antipopular y decadente.

La sociedad capitalista frenó el desarrollo sano de la arquitectura. En la sociedad donde las masas populares están sometidas en el plano político y económico, si bien se desarrolla la base económica, la ideología dominante de la sociedad no se torna progresista en correspondencia con ello, sino que se vuelve más reaccionaria, y las masas populares se ven restringidas por esa cultura e idea reaccionaria. En la sociedad capitalista todos los medios materiales para la creación arquitectónica están en poder de una minoría de plutócratas, la arquitectura sirve enteramente para incrementarles placeres y ganancias, y los arquitectos y constructores trabajan sin deseo, como esclavos del dinero, para mantener el sustento, razón por la cual ni siquiera se puede pensar en una arquitectura para las masas populares.

En la sociedad socialista, donde las masas populares son dueñas de la naturaleza y la sociedad, la ideología revolucionaria de la clase obrera viene a ser la guía rectora de la creación arquitectónica y se refleja fielmente en este arte.

La más gran ideología revolucionaria de la clase obrera de nuestra época es la idea Juche. Esta es una doctrina humanocéntrica que se basa en el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todas las cosas y lo decide todo. La arquitectura socialista se crea y desarrolla teniendo esta doctrina como guía rectora. En la sociedad socialista la arquitectura se concibe a partir de los intereses de las masas populares, y su desarrollo es tratado ateniéndose principalmente a sus actividades; sobre la base de este criterio y actitud se promueve la creación arquitectónica. La arquitectura socialista y comunista que se ha creado y desarrollado con la idea Juche como base ideológica y teórica, y que refleja las exigencias de

la época del Juche es la arquitectura más revolucionaria que sirve a las masas populares trabajadoras.

La arquitectura se reviste de un carácter clasista, el cual se determina según de qué clase son los intereses que defiende y a qué clase sirve. En la sociedad clasista no puede existir una arquitectura supraclasista o sea alejada del carácter clasista, ni ha existido nunca.

En la sociedad explotadora se aseguran a la clase explotadora, por el poder estatal, la posición social y el privilegio de gobernar la sociedad y vivir con lujo, oprimiendo a las masas populares, y por eso también la arquitectura le sirve a ella. Los edificios construidos en la época feudal reflejaron el modo de vida de los terratenientes feudales, que eran la clase gobernante y otras clases explotadoras, y las edificaciones de la sociedad capitalista, el modo de vida material y espiritual, antipopular y decadente, de los capitalistas.

En la sociedad capitalista la industrialización y la mecanización hicieron desaparecer por completo las relaciones estéticas del hombre con respecto al objeto del trabajo, que se observaban, aunque limitadas, en el siglo medieval, e incluso los elementos populares de la arquitectura que sobrevivieron entre los campesinos. El desarrollo de la arquitectura popular y progresista se restringió severamente, mientras que prevalecía la arquitectura burguesa, decadente y reaccionaria, acorde con las demandas, sentimientos y gustos de la clase explotadora. En el tiempo del capitalismo monopolista se desarrollaron más la base económica, la ciencia y la tecnología, pero, por el contrario, el carácter ideológico y artístico de la arquitectura se hizo más reaccionario y decadente.

A fin de superar la contradicción entre la arquitectura y el desarrollo social y crear una auténtica arquitectura popular, hay que eliminar radicalmente la sociedad explotadora. En este sentido, puede decirse que la historia de la arquitectura es parte integrante de la historia de la sociedad y las masas populares trabajadoras son el sujeto de aquella historia y, al mismo tiempo, la fuerza motriz de desarrollo arquitectónico.

Si bien las masas populares son el sujeto del desarrollo de la

historia arquitectónica, en la sociedad explotadora no ocupan su merecida posición, ni desempeñan su papel como tal. Para ocupar su posición y jugar su papel como protagonistas del arte arquitectónico, deben establecer el régimen socialista que les permite crear una arquitectura conveniente a sus exigencias y aspiraciones, tomando firmemente el poder estatal y los medios de producción.

En la sociedad socialista la creación arquitectónica es la labor de las propias masas populares y, por su iniciativa y su inagotable fuerza, se crea y se desarrolla con rapidez la arquitectura. Esto demuestra que el proceso de desarrollo de la arquitectura socialista implica el proceso de afianzar la posición de las masas populares trabajadoras y elevar al máximo su papel en la naturaleza y la sociedad.

En la sociedad de la clase explotadora las masas populares no tienen ni pueden tener su arquitectura. Desde luego, es cierto, que también en esta sociedad todos los edificios se construyen por el trabajo creador, la inteligencia y la técnica de las masas populares, pero no están totalmente en correspondencia con sus demandas y aspiraciones. Estas no pueden poseerlos, ni disfrutarlos.

Como la construcción de edificios requiere colosales recursos materiales y financieros, en la sociedad explotadora los arquitectos particulares no pueden construirlos verdaderamente para el pueblo, aunque lo deseen. Si bien existen los recursos materiales y financieros necesarios, la clase explotadora no les permite gastarlos con este fin. El carácter progresista y popular de la arquitectura creada en la sociedad de la clase explotadora se expresa sólo en las viviendas modestas que las masas populares levantan con su probado y hábil arte arquitectónico y con una reducida cantidad de materiales, según las necesidades de su vida, así como en los elementos avanzados y populares que se forman como reflejo de su trabajo creador, de su inteligencia y técnica. He aquí precisamente la razón por la cual en la arquitectura de la sociedad explotadora se observan ciertos elementos progresistas y populares.

Como la sociedad explotadora es totalmente antipopular, lo es también la arquitectura que la refleja.

Ahora, en la sociedad capitalista los arquitectos burgueses hablan ruidosamente sobre la “arquitectura humanitaria” y la “arquitectura del ser humano”, pero esto no es más que un sofisma para engañar a las masas populares y encubrir el carácter reaccionario y la naturaleza antipopular de la arquitectura capitalista.

El triunfo de la revolución socialista y el establecimiento del régimen socialista abrieron una nueva era auténticamente popular en el desarrollo arquitectónico de la humanidad.

En el verdadero sentido de la palabra, el socialismo es una sociedad centrada en las masas populares. En la sociedad socialista donde las masas populares son las dueñas de todas las cosas y todo está a su servicio, la arquitectura encarna sus demandas y aspiraciones.

La arquitectura socialista tiene como misión fundamental asegurarles a las masas populares mejores condiciones de trabajo, de vida y de descanso.

Encarnar el espíritu de clase obrera y el carácter popular en la creación arquitectónica constituye el índice principal que define el carácter clasista de la arquitectura socialista y su esencia.

Todas las sociedades explotadoras, desde la esclavista hasta la capitalista, crearon una arquitectura reaccionaria y antipopular en correspondencia con ellas, pero la sociedad socialista, donde las masas populares son el sujeto independiente de la historia, permite crear una arquitectura más revolucionaria y popular. Esto es la conclusión legítima del desarrollo de la arquitectura como creación de la historia de la sociedad.

La arquitectura expresa, de manera sintética y gráfica, el aspecto del país. Permite apreciar su nivel de desarrollo político, económico y cultural.

El régimen socio-político define la orientación de la creación arquitectónica del país y su carácter clasista, y la arquitectura refleja la esencia clasista de la sociedad dada.

Si en la sociedad de la clase explotadora esta construye los edificios de los organismos del poder, centros de diversión y viviendas lujosas en la parte céntrica de las ciudades y en los lugares

pintorescos, y llena de rascacielos cada calle, es para vanagloriarse de su autoridad y demostrar lo que valen, imponerse a las masas populares, atemorizarlas y someterlas. El modo de construcción urbana de la sociedad explotadora es el producto de su régimen político reaccionario y antipopular.

A diferencia de la sociedad explotadora, en la sociedad socialista se distribuyen los teatros, cines, almacenes, viviendas y jardines en la parte céntrica de la ciudad y en los sitios pintorescos, de manera que esa parte de la ciudad siempre esté llena de transeúntes en movimiento y que proporcione alegría y felicidad a los habitantes. Si en el pasado no explotamos el monte Myohyang con muchos yacimientos de oro de alta ley, sino que lo convertimos en zona de reposo, no fue porque no conocíamos el valor del oro o porque vivíamos con mayor abundancia que otros, sino para ofrecerle al pueblo mejores condiciones de vida y de descanso cultural. Esta medida está totalmente acorde con la naturaleza del régimen socialista y muestra con nitidez su superioridad.

El poderío económico y el desarrollo científico, técnico y cultural del país garantizan el éxito de la creación arquitectónica y se manifiestan a través de sus obras.

La economía, la ciencia y técnica y la cultura determinan la envergadura de la creación arquitectónica, su calidad, efectividad económica y valor artístico. Una economía poderosa constituye la premisa para impulsar con audacia y con amplia visión la creación arquitectónica, y la ciencia y la técnica desarrolladas permiten crear una arquitectura moderna y económica mediante la industrialización, modernización, desarrollo científico y racionalización. El avance de la cultura eleva la conciencia ideológica de la gente y enriquece sus sentimientos estéticos, y de esta manera hace que ella presente altas exigencias estéticas en cuanto a la arquitectura y cree nuevas formas de construcción.

La historia arquitectónica de nuestro país confirma de modo palpable la importancia del papel que desempeña el desarrollo económico y cultural en el progreso arquitectónico.

Hoy, en el mundo no existe ningún país donde se construya tanto, ni ningún país donde la arquitectura se desarrolla tan rápido como en el nuestro. Cada año construimos numerosos edificios de gran envergadura que necesitan decenas de miles de toneladas de materiales de acero cada uno. Al crear la arquitectura a nuestro estilo, vamos realizando con magnificencia el deseo secular y el ideal de nuestro pueblo. Gracias a que en el pasado, impulsando con fuerza la construcción económica y cultural bajo la bandera de la idea Juche, establecimos una sólida base de la economía nacional socialista independiente y desarrollamos la ciencia, la técnica y la cultura desde la posición del Juche, pudimos impulsar la construcción en amplia escala y crear el gran jardín de la arquitectura jucheana. Las obras de envergadura incomparable, y la arquitectura jucheana que ha alcanzado un nivel mundial, hacen gala del poderío de nuestra economía nacional socialista independiente y del nivel de desarrollo de la cultura nacional de carácter jucheano.

Como la arquitectura muestra, de manera gráfica y sintética, el verdadero aspecto de la política, la economía y la cultura del país, se le conceden una gran importancia y fuerzas a su creación en todas las épocas y las sociedades.

Los edificios creados por la humanidad constituyen productos materiales, y, al mismo tiempo, los espirituales. Ninguna arquitectura se crea al margen de las actividades espirituales del hombre, ni ninguna edificación se efectúa sin emplear recursos materiales. La creación arquitectónica se inicia con las actividades espirituales del hombre y se concluye por sus actividades físicas y el recurso material.

Las actividades espirituales son la premisa para la creación arquitectónica y las actividades físicas y los recursos materiales son su garantía.

La arquitectura es el patrimonio material, espiritual y cultural de la sociedad, alcanzado por el trabajo creador del hombre.

Siendo tal patrimonio, ella desempeña un papel material y utilitario y el cognoscitivo y educativo. Algunos suelen expresar que la arquitectura es un arte utilitario.

El valor utilitario, y el ideológico y artístico son los atributos esenciales de la arquitectura.

El valor utilitario es el atributo relacionado con las demandas materiales del hombre y el valor ideológico y el artístico se refieren a sus necesidades ideológicas y estéticas.

Precisamente, por estar acompañada del valor ideológico y artístico, la arquitectura, una forma de ciencia y técnica, tiene característica que la distingue de otras ciencias y técnicas, y por atribuirse el valor utilitario ella, una forma del arte, se reviste de otra característica, que la diferencia de otras artes.

Uno y otro están orgánicamente unidos como atributos esenciales de la arquitectura.

Si no se comprende con claridad esta relación, puede cometerse los errores de índole burguesa en la creación arquitectónica. Aunque la arquitectura tiene como misión importante crear las condiciones de vida material del hombre y asegurar la utilidad vital, si se absolutiza esto y se desprecia el valor ideológico y artístico, se comete un error funcionalista. El funcionalismo es la corriente de ideología arquitectónica burguesa que considera a la vivienda como una mera máquina para la vida del hombre, como un simple medio para obtener ganancias. De lo contrario, si se subraya sólo el aspecto artístico y se menosprecia la utilidad vital, se comete el error del exclusivismo artístico. Este es la corriente formalista burguesa, que castra el valor utilitario de la arquitectura y crea una arquitectura efectista y publicista. El funcionalismo y el exclusivismo artístico, sin excepción, obstaculizan el desarrollo de la arquitectura socialista y aceleran el proceso de transformación de la arquitectura capitalista en reaccionaria y decadente.

Sólo al solucionar el valor ideológico y artístico y la utilidad, relacionándolos y unificándolos de manera orgánica, es posible que la arquitectura cumpla satisfactoriamente su misión y papel y contribuya activamente al progreso de la sociedad.

La arquitectura, por su función material y utilitaria y la ideo-artística, ejerce una influencia activa y dinámica sobre el progreso de la sociedad.

Con su alto valor utilitario y su noble y hermoso valor ideológico-artístico, la arquitectura socialista da a conocer a las personas la superioridad y el poderío invencible del régimen socialista, les infunde el orgullo y la dignidad nacional y ayuda a su educación en la infinita fidelidad al partido y al líder y en el ardiente amor a la patria socialista, contribuyendo así a conquistar la fortaleza ideológica del comunismo y, al mismo tiempo, facilita asegurar el alto ritmo de la reproducción ampliada y mejorar sin cesar la vida material y cultural del pueblo, haciendo aporte de esta manera a la conquista de la fortaleza material del comunismo.

La arquitectura, siendo como es un arte utilitario, tiene una serie de características que lo distinguen de otras artes generales.

En el arte arquitectónico se utilizan los medios de expresión material como puntos, líneas, planos, espacios y macizos, así como se tienen en cuenta, de manera global, no sólo el valor ideológico-artístico, sino también el valor utilitario, la estabilidad y la efectividad económica. La característica del arte arquitectónico en el reflejo de la realidad consiste en que, en lugar de tomar como objeto al mundo interno concreto y al carácter del hombre como ocurre en otras artes generales, crea el espacio de la vida y la actividad y sus formas para cubrir las demandas materiales y espirituales de las gentes y cumple la función cognoscitiva y educacional mediante el papel que juegan los elementos ideológico-estéticos y artísticos y los logros científicos y técnicos que lleva implícitos.

A la vez que la arquitectura se distingue de otras artes generales en reflejar la vida real, se diferencia de estas en cierta medida, en evaluar la calidad. A diferencia del arte plástico general, su calidad no se evalúa sólo visualmente, sino se valora de manera integral y a través de las experiencias prácticas con el paso del tiempo. La calidad de los edificios, de las aldeas y de las ciudades no puede evaluarse sólo a simple vista, sino, de forma integral, después que las personas hayan vivido allí durante algún tiempo.

En otros tiempos, muchas personas consideraron al arte arquitectónico sólo como “arte plástico”, como “arte espacial”, que

se percibe a simple vista, y no como “arte temporal” cuyo contenido se confirma con el paso del tiempo. Despreciar el valor utilitario de la obra arquitectónica, apreciando sólo su valor plástico, constituye el punto de vista formalista y de exclusivismo artístico. En la evaluación de las creaciones arquitectónicas o de los planos de la formación arquitectónica no sólo debemos considerar el valor plástico de sus aspectos exteriores, sino analizar de manera unificada sus planos, sus estructuras y su efectividad económica.

La creación arquitectónica tiene, además, ciertas características que la distinguen de otras artes generales también en relación con la naturaleza. Ella es la obra para cambiar la fisonomía de la naturaleza y superar su influencia sobre la vida del hombre, es decir, una obra para transformar la naturaleza, en el amplio sentido de la palabra.

La arquitectura se diferencia también de la pintura y la escultura en el proceso creativo. Estas se proyectan, dibujan y crean personalmente por el pintor o el escultor, por eso si no les gustan, pueden abandonarlas para volver a elaborarlas, pero esto no ocurre con la obra arquitectónica. Si el arquitecto idea y dibuja su plano, el constructor lo hace realidad, utilizando muchos medios materiales. Una vez levantados los edificios, las personas los utilizan de generación en generación.

El arquitecto aunque diseña un edificio, presta una atención primordial a realizarlo con calidad para que se transmita eternamente a las posteridades.

El edificio se perfecciona por la aplicación de la ciencia y la técnica y por la inteligencia colectiva de los constructores y los especialistas en estructuras, calefacción, ventilación, acueductos y alcantarillados, electricidad e instalaciones arquitectónicas. Por tanto, a diferencia de otras artes generales, tiene diversas limitaciones. En la creación arquitectónica deben solucionarse de manera integral el aspecto artístico, el utilitario y el de la eficiencia económica, sobre la base de un cálculo científico y técnico. Asimismo se deben tomar en consideración las condiciones del aseguramiento de materiales de construcción, de obra constructiva, las tecnológicas, las de equipos, y

las que pueden presentarse en la etapa de administración. Además se deben tener en cuenta, de manera integral, las demandas de la época, el nivel del desarrollo económico y otros aspectos del progreso nacional.

Los arquitectos y constructores deben impulsar con fuerza, según lo exige el Partido, la labor de creación arquitectónica, profundamente conscientes de la esencia y la peculiaridad de la arquitectura jucheana y de la posición y el papel que esta desempeña en la revolución y la construcción.

2) LA ARQUITECTURA SOCIALISTA Y COMUNISTA CONTRIBUYE A LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL LÍDER

La arquitectura socialista y comunista es la arquitectura revolucionaria de la clase obrera, cuya misión importante es satisfacer plenamente las aspiraciones y las demandas de las masas populares, dueñas de la naturaleza y la sociedad.

En la sociedad socialista y comunista esas aspiraciones y demandas en relación con la arquitectura consisten en crear obras que puedan asegurar a plenitud, en el aspecto material, sus actividades independientes y creadoras.

En esta sociedad la creación arquitectónica es la gran obra para transformar la naturaleza y es una labor provechosa de largo alcance para asegurar el fortalecimiento y el desarrollo del país y la vida material y cultural del pueblo.

Mediante la creación arquitectónica se construyen los puentes, puertos, centrales eléctricas, esclusas y fábricas, se transforman las marismas, así como se levantan modernos edificios públicos y viviendas en las ciudades y las aldeas. Además, se cambia la imagen territorial del país, se consolida aún más la base de la economía nacional socialista independiente, se eleva aún más el nivel de vida material y cultural del pueblo, así como las ciudades y las aldeas adquieren un aspecto comunista.

Desde los primeros días de la construcción de una nueva sociedad después del triunfo de la revolución, el partido de la clase obrera concede una gran importancia a la creación arquitectónica y le destina enormes fuerzas.

Con el fin de materializar el grandioso proyecto de creación arquitectónica en la construcción de la nueva sociedad, después de tomar el poder, la clase obrera debe recibir sin falta la dirección de su partido que protege, defiende y representa consecuentemente los intereses de las masas populares. La dirección del partido de la clase obrera es, en esencia, la dirección del líder.

El líder de la clase obrera es el dirigente de la revolución que representa los intereses del partido y de la revolución, de esta clase y del resto del pueblo y conduce hacia el triunfo la lucha para hacerlos realidad.

Tal como la causa revolucionaria de la clase obrera puede triunfar sólo cuando sea dirigida por un líder destacado, así también únicamente bajo su dirección la creación arquitectónica, destinada a crear obras de largo alcance, puede ejecutarse sin vicisitudes ni contratiempos, y coronarse con brillantes éxitos.

El líder de la clase obrera concibe una idea arquitectónica revolucionaria, reflejando, sintetizando y sistematizando integralmente las aspiraciones y las demandas de las masas populares en relación a la arquitectura.

Esta idea, basada en el más correcto punto de vista y criterio sobre las masas populares, constituye la guía directriz que los arquitectos deben seguir invariablemente durante todo el período de la construcción socialista y comunista, y la poderosa arma teórica y práctica que asegura el éxito de la creación arquitectónica.

La idea arquitectónica de la clase obrera, sólo cuando se basa en la idea rectora de la revolución y la construcción y la aplica de manera consecuente, puede contribuir activamente a la causa socialista y comunista. Por consiguiente, la idea arquitectónica revolucionaria de la clase obrera puede concebirse únicamente por el líder, creador de la idea rectora de la revolución y la construcción.

El líder, basándose en esa idea, que es la guía directriz de la creación arquitectónica, presenta el principio y la exigencia fundamental, la orientación general y la vía a los que se debe atener para llevarla a la práctica. El grandioso pensamiento del líder de la clase obrera con respecto a la arquitectura, es un gran proyecto y plan de operaciones que refleja las aspiraciones y las demandas de las masas populares y que permite asentar la base material del comunismo, asegurar la vida material y cultural del pueblo conforme a las exigencias de la sociedad socialista y comunista y convertir las ciudades y el campo en lugares ideales del comunismo.

El líder, con su extraordinaria capacidad organizativa, moviliza a las masas populares hacia la magna obra de creación arquitectónica de largo alcance, y, con hábiles operaciones y dirección, conduce al triunfo la lucha difícil y complicada por cambiar la imagen del país.

Desde luego, los responsables directos de la creación arquitectónica son los arquitectos, los constructores y las masas populares. Sin embargo, los arquitectos particulares, aunque posean extraordinaria sabiduría e inteligencia y profundos conocimientos científicos, no pueden idear y proyectar integral y sintéticamente las obras de largo alcance como la creación arquitectónica, encaminada a transformar la imagen territorial conforme a las aspiraciones y demandas de las masas populares, asegurar el fortalecimiento y el desarrollo del país y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, ni tampoco organizar y movilizar a las masas populares en su realización. Ellos son simples técnicos y creadores que hacen realidad el pensamiento del líder, según la orientación general de la creación arquitectónica señalada por él.

Absolutizar el pensamiento y el propósito del líder en la creación arquitectónica constituye su principio fundamental y el secreto del éxito.

El edificio levantado según el pensamiento y el propósito del líder no sólo se corresponde con las aspiraciones y demandas de las masas populares, sino también tiene un alto valor como creación.

Un buen ejemplo de ello es el reparto Changgwang, moderna

avenida ideal comunista, construida después de haber eliminado toda la calle de circunvalación que conservaba los remanentes del fraccionalismo.

La experiencia histórica demuestra que el arquitecto puede crear magníficas obras sólo cuando toma como guía el pensamiento y la idea del líder. En lugar de apresurarse a tomar el lápiz, debe estudiar y conocer con profundidad ese pensamiento y propósito.

Únicamente cuando los arquitectos y los constructores siguen con lealtad la dirección del líder y cristalizan al pie de la letra su pensamiento y propósito, pueden eliminar en su labor el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y todas las expresiones del formalismo burgués y reflejar de modo inmejorable en sus obras las aspiraciones y las demandas de las masas populares. Esto es la valiosa experiencia y lección histórica que hemos sacado en la creación arquitectónica.

Ya en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder ideó el proyecto de construir un paraíso en la patria liberada, concibió la idea arquitectónica jucheana, y, una vez liberado el país, la profundizó y desarrolló dirigiendo varias etapas de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

La idea y teoría arquitectónica jucheana es, respectivamente, la idea centrada en el hombre, cuya piedra angular fundamental es la cosmovisión filosófica del Juche, y la teoría que permite satisfacer plenamente las demandas vitales, independientes y creadoras de las masas populares respecto a esa actividad.

Gracias a la creación de la idea arquitectónica jucheana, por primera vez en la historia se preparó el arma teórica y práctica para crear una arquitectura socialista y comunista y se produjo el viraje hacia la creación de la arquitectura jucheana, centrada en las masas populares en la historia arquitectónica de la humanidad.

En el período tan difícil de la postguerra, cuando debíamos emprenderlo todo desde cero, los servilistas a las grandes potencias, dogmatistas y fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, infiltrados en el sector de la construcción capital, impusieron tal

como eran los diseños de otros países, persistiendo en su propósito mal intencionado, sin tener en cuenta la situación económica del país y las aspiraciones y demandas del pueblo. El resultado de esto fue que en un tiempo, en nuestro país se construyeron viviendas con chimenea, que no se ajustaban a las costumbres y sentimientos de nuestra nación, y aparecieron edificios que imitaban las formas arquitectónicas de Europa.

En el Pleno del Comité Central del Partido, efectuado en octubre de 1957, el gran Líder reveló y frustró totalmente las intrigas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios y presentó la tarea de establecer con firmeza el Juche en el sector de la construcción.

En cumplimiento de esta tarea, el gran Líder condujo sabiamente a los arquitectos a diseñar y construir los edificios cómodos, atractivos, bellos y resistentes, de acuerdo con la realidad de nuestro país y las costumbres y los sentimientos de nuestro pueblo.

Asimismo, se interesó por cada uno de los detalles de las obras, sin omitir nada, desde la distribución del espacio productivo hasta la del espacio vital de los edificios de grandes fábricas, e incluso los pilares, barandas, paredes, pinturas, y otros componentes estructurales y detalles, así como ejerció una dirección minuciosa para que los resolvieran conforme a las costumbres y los sentimientos de nuestro pueblo y al gusto estético moderno.

Gracias a la sabia dirección del gran Líder en la creación arquitectónica después del cese al fuego, pudimos mostrar lo que son capaces los coreanos al construir las ciudades y las aldeas aun mejores que las anteriores, y en un corto período de tiempo, menos de diez años, aunque los imperialistas declararon que no lo lograríamos ni en 100 años, y hoy hemos levantado un paraíso del pueblo admirado hasta por las naciones que se enorgullecen de su historia constructiva de centenares de años. Construyendo en apenas 5 años el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, primera categoría de su tipo en el mundo, que necesitaría medio siglo, e incluso varios

siglos para los países industriales desarrollados, creamos un milagro sin precedente en la historia.

Merced a la sabia dirección del gran Líder, por primera vez en la historia, se escribió una nueva y auténtica historia arquitectónica popular y aparecieron las ideales calles, aldeas y viviendas dignas para la sociedad comunista. En el futuro, todas las ciudades y las aldeas de nuestro país se construirán aun mejor y más modernamente que ellas, tomándolas como modelo. Entonces se materializarán por completo las aspiraciones y las demandas del pueblo en cuanto a la arquitectura.

La historia arquitectónica de nuestro país demuestra que sólo el líder de la clase obrera puede esclarecer los verdaderos aspectos de la arquitectura socialista y comunista, señalar la vía fundamental para satisfacer inmejorablemente las aspiraciones y las demandas del pueblo en relación a la arquitectura y orientar su materialización exitosa. Como se observa, la arquitectura socialista y comunista se concibe por el líder y se crea bajo su dirección.

Esta es la arquitectura más revolucionaria que tiene como sublime misión apoyar y defender la causa del líder de la clase obrera y resaltar de generación en generación sus méritos en esa empresa. En esa misión se refleja el ardiente deseo de las masas populares de enaltecer y seguir con lealtad a su líder.

El destacado líder de la clase obrera ofrece al pueblo una auténtica vida y felicidad y le garantiza el presente feliz y el mañana lleno de esperanzas.

Las masas populares llegan a conocer esa verdad por las experiencias de sus vidas, por consiguiente, la confianza, el respeto y la veneración hacia el líder se guardan en lo hondo de su corazón, como lo más importante y absoluto.

Enaltecer con lealtad al líder de la clase obrera constituye la sublime idea y el sentimiento de las masas populares y su fervoroso anhelo.

Para un pueblo que disfruta de la auténtica vida y felicidad bajo la dirección del líder no hay otra idea y sentimiento más noble y

otro deseo más ardiente. De ahí que las masas populares se planteen como exigencia vital del proceso revolucionario y constructivo apoyar y defender a su líder y la causa de este y hacer resaltar de generación en generación sus méritos y lo consagren todo a esa lucha.

La arquitectura de la clase obrera puede cumplir con éxito su misión sólo cuando refleja bien esa sublime idea y sentimiento, y ese deseo absoluto de las masas populares con respecto al líder.

Considera las obras monumentales dedicadas a la grandeza del líder como su parte integrante de mayor importancia y la materialización de esa idea y sentimiento y esa aspiración de las masas populares como punto de partida y exigencia fundamental de la creación.

Sólo si en la arquitectura se reflejan de manera correcta esta idea, sentimiento y deseo de las masas populares, es posible crear el espacio vital para garantizar la seguridad y longevidad del líder, así como acondicionar bien los objetos dedicados a elogiar sus méritos y crearlos otros nuevos en alto nivel.

Crear a alto nivel las obras monumentales dedicadas a las hazañas del líder significa preparar las condiciones materiales para exaltar su grandeza ante el mundo y transmitirla eternamente a las generaciones posteriores.

Ellas son los medios más directos y duraderos para transmitir a las posteridades las hazañas y la grandeza del líder, pues existen para siempre junto con los seres humanos y, por consiguiente, influyen de modo activo en la conciencia ideológica de las personas, independientemente de la evolución de la sociedad y la sucesión de las generaciones. Les convencen a las masas populares de la grandeza del líder de la clase obrera y facilitan su educación para que apoyen, defiendan y concluyan hasta el fin su causa, generación tras generación.

Hasta la fecha, hemos levantado un sinnúmero de edificios y grandes monumentos dedicados a elogiar las inmortales hazañas revolucionarias del gran Líder, entre otros, el Monumento a la Idea

Juche, el Arco Triunfal, el Monumento a la Victoria de la Batalla de Pochonbo, el Monumento Conmemorativo del Monte Wangjae y el Monumento Conmemorativo de Samjiyon. Estos, al describir en un gran cuadro epopéyico la gloriosa trayectoria de la lucha revolucionaria del gran Líder y las imperecederas hazañas de lucha que acumuló mientras dirigía nuestra revolución, contribuyen considerablemente a convertir a las personas en revolucionarios comunistas jucheanos.

La arquitectura socialista y comunista sirve en gran medida para enaltecer al líder de la clase obrera, y no a cualquier héroe individual, y a transmitir para siempre, sus méritos y grandeza.

No considerar la arquitectura de la clase obrera como algo para la causa revolucionaria del líder, constituye el criterio y el punto de vista revisionista sobre la misma. Así resulta que no se esfuerzan por hacer realidad el pensamiento del líder en la creación arquitectónica y absolutizan criterios y planteamientos de algunos arquitectos, negando la dirección del líder. Si esto ocurre, la arquitectura no puede reflejar con acierto las aspiraciones, las demandas y los deseos de las masas populares, y llega a deformarse y hacerse reaccionaria y antipopular. Prueba elocuente de ello es la realidad de la arquitectura en algunos países donde recientemente se ha restaurado el capitalismo y la revolución pasa por una dura prueba. En aquellos países actualmente se da el fenómeno de que están derribando los monumentos levantados en el pasado para elogiar los méritos del líder de la clase obrera y por todas partes van apareciendo edificios formalistas de índole burguesa que se observen en los países capitalistas.

Basándonos en nuestra experiencia acumulada en la creación arquitectónica y en las enseñanzas obtenidas de la historia arquitectónica de otras naciones, debemos esforzarnos con tesón para llevar a la práctica el pensamiento y las orientaciones del gran Líder, enaltecer aún más a este y levantar en la mejor forma edificios y grandes monumentos en loor de su grandeza y sus inmortales hazañas.

3) LA ARQUITECTURA JUCHEANA ES LA ARQUITECTURA CENTRADA EN LAS MASAS POPULARES

La arquitectura jucheana es la arquitectura centrada en las masas populares, que encarna la imperecedera idea Juche. Se trata de la arquitectura más revolucionaria y popular que refleja nuestra época, la época del Juche, en la cual las masas populares se han presentado como dueñas de la naturaleza y la sociedad y forjan su destino de manera independiente y creadora.

La arquitectura, que es la creación de la historia de la sociedad, encarna la ideología predominante de la sociedad dada y refleja el ideal de sus miembros. Por supuesto, como la construcción se realiza con materiales, en su proceso no debe despreciarse la ingeniería tecnológica, pero lo más importante, lo perentorio, es hacer que los edificios sean penetrados de conceptos e ideales revolucionarios. En la creación arquitectónica asuntos tales como la estructura, la obra, la calefacción, la ventilación, la acústica y la iluminación se relacionan con la ingeniería tecnológica, pero los relacionados con sus conceptos e ideales se atañen a la base ideológica y teórica de la arquitectura y, al mismo tiempo, a la cuestión fundamental que define el objetivo, la meta, el principio, el requisito principal y la dirección de la creación, y a la pauta de la práctica. Si en la sociedad explotadora la arquitectura es antipopular, no es porque su estructura misma es antipopular, sino porque ella tiene sus raíces en los conceptos e ideales reaccionarios de la clase gobernante. A fin de cuentas, la arquitectura no se limita a la mera cuestión de ingeniería tecnológica, sino se circunscribe al asunto del concepto e ideal.

La arquitectura jucheana tiene como misión materializar en sí la idea Juche.

Esta doctrina es la piedra angular de la arquitectura jucheana.

Se trata del punto de partida, de la pauta y de la guía directriz para

la creación de la arquitectura jucheana. Esta es, precisamente, la arquitectura penetrada de esa idea. En otras palabras, la arquitectura jucheana es la arquitectura que encarna en sí la idea Juche.

En el centro de la arquitectura jucheana siempre se ponen las masas populares. Originariamente, la arquitectura se ha concebido por el hombre, se crea según sus necesidades y existe para él. Repito que en el centro de la creación arquitectónica se sitúa siempre el hombre.

El problema del hombre en la creación arquitectónica deviene la pauta que mide el carácter clasista de la arquitectura. Aun cuando el hombre sea tenido en cuenta como centro de la creación arquitectónica la cuestión de si es arquitectura socialista o capitalista se decide según qué tipo de hombre es, o sea si pertenece a las masas populares trabajadoras o a la clase explotadora.

Lo que decide el destino de la arquitectura es el hombre y la sociedad. Sólo si se dilucida, de manera correcta, la correlación entre la arquitectura y el hombre, entre la arquitectura y la sociedad, es posible aclarar con acierto el carácter clasista, la esencia y la misión de la arquitectura y la dirección general de su creación. Como la sociedad se forma y desarrolla por la participación del hombre, este siempre aparece como centro de la sociedad. En este sentido, puede decirse que el problema arquitectónico está determinado por el hombre.

En la arquitectura jucheana se considera sus protagonistas a las masas populares. En la sociedad socialista y comunista estas son las creadoras y beneficiarias de la arquitectura. Partiendo de su posición y papel sociales, estas asumen el deber de crearla y tienen derecho a disfrutarla. Desde luego, las masas populares son creadoras de la arquitectura en todas las sociedades. Sin embargo, en la sociedad explotadora la creación arquitectónica no puede ser un honroso deber para ellas, sino el grillete del capital, y no el medio para asegurar la vida material y cultural del pueblo, sino el instrumento de la explotación y el saqueo. Por eso, aunque las masas populares son creadoras de la arquitectura, no pueden

disfrutarla. Como no tienen ningún interés en su creación, la consideran como trabajo agobiador, trabajo asalariado, razón por la cual no despliegan su facultad creadora y su actividad desarrolladora.

En la sociedad socialista las masas populares, que son dueñas de la sociedad y artífices de la arquitectura, tienen interés directo y vital en esta. No sólo participan a conciencia en su creación para jugar su papel como protagonistas y llevar una vida abundante, culta y feliz mediante el incremento de las riquezas materiales de la sociedad, sino que además despliegan toda su facultad creadora y su fervor revolucionario, y reflejan de manera consecuente sus aspiraciones y demandas en las obras.

Si la arquitectura jucheana, arquitectura socialista, es incomparablemente superior a la capitalista y se desarrolla a una velocidad asombrosa nunca vista en las sociedades anteriores, es, precisamente, porque las masas populares toman parte activa en su creación con un alto sentido de responsabilidad como sus disfrutadoras. Proceder así es el deber de ellas como creadoras y, al mismo tiempo, su deber como beneficiarias.

La arquitectura jucheana se convierte en modelo de la arquitectura socialista y comunista, porque realiza perfecta e impecablemente la exigencia y la aspiración de las masas populares a la arquitectura.

Esta exigencia y aspiración consiste en construir la sociedad socialista y comunista, donde las masas populares puedan disfrutar plenamente de una vida independiente y creadora. Como ideal de la arquitectura jucheana, determina la misión y el objetivo de esta y la dirección general de su creación.

La arquitectura jucheana tiene como misión contribuir a la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, causa histórica encaminada a alcanzar por completo la independencia de las masas populares. En la época actual, en que nuestro Partido se plantea como su programa supremo transformar a toda la sociedad según la idea Juche, no puede existir ninguna otra misión de la

arquitectura al margen de esta sublime obra. Sólo si la arquitectura jucheana asume tal empresa puede satisfacer en un altísimo nivel las demandas que tienen desde el punto de vista material y vital, ideológico y estético; contribuir a asegurarles plenamente la vida independiente y creadora, así como también cumplir con su misión y papel social en la obra de transformar todas las esferas de la vida social según la exigencia de la idea Juche.

Como la arquitectura jucheana es la arquitectura que crean y disfrutan las masas populares mismas, en ella siempre se ponen en la posición perentoria las aspiraciones y demandas de estas.

Si trasladamos a Chongjin Sur la manzana residencial de la ciudad de Chongjin, construida a costa de la inversión de colosales finanzas, y si dinamitamos desde su cimiento el alto horno eléctrico a pesar de las condiciones difíciles de los primeros días de la liberación, cuando el país tenía una gran carencia de materiales de acero, fue porque causaban incomodidades al pueblo y amenazaban su vida. La arquitectura que provoca incomodidades a la vida del pueblo u obstruye sus actividades productivas en contra de sus aspiraciones y demandas, no es la arquitectura centrada en las masas populares, arquitectura jucheana.

Una característica de esta arquitectura reside en la unificación perfecta de su contenido y forma, correspondientes a la exigencia de la época y a las aspiraciones y las necesidades del pueblo.

Las aspiraciones y demandas de las masas populares caracterizan el contenido y la forma de la construcción y se hacen realidad a través de estos. Sólo cuando el contenido y la forma de la obra se ajustan a ellas, la arquitectura puede resultar auténtica.

El contenido de la obra arquitectónica se conforma por la unión de los elementos cualitativos y su forma se expresa como la ordenación y el encadenamiento, la apariencia y la configuración de la estructuración espacial plana que junta y unifica esos elementos. El problema del contenido se relaciona con el objetivo, la misión y el carácter de la obra determinada, y el de la forma con concretos métodos y medios de expresión para hacerlos realidad con

estructuras y modos apropiados. El proceso de creación de la forma de la obra arquitectónica, proceso donde se materializa su contenido, es, precisamente, el proceso de formación arquitectónica y de construcción.

La arquitectura jucheana es socialista en su contenido y nacional en su forma.

El contenido socialista de la obra arquitectónica se ajusta a las aspiraciones y exigencias de las masas populares. En otras palabras, lo constituye programar y llevar a la práctica conforme a esas aspiraciones y demandas lo cómodo, lo atractivo, lo bello y lo resistente, que son atributos cualitativos de la construcción.

La comodidad es el componente y atributo cualitativo más importante del contenido de la arquitectura jucheana. La primera función de la arquitectura es la utilidad, cuyo rasgo distintivo principal es la comodidad. En otras palabras, esta determina la utilidad, que, a su vez, caracteriza la función de la obra arquitectónica.

El edificio que no asegura la comodidad carece de utilidad, y tal edificio no pasa de ser un albaricoque silvestre con apariencia deliciosa. Lo es, precisamente, el edificio formalista burgués que está de moda en la sociedad capitalista. Las masas populares exigen el edificio, cuyo espacio arquitectónico está formado a favor de su vida, sus actividades y su descanso y que tiene bien aseguradas las condiciones higiénicas y sanitarias y puede garantizarles una vida independiente y creadora. Es la arquitectura jucheana aquella que presenta como objetivo fundamental de la creación el concretar esas demandas de las masas populares y lo realiza de manera consecuente.

La exigencia de las masas populares sobre la comodidad es la base fundamental que hace de la arquitectura jucheana una arquitectura centrada en las masas populares.

La comodidad es un producto socio-histórico, y por consiguiente tiene un carácter social. A medida que la sociedad avanza y la vida del pueblo se hace más pródiga y plena, se torna más fuerte la

necesidad de él y de la sociedad en cuanto a la comodidad.

En el período en que nuestro país emprendió la rehabilitación y construcción posbélica sobre las cenizas, las personas se sintieron satisfechas aunque vivieran en casas con un cuarto, porque se alojaban en chozas semisubterráneas, pero ahora, cuando su vida ha mejorado incomparablemente, exigen viviendas con tres o cuatro habitaciones y dotadas de baño, retrete, de salón de recepción y con sistema de gasificación y calefacción central. En ese período en que la vida era difícil, las personas ni siquiera pensaban en la recreación, pero hoy meditan acerca de cómo vivir más digna y alegremente en esta sociedad magnífica y solicitan mejores condiciones de descanso. Si en la actualidad reconstruimos las viviendas construidas después del cese al fuego o las destruimos para edificar otras nuevas, y cada año ampliamos la construcción para levantar en gran escala modernas viviendas, centros recreativos como teatros, cines, casas deportivas y parques, así como restaurantes, almacenes y otros establecimientos de servicio público, es para cubrir de manera más satisfactoria las crecientes demandas de las masas populares al respecto.

Las demandas de las masas populares sobre la comodidad aumentan a medida que se desarrolla la sociedad, y en el curso de cubrirlas se hace más rico el contenido de la comodidad y, a la larga, se logra el desarrollo de la arquitectura. Esas demandas cada vez más crecientes presentan ante la esfera la más elevada meta creativa, crean la premisa para su desarrollo y lo estimulan.

Si la arquitectura jucheana deviene la arquitectura centrada en las masas populares, es porque presenta como su meta creativa las demandas de estas, las cubre con satisfacción y en este trayecto se desarrolla.

Además, al materializar la idea estética jucheana satisface la demanda ideológica y estética de las masas populares.

La arquitectura, siendo como es un arte utilitario, es inconcebible al margen de la belleza, además de la comodidad. La belleza es un importante elemento integrante del contenido de la arquitectura jucheana y otro de sus atributos cualitativos. Si la comodidad

caracteriza la función pragmática de la obra, la belleza distingue su función ideológica y artística.

La belleza en la obra arquitectónica se forma en el proceso de actividades creadoras de las personas por transformar la naturaleza y la sociedad. En los edificios que se levantan en este proceso se plasman las exigencias vitales y los ideales ideológicos y sentimentales de las personas. Estas, viviendo y actuando en el espacio arquitectónico creado por ellas mismas, sienten y perciben el carácter estético allí reflejado.

La idea estética jucheana considera como única pauta para la apreciación de la hermosura la aspiración y la demanda de las masas populares.

Estas son las creadoras y beneficiarias de todas las bellas riquezas materiales y culturales del mundo. Son ellas quienes saben seleccionar lo más bello entre lo bello. Si el arquitecto o el constructor califica algo de bueno o hermoso, esto es, en todos casos, subjetivo. Sólo las masas populares aprecian del modo más justo y objetivo tanto el valor utilitario como el ideológico y artístico de la obra arquitectónica. Lo bueno y lo hermoso es lo que ellas reconocen como tal. Como son quienes mejor lo conocen, la belleza a la que ellas aspiran viene a ser la más sublime y excelsa de todo lo bello.

La belleza de la arquitectura jucheana que se corresponde con la aspiración de las masas populares, refleja la ideología y sentimientos, la sensibilidad estética y gustos de ellas que desean lograr la independencia. Mostrar el profundo mundo espiritual de las personas de nuestra época que luchan por alcanzar la independencia, he aquí precisamente la razón por la que la belleza de la arquitectura jucheana deviene la belleza más sublime.

Si cada vez que recorrimos Pyongyang, capital de la revolución, sentimos que es la ciudad más bella del mundo, no sólo puede considerarse como emociones que nos causan las variadas formas de los edificios y su armonía artística. La belleza formal y la plástica son, en todos los casos, las que muestra la forma exterior de los edificios. Considerarlas totalidad de la belleza arquitectónica es el

criterio y el punto de vista burgués sobre la arquitectura. La auténtica belleza del arte arquitectónico no consiste en la forma exterior, sino en el contenido.

A través de la majestuosa y hermosa ciudad de Pyongyang, percibimos la sublime fidelidad y el profundo mundo ideológico y espiritual de nuestro pueblo que está decidido a venerar al gran Líder hasta cuando el sol y la luna pierdan su luz, y a seguirlo hasta el fin, así como su indoblegable voluntad combativa y espíritu revolucionario con que bajo la sabia dirección del Líder venía avanzando por el camino de la victoria, sobreponiéndose con valentía a toda clase de dificultades y contratiempos. Siempre que contemplamos los parques y los lugares de recreación, los teatros y las viviendas, repletos de la alegría del pueblo, sentimos en lo hondo del corazón el cálido amor del gran Líder quien le dedica a este toda su vida.

La belleza de la arquitectura jucheana luce entretejida con la sublimidad de las ideas y sentimientos del hombre que considera la independencia como su vida, y con la altura de su ideal que a esta aspira. Es por eso que la belleza de la arquitectura jucheana es la más sublime y brillante de entre todas las hermosuras.

La arquitectura jucheana le concede importancia también a la belleza formal y la plástica. Esta última es la importante pauta que mide el nivel descriptivo de la arquitectura.

Como reflejo del contenido de la obra arquitectónica, la belleza plástica es la belleza de la forma, y la imagen estética de esta reflejada en la conciencia del hombre.

En líneas generales, la cognición estética es diferente según la cosmovisión, la condición clasista, el nivel de conocimientos culturales, el ideal estético, los sentimientos nacionales y la emotividad estética del hombre. La plástica de la obra arquitectónica debe reflejar la noble y bella idea y sentimiento del hombre, y concordar tanto con el gusto estético moderno, como con el gusto y los sentimientos de la nación.

La característica cognoscitiva de la belleza plástica de la arquitectura consiste en que se percibe en su estrecha unión con el

valor utilitario. Por ejemplo, aunque la plástica de un edificio es agradable a la vista, si se da la impresión de que es incómodo e inseguro, nunca puede percibirse de ello una belleza.

En la arquitectura jucheana, la cognición estética del hombre radica en la fusión de la alegría y el regocijo que él siente por haber realizado con su trabajo honesto e inteligencia creadora sus aspiraciones y demandas por una vida independiente y creadora. Esto permite percibir como lo más hermoso y auténtico el carácter estético plasmado en la obra.

La belleza plástica de la obra arquitectónica, al ser reflejada en cerebro del hombre, le causa un sentimiento estético y a través de este motivo sensitivo lo educa en lo ideológico y estético, en lo cultural y sentimental. He aquí precisamente la razón por la que se subraya la necesidad de elevar el valor del arte plástico en la creación arquitectónica.

El valor plástico de la arquitectura ocupa un lugar importante en la función cognoscitiva y educacional de la misma.

La belleza plástica abstracta y anormal de la arquitectura capitalista paraliza la conciencia ideológica independiente de las masas populares y las contamina con las ideas burguesas decadentes y degeneradas.

En contraste con esto, la belleza plástica, verídica y vívida de la obra arquitectónica jucheana, completamente adecuada a la aspiración estética de las masas populares, les hace sentir la superioridad del régimen socialista, estimula su orgullo y dignidad nacional y contribuye a educarlas en la fidelidad al Partido y el Líder, a la patria y el pueblo.

La arquitectura jucheana, siendo como es una arquitectura sólida y de gran alcance, les garantiza a las masas populares el seguro espacio arquitectónico y de vida.

Crear obras arquitectónicas jucheanas de largo alcance es una sublime tarea para transmitir perdurablemente a las posteridades esas magníficas edificaciones ejecutadas bajo la sabia dirección del Partido y del Líder.

La solidez es la condición real para garantizar la duración física de la construcción. Un edificio con una estructura frágil no puede ser una creación imperecedera pues amenaza constantemente la vida y los bienes del pueblo, provoca la inquietud social y, más adelante, menoscaba la superioridad del régimen socialista. Por tanto, la solidez es un importante elemento componente del contenido de la arquitectura jucheana y uno de sus atributos cualitativos.

La arquitectura es un producto material para la vida del hombre y un medio material que se encuentra al servicio de este y de su vida, razón por la que sólo con su valor pragmático e ideológico-artístico no puede cumplir suficientemente su misión. Esto se debe a que las actividades y la vida del hombre se desarrollan en medio del espacio arquitectónico compuesto por los edificios.

La comodidad, el encanto, la belleza y la solidez, elementos que constituyen el contenido socialista de la arquitectura jucheana, contribuyen a asegurar plenamente la vida independiente y creadora de las masas populares.

La forma de la construcción jucheana es de carácter nacional. Se trata de una forma arquitectónica que es del gusto de la nación y satisface su gusto.

La obra arquitectónica se crea para los que habitan en determinada zona. Se concibe y desarrolla a tenor de las peculiaridades regionales y climáticas de cada país y los sentimientos y el gusto de su población. Una vez formada la nación, no apareció ninguna obra separada de su carácter.

El que la construcción jucheana tenga forma nacional, se relaciona con la situación de que la revolución y la construcción se efectúan por Estado nacional.

El contenido socialista y la forma nacional van unidos. Los arquitectos, bien conscientes de que combinar uno con otra viene a ser el principio fundamental de la creación de la arquitectura centrada en las masas populares, arquitectura jucheana, que sirve a estas, deben materializarlo hasta sus últimas consecuencias.

2. ARQUITECTURA Y CREACIÓN

1) LA ARQUITECTURA JUCHE DEBE ESTAR IMPREGNADA DE LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA SOBRE EL LÍDER

La arquitectura revolucionaria que refleja la demanda de la época y la aspiración del pueblo sólo se crea cuando se mantiene el correspondiente principio. Este principio es la llave y garantía que conducen la creación arquitectónica al éxito.

Impregnarla con la concepción revolucionaria sobre el líder constituye el principio fundamental que debe mantenerse con firmeza en la creación de la arquitectura Juche.

En esta la concepción revolucionaria sobre el líder constituye la piedra angular. La arquitectura Juche sirve activamente para realizar el proyecto y propósito del líder de brindarles a las masas populares condiciones de vida a la altura de las exigencias de la sociedad socialista y comunista, el deseo de ellas de enaltecer al líder y la tarea de hacer brillar la grandeza y proezas de este. Hacer realidad el proyecto y propósito del líder en la creación arquitectónica significa realizar su dirección, lo que constituye una cuestión relacionada con la posición y la actitud de enaltecerlo. Encarnar su proyecto y propósito en la creación arquitectónica, enaltecerlo y exaltar altamente su grandeza está relacionado, por igual, con la concepción sobre el líder, y puede resolverse de modo correcto si está impregnada de esta concepción.

Impregnar con la concepción revolucionaria sobre el líder a la arquitectura socialista y comunista, de Juche, es la vía respiratoria de esta, porque sólo entonces ella puede crearse de acuerdo con las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo y cumplir

plenamente su misión y papel como arquitectura revolucionaria de la clase obrera. En nuestra época, la arquitectura que no sostenga esta concepción no sirve a las masas populares, sino que es reaccionaria burguesa, ajena a las exigencias y las aspiraciones arriba mencionadas. Según esté o no impregnada de la concepción revolucionaria sobre el líder se decide si es arquitectura de la clase obrera o de la clase explotadora. En la creación arquitectónica de la clase obrera se debe plantear como principio fundamental impregnarla de esta concepción y mantenerlo de modo firme.

Tal arquitectura encarna de modo consecuente el proyecto y propósito del líder, facilita enaltecerlo en condiciones óptimas, y elogia altamente su grandeza.

Lo importante en su creación es plasmar por completo el proyecto y propósito del líder en cuanto a este arte.

Este proyecto y propósito están dirigidos a crear una arquitectura socialista y comunista que sirva para el fortalecimiento y desarrollo del país y propicie una vida feliz para el pueblo. En ellos se concentran íntegramente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares. La realización del proyecto y propósito del líder significa la materialización más acabada de las aspiraciones de las masas populares y las exigencias de la época. Ambos constituyen la guía en la creación de la arquitectura Juche, y no sólo la norma en la práctica creadora sino también la garantía de su éxito. Por consiguiente, deben ser considerados absolutos en la realización de la arquitectura Juche y reflejarse tal como son, sin la menor desviación.

El Palacio de Estudio del Pueblo, situado en la parte céntrica de Pyongyang, capital de la revolución, es una gran obra monumental, orgullo de nuestro pueblo, que combina intachablemente el contenido socialista y la forma nacional. Desde que se comenzaron a trazar los planos para esta obra el gran Líder manifestó su opinión a favor de que la forma del edificio fuera nacional. Por aquel entonces, algunos funcionarios y arquitectos propusieron que el Palacio se construyera al estilo moderno y no al coreano, pues, decían, como el edificio estaría ubicado en el punto céntrico de la capital, debía ser

de gran envergadura y de forma moderna para que esa zona se impusiera. Existen miles de formas arquitectónicas, pero nosotros no lo tomamos en cuenta y levantamos el Palacio de Estudio del Pueblo al estilo coreano tal como instruyera el Líder. Gracias a que procedimos así, de acuerdo con su propósito, resultó una obra maestra de alcance mundial.

Considerar como absolutos el proyecto y propósito del líder en cuanto a la arquitectura y materializarlos de modo incondicional y fiel, siendo como es asegurar su dirección única en la construcción, constituye la garantía fundamental para asegurar en alto grado la utilidad y el valor ideológico y artístico de las obras y llevar la arquitectura Juche al florecimiento y desarrollo, y la condición esencial para superar por completo las ideas y corrientes arquitectónicas caducas, decadentes y reaccionarias, y defender y conservar la pureza de la arquitectura Juche.

El arquitecto tiene que admitir como infinito placer y honor la materialización del proyecto y propósito del líder en su práctica creativa, y no como una orden u obligación, sólo entonces su corazón latirá fuertemente por la alta lealtad al líder y el fervor creador y aquel proyecto y propósito serán plenamente plasmados.

En la creación de la arquitectura impregnada con la concepción revolucionaria sobre el líder lo fundamental es hacer realidad el deseo de las masas populares de enaltecerlo con lealtad.

Crear una arquitectura capaz de proporcionarle al líder óptimas condiciones significa formar un espacio arquitectónico que pueda asegurarle buena salud y larga vida. Este es el problema primordial, problema más importante, en relación con la función pragmática de la arquitectura y la cuestión fundamental que se plantea con respecto a su función cognoscitivo-educativa. Teniendo en cuenta que la arquitectura cumple función pragmática el hombre exige que el espacio arquitectónico se estructure convenientemente para la vida y las actividades productivas. La solución racional del espacio arquitectónico constituye exigencia y premisa vital para la salud y la longevidad.

Como quiera que la arquitectura es uno de los medios materiales que ayudan a las actividades revolucionarias del líder, sólo cuando el espacio arquitectónico se estructura de modo racional, puede crearse un ambiente óptimo para el líder. Por esta razón, hay que prestar primordial atención a la solución perfecta de las exigencias arquitectónicas, tecnológico-constructivas, físicas e higiénico-sanitarias, como la ventilación y la calefacción, la iluminación y su intensidad, y la acústica, de la composición del espacio arquitectónico y el espacio estructural, y a esto se debe subordinar toda la solución arquitectónica. Se trata del principio más importante que se debe observar en la conformación del espacio para el edificio donde va a estar permanentemente el líder y para donde estará transitoriamente.

El Estadio de Chongjin es una edificación donde puede estar o no el gran Líder. No obstante, también en la solución arquitectónica de tal construcción hay que respetar estrictamente este principio. Cuando se hacían los diseños para esta obra, los funcionarios del sector de los deportes insistían en ubicar el eje mayor del estadio según el reglamento de competición internacional, mientras los arquitectos sostenían que eso era imposible porque en el caso de hacerse así, en la parte donde se iba a situar la tribuna del estadio ya está construida una casa de deporte. Por eso, dije que aunque dicho estadio no recibiera el reconocimiento internacional, su eje mayor debía colocarse de tal forma que contribuyera a la salud y longevidad del gran Líder. En la creación arquitectónica, sólo es posible darle una magnífica solución a la cuestión fundamental de ensalzar al Líder, sólo cuando los arquitectos reflexionan, diseñan y crean todo con la actitud y el punto de vista firmes de asegurarle mejor la salud y longevidad.

Otro asunto importante en la creación arquitectónica en que se refleje la concepción revolucionaria sobre el líder, es elogiar altamente la grandeza de este y hacerla brillar eternamente. Una edificación se hace con elementos materiales y se transmite hasta la eternidad gracias a la durabilidad de los materiales y la consistencia

de la estructura. La imagen artística de la construcción sirve de garantía ideo-espiritual para elogiar altamente la grandeza del líder y la durabilidad de los materiales y la consistencia de la estructura constituyen una garantía material para hacer brillar eternamente esta grandeza.

Para elogiar altamente la grandeza del líder lo fundamental es hacer que su imagen se plasme de modo claro y respetuoso. La imagen del líder debe ocupar siempre el lugar central en el espacio arquitectónico.

En la conformación del espacio arquitectónico, la imagen del líder tiene que imponerse a todos los elementos espaciales y todos los elementos componentes de la construcción deben obedecer a destacar la imagen del líder. Sólo entonces las personas la pueden ver constantemente y tener conciencia y orgullo de vivir felices en su regazo.

El espacio arquitectónico donde se sitúe la imagen del líder debe resultar en la medida de lo posible solemne e imponente. Si en este espacio se adosan apliques y otros diversos adornos, el espacio resultará grotesco y la vista de las personas se distraerá, sin poder concentrarse en la imagen del líder. Esto no responde a la exigencia de hacer evidente el centro de la composición del espacio arquitectónico.

Para elogiar altamente la grandeza del líder, otra cosa importante es dar una acertada forma al gran monumento que se levante para hacer brillar eternamente sus proezas revolucionarias.

El gran monumento es una obra arquitectónica, cuyo tema principal es contenido documental histórico sobre la historia revolucionaria del líder.

La misión de un gran monumento de este tipo consiste en elogiar y transmitir por la eternidad la causa revolucionaria y las proezas del líder de la clase obrera quien abriera primero el camino de la revolución y la condujera a la victoria. Describir con profundidad filosófica su historia revolucionaria constituye la firme garantía de la vitalidad ideológica y espiritual, incomparablemente mayor de un

gran monumento, y es una característica ideológico-estética singular que lo distingue de otros monumentos.

El carácter y valor de las construcciones se definen por el valor ideológico de su contenido.

El conjunto del contenido de una gran construcción monumental, de impecable significación revolucionaria, debe estar impregnado con la grandeza del líder y tener asegurado un alto valor ideológico y artístico. Esta es la más importante exigencia ideológico-estética en la creación de la gran construcción monumental revolucionaria y aquí está la peculiaridad que la distingue de otras construcciones.

Debe tener no sólo un contenido ideológico revolucionario, vivo y verídico sino que también su forma arquitectónica debe corresponder al contenido. En su creación con un impecable valor revolucionario, se establece como una cuestión muy importante buscar y crear de modo magnífico la forma arquitectónica de acuerdo con la profundidad y amplitud y el valor de su contenido ideológico.

Para que un monumento posea genuinos aspectos, tiene que plasmar plenamente sus inherentes propiedades plásticas y estructurales, o sea, la cualidad conmemorativa, majestuosidad y solemnidad. Estas propiedades sirven de patrón principal para determinar el valor ideológico y artístico y la cualidad del gran monumento y la condición fundamental para asegurarle un alto grado de representación ideológico-artística.

El gran monumento que elogia la grandeza del líder debe tener una conformación imponente por ser rico y profundo su contenido ideológico.

La majestuosidad de un gran monumento se expresa, ante todo, por una envergadura absoluta que supere lo común y un inmenso número de proporciones cuantitativas. La majestuosidad es la cualidad estética que no sólo resalta más a la observación visual de entre todas las cualidades plásticas del monumento, sino que también despierta de modo más evidente y fuerte la impresión psicológico-estética. Así, cuando la proporción es inmensa, la obra puede poseer cualidades apropiadas como monumento que elogie la grandeza del

líder, reflejar bien su contenido ideológico y hacer comprender a las personas de modo más profundo los méritos que tiene él.

La majestuosidad es una propiedad estética que permite sentir profundamente la característica plástico-arquitectónica del monumento dentro del inmenso y descomunal espacio arquitectónico. De ahí que determinar con acierto la dimensión de un gran monumento sea un importante requerimiento desde el punto de vista de la formación arquitectónica.

La dimensión de una construcción tiene mucha importancia en la creación de su forma. Por muy profundo y valioso que sea el contenido ideológico de una obra, si no tiene la dimensión correspondiente a este contenido, no puede menos que provocar una impresión pobre. Toda construcción debe tener una dimensión ciertamente grande para mostrar la imponentia y majestuosidad correspondientes a su contenido ideológico. El Monumento de Samjiyon, el Monumento a la Idea Juche y otras grandes obras monumentales, al levantarse con dimensiones enormes e imponentes, en correspondencia con su contenido ideológico, muestran el sentimiento de fidelidad de nuestro pueblo al gran Líder, su fuerza inagotable, el poderío de la economía nacional autosostenida y el progreso científico-técnico. Pero, si una construcción tiene una dimensión desmesurada, sin ningún fundamento ni concordancia con el contenido de la obra, sólo porque la dimensión exprese la majestuosidad, esto, al contrario, hace, como consecuencia, menguar la calidad. En la creación de las grandes construcciones monumentales, de eterno valor revolucionario, hay que prestar primordial atención al contenido ideológico y encontrar la dimensión y forma adecuadas.

La dimensión de un gran monumento debe ser mayor que las de las edificaciones del contorno. Como encierra un contenido ideológico grande y rico, debe tener las proporciones correspondientes para dotarse plenamente de la cualidad como tal.

Además de concordar con su contenido ideológico, debe armonizar con el espacio del contorno. La dimensión tiene por

premisa la armonía artística, la cual sirve de norma para su determinación. El gran monumento que ensalza la grandeza del líder, tiene que ser una obra grande, en primer lugar, por su dimensión, tanto desde el punto de vista del contenido ideológico como desde el de la formación arquitectónica.

Un gran monumento, por la profundidad y riqueza del contenido ideológico que encierra, siempre ocupa en el espacio arquitectónico una posición céntrica desde el punto de vista de la formación. Sólo entonces el monumento puede mostrar su aspecto más nítidamente que otras construcciones a su alrededor y tener un rol dominante en la formación arquitectónica en su conjunto.

La majestuosidad de un gran monumento se expresa, además, por la solución tridimensional de su espacio arquitectónico. El carácter tridimensional es el medio principal para expresar la majestuosidad. Cuando se forma de modo tridimensional el espacio arquitectónico del gran monumento es que se puede aumentar la profundidad del frente de la obra y es entonces posible evidenciar más la majestuosidad de esta. La profundidad del frente de un gran monumento no sólo es un asunto de la formación arquitectónica relacionado con la expresión de la majestuosidad sino que resulta un problema fundamental que, poniendo de relieve el contenido ideotemático y la forma de la obra, permite reflejar de modo más profundo la grandeza del líder. El gran monumento llamado a elogiar la grandeza del líder, debe formarse con grandes anchuras y un largo eje de profundidad frontal.

El verdadero carácter tridimensional puede constituirse cuando subordina y concentra todos los objetivos de la obra a poner de relieve el tema central y los ubica armoniosamente, logrando asegurar su unidad desde el punto de vista de la formación.

El gran monumento que elogie la grandeza del líder debe presentar una formación solemne y majestuosa porque tiene por tema principal sus proezas rectoras. La solemnidad y la majestuosidad son propiedades estéticas de la construcción que despiertan un sentimiento magno, noble y sublime. Si el gran monumento se forma

de manera majestuosa, puede provocar en las personas una inspiración emotiva, una profunda meditación y un efecto psicológico, e inspirarles un noble sentimiento ideológico y de dignidad.

Para construir el gran monumento con majestuosidad y solemnidad, es preciso formar de modo imponente el espacio del contorno. Así, cuando llegan ante el monumento las personas se arreglan espontáneamente los vestidos y adoptan una actitud respetuosa. En la formación imponente del espacio del contorno es particularmente importante asegurar el equilibrio. El carácter proporcional ordena la formación arquitectónica e insufla una impresión estática y quieta. El equilibrio se asegura por el método de formación simétrica. La simetría es forma y medio de expresión exterior del equilibrio formal y la proporción del peso, y una premisa para dar sentimientos de respeto.

Conformar de modo simétrico el espacio del contorno de un gran monumento constituye una condición importante para darle un carácter imponente a este espacio e investir al monumento de solemnidad y majestuosidad.

En la conformación del espacio del contorno del Monumento a la Idea Juche, erigido en loor de esta inmortal doctrina, al considerarse la simetría como un principio inviolable, se construyeron en el fondo edificios de apartamentos en forma de torre en posiciones simétricas, y también en los espacios laterales se asentaron simétricamente dos miradores y en el espacio del frente, en medio del río Taedong, se instalaron de igual forma dos surtidores. La majestuosidad y solemnidad del Monumento a la Idea Juche se completan y se acentúan más por la solución simétrica del espacio del contorno.

El gran monumento a la grandeza del líder debe tener un carácter de eternidad por encerrar un contenido ideológico imperecedero.

Puesto que un gran monumento se compone de los elementos materiales, la durabilidad perenne de estos y la consistencia estructural constituyen la garantía decisiva del carácter de perpetuidad de la obra. Al estructurar sólidamente el gran monumento con materiales de durabilidad perenne y la aplicación de

la técnica de prevención de las influencias de diversos agentes atmosféricos de acuerdo con la exigencia fundamental de asegurar la eternidad de la obra, se debe lograr que esta se transmita perpetuamente, de generación a generación.

Por lo general, el gran monumento a la grandeza del líder se constituye por su estatua de bronce, la torre y los grupos de escultura. En la conformación constructiva del gran monumento es importante asegurar de manera apropiada las correlaciones de estos tres elementos. Su motivo temático principal lo constituye, en todos los casos, la estatua de bronce del líder, mientras la torre y los grupos escultóricos son temas secundarios para proteger la estatua y mostrar amplia y profundamente las proezas revolucionarias del líder. El tema secundario sirve de medio para hacer resaltar y respaldar el tema central, siendo un imprescindible elemento componente del gran monumento.

Puesto que la estatua del líder constituye el tema principal, la cuestión fundamental es que en la formación de la obra debe resaltar esta, provocando la impresión de magnificencia. Esta cuestión puede resolverse correctamente sólo cuando se fijan con acierto la altura y posición de la estatua y la torre. Si la torre es demasiado alta que la estatua y se sitúa demasiado cerca de ella, la estatua no puede resaltar a la vista, dejando una más fuerte impresión de que es alta la torre. Entonces, el tema central puede ser no la estatua del líder sino la torre. Esto sería un error intolerable en la formación del gran monumento. La imagen del líder y la torre deben formar un cuerpo unido, pero dado que en todos los casos la estatua es el tema central hay que procurar que la mayor atención se dirija a ella. Este es el principio más importante para observar en la formación arquitectónica del gran monumento.

Levantar apropiadamente en la ciudad la estatua del líder se plantea como un asunto importante en la formación urbana. Proceder así tiene importancia para elogiar sus inmortales hazañas pues la misma ciudad se forma gracias a su idea y dirección. Una imponente y bella ciudad constituye un gran cuadro épico y un gran y eterno

monumento que alaba la proeza rectora del líder. Levantar en la ciudad su estatua de bronce es una exigencia legítima e imprescindible y, al mismo tiempo, un requisito de principio para construir una ciudad impregnada de la concepción revolucionaria sobre el líder.

Al levantarla es importante procurar que muestre bien, en lo plástico, que el pueblo lo venera fervorosamente y está unido monolíticamente en su torno. Ante todo, es preciso escoger el lugar apropiado y prestar atención a la formación del terreno. La posición de la estatua y el espacio del contorno, siendo importantes factores para aumentar y unificar la magnificencia de la primera, constituyen elementos componentes indispensables de su formación. Por esta razón, en la arquitectura suele decirse que la selección del lugar es un arte.

La estatua de bronce del líder debe erguirse en el mejor lugar de la parte céntrica de la ciudad, donde concurren más habitantes que en cualquier otra parte, y pueden verla con sentimiento de respeto, y hay que establecer el sistema de constitución estructural con la estatua como el centro constitucional del área constructiva urbana. Esta es la condición fundamental para que el área constructiva urbana en conjunto se armonice con la estatua y que esta desempeñe el rol principal en la formación arquitectónica de la ciudad.

Por considerarse idóneo levantar la estatua de bronce del líder en un lugar con mucha concurrencia, no se debe situar al lado de un camino. Siendo este en todos los casos un medio de tránsito de las personas, dejar allí espacio donde pueda detenerse mucha gente durante un determinado tiempo o implantar un ambiente de silencio y de solemnidad, no corresponde a la misión del camino ni al principio de la formación arquitectónica. Si la estatua se ubica cerca de un camino, puede tener un papel importante en la formación de esa misma calle, pero en la formación arquitectónica de la ciudad en conjunto no puede desempeñar más que un rol secundario y suplementario. Esto no sólo es inconveniente al propósito de colocarla en la ciudad sino que, además, puede rebajar la grandeza

del líder. El lugar donde se levante debe ser un área central desde el punto de vista de la formación urbana, en que sea posible crear un espacio amplio para implantar un ambiente silencioso y solemne, un lugar que también sea céntrico y de mayor elevación desde el plano topográfico.

En el levantamiento de la estatua de bronce del líder tiene una significación especial formar un apropiado espacio de contorno. Al margen de esta área no puede pensarse en la existencia de ningún monumento conmemorativo. Ese espacio sirve de base para el trazado de la configuración plástica de la estatua, de medio de expresión del carácter de esta y de garantía para completar su representación plástica. Por consiguiente, en su formación la atención principal debe dirigirse a expresar la característica esencial de los rasgos rectores del líder. Este es un importante principio para observar en la formación del espacio de contorno.

En dicha área deben situarse un museo de la revolución o museo de la historia revolucionaria, donde se muestren de modo concentrado las imperecederas proezas revolucionarias del líder de la clase obrera, o un teatro, cine, casa cultural y edificios de apartamentos, así como crear parques de manera que este espacio sirva de centro de educación ideológica y cultural. Sólo así se logrará infundir entre las personas profundos conocimientos de la grandeza del líder y de sus proezas de dirección y hacerlas sentir de corazón que en su regazo están disfrutando de una existencia digna. Al formar esta zona como lugar donde concurra mucha gente no se deben ubicar edificios de establecimientos de servicios públicos como restaurantes o tiendas. No se deben situar demasiado cerca de la estatua parques de juego, pues esto sería un factor que debilite el grado de respetabilidad y solemnidad de la estatua. El parque de esparcimiento debe situarse a una determinada distancia para asegurarle el ambiente de respeto al área de contorno de la estatua y darles a las personas tiempo y espacio para controlar su estado de excitación anímica.

La formación céntrica de Pyongyang, capital de la revolución,

constituye un modelo en cuanto a situar la imagen del Líder de modo respetable, en una posición inmejorable. Para hacer de Pyongyang una ciudad del pueblo, impregnada de la concepción revolucionaria sobre el líder, se colocó la estatua de bronce del gran Líder en Mansudae, la más elevada colina de la zona céntrica de la ciudad, y en su contorno se levantaron grandes monumentos y el Museo de la Revolución Coreana, que muestran la gloriosa y brillante trayectoria de esta, la revolución iniciada y conducida por el Líder. Estos grandes monumentos representan en el plano plástico la protección de la estatua, y en los planos ideológico y artístico, en estrecha unión con esta, muestran las proezas inmortales del Líder en un cuadro épico.

Para emplazar irrefutablemente la estatua del gran Líder y hacerla bien visible desde cualesquier lugares céntricos de la capital, eliminamos por completo el barrio viejo Somun, situado entre las colinas Mansu y Nam, creamos en su lugar un extenso parque de surtidores y áreas verdes, dejando así abierto el espacio de contorno del monumento, y construimos un moderno teatro, el de arte Mansudae, en armonía con el ambiente. Enfrente de la colina Mansu, en otro lado del río Taedong, trazamos en la zona de Munsu, en prolongación del eje principal del gran monumento de Mansudae una ancha avenida bordeada por el Gran Teatro de Pyongyang del Este, la Casa Central de la Juventud y altos edificios de vivienda. Así fue como en los contornos de Mansudae hay siempre una animada multitud de personas y el centro de la ciudad pudo arreglarse en conformidad con el gran rasgo rector de nuestro Líder quien se compenetra constantemente con el pueblo para discutir los asuntos del Estado.

La estatua del gran Líder, erigida en la colina Mansu que domina a todo Pyongyang, y las avenidas y los edificios monumentales levantados majestuosamente como para rendirle homenaje, muestran tal como es el aspecto de Pyongyang, capital del pueblo que venera al Líder, y reflejan de modo magnífico la cohesión inquebrantable de nuestro pueblo en torno a su Líder y su voluntad unánime de seguirle

fiel y eternamente. Sería difícil encontrar en el mundo otras ciudades tan bien formadas como nuestro Pyongyang.

La creación del modelo de ciudad, penetrada de modo consecuente por la concepción revolucionaria sobre el líder, constituye un jalón inapreciable en el desarrollo de la arquitectura propia de la clase obrera, un acontecimiento de la historia por inaugurar una nueva época de la arquitectura de la humanidad.

Acondicionar bien los antiguos teatros de combate y otros lugares históricos de la revolución es una empresa honrosa y meritoria llamada a glorificar y hacer brillar eternamente las inmortales proezas del líder de la clase obrera.

Son sitios de profunda significación histórica donde están impregnadas las ideas y hazañas revolucionarias del líder. Alabar altamente los méritos del líder en la historia de la lucha de liberación de la humanidad y transmitirlos por la eternidad es una misión noble que se origina del deber revolucionario de la clase obrera respecto a su líder, la expresión de su sincero sentimiento de lealtad de honrarlo.

Estos sitios de interés revolucionario, siendo bienes eternos de la nación, ejercen una incomparable fuerza influyente en la educación de las masas populares en las gloriosas tradiciones de la revolución, establecidas por el líder, y en orientarlas a llevar hasta el fin a la culminación, la obra revolucionaria de la clase obrera, iniciada por él.

Podemos afirmar que si aun en medio de la actual situación compleja, en que se recrudecen más que nunca antes las maniobras antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, nuestro pueblo sigue impulsando con energía la construcción socialista enarbolando, sin la menor vacilación, la bandera revolucionaria del Juche, la del socialismo, es el resultado de que hasta hoy acondicionamos de modo irreprochable estos sitios, donde se hallan estampadas las huellas revolucionarias dejadas por el Líder, como centros de educación en las tradiciones de la revolución y, sobre esta base, llevamos a cabo de modo perseverante y eficiente, la labor de formación ideológica, gracias a lo cual logramos preparar

firmemente al pueblo en el plano político-ideológico. La revolución continúa y siguen relevándose las generaciones. Por consiguiente, arreglar los teatros de combate y otros sitios históricos de la revolución constituye una de las tareas más importantes para los partidos de la clase obrera.

En esta tarea, el principio fundamental es levantar en la mejor forma la estatua del líder. Esta es el tema central de aquellos sitios revolucionarios y principal medio de expresión de sus caracteres. Ella debe colocarse en la mejor posición de estos lugares donde estén impregnadas las imborrables huellas del líder.

En su selección no deben considerarse principales la grandiosidad y la armonía artística. Si esta labor se basa principalmente en el aspecto artístico, es posible que ocurran fenómenos como escoger la posición de la estatua fuera del área de los lugares históricos y los campos de combate revolucionarios. Como consecuencia, se dará una comprensión errónea acerca de estos lugares y será imposible que cumplan correctamente su misión de educación ideológica. En el acondicionamiento de estos lugares se debe guardarse estrictamente de este fenómeno. Se trata de una cuestión de principios. Cuando se iba a arreglar el lugar histórico revolucionario del monte Wangjæ, algunos arquitectos propusieron situar el gran monumento conmemorativo sobre una elevación vecina alegando que como el monte Wangjæ ocupaba un terreno demasiado estrecho era difícil desplegar con amplitud el monumento y tampoco se podía crear en su frente un amplio patio de educación. Si se situaba la estatua del gran Líder en la colina vecina, posiblemente los visitantes la considerarían como el Wangjæ, y los guías-conferencistas tuvieran dificultad para explicar. Además, el gran monumento sería el punto terminal del itinerario, por eso hicimos que la estatua se erigiera en la ladera del monte Wangjæ.

Levantar el monumento conmemorativo cerca del lugar histórico viene a ser un principio fundamental.

Delante de él se debe situar una lápida de signo revolucionario. Ella tiene el valor histórico de transmitir escritos a las posteridades

los méritos del líder impregnados en los campos de combate y otros lugares histórico-revolucionarios. Ella sola, sin la explicación del guía, hace saber a fondo la proeza de dirección del líder realizada allí y deja claro el motivo del levantamiento de la obra. Por tanto ella desempeña, además del papel de guía y conferencista, el de educador.

Al respecto, otro principio para observar de modo estricto es la conservación de lo original y la posición primitiva.

Este procedimiento, que permite mostrar vívidamente el gran rasgo rector del líder, corresponde al objetivo principal del acondicionamiento de esos lugares y al principio historicista. Esos lugares deben acondicionarse de modo sencillo, limpio y acogedor tal como era el ambiente concreto de la época en que se desarrolló el gran acontecimiento histórico.

En esta labor hay que guardarse de modo estricto de la tendencia a urbanizar o transformar en parques esos lugares. Esta tendencia es contraria al principio de conservar lo original, impide mostrar sus aspectos originales y conocer integralmente la inteligencia rectora y la noble virtud del líder.

El principio de conservar lo original es una importante garantía para preparar esos lugares como escuelas de educación en las tradiciones revolucionarias y para exaltar la grandeza y las proezas inmortales del líder.

En la creación arquitectónica tiene una importancia particular la realización cabal del proyecto del sucesor del líder para imprimir en los edificios la concepción revolucionaria sobre el líder.

La creación arquitectónica, siendo una inmensa empresa de transformación de la naturaleza, no termina en uno o dos años, es de largo alcance, pues continuará también en la sociedad comunista. La dirección y el proyecto del líder de la clase obrera al respecto serán continuados y realizados de modo integral por su leal sucesor.

El sucesor se plantea como su tarea de toda la vida defender y honrar eternamente el alto propósito del líder de la clase obrera concerniente a la construcción del paraíso comunista y las proezas

que él realizara. En el cumplimiento de esta noble tarea es inmenso el papel que desempeña la creación arquitectónica, razón por la cual el sucesor le presta una profunda atención y orienta personalmente el trabajo en ese sector.

La realización de la dirección y el proyecto del sucesor en la creación arquitectónica constituye la garantía fundamental para defender y poner en práctica el pensamiento del líder y desarrollar de continuo la arquitectura de la clase obrera según la voluntad de este.

El arquitecto tiene que hacer ingentes esfuerzos para materializar el proyecto del sucesor del líder poseyendo un correcto criterio y punto de vista en cuanto al papel que desempeña en la creación arquitectónica.

Que el arquitecto se arme firmemente con la concepción revolucionaria sobre el líder es la garantía importante para crear una arquitectura que encarna en sí la misma concepción.

El arquitecto es el encargado directo de la creación arquitectónica.

El éxito en esta obra se relaciona, desde luego, con el nivel técnico y práctico, y la maestría creativa del arquitecto, pero, el factor fundamental que lo decide es su cosmovisión. Por muy altos que sean su nivel técnico y práctico y maestría creativa, si no logra establecer la cosmovisión revolucionaria, no puede crear obras que satisfagan la aspiración y la exigencia del pueblo. El edificio, que encarna las exigencias del partido, de la clase obrera y el pueblo, puede crearse sólo por el arquitecto bien dotado con la concepción revolucionaria sobre el mundo.

En la obra constructiva se refleja, tal como es, la cosmovisión del arquitecto, la cual acciona de manera activa en todo el proceso creativo desde la comprensión de la realidad hasta la elaboración del diseño y su ejecución. Que los arquitectos se armen firmemente con la concepción revolucionaria del mundo constituye la garantía decisiva para el desarrollo arquitectónico. Les compete imbuirse con firmeza de la concepción revolucionaria sobre el líder y hacer realidad puntualmente el propósito de este, así como contribuir de manera activa al desarrollo arquitectónico.

2) HAY QUE CREAR LA ARQUITECTURA A NUESTRO ESTILO

La arquitectura, que es un producto socio-histórico, reviste carácter socio-clasista y, al mismo tiempo, carácter nacional. Tal como no existe una arquitectura superclasista, así tampoco hay la supernacional. Como quiera que la arquitectura reviste así el carácter nacional, cada país, cada nación, la crea a tenor de su realidad concreta y peculiaridad específica.

Nos corresponde crearla a nuestro estilo.

Por esto se entiende establecer el Juche en la creación arquitectónica. En otras palabras, crear la arquitectura con arreglo a la realidad concreta, las condiciones natural-geográficas y climáticas de nuestro país, así como a los sentimientos, las costumbres y los gustos de nuestro pueblo.

La arquitectura a nuestro estilo es, precisamente, la arquitectura del Juche. Crear obras arquitectónicas según los intereses de nuestra revolución y las aspiraciones y exigencias de nuestro pueblo constituye el principio importante que debe mantenerse firmemente en la creación arquitectónica del Juche.

La arquitectura refleja la exigencia de la revolución y la construcción, que es el fundamento de la creación arquitectónica. En la condición de que la revolución y la construcción se efectúan por unidad del Estado nacional, cada país es diferente en el deber revolucionario y el nivel del desarrollo social y en las demandas sociales. E, incluso, dentro de un país se presentan diferentes tareas según las etapas del desarrollo de la revolución.

La diferencia del deber revolucionario y del nivel del desarrollo social presenta diferentes exigencias también ante la esfera de la creación arquitectónica. En los países con la industria subdesarrollada se plantea como exigencia importante canalizar esfuerzos en la construcción de los cimientos de la industria nacional

autosostenida, y en las naciones donde la vida del pueblo está atrasada, prestar atención principalmente a la edificación de la industria ligera, de las viviendas y los establecimientos de cultura y servicios públicos. Según las exigencias de la revolución y la construcción, en cada país se definen la dirección general de la creación arquitectónica, sus metas por etapas, y sus objetos, así como se exponen sus principios y vías. La arquitectura hace un aporte activo al desarrollo de la revolución y al impulso de la construcción en cada país y deviene la premisa para esto.

La arquitectura refleja las condiciones natural-geográficas de cada país. Originalmente, fue creada para proteger la vida del hombre de la influencia de la atmósfera exterior. Es por eso que la condición atmosférica del exterior constituye el importante factor que caracteriza la forma, la dimensión y la estructura de la obra. El ambiente natural y geográfico acondiciona y determina la utilidad y el valor artístico-plástico que son atributos esenciales de la arquitectura. Estos se garantizan aun mejor cuando se tienen en cuenta debidamente las condiciones natural-geográficas.

Son diferentes las condiciones climáticas y geológicas, es decir, las condiciones naturales y geográficas de cada país y región. Existen países bochornosos y húmedos, los fríos y secos, y los que cuentan con muchos montes o llanos. No puede haber arquitectura uniforme apropiada a tan distintas condiciones naturales y climáticas. En los países donde se registra mucha lluvia y nieve o hace frío y sopla un viento fuerte puede asegurarse el valor útil de la arquitectura sólo si se construyen los techos y las paredes del edificio en correspondencia con ello; en las zonas montañosas puede garantizarse el nivel de arte plástico de los edificios únicamente cuando estos armonizan bien con su topografía. Que los edificios se hayan construido a tenor de las condiciones naturales y geográficas de un país determinado, es un importante factor que permite apreciar su estilo nacional.

Desde antaño, nuestro país está conocido por el mundo como un territorio tan hermoso como bordado de oro por ser bellos y

pintorescos sus montes y ríos. Debemos construir un paraíso terrestre en esta tierra más hermosa del mundo, levantando edificios hermosos y formando magníficas ciudades.

La arquitectura interpreta las costumbres, los sentimientos, las demandas ideológicas y estéticas y los gustos del pueblo. Los hombres forman una nación en el curso de vivir en cierto colectivo social y cada nación llega a tener sus propias costumbres y modos de vivir. Estos revisten inevitablemente el carácter nacional y el clasista, y se dejan influenciados por la conciencia ideológica de la gente. Son diferentes según las naciones y las clases sociales. Reflejan de modo notable las características de la época y el régimen social correspondiente.

Por tener valor útil, la arquitectura interpreta las costumbres y modos de vida de las naciones y las clases sociales del país respectivo. La arquitectura de la clase obrera refleja un nuevo modo de vida, basado en el régimen socialista donde todos los trabajadores, como dueños del país, laboran y viven armoniosos por igual, en tanto que la burguesa interpreta el modo de vida burgués de la sociedad explotadora que se basa en la ley de la selva, según la cual uno explota al otro, y en el extremo egoísmo individual que tiende a pensar que basta con comer y vivir bien solo, sin importarle que el otro muera de hambre.

La forma de calefacción de la habitación por debajo del suelo surgió y se desarrolló por la costumbre de nuestro pueblo que vive sentado y la de chimenea por la de las personas occidentales que viven levantadas.

La creación arquitectónica debe efectuarse apoyándose firmemente en el país correspondiente y en la fuerza, la inteligencia y la técnica de su pueblo, así como encarnar bien la vida de este.

La arquitectura jucheaná refleja las costumbres, los sentimientos y los modos de vida de nuestra nación y pueblo. Lo es aquella arquitectura que responde a las exigencias de la revolución y la construcción de su país, los sentimientos y los gustos estéticos de su nación y su pueblo, y a la realidad concreta y las condiciones

naturales y geográficas de su territorio nacional.

Para crear la arquitectura a nuestro estilo, debemos procurar, ante todo, que sea nacional en la forma y socialista en el contenido. Esta es, precisamente, la importante característica de la arquitectura jucheana.

El contenido socialista es la demanda de las masas populares trabajadoras en cuanto a la arquitectura. La arquitectura de la clase obrera es para las masas populares, razón por la cual la demanda de aquélla es la de estas. Los elementos componentes del contenido socialista resultan auténticos sólo cuando corresponden a las peculiaridades de su país, su nación. Las demandas de las masas populares trabajadoras sobre la arquitectura se fundamentan en las características nacionales. Como el contenido socialista reviste carácter nacional, igual pasa con su forma que es el método y medio de su realización. La forma y el contenido de la arquitectura de la clase obrera revisten, por igual, carácter nacional. Asegurar la forma nacional y el contenido socialista a la arquitectura se aviene enteramente al principio y las demandas de la clase obrera de crearla a su estilo y constituye una vía importante para resolverlos con éxito. También permite establecer una arquitectura que gusta a la nación y pueblo y desarrollarla de manera original.

Lo que importa al imbuir el contenido socialista en la arquitectura es, ante todo, que el arquitecto se arme con la concepción revolucionaria del mundo y mantenga con firmeza la posición popular en la creación arquitectónica, porque todos los elementos componentes del contenido socialista se escogen y se plasman en la obra por el arquitecto. Sólo si el arquitecto está bien dotado con la idea y teoría arquitectónicas basadas en la idea Juche y posee ricos conocimientos científicos y técnicos y talento artístico, puede encarnar bien el contenido socialista en su obra. Por muy revolucionaria y diversificada que sea la exigencia de la vida real objetiva, si el arquitecto no tiene una firme posición ideológica ni una amplia visión política y alto nivel de preparación, no puede reflejar el contenido socialista en la obra.

Para alcanzar este objetivo, es importante, además, resolver con acierto la correlación entre los elementos componentes del contenido de la arquitectura. No debe despreciarse totalmente ni absolutizarse uno de ellos. Hay que hacer valer la racionalidad funcional de vida, la racionalidad estructural y el valor ideológico y artístico de la obra arquitectónica de acuerdo con su misión.

En la materialización del contenido socialista en la arquitectura no hay que tratar de solucionar de manera igualitarista sus elementos componentes. Según la misión del objeto arquitectónico, obras como los monumentos conmemorativos deben tener en cuenta principalmente el contenido ideológico.

Formar el espacio arquitectónico a tono con las costumbres y las demandas vitales de su pueblo y de modo que proporcione las mejores comodidades, constituye el requisito principal para conferir el contenido socialista a la obra. El objetivo principal de la arquitectura es crear el espacio para la vida y las actividades de la gente y asegurarle óptimas condiciones funcionales para elevar así el valor útil y preparar mejores condiciones de vida para el pueblo.

Establecer el espacio arquitectónico a favor de la vida y las actividades del hombre, disponerlo de modo racional e implantar con acierto su correlación, así como asegurarle un buen ambiente higiénico y sanitario, es un problema muy importante en la formación del espacio arquitectónico.

La solución racional de la función del espacio arquitectónico para la vida asegura a las personas las condiciones materiales para contribuir mejor a la revolución y la construcción y ofrece comodidades a su vida.

Con miras a darle solución racional a esa función, es preciso estudiar en concreto la vida de la gente y considerar globalmente todos los problemas relativos a ella. En otras palabras, hay que definir la dimensión del espacio arquitectónico a favor de la vida y las actividades de las personas, hacer lo mismo con el tamaño de los muebles e instalaciones teniendo en cuenta su acción y movimiento, tomar las medidas contra la contaminación ambiental en

consideración de su aspecto higiénico y sanitario, así como considerar las condiciones sociales y constructivas concretas y otras diversas condiciones restrictivas.

A fin de alcanzar el mismo objetivo, es importante, asimismo, que los arquitectos posean ricos conocimientos científicos y alto nivel técnico. Si quieren calcular con exactitud los movimientos y las líneas de actuación de la gente, deben poseer el conocimiento sobre su cuerpo, y para reflejar con acierto sus características psicológicas, tienen que conocer la psicología. Y para definir el tamaño del cuarto deben adquirir los conocimientos sobre la teoría de su planificación; para asegurar la racionalidad higiénica y sanitaria del espacio arquitectónico han de adquirir los conocimientos científicos sobre la tecnología ambiental, la ecología, la meteorología, la tecnología de iluminación, la acústica, la ingeniería térmica, la tecnología de aireación y otras diversas esferas, así como saber de los medios técnicos para aplicarlos. Además, tienen que poseer conocimientos científicos y tecnológicos de diversas esferas, conocer la tendencia de su desarrollo y adquirir la capacidad de conseguir de manera unificada diversos medios técnicos.

Cuando la función de vida es unitaria e independiente, resulta que la composición del espacio es sencilla y la de la forma es concisa, pero en el caso contrario estas se hacen complicadas.

El arquitecto debe conocer bien las características de la vida de su nación y prestar una profunda atención a organizar cómoda y racionalmente el espacio arquitectónico.

Con miras a establecerlo cómodamente para el pueblo es importante asegurarle un ambiente de vida excelente en el aspecto higiénico y sanitario, a tono con el fomento de la salud y las condiciones de vida.

Para alcanzar este objetivo, hay que asegurar un estado de bienestar al espacio arquitectónico. A este fin, es importante garantizar adecuada temperatura, humedad y movimiento del aire, de modo que las personas vivan y trabajen en condiciones siempre alegres y plácidas.

Para asegurar el mejor ambiente higiénico y sanitario es importante, desde luego, adoptar las medidas para prevenir el calor y el frío y aplicar los materiales de construcción correspondientes, pero lo es más crear artificialmente el ambiente de vida más apropiado con el uso de equipos modernos de construcción, sin limitarse a preparar el espacio de vida capaz de proteger a las personas de los perniciosos fenómenos naturales y climáticos o mejorar el medio ambiente. En vista de la amplia utilización de modernos equipos de construcción, hay que buscar un nuevo método de creación del espacio arquitectónico para determinar su dimensión idónea a la atmósfera climática artificial y elevar su calidad.

Satisfacer con suficiencia la exigencia de la función de vida ejerce considerable influencia sobre la formación del modo de vida del hombre en el espacio arquitectónico. El modo de vida socialista, noble, cultural y revolucionario necesita el espacio arquitectónico correspondiente y la solución racional de este espacio influye sobre el establecimiento del modo de vida socialista.

Con miras a resolver el problema de la función de vida del espacio arquitectónico es importante, además, establecer este espacio en el sentido de fomentar el hábito de organizar modesta, esmerada, culta y modernamente la vida del hombre.

Si se quiere construir el edificio que sirve auténticamente al pueblo, además de asegurar la racionalidad funcional para la vida, hay que perfeccionarlo en el aspecto artístico. Una excelente forma arquitectónica cubre tanto la exigencia de la función para la vida, como las demandas estéticas del hombre. El edificio, estrechamente vinculado con la vida cotidiana de este, ejerce influencia sobre su vida espiritual, razón por la que el arquitecto debe prestar merecida atención a satisfacer sus demandas estéticas, sin limitarse a solucionar el problema de la función para la vida.

La función del edificio para la vida varía y se desarrolla. En la sociedad socialista la vida del pueblo que mejora cada día más presenta una nueva y alta exigencia en la función de la arquitectura para la vida. En la creación de la arquitectura del Juche hay que

resolver ese problema para que se capten y se cubran a tiempo las crecientes demandas del pueblo sobre la vida. Como quiera que en los edificios ya levantados no se pueden sustituir las estructuras de sostén y las formas, hay que remozar la estructura interna de sus habitaciones según la exigencia de la función de vida en desarrollo y modernizar su ambiente de vida por medio del cambio constante de sus instalaciones y equipos técnicos en correspondencia al desarrollo de la ciencia y la técnica.

La idea y los sentimientos del hombre y sus aspiraciones y exigencias siempre son concretas y reales, así que también debe serlo la arquitectura. Si cuando se dispone el baño en la vivienda no se le instalan el toallero ni la jabonera, o cuando se introduce en el cuarto el sistema de calefacción por debajo del suelo no se tienen en cuenta a los ancianos y los jóvenes que disfrutan del lugar calentado y el fresco, respectivamente, esto puede causar una gran incomodidad al pueblo, aunque parezca insignificante. Pero esto no significa que haya que satisfacer hasta las demandas menudas de todas las personas. Como dentro del espacio arquitectónico viven y actúan muchas personas, es imposible cubrir las demandas de cada individuo. En el caso del tirador, por ejemplo, el hombre alto pide que lo coloquen en un punto elevado de la puerta, y el bajo, lo contrario. Para satisfacer todas esas demandas, no bastaría ni con instalar diez tiradores. La arquitectura debe reflejar la necesidad esencial y común del hombre.

La arquitectura debe corresponder también a los sentimientos y gustos estéticos del pueblo, la nación.

El arte arquitectónico puede ser valioso sólo cuando se aviene a las aspiraciones y exigencias estéticas de las masas populares de nuestra época.

Para crear la estética correspondiente a esas aspiraciones y exigencias es necesario, ante todo, reflejar el noble mundo espiritual del pueblo de nuestra época de enaltecer con lealtad al Líder de la clase obrera, el ímpetu revolucionario de nuestro pueblo que avanza con pasos firmes hacia la victoria final del socialismo y el

comunismo siguiendo la dirección del Partido, así como su inmutable convicción en la victoria y su indolegable espíritu revolucionario con que marcha sin vacilación, enarbolando la bandera revolucionaria, sin importar el viento que sople.

La belleza de la arquitectura socialista presenta como exigencia primordial la infinita fidelidad al partido, al líder y a la revolución. Deviene la belleza más valiosa y brillante. Las masas populares consideran como la arquitectura más bella y más excelente del mundo aquella que refleja con magnificencia esa fidelidad.

Con vistas a crear la estética correspondiente a las aspiraciones y demandas de las masas populares en ese sentido, hay que renovar el carácter artístico plástico de la arquitectura por medio de buscar y establecer una nueva, original y singular forma arquitectónica. Esto implica el reflejo de las aspiraciones estéticas de las masas populares que se oponen a lo caduco y atrasado y siempre le agradan lo nuevo y avanzado, así como el reflejo de los gustos estéticos modernos del hombre de la nueva época y su necesidad de vida que mejora cada día más.

Para la arquitectura nueva y singular que se aviene a los sentimientos estéticos de su nación, es necesario conocer con claridad distintas formas y coloridos del mundo natural y el carácter estético de distintos fenómenos plásticos de la naturaleza, y aplicarlos de manera creadora. Esas formas y fenómenos son útiles para el hombre y devienen fuente de abundantes materiales necesarios para establecer las formas arquitectónicas idóneas a las exigencias vitales y las aspiraciones estéticas del hombre. El carácter estético de dichas formas y fenómenos plásticos es considerado adaptable a las necesidades estéticas del hombre cuando se relaciona con su ideal estético y se percibe por él. El arquitecto debe utilizar de manera correcta esas formas y fenómenos para madurar su idea y propósito.

Hay que introducir de modo activo también la forma artificial en la creación de una nueva forma arquitectónica. La forma artificial existe objetivamente y ejerce cierta influencia estética y sentimental

sobre el hombre. Como fruto del trabajo creativo del hombre refleja el propósito subjetivo y las demandas estéticas de este. Pero utilizar la forma del mundo natural y la artificial en la composición de la forma arquitectónica no debe ser motivo para imitarlas tal como están sin tener en cuenta su función para la vida y su racionalidad estructural. Si se imita mecánicamente la forma del mundo natural se producen la irracionalidad en la función de vida y la deformidad de la forma arquitectónica y de ello resultan la “arquitectura naturalista” y la “arquitectura del cuerpo orgánico”. El arquitecto debe atenerse estrictamente al principio creativo y al método de formación de la arquitectura del Juche para crear una obra original y singular que responde a las aspiraciones y gustos estéticos modernos del pueblo.

El edificio no sólo debe ser cómodo para el hombre, sino también resistente. La resistencia es la condición real para asegurar la durabilidad y la garantía material para vivir y actuar en condiciones seguras. Se asegura por la solución racional de las estructuras. El sistema estructural determina la forma del espacio arquitectónico y este existe por aquél. Al margen del sistema estructural no puede haber espacio arquitectónico, ni crearse la forma arquitectónica. Repito que gracias al sistema estructural se crea la forma del espacio arquitectónico y se mantiene durante largo período. El sistema estructural forma el almacén del edificio y la racionalidad estructural garantiza la durabilidad de este.

El sistema estructural de la aldea o la ciudad desempeña el papel del almacén, caracteriza la fisonomía y el aspecto general de estas y asegura su durabilidad. Abarca la división de las zonas, la formación de la parte céntrica, la programación de la red de vías, la disposición de los edificios, los jardines y parques de recreación y la creación del bosque.

El sistema estructural del edificio está estrechamente relacionado con la racionalidad de la función de vida y se desarrolla en medio de la acción con esta. Se resuelve diversificadamente según los materiales de construcción y se desarrolla a una etapa superior mediante la introducción de materiales que se renuevan sin cesar. En

los inicios, fue solucionado por materiales naturales como madera, piedra, barro y cal; pero con la producción de hierro, cemento, hormigón, placa de vidrio y cosas por el estilo se diversificaron la composición estructural y la forma arquitectónica de los edificios. Hoy día, se han inventado nuevos sistemas estructurales como la estructura de armazón tridimensional, la estructura fina, y la estructura lineal y se ha llegado a formar libremente sin pilares grandes espacios correspondientes a las demandas de función de vida. Esto demuestra que se ha creado la posibilidad científica y técnica de crear diversas formas arquitectónicas, desprendiéndose de las anteriores estereotipadas.

La forma estructural del edificio debe cubrir no sólo los requisitos de la física estructural, sino también las demandas estéticas del hombre. En el caso contrario se puede caer en la tendencia estructuralista. La esencia reaccionaria de esta consiste en castrar el carácter ideológico y artístico del edificio, con el argumento de que si se soluciona bien el problema estructural resulta que el edificio se hace hermoso espontáneamente.

Lo importante en la composición de la forma exterior del edificio es hacer claro su sistema de composición y de estructura. Si no se logra esto, no sólo no puede asegurarse su carácter contemporáneo, sino que además, se pierden la veracidad y la lógica de la expresión estructural y se malgastan colosal cantidad de materiales y mano de obra. Hay que guardarse estrictamente de que el arquitecto resuelva las apariencias del edificio totalmente en desacuerdo con el sistema de composición estructural, pretextando que diversifica la forma arquitectónica.

En la solución del problema estructural del edificio es importante elevar la efectividad económica. Como quiera que los gastos con destino a la estructura ocupan una gran proporción de los gastos totales de construcción, hay que prestar profunda atención a prevenir el despilfarro de materiales como es destinarlos a la creación de reservas estructurales por encima de las necesarias, bajo el pretexto de asegurar la estabilidad estructural.

El arquitecto tiene que dedicar gran atención a estudiar un sistema estructural, sólido, estable, económico y capaz de elevar la velocidad de la construcción. Al mismo tiempo, descubrir un avanzado método de construcción apropiado para montar las estructuras modernas y buscar muchos y nuevos materiales sólidos, ligeros, capaces de crear diferentes formas, y los refractarios y antisépticos.

La clave principal para crear la arquitectura a nuestro estilo consiste en dominar a la perfección lo nuestro.

Sólo así podemos manifestar sin reservas el fervor revolucionario y la actividad en la creación arquitectónica, llenos de la dignidad nacional y el orgullo revolucionario, resolver conforme a la realidad de nuestro país todos los problemas relativos a la creación arquitectónica, así como crear las obras de acuerdo con las demandas del pueblo. Lo principal en dominar a la perfección lo nuestro es, en todos los casos, la política de nuestro Partido. Esta es la norma y el cartabón para la creación arquitectónica. Abarca todo, desde la línea general de la construcción socialista y comunista hasta la línea básica de la edificación económica socialista, la política industrial, la de la construcción capital y la agrícola. Refleja la exigencia de la revolución y la construcción, las aspiraciones de nuestro pueblo y la realidad concreta de nuestro país. La misión principal de la arquitectura es contribuir a la revolución y la construcción, así que debe basarse en la política del Partido porque sólo entonces puede definirse de manera correcta la dirección de su creación y establecerse con acierto el principio y las vías para esta. El arquitecto debe esforzarse con tesón para dominar a la perfección la política del Partido. Esto deviene fuente de la fuerza que lleva a buen término la creación arquitectónica. Conociéndola bien se puede buscar las vías correctas para solucionar científicamente, según la exigencia de la revolución y la construcción, todos los problemas relacionados con la creación arquitectónica, por muy difíciles y complejos que sean, así como resolverlos de modo activo según lo desea el Partido. Si conoce con claridad la política del Partido, está en condiciones de impulsar sin ninguna desviación la labor creativa de la arquitectura,

pero, en el caso contrario, no puede distinguir lo bueno de lo malo ni trazar con seguridad ni una línea ni un punto. El arquitecto que no la conoce es como un arquitecto ciego, y puede caer en el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y el restauracionismo.

Conocer a las claras la política del Partido se necesita no sólo para crear una obra arquitectónica que satisfaga la exigencia de la revolución y la construcción, sino también para proteger y defender esa política.

En el período posbélico difícil, en que no había ni un ladrillo entero, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios situados en los cargos altos del sector constructivo causaron un gran daño a la creación arquitectónica, al introducir mecánicamente las normas y los reglamentos de diseño de otro país, ajenos a nuestra realidad, despreciando las condiciones concretas del país, las demandas del pueblo y las características nacionales. Si a la sazón, los arquitectos hubieran conocido bien la política del Partido, habrían destruido a tiempo las intrigas de ellos y no habrían permitido una grave consecuencia como despilfarrar colosal cantidad de materiales, fondos y mano de obra.

Meditar y esforzarse para dominar a la perfección la política del Partido y reflejar su exigencia en la arquitectura constituye la postura creativa principal del arquitecto. Quien trabaja con tal postura materializa la exigencia del Partido, por muy difícil que sea el objeto de creación asumido. El arquitecto debe estudiar y asimilar profundamente la política del Partido relativa a su sector y establecer con firmeza el ambiente de crear las obras basándose en ella.

Todos los arquitectos tienen que imbuirse plenamente de la inmortal idea Juche y su encarnación, la línea y la política de nuestro Partido y estudiar profunda e integralmente la idea y teoría arquitectónica jucheana del estimado Líder y el Partido para convertirlas en parte de sus huesos y carne y tomarlas como única guía para sus actividades.

Que el arquitecto conozca al dedillo la historia y la geografía, la economía y la cultura de su país y las costumbres de su pueblo es

condición sine qua non para crear la arquitectura a su estilo. La historia y la geografía, la economía y la cultura del país es la base que engendra la dignidad y el orgullo nacionales, los cuales forman el terreno donde se levanta la arquitectura al estilo nacional. El arquitecto que guarda en lo hondo del corazón la verdad de que su país es mejor y las cosas suyas son mejores, no echa el ojo a lo ajeno ni trata de imitarlo, sino que se esfuerza con paciencia para crear sólo lo que gusta a su pueblo.

La creación de la arquitectura debe basarse en lo nacional. El edificio que uno no ha levantado en tierra de su país no puede considerarse suyo ni decirse ajeno el que ha erigido con su fuerza en su tierra. Debe crear la obra arquitectónica, en todos los casos, en la tierra de su país, apoyándose en la fuerza de su pueblo y su poderío económico nacional. El territorio nacional es el terreno donde el edificio echa raíz y la fuerza de su pueblo y su poderío económico son los medios espirituales y materiales para levantarlo. Sólo si conoce bien la geografía y el nivel de desarrollo económico del país puede trazar científicamente los planes reales de la construcción del territorio nacional, la ciudad y la aldea rural, distribuir de modo racional las zonas productivas y definir con acierto la dirección y los objetos de la creación arquitectónica.

Además, hay que conocer bien la historia y la cultura del país. Desde antaño, nuestro pueblo es valiente, ingenioso e inteligente. Durante largo tiempo, cinco milenios, defendió su patria combatiendo con intransigencia a los invasores extranjeros y manifestó sin reservas ante el mundo su fervoroso amor a la patria, su valentía y su indoblegable espíritu. Y desde épocas remotas, vino creando una brillante cultura nacional y desarrollando las ciencias y la técnica. Ya en la primera mitad del siglo VII, nuestros antecesores levantaron Chomsongdae, observatorio conocido por el mundo, para desarrollar la meteorología y la astronomía, así como inventaron y desarrollaron los caracteres metálicos por primera vez en el mundo. La arquitectura, la metalurgia y la cerámica eran bien conocidas en el mundo ya desde la época de los Tres Reinos. Hoy, en nuestro país,

bajo la sabia dirección del Partido, la literatura y el arte, la cultura física, la arquitectura y todas las demás esferas de la cultura han acogido una época de pleno florecimiento, desarrollándose velozmente. Nuestro arte obtiene fama mundial como arte cumbre del mundo y nuestro país como país de la arquitectura y país de la creación.

Nuestros arquitectos deben crear la arquitectura magnífica a nuestro estilo, que haga activo aporte a la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, poniendo al rojo vivo el espíritu de dar primacía a la nación coreana y el espíritu revolucionario de apoyo en los propios esfuerzos, para así contribuir a registrar en la historia de la humanidad nuestra época como un gran período próspero de la arquitectura jucheana y enriquecer el archivo del arte arquitectónico de la humanidad.

3) HAY QUE MATERIALIZAR EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU DE CLASE OBRERA Y EL CARÁCTER POPULAR EN LA CREACIÓN ARQUITECTÓNICA

La arquitectura socialista y comunista es la partidista, de clase obrera y popular que sirve al Partido y la revolución, a la clase obrera y el pueblo. El partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular son los rasgos principales que determinan la naturaleza y el carácter de la arquitectura socialista y comunista, la piedra de toque que distingue la arquitectura socialista de la capitalista y el principio fundamental que debe mantenerse invariablemente en la creación arquitectónica. Cuando se dice que dichos rasgos se hacen realidad en la arquitectura significa reflejar las demandas del Partido, la clase obrera y el pueblo y crear la arquitectura que les sirve. Al margen de ellos, no se puede hablar sobre la arquitectura del Juche. Sólo de mantener estrictamente esos principios, es posible crear una arquitectura revolucionaria y popular que contribuya con

autenticidad a asegurar la vida independiente y creativa de las masas populares. Llevarlos a la práctica es requisito consustancial de la arquitectura socialista y comunista.

En la arquitectura del Juche el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular están orgánicamente vinculados. El partidismo encarna concentrada e integralmente las demandas de la clase obrera y otras masas populares sobre la arquitectura, mientras que el espíritu de clase obrera y el carácter popular se expresan a plenitud cuando el partidismo cristaliza de modo consecuente. El partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular están sustentados por el objetivo común de lograr la arquitectura que sirve con autenticidad a la vida independiente y creadora de las masas populares.

El principio del partidismo, del espíritu de clase obrera y del carácter popular es la garantía fundamental para crear una arquitectura revolucionaria que responde a la naturaleza de la sociedad socialista y comunista. Permite que la arquitectura contribuya con sinceridad a asegurar una vida independiente y creadora a las masas populares, al sustentar de manera consecuente la dirección del partido y el líder de la clase obrera y materializar con brillantez el propósito y la intención del líder en la creación arquitectónica.

La importante exigencia que la sociedad socialista y comunista presenta a la creación arquitectónica es reflejar plenamente las demandas de las masas populares en cuanto a la vida independiente y creadora. Este requisito puede realizarse con satisfacción cuando se mantiene firmemente el principio del partidismo, del espíritu de clase obrera y del carácter popular. Sólo si se observa este principio, es posible lograr que todas las obras que se crean en todo el período de la construcción del socialismo y el comunismo gusten al pueblo, se avengan a la vida y los sentimientos de la nación y estén a tono con las condiciones naturales y climáticas del país.

La arquitectura del Juche encarna de modo más perfecto el partidismo, que es su vida. Al margen del partidismo, no son

concebibles la esencia revolucionaria, el carácter clasista ni la función y misión sociales de tal arquitectura. El partidismo de esta arquitectura se expresa en asegurar de manera estricta la dirección del partido y el líder de la clase obrera, y absolutizar y llevar a la práctica sin condición el pensamiento y el propósito del líder en la creación arquitectónica, así como en hacer brillar eternamente, generación tras generación, la grandeza y los inmortales méritos revolucionarios de este por medio de crear en un nivel supremo las obras arquitectónicas. El pensamiento del líder de la clase obrera respecto a la arquitectura es el grandioso proyecto para acondicionar las ciudades y las aldeas rurales como el paraíso socialista y comunista, bello, atractivo y agradable para vivir, y para ofrecerle condiciones de vida abundante y culta al pueblo. Y su dirección sobre la creación arquitectónica es para realizar con brillantez ese proyecto. En el pensamiento del líder están sintetizadas las aspiraciones y las exigencias del partido, la clase obrera y las masas populares sobre la arquitectura. El líder de la clase obrera presenta la idea y la teoría para la creación de la arquitectura socialista y comunista, dilucida en concreto las direcciones y las vías para realizarlas en cada etapa de la revolución y la construcción, y conduce sabiamente a los arquitectos a crear obras de carácter original y revolucionario. Sólo si siguen con lealtad la dirección del líder de la clase obrera pueden lograr la auténtica arquitectura que sirve fielmente al partido, la clase obrera y el pueblo.

La fidelidad al líder es la garantía fundamental para realizar su dirección y pensamiento en la creación arquitectónica. El éxito en esta obra se obtiene por los esfuerzos de los arquitectos y los constructores que siguen fielmente su dirección. Asimilar profundamente la idea y la teoría revolucionaria del líder de la clase obrera sobre la arquitectura y realizar de modo consecuente y al pie de la letra su pensamiento y su propósito, es lo que permite que florezca a plenitud el gran jardín de la arquitectura socialista y comunista y levantar ciudades y aldeas rurales magníficas, hermosas, atractivas y agradables para vivir.

Hay que asegurar la dirección unitaria del líder en la creación arquitectónica. Esto es la garantía fundamental que determina el destino y el éxito de la arquitectura del Juche. Esa dirección permite que la esfera arquitectónica se llene plenamente de la idea del líder y crear con éxito la arquitectura socialista y comunista que contribuya a la causa revolucionaria de la clase obrera, la del líder, así como también hace rechazar rotundamente toda clase de tendencias ideológicas arquitectónicas contrarrevolucionarias, y proteger y defender el carácter partidista, de clase obrera y popular de la arquitectura del Juche. Toda unidad de la creación arquitectónica debe establecer firmemente el sistema de dirección unitaria del líder, tomar como única guía directriz la idea del líder de la clase obrera sobre la esfera y esforzarse con tesón para materializarla de manera consecuente.

El espíritu de clase obrera de la arquitectura del Juche se expresa en plasmar consecuentemente las demandas de esta clase en la esfera. Desde los inicios, la arquitectura refleja la necesidad de una clase determinada y representa sus intereses. La del Juche refleja correcta y profundamente las aspiraciones y las exigencias de la clase obrera y rechaza todos los elementos ajenos a esta defendiendo y encarnando así, de modo consecuente, sus intereses. La clase obrera, cuya misión histórica es construir la sociedad comunista, sociedad ideal de la humanidad, necesita una arquitectura revolucionaria y popular que asegure a plenitud la vida independiente y creadora de las masas populares y lucha por llevarla al efecto. En esta exigencia se ve reflejada plenamente la necesidad de las masas populares. Nos corresponde plasmar en la arquitectura la superioridad del régimen socialista a nuestro estilo, centrado en las masas populares, para así fortalecer más el carácter de clase obrera en las construcciones y crear una de carácter jucheano que sirve a ellas.

Es preciso establecer firmemente la línea de clase obrera en la creación arquitectónica. Por esto se entiende, en resumidas cuentas, defender de modo consecuente los intereses y las exigencias de la clase obrera y tomarlos como cartabón para construir todos los

edificios. En la creación arquitectónica de la clase obrera hay que realizar incondicionalmente sus aspiraciones y exigencias tanto en la solución del valor pragmático como en la del valor ideológico-artístico y no admitir ni una pieza de elementos no obreros y burgueses. La línea de clase obrera es la norma y la pauta que distingue lo revolucionario de lo contrarrevolucionario, lo progresista de lo reaccionario, lo popular de lo antipopular en la esfera. Permite delimitar claramente entre la clase obrera y la clase capitalista, entre la ideología socialista y la capitalista, y defender y plasmar consecuentemente los intereses y las exigencias de la clase obrera en la creación arquitectónica.

La arquitectura del Juche lleva en sí, plenamente, el carácter popular. Este es la característica esencial de ella al servicio a las masas populares. Ella es objeto del amor del pueblo porque su contenido refleja las aspiraciones y las demandas de este y su forma está a tono con sus necesidades ideológicas y estéticas y sus sentimientos, sensibilidad estética y gustos nacionales. Asegura material y espiritualmente la vida independiente y creadora del pueblo. La vida de las masas populares de la época independiente que, aparecidas como dueñas del mundo, forjan su destino de manera independiente y creadora; la vida de los trabajadores de la sociedad socialista que impulsan con fuerza la revolución y la construcción, convertidos en auténticos dueños del país, es muy diversificada y fecunda. La arquitectura del Juche refleja con veracidad y cubre plenamente las demandas de los trabajadores sobre esa vida, sirviendo así de manera activa a las masas populares.

Crear a tenor de las exigencias consustanciales de las masas populares el espacio arquitectónico tridimensional donde ellas vivan y actúen es el requisito importante para encarnar el carácter popular en todas las obras. La sociedad socialista y comunista considera a las masas populares como la existencia más preciosa del mundo, razón por la que hace pensarlo todo poniéndolas en el centro y destinarlo todo a su servicio. En la sociedad socialista y comunista todos los edificios son considerados como habitat donde ellas viven y actúan,

generación tras generación, no como simples medios de producción o de vida. Partiendo de este punto de vista y criterio exigimos acondicionar con esmero el interior y el exterior de las fábricas. Considerar como simples medios de producción y de vida los edificios que emplean las masas populares es criterio burgués.

Hay que tener una correcta concepción sobre las masas populares. Según la posición y el punto de vista del arquitecto sobre estas se decide si en la arquitectura se reflejan plenamente sus aspiraciones y demandas, o no. La correcta concepción sobre las masas populares es la base y el factor fundamental para crear la arquitectura popular. La concepción popular permite levantar edificios en servicio a las masas populares. Estas son el sujeto independiente de la historia. Ocupan el puesto de dueñas en el desarrollo de la historia y desempeñan el papel como tales. Toda obra para transformar la naturaleza y la sociedad se efectúa, sin excepción, a cargo de las masas populares. Estas tienen interés vital en la labor arquitectónica, partiendo de la exigencia de cubrir sus propias necesidades materiales y económicas y de la aspiración de mantener y desarrollar la vida social. Poseen los conocimientos, la técnica, el talento y la fuerza necesarios en la creación arquitectónica que es una gran obra encaminada a transformar la naturaleza. Es obra también para las masas populares, y que deben ejecutar estas mismas. En la sociedad socialista ellas participan activamente en esa labor y el Estado de la clase obrera se lo facilita. El criterio y la concepción más correcta sobre las masas populares con respecto a la creación arquitectónica es considerar que estas son sus protagonistas. La arquitectura del Juche se crea a base de tal criterio y concepción. He aquí precisamente la razón por la que esa arquitectura es la más popular. En esta se considera que los protagonistas de su creación son las masas populares, por eso sus demandas y aspiraciones son la única norma, pauta y meta.

El arquitecto siempre debe compenetrarse con las masas populares para conocer en concreto su vida y sus demandas. Sólo así, puede crear una arquitectura correspondiente a sus aspiraciones y exigencias. El proceso de creación de la auténtica arquitectura es el

de conocer en detalle la vida de las masas populares, reflejarla bien en el diseño y ponerla en práctica. Tal creación no puede efectuarse sólo con la intención ideológica y la maestría creativa del arquitecto, pues estas son, en todos los casos, factores subjetivos, que deben respaldarse con las aspiraciones y exigencias de las masas populares, norma de esa labor. Quien conoce bien estas aspiraciones y exigencias puede crear una arquitectura popular.

Cuando en nuestro país se construían las viviendas de varios pisos por primera vez después del cese del fuego, se introdujo la forma de calefacción con chimenea, ajena a las costumbres propias de nuestro pueblo; ello se debió, principalmente, entre otras cosas, a que los arquitectos ignoraron esas costumbres y las exigencias de nuestro pueblo. A la sazón, el gran Líder se personó en el lugar de construcción, conoció que al pueblo no le agradaba la chimenea y, criticando con severidad la actitud dogmática de los funcionarios, aconsejó que introdujeran el hipocausto en las viviendas de apartamento de muchos pisos según lo exigía el pueblo. Así se inició la historia de la calefacción por debajo del suelo en los edificios de este tipo. Puede decirse que esto fue un gran cambio en la construcción de las viviendas.

El arquitecto sabrá prestar oídos a las opiniones de las masas populares tanto en el momento de trazar el diseño como después de realizado este. El verdadero crítico de la arquitectura son las masas populares. Estas analizan y evalúan los edificios con sus aspiraciones y exigencias como pauta. Sólo aquel edificio aprobado por este proceso es, de veras, bueno, y en el caso contrario, no lo es.

Los arquitectos no deben considerar como instrucciones para sólo después de construido el edificio las enseñanzas del gran Líder de que es bueno todo lo que gusta al pueblo, sino adoptar la actitud creativa revolucionaria y el ambiente creativo popular de entrar siempre en las masas populares para estudiar y conocer con profundidad su vida y reflejar a plenitud sus demandas en la obra. Así, pueden registrar un nuevo cambio en la creación arquitectónica.

Se precisa incorporar activamente a las masas populares en la creación arquitectónica. Estas son más inteligentes, ingeniosas, talentosas y doctas que nadie. Son auténticas creadoras de la arquitectura y sus usufructuarias. Incorporarlas activamente en la creación arquitectónica es la premisa para patentizar el carácter popular de la arquitectura y la segura garantía para desarrollarla con rapidez. Hay que aplicar de modo activo diversos métodos, como la reunión de evaluación conjunta y el examen de masas sobre el proyecto del diseño, y establecer un ambiente de sintetizar y analizar las opiniones allí presentadas, generalizarlas y reflejarlas en la arquitectura.

Urge mantener y defender la pureza de la arquitectura del Juche. Esto es un eslabón importante para hacer realidad el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular. Para defender y conservar la pureza de esa arquitectura, hay que combatir con intransigencia a toda clase de tendencias formalistas de signo burgués. La arquitectura burguesa formalista considera su contenido no como unidad de la exigencia pragmática y la ideológica y estética, sino como mero valor útil, y su forma como belleza y aspecto exterior, separando así el contenido de la forma y tergiversándolos, subordinando aquél a esta e inclinándose a adornar el aspecto exterior. No presta atención a la comodidad del edificio, sino a formar de manera extraña su aspecto exterior o adornarlo espléndidamente para así difundir el modo de vida burgués con adornos superficiales llamativos y publicitarios que atraen la atención del público. La arquitectura formalista que refleja los gustos estéticos decadentes de los burgueses es abominable y deforme. Como reaccionaria, incompatible con la jucheana, es antipopular, rechaza e impide la encarnación de las peculiaridades nacionales en la arquitectura y tiende a conducir esta a la globalista. La arquitectura formalista burguesa, que ya vivió toda su época, es más decadente y reaccionaria porque fue creada para satisfacer los instintos animales de la clase explotadora.

La ideología reaccionaria de los burgueses y su control sobre la

arquitectura, la dominación de la sociedad por el oro y la mercantilización de la arquitectura son la base y el caldo de cultivo para la arquitectura burguesa. La vida corrupta y decadente de los monopolistas y los burócratas reaccionarios que sienten el tedio y la desilusión en todas las cosas normales y tratan de conseguir los placeres estéticos y de vida en las anormales, informes, bestiales y decadentes, produjo incontables corrientes arquitectónicas formalistas, entre ellas el funcionalismo, el estructuralismo, el expresionismo, el naturalismo, el abstraccionismo, el imitacionismo, el eclecticismo y el evasionismo. Aunque son innumerables, todas, sin excepción, están entrelazadas por servir a la clase explotadora y la burguesía y se contraponen radicalmente a la arquitectura jucheana. La formalista burguesa castra las peculiaridades nacionales e impide crear una arquitectura a tono con la realidad del país. Sus partidarios se obstinan en la arquitectura globalista, vociferando que no hay necesidad de instalar la barrera nacional en la construcción porque hoy se utilizan modernos materiales y estructuras. Esto es un sofisma de los colonialistas que tratan de difundir activamente su arte arquitectónico capitalista decadente para fomentar la ideología servilista y de sumisión, destruir y pisotear las tradiciones nacionales de otros países, e impedirles la herencia de los patrimonios nacionales y la aplicación de las peculiaridades nacionales. La arquitectura formalista burguesa obstruye la creación de la arquitectura socialista según la exigencia de su naturaleza, hace consumir colosal cantidad de materiales y fondos por los adornos innecesarios e impide que los arquitectos efectúen las sanas actividades creativas. Ella es el producto inevitable del corrupto régimen capitalista. En ningún caso debemos admitir ideas arquitectónicas viejas y reaccionarias ni sus mínimas expresiones que obstaculizan materializar el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular en la arquitectura, sino combatirlas con intransigencia, para así crear la más revolucionaria a nuestro estilo, la jucheana, que sirve al Partido, la clase obrera y el pueblo.

4) HAY QUE COMBINAR DE MANERA CORRECTA LAS PECULIARIDADES NACIONALES CON LA CONTEMPORANEIDAD EN LA CREACIÓN ARQUITECTÓNICA

La nueva sociedad, la nueva época y la nueva vida necesitan, lógicamente, una nueva arquitectura que les corresponda. Es el proceso legítimo del desarrollo arquitectónico.

La nueva arquitectura que necesita la nueva época encarna las peculiaridades nacionales y la contemporaneidad.

El establecimiento de la nueva sociedad, donde las masas populares se han convertido en dueñas de la historia y la sociedad no ha de ser un motivo para ignorar por completo el patrimonio nacional, vestigio de la vieja sociedad en la creación arquitectónica; como tampoco se debe hacer caso omiso de las demandas de la nueva época y aferrarse sólo al patrimonio nacional, porque en las obras arquitectónicas están encarnados, los sentimientos, los gustos y las costumbres de la nación, formados y consolidados históricamente en el curso de vivir en un mismo territorio.

Tal como las costumbres, los sentimientos, los gustos y cosas por el estilo de la nación tienen solidez relativa, igual sucede con las peculiaridades nacionales de la arquitectura.

Sólo si se materializa la contemporaneidad, retomándose las peculiaridades nacionales, es posible crear una arquitectura que guste al pueblo y esté a tono con la exigencia de la época.

Combinar una y otras constituye el principio fundamental que debe observarse en la creación de la arquitectura jucheana que se aviene a la exigencia de la nueva época, la nueva vida.

Las peculiaridades nacionales condicionan la característica de la arquitectura nacional y definen sus cualidades y su forma.

Comoquiera que la arquitectura se constituye por la unidad del contenido y la forma, ocurre lo mismo en sus peculiaridades

nacionales. En la arquitectura no están las peculiaridades nacionales marginadas del contenido ni hay forma desvinculada de ellas. En la arquitectura estas se reflejan principalmente a través de la forma y la forma nacional las expresa.

Las peculiaridades nacionales en la arquitectura revisten un carácter concreto histórico. Las peculiaridades nacionales de la arquitectura, aunque tienen solidez relativa, varían sin cesar y se suplen por lo nuevo según el cambio y el desarrollo de la época. Si cambia la época, varían y se desarrollan todos los factores que constituyen las peculiaridades nacionales, entre otros, las ideas y los sentimientos, el modo de vida, la sensibilidad estética y los gustos de la nación, así como se forman las nuevas más buenas.

Para exaltar las peculiaridades nacionales en la arquitectura, hay que conservar lo propio y significativo de lo nacional y, al mismo tiempo, transformarlo y desarrollarlo según las exigencias de la nueva época.

Las peculiaridades nacionales de la arquitectura revisten carácter clasista. También en la sociedad explotadora los creadores de la arquitectura son las masas populares, razón por la que son ellas mismas las que forman, heredan y desarrollan sus peculiaridades nacionales.

La contemporaneidad acondiciona y determina la característica de la arquitectura moderna.

Precisamente aquella arquitectura que se ha creado en reflejo de las demandas del hombre de la nueva época y de acuerdo con sus gustos estéticos y vida culta de la actualidad es la que ha encarnado la contemporaneidad, la moderna.

También la contemporaneidad se logra por la unidad del contenido y la forma de la arquitectura.

Plasmar la contemporaneidad en las obras arquitectónicas facilita evaluar y definir su característica y valor epocal a la altura de la nueva época en que las masas populares se han convertido en sujeto independiente de la historia.

La contemporaneidad de la arquitectura jucheana es aquella que

ha reflejado y encarnado plenamente las demandas del hombre de la nueva época.

La contemporaneidad en la arquitectura se basa en las peculiaridades nacionales. No puede ni debe haber arquitectura moderna marginada de las peculiaridades nacionales. Sólo la arquitectura moderna que exalta las peculiaridades nacionales puede considerarse como auténtica arquitectura que ha encarnado realmente la contemporaneidad.

Con miras a crear la arquitectura jucheana hay que combinar adecuadamente las peculiaridades nacionales y la contemporaneidad. Esto es su exigencia consustancial y su requisito legítimo de desarrollo. Esta arquitectura es, en su esencia, aquella que está a tono con los gustos de la nación y con los estéticos contemporáneos de las masas populares. Varía y se desarrolla sin interrupción en el curso de reflejar los sentimientos y las costumbres de la nación y las exigencias de la época y de las masas populares por la vida que crecen y se diversifican.

Heredar de manera correcta el patrimonio arquitectónico nacional tiene un significado muy importante para exaltar las peculiaridades nacionales. La arquitectura socialista y comunista no surge sobre terreno completamente yermo, sino se forma y desarrolla partiendo del patrimonio nacional que se hereda correctamente. Cada nación ha venido creando su propia arquitectura a tenor de sus costumbres, ideas y sentimientos, su sensibilidad y gustos estéticos, viviendo durante largo tiempo en una región, en un territorio y en un país, y ha establecido excelentes tradiciones de la arquitectura nacional. Su patrimonio arquitectónico son sus preciosos recursos y sólidos bienes para crear la arquitectura a su estilo.

Heredar y desarrollar por vía correcta sus tradiciones arquitectónicas permite llevar adelante lo amado y reconocido por el pueblo de entre el patrimonio arquitectónico, y crear con éxito la arquitectura jucheana, retomando sus peculiaridades nacionales.

Para heredar y desarrollar con acierto el patrimonio arquitectónico nacional es importante mantener el principio del Juche, el clasista y el historicista.

Ante todo, hay que observar de modo estricto el principio del Juche. Dicho principio exige analizar y evaluar el patrimonio arquitectónico nacional, llevarlo adelante y desarrollarlo de modo crítico, partiendo de la posición independiente y creadora.

Sólo si uno lo mantiene en la herencia del patrimonio arquitectónico nacional puede rechazar el servilismo a las grandes potencias, el nihilismo nacional y el restauracionismo, analizar y evaluar con acierto ese patrimonio, tomando como principal el suyo, encontrar lo excelente y progresista, y llevarlo adelante y desarrollarlo a tenor de las aspiraciones y los intereses de su nación y pueblo y las exigencias de la época contemporánea.

Se precisa mantener los principios historicista y clasista. El primero exige analizar y estudiar el patrimonio arquitectónico nacional vinculándolo con las circunstancias sociales e históricas de la época correspondiente, y el segundo requiere analizarlo y evaluarlo tomando los intereses de la clase obrera como pauta y llevarlo adelante y desarrollarlo conforme a estos. Uno y otro permiten distinguir con exactitud lo progresista y popular de lo caduco y reaccionario en el patrimonio arquitectónico y remozarlo y desarrollarlo según la exigencia de la nueva época y de la clase obrera.

El patrimonio arquitectónico nacional creado por las masas populares, tiene reflejados el régimen social, la vida política, económica y cultural y las costumbres de las personas de la época dada, y encarnados los sentimientos estéticos, los gustos y el talento propios del pueblo. En el patrimonio arquitectónico existe lo caduco y reaccionario, además de lo progresista y popular. Hay que distinguir bien lo progresista y popular de lo caduco y reaccionario para retomar lo primero y abandonar lo segundo. Aunque sea lo progresista y popular, no puede amoldarse del todo a la arquitectura de hoy, porque su apreciación se ha hecho, teniendo en cuenta el nivel de la época respectiva, ni a las exigencias de la época actual y de la clase obrera debido a la limitación de las condiciones sociales e históricas de aquella época y la cosmovisión de sus creadores. Aun

en el caso de heredarlo y desarrollarlo hay que hacerlo con sentido crítico, conforme a los gustos estéticos de la época actual y las exigencias de la revolución.

Llevar adelante y desarrollar el patrimonio arquitectónico nacional significa hacerlo con lo significativo y de valor para la creación de la arquitectura socialista de entre lo conservado hasta hoy a través de largo tiempo histórico, y no lo de una época determinada. La tradición arquitectónica nacional no es invariable, sino cambia y se desarrolla a tono con la exigencia de la época conservando su propia naturaleza y tiene como premisa la asimilación de lo nuevo y la transformación. La tradición arquitectónica nacional que se ha heredado hasta hoy implica valiosos componentes estructurales y adornos singulares que las masas populares han establecido en la lucha para forjar su vida independiente y creadora. Las peculiaridades nacionales de la arquitectura se constituyen por la unidad del contenido y la forma y se llevan adelante y desarrollan a lo largo de la historia. En todas las épocas, las personas han venido edificando edificios cada vez más nuevos, conforme a la exigencia social y sus propios modos de vida y sentimientos, teniendo en cuenta las peculiaridades natural-geográficas y las condiciones climáticas y topográficas y valiéndose de diversos materiales de construcción y la técnica avanzada. La arquitectura no repite lo nacional anterior, sino lo renueva y transforma sin cesar en correspondencia con la exigencia de la época y las ciencias y la técnica en desarrollo, y se crea y desarrolla con la introducción de los éxitos de otros países.

La tradición arquitectónica nacional es la síntesis de las valiosas experiencias acumuladas en el proceso de establecer la arquitectura nacional introduciendo, conforme a las peculiaridades del país respectivo, no sólo los éxitos de sus antepasados sino incluso los de la humanidad. Empero, por excelentes y buenas que sean las tradiciones y las experiencias de la creación arquitectónica, cuando se heredan y desarrollan hay que tener en cuenta, primero, las limitaciones clasistas e históricas de la sociedad correspondiente y

analizarlas de manera justa, heredarlas y desarrollarlas con espíritu crítico, a la altura de la época actual en que las masas populares se han presentado como sujeto independiente de la historia. Esta es la vía más correcta para heredar y adelantar el patrimonio arquitectónico nacional. Entre algunos arquitectos surgen desviaciones como las de que los factores populares y avanzados no existen en los palacios donde vivieron las clases explotadoras en el pasado, los templos y otros grandes edificios, sino sólo en las casas que el pueblo construyó directamente para vivir, y viceversa. Si entre el legado arquitectónico del pasado, se reconoce como popular solamente aquel que surgió en las circunstancias de la vida de índole patriarcal se dará la impresión de que el desarrollo sano de la arquitectura se logró no por el trabajo creativo de las masas populares, sino por cualquier otra cosa, y resultaría ambiguo el papel de lo popular en el desarrollo de la historia arquitectónica. Al contrario, si tratan de buscar lo nacional sólo en los edificios como templos, palacios, albergues y pabellones que pertenecieron a la clase explotadora, diciendo que no hay peculiaridades nacionales dignas de heredarse en los hogares donde vivían los pobres, porque no tienen valor arquitectónico, resultará que se estrecha la amplitud del patrimonio arquitectónico nacional y este mengua, y no se descubre integralmente lo popular y progresista. Este existe tanto en las viviendas ordinarias y modestas donde habitaban las masas populares como en grandes edificios como palacios y templos. Estos fueron construidos por el trabajo creador, la inteligencia y el talento del pueblo, así que tienen impregnadas sus demandas vitales y estéticas, talento y preciosas experiencias.

Nos compete buscar las peculiaridades nacionales tanto en los palacios y los templos levantados por nuestros antecesores como en los hogares sencillos que nuestro pueblo construyó para sí mismo.

Para llevar adelante y desarrollar el patrimonio arquitectónico nacional es importante, además, descubrir la forma arquitectónica que tenga combinados orgánicamente la racionalidad funcional para la vida, la racionalidad estructural y el valor artístico-plástico. Para

crear las peculiaridades nacionales arquitectónicas hay que estudiar y analizar con profundidad y de manera sintética y unificada la racionalidad funcional para la vida y la estructural, sin inclinarse sólo al aspecto plástico-artístico. En otras palabras, hay que establecer con profundidad cosas como la disposición de los edificios y la solución del espacio a tenor de las condiciones natural-geográficas y climáticas del país y los modos de vida y los sentimientos del pueblo, la solución de la función para la vida, la solución de la estructura mediante la utilización correcta de la peculiaridad física, diversos y fecundos métodos de armonización correspondientes a las exigencias estéticas y los gustos del pueblo, el afinado y probado tratamiento de los pormenores arquitectónicos, así como los estilos y las distinguidas maestrías arquitectónicas.

En la herencia y el desarrollo del patrimonio arquitectónico nacional hay que guardarse estrictamente de dos tendencias: el restauracionismo y el nihilismo nacional. El restauracionismo considera bueno sin fundamentos lo del pasado negando el carácter clasista y el social de la arquitectura, y el nihilismo nacional adora y ensalza lo ajeno, considerándolo bueno, y malo todo lo suyo, irreflexivamente. Si se tolera el restauracionismo resulta que se retoma toda la arquitectura caduca y atrasada del pasado, se enturbia la línea de clase obrera en la creación arquitectónica socialista y comunista y no surge una arquitectura revolucionaria. Al contrario, si se admite el nihilismo nacional trae como resultado idolatrar la arquitectura ajena, imitarla mecánicamente, sin importar que se avenga a su realidad, o no, y al final, perder el Juche en la creación arquitectónica por causa de la aparición del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Por supuesto que también en la arquitectura de otros países existe lo bueno y la técnica digna de asimilarse. Aun en este caso, hay que asimilarlos de manera crítica después de calcular si está a tono con la realidad del propio país.

Para heredar y desarrollar la tradición arquitectónica de nuestro país es de especial importancia hacerlo con la jucheana creada bajo la sabia dirección del Partido y el Líder después de la liberación.

Ya en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder concibió la idea arquitectónica jucheana y la materializó después de la liberación en varias etapas de la revolución para levantar incontables edificios excelentes, con lo cual obtuvo éxitos sin precedentes en la historia del desarrollo arquitectónico y creó la brillante tradición de la arquitectura jucheana. Se trata de un gran mérito incomparable con los realizados por nuestros antepasados en la esfera. Debemos heredar con brillantez la tradición arquitectónica creada por el gran Líder y desarrollarla y enriquecerla más.

Se precisa desarrollar apropiadamente la forma arquitectónica nacional. Este proceso es, precisamente, el de hacer resaltar las peculiaridades nacionales.

La forma arquitectónica nacional se crea y consolida a través del prolongado proceso histórico, así que en ella se reflejan concentradamente las características psicológico-estéticas de la nación, sus costumbres, sentimientos, técnica y talento.

Sólo de remozar y desarrollar el precioso patrimonio arquitectónico nacional conforme a la exigencia de la nueva época y la de las masas populares por la vida ya cambiada, es posible crear obras arquitectónicas nacionales y modernas.

Hacer resaltar la forma nacional de arquitectura adquiere aun mayor importancia para un país como el nuestro que se ha visto obligado a reconstruir. Emprendimos la reconstrucción sobre los escombros porque durante los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria el imperialismo norteamericano quemó y destruyó completamente no sólo los edificios levantados a costa del sudor de nuestro pueblo después de la liberación sino también todas las cosas creadas por nuestros antepasados.

El gran Líder concibió el gran proyecto de construir todas nuestras ciudades como ciudades dignas de Corea, conocida como territorio de tres mil *ríes*, tan bello como bordado de oro, e hizo levantarlas dando realce a la arquitectura nacional y combinando adecuadamente con esta edificios modernos, pero de estilo coreano.

Hizo situar los edificios de estilo coreano tradicional en lugares importantes para la formación urbana y solucionar todos los medios de armonización como la proporción, el colorido y la escala, a tono con los sentimientos estéticos y los gustos de los coreanos.

Bajo la sabia dirección del gran Líder, en Pyongyang, capital de la revolución, se levantaron el Palacio Cultural del Pueblo, el Gran Teatro de Pyongyang y el Restaurante Okryu, edificios de estilo coreano tradicional en los puntos que desempeñaban el papel de acento en la formación arquitectónica de la ciudad, por lo que en las riberas de los ríos Taedong y Pothong se percibe la tonalidad nacional. Y al levantarse el Palacio de Estudio del Pueblo, edificio a estilo coreano, en la colina Nam, zona céntrica arquitectónica de la ciudad y, al mismo tiempo, la parte céntrica geométrica del triángulo formado por los tres edificios mencionados, ha resaltado así más notablemente el colorido nacional de la ciudad en conjunto. Además, el gran Líder hizo apreciar el patrimonio arquitectónico nacional que muestra la inteligencia y el talento de nuestros antepasados y utilizarlo de modo racional en la formación urbana. Es esa, precisamente, la razón por la que, aunque Pyongyang y otras ciudades tienen corta historia de construcción, dan una fuerte impresión de que son antiguas.

Los sentimientos y las costumbres del pueblo, que varían según el cambio de la época, se basan, en todos los casos, en los anteriores, de modo que también la arquitectura de la nueva época puede reflejar debidamente el carácter nacional sólo con la herencia de lo antiguo, con el patrimonio arquitectónico nacional.

Pero esto no es motivo para asimilarlo tal como está. Si uno ignora la contemporaneidad para retomar las peculiaridades nacionales, puede cometer el error restauracionista y, al final, causará malas influencias al pueblo.

El cartabón que define lo progresista y lo decadente, lo popular y lo reaccionario, entre el patrimonio arquitectónico nacional, es la conciencia ideológica del hombre, su concepción del mundo. Para adoptar una correcta posición y actitud sobre ese patrimonio y

establecer la línea de clase obrera, hay que armarse firmemente con la ideología revolucionaria de esta clase.

La arquitectura moderna debe reflejar las exigencias de la nueva época y la nueva vida, razón por la que requiere producir una revolución en todas las esferas de su creación.

El proceso de encarnar la contemporaneidad en el sector es el de barrer todo lo caduco y lo reaccionario y crear y desarrollar lo nuevo.

Sólo si se busca y crea la nueva forma arquitectónica que necesita la nueva época, la nueva vida, es posible desarrollar la arquitectura a tenor de los sentimientos y las costumbres de las masas populares y el nuevo modo socialista de vivir.

Hacer una revolución en todas las ramas de la creación arquitectónica, sobre todo en el diseño y la producción del mueble, constituye garantía fundamental para crear la nueva forma arquitectónica.

Urge elevar más el nivel del arte arquitectónico.

Este permite distinguir con exactitud lo bueno de lo malo, lo avanzado de lo rezagado y lo progresista de lo caduco y atrasado de entre el patrimonio arquitectónico nacional. Si uno comete el error del nihilismo nacional considerando malo sin condición lo suyo, o el del restauracionismo que lo estima bueno sin más ni más, tratando de asimilarlo sin fundamentos, se relaciona también con el bajo nivel de su arte arquitectónico. Al elevarlo es posible evaluar con acierto el patrimonio arquitectónico creado por los antecesores y heredarlo y desarrollarlo por la vía correcta.

Reflejar en la forma propia de la nación las demandas de las masas populares por la vida independiente y creadora reviste una especial importancia para patentizar las peculiaridades nacionales.

Por resaltar las peculiaridades nacionales se entiende crear la forma arquitectónica que le gusta a la nación y hace buenas migas con la vida, los sentimientos y la sensibilidad estética de esta.

En el curso de vivir en el marco de cierta época y nación, las personas aprenden de las peculiaridades de su época y nación, que a

su vez se concretan en la vida convirtiéndose en una exigencia vital exclusiva de la nación.

Nuestra época, época del Juche, que requiere que las masas populares trabajadoras vivan de manera independiente y creadora, se diferencia radicalmente del período anterior. Las masas populares que viven en esta nueva época, presentan ante el arte arquitectónico demandas nuevas relacionadas con su vida. Solucionar el problema arquitectónico en el sentido de satisfacer sus demandas materiales y espirituales necesarias para vivir de modo independiente y creador, constituye el requisito esencial de entre las exigencias que la época del Juche plantea ante la arquitectura. La vida reviste carácter concreto, así que las demandas del pueblo sobre la vida son diferentes según el país, la nación. También lo son los gustos estéticos modernos, las costumbres y los sentimientos del pueblo; no hay nada igual en el régimen social ni en el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, el nivel del progreso científico y técnico ni las condiciones naturales y geográficas. La arquitectura que se crea en nuestra época debe concordar necesariamente con las exigencias de la nación por la vida y otras diversas condiciones. La arquitectura que está a tono con las demandas vitales de las masas populares que aspiran a la vida independiente y creadora, debe establecerse lógicamente con la forma nacional.

Se precisa crear una arquitectura, renovada, libre de todo lo caduco y lo atrasado y que se amolde a la exigencia de nuestra época, la del Juche.

El proceso de encarnar la contemporaneidad en la creación arquitectónica es, precisamente, el de observar en concreto, en medio de la realidad que cambia y se desarrolla, las costumbres, los sentimientos y las demandas estéticas del pueblo y establecer una nueva y singular arquitectura correspondiente a ellos. Para cubrir las demandas de las masas populares de la época del Juche por la vida hay que buscar sin interrupción nuevos métodos de formación.

Desde luego, cada nación tiene su propia forma de la configuración arquitectónica establecida a lo largo de la historia.

Aunque esta fuera bien pulida durante el largo tiempo, no hay que absolutizarla considerándola ideal, pues ella no puede tenerse como perfecta en la nueva época que ha cambiado, si bien lo fue en su correspondiente tiempo.

Las formas del Estadio “Primero de Mayo” y del Gran Teatro de Pyongyang Este no son imitaciones de las de los edificios a estilo coreano ni de los extranjeros. Son completamente nuevas y originales que reflejan las exigencias de la nueva época del Juche, radicalmente diferente al tiempo anterior, las demandas ideológicas y estéticas de nuestro pueblo, y las condiciones de la bella naturaleza y geografía. De esta manera, son objeto del amor del pueblo y se consideran como orgullo de la época.

Es importante introducir de modo activo en la arquitectura los éxitos de las modernas ciencias y técnicas.

Impregnar la contemporaneidad en la creación arquitectónica exige registrar un gran salto, un gran cambio, en todas sus esferas, desde la formación de la ciudad hasta la construcción del objeto particular. Esta exigencia se verá satisfecha plenamente sólo cuando se introduzcan activamente los nuevos éxitos y las avanzadas experiencias acumulados en la esfera de la ciencia constructiva, los cuales devienen la base para registrar el gran salto en la creación arquitectónica.

Al margen de su introducción, no es posible realizar el diseño del arquitecto, por muy nuevo y moderno que sea. Si se producen nuevos materiales de construcción y esquemas estructurales y se desarrolla a muy alto nivel la tecnología de construcción, es posible que el arquitecto muestre a sus anchas la maestría creativa y se realice con facilidad su diseño, aunque sea muy complicado y diversificado. El desarrollo de la ciencia y la técnica de la construcción ofrece la base material para registrar una gran renovación en la esfera.

Hoy, en nuestro país todos los edificios que levantamos devienen orgullo de nuestra época, como resultado de haber combinado de modo apropiado las peculiaridades nacionales y la contemporaneidad.

Para materializar la contemporaneidad es muy importante poseer

un correcto criterio y punto de vista sobre los edificios levantados en el pasado. La prolongada historia de una nación deviene orgullo de esta misma. La arquitectura nacional es de suma importancia para mostrar de manera gráfica esa historia de la nación. Pero, encarnar la contemporaneidad en la creación arquitectónica no debe ser motivo para modernizar los edificios que atestiguan la larga historia de la nación.

Si los edificios del pasado se remozan según la exigencia de la nueva época por causa de su atraso, resulta que no pueden dar gusto de su época, ni mostrar su profundidad histórica ni la prolongada historia de la nación, e impiden en cierta medida elevar la dignidad y el orgullo nacionales.

En otro tiempo, algunos funcionarios opinaron reconstruir modernamente el Gran Teatro de Pyongyang, porque no comprendían de manera correcta la exigencia esencial de la contemporaneidad en la arquitectura. Si reconstruyen sin miramientos los edificios que nuestro pueblo levantó a costa del sudor en el pasado, no se puede conocer el nivel de desarrollo arquitectónico del tiempo respectivo ni se muestra el sentido de la época. El Gran Teatro de Pyongyang, que fue levantado a comienzos de la década de 1960, es uno de los edificios representativos del nivel de desarrollo arquitectónico de nuestro país en aquel entonces. Reconstruir el edificio que tiene un significado histórico contraviene también a la exigencia esencial de la tradición y la renovación de la arquitectura nacional. Comoquiera que la larga historia deviene orgullo de la nación, hay que conservar bien los edificios antiguos. No es una ley que por existir estos edificios no puede encarnarse la contemporaneidad. Al contrario, su existencia la acentúa todavía más.

Los arquitectos, bien conscientes del principio de la creación arquitectónica de combinar con acierto las peculiaridades nacionales y la contemporaneidad, su contenido esencial y exigencia principal, deben desplegar con dinamismo sus actividades creativas para llevar a una etapa superior nuestra arquitectura.

5) HAY QUE ELEVAR LA CALIDAD Y EL VALOR ECONÓMICO DE LA OBRA ARQUITECTÓNICA

La calidad del edificio es la síntesis del valor de utilidad material y el ideológico y artístico. Se constituye por la unidad de los componentes del contenido, se determina por su misión y objetivo y caracteriza su valor y nivel descriptivo en conjunto. Se decide y evalúa por el ideal social y político, la situación clasista, la ideología predominante y la capacidad creativa de los arquitectos en la época correspondiente.

En la sociedad de la clase explotadora, la arquitectura se utiliza como medio para satisfacer sus intereses y exigencias y para oprimir y explotar a las masas populares, de modo que su calidad reviste inevitablemente el carácter reaccionario. Pero en nuestra sociedad la calidad de la arquitectura tiene carácter revolucionario, porque esta se crea enfocándose a los intereses de las masas populares y a tenor de sus demandas de vida y aspiraciones independientes y creadoras. La calidad de la arquitectura jucheana es incomparablemente más elevada que la de la sociedad explotadora.

La arquitectura jucheana exige una alta calidad. Elevarla significa crear una obra correspondiente a las demandas de las masas populares, es decir, cómoda, atractiva, bella y sólida para ellas.

Hay que elevar la calidad del diseño arquitectónico. Esta es la premisa para elevar la calidad de la construcción. El diseño debe trazarse ateniéndose estrictamente al principio de creación y el método de formación jucheanos, que permiten lograr una arquitectura verídica, original y popular y elevar su calidad.

Se precisa elevar la calidad de los materiales de construcción. Por muy elevada que sea la calidad del diseño, si es baja la de los materiales de construcción, no es posible levantar magníficos edificios. Los materiales de construcción deciden el destino de la

construcción. Sin tenerlos es imposible llevar a buen término la construcción y sólo con buenos materiales se puede asegurar una alta calidad del edificio. La calidad de los materiales es el medio importante para elevar la calidad del edificio.

Es necesario elevar la calidad de la construcción. Esta es la pauta principal que determina y garantiza la del edificio. Si no se logra la obra de construcción, no es posible elevar la calidad del edificio, aunque sea alta la calidad del diseño arquitectónico y se utilicen buenos materiales. El constructor debe conocer bien el propósito creativo del arquitecto y materializarlo con acierto en su trabajo, y observar de modo estricto el proceso técnico y la norma de construcción.

El diseño arquitectónico es el plano de operación para realizar el proyecto del Partido respecto a la esfera y el perfeccionado deviene el documento legal. No hay que tachar lo previsto en el diseño bajo el pretexto de la elevación de la velocidad de la construcción ni violar los procesos y las normas técnicas de la construcción, con el pretexto del ahorro de materiales. Estos procesos y normas deben observarse de modo estricto pues son probados a base de la investigación científica y las experiencias de construcción de varios años.

El arquitecto, partiendo de la posición de dueño, de responsabilizarse tanto del diseño como de la construcción, debe intensificar la cooperación con el especialista técnico y el constructor para llevar a feliz término el propósito arquitectónico del Partido.

Es preciso elevar la calidad de los equipos de construcción. Introducir los nuevos y modernos es la exigencia importante para elevar la calidad del edificio moderno. Si se utilizan los atrasados, es imposible elevar la calidad del edificio, aunque sea muy alta la calidad del diseño arquitectónico, los materiales y la obra de construcción.

El arquitecto debe esforzarse de manera activa para crear obras maestras. Por estas en el arte arquitectónico se entienden los edificios que como modelos de la época pueden satisfacer altas demandas del

pueblo sobre la vida y sus exigencias culturales y estéticas. En otras palabras, pueden considerarse obras maestras aquellas creaciones arquitectónicas que satisfacen las demandas materiales y espirituales del pueblo que vive, trabaja y descansa allí y le dan alegría, júbilo. No pueden serlas esos edificios que no le dan satisfacción a las personas que los utilizan, aunque se hayan creado por el incansable esfuerzo y fervor del arquitecto. Al pueblo no le agradan los edificios que causan incomodidades a su vida y actuación real, si bien su aspecto exterior es lujoso y da una buena impresión en cierta medida. Tampoco pueden ser obras maestras aquellos edificios que tienen defectos aunque sea en uno de los componentes de su contenido.

En la creación de las obras maestras son importantes, desde luego, el entusiasmo creativo y el talento del arquitecto, pero lo es más que los dirigentes del sector evalúen con acierto los diseños arquitectónicos trazados, indiquen con claridad sus ventajas y defectos, y fomenten activamente nuevos brotes reflejados en los diseños para que se perfeccionen como obras maestras.

Los arquitectos, bien conscientes de su deber y responsabilidad asumidos ante el Partido y el pueblo, deben crearlas aun mejor al desplegar sin reservas su talento e inteligencia con un alto fervor y realizar en un elevado nivel el proyecto arquitectónico del Partido, ateniéndose estrictamente a su principio creativo y teoría de formación jucheanos.

Elevar la efectividad económica en la creación arquitectónica es la condición sine qua non para mejorar la calidad del edificio. Esta se ve relacionada estrechamente con la efectividad económica del edificio. Para construir los edificios y las ciudades se necesitan colosales cantidades de fondos, materiales y mano de obra. Elevar la efectividad económica en la creación arquitectónica permite construir mucho más aún con pocos fondos, materiales y mano de obra, pero elevando la calidad.

El objetivo que se persigue al elevar la efectividad económica en la creación arquitectónica es radicalmente diferente según el régimen social. En la sociedad capitalista, donde el oro es considerado

omnipotente, consiste en conseguir más ganancias para saciar a los financieros, pero en la sociedad socialista radica en mejorar más rápido y más abundante la vida material y cultural de las masas populares trabajadoras por medio de ahorrar al máximo los fondos, materiales y mano de obra y buscar y movilizar activamente las reservas y posibilidades existentes, además de asegurar en un nivel supremo la calidad de todos los edificios.

Elevar la efectividad económica no debe ser motivo para rebajar la calidad de los edificios.

Con miras a incrementarla deben distribuir racionalmente en lugares apropiados los fondos, los materiales y la mano de obra, usarlos con eficiencia y eliminar su despilfarro. Para acabar con su despilfarro, hay que prevenir fenómenos como formar demasiados espacios innecesarios en el edificio desde la etapa del diseño de la formación arquitectónica, y adornarlo desordenada e innecesariamente. Si surgen tales fenómenos, se rebaja la calidad del edificio, aunque se eleva su costo por metro cuadrado. Hay que acabar con la práctica de crear el espacio innecesario en la creación arquitectónica y perfeccionar el diseño para elevar tanto la calidad del edificio como su efectividad económica.

El arquitecto debe devanarse los sesos para elevar simultáneamente la calidad y la efectividad económica, desde la etapa del plan del volumen y el plano. Debe trazar este plan en el sentido de asegurar en un nivel alto la racionalidad funcional para la vida, hacerlo de modo intensivo sin crear espacio innecesario, y, al mismo tiempo, elevar el coeficiente de utilización del espacio.

Urge prevenir las prácticas como agrandar más de lo necesario el tamaño y el espacio arquitectónico del edificio o usar materiales caros en objetos no tan importantes, lo cual redundaría en rebajar su efectividad económica. Los arquitectos y los constructores deben abandonar el criterio trasnochado de que la calidad de los edificios se eleva sólo con el aumento de su tamaño y el uso de materiales de calidad y tener el correcto de que si se establece su tamaño a tono con la función para la vida y se emplean en lugares apropiados los

materiales aunque sean baratos, resultan más sólidos que cuando se usan los materiales de calidad, y puede crearse un edificio cuyo valor plástico-artístico es alto y elevar a la vez su calidad y efectividad económica.

Hay que industrializar y modernizar la construcción. Esto es garantía decisiva para elevar la calidad del edificio y su efectividad económica y exigencia importante que se emana de la superioridad esencial del régimen socialista, centrado en las masas populares. Sólo industrializando y modernizando la construcción es posible levantar rápido muchos edificios de calidad con poca mano de obra y fondos.

Para elevar la calidad del edificio y acabar con el despilfarro de materiales y mano de obra hay que observar de modo estricto la disciplina de construir según la exigencia del diseño. No es que la calidad del edificio se eleva sólo cuando se gaste mucha cantidad de materiales y mano de obra. Aun con pocos de estos es posible elevarla con toda seguridad si se lleva a buen término la construcción.

A fin de aumentar la efectividad económica es necesario acabar con las obras defectuosas y repetidas. Si se logra esto, es posible elevar la calidad del edificio, aun incrementando su efectividad económica mediante el ahorro de materiales y mano de obra.

Es preciso organizar científicamente el trabajo según el nivel técnico y de calificación de los constructores y priorizar la labor política para así elevar al máximo su conciencia política y fervor creativo.

Con miras a elevar la calidad del edificio, no se deben permitir prácticas como las de saltar pasos del proceso necesario en la obra o sustituir a su antojo los materiales con el pretexto de ahorrar estos y mano de obra.

Para buscar esas reservas en la etapa de la construcción, hay que introducir nueva y avanzada técnica o renovarla.

Los problemas de elevar la calidad del edificio y su efectividad económica no son separados, sino están estrechamente unidos. La

calidad del edificio se garantiza por la efectividad económica, que se asegura sólo por la elevación de esa calidad. La efectividad económica es la condición sine qua non para elevar la calidad.

El arquitecto debe buscar de manera activa la vía para elevar la calidad y la efectividad económica en la creación arquitectónica y levantar así magníficos edificios con pocos materiales y mano de obra, mostrando a plenitud la superioridad de la arquitectura jucheana.

3. ARQUITECTURA Y SU FORMACIÓN

1) LA ARQUITECTURA ES UN ARTE SINTÉTICO

La arquitectura es un arte.

La arquitectura refleja la vida del hombre y expresa su valor ideológico y artístico por medio de la descripción plástico-artística y el espacio tridimensional pragmático.

La arquitectura es creada por las actividades independientes, creadoras y conscientes que el hombre realiza. Este la crea y desarrolla para sí mismo, para su vida independiente y creadora. Como es producto de esas actividades independientes y creadoras del hombre, refleja sus ideas, sentimientos e inclinaciones estéticas y tiene un valor ideológico y artístico. Esas ideas, sentimientos e inclinaciones del hombre dan a la arquitectura un valor ideológico-artístico, lo caracterizan y determinan.

Tratar de dar brillo a su época y transmitirla a las futuras generaciones es la sublime idea, sentimiento y aspiración del pueblo. Por estos, bellos y sublimes, se crean obras monumentales que son orgullo de la época y se describen a un nivel artístico y plástico elevadísimo, así como las ciudades y aldeas se acondicionan en

forma moderna, majestuosa y elegante. La simetría y la uniformidad, la diversidad y el equilibrio, la seguridad y todos los demás factores artísticos y plásticos de la creación arquitectónica son productos del concepto estético del hombre. Si este no poseía ideas, sentimientos e inclinación estética, no se habrían presentado problemas como el de expresar la inclinación plástica en la creación arquitectónica, el de asegurar la diversidad, unidad y tridimensionalidad de la arquitectura, y el de edificar ciudades y aldeas modernas, majestuosas y elegantes, reduciéndose toda la exigencia a asegurar simplemente las condiciones de vida física y de producción.

La arquitectura carente de valor ideológico y artístico, siendo una obra, en la cual se han despreciado las demandas y aspiraciones ideológicas y estéticas del hombre, no puede considerarse producto espiritual del hombre sino un mero producto material. Tal arquitectura ni siquiera puede desempeñar la función material-pragmática, para no hablar ya de la cognoscitiva y educativa. Tal como un hombre que mantiene sólo la vida física no puede considerarse un ente social independiente, así tampoco es arte una arquitectura carente de valor ideológico y artístico. Una construcción así es igual a una cueva de la sociedad primitiva. Darle importancia al valor ideológico y artístico, junto al material-pragmático, en la creación arquitectónica, constituye un requisito consustancial de la arquitectura que es arte pragmático.

El valor ideológico y artístico de la arquitectura se manifiesta por su plasticidad y visualidad. El arte arquitectónico refleja a través de la descripción plástico-artística las ideas y los sentimientos estéticos, y las aspiraciones del hombre, así como la realidad objetiva. Esta es la peculiaridad esencial que lo distingue de las demás artes. La visualidad permite percibir directamente el contenido ideológico y estético de un objeto determinado, mientras la plasticidad da la posibilidad de comprender este contenido con el método de asociación. Una y otra constituyen el medio principal que permite percibir el valor ideológico y artístico de la construcción.

La arquitectura expresa en forma plástico-artística y visualmente

las ideas, los sentimientos y el ideal del hombre mediante la vivacidad sensitiva, la visualidad pictórica, la emoción estética y la individualidad no repetitiva. La forma arquitectónica vertical da la impresión de ascensión y la descripción plástico-artística ascendente expresa de modo simbólico la invariable convicción y la férrea voluntad de las masas populares de luchar indoblegablemente por la revolución. La forma arquitectónica horizontal, por medio de la descripción plástico-artística de avance, refleja el indomable espíritu del pueblo que marcha con pasos firmes, sobreponiéndose con valentía a toda clase de dificultades y obstáculos que se interponen en el camino de la revolución.

La descripción plástica del techo al estilo coreano, con su elegante alero, nuestra propia forma arquitectónica, expresa bien, de manera simbólica, la vida y los sentimientos optimistas y el espíritu vigoroso de nuestro pueblo que aspira a progresar sin descanso y ascender a una etapa superior.

La combinación armoniosa de formas arquitectónicas iguales o diferentes enriquece más la descripción plástico-artística y la expresión simbólica. Un grupo de formas arquitectónicas verticales acentúa más la impresión de ascensión, y la combinación armoniosa de estas con las horizontales permite percibir un espíritu aún más fuerte. Por la expresión simbólica en el arte arquitectónico se perciben el espíritu y la exigencia de la época, y las ideas, los sentimientos y las inclinaciones estéticas de las personas, así como se le atribuye el valor ideológico y artístico. He aquí precisamente la razón por la cual la arquitectura satisface las demandas ideológicas y estéticas del hombre y contribuye a su educación ideológica y cultural.

El valor ideológico y artístico, siendo como es un atributo esencial de la arquitectura como arte, es la condición fundamental y el importante índice que determina el auténtico valor de esta.

Solucionar el problema de la conformación arquitectónica, tomando como su centro grandes monumentos dedicados a las hazañas del líder de la clase obrera y subordinándole todos los demás

elementos y unidades de composición, es el reflejo de la sublime idea, sentimientos e inclinaciones estéticas del pueblo de enaltecer para siempre al líder; tal descripción plástico-artística estimula a las personas a venerar y seguir con ardor al líder y mantener infinita fidelidad hacia él.

El Monumento a la Idea Juche y el Arco Triunfal levantados en la ciudad de Pyongyang, capital de la revolución, son dignas obras monumentales de la época del Partido del Trabajo y eternos monumentos a la historia revolucionaria. El Monumento a la Idea Juche elogia altamente la grandeza y la innegable vitalidad de la idea Juche concebida por el estimado Líder, y el Arco Triunfal a su vez elogia de la misma manera a las imperecederas hazañas revolucionarias que este realizó al derrotar al agresor imperialismo japonés y alcanzar la sagrada obra de la restauración de la patria, abriéndose paso por entre un mar de sangre y fuego, durante más de 20 años. Por su profundo y rico contenido ideológico e inapreciable valor plástico-artístico, ambos estimulan fuertemente a nuestro pueblo a concluir la causa revolucionaria del Juche y no dejan de provocar admiración en los pueblos revolucionarios del mundo. La arquitectura jucheana deviene la más revolucionaria, porque encarna en la mejor forma las ideas, los sentimientos y las inclinaciones estéticas de nuestro pueblo.

La arquitectura es un arte sintético.

Es la sintetización de diversas artes, tales como la escultura, la pintura mural, la ornamentación y la artesanía. Es cierto, desde luego, que la arquitectura desempeña el papel principal, y otras, combinándose orgánicamente con ella, juegan el rol suplementario para elevar su valor ideológico, artístico y pragmático.

La escultura y la pintura mural desempeñan el papel de enriquecer el contenido ideológico y artístico de la arquitectura y mejorar la descripción arquitectónica. Estos elementos patentizan la particularidad esencial de la arquitectura como arte y esta eleva el efecto plástico-artístico de aquéllos. La arquitectura y la escultura, la arquitectura y la pintura mural están en relación de complementar

recíprocamente el contenido ideológico y artístico y de circunscribir la descripción.

La arquitectura, la escultura y la pintura son artes hermanas.

La escultura y la pintura mural incrementan el valor ideológico y artístico de la arquitectura, patentizan su carácter y misión y reflejan en ella el espíritu de la época. Su propia característica es mostrar la realidad de manera gráfica, y con la concreción de la vista, valiéndose de los medios expresivos como las formas, los colores, la claridad y la oscuridad. Además, estas artes permiten abarcar en la arquitectura, de modo profundo y amplio, las relaciones sociales y clasistas de una época determinada y los sentimientos ideológicos y estéticos y las aspiraciones de las masas populares. Desempeñan un papel realmente importante en reflejar con amplitud y profundidad las cualidades ideológicas y espirituales de las personas y la fisonomía de la sociedad de la época en cuestión, y transmitir la arquitectura a las posteridades.

La escultura y la pintura mural describen y reflejan en forma gráfica la realidad. Sólo a través de ellas las construcciones plasman el sentido de la época.

Carruaje floreado de la felicidad, grupo escultórico levantado en la parte central del frente del Palacio de Niños y Escolares de Mangyongdae y los murales de las fachadas de ambas alas, al describir bien la imagen feliz de nuestros niños que estudian y se desarrollan a sus anchas gracias a la enseñanza gratuita propiciada por el gran Líder, muestran con profundidad y vivacidad el generoso regazo del Líder, quien los abraza y cría, considerándolos como reyes del país; realzan más plástica y artísticamente ese gran regazo, que es el tema ideológico del Palacio. De esta manera, expresan con nitidez el carácter de clase obrera y el carácter popular de la edificación y su misión como palacio de estudio de los niños, y elevan su valor ideológico y artístico. Las esculturas que describen diversas escenas de competencia deportiva y el grupo escultórico coreográfico *Kangson en crepúsculo vespertino*, levantados en los alrededores del Palacio de Deportes de Pyongyang, del reparto

Chollima, así como el mural de la fachada del Teatro Artístico Mansudae y el grupo escultórico coreográfico de su parque con surtidores, muestran en síntesis los resonantes éxitos obtenidos en el campo cultural y artístico en nuestro país bajo la sabia dirección del Partido, y aclaran el carácter y la misión del espacio arquitectónico y de los edificios. Sólo con el sistema de composición estructural del edificio y su plasticidad no es posible mostrar con profundidad su contenido ideológico, ni expresar claramente su carácter y misión.

La escultura y la pintura mural son los medios más poderosos para interpretar y subrayar el carácter, la misión y el valor ideológico y artístico del arte arquitectónico.

También la iluminación, la ornamentación y el color son inconcebibles al margen del arte arquitectónico. Como importantes elementos componentes de este arte, aparecieron y se desarrollaron por las demandas vitales, las ideológicas y estéticas y las aspiraciones del hombre a crear una arquitectura más comfortable, agradable a la vista y hermosa. Estos elementos vienen a ser el medio para manifestar el valor ideológico y artístico de la construcción y la premisa para elevar su calidad.

El arte arquitectónico es un arte sintético porque está en estrecha vinculación con la escultura, la pintura mural, la iluminación y la ornamentación, y las tiene como importantes elementos de su composición.

Es creado por la fuerza colectiva del arquitecto, el escultor, el pintor, el diseñador y el especialista en iluminación. En este sentido, se dice que la arquitectura es un arte de grupo, un arte colectivo.

Por su expresión plástico-artística, la arquitectura interpreta el espíritu de la época y las peculiaridades ideológicas y espirituales y los sentimientos estéticos de sus hombres, aun sin contar con la intervención de la escultura y la pintura mural. Es cierto, desde luego, que es una expresión simbólica, y no la descripción tan detallada, directa y vívida como ocurre en la literatura y otras artes en general. El contenido ideológico y artístico de la arquitectura sólo es posible conocerlo y comprenderlo a través del razonamiento, la

deducción y la asociación. En esto tienen un significado decisivo el nivel de conciencia ideológica y el estético del hombre y la exacta comprensión del lenguaje arquitectónico. El contenido ideológico y artístico de la arquitectura es, en todos los casos, simbólico y el medio de su expresión es el lenguaje arquitectónico como el punto, la línea, el plano, lo tridimensional y el espacio. Según el grado de preparación del hombre puede comprenderse de una manera o de otra el contenido ideológico y artístico de la arquitectura, y esto significa que existe una diferencia en el grado de comprensión y no una equivocación esencial. La arquitectura no da lugar a equivocaciones al ser analizada, porque interpreta y refleja la tendencia principal de una época dada, aunque exprese de forma simbólica el espíritu de la época, las cualidades ideológicas y espirituales y los sentimientos estéticos del hombre que vivió en ella.

En otros tiempos, alguien dijo que la arquitectura era una “música endurecida” y otro expresó que era una “música muda”; esto demuestra su nivel de conciencia ideológica y estética y de interpretación de la arquitectura. El primer criterio tenía que ver con que esa persona no entendió las peculiaridades temporales y espaciales de la arquitectura, y el segundo se debe a que no sabía interpretar de modo amplio y profundo su valor expresivo y simbólico.

En la arquitectura existen no sólo la descripción musical, sino también la pictórica, la escultórica y la poética.

Los edificios modernos de varios y muchos pisos y los rascacielos que llenan las vastas áreas urbanas de Pyongyang, con la estatua de bronce del gran Líder en la colina Mansu como eje, hacen imaginar el impresionante cuadro de cómo vitorea todo el pueblo coreano al gran Líder y percibir su unidad monolítica en torno a este, que es el único centro. Es una magnífica e imponente composición pictórica y escultórica, una descripción poética y musical que ningún pintor o escultor o músico hubiera podido representar en su obra. La fachada del Palacio de Estudio del Pueblo, situado en el eje central de la formación urbana de la ciudad de Pyongyang, nos hace asociarlo con

una obra pictórica que imaginariamente describe la felicidad que siente una gallina al abrigar a sus pollitos bajo sus alas sobre el verde césped en un día apacible de primavera; así como la parte lateral que da al parque de surtidores de la colina Mansu nos permite percibir una composición escultural que refleja el espíritu revolucionario de nuestro pueblo que corre como ráfaga del viento hacia el comunismo, sin ningún titubeo ante contratiempos, enarbolando la bandera revolucionaria del Juche, la bandera del socialismo.

La expresión simbólica del arte arquitectónico tiene una amplitud y profundidad incomparables con un determinado tipo de arte. También en este sentido, la arquitectura puede considerarse un arte sintético.

El valor ideológico y artístico de una construcción se conforma por la unión de la ideología predominante en una época determinada con la idea, la aspiración y el ideal creador del arquitecto, y reviste inevitablemente carácter clasista, pues refleja la situación y el ambiente social y clasista del hombre. El carácter clasista de la construcción se determina por su valor ideológico. Si a la construcción se le quita el valor ideológico, queda impreciso su carácter clasista y pierde su función de educación ideológica. Para elevar ese valor en una construcción es preciso unir armoniosamente los elementos estructurales de su contenido. El valor ideológico de la arquitectura se entiende, precisamente, por medio de la percepción e impresión sintética que causan a los órganos sensitivos del hombre en el curso de vivir en el espacio real arquitectónico. Sólo aquellas obras arquitectónicas que tienen bien imbricados los elementos estructurales del contenido ofrecen a las personas condiciones confortables y agradables para vivir, aseguran la confianza en la consistencia y la durabilidad de su estructura, así como hacen percibir su bella estética y sentir el amor del Partido y el Líder hacia el pueblo.

Gracias a su expresión plástico-artística, la arquitectura da posibilidad de crear y percibir diversas descripciones artísticas. Las descripciones plástico-artísticas en la construcción se logran por las formas, los diversos medios de conformación y los métodos de

simetría. Estos medios y métodos son los recursos principales de la creación de dichas descripciones.

Según cómo se expresa el valor plástico-artístico en la forma arquitectónica se estima el valor artístico de la edificación. El valor plástico-artístico se manifiesta no aislado sino integralmente, junto con el contenido ideológico, la función para la vida y la técnica estructural.

Hay que guardarse estrictamente de la tendencia de dar importancia sólo al valor plástico-artístico de la arquitectura por ser esta una forma de arte. Si se inclina a este valor en la creación arquitectónica, se cae en el exclusivismo artístico. Como quiera que la arquitectura es, en todos los casos, un arte pragmático, aunque es una forma de arte, es necesario tener en consideración, de manera unificada, la expresión plástico-artística, la estructural y su función para la vida. Esto constituye la garantía fundamental para que la arquitectura, como un arte pragmático, cumpla de manera correcta su función cognoscitivo-educativa y utilitaria.

El valor plástico-artístico permite reflejar con acierto los elementos estructurales del contenido de la construcción en su forma. De ese valor lo principal es el carácter estético, que como reflejo de la historia social es el carácter social, que, formado en el proceso del trabajo creador del hombre, existe objetivamente, y que es la imagen estética reflejada en la conciencia de este.

El valor plástico-artístico de la arquitectura jucheana permite al hombre tener una profunda sensibilidad estética.

El arquitecto debe buscar formas originales y singulares para las construcciones acordes con la demanda de las masas populares y el gusto estético de la época, basándose estrictamente en la teoría jucheana sobre su creación y conformación arquitectónica, y renovar el valor artístico-plástico de las obras a tenor de sus demandas vitales y estéticas que crecen a medida que se consolida la base económica del país, se desarrollan la ciencia y la técnica y se eleva el nivel de vida del pueblo.

En la conformación arquitectónica se presenta como un problema

de especial importancia asegurar con acierto la expresión simbólica.

Esta es la fuente que da vitalidad a las construcciones. Sólo de tener vitalidad, estas pueden cumplir con su misión y su papel en la sociedad. La obra que tiene bien asegurada la expresión simbólica causa profunda impresión y sentimientos y da vitalidad, pero la que carece de ella nos inspira monotonía y opresión y no da vigor a la vida. Asegurar con acierto la expresión simbólica constituye el eslabón principal que debe tomarse en consideración en todo el proceso de la creación arquitectónica.

A fin de garantizar de manera correcta la expresión simbólica en la conformación arquitectónica hay que reflejar de modo unificado los elementos estructurales de su contenido. Ninguno de estos debe despreciarse, ni absolutizarse.

A la par que concede importancia a cada uno de esos elementos, el arquitecto debe asegurar integralmente la expresividad para proporcionar la vitalidad, de acuerdo al carácter y las peculiaridades de cada obra y según el orden de prioridades. En el caso de un teatro, por ejemplo, hay que procurar que tenga su propio aspecto exterior y revele integralmente los elementos estructurales de su contenido, para que sólo con ver su aspecto exterior se conozca de inmediato qué es, y si la construcción es un gimnasio, se debe hacer que se revista de un carácter específico.

Con miras a asegurar con certeza la expresión simbólica, es necesario, además, buscar nuevos conceptos arquitectónicos y emplearlos con destreza. Estos desempeñan un papel muy importante para hacer que las formas de las obras tengan vivacidad, aspecto que se logra al resaltar la expresividad visual.

Es necesario concentrar fuerzas en conocer con claridad las demandas esenciales y representativas de la vida del pueblo, y expresarlas, para lo cual es necesario penetrar profundamente en la realidad.

El método de expresión simbólica en la conformación arquitectónica es el método que se emplea para manifestar el contenido ideológico de determinada forma que proyecta el

arquitecto, comparándolo con las peculiaridades plásticas de otras formas de cosas. Este método se basa en las características plásticas que se expresan por la combinación de los elementos de la conformación, así como en las peculiaridades plásticas de las cosas y las imágenes de los objetos simbólicos, fraguadas en el cerebro del hombre a través de la vida cotidiana.

Sólo al aplicarlo con habilidad en la conformación constructiva con arreglo a la misión y la exigencia fundamental del edificio, es posible elevar su valor ideológico y artístico. Aunque este es un método eficiente para expresar ese valor ideológico y artístico de la forma arquitectónica, no debe aplicarse descuidadamente, sin fines bien determinados, pues por el contrario, puede producir la tosquedad y la confusión, y mermar el valor ideológico y artístico.

A fin de manifestar con claridad y de manera simbólica el contenido ideológico y artístico de la obra, es indispensable aplicar hábilmente diversos métodos.

El valor ideológico de una edificación se expresa con nitidez cuando se une con el valor plástico-artístico. Para mostrarlo con acierto se necesita el respaldo por parte del valor plástico-artístico que pueda resaltarlo. Este interpreta diversos sentidos plástico-estéticos entre los que se encuentran la grandiosidad, majestuosidad, rigurosidad, alegría, atracción, elegancia, suntuosidad y movimiento, los cuales deben resolverse para acentuar el contenido ideológico de la edificación.

Cuando se aplica el método simbólico en la formación arquitectónica es importante hacer que la forma de la edificación escogida por ese método se someta fielmente al requisito propio de la plástica. El arquitecto no debe proyectar la forma arquitectónica como una escultura según su deseo subjetivo, despreciando ese requisito con el pretexto de expresar con una nueva y singular forma el contenido ideológico de la edificación. La forma arquitectónica complicada y fantasiosa trae como consecuencia la irracionalidad en la función para la vida, la falta de lógica en la solución estructural, la complejidad en la obra y el despilfarro de fondos, materiales y fuerza

de trabajo. Los arquitectos, bien conscientes de que si recurren a la absurda forma simbólica, impulsados por el deseo subjetivo, pueden inclinarse a la “arquitectura de la escuela expresionista”, de formalismo burgués, deben aplicar, de manera correcta, el método simbólico, teniendo en cuenta estrictamente los problemas de principios que se presentan en la creación arquitectónica.

En el caso de utilizar el método simbólico hay que conjugar armoniosamente las formas arquitectónicas ya escogidas. Si estas no armonizan, sino que sobresalen o se enlazan de modo incongruente, resulta que se crean formas imperfectas. Esto trae como resultado la pérdida del valor ideológico y artístico de las edificaciones. Desde luego, la fuerza debe canalizarse hacia la concepción de una nueva forma simbólica, pero la mayor energía debe destinarse a ensamblarla bien en armonía.

Cuando se utiliza el método simbólico, es necesario, además, analizar bien desde el punto de vista arquitectónico, el objeto de expresión alegórica directa. Si con el pretexto de asegurar el carácter concreto de la forma de una cosa, se pormenorizan demasiado los aspectos del arquetipo, no puede preponderar la característica de la edificación, y la forma de esta resulta vulgar, de bajo valor.

En el caso de elegir una forma de objeto para aplicar el método de alegoría directa, no hay que hacerlo sin ton ni son, según un mero gusto, sino escoger una forma significativa que sea agradable a la vista y cause una fuerte impresión. Esa forma debe hacerse siguiendo los patrones arquitectónicos, sin falta, de manera concisa, pero elegantemente, para que la misma se pueda plasmar racionalmente con nuevos materiales constructivos y técnicas estructurales.

Al aplicar con destreza el método simbólico conforme a las características de la edificación, el arquitecto debe elevar su valor ideológico y artístico.

Utilizar de manera activa la escultura y la pintura mural adquiere una importancia especial en la formación arquitectónica. La escultura ornamental o la pintura mural son importantes medios que permiten reflejar en la edificación, con mayor vivacidad y en detalle, al

hombre y su vida. Sólo aplicándolas de modo efectivo a la creación arquitectónica es posible dar a la obra, profunda y verídicamente, el sentir de la época. La escultura ornamental y la pintura mural, concordantes con el carácter del edificio y la época, desempeñan un gran papel en la elevación del valor ideológico y artístico de la obra.

A fin de utilizarlas con eficacia en la formación arquitectónica hay que establecer una apropiada correlación entre la arquitectura y la escultura, entre la arquitectura y la pintura mural. Como estos factores se encuentran en relaciones de suplir y restringirse unos a otros, si no se establece bien la correlación, es imposible obtener éxitos en la creación. Para darle solución a este problema lo principal es definir con acierto la idea temática de la escultura y la pintura mural y sus dimensiones. En el caso de las obras escultóricas que se levantan en el área urbana o en los espacios interiores y circundantes de una edificación, debe determinarse su idea temática a tenor del carácter y la misión de los espacios arquitectónicos correspondientes, así como también han de definirse sus dimensiones conforme a las de los edificios y la amplitud de los espacios en torno suyo. Igual ocurre con la pintura mural. Si la idea temática de la escultura o de la pintura mural no concuerda con el carácter y la función del edificio y el espacio arquitectónico correspondientes, resulta que ellas dan una idea confusa y se convierten en objeto de censura. En la creación arquitectónica sólo cuando se ajustan la escultura ornamental y la pintura mural al carácter del edificio es posible que se valoren por igual estas y la edificación, exaltando el valor ideológico y artístico de la creación y se armonicen suficientemente unas y otras. Por muy logradas que estén la escultura y la pintura mural, si no concuerdan con el carácter de la edificación, no tienen valor ni significado como ornamentos arquitectónicos.

Asimismo, si la dimensión de la escultura y la pintura mural es demasiado grande o pequeña en comparación con los espacios arquitectónicos, entre ellos se creará la relación de imponerse y ser impuesta, y de ello resultará que se dé la impresión de exagerado o menguado, y se destruya la armonía. Si esto sucede, no vale crear

una escultura, sino, al contrario, es mejor no hacerlo.

Al momento de utilizar la escultura y la pintura mural en la creación arquitectónica, es importante destacar bien sus características esenciales. Una y otra, siendo como son por igual variantes de las artes plásticas, tienen su independencia y peculiaridades esenciales que las distinguen de otras.

Si, despreciando esta independencia y características esenciales, hacen la escultura en desacuerdo con su peculiaridad esencial y crean de manera confusa la pintura mural, con el pretexto de resaltar el efecto plástico-artístico de la construcción, resulta que bajan la calidad ideológica y artística de esta, para no hablar ya de no poder destacar las peculiaridades propias de ellas mismas.

La opinión de que la escultura y la pintura mural deben subordinarse a la edificación, emana del malentendido de sus características esenciales, su independencia y la correlación entre ellas. No deben subordinarse a la edificación, sino formar parte de los elementos que la forman y, manteniendo su independencia, plasmarse de manera concisa y evidente, y con colores claros y brillantes. Sólo así, se hace posible elevar el valor ideológico y artístico de la edificación y manifestar con más nitidez sus caracteres y misiones.

Aunque haya que emplear la escultura decorativa y la pintura mural en la edificación, esto no debe ser pretexto para hacerlo desenfrenadamente, sin tener en cuenta la obra. Si se emplean en obras que no las necesitan, resulta insulso el edificio y también incongruentes ellas mismas. Deben utilizarse con cuidado y sólo en las obras que verdaderamente las demandan, porque así tienen valor y significado.

Para que la arquitectura tenga todos los aspectos y cualidades como arte sintético, hay que utilizar a amplia escala la escultura, la pintura mural, la ornamentación, la iluminación y los colores, así como estrechar la colaboración creadora entre los arquitectos, escultores, pintores, diseñadores y técnicos en iluminación. Los arquitectos deben analizar si la escultura y la pintura mural están acordes a su propósito e

ir materializando de modo correcto su proyecto creador, con previa consulta detallada con los escultores y pintores.

2) LA ARMONÍA ES FUNDAMENTAL EN LA FORMACIÓN ARQUITECTÓNICA

La construcción se realiza por la unión de diversos elementos y unidades estructurales. En los edificios que son agradables a la vista y despiertan sentimientos estéticos, todos sus diferentes elementos estructurales, sin excepción, se ven perfectamente armonizados por estar bien refinados en el plano plástico-artístico.

Esta armonía en la formación constituye la clave principal para resolver de manera integral la belleza de la vida y la visual. Desempeña el papel de unificar todos los principios y métodos de la formación arquitectónica.

La armonía es una cualidad plástica que se logra con la intervención simultánea de diferentes elementos de composición. Permite resaltar la característica plástica de la edificación, manifestar con veracidad su contenido ideológico y satisfacer las demandas estéticas y espirituales del pueblo.

Ella deviene la base para expresar la cualidad plástica en la formación arquitectural, la cual es inconcebible al margen de la misma. La formación arquitectónica implica el proceso de lograr una armonía artística, mediante la unión adecuada de todos los elementos estructurales a tenor de sus exigencias.

El arte arquitectónico tiene siempre como premisa la armonía. Sin armonía no puede construirse una edificación hermosa. En este sentido, se dice que la arquitectura es el arte de la simetría.

La armonía en la formación arquitectónica está en estrecha relación con la unidad. Si esta no se asegura, no puede establecerse la simetría, y viceversa. Asegurar la unidad representa el problema más importante y primordial para armonizar la formación arquitectónica.

La unidad es el atributo que asocia y armoniza diversos elementos

arquitectónicos según el sistema y orden unificado. El asunto de la unidad se tiene en cuenta no sólo para la formación del espacio urbano sino también para el conjunto de la formación arquitectónica, sobre todo, en las obras individuales, los pormenores, los ornamentos y la correlación entre los edificios y el espacio natural. Una construcción carente de unidad nunca puede ser hermosa.

Aunque la unidad tiene una gran importancia en la formación arquitectónica, no se debe prestar atención únicamente a este aspecto. Cuando se pone acento sólo a esa unidad, la formación arquitectónica resulta monótona, no atractiva y no puede alegrar la vida.

La unidad se asegura cuando se descubre la identidad cualitativa de cada elemento y parte y estos se unen en armonía, según el sistema y orden de formación integral. Cada elemento y parte de la composición arquitectural pueden unirse sólo si tienen identidad cualitativa, porque deben obedecer a la expresión del carácter y la función de la edificación determinada. Si en un edificio que ha de ser construido según el sistema de paneles, por ejemplo, se aplican gruesas columnas redondas o poligonales con cornisas de estilo antiguo, resulta que las mismas no concuerdan con el sistema y el orden de formación integral, ni por consiguiente, pueden asegurar la unidad porque rompen la armonía general.

Descubrir la comunidad cualitativa y ajustarla al sistema y orden de formación integral es una condición primordial para asegurar la unidad arquitectural y un principio que debe observarse en la creación arquitectónica.

La unidad en la formación de los grupos arquitectónicos por separado, las calles y las ciudades se logra cuando se definen con acierto lo principal y lo supeditado y se resuelve con acierto el problema de su correlación.

Como obras principales de la formación arquitectónica deben considerarse aquellas que tienen un gran significado político, económico y cultural, que son distintas en su carácter y misión y que pueden construirse con rasgos peculiares. Tales obras llaman la atención, causan profunda impresión y pueden presentar aspectos

más relevantes que otras y desempeñar el papel principal en la formación arquitectónica.

Para solucionar el asunto de la relación entre lo principal y lo subordinado hay que definir la obra principal como centro de la formación según el carácter y la misión de los elementos y unidades componentes de la edificación y subordinarle otros elementos y partes de la composición. Sólo así, el centro de la formación de los elementos y unidades de la composición arquitectónica puede expresar de manera correcta el contenido ideológico y causar una fuerte impresión visual.

Si en la formación arquitectónica uno menosprecia la relación entre lo principal y lo subordinado, o si no le presta atención a la formación general, tratando de destacar una sola obra o la que está a su cargo, no puede lograr la armonía artística. Por ejemplo, si para demostrar lo largo que es el cuello de la cigüeña se sitúa cerca de esta una tortuga de cuello corto, esto resultará una caricatura. Sólo mediante la armonía general, es posible que las obras en particular luzcan y exhiban individualidad. Prestar atención únicamente a la composición pictórica puede ser un factor que engendre el formalismo en la creación arquitectónica. He aquí precisamente la causa por la cual solucionar correctamente la relación entre lo principal y lo subordinado constituye una cuestión importante en la formación arquitectónica.

Con vistas a darle una adecuada solución es necesario que la composición esté bien diseñada y tenga unidad. La composición bien ordenada es la base de la armonía. De cómo está hecha la composición depende el problema de si se destaca o no el centro de la formación arquitectónica y de si se asegura o no su armonía. Para que la composición esté bien estructurada es indispensable que todos sus elementos queden bien ensamblados. La maestría de lograr este objetivo reside en coordinar perfectamente estos elementos. Como quiera que en la formación arquitectónica desempeña el papel decisivo su centro, el rasero de la asociación de todos los elementos reside, en todos los casos, en destacar el tema principal.

En una obra, los elementos de su composición deben subordinarse a manifestar el carácter y la misión del edificio; en una unidad de composición todos sus elementos y unidades deben ser supeditados a destacar su centro, así como en la formación arquitectónica urbana sus elementos tienen que someterse a relevar su tema central. La armoniosa formación arquitectónica puede lograrse sólo cuando los centros formativos principal y suplementario se acoplan en relaciones de lo principal y lo subordinado, según el sistema y el orden de formación general, y con ayuda de diferentes medios y métodos para armonizarlos.

En el caso de hacer la composición ateniéndose fundamentalmente al centro de la formación principal, es preciso resaltar la plasticidad que exige la solución arquitectónica de esa unidad, y, al mismo tiempo, unirla con naturalidad a la plasticidad del centro de la formación suplementaria. El tema central del aspecto exterior que presentamos para las numerosas casas de deportes que hemos construido últimamente, es mostrar de manera simbólica el fuerte y vigoroso espíritu de los deportistas. Sin embargo, en la etapa del anteproyecto de la formación descubrimos que el carácter y función de los edificios eran imprecisos, por haber acentuado demasiado su aspecto suntuoso y conmemorativo, pensando que debían ser edificios monumentales, y que no tenían aspectos exteriores apropiados para instalaciones deportivas, por haber dado demasiado ligereza para elevar el gusto de actualidad. En la formación de las casas de deportes lo principal debe ser, en todos los casos, mostrar el fuerte espíritu de los atletas, subordinándole las demás exigencias de la formación. Destacar el centro de la formación y subordinarle todos los elementos detallados constituye la condición para lograr una composición bien estructurada.

Si esto no se alcanza, no es posible materializar el proyecto del arquitecto, ni provocar una gran impresión, a pesar de su novedad, y, finalmente, pierde su valor artístico y se desecha como algo defectuoso.

En el establecimiento de las relaciones entre lo principal y lo

subordinado, no deben dejarse seducir por el atractivo plástico de los elementos individuales de la composición. Aunque estos sean muy atractivos y excelentes, si no corresponde a la formación arquitectónica en su conjunto, pierden su valor como un desecho, y destruyen la unidad arquitectónica.

Además, hay que disponer adecuadamente los elementos y unidades de la composición conforme a las relaciones de lo principal y lo subordinado. Sólo si se dispone cada elemento y unidad en el lugar apropiado y con adecuado tamaño y forma en conformidad con la formación arquitectónica general, es posible asegurar un perfecto sistema y orden de formación sin afectar su unidad armoniosa.

Si con el pretexto de disponer libremente esos elementos los hacen competir y resaltar, resulta que se destruye su unidad armoniosa y así surgen inevitablemente la dispersión y la tosquedad en la formación arquitectónica. Sólo al mantener correctamente las relaciones entre lo principal y lo subordinado de los elementos de la composición mediante su disposición lógica, es posible que muestren sus propias características plásticas, aseguren la unidad armoniosa general, así como que causen una fuerte impresión en las personas, despertándoles una inspiración estética.

Ordenar los elementos y las unidades de la composición conforme a las exigencias de las relaciones entre lo principal y lo subordinado, constituye una condición fundamental para garantizar la unidad y armonía de la formación arquitectónica. En esa disposición no hay que considerar sólo el mero aspecto visual, sino atenerse estrictamente a la lógica de la vida, la lógica de la formación arquitectónica. Sólo así, resulta real y vital la formación arquitectónica general.

Aun en la simple disposición de los elementos de la composición con un mismo carácter, en los cuales no son claras las relaciones entre lo principal y lo subordinado, hay que combinarlos adecuadamente teniendo en cuenta estas relaciones para perfeccionar la composición general. Aunque se trate de esa combinación simple, no se logra espontáneamente la simetría. Cuanto más simple es la

forma de la edificación, tanto más profunda y probada meditación creadora exige al arquitecto. Máxime, en el caso de la disposición de diferentes elementos de la composición, hay que establecer con claridad las relaciones de lo principal y lo subordinado, pues así es posible destacar el carácter y la misión de los edificios y lograr una formación impactante.

Dar una solución acertada a las relaciones entre lo principal y lo subordinado constituye un problema de especial importancia en la formación arquitectónica de los grupos de edificios, las calles y las ciudades.

Los grupos de edificaciones, las calles y las ciudades se forman por la unión armónica de los edificios, los grupos de construcciones y las calles, respectivamente. Todos los elementos y las unidades de la composición en ellos deben configurarse con rasgos singulares y específicos. Pero esto no es motivo para resaltarlos todos, porque así la formación arquitectónica resulta dispersa y tosca, y no es posible asegurar su unidad. Las relaciones entre lo principal y lo subordinado constituyen un problema que se presenta en todas las etapas de la formación arquitectónica, y proporcionan la garantía fundamental para asegurar la unidad y armonía arquitectónica.

Estas relaciones revisten carácter relativo en la formación de los grupos de edificios y las calles. Es posible que un edificio que desempeña el papel principal en un grupo de construcciones tenga nada más que un rol secundario y dependiente en la formación de una calle, el edificio que desempeña el papel principal en una calle puede cumplir una función secundaria en la formación urbanística.

Sin embargo, en la formación arquitectónica de la parte céntrica de la ciudad esas relaciones presentan un carácter absoluto. Aunque el tiempo pase y con ello se hagan más grandes las dimensiones de las ciudades, no debe variarse su parte y tema central definido en el principio. Esto, relacionado con el carácter de la sociedad dada, deviene el principio que debe heredarse de generación en generación si el régimen social no cambia radicalmente.

La parte céntrica de las ciudades de nuestro país encarna la

inmortal idea Juche, doctrina rectora de la época de la independencia, y refleja la superioridad del régimen socialista, centrado en las masas populares. En el corazón de esa parte se han levantado grandes monumentos y otros edificios de igual importancia que enaltecen la grandeza y las imperecederas hazañas del estimado Líder y se transmitirían eternamente, de generación en generación. Como todas las ciudades de nuestro país se han formado con esas creaciones como tema central, tienen bien asegurada la unidad tanto en el plano ideológico como en el plástico-artístico, y presentan una perfecta armonía.

En la parte céntrica de la ciudad se reflejan de un modo concentrado la ideología y el ideal rector de una sociedad dada, así como su carácter clasista. Si no varía este carácter de la sociedad, no puede ni debe cambiarse el tema principal de esa parte urbana.

En la formación arquitectónica urbana han de subordinarse al tema central todos los elementos y unidades de la composición. Esta es la premisa para asegurar la unidad y la armonía en la formación arquitectónica general, y exteriorizar con mayor nitidez el tema central.

La unidad de la formación arquitectónica se logra, además, por el equilibrio y la unificación de los métodos de la formación.

El equilibrio de la formación arquitectónica, siendo, como es, un cierto reflejo plástico del edificio o del espacio arquitectónico, deviene un importante medio de la armonía arquitectónica. Esta y la unidad arquitectónica tienen como premisa el equilibrio. El edificio o el espacio arquitectónico, carente de equilibrio, no puede asegurarse de la unidad, ni agradar la vista.

El Patinadero Cubierto, levantado a la ribera del río Pothong, en la ciudad de Pyongyang, se caracteriza por una nueva forma y presenta un buen equilibrio. El edificio no se formó bien desde un inicio. Al principio, a su lado fue construido de forma separada un salón de espera, razón por la cual se veía como un manco y, por consiguiente, se rompía su equilibrio y no se aseguraba su armonía. Entonces, hice levantar a su lado otro salón de un piso para asegurar

la simetría y ofrecer mejores condiciones de entrenamiento a los patinadores. Esta es una prueba de que sólo si en la formación arquitectónica se asegura el equilibrio, puede garantizarse la unidad y armonía.

En la formación arquitectónica hay que entrelazar con armonía los puntos de conexión de los elementos y unidades de la composición. En la formación arquitectónica general estos puntos ocupan una pequeña proporción, pero son más importantes que cualquier elemento o unidad de composición para asegurar la unidad general. Cumplen la función de unir efectivamente esos elementos y desempeñan el papel de asociar en armonía los de diversa índole.

Si diferentes elementos de la composición se unen sin esos puntos de conexión, carecerán de naturalidad y se verán deformados. La parte de conexión debe adecuarse al sistema de formación de la unidad componente correspondiente y resolverse de tal modo que pueda establecerse la unidad entre ella y esta. Ella juega el rol de crear la simetría general al disminuir la diferencia entre los elementos de la composición que presentan contrastes cualitativos.

No puede ser formalizado el método de asegurarles la unidad a los diferentes elementos de composición. El arquitecto tiene que resolver de distintas maneras este asunto, conforme a la situación concreta de la obra, valiéndose de su probada y hábil técnica creadora y sus ricas experiencias.

Es preciso unificar las trazas de las edificaciones.

Por la traza de los edificios se entiende la singular sensación de plasticidad arquitectónica que producen las características esenciales de la forma o la formación de un objeto a través de todos sus componentes, y su color arquitectónico. Encarna el espíritu de la época, las peculiaridades locales, la identidad nacional y el carácter clasista.

Aunque la impresión singular de la descripción arquitectónica se expresa por el estilo del edificio, se acentúa más por la traza arquitectónica.

Esta desempeña el papel principal en destacar el color descriptivo

del edificio. Si en una obra, en un espacio arquitectónico tridimensional, no se unifican esas trazas, cambia el color arquitectónico. Esto origina la aparición de formas híbridas. De no unificarlas pueden surgir formas constructivas que pueden compararse con un hombre vestido con traje occidental y con un antiguo sombrero coreano, hecho de crines de caballo. Entonces, la arquitectura resultará ambigua al perder sus características nacionales y clasistas, y será difícil conocer siquiera en qué época fue creada. Son absolutamente intolerables las formas híbridas en la creación arquitectónica.

Unificar la traza arquitectónica se presenta como una exigencia importante para asegurar el valor ideológico y artístico y la armonía de la edificación.

Por sus singulares colores y gustos estéticos la traza del edificio satisface las necesidades de la vida e impresiona fuertemente. Si las personas, al ver un edificio, dicen que tiene un gusto específico, o una particularidad, esto se refiere a su traza. Cuanto más clara es ella en un edificio, tanto más vivamente se manifiesta la esencia de las demandas vitales de las personas y de sus aspiraciones. Un edificio carente del color y gusto específico no puede ser estimado. La calidad de la creación arquitectónica se decide por la forma en que se mantiene la traza. Gracias a la peculiaridad de esta, la arquitectura expresa los sentimientos e impresiones plásticas, como lo estático y lo dinámico, lo ligero y lo pesado, lo majestuoso y lo placentero, y lo elegante; los sentimientos vitales como lo cómodo, lo seguro, lo alegre y lo sosegado, y las sensaciones sensitivas como lo blando, lo frío, lo cálido y lo fresco. Estos distintos efectos psicológicos y sensoriales que da el edificio, surgen cuando las peculiaridades plásticas de los elementos de la formación arquitectónica como el punto, la línea, el plano y el macizo, y variados medios y métodos plásticos, se aplican conforme a la misión y la finalidad de la obra. La traza del edificio es el factor que enriquece y diversifica el valor artístico-plástico.

Esta traza debe concordar con las necesidades vitales y las

aspiraciones de las personas. El arquitecto no puede escogerla según su deseo subjetivo, ni inventarla en su cabeza. Su personalidad creadora tiene que expresarse en caracterizarla fina y claramente basándose en la vida.

Con el fin de elegir una traza original, el arquitecto debe adentrarse profundamente en la vida para conocer con claridad las demandas de la vida independiente y creadora y las aspiraciones de las personas, y prestar la debida atención a distinguir de ellas con acierto las avanzadas, revolucionarias y típicas. Sólo al captar así los matices estéticos y los gustos emanados de esas demandas y aspiraciones y armonizar con ello la descripción arquitectónica general, puede asegurar la unidad de la traza. La traza, basada en la vida puede ser sólida, precisamente cuando el arquitecto la plasma con claridad y viveza.

La traza tiene que responder a la función pragmática y al objetivo educativo del edificio. Resaltar la traza de un edificio no es para hacer alarde de la destreza, sino para reflejar verídicamente su contenido ideológico y elevar su funcionalidad utilitaria y significado educacional. Si en la creación arquitectónica no se soluciona de manera correcta la racionalidad ideo-artística y utilitaria, preocupándose sólo por adornar las apariencias, es imposible resaltar debidamente la traza. El arquitecto debe buscar el sistema de formación según el cual pueda reflejar de manera correcta la esencia de la vida social comprendida a través de las demandas y aspiraciones de las personas a la vida independiente y creadora, pues así puede unificar la traza para que se den el correspondiente matiz estético y el gusto particular.

La traza debe manifestar con acierto la misión del edificio y responder a la exigencia de la época en desarrollo y al gusto del pueblo. Cada edificio tiene su misión según el tipo al que pertenece, de modo que esta debe expresarse bien en él. Al margen de esa misión no puede concebirse aparte la traza. En la creación arquitectónica hay que resolver el problema de la traza de tal forma que pueda dar, en todos los casos, el matiz estético y el gusto

particular, según las exigencias de la formación del tipo de edificio.

Aun en el caso de edificios, cuyas funciones son parecidas, se procurará que muestren diferentes colores peculiares según su posición y papel en la sociedad.

El arquitecto, a la par que presta una gran atención para resaltar bien la traza, debe buscar otras nuevas y específicas, acordes con las exigencias de la época en desarrollo, así como debe encontrar y perfeccionar las modernas, con una fuerte fragancia nacional, que respondan a los sentimientos estéticos y gustos de su pueblo.

Es preciso corregir bien la aberración cromática. Esta surge principalmente por la peculiaridad visual y la refracción de la luz. Sólo conociendo con exactitud la característica de la aberración cromática y buscando y aplicando la técnica de diseño específica, es posible crear una excelente forma arquitectónica.

Una serie de métodos de simetría, entre otros el contraste y la escala surgieron y se han desarrollado basándose en la peculiaridad de la aberración cromática. Esos métodos han sido ideados sobre la base de este fenómeno visual. Por la forma en que este se aprovecha, se decide el problema de la técnica del proyecto que se escogerá. Por tanto, en la formación arquitectónica, la aberración cromática deviene una importante premisa para pulir el arte de diseñar.

El arquitecto debe estudiar en concreto este fenómeno que surge en la conformación de las construcciones para emplearlo con habilidad a tenor del carácter del objeto.

El edificio tiene peculiaridades temporales y espaciales, así que para asegurar bien la armonía en la formación arquitectónica es necesario prestarle gran atención al aumento del efecto plástico del edificio según el paso del tiempo.

Los efectos plásticos, que varían visualmente según el desplazamiento del hombre, con el paso del tiempo se sintetizan como una imagen en su cerebro y, sobre esta base, se aprecia integralmente la calidad del edificio. A medida que nos acercamos al edificio, la vista abarca claramente sus efectos plásticos, desde el de su perfil hasta el de sus detalles constructivos y el efecto cualitativo

de los materiales de acabado, así como también apreciamos mejor su volumen. Por esta razón es preciso fijar el punto de vista principal en un lugar que sea bien visible para muchas personas, teniendo en cuenta correctamente el efecto plástico desde las distancias cercana, media y lejana, para incrementar la efectividad plástica del edificio por diversas distancias y buscar una nueva técnica de diseño correspondiente a ello. Se debe buscar la técnica de diseño que, valiéndose de la continuidad de tiempo, permita destacar y revelar más el objeto principal y variar la sensación plástica con el desplazamiento.

El tiempo dependiente del desplazamiento del punto de vista sobre la tierra hace crear una nueva técnica de proyecto y levantar un original y singular edificio. A medida que se eleva el punto de vista, los edificios en particular, siendo componentes de la ciudad, surten efectos plásticos sintéticos de esta como la disposición armoniosa de los puntos, las líneas, los planos y macizos, la correlación entre los altibajos naturales del terreno, las áreas verdes y la curva de los mismos edificios, la solución plástica de las redes viales, y la textura de la parte céntrica urbana, por eso cuando se determina su perfil plano, no hay que inclinarse sólo a su función vital, sino también prestar atención a aumentar el efecto plástico de ese perfil y del sistema general de la composición plana de la ciudad.

La realidad de hoy en que la ciencia y la técnica se desarrollan con rapidez y se producen nuevos y variados medios de comunicación y transporte, exige con apremio conocer bien las peculiaridades del desplazamiento del hombre y las del cambio plástico del espacio de acuerdo con este para así elevar el efecto plástico a tenor del gusto estético de la época. A fin de aumentar el efecto plástico por la temporalidad en la formación arquitectónica, el arquitecto debe buscar, de manera activa, nuevas técnicas de diseño.

En la época actual, en que los medios de transporte se han desarrollado vertiginosamente, en la formación arquitectónica tiene mayor importancia el papel de la temporalidad y se requiere extender la esfera del punto de vista. Para elevar la efectividad plástica del

edificio hay que tener bien en cuenta el desplazamiento del punto de vista. He aquí precisamente la razón por la que el arquitecto debe considerar, de manera correcta, las condiciones reales cuando traza el dibujo en perspectiva en la etapa de elaboración del proyecto de la formación arquitectónica. El objetivo que persigue el trazado de los dibujos en perspectiva consiste en comprobar el efecto real de la perspectiva desde el punto de vista principal. El arquitecto no debe hacerlo sólo agradable a la vista, sino establecer el ambiente que permita hacerlo desde el punto de vista y la distancia que pueden existir realmente, para así conseguir el diseño más realista.

3) LA ORIGINALIDAD, REQUISITO CONSUSTANCIAL DE LA ARQUITECTURA

La arquitectura como arte, por el alto valor ideológico y artístico de su contenido y forma, despierta emociones estéticas y por ende cumple una función cognoscitiva y educacional. En el valor artístico de la arquitectura es fundamental su descripción y plasticidad.

El principal requisito de la descripción arquitectónica es plasmar bien en el plano arquitectónico y el plástico-artístico las demandas de las personas en la vida material y las exigencias ideo-estéticas. Sólo si se cumplen estas demandas fundamentales de una forma nueva y específica, puede decirse que se ha hecho una descripción original.

La arquitectura es la creación que implica el proceso de hacer lo nuevo. No es creación aquella arquitectura que carece de lo nuevo y de lo particular.

La originalidad es un atributo consustancial de la creación.

Puede decirse que la creación arquitectónica es el proceso de resolver y formar todos los elementos de la composición de modo que el espacio arquitectónico ofrezca un color nuevo y un gusto específico.

Un edificio puede cumplir satisfactoriamente su misión como una creación sólo cuando, mediante la búsqueda y la aplicación activa de nuevos medios y métodos de formación y la amplia localización y

solución de diversos factores subjetivos y objetivos, se haya construido de modo tal que pueda dar una nueva impresión peculiar. Por ello es necesario eliminar radicalmente el esquematismo y la similitud, y crear obras nuevas y originales.

En la creación arquitectónica la imitación engendra el esquematismo y la similitud, que significan la muerte. Si uno comete esos errores, no puede comprender profundamente las demandas vitales de las masas populares, ni librarse de las limitaciones de la arquitectura existente. La imitación hace que se establezca el principio creativo ajustándose al molde existente e impide que se busquen y apliquen con audacia nuevos métodos y técnicas en la solución de los problemas arquitectónicos. Surge porque no se han comprendido de manera correcta la característica esencial y la misión de la creación arquitectónica, y aunque se conozcan, no se sabe observar analíticamente los edificios construidos por otros ni tener un firme criterio creativo propio. La imitación es una tendencia ideológica perniciosa que hace abrigar ilusiones hacia las edificaciones ajenas, impide tener criterio creador propio y buscar lo nuevo. Si se cae en la imitación, resulta que se traspone tal como está el propósito creativo encarnado en los edificios existentes y los creados por otros e imitan sus particularidades formativas sin tener en cuenta nada.

En la creación arquitectónica es de especial importancia mantener con firmeza el principio de la originalidad y el de no repetición, y realizar construcciones nuevas y específicas.

Como el género humano y su vida son infinitamente variados y ricos y tienen sus propias características, la arquitectura que los refleja también debe ser diversificada, nueva y específica. Esto exige que los arquitectos mantengan la individualidad y la originalidad en sus actividades creadoras. La arquitectura de la humanidad se ha desarrollado a través de un proceso en el que los arquitectos descubren la naturaleza propia de todas las cosas y los fenómenos existentes en la realidad y conforme a ello crean lo nuevo. La historia de la arquitectura demuestra que ellos pueden contribuir activamente

a su desarrollo sólo cuando crean nuevas y singulares edificaciones, desplegando la originalidad.

Para realizar tales edificaciones, es necesario, ante todo, que tomen con acierto la línea principal y tracen proyectos ingeniosos. Esto es el primer proceso de la creación arquitectónica y la condición fundamental que decide su éxito. El asunto de trazar esta línea principal, que es la cuestión de escoger el tema descriptivo, ofrece a los arquitectos las condiciones para impulsar según sus intenciones todo el proceso de la creación arquitectónica. El tema descriptivo permite definir la textura y la modalidad de la forma constructiva, caracterizar su traza, articular de modo unificado todo el proceso de creación, sobre todo, renovar la técnica de creación arquitectónica, así como asegurar la coherencia en la formación arquitectónica.

Como quiera que la arquitectura, por naturaleza es original, también debe serlo su tema descriptivo. Este se establece y define por las aspiraciones y demandas de las masas populares, por el carácter y la misión de la arquitectura, por las exigencias de formación arquitectónica urbana general y por las condiciones natural-geográficas. Los factores que lo deciden son diferentes y originales. Si la obra arquitectónica no se crea de manera nueva y específica, resulta que no cumple bien con su misión, ni puede alcanzar el objetivo creador, además de afectar a la formación arquitectónica en su conjunto. En este sentido, el asunto de escoger el tema descriptivo no es abstracto, sino concreto, creador y original.

Estudiar y conocer a profundidad la realidad objetiva constituye la garantía fundamental para tomar con certeza el tema descriptivo. Por realidad objetiva se entienden la vida de las masas populares y las condiciones naturales y geográficas. Esta es diversa y fecunda sin límites, y no tiene nada igual. Sólo conociéndola profundamente, el arquitecto puede presentar su proyecto de creación original.

Este es la base que determina el rumbo de la creación y la forma de la edificación. Si se presentan proyectos parecidos para una misma obra, se debe a que los arquitectos no proponen proyectos singulares, ni plantean temas de descripción específicos.

Para presentar tal tema es importante determinar de manera correcta el contenido ideológico de cada edificación y comprender a profundidad el papel que esta desempeñará, basándose en el conocimiento exacto de su objetivo principal. De lo contrario, no es posible definir la correcta línea de creación, ni solucionar plenamente el problema del tema descriptivo.

A fin de conferirle originalidad al tema descriptivo, hay que subordinar a la solución de su exigencia los elementos y las unidades de la composición, los medios y los métodos de la formación y todo lo demás. Estos medios y métodos que pueden expresar el contenido del tema descriptivo son diversos y variados, así como también es compleja la realidad objetiva que los condiciona. Dentro de esta realidad diversa y compleja y de los medios de creación, hay que seleccionar lo que se ajusta a las exigencias del tema descriptivo y subordinarlo a la materialización del propósito creativo. Esta es una cuestión fundamental que garantiza el éxito de la realización arquitectónica.

Dar una solución original a la composición arquitectónica, que expresa el propósito creativo, es otra exigencia importante para destacar la originalidad del tema descriptivo.

El color particular de una imagen arquitectónica se manifiesta con nitidez sólo cuando la línea principal de la composición se traza de manera original y clara, y esta se hace con arreglo a esa línea. Una composición bien hecha es precisamente aquella en la que su línea principal ha tenido lo suficientemente en cuenta el efecto descriptivo y se han coordinado con armonía todos sus elementos.

La Casa de Maternidad de Pyongyang es un edificio construido para las mujeres de nuestro país. Cuando el arquitecto la diseñó, estableció como tema descriptivo el amor maternal, basándose en el profundo conocimiento del proyecto del Partido y la vida de las mujeres, y se planteó como su proyecto de creación plasmar la figura de la afectuosa madre que abraza y cría a su hijo. Definió su forma de acuerdo con el tema descriptivo y creó y aplicó el método original de formación en correspondencia con su proyecto de creación, así

como concentró y subordinó todos los elementos de la composición arquitectónica a la realización del tema descriptivo y el proyecto de creación planteados por él mismo. De esta manera, pudo materializar excelentemente el propósito del Partido de construirla en forma original y perfeccionarla como una nueva obra maestra. La Casa de Maternidad de Pyongyang permite conocer bien, a primera vista, que es un edificio para las mujeres, porque plasma la imagen cariñosa de una madre que abraza al niño que viene corriendo y llamándola, o la imagen feliz de una madre que acoge en su pecho a sus gemelos que hacen pinitos.

Una composición que explique confusamente el propósito creativo del arquitecto y tenga un espacio cuyo uso es impreciso, no puede considerarse bien tramada.

Cuando se dice que en la formación arquitectónica deben observarse el principio de originalidad y el de no repetición, esto significa, en todos los casos, que han de evitarse la semejanza y la repetición entre unos y otros edificios, y no entre los elementos estructurales de estos. En el caso de incluir un simple cambio rítmico del edificio conforme a su carácter y peculiaridad, pueden colocarse, con un mismo método, los componentes, iguales por su tipo, dimensión y forma. Esto se presenta como un problema importante también en la formación de los grupos de edificios, las calles, las aldeas y las ciudades.

Como cada edificio constituye un elemento, o una unidad de composición, en los grupos, las calles y las ciudades, si se introducen cambios rítmicos disponiendo de manera repetida los edificios que son iguales por su tipo, volumen y forma, es posible crear nuevos y singulares grupos, calles y ciudades.

La formación urbana no es una simple labor encaminada a escoger los terrenos para edificios y determinar sus pisos, sino una esfera de la realización arquitectónica.

En esta labor se crea una imagen artística mediante la asociación de un conjunto de edificios, según la teoría de la formación arquitectónica. El arquitecto urbanista coordina las edificaciones, con

la necesaria unidad alrededor de un eje, el centro de la ciudad, y perfecciona la formación de esta. No hay que romper la armonía del conjunto de la formación de la ciudad con el pretexto de destacar la peculiaridad de un edificio en particular, y viceversa.

La originalidad del arquitecto se manifiesta en su capacidad para perfeccionar la armonía de la formación arquitectónica, en conjunto, de una ciudad, aun asegurando la particularidad de cada edificio. Sólo el arquitecto que tiene esa capacidad, puede considerarse que sabe crear una auténtica obra arquitectónica.

Cuando el arquitecto urbanista traza el plan de formación de una ciudad, debe presentar y solucionar no sólo el asunto de reflejar, en forma correcta, el carácter popular y de clase obrera del régimen socialista, de encarnar con exactitud su superioridad esencial y de acondicionar la ciudad conforme a las aspiraciones y demandas de las masas populares, sino también el de crearla con alta calidad plástico-artística.

Con vistas a crear una obra arquitectónica nueva y singular es necesario que el arquitecto eleve sin cesar su maestría creadora y mantenga su personalidad. Una elevada maestría creadora proporciona condiciones para desplegar esta individualidad, la cual constituye la base de una creación original.

El éxito de la realización arquitectónica depende del arquitecto, pues él es el encargado directo de ella.

El proceso de buscar, descubrir, describir y aplicar lo nuevo, es decir, el proceso de la creación arquitectónica, proceso de crear lo nuevo, requiere, ante todo, una alta maestría creadora del arquitecto. Sólo si la posee, puede buscar y descubrir lo nuevo y significativo, y, describiéndolo de modo excelente, crear una obra arquitectónica singular que le guste a las masas populares. De lo contrario, llega a imitar y copiar, sin consideración, lo ajeno y, en última instancia, incurrirá en errores de dogmatismo e imitación.

El asunto de resaltar la personalidad creadora del arquitecto no es menos importante que el de elevar su maestría. En la arquitectura, esa personalidad se plasma como el reflejo en el edificio de la unión

de la posición y la actitud ideológica del arquitecto, su criterio arquitectónico, su nivel cultural, y sus sentimientos y sensibilidad estética. Para que sea clara y original la personalidad creadora, es necesario que el arquitecto posea una cosmovisión revolucionaria y eleve su maestría creadora.

El edificio expresa la individualidad creadora del arquitecto. Si salen de un mismo programa diseños descritos de distinta manera, esto se relaciona principalmente con las diferencias en la personalidad creadora de los arquitectos. Desde luego, en el caso de una obra se puede considerar que los principios y exigencias con respecto a su formación son iguales, pero eso no ocurre con los medios y métodos expresivos que se aplican. De la personalidad creadora del arquitecto dependen, en gran medida, los métodos y medios que se aplican para expresar y materializar esos principios y esas exigencias. Sólo cuando se evidencia esta personalidad, es posible que si diez o cien arquitectos han participado en la creación, se produzca igual número de obras, respectivamente. Así, estas resultarán, sin excepción, nuevas y distintas. La personalidad creadora del arquitecto penetra invariablemente en todos los procesos: desde la etapa de conocer las exigencias esenciales del programa técnico, hasta la de idear una nueva forma arquitectónica tomando la existente como base y desplegando la fantasía creadora de acuerdo con el nuevo contenido de la obra, pasando por la de captar y reflejar en el contenido del edificio lo esencial y lo nuevo de las necesidades vitales y las aspiraciones de las personas.

La personalidad creadora es un importante indicador que caracteriza las cualidades del arquitecto. Ha de identificarse con las demandas de la vida independiente y creadora de las masas populares y su aspiración a lo bello y noble, y ha de reflejarse en el edificio, de modo que pueda ser aceptada y estimada por estas. No tiene nada en común con el gusto personal del arquitecto y el molde esquemático de su estilo. El arquitecto no debe insistir en estos, alegando que pone en evidencia su personalidad creadora. El molde en la creación arquitectura, es una especie de desviación que surge por no

comprenderse, de manera correcta, el carácter creador de este arte, y se relaciona con un concepto erróneo sobre la creación arquitectónica. Es un factor que deforma la obra arquitectónica.

Resaltar la individualidad del arquitecto en la creación no tiene objetivo en sí, sino que se hace para satisfacer las exigencias de la época y las demandas ideológicas y estéticas del pueblo mediante la construcción de edificios más diversificados y originales. La personalidad del arquitecto debe identificarse siempre con las exigencias de la política del Partido y las nobles aspiraciones estéticas de las masas populares. Sólo quien posea variadas técnicas de creación que se pueden aplicar según la misión y la característica de la obra y tenga capacidad para realizar creaciones específicas y originales, podrá ser un competente arquitecto; y únicamente tal arquitecto con varias técnicas de creación puede crear obras arquitectónicas nuevas y peculiares, acorde con las características y misiones de los diferentes objetos.

La personalidad creadora del arquitecto se expresa en concreto en el edificio que él construye. Por eso debe estar presente en todos los aspectos de la obra. Tratar de mostrar la personalidad mediante la aplicación de una maestría especial en uno o dos elementos, no es una expresión de la personalidad creadora, sino la actitud de aquel creador que persigue sólo la notoriedad. Esto contraviene los principios de la creación arquitectónica, porque destruye la armonía general de la obra. Únicamente cuando todo el edificio está impregnado de la personalidad del arquitecto y es totalmente nuevo y singular, esta resultará significativa y auténtica.

La personalidad creadora del arquitecto es la premisa para crear una obra arquitectónica nueva y específica.

Es importante, desde luego, mostrar la personalidad creadora de los arquitectos urbanistas, pero lo es más observar el principio de la creación colectiva. El proyecto de la formación urbana no puede ser confeccionado exitosamente por uno o dos arquitectos, sino, únicamente mediante la inteligencia colectiva de una empresa o un gran colectivo de diseñadores. Aunque un arquitecto en particular,

encargado de confeccionar el plan de la formación urbana posea talento y habilidad para asociar orgánicamente varias formas de construcción, estos no bastan para trazar un proyecto bien armonizado. Observar el principio del colectivismo, en la confección de este plan constituye el factor principal que garantiza su éxito.

Aplicar bien el lenguaje arquitectónico de acuerdo con las características de cada objeto es de suma importancia para crear una obra arquitectónica nueva y específica. Se trata de un medio que exterioriza el propósito del arquitecto.

Si las personas perciben una impresión estética de majestuosidad, ligereza y suntuosidad, así como el propósito creador del arquitecto como una narración o canción, cuando contemplan los edificios y las calles, este es el resultado de la ayuda del lenguaje arquitectónico.

Tal como el hombre manifiesta su idea y opinión y las transmite a otros, valiéndose de las palabras, así también el contenido ideológico de la arquitectura y el propósito creador del arquitecto se expresan y transmiten por medio del lenguaje arquitectónico. Constituyen este lenguaje los elementos de la composición y los medios expresivos destinados a reflejar el contenido arquitectónico en su forma. Los medios armónicos se denominan lenguaje plástico, porque desempeñan el mismo papel que el de la lengua que expresa y transmite las ideas y opiniones de las personas.

En la arquitectura los medios de armonización representan las leyes plásticas objetivas.

Cuando el arquitecto los utiliza en la composición de la forma arquitectónica, reflejan la época y los aspectos de la sociedad. En otras palabras, para crear una forma arquitectónica conforme a las exigencias de la época y la sociedad y a las demandas materiales y espirituales de las personas, el arquitecto escoge y aplica los elementos de la composición y los medios de armonización que pueden expresar con veracidad esos requerimientos. Estos medios son, precisamente, los métodos de armonía.

Los principales medios de armonización que se aplican generalmente en la composición de la forma arquitectónica son la

simetría y la asimetría, la proporción, el ritmo, el contraste, la disparidad suave y la escala, y los auxiliares son, entre otros, la viveza, el color, la decoración, la claridad y la oscuridad, y la iluminación.

La simetría y asimetría es un medio de armonización que ocupa un lugar muy importante en la plástica arquitectónica. Todos los objetos de nuestro entorno, son simétricos o asimétricos en sus formas, y de modo particular, son, simétricas, las formas integrales y parciales de los animales y vegetales.

La simetría es una regla plástica que da una impresión de orden y limpieza. Es el atributo plástico correspondiente al requisito funcional, compositivo y dinámico.

El método simétrico tiene como premisa el equilibrio.

La asimetría es una ley plástica que da la sensación de suavidad, elegancia y movimiento. Es libre en comparación con la simetría y tiene cierto carácter variable. Este procedimiento se aplica según las necesidades de la organización de la función del edificio para la vida y del proyecto arquitectónico general. Lo importante en su aplicación es asegurar el equilibrio. Si uno, con el intento de componer asimétricamente la forma de una obra, no asegura el equilibrio entre los elementos y masas situados a ambos lados del eje visual en el tamaño y peso, sino se inclinan a un lado, eso no tendrá ningún valor como el método de armonización para la formación arquitectónica. Una construcción desequilibrada pierde la estabilidad y provoca una sensación de inquietud. En la formación arquitectónica el equilibrio es un importante aspecto de la plasticidad que sirve de base para todo lo plástico.

Es preciso tener en cuenta la misión y el carácter de la obra a la hora de aplicar el método de la simetría y asimetría. En la creación arquitectónica, es inadmisibles insistir de modo incondicional en la simetría y crear irracionalidad en la organización del espacio interior, pese a que es favorable la solución asimétrica. Tampoco es tolerable aplicar a ciegas el método asimétrico, despilfarrando los materiales y el área constructiva, aun cuando resulta favorable la solución

simétrica, alegando que la asimetría es el método que está en boga.

En la formación arquitectónica, la proporción es un importante medio de armonía que decide la belleza formal. Es la aplicación en la composición de la forma arquitectónica de las leyes estéticas propias de la proporción geométrica y se logra por las relaciones de tamaño entre el largo, el ancho y la altura de esa forma, entre su conjunto y las partes y entre unas partes y otras.

La proporción en la formación arquitectónica no es fija ni inalterable sino que se perfecciona de acuerdo con el cambio de las exigencias de la época. El arquitecto debe buscar hermosas proporciones arquitectónicas que se ajusten al gusto estético de la época en desarrollo.

En la arquitectura el ritmo es una ley que expresa la movilidad mediante la creación de determinadas cadencias con la reiteración y alteración de elementos arquitectónicos y de sus intervalos. La composición rítmica es de suma importancia en la actualidad, en vista de que se ha generalizado el método de prefabricados a efecto de la alta industrialización de la construcción.

El contraste y la disparidad sutil son un importante medio de la plástica arquitectónica.

El contraste es una regla que surte un cierto efecto plástico al comparar los elementos de cualidades contrastantes y acentuar las particularidades de cada uno de ellos. Si se comparan dos elementos, uno grande y otro pequeño, resulta que el primero se ve más grande de lo que es en realidad, y el segundo más pequeño. La composición contrastante es un medio de armonía que se utiliza generalmente para subrayar el importante elemento de la forma arquitectónica. El contraste sólo es posible si los elementos que se contrastan aseguran la armonía unificada. Cuando estos no armonizan en su conjunto por ser demasiado grande su diferencia, tal contraste rebaja el efecto plástico.

La disparidad sutil es una ley que produce diferentes impresiones plásticas mediante la suave diferenciación plástica entre dos elementos. Al aplicar de manera correcta el contraste y la disparidad

sutil, hay que aumentar el efecto plástico de las formas de los edificios.

La escala, un medio de la armonización para la formación arquitectónica, se aplica principalmente para expresar la peculiaridad del sistema de estructuración entre la totalidad y las partes de la forma arquitectónica. En líneas generales, significa la proporción entre las dimensiones dadas, pero en la arquitectura es una ley que determina el valor expresivo plástico de la proporción entre la totalidad y las partes de la forma arquitectónica, entre esta y otras formas, entre estas y las dimensiones relativas de las cosas en el entorno, que se ven y perciben con la vista, independientemente de las cifras reales absolutas. El objetivo de su empleo consiste en expresar plásticamente el aspecto cualitativo de la forma arquitectónica. La escala grande se aplica para dar una impresión de pesadez, majestuosidad y grandiosidad, y la escala pequeña para dar una impresión de ligereza y delicadeza.

En la arquitectura el asunto de las escalas debe ser solucionado de manera exacta conforme a la misión de los edificios, a sus exigencias funcionales para la vida y a los requisitos de sus estructuras, y ellas deben componerse teniendo en cuenta hasta los efectos de la cualidad y los colores de los materiales de acabado.

La regla de la escala desempeña un papel muy importante en la composición de las escalas. Como una dimensión fijada en el cerebro del hombre, a través de la vida, permite calibrar las dimensiones relativas de los edificios. Si cuando el arquitecto confecciona el plano panorámico o el dibujo en perspectiva pone un hombre o un coche-auto al lado del edificio, es para mostrar gráficamente el tamaño relativo y la escala de este edificio.

Los medios auxiliares de la armonización, que son la viveza, el color, la decoración, la claroscuridad, e iluminación, también desempeñan un papel muy importante en la composición de la forma arquitectónica. Cumple una función análoga a vestir al hombre y maquillarlo.

Según cómo se realiza el acabado, la forma del edificio da diferente

sensación estética y sus cualidades se estiman diferentes. Este proceso permite percibir las características de la época, los sentimientos estéticos nacionales y las cualidades estéticas y sensitivas del arquitecto. También esos medios de armonización auxiliares deben emplearse conforme a la misión y al carácter del edificio, al sistema y al orden de formación unificados.

La asociación y el símbolo de los colores y las preferencias a estos varían según la cosmovisión, el ideal estético, la situación clasista, el ambiente de vida, las costumbres y los sentimientos estéticos nacionales, el nivel de preparación, el sexo y la edad. La forma en que las personas asocian y simbolizan los colores y tienen preferencias a determinados colores, expresa su carácter clasista, sus peculiaridades nacionales, su nivel de formación estética y gusto. Sólo si se soluciona de modo correcto el asunto de la selección, distribución y armonización del color, teniendo en cuenta globalmente su carácter físico y químico, así como las condiciones fisiológicas y psicológicas del hombre, es posible asegurar realmente el efecto plástico de la obra.

Para expresar con acierto este efecto en el plan de pintura de la forma arquitectónica, hay que distribuir bien el color. Si esto se hace diferente, aunque se mantengan iguales la forma y viveza, se cambia el efecto plástico en su conjunto. El color debe distribuirse, necesariamente, teniendo como base su armonización, pues si esta no se logra, aunque se hace en forma diversa la distribución del color, no se puede despertar el interés estético de las personas. Para confeccionar bien el plan de selección y distribución del color, hay que hacerlo de modo singular y diversificado, asegurando la armonía general mediante la aplicación correcta de los medios y métodos principales de la armonización.

El arquitecto debe saber actuar con capricho, con un fervor creador.

El capricho significa cambiar de técnica para crear lo nuevo rechazando la repetición y la imitación en la formación arquitectónica.

La destreza y la personalidad creadora constituyen, en todos los casos, la fuerza potencial del arquitecto, y su poderío se manifiesta por el capricho que crea lo nuevo, cambiando de técnicas en la práctica. En este sentido, el capricho puede considerarse como los incansables esfuerzos y la lucha práctica del arquitecto para crear obras originales y características.

El capricho exige una gran destreza creadora y permite resaltar la personalidad creativa del arquitecto. Este, dotado de una elevada capacidad científico-técnica y gran destreza creadora, necesariamente trabaja con capricho, descubre en este proceso nuevas y significativas técnicas creadoras y medios de expresión y los aplica activamente en la creación arquitectónica. Por consiguiente, crea edificios nuevos y peculiares.

El capricho es el estilo creador revolucionario que el arquitecto manifiesta en la práctica. Le permite desplegar sin reservas el ardiente fervor creador. Sólo si el corazón del arquitecto late fuertemente con entusiasmo creador, llega a esforzarse y estimularse para crear, en la medida de lo posible, nuevas y específicas obras, sin despreciarlas, aunque sean pequeñas o insignificantes, así como trabajar con capricho, cambiando la técnica de creación. Tal arquitecto siempre logra levantar edificios excelentes, que responden al propósito e intención del Partido y a las demandas del pueblo.

La causa principal de que se estanque la creación y no se levanten edificios de factura nueva y singular, consiste en que los arquitectos carecen de pasión creadora y no trabajan con capricho. Tal arquitecto siempre se aferra a una sola técnica de creación e imita lo ajeno. Con tal proceder no puede crear lo nuevo, ni superar la similitud y el esquematismo, aunque concluya la obra con un buen acabado y resuelva con habilidad hasta los elementos más detallados.

El arquitecto es un creador, productor de lo nuevo. El arquitecto que imite lo ajeno y que cada vez reproduce edificios similares, valiéndose de una o dos técnicas, es creador sólo de nombre; no es arquitecto creador.

El entusiasmo creador y el capricho, que son estilo y rasgo de

creación del arquitecto son la fuente de la fuerza que estimula al arquitecto a la creación, y un factor importante para levantar edificios nuevos y peculiares rechazando el esquematismo y la similitud.

El arquitecto debe estudiar asiduamente, ejercitarse mucho y documentarse con perseverancia para ampliar su horizonte político y su visión creadora, así como poseer la actitud y postura de solucionar, con sus propias fuerzas, todos los problemas que se presentan en la creación arquitectónica.

4) LA DIVERSIDAD ELEVA LA CUALIDAD PLÁSTICO-ARTÍSTICA DE LA OBRA ARQUITECTÓNICA

Asegurar la diversidad es uno de los principios fundamentales que debe observarse en la formación arquitectónica. Sólo si la construcción es específica y diversificada, será agradable a la vista y podrá aumentar su influencia estética propia del arte.

Lograr la diversidad en la formación arquitectónica es una exigencia primordial que se presenta para elevar la calidad plástico-artística de la obra y crear una nueva y específica construcción, ya libre de viejos esquemas.

La diversidad arquitectónica se basa en la diversidad de la vida y de la naturaleza. Como la vida es variada y fecunda y la naturaleza tiene mil formas y figuras, la arquitectura que las refleja no puede menos de ser diversa. Esta ha venido desarrollándose históricamente de manera diversa, porque son variadas las demandas de las personas por la vida y la personalidad de los arquitectos es diferente.

En el sentido original de la palabra, la materialización de la diversidad en la formación arquitectónica es original y no repetitiva. Crear una obra arquitectónica en forma diversa significa diseñar, de manera independiente, diferentes formas nuevas y específicas sin repetir las viejas. La diversidad en la formación arquitectónica tiene como premisa la no repetición y la originalidad, que son las

condiciones principales para lograrla y el criterio para apreciar su cualidad.

Sólo si el arquitecto evita la repetición en la realización de las obras, puede satisfacer variadas demandas de la vida humana y levantar edificios peculiares.

Asegurar la diversidad constituye una condición fundamental para elevar la calidad plástico-artística en la formación arquitectónica. Sólo si es diversa la arquitectura, es posible construir hermosos edificios que respondan a las cada vez más crecientes demandas de vida del pueblo y a su sensibilidad estética y que concuerden con los bellos paisajes de la naturaleza. Si cada edificio, cada grupo de edificaciones y cada calle son diversificados, es posible que sean hermosos ese grupo, calle y la ciudad.

Si la diversidad juega un rol importante en la creación arquitectónica, esto no es motivo para exagerarla.

El proceso de diversificación significa crear una belleza plástica variable y diversificada, combinando distintos elementos de la composición.

Lo esencial en esto es asegurar la variabilidad de los mismos elementos de la composición y determinar con acierto las unidades de la composición y asociarlas de manera racional.

En general, la diversidad de la construcción urbana se realiza por el efecto contrastante de las unidades de la composición. Por eso, para asegurarla en la formación arquitectónica urbana, hay que combinar adecuadamente las unidades componentes con diferentes misiones o formas específicas, y, aunque sean unidades con misiones idénticas, asociarlas una vez modificados sus tamaños y formas. Esto constituye la base que les permite a esas unidades dar un efecto contrastante, y la condición para crear la diversidad arquitectónica.

Ante todo, los tipos de edificios deben ser variados. Los nuevos tipos de construcciones con misiones y caracteres diferentes surgen como reflejo de los imperativos y del espíritu de una nueva época. La Exposición Permanente de Amistad Internacional, el Palacio de Estudio del Pueblo, el Palacio de Niños y Escolares de

Mangyongdae, el Centro de Cultura Física Changgwangwon, la Casa de Maternidad de Pyongyang y otros edificios de nuevo tipo proporcionan una expresión concentrada de las exigencias y el espíritu de la época del Juche, de los bellos y nobles sentimientos y rasgos políticos y morales de nuestro pueblo, así como la superioridad de nuestro estilo del régimen socialista. Por su misión revolucionaria, los nuevos y variados tipos arquitectónicos, a nuestro estilo, contribuyen, en gran medida, a la formación ideológica y estética del pueblo, y le dan una profunda impresión estética.

Es necesario asegurar la diversidad a cada espacio y forma arquitectónica. Esta se garantiza mediante la variada solución del aspecto del contorno en conjunto, de los elementos de la composición y de los detalles de acabado, y mediante la aplicación de diferentes decoraciones, pinturas murales y esculturas. Y los perfiles del conjunto de la forma y el espacio arquitectónico se crean con los de su plano y corte.

La estética contemporánea exige que dicho aspecto tenga más curvaturas y diversidades. Aun en el caso de edificios del mismo aspecto, es posible asegurar la diversidad mediante la solución diferente de sus elementos de composición y de los detalles de acabado, pero utilizando tal método, sólo, desde corta distancia, dan la impresión de ser singulares, atractivos y bellos, mientras que desde lejos parecen ser simples y similares.

La diversidad debe asegurarse no sólo en los tipos y en cada edificio, sino también en la formación de los grupos, las calles, las aldeas y las ciudades.

La diversidad en cada edificio, en cada grupo y en cada calle es una premisa para asegurar la del grupo de edificaciones, la de la calle, y la de la ciudad o aldea, respectivamente. Por consiguiente, para que sean variados el grupo de edificaciones, la calle y la ciudad, es necesario que cada edificio posea un aspecto distinto, que cada grupo se forme de modo específico, y que cada calle tenga una forma diferente. Con edificios, grupos y calles de aspecto similar no es posible lograr una formación diversificada de los grupos, calles y

ciudades, ni evitar la similitud en la creación arquitectónica.

En la formación arquitectónica del reparto Kwangbok se escogieron variadas formas de edificios de viviendas, como las unidades principales de su composición, entre otras la de cilindro, la de veleta, la de polígono, la de “s” y la de escalera, en combinación adecuada con los edificios con misiones diferentes y formas singulares como el Circo de Pyongyang, el Hotel Chongnyon, el Restaurante Hyangmanlu, el Palacio de Niños y Escolares de Mangyongdae y el Almacén Kwangbok, gracias a lo cual se garantizó de modo irreprochable la diversidad.

Con vistas a garantizar la diversidad en la formación de las calles hay que estructurarlas de manera tridimensional. Ya es anacrónico el método de alinear los edificios a lo largo de la avenida.

A fin de formar una calle a tenor de las exigencias de la época actual, de la vida y los sentimientos de nuestro pueblo y del gusto estético contemporáneo, hay que asegurarles la tridimensionalidad creando espacios de áreas verdes y disponiendo los edificios de tal modo que resulten agradables a la vista desde todos los ángulos, además de situar los edificios a lo largo de la avenida y garantizar la densidad arquitectural por medio de la utilización racional de la superficie espacial. Sólo situándolos libre y diversificadamente, es posible formar la calle, de modo tridimensional, y así establecer más cómodamente la vinculación funcional para la vida, y en virtud de los edificios imbricados dar la impresión de grandiosidad, y de modernidad, por estarle asegurado el despeje y la profundidad.

Para formar las calles de modo diversificado y tridimensional, es necesario que se escojan con acierto los tipos de edificios y situar en cada calle edificios singulares con formas distintas.

En la formación de las calles hay que aplicar de manera correcta, variados medios y procedimientos para crear una armonía unificada, teniendo en cuenta globalmente las dimensiones y las sinuosidades de los edificios y las peculiaridades de su formación.

En la disposición de los edificios es importante asegurar bien el acento arquitectónico. Esto permite que las unidades componentes que

desempeñan un papel importante en la formación arquitectónica saltan a la vista de inmediato, al asegurar la unidad y la diversidad de esta formación en su conjunto.

No hay que destruir la unidad general exagerando los acentos arquitectónicos con el pretexto de evidenciarlos, ni dispersar la atención por ponerlos en muchos objetivos. Los acentos arquitectónicos deben ponerse sin falta en los edificios que lo necesitan imperiosamente, conforme al requerimiento de la formación general, y distinguirse con claridad.

Con miras a asegurar la diversidad en la formación arquitectónica, es importante, además, resolver de modo específico y diversificado los elementos periféricos de los edificios. Estos deben escogerse según el objetivo de la obra, y la función y el carácter de los espacios exteriores, y solucionarse en diversas formas a tenor de la demanda de la plástica. Tienen que formarse de manera que se garantice la diversidad de los edificios y los grupos de construcciones.

Es preciso formar de manera singular y diversificada las aldeas y ciudades. Para ello hay que diversificar los tipos y las formas de los edificios, así como los grupos de construcciones y las calles.

La capital de la revolución, las ciudades históricas de la revolución, las portuarias, las costeras, las montañosas, las turísticas, las fronterizas, y las aldeas de carboneros y de taladores, así como las rurales tienen diferentes características, razón por la cual deben formarse de modo que esas características se revelen con nitidez. Para lograr este fin, hay que determinar y repartir con acierto los edificios monumentales conforme a los caracteres de las aldeas y ciudades, solucionar en forma ondulada y variada sus aspectos, así como situar, de manera racional, los edificios según las condiciones topográficas. Se tienen que formar las ciudades de modo que todas den gusto nacional combinando adecuadamente los edificios de estilo nacional con los modernos.

Hoy se plantea como un problema urgente construir variadas formas de edificios, valiéndose de los prefabricados de un mismo estándar. Esto requiere ondular los aspectos de los edificios mediante

el método de asociar, de manera racional, los espacios-unidad estandarizados, tomándolos como principales unidades de la composición.

Para crear la diversidad arquitectónica es de especial importancia valorizar justamente el ambiente y el paisaje natural. En el medio ambiente que nos envuelve lo más hermoso y variado es el paisaje de la naturaleza. En esta existen toda clase de árboles, flores y rocas, así como también las aguas y las montañas. Sólo quien crea un edificio que concuerde bien con la belleza de mil figuras de la naturaleza, puede considerarse un arquitecto capacitado y talentoso.

Valiéndose de diversas y variadas técnicas y talento, el arquitecto debe formar el espacio arquitectónico para que la vida del hombre se acerque más a la naturaleza y él goce plenamente de su belleza.

Con miras a enmarcar la arquitectura en bellos y variados paisajes de la naturaleza, no hay que cerrar el espacio, sino abrirlo. Si el espacio arquitectónico urbano se separa del ambiente natural por cerrarse el espacio, no es posible crear una diversidad arquitectónica aun mejor, ni que el hombre admire y se distraiga con la naturaleza.

A la par que se enmarca activamente en la naturaleza la formación arquitectónica, hay que armonizarlas.

Al hombre le gusta la naturaleza y se plantea como una exigencia vital recrearse con ella. Precisamente para esto va gustoso al parque después de una jornada o en los días de descanso y de fiesta. Allí donde existe la belleza de la naturaleza siempre existe vida humana, y viceversa. La vida de quien la desconoce es monótona en todo tiempo. Al hombre le gusta más el espacio arquitectónico que ha enmarcado de manera activa en la naturaleza, espacio que está en armonía con esta, y exige que se forme así. Esto adquiere una gran importancia para ofrecerle un ambiente de vida más estético y dinámico.

Para solucionar a la perfección el asunto de la armonización de la arquitectura con el ambiente de la naturaleza no basta sólo con el método de abrir el espacio arquitectónico y enmarcarlo activamente en esta. Hay que aplicar, de modo activo, el método de miniaturizar y

reproducir la bella naturaleza en el espacio arquitectónico. Si se acondiciona así el espacio arquitectónico, el hombre tendrá la impresión de que siempre vive y trabaja en medio de la naturaleza con aire fresco y aguas cristalinas, y se sentirá más alegre y regocijado.

Miniaturizar y reproducir la bella naturaleza en el limitado espacio arquitectónico urbano o en el espacio interior de un edificio tiene una gran importancia para elevar el nivel de armonización arquitectónica mediante la adecuada consonancia de dicho espacio con la naturaleza.

El parque con surtidores de Mansudae sirve de modelo para miniaturizar la belleza natural. Allí existen lagunas, distintas formas de surtidores, piedras de formas raras, así como también cascadas. No dejan de escucharse las risas y canciones de los trabajadores capitalinos, que se reúnen y alegran como en día de fiesta. Puede decirse que el parque es una miniatura del fascinante paisaje de la naturaleza de nuestro país y, al mismo tiempo, de la feliz vida de nuestro pueblo.

El objetivo de asegurar la diversidad en la formación arquitectónica consiste en crear una forma arquitectónica, encantadora y hermosa, para satisfacer así las demandas estéticas y sentimentales de las personas.

La forma arquitectónica debe ajustarse tanto a las exigencias de la época, a las demandas vitales del pueblo y al gusto estético contemporáneo, como a las leyes de la estética, y al sistema y orden de la formación. Por muy variada que sea la forma arquitectónica, si no se ajusta a estos últimos, no puede reproducir la encantadora belleza, sino, por el contrario, da la impresión de ser vulgar y vacía. En el arte arquitectónico la belleza debe ser aquella que tiene unificadas orgánicamente la belleza esencial de la vida y la visual, y que está estrechamente ligada a la vida del hombre.

Como quiera que el objetivo principal de asegurar la diversidad en la formación arquitectónica consiste en ofrecer alegría y satisfacción a la clase obrera y demás sectores de las masas

populares, satisfaciendo sus demandas estéticas, la diversidad arquitectónica debe revestirse, de principio a fin, del carácter de clase obrera. Si es para el gusto y la popularidad de un individuo, no sólo no puede representar los intereses de la clase obrera y demás sectores de las masas populares, ni satisfacer las demandas estéticas y sentimentales de la época actual, sino que además trae como resultado que represente los intereses y las exigencias estéticas decadentes de la clase propietaria. La diversidad en la formación arquitectónica debe ser estrictamente partidista y popular.

En la formación de la arquitectura la diversidad tiene una serie de peculiaridades que la distinguen de otras artes. La obra literaria es creada, principalmente, por una sola persona y se presenta al público por separado, pero en el caso de una edificación no ocurre esto, se levanta relacionándose con otras edificaciones y se ofrece en forma integral, sintética y simultánea a la vista de las personas. Por tanto, en la literatura y el arte no se presenta el problema de asegurar la unidad plástica con otras obras, pero en el arte arquitectónico se plantea como un problema muy importante garantizarla con los edificios colindantes.

Asegurar la diversidad en la formación arquitectónica no debe ser motivo para introducir sin ton ni son diversos elementos de la composición de diferente calidad, a contrapelo de la lógica y del sistema de formación. Entonces se crea el caos y la tosquedad en esa formación y se destruye el valor artístico-plástico de los mismos edificios.

La diversidad en la formación arquitectónica debe crearse, en todos los casos, a tenor del gusto estético moderno de cada pueblo.

Este gusto varía con el paso del tiempo, y la forma arquitectónica se diversifica conforme a ello. El gusto estético moderno de las masas populares es el más sublime, más sano y más avanzado. Estas necesitan una arquitectura diversificada que refleje, con veracidad, la grandeza del líder de la clase obrera, el nivel de progreso de la política, la economía, la cultura y todas las demás esferas de la época del Juche en desarrollo vertiginoso, así como las demandas vitales, estéticas y sentimentales de ellas mismas.

A fin de asegurar de manera correcta la diversidad en la formación arquitectónica, es necesario que el arquitecto posea capacidad para descubrir lo nuevo y singular en la naturaleza y en la vida real. Por ser diversificadas la naturaleza y la vida real, no todos pueden detectarlo ni tampoco es fácil expresarlo en formas arquitectónicas. El arquitecto debe incrementar sin descanso su capacidad para seleccionar de entre la naturaleza y la vida real heterogénea lo nuevo y singular que gusta a su pueblo, y transformarlo en las variadas formas arquitectónicas.

Cuando digo que se debe asegurar la diversidad en la formación arquitectónica, esto no significa que han de inclinarse sólo a la belleza plástica formal, pues esto es el caldo de cultivo para el formalismo. La diversidad en la formación arquitectónica tiene que asegurarse, en todos los casos, en medio de la unidad orgánica de la función y la estructura.

Para garantizar bien la diversidad es necesario, además, buscar nuevas y diferentes técnicas para proyectar. Según la técnica de diseño que se emplea se decide la calidad de la diversidad en la formación arquitectónica. El arquitecto debe oponerse decididamente al arte de diseño esquemático y de imitar lo ajeno y buscar siempre otro nuevo, original. Debe saber emplear con habilidad todos los materiales de construcción, sometiénolos a las técnicas del diseño. Sólo así, puede lograr que esta técnica original surta su efecto y asegure, de modo correcto, la diversidad en la formación arquitectónica.

En la creación de la armonía arquitectónica es importante combinar bien la unidad y la diversidad.

Una y otra están inseparablemente vinculadas. Sólo lo diverso pero bien unificado puede presentar la auténtica unidad, y lo integralmente armonizado y variado, puede implicar la diversidad auténtica.

Asegurar la diversidad en la formación arquitectónica es una tarea muy compleja que requiere desplegar a plenitud la capacidad y el talento creadores del arquitecto. A él le compete dar respuesta a esta exigencia para materializar a carta cabal el principio de la diversidad en la formación arquitectónica.

4. ARQUITECTURA Y DIRECCIÓN

1) EL ARQUITECTO ES UN CREADOR Y EXPERTO EN OPERACIONES

Desde que en la humanidad comenzó la historia de la arquitectura con la aparición, en la Tierra, de cuevas hasta nuestros días, ha transcurrido mucho tiempo. En este devenir los arquitectos han realizado realmente muchísimos trabajos en beneficio de la sociedad y del hombre, y han creado un imperecedero patrimonio que constituye el orgullo y el honor de su época y nación, alcanzando grandes méritos que se perpetúan a la par de la historia de la humanidad. A los arquitectos, esto les proporciona gran orgullo y dignidad y una conciencia más profunda de su misión ante la época y la historia.

Sólo cuando los arquitectos comprenden con claridad la importancia y la significación de sus actividades creadoras y son profundamente conscientes de la misión y el deber que asumen ante la humanidad, logran mayores adelantos en su trabajo creador.

El arquitecto es un creador y un experto en operaciones.

Al margen de sus actividades creadoras no se puede pensar en las edificaciones. La arquitectura, que está acompañada de complejos procesos científico-tecnológicos, de ninguna manera, puede crearse sin la intervención del especialista. Decir que las masas populares son las creadoras de la construcción no significa que cualquiera puede concebir, proyectar y diseñar, sino que lo principal en la creación arquitectónica lo constituyen sus deseos y demandas y con su activa participación se materializa el proyecto. El diseño arquitectónico sólo pueden hacerlo los especialistas que posean conocimientos científico-tecnológicos en esta esfera y la correspondiente maestría creadora.

Una edificación se hace realmente pasando por las etapas de idear, proyectar, diseñar y ejecutar.

Cada una de estas etapas está respaldada por las actividades creadoras del arquitecto, las cuales consisten en procesos independientes de concepción, proyección, diseño y creación. Sin la independencia no puede crearse lo nuevo. El arquitecto que no la posee, no es capaz de descubrir lo nuevo, aunque penetre profundamente en la realidad, ni de concebir, proyectar y diseñar con su propia cabeza. Las actividades creadoras independientes representan la actitud creadora del arquitecto, su modo de actuar y la base que le permite crear obras novedosas en forma y contenido.

Una construcción debe ser novedosa. Debe serlo porque eso es un requisito ineludible que se deriva de la esencia de la arquitectura como arte. Como la arquitectura, al igual que otras artes, tiene originalidad por naturaleza, siempre debe ser novedosa y singular.

El arquitecto es un creador por el propio carácter creativo de sus actividades y la originalidad de este arte.

Para convertirse en un genuino creador tiene que crear cada vez construcciones novedosas y singulares. El arquitecto que sabe crear es aquel que sabe hacer nuevas obras sin repetir expresiones.

Si él quiere cumplir plenamente con su misión y deber como creador, ante todo, tiene que elevar su capacidad y cualidad creativa.

Esta capacidad y cualidad garantizan su espíritu creador y de independencia. Él diseña y crea según su grado de preparación y sus conocimientos.

Dicha capacidad y cualidad se forman por la unión orgánica de la conciencia ideológica revolucionaria y la visión política, de los conocimientos de ingeniería tecnológica, la habilidad artística y de otros amplios conocimientos.

Sólo poseyéndolas en alto grado el arquitecto puede comprender a fondo y escoger con acierto la esencia de la vida real y las demandas de la vida independiente y creadora de las masas populares para reflejarlas en el contenido de la construcción y encontrar lo nuevo en la naturaleza y la vida social y hacer así edificaciones novedosas y

originales. Cuanto más elevada sea su cualidad creativa, tanto más capaz será para observar amplia y profundamente las cosas y los fenómenos, conocerlos mejor y captarlos con agudeza, buscar y descubrir lo nuevo y utilizarlo efectivamente en su trabajo creador. Sólo cuando el arquitecto la posee en alto grado podrá establecer un correcto sistema y orden de formación arquitectónica, en correspondencia con la misión y demanda fundamental de la obra, y aplicar con habilidad variados medios y métodos de armonización para realizar de modo exitoso esa obra arquitectónica, delicada y compleja.

Lo principal en la formación de la capacidad y cualidad creadora del arquitecto es conocer a fondo la política del Partido. Esta constituye la guía para la creación arquitectónica y la piedra angular que debe mantenerse en todos sus procesos, desde la concepción hasta la ejecución de la obra, pasando por la proyección y el diseño.

La creación arquitectónica es una actividad creadora llamada a materializar los planteamientos del Partido en cuanto a la construcción. Sin conocer la política del Partido es imposible lograr que su magno plan florezca magníficamente, y descubrir con acierto las exigencias de la época y la cuestión que la realidad impone con apremio y desplegar con dinamismo las actividades creadoras.

Al presentar el plan para hacer de la construcción del Reparto Changgwang el punto de partida para un cambio revolucionario en la creación arquitectónica, nuestro Partido hizo que allí se levantaran edificios altos y esbeltos. Esta medida tenía como importante propósito construir este reparto con elegancia para asegurar la profundidad tridimensional de la parte céntrica de Pyongyang y así acentuar la majestuosidad y suntuosidad de la capital. No obstante, últimamente entre algunos arquitectos se observa la tendencia a ubicar tales edificios en los nuevos repartos o ciudades que se levantan con el fin de darles una formación parecida a la del Reparto Changgwang. Esto se debe a que ellos no han captado a fondo el propósito que el Partido tuvo al construir este reparto en tal forma y han entendido erróneamente que proceder así es un importante principio a observar en la formación urbana. Es un plagio el que se

trate de construir edificios de apartamentos parecidos a los del Reparto Changgwang en las ciudades o zonas residenciales que van a formarse. Tanto las ciudades como las zonas residenciales deben constituirse con aspectos nuevos y peculiares, fuera de los moldes convencionales, en correspondencia con las exigencias de la época y las características de la región respectiva.

El que de vez en cuando de las manos de los arquitectos salgan bocetos que no respondan al propósito del Partido, se relaciona principalmente con que ellos, entregados sólo al trabajo práctico descuidan el estudio de la política del Partido. Cuanto más atareados estén tanto más deben estudiarla y esforzarse con tesón para comprender el propósito y la voluntad del Partido. Siempre tienen que estar conscientes de que sólo conociendo la política partidista, de modo más exacto y profundo, pueden hacer brillar su capacidad profesional.

En la formación de su capacidad creadora es importante que eleven continuamente su nivel técnico-profesional. Un alto nivel técnico-profesional crea las condiciones para que los arquitectos desplieguen sus actividades por si mismos y de manera creativa, y constituye la fuente para la reflexión y proyecto creador. Sólo cuando poseen este nivel pueden observar con espíritu crítico las obras existentes, analizarlas con acierto y crear las nuevas y originales, con sus propios esfuerzos, sin mirar a otros.

Es preciso conocer a fondo todos los medios y métodos de armonización que se utilizan en la creación arquitectónica. Este es el requerimiento principal para elevar el nivel técnico-profesional del arquitecto. Su alto nivel de preparación en este aspecto se expresa en las acciones prácticas y esa práctica implica el proceso de diestra aplicación de los medios y métodos de armonización. Sólo si conoce a la perfección todos estos medios y métodos, como por ejemplo: qué significado tienen la simetría y la asimetría en la construcción, cómo establecer el eje y cómo asegurar el equilibrio, puede hacer de cualquier proyecto una obra maestra monumental, que sea amada por el pueblo.

El arquitecto tiene que dominar la ciencia y la técnica moderna. Estas permiten idear nuevas y avanzadas estructuras y así innovar la forma y el contenido de las edificaciones. Por más novedosas y peculiares que sean las formas que el arquitecto conciba y diseñe, estas no pasarán de ser castillos en el aire, algo irrealizable, si carecen de la garantía científico-técnica. De vez en cuando se observa que en la etapa de ejecución de la obra el arquitecto se ve obligado a hacer cambios en el diseño, lo cual se relaciona en gran medida con que al menospreciarse la ciencia y la técnica modernas no había analizado las posibilidades de realizarlo. Estar versado en la ciencia y la técnica modernas constituye una premisa para el desarrollo de la arquitectura. El arquitecto es un creador que engendra, según el gusto estético moderno, diversas obras donde se producen bienes materiales y espirituales, incluyendo los espacios para la vida y las actividades productivas de todas las esferas, necesarios para la vida de la sociedad, así como los poblados y las ciudades, por lo que debe poseer amplios y profundos conocimientos de ingeniería tecnológica, que le permitan solucionar de manera orgánica, unificada y global la racionalidad de la función para la vida, la racionalidad higiénico-sanitaria, la racionalidad estructural y la eficiencia económica para asegurar la utilidad de las construcciones. El tiene que poseer todos los conocimientos que se necesitan para la vida y las actividades del hombre. Tiene que hacer ingentes esfuerzos por asimilar los conocimientos de ingeniería tecnológica necesarios para la modernización de las construcciones, sobre todo los últimos logros de la ingeniería tecnológica, que se desarrolla a grandes saltos, así como la técnica sobre los nuevos materiales de construcción. Trazándose una elevada meta y con voluntad férrea debe estudiar más que nadie. Intensificando el aprendizaje de idiomas extranjeros debe introducir de modo amplio las experiencias de avanzada y los éxitos de otros países, y realizar planificada y sistemáticamente los ejercicios para elevar la maestría y pericia creadoras. Solamente el estudio intenso y consciente es el camino para elevar la cualidad creadora del arquitecto con vistas a

levantar magníficas construcciones. Para convertirse en un arquitecto que posea a la vez alta cualidad creadora, tenacidad, audacia y perseverancia, tiene que estudiar y forjarse con inagotable entusiasmo.

Es necesario que el arquitecto posea conocimientos sobre el espacio. Tener profundos conocimientos en cuanto al espacio es una cualidad importante que él debe poseer. Si el escritor es el artista del lenguaje, el arquitecto es el artista del espacio. Sólo sabiendo proyectar el espacio en su cabeza puede reflejar verídicamente la vida del hombre y sus aspiraciones y sentimientos, examinar en detalle cómo será el efecto de perspectiva, si la nueva concepción responde al carácter del objeto de obra y resulta armoniosa con el entorno, y si se garantiza lo que exige la conformación urbana, y hacer madurar su proyecto y crear construcciones originales.

El arquitecto también debe pulir su talento artístico como dibujante. Este talento artístico es su capacidad de reflejar en el diseño lo concebido. Este proyecto, por muy novedoso y bueno que sea, no puede reflejarse en el diseño y se queda como una mera ilusión, si el talento artístico del arquitecto es pobre. El no debe escatimar tiempo ni esfuerzos en poseer y completar la capacidad de expresar por sí mismo lo concebido con su cabeza.

Para elevar la cualidad creadora, el arquitecto debe ejercitarse incansablemente. El ejercicio le crea las premisas para idear obras útiles. Sin considerarlo como una sobrecarga, que cumple debido al control de alguien, tiene que plantearse como una exigencia primordial de las actividades creadoras y hacerlo sin distinción de momento y lugar.

Si quiere cumplir irreprochablemente con su misión y deber, tiene que dedicarse con entusiasmo a la creación arquitectónica. El arte, originalmente, exige esfuerzos. No puede existir ninguna obra artística que se cree sin esfuerzos.

No es que la creación arquitectónica resulte exitosa si dura mucho tiempo. El secreto del éxito en esta tarea no está en el tiempo sino en la amplia visión ideológica, el fervor creador y las cualidades del

arquitecto. Si se pone en práctica su ideología y se acrecienta su fervor creador, puede emprender con confianza y audacia la elaboración del diseño de cualquier objeto de obra por muy difícil y complicado que sea y completar a un alto nivel y en un corto tiempo el diseño del mismo por muy grande y complejo que sea.

El diseño constructivo es el fruto de la ideología, la pasión y las cualidades del arquitecto. Su profunda meditación, ardorosa pasión y tenaces y sostenidos esfuerzos imprimen un ritmo inimaginable a la creación arquitectónica y permiten elevar incomparablemente la calidad del diseño. Aunque el tiempo sea corto, si el arquitecto pone manos a la obra con audacia, manifestando en alto grado su conciencia política y entusiasmo creador, puede cosechar ricos frutos, pero, al contrario, si él carece de esta conciencia y entusiasmo, no puede hacer diseños de calidad por muy elevadas que sean sus cualidades y por más tiempo que emplee.

El arquitecto tiene que actuar con pasión en todas las etapas, desde la de conocer la realidad, hasta la de concebir, proyectar y diseñar.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad del arquitecto y su papel.

El diseño hace la misma función que el documento operativo que se emplee para hacer realidad el plan constructivo del Partido y el arquitecto es como el experto en operaciones, encargado de elaborar este documento. Por el diseño se refleja en el plano el contenido concreto para la realización del plan constructivo del Partido y según este plano se le da inicio y se materializa la construcción.

Lo fundamental en la construcción es el diseño.

Sólo cuando existe el diseño es posible calcular las necesidades de mano de obra, materiales, equipos y fondos financieros y elaborar el presupuesto correspondiente. El diseño debe ser minucioso y detallado y tener un carácter realista. La minuciosidad y el carácter detallado constituyen características esenciales del diseño arquitectónico. Si el diseño carece de la minuciosidad, es posible que se produzcan confusiones en la etapa de ejecución de la obra y se vean en la

obligación de repetir tareas. Si el arquitecto se equivoca aunque sea en poner un punto o trazar una línea, se derrochan muchos materiales y fondos del Estado. Si este diseño no se traza, de manera detallada, es imposible elaborar correctamente el plan estatal y las empresas interesadas pueden tener muchas dificultades en la producción.

El arquitecto debe interesarse profundamente por todos los detalles, sin omitir ni los más mínimos como el color y el dibujo de los últimos materiales a utilizar en las habitaciones y tener en consideración hasta la forma de las bisagras, la cantidad necesaria de ellas y cuántos tornillos necesita cada una para fijarlas a las puertas, sin hablar ya de la forma que deberán tener los tiradores.

Como la arquitectura socialista, la comunista, es para el pueblo, en la construcción el problema no es el dinero sino lo es que el proyecto refleje fielmente la aspiración y las demandas de las masas populares. Pero, esto no significa que pueden derrocharse los materiales y los fondos. Se dice que “el arquitecto come partiendo hasta el grano de mijo”. Lo que quiere decir que él debe ser tan sensible y meticuloso como el vendedor de colorantes.

Es preciso que en la etapa de elaboración del diseño el arquitecto cumpla cabalmente el principio de levantar más construcciones, pero más agradables a la vista y más consistentes, utilizando las mismas normas y la misma cantidad de materiales. Como el proyecto constituye el documento operativo en la construcción, si el arquitecto, siendo como es su encargado, quiere cumplir plenamente con su deber de experto en operaciones, tiene que conocer profundamente la realidad y estar al corriente de la situación económica del país hasta en las menores cuestiones. Esto constituye una premisa para confeccionar un proyecto realista.

El diseño que no refleja la realidad ni tiene en consideración la situación económica del país, no pasa de ser un mero dibujo o una hoja de papel. Estando constantemente vinculado con la realidad, el arquitecto debe indagar en detalle cómo las masas valoran las construcciones y cuáles son sus demandas, y estar al tanto del volumen de la producción de cada fábrica según especies y tipos.

El arquitecto tiene que saber responder ante la época y la revolución, y adoptar la actitud de dueño en cuanto al proyecto hecho por él.

Que el arquitecto asuma la actitud de dueño es un factor fundamental que le permite superar toda manifestación de formalismo en el proyecto, elevar su calidad y cumplir de modo satisfactorio su deber como experto en operaciones, como creador.

Actualmente, entre los arquitectos hay quienes consideran que han cumplido totalmente con su deber una vez finalizado el proyecto y enviado al lugar de la obra, y otros que creen haber creado obras de calidad una vez coloreado vistosamente los planos.

El arquitecto no es ni pintor ni escultor. Que haga un bonito dibujo panorámico del edificio o confeccione primero la maqueta y, una vez recibida la aprobación, ajuste, a la inversa, el plano a ella, sin prestar atención a la ejecución de la obra, es la actitud de un irresponsable, no la de dueño, y una extrema manifestación del formalismo y facilismo.

Lo importante no es aplicar de manera vistosa el colorido y hacer una magnífica maqueta sino confeccionar un proyecto que responda a las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares y que tenga una adecuada forma y contenido. Sólo quien traza tal proyecto puede considerarse un proyectista con actitud de dueño. El arquitecto, siempre poniéndose firmemente en la posición del Partido y el Estado, tratará de reflejar su actitud de dueño en cada punto y en cada línea.

El arquitecto también debe tener fantasía. Una idea crece y madura dentro de una rica fantasía creadora. Sólo si la posee es capaz de plantearse altas metas y perseguir algo grande. La fantasía debe ajustarse a las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo. Si ella no corresponde al espíritu del tiempo ni se vincula con la vida del pueblo, no será útil, al contrario, podrá resultar perniciosa.

Si el arquitecto quiere cumplir de modo impecable su deber como creador, como experto en operaciones, tendrá que dotarse de la

conciencia revolucionaria y del espíritu de la clase obrera. El éxito de la creación arquitectónica depende del grado de conciencia ideológica del arquitecto. Al estar él contagiado con ideas caducas no puede hacer construcciones revolucionarias para las masas populares. El prepara espacios para la vida y las actividades que crean bienes materiales y culturales, necesarios a la revolución y la labor constructiva, y por medio de esto contribuye a movilizar activamente a las personas para el proceso revolucionario y el constructivo.

Por sus características profesionales el arquitecto se deja influir mucho por las ideas caducas mientras tiene, en cambio, pocas oportunidades de foguearse por vía revolucionaria, y en el curso de las actividades creadoras puede ambicionar fama. Si se descuida la labor de infundir en los arquitectos la conciencia revolucionaria y el espíritu de la clase obrera, es posible que en su cabeza penetren ideas de otras tendencias.

La arquitectura socialista, la comunista, puede crearse exitosamente sólo mediante la lucha contra las corrientes reaccionarias de la sociedad de la clase explotadora que quedan en el arte arquitectónico. Los remanentes de los malsanos métodos de formación de diversos estilos arquitectónicos, herencia de la sociedad explotadora, pueden eliminarse sólo cuando los arquitectos se doten con la conciencia revolucionaria y el espíritu de la clase obrera.

Con el fin de infundirles esa conciencia y espíritu es preciso intensificar su educación ideológica. En esta labor lo fundamental es la formación en la idea Juche. Sólo cuando se intensifica esta los arquitectos pueden dotarse de los rasgos ideo-espirituales y morales correctos, y otras cualidades que deben poseer los revolucionarios comunistas de tipo Juche.

Por otra parte, es necesario fortalecer entre ellos la vida dentro de la organización revolucionaria a que pertenecen. En la sociedad socialista la creación arquitectónica exige que se manifieste en un alto grado la disposición espiritual, la pasión creadora, el espíritu revolucionario, el sentido de organización y de disciplina y el

espíritu colectivista. Las organizaciones del Partido los orientarán para que participen de modo consciente y leal en la vida organizativa con una correcta concepción sobre la organización, realizándola en estrecha relación con el cumplimiento de la tarea revolucionaria.

La práctica revolucionaria constituye una de las importantes vías para la formación de la conciencia revolucionaria y el espíritu de la clase obrera. Ella sirve de poderoso medio de transformación ideológica del hombre y de escuela que le forja férreamente la voluntad revolucionaria. En medio de los difíciles y complejos esfuerzos por transformar la naturaleza y la sociedad el hombre se forja ininterrumpidamente y se forma como revolucionario. En el curso de la práctica creadora revolucionaria el arquitecto eleva su fidelidad al Partido y al Líder, el grado de su abnegación a la causa revolucionaria del Juche y el espíritu de servicio a las masas populares, y se forjan férreamente la voluntad revolucionaria, el espíritu combativo y el de perseverancia. A los arquitectos les incumbe seguir armándose constantemente con la conciencia revolucionaria y el espíritu de la clase obrera y prepararse con firmeza como arquitectos que actúen según la idea Juche en el curso de la creación constructiva.

2) HAY QUE ASEGURAR EL CARÁCTER COLECTIVO EN LA DIRECCIÓN DE LA CREACIÓN ARQUITECTÓNICA

Asegurar el carácter colectivo en la dirección de la creación arquitectónica es la garantía decisiva para elevar la calidad de las construcciones mediante la movilización de la sabiduría y la fuerza colectiva de los arquitectos y los funcionarios de la esfera. Sólo cuando se asegure esta dirección es posible poner fin a la actitud arbitraria y burocrática de los funcionarios en la dirección de la creación de construcciones y asegurarle a esta dirección el carácter de objetividad e imparcialidad.

Para asegurar el carácter colectivo de la dirección de la creación arquitectónica es preciso fortalecer el régimen de análisis colectivo del diseño. Sólo entonces es posible asegurar con firmeza la dirección única del Partido en la creación constructiva, estrechar la colaboración y unidad camaraderiles en esta actividad y promover al máximo la personalidad creadora del arquitecto.

El régimen de análisis colectivo es la garantía fundamental que permite materializar de modo consecuente la idea y el propósito del Partido en cuanto a la construcción y materializar plenamente en ellas las aspiraciones y demandas de las masas populares.

Si el análisis de los proyectos se efectúa por los organismos interesados, no pueden resultar buenos ni acertados. De examinarse como si fueran documentos sacados de los bolsillos de los interesados, no puede llevarse a cabo equitativamente, según el principio partidista, ni elevarse la calidad de los proyectos.

Constituir sólidamente la Comisión Estatal de Análisis y elevar el sentido de responsabilidad y el papel de sus integrantes viene a ser la condición principal para fortalecer el régimen de examen colectivo de los proyectos de construcción.

Dicha Comisión debe integrarse por proyectistas expertos, que posean una firme concepción revolucionaria sobre el Líder, amplia visión partidista y política y sean competentes, y por funcionarios que tengan experiencias adquiridas en las obras de construcción. Sólo entonces es posible que la discusión se realice sin desviarse de la línea de la política del Partido y de la clase obrera y que la Comisión funcione de modo eficiente.

Es importante que ellos mantengan el principio de partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular en el análisis de los proyectos. Tienen que analizarlos y evaluarlos con una amplia visión partidista y política, examinando de modo global su valor ideológico, utilidad, calidad plástico-artística y racionalidad estructural. Proceder así viene a ser la premisa que permite elevar el nivel político y científico-técnico de esta actividad.

Los miembros de esa Comisión deben debatir e intercambiar

opiniones con el propósito de ayudar al arquitecto a perfeccionar su proyecto. Así la Comisión puede cumplir de modo satisfactorio su misión y deber. Esto responde también al objetivo de formar la Comisión Estatal de Análisis.

En el análisis colectivo del proyecto arquitectónico es importante que se preste gran atención a los aspectos político y técnico.

Sólo cuando se haga diligentemente el análisis político es posible reflejar de modo correcto en las construcciones las exigencias que plantea la política del Partido en cada etapa y momento del proceso revolucionario y las demandas de la vida de las masas populares. Para llevar a buen término el examen desde el punto de vista de la política del Partido los integrantes de la Comisión deben conocer a fondo las exigencias del Partido en cuanto al objeto de obra y, sobre esta base, investigar en detalle cómo el arquitecto las reflejó en su proyecto, y si hay alguna falta, ayudarle a rectificar.

En la evaluación del proyecto constructivo es necesario, además de anteponer su análisis según la política del Partido, relacionar bien con esto el examen técnico. Esta labor es la revisión del plan de construcción y de la utilidad, el valor plástico-artístico y la racionalidad estructural de la obra. En ella se debe ayudar y orientar de modo efectivo al arquitecto a establecer un sistema y orden de formación lógicamente ordenados sobre la base de la idea y la teoría arquitectónicas originales del Partido, y a trazar con acierto el plan y formación de la construcción.

Para realizar bien el análisis del proyecto constructivo es preciso que los examinadores estén más firmemente dotados que nadie con la idea y teoría arquitectónicas originales del Partido y posean ricas experiencias en la creación. Sólo estando pertrechados con dicha idea y teoría pueden hacer que se mantenga justamente la línea de la política del Partido en el análisis y ayudar efectivamente a realizar la creación de acuerdo con la idea y propósito de este. Y bajo la condición de que poseen ricas experiencias en la creación pueden detectar los errores cometidos en la formación arquitectónica y pulir y completar el proyecto.

Durante la revisión del proyecto arquitectónico es importante superar de modo categórico el subjetivismo y formalismo. Si los miembros de la Comisión analizan el proyecto de manera subjetivista o formalista, no pueden rectificar los errores cometidos y causar graves pérdidas al Estado.

En el curso del examen colectivo del proyecto arquitectónico no se debe centrar la atención sólo en los aspectos exteriores que saltan a la vista, sino hay que analizar cada uno de sus detalles entre ellos el plan de corte y de plano, las posibilidades de la solución estructural, el uso de los equipos, la facilidad ejecutiva de la obra, las condiciones del empleo de los materiales y hasta la efectividad económica.

Hay que prevenir casos en los cuales los examinadores evalúen el proyecto después de mirar una vez el objeto de obra a ser analizado. Para advertir una falta deben estudiarla de diez o cien maneras, dar opiniones lógicas que puedan ayudar al arquitecto en sus actividades creadoras, e indicarle diversas variantes para la eliminación de sus faltas. Que no ocurra que arrastrados por el subjetivismo insistan sólo en sus opiniones y fuercen su aceptación.

En cuanto a los problemas presentados durante la revisión los analistas tienen que reunirse para debatirlos con franqueza hasta llegar al acuerdo en el plano académico y teórico. Lo acordado colectivamente hay que informarlo públicamente y darle carácter legítimo. Si los analistas, en vez de proceder así, emiten de forma independiente sus opiniones al arquitecto, este queda desorientado, y no se le puede asegurar a la revisión el carácter colectivo.

En cuanto a los proyectos de los importantes objetos de obra, se debe establecer un régimen y orden estrictos de modo que una o dos personas con autoridad no puedan decidir libremente, según sus gustos personales, y no se deben darse los casos de que funcionarios individuales desestimen los acuerdos de debate colectivo y abusando de su autoridad, impongan sus opiniones subjetivas. Sobre todo, no debe tolerarse que alguien, teniendo a menos lo decidido en la sesión de la Comisión Estatal de Análisis, modifique los proyectos a su albedrío. Si se admite la arbitrariedad y el gusto personal en el

análisis de los proyectos, la revisión colectiva no tendrá ningún sentido y los proyectos así procesados resultarán de baja calidad.

El análisis del proyecto constructivo debe realizarse desde la etapa del anteproyecto. Este trabajo tiene que llevarse a cabo de modo planificado, con un fin definido, y como una tarea regular. En ella se debe respetar la individualidad creadora del arquitecto y fomentarla al máximo para que tenga nuevas inspiraciones. La revisión colectiva del proyecto debe asegurar que el arquitecto materialice consecuentemente los principios del partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular en la elaboración del diseño y manifieste su personalidad creadora para concebir otros nuevos y originales. Antes de entrar en el examen del proyecto los analistas estudiarán lo suficiente el programa técnico correspondiente y basándose en él confeccionarán de antemano un anteproyecto para presentar la idea ingeniosa que no concibió el arquitecto y así incitar la inspiración de este. Para despertar al arquitecto y orientarle y ayudarle a tener nuevas inspiraciones el analista debe conocer a fondo el nivel de preparación de aquél y su individualidad creadora. El mismo, consciente de asumir ante el Partido y el Estado la responsabilidad de la dirección de la obra arquitectónica, debe compenetrarse con el arquitecto con un mismo espíritu y propósito y deliberar con él de modo abnegado y sincero y tratar siempre de encontrar y desarrollar los puntos positivos y ayudarle a eliminar los errores.

El análisis colectivo no debe limitarse al proyecto de formación, tiene que continuar hasta la conclusión de la construcción. Como en la etapa del proyecto de formación no se puede rebasar el límite de los diseños de plano, de corte, los panorámicos y en perspectiva, si la revisión se efectúa sólo en esta etapa, no es posible analizar de modo integral y suficiente la solución arquitectónica. Una construcción puede concluirse exitosamente sólo cuando en la etapa de diseño técnico se sigue analizando con minuciosidad la formación arquitectónica de cada habitación y hasta los últimos detalles de acabado, y, sobre el terreno, examina la obra en ejecución para

corregir sin cesar sus puntos débiles. Al dirigir la ejecución de la obra los altos funcionarios no deben ignorar lo acordado en la Comisión Estatal de Análisis ni imponer sus opiniones subjetivas personales.

El proyecto acabado constituye un documento legal que nadie puede modificar. Es un acto ilegal que un dirigente trate de modificarlo a su albedrío. En el caso de que sea ineludible corregirlo, hay que actuar por la vía judicial.

Para fortalecer la revisión colectiva es importante elevar el papel del departamento de examen de proyectos de la oficina de dirección de la construcción. Se debe evitar que el Estado Mayor de esta institución, si bien realiza animadamente esa labor de análisis en la etapa del diseño de formación de la construcción, la descuide en la etapa de ejecución.

Es necesario implantar un riguroso sistema de balance de la creación. El balance de la creación tiene un significado muy grande para despertar la conciencia de los arquitectos, rectificar sus errores y elevar su preparación político-profesional. Realizar justas evaluaciones de las obras concluidas en el curso del balance de la creación es una exigencia imprescindible para el desarrollo de la arquitectura. El balance hay que llevarlo a cabo desde el punto de vista de la política del Partido y científico-técnico y en un ambiente de crítica. La nueva arquitectura se puede crear y desarrollar con rapidez sólo cuando, basándose en las experiencias y lecciones sacadas de las anteriores obras, se renuncia a lo negativo y se acepta activamente lo positivo.

La única norma para el balance de la creación es la idea y teoría arquitectónica original del Partido.

En el balance, hay que analizar correctamente la obra, ejecutada con éxito, que responda a la idea y propósito del Partido, sobre la base de la original idea y teoría de este, y dar a conocer claramente la alta maestría y el buen método aplicados, para que sean aprovechados eficientemente en la creación arquitectónica posterior.

En el balance de la creación arquitectónica hay que generalizar lo

positivo que pueda servir de modelo y, al mismo tiempo, hacer serias críticas a los defectos para que se corrijan a tiempo. En el caso de imitar lo hecho en otro país o en el caso de que aparezcan factores ideológicos de las corrientes reaccionarias difundidas en la arquitectura de los países capitalistas, hay que combatirlos duramente. El arquitecto, mientras aprende de lo bueno y rectifica los defectos durante la concepción de las construcciones, debe esforzarse con tesón para lograr innovaciones y avances nuevos.

Otro asunto importante para asegurar el carácter colectivo de la dirección del trabajo de creación es intensificar el control de las masas.

Los arquitectos tienen que establecer un estilo revolucionario y popular para crear las obras arquitectónicas según las demandas de las masas populares, para lo cual se compenetrarán con ellas y escucharán su voz.

Con vistas a escuchar las opiniones de las masas de diversos sectores y capas hay que organizar en gran escala reuniones de evaluación con activa participación de ellas.

Antes de emprender la obra del Palacio de Estudio del Pueblo, el Partido hizo que se compusieran y expusieran en el Palacio Cultural del Pueblo diferentes anteproyectos de formación para materializar la instrucción del gran Líder en cuanto a levantar esta obra al estilo coreano, y organizó reuniones masivas de evaluación. A la exposición concurrieron muchas personas procedentes de todos los sectores y capas de la población de la ciudad de Pyongyang, y unánimemente manifestaron que el mejor era el estilo coreano. Por este hecho los arquitectos se convencieron una vez más, de la justedad de la idea del gran Líder y reafirmaron su resolución de levantar dicho edificio al estilo coreano tal como eran la idea del Líder y el deseo del pueblo.

Para asegurar el carácter colectivo de la dirección del trabajo de creación arquitectónica e intensificar la educación social de los arquitectos es preciso elevar el papel de la Unión de Arquitectos.

Ella es una organización social de los arquitectos y técnicos de la

construcción de nuestro país, destinada a pertrechar firmemente a sus miembros con la original idea y teoría arquitectónica del Partido y materializarlas exitosamente.

La Unión tiene que armar, repito, sólidamente a los arquitectos con dicha idea y teoría y ayudarlos activamente a crear magníficas y originales obras, a nuestro estilo.

La tarea más importante de la Unión es llevar a cabo de modo sustancial la formación ideológica de sus miembros. Armándolos firmemente con la original idea y teoría arquitectónica del Partido logrará que ellos desplieguen sus actividades creadoras sobre la base de la orientación original del Partido acerca de la creación arquitectónica, de manera que en esta esfera no aparezca siquiera el menor elemento extraño. La organización debe hacer que sus miembros comprendan nítidamente la esencia reaccionaria de las corrientes arquitectónicas de toda índole que se difunden hoy en la sociedad capitalista. Al mismo tiempo fortalecerá la labor ideológica encaminada a combatir las desviaciones que puedan surgir en la creación arquitectónica.

Una tarea importante de la Unión consiste en organizar con entusiasmo diversas actividades para ampliar la visión arquitectónica de sus miembros y elevar su competencia profesional, entre ellas sesiones de exposición académica, reuniones de evaluación, seminarios, cursillos, visitas de estudio, sesiones de exposición de experiencias creativas y exhibiciones.

A la Unión le incumbe organizar a nivel nacional y de modo planificado concursos de proyectos y organizar con atención el envío de obras de calidad a los festivales internacionales, con el fin de fomentar el fervor creador de sus miembros. Además, programando por separado, según las categorías de calificación de diseño de sus miembros, actividades tales como concursos de proyectos y certámenes de obras de arquitectura, para activar su afán creador y elevar su competencia profesional.

Por otra parte, debe realizar bien la labor llamada a elevar el interés social por la creación arquitectónica. Impartirá con frecuencia

a los trabajadores conferencias sobre cuestiones de arquitectura, las insertará en las publicaciones y organizará exposiciones para incrementar el interés social por la creación arquitectónica de modo que esta labor se lleve a cabo en medio de la profunda atención del pueblo.

En el caso de plantearse alguna construcción monumental de significado estatal, es preciso que la Unión organice un concurso de proyectos, en el que participen obligatoriamente arquitectos competentes. Las obras presentadas deben someterse a amplias discusiones de los trabajadores.

Otra de las tareas principales de la Unión es movilizar activamente a sus miembros para la creación arquitectónica. Librando entre ellos de modo sustancial la labor político-organizativa procurará que participen enérgicamente en esta actividad con la alta conciencia de ser sus protagonistas.

En el trabajo con los miembros de la Unión es importante orientarlos a observar conscientemente los Estatutos de la organización y ejecutar con abnegación las tareas que esta les da.

La Unión tiene que constituir sólidamente sus organizaciones de entidad y hacerlas funcionar bien. Estas, siendo como son instancias de base, constituyen puntos de apoyo de los miembros para las actividades creadoras. Sólo cuando ellas se constituyen sólidamente y funcionan bien, es posible fortalecer la vida organizativo-ideológica de sus miembros y materializar de modo cabal las orientaciones que el Partido plantea en cada etapa para la creación arquitectónica.

La Unión debe controlar con acierto el trabajo de evaluación del grado de calificación técnica para elevar la capacidad técnico-profesional de los arquitectos, y dar recomendaciones justas al respecto.

Manteniendo intensos intercambios con la Unión Internacional de Arquitectos y organizaciones homólogas de otras naciones difundirá a una mayor escala nuestra original idea y teoría arquitectónica y realizará bien el trabajo encaminado a introducir a

tiempo los éxitos y adelantos alcanzados en otros países.

Fortalecer la dirección partidista sobre la Unión de Arquitectos es una exigencia imprescindible para convertirla en una entidad revolucionaria y combativa, ilimitadamente fiel al Partido. Sólo cuando se intensifique dicha dirección es factible que las actividades de la Unión se desarrollen de acuerdo con las demandas del Partido y que en el seno de la organización se establezca con firmeza el sistema de ideología única del Partido. Lo fundamental en este trabajo rector es constituir sólidamente las filas de los directivos de la Unión. Las organizaciones del Partido tienen que esmerarse en integrarlas con personas infinitamente leales al Partido y al Líder y elevar la independencia de las entidades de la Unión para que cumplan activamente las tareas asumidas.

La Unión de Arquitectos, fortaleciendo la dirección colectiva sobre la creación arquitectónica, le imprimirá nuevos cambios y movilizará enérgicamente a los arquitectos para materializar la orientación del Partido, y de esta forma contribuirá de modo activo al desarrollo de la arquitectura del país.

3) HAY QUE FORTALECER LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA CREACIÓN ARQUITECTÓNICA

La arquitectura socialista, la comunista, es arquitectura revolucionaria, cuya misión principal es servir a la revolución y la labor constructiva.

La dirección del Partido sobre la creación arquitectónica consiste en que las organizaciones partidistas constantemente indaguen y conozcan el estado de materialización de la idea y orientación del Partido y del Líder, en cuanto a la arquitectura y tomen medidas activas para su ejecución.

Sólo cuando se fortalezca esta labor rectora es posible cumplir plenamente el proyecto del líder y el propósito del partido de la clase

obrero con respecto a la arquitectura y crear obras de carácter partidista, de clase obrera y popular.

Las organizaciones del Partido deben visitar regularmente la base para conocer cómo se ejecutan su proyecto y propósito y en el caso de que no se logren éxitos deben encontrar exactamente la causa y adoptar las medidas activas correspondientes. Los arquitectos, para efectuar sus actividades creativas, se apoyarán de modo consecuente en ellas y se esforzarán a conciencia para recibir su dirección y control.

El partido de la clase obrera debe asir con firmeza las riendas de la labor de creación arquitectónica e intensificar sin cesar la dirección y control sobre ella.

Es preciso establecer un correcto sistema de dirección del Partido sobre esta labor. Esto significa implantar entre los arquitectos el espíritu revolucionario de aceptar de modo incondicional, defender y ejecutar hasta el fin la orientación del Partido acerca de la creación arquitectónica, y que ellos desarrollen sus actividades creadoras bajo la única guía de su Comité Central.

Para establecerlo sólidamente es necesario implantar el ambiente revolucionario de solucionar todos los problemas importantes, planteados en la labor creadora, basándose estrictamente en la decisión unitaria del Comité Central del Partido, y en cuanto a las tareas una vez aprobadas e impartidas por este, cumplirlas incondicional y estrictamente.

En el fortalecimiento de la dirección partidista sobre la labor de creación arquitectónica es importante guiar eficazmente la vida de los altos funcionarios y militantes de esta esfera en la organización partidista. Sólo entonces es posible elevar su papel y sentido de responsabilidad para resolver con éxito todos los problemas que se presenten en la creación arquitectónica.

Dentro de la dirección sobre la vida partidista de los militantes en la esfera de la creación arquitectónica, una cuestión importante, a la que deben concentrarse las fuerzas, es establecer en ellos la firme concepción revolucionaria jucheana del mundo. Las organizaciones

del Partido se esmerarán en armar firmemente a los dirigentes y demás militantes de la esfera con esa concepción de manera que trabajen con lealtad en aras del Partido y la revolución, de la clase obrera y del pueblo.

Lo que importa en la dirección sobre su vida partidista, es detectar y eliminar oportunamente los factores insanos que surjan en el curso de la creación arquitectónica. Las organizaciones del Partido combatirán resueltamente las actitudes negativas que aparezcan entre los arquitectos durante la creación, sobre todo las tendentes a la notoriedad, el formalismo, el exclusivismo artístico y la imitación.

Además, es menester lograr que ellos lleven a cabo su vida partidista en estrecha relación con el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y las ejecuten así con sentido de responsabilidad. La vida partidista no puede existir al margen del cumplimiento de las tareas revolucionarias y el objetivo de su fortalecimiento reside en orientar a los militantes a cumplirlas bien. Para hacer que desarrollen la vida partidista en estrecho vínculo con la ejecución de las tareas revolucionarias, hay que relacionar íntimamente su cumplimiento con todos los eslabones de la dirección sobre la vida partidista, entre otros, las entrevistas individuales, el estudio partidista, las tareas partidistas y el balance de la vida partidista, y evaluar la vida de los militantes según los resultados en el cumplimiento de dichas tareas. Si el militante del Partido no cumple satisfactoriamente sus tareas revolucionarias, no puede considerarse que ha realizado bien su vida en la organización ni ser un militante leal.

Otra cosa importante en la dirección sobre la vida partidista de los funcionarios y demás militantes en la esfera de creación arquitectónica, es orientarlos a participar honestamente en ella con una correcta concepción sobre la organización partidista.

Para que se efectúe de modo sustancial la dirección partidista sobre la labor de creación arquitectónica es necesario que los trabajadores del Partido mejoren sus métodos y estilos de trabajo. Viviendo siempre entre los arquitectos deben observar cómo crean sus obras, charlar y asesorarse con ellos para conocer el estado de cumplimiento de la

orientación del Partido y su vida partidista, y señalarles las vías para solucionar los problemas.

Los trabajadores del Partido en la esfera tienen que proponerse metas altas y desplegar sus actividades con amplia visión. Sólo entonces los arquitectos pueden actuar decididamente con pleno deseo creador y entusiasmo revolucionario. No deben preocuparse sólo por las tareas inmediatas sino llevar a cabo de modo apropiado las de perspectiva para el desarrollo de la arquitectura jucheana.

En el trabajo y la vida cotidiana deben ser siempre modestos y sociables, sin darse aire de importancia ni abusar de la autoridad.

Tienen que empeñarse sin descanso para completar su preparación político-práctica. Si ellos no están preparados en este aspecto no pueden trabajar exitosamente con los arquitectos ni cumplir su labor de acuerdo con las exigencias de la revolución en desarrollo. En un ambiente de estudio revolucionario estudiarán amplia y profundamente las obras del gran Líder y los documentos del Partido, ahondarán hasta asimilar las teorías y métodos jucheanos del trabajo partidista y poseerán conocimientos científico-técnicos de la esfera arquitectónica y los de la administración económica.

Hoy, nuestro Partido está luchando por alcanzar su objetivo final que es la realización de la noble aspiración del pueblo a construir, antes que nadie, la sociedad comunista, sociedad ideal de la humanidad, y disfrutar de la más civilizada, rica y dichosa vida en el mundo. Para cumplir exitosamente esta meta hay que construir mucho más. Cuando en todas partes del país se edifiquen a gran escala modernas fábricas será posible afianzar la base técnico-material del comunismo, y sólo cuando se impulse de forma continua y enérgica la construcción de viviendas, edificios públicos, parques y lugares de recreo se convertirán las ciudades y aldeas en magníficos y hermosos paraísos comunistas, ideales para vivir, y se prepararán óptimas condiciones de vida que exige el pueblo para vivir en la sociedad comunista.

Al margen de la creación arquitectónica no se puede esperar el éxito en la construcción socialista y comunista ni satisfacer las

necesidades de la vida material y cultural del pueblo. Se trata de una tarea digna que se realizará continuamente, de generación en generación, mientras exista la humanidad y se impulsará a una escala cada vez mayor con el paso del tiempo, y de más está decir que en todo el período de la construcción del socialismo y del comunismo.

A todos los arquitectos les incumbe imprimir un nuevo auge revolucionario a todas las vertientes de esta actividad, entre otras la construcción urbana, la rural, la industrial y la pública, en vista de la realidad de que la creación arquitectónica se lleva a cabo con mayor envergadura en la misma medida en que se van profundizando el proceso revolucionario y el constructivo y mejorando la vida de la población.

Debemos realizar la creación arquitectónica, tomando como inmovible guía, la idea arquitectónica jucheana, concebida por el gran Líder, y la original teoría de nuestro Partido sobre la creación constructiva, para defender y mantener hasta el fin la arquitectura jucheana.

La tarea de todos los arquitectos es realizar de modo más dinámico sus actividades creadoras basándose en los brillantes éxitos obtenidos hasta hoy en la esfera bajo la sabia dirección del Partido y del Líder, para desarrollar nuestra arquitectura a una escala superior y hacer florecer plenamente la idea arquitectónica jucheana del gran Líder.

REGISTREMOS UN NUEVO CAMBIO EN LA LABOR DE PROSPECCIÓN GEOLÓGICA

**Carta a los participantes en la Conferencia Nacional
de Trabajadores del Sector de Prospección Geológica**

25 de mayo de 1991

Gran significación tiene que trabajadores de la prospección geológica del país se reúnan para discutir cómo desarrollar esta rama en este año, cuando se cumplen 30 años de que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, diera instrucciones programáticas para promoverla, durante la reunión consultiva de funcionarios del sector del país, el 15 de mayo de 1961. Esta Conferencia servirá de importante motivo para registrar un nuevo cambio en la labor de prospección geológica, según lo exige la nueva etapa de desarrollo de la construcción socialista.

Hasta la fecha, bajo la acertada dirección del Partido y del Líder, en este sector se han obtenido relevantes éxitos en el esfuerzo por materializar la orientación del Partido en cuanto a la prospección geológica. Al analizarse de manera sistemática y global la estructura geológica del país se creó una sólida base que permite realizar con visión de futuro la transformación de la naturaleza y otras obras de acondicionamiento del territorio nacional; se han explotado yacimientos de muchos y nuevos recursos naturales, posibilitando desarrollar con éxito la economía nacional independiente socialista a partir de los combustibles y las materias primas domésticas; se han

estructurado con firmeza las filas de los exploradores geológicos y se ha afianzado incomparablemente la base material y técnica del sector. Esto constituye un valioso recurso para el enriquecimiento y el progreso del país.

Todos los logros obtenidos en la prospección geológica durante estos 30 años, son dignos frutos de la justa, vital y original política de nuestro Partido en este sector, y constituyen resultados de la alta fidelidad y de los esfuerzos abnegados de los trabajadores de esa rama que han dedicado todo su esfuerzo al fortalecimiento, al desarrollo y a la prosperidad de la patria.

Permítanme agradecer cordialmente en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, a los participantes en la Conferencia y a todos los demás trabajadores de la prospección geológica del país que en la búsqueda de una mayor cantidad de recursos, se esfuerzan calladamente, siendo fieles al Partido y al Líder, y defienden con dignidad sus puestos, sin importarles que otros reconozcan o no sus méritos.

La prospección geológica es una actividad importante encaminada a estudiar las condiciones geológicas y descubrir los recursos del subsuelo para incrementar sin cesar las riquezas del país, a intensificar el carácter jucheano e independiente de la economía nacional y a impulsar la construcción económica socialista.

Promover la prospección geológica constituye una demanda indispensable para edificar con éxito una economía nacional independiente, la cual se basa en los combustibles y las materias primas domésticas. Si depende de los combustibles y de las materias primas ajenas, no puede avanzar por sí sola ni servir a su pueblo, y no pasa de ser una economía dependiente. La economía que se alimenta con combustibles y materias primas nacionales, puede progresar sin interrupción, sin verse afectada por ninguna fluctuación económica extranjera. Sólo es posible edificar con éxito una economía nacional independiente, cuando, mediante el desarrollo de la prospección geológica, se descubren diversos recursos en el subsuelo del país.

Desarrollar este sector es necesario, además, para manifestar

plenamente el potencial de la base económica creada. La base económica que existe en nuestro país es enorme. Si la aprovechamos con eficiencia, podemos vivir bien sin necesidad de envidiar a nadie y llevar nuestra economía a un alto nivel. Para sacarle provecho a la base económica, es indispensable desarrollar constantemente la prospección geológica, y explotar así todos los recursos del país.

Ahora la prospección geológica no va a la vanguardia y no puede cubrir las demandas de otros sectores de la economía nacional en cuanto a combustible y materias primas; esta realidad requiere dedicar mayores esfuerzos a dicha rama.

Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución, el gran Líder maduró el grandioso proyecto de crear una poderosa economía nacional independiente después de la restauración de la patria, mediante la explotación de sus abundantes recursos del subsuelo y, una vez liberada, estructuró las filas de los exploradores geológicos, planteó originales orientaciones en cuanto a la prospección geológica en cada período y etapa de desarrollo de la economía, y permitió registrar cambios trascendentales.

Tal como para librar bien un combate el ejército debe anteponer la exploración a otras tareas, así también para conquistar la naturaleza y edificar la economía hay que priorizar la prospección geológica. Los exploradores geológicos son los delanteros de la industria y los vanguardias que abren el camino de avance para la construcción económica socialista. Bien conscientes de su honrosa misión y responsabilidad, deben dedicar toda su energía e inteligencia a producir un nuevo cambio en su actividad.

Establecer con firmeza el Juche en esta labor constituye un importante e invariable principio de nuestro Partido. Por ello se entiende profundizar en el estudio de la estructura geológica y en la situación de la distribución de los recursos del subsuelo del país, aplicar medios y métodos de prospección adecuados y resolver por cuenta propia los problemas relativos a la prospección geológica. Sólo con el establecimiento estricto del Juche es posible descubrir mayor cantidad de recursos del subsuelo vitalmente necesarios para nosotros,

y utilizarlos con eficiencia para afianzar así el carácter independiente de la economía. Si descubrimos recursos tan valiosos como el níquel, la apatita y otros valiosos minerales, que en el pasado se consideraba que no existían en nuestro país, fue gracias a que establecimos con firmeza el Juche en la labor de prospección geológica.

Los exploradores geológicos lo implantarán de manera estricta, desde el punto de vista y la posición de que deben descubrir con su fuerza todos los recursos necesarios para lograr que, tanto hoy como en un futuro lejano, de generación en generación, nuestro pueblo viva feliz, haciendo rica y poderosa a la patria.

Anteponer con seguridad la prospección geológica a la industria de extracción y al acondicionamiento del territorio nacional, constituye el principio fundamental que siempre debe mantenerse firmemente en ella. De si se prioriza o no, depende el destino del desarrollo de la industria de extracción. A fin de extraer los recursos del subsuelo, es necesario, ante todo, conocer con exactitud dónde, qué tipo y cuánto yacen. Sólo así, es posible evitar la perforación inútil y las obras repetidas y normalizar la producción; abrir con visión de futuro minas de carbón y metalíferas mediante el incremento de las reservas de yacimientos y el descubrimiento de nuevos yacimientos prometedores y desarrollar según el plan la industria de extracción. Al anteponer la prospección geológica al acondicionamiento del territorio nacional, se puede diseñar y ejecutar la obra de construcción, de acuerdo con las características geológicas del suelo; levantar edificios tan sólidos que se hereden de generación en generación, y aprovechar global y racionalmente el territorio nacional. Es una ley inviolable anteponer la prospección geológica a la industria de extracción y al acondicionamiento territorial.

En el sector de la prospección geológica hay que combinar estrechamente la prospección de recursos del subsuelo y la investigación de las características del suelo, y analizar en síntesis sus resultados, de manera que se impulsen, con vistas al futuro, la explotación de los recursos y el acondicionamiento del territorio nacional.

Concentrar las fuerzas en los objetivos fundamentales constituye un principio importante que se debe mantener en la prospección geológica. Concentrar esfuerzos en el eslabón principal es un método tradicional de nuestro Partido para todas las actividades.

El sector de la prospección geológica centrará sus fuerzas en las minas de carbón y metalíferas, que tienen gran significación en la construcción económica, y en otros objetivos importantes de gran magnitud y con favorables condiciones para la explotación.

Observar las etapas de prospección es un principio que debe mantenerse estrictamente en la exploración de recursos del subsuelo, pues así es posible elevar la efectividad de la prospección y de la inversión.

Hay que determinar con acierto las zonas a explorar, priorizando la investigación geológica científica, y localizar los recursos yacientes con perspectivas para la explotación mediante una exploración previa; luego precisar de modo correcto la magnitud de los yacimientos mediante una exploración minuciosa. Se debe impulsar simultánea y enérgicamente las prospecciones con fines inmediatos y con vistas al futuro. Sólo si se hace así en las minas de carbón y en otras existentes, es posible resolver con éxito tanto las cuestiones inmediatas para el desarrollo de la economía nacional como las perspectivas. En el sector de la exploración inmediata dejarán de inclinarse sólo a asegurar la producción actual, y organizarán con responsabilidad la prospección de la capa terrestre a gran profundidad en las minas de carbón y en las metalíferas y sus alrededores, con el objetivo de preparar yacimientos de reservas para más de 10 ó 20 años. En el sector de la prospección con vistas al futuro dedicarán esfuerzos a la exploración de zonas aún intactas, para buscar muchos más yacimientos de reserva, y tomarán medidas para asegurar la explotación racional mediante la explotación global de todos los recursos latentes dentro de las zonas de prospección.

La tarea central que ahora se presenta ante el sector de la prospección geológica es concentrar las fuerzas en la exploración con fines inmediatos, para preparar los yacimientos de reserva

necesarios para el incremento constante de la producción en las minas de carbón y otras, y dar prioridad a la prospección con vistas al futuro, destinada a preparar muchos criaderos y descubrir petróleo y otros nuevos recursos minerales, así como recoger los datos científicos e integrales necesarios para acondicionar mejor el territorio nacional.

En el sector de la prospección geológica, se dedicarán las fuerzas, ante todo, a la exploración de recursos carboníferos. El carbón es el medio de subsistencia de la industria. Con miras a cubrir satisfactoriamente las demandas de diversos sectores de la economía nacional y la vida del pueblo en cuanto a los combustibles y las materias primas, es necesario descubrir muchos yacimientos carboníferos, encauzando los esfuerzos en su prospección. En los últimos años, las demandas de este material crecen bruscamente a medida que se construyen muchas plantas químicas de grandes dimensiones, centrales termoeléctricas y fábricas de cemento.

Intensificando la exploración en las capas profundas de las minas y sus alrededores, aumentarán decisivamente los yacimientos de reservas y, al mismo tiempo, descubrirán nuevos criaderos en la región interior y otras zonas del país para satisfacer así las demandas de carbón. También dirigirán sus esfuerzos a la búsqueda de los recursos de antracita grafitosa, turba, carbón de alta caloría y esquistos bituminosos.

Hay que seguir activando la exploración de minerales de hierro, a medida que se incremente la capacidad de producción en la industria metalúrgica.

Determinar de manera correcta el volumen de minerales de hierro que yacen en la zona de Musan constituye la tarea principal en la exploración de ese metal. Por eso hace falta destinar fuerzas a determinarlo cuanto antes, buscar más yacimientos de reserva para otras minas y localizar nuevos criaderos. Especialmente, se prestará profunda atención a la prospección para cubrir las necesidades de la zona occidental en cuanto al mineral de hierro.

Se precisa dinamizar la prospección de minerales de metales no

ferrosos, de gran importancia para el desarrollo de la economía nacional y el incremento de las fuentes de ingreso de divisas.

Se dedicarán ingentes esfuerzos a la exploración de la zona de Komdok, para preparar suficientes yacimientos de plomo y zinc, a fin de lograr un decisivo aumento en la extracción de sus minerales; se vigorizará la búsqueda de minerales de oro, plata, cobre, plomo y zinc en la región de la provincia de Ryanggang y en otras partes, así como se localizarán muchos más lugares con arenas auríferas. Además, se promoverá la investigación de minerales con elementos para la aleación, metales raros, lantánidos, radioactivos, los de uso en la industria de corriente débil, tales como tungsteno, molibdeno, titanio, circonio, estaño y uranio entre otros cuya explotación es vital para perfeccionar la estructura ramal de la industria y desarrollar las tecnologías de punta.

Es menester, asimismo, dirigir esfuerzos a la búsqueda de materias primas que se usan para producir los abonos químicos, el cemento y diversos metaloides y piedras que son de gran necesidad para la industria química, la de materiales de construcción y otros sectores de la economía nacional, a fin de incrementar sus yacimientos de reserva y extraerlos con visión de futuro. También se procurará que se intensifique la investigación de las fuentes de aguas termales y subterráneas y geotérmicas, para localizarlas totalmente y utilizarlas de manera integral.

Se prestará profunda atención a buscar carbón-coque, diamantes y otros recursos minerales aún no descubiertos en nuestro país.

Encontrar recursos petroleros es una demanda urgente para el desarrollo de la economía nacional. Hay que llevar a cabo en gran escala la prospección petrolera hasta descubrir petróleo en un futuro cercano. Se pueden obtener éxitos en este empeño, sólo mediante la aplicación integral de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica de diversas disciplinas como la geología, la física, las matemáticas, la química, la mecánica y la electrónica. Hay que estructurar con solidez las filas de los especialistas y técnicos de esas ramas y asegurarles óptimas condiciones para la investigación, con el fin de

profundizar en las investigaciones científicas relacionadas con la búsqueda de petróleo, así como fomentar el intercambio científico-técnico, las empresas mixtas y la colaboración con otros países para introducir así de manera activa sus técnicas y experiencias de avanzada. Sobre todo, se debe utilizar activamente el avanzado método de prospección por sondas flexibles en la plataforma marina, objetivo principal de la exploración de petróleo. Hay que concluir pronto la construcción del barco de exploración y ejecutar por cuenta propia y en gran escala, la prospección por este método en la extensa plataforma del Mar Este y del Oeste, y suministrar lo más pronto posible y en cantidades suficientes, mediante el aumento de las inversiones, las estructuras, sondas de gran potencia y otros equipos y materiales.

Descubrir petróleo deviene una empresa honrosa y digna no sólo para la vida feliz de nuestra generación y de las posteriores, sino también para la prosperidad de la patria, y es una revolución en el desarrollo de la economía nacional. Todo el Partido, todo el país y todo el pueblo deberán entregarse a ayudar activamente en la exploración de petróleo.

Ingentes esfuerzos deben conducirse hacia la exploración geológica para el acondicionamiento del territorio nacional. De este modo, es posible aprovechar racional e integralmente el territorio nacional y los recursos naturales, y edificar todas las obras sobre una sólida base de ingeniería geológica.

Se antepondrá con seguridad la investigación geológica a las obras de geotransformación, tales como las de centrales hidroeléctricas, de presas con compuertas, de puertos, de ferrocarriles, el acondicionamiento de tierras labrantías y la recuperación de marismas, y a la construcción de ciudades y de obras industriales; se asegurará la firmeza de sus terrenos sobre la base del análisis científico-técnico, y se utilizarán de forma integral los recursos naturales y el territorio nacional para elevar la eficiencia de la inversión. Se implantará con acierto el sistema de investigación geológica del territorio nacional, se consolidarán las bases materiales

y técnicas y se elevarán la responsabilidad y el papel de sus trabajadores, para explotar así, de modo racional, el territorio.

Los recursos naturales del país son valiosas riquezas que contribuirán al desarrollo y a la prosperidad de la patria y a la felicidad del pueblo tanto hoy como en el futuro lejano, de generación en generación, así que será necesario protegerlos y controlarlos adecuadamente.

Elevarán la autoridad y la función de los organismos de protección y control de los recursos del subsuelo y el sentido de responsabilidad de sus trabajadores, para acabar por completo con los fenómenos de explotarlos sin medida ni consideración y derrocharlos. Esos organismos deben establecer un ordenado sistema de trabajo, según el cual, una vez descubiertos determinados recursos en el subsuelo, estos sean registrados y explotados de manera unificada, y todos los años hacer de manera unitaria el inventario y registro de la cantidad de yacimientos, así como el análisis y decisión sobre la explotación o el abandono de las minas de carbón y otras. Además, han de intensificar la supervisión y el control para impedir que se reduzca la tasa de extracción por mal trabajo o pierdan recursos debido al bajo coeficiente de enriquecimiento de los minerales.

Con vistas a buscar más fuentes de combustible y materias primas de acuerdo con las demandas de la economía nacional, que crecen con rapidez, hay que modernizar la prospección geológica. Esto constituye una clave determinante y una de las vías fundamentales para lograr un gran salto en esa actividad. Significa introducir en ella métodos avanzados y medios modernos en correspondencia con la tendencia del desarrollo actual de la ciencia y la técnica. Vivimos la época de la ciencia y la técnica, razón por la que el éxito en la prospección geológica depende de su nivel de modernización.

Se acelerará de manera activa la modernización de la prospección geológica, con la aplicación de técnicas de punta.

A fin de modernizar esa actividad, hay que introducir en gran escala avanzados métodos de exploración. En esto es importante aplicar el método de prospección geoquímica, que por estar basado

en los últimos logros de la química, es el método más eficiente y la tendencia principal en el desarrollo de la prospección en nuestro tiempo. Implantarán una metodología idónea según las condiciones y las características geológicas de nuestro suelo, y aplicarán diversos métodos de prospección geoquímica apropiados para ella. Por el momento, es necesario que el organismo especializado en la investigación geológica tome drásticas medidas para introducirlos a gran escala.

Con el fin de lograr la introducción de los avanzados métodos de prospección, es importante, además, aplicar los últimos logros de los métodos de exploración física. Hay que utilizar de modo global estos diversos métodos avanzados y, combinándolos con otros análogos, asegurar la científicidad en la prospección, así como adoptar de manera estricta medidas para efectuar con más minuciosidad la exploración física por avión. Se llevará a buen término el trabajo de analizar de modo sintético los datos de las fotos del satélite y de la aviación, cotejándolos con otros materiales de exploración y, sobre esta base, aclarar en todas las direcciones la estructura geológica y el estado de la distribución de los recursos del subsuelo, incluso a gran profundidad.

En la modernización de la prospección geológica, lo fundamental es hacerla con sus propios medios. Sólo así es posible introducir a amplia escala métodos avanzados para conseguir que la prospección sea científica y eficiente y aligerar las cargas pesadas de los exploradores.

Se realizarán ingentes esfuerzos para hacer más rápidos, precisos y ligeros los equipos y computarizarlos, para que así estén a la altura de la tendencia de desarrollo de la ciencia y la técnica modernas. Se empeñarán tesoneramente por dotarse con modernísimos equipos de medición, de trabajo y de ensayo y análisis, para poder introducir avanzados métodos de exploración; y por computarizar los procesos de análisis y tratamiento de los resultados del trabajo y su conversión en documentos.

Ante todo, es preciso conceder profunda atención a la

modernización de los equipos de sondeo, medios principales en la exploración. Para cumplir esta tarea es importante que estos equipos sean más rápidos, precisos, ligeros y móviles, y que eleven sus cualidades. Se esforzarán con tesón por lograr la fabricación de nuevas sondas modernas, que se puedan utilizar para diversos fines de exploración y para realizar perforaciones profundas. Aun con esas sondas es imposible elevar el ritmo de perforación sin varillajes tubulares y trépanos de alta precisión y buenas cualidades. Hay que perfeccionarlos en correspondencia con la modernización de las sondas.

Con vistas a lograr la modernización de los medios de exploración, es necesario elevar el nivel de equipamiento técnico de los centros productores, completar los procesos de producción e incrementar de modo sistemático la capacidad productiva, para lo cual es preciso evidenciar plenamente el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. De este modo, hay que fabricar por cuenta propia todos aquellos medios que estén a nuestro alcance. En cuanto a otros equipos que escapan de nuestras posibilidades, tenemos que comprarlos en el extranjero. En el sector de la prospección geológica se debe realizar con tino la explotación con sus propias fuerzas de los recursos minerales que por su insignificancia no merezcan ser explotados por el Estado, y así obtener las divisas necesarias para la modernización de sus equipos de exploración.

Intensificar la investigación científica y el movimiento masivo de renovación técnica es indispensable para asentar la prospección geológica sobre bases científicas y técnicas ultramodernas. En las instituciones de investigación científica, se deben perfeccionar aún más las ciencias y teorías básicas de la prospección geológica y estudiar con profundidad las ciencias y teorías modernas necesarias para introducir la exploración geoquímica y otros métodos avanzados para facilitar las actividades prácticas de los que trabajan en el centro de producción. Además se debe estrechar la cooperación creadora entre los científicos, técnicos y obreros, y desplegar con dinamismo

el movimiento masivo de renovación técnica, para así acelerar, de manera activa, la modernización de los procesos de exploración.

A fin de desarrollar la prospección geológica de acuerdo con el propósito del Partido, es indispensable estructurar con firmeza las filas de los exploradores, encargados y protagonistas de esa labor, y distinguir su papel. Esto es de especial importancia, partiendo de las peculiaridades de esa actividad.

En el sector de la administración de trabajo, serán seleccionados de entre los desmovilizados del ejército y los graduados de escuelas secundarias integrales los varones robustos, fieles al Partido y con un alto sentido de responsabilidad, y los enviarán en gran número al sector de la prospección geológica. Además, ubicarán a las personas en los puestos adecuados donde se mantendrán fijos, para que dominen a la perfección su profesión. Hay que acabar definitivamente con el fenómeno de mover sin fundamento la mano de obra del sector o movilizarla para otros fines. Si ocurre esto, los exploradores no podrán cumplir bien con su labor porque, divididos en grupos de dos o tres personas, trabajan en determinadas zonas y objetivos. De aquí en adelante, hay que procurar que no se repita dicho fenómeno.

Es menester engrosar las filas de los técnicos del sector de prospección geológica y elevar con rapidez su nivel técnico y de calificación. Aunque se les suministre gran cantidad de equipos modernos, si es bajo el nivel técnico y de calificación de quienes los manejan, es imposible esperar éxitos en la exploración.

El Consejo de Administración y el Comité de Enseñanza deben formar a un gran número de ingenieros y especialistas competentes, conocedores de las ciencias y la técnica modernas, incrementando la matrícula en los institutos superiores destinados a formar técnicos de prospección y elevando la calidad de la enseñanza. Instruir a los exploradores, incorporándolos al sistema de enseñanza sin apartarse del trabajo, deviene una vía eficiente para reforzar las filas de los especialistas y técnicos del sector. Los institutos superiores correspondientes formarán a los trabajadores de esa esfera como

técnicos competentes en lo teórico y práctico, organizando de manera racional y administrando con eficiencia las redes de enseñanza por correspondencia y los grupos de estudio en los centros de trabajo.

Estableciendo con acierto el sistema de capacitación de los técnicos en servicio activo, e intensificando esta labor, deben ponerlos al corriente de los más recientes logros de su especialidad. Los institutos superiores de esa especialidad revisarán el contenido de la enseñanza y tomarán medidas para corregirlo, de manera que sus estudiantes adquieran profundos conocimientos técnicos al respecto. Asegurarán suficientes equipos de ensayo y práctica y otras condiciones para la enseñanza en las escuelas de calificación para la prospección, a fin de formar un gran número de obreros calificados con conocimientos básicos en la técnica moderna de exploración y suplir sin cesar la escasez en sus filas; y también formarán a los contadores y a los trabajadores de servicios que necesita el sector.

La prospección geológica que constituye una complicada labor científica y técnica para aclarar la estructura geológica y descubrir los recursos subterráneos, exige que se organicen más minuciosamente que en otras ramas, la gestión y la administración. En el sector mejorarán la dirección y la administración económica, aplicando estrictamente el sistema de trabajo Taean, sistema de gestión económica original y científica concebido por nuestro Partido.

Se precisa trazar un plan realista y movilizador con un previo análisis científico sobre los trabajos a realizar, principalmente la búsqueda de los yacimientos de reserva, y el plazo de exploración, así como hacer con acierto la evaluación de su cumplimiento y la remuneración. El éxito en la exploración se manifiesta en la cantidad de yacimientos de reserva localizados, pero no en todos los casos son iguales esta y el esfuerzo realizado, ni se determinan los yacimientos en uno o dos meses. Al evaluar el cumplimiento del plan, considerarán principalmente la localización de los yacimientos de reserva y también apreciarán correctamente la cantidad de trabajo que se hizo según el caso, para estimular así el entusiasmo y el

sentido de responsabilidad de los trabajadores en el cumplimiento de sus metas.

Con vistas a mejorar la gestión y la administración en el sector de prospección geológica, es necesario, además, implantar un adecuado sistema de dirección técnica unificada e intensificar la dirección tecnológica. En la prospección geológica es posible asegurar la científicidad y elevar la efectividad de la exploración, sólo cuando se antepone la investigación geológica y, sobre la base del análisis científico y global de sus resultados, se elabora y ejecuta el plan de sondeo y perforación. Los científicos, los técnicos y los trabajadores que laboran en el terreno efectuarán, de manera sustancial, consultas técnicas en colectivo, para determinar correctamente las áreas de exploración y completar su proyecto. En vista de que la prospección geológica la hacen el Ministerio de Explotación de Recursos Naturales y otras varias unidades, hay que establecer un sistema único de análisis y ratificación de los proyectos y unificar las reglas técnicas y los reglamentos, así como resolver, de manera integral, los problemas científicos y técnicos pendientes. Sólo así, es posible asegurarle el carácter científico a la prospección con vistas al futuro y para fines inmediatos y otras formas de exploración, y desarrollar de lleno las técnicas de prospección.

De acuerdo con las condiciones en que están dispersas las unidades de trabajo, se debe establecer con acierto el sistema de dirección sobre la prospección y el de suministro de materiales, y resolver a tiempo los problemas pendientes. Los miembros de la dirección deben orientar con originalidad y entusiasmo las actividades de los exploradores, dando preferencia a la labor política y conviviendo siempre con ellos. Nuestro Partido siempre le concede profunda atención al reforzamiento de la industria extractiva, sector de avanzada de la economía nacional, y subraya la necesidad de suministrarle con mayor preferencia equipos y materiales. Garantizar bien el suministro para la exploración geológica, primer proceso de la industria extractiva, es de suma importancia para el desarrollo económico del país. El Consejo de Administración y sus comités y ministerios suministrarán equipos y

materiales con preferencia a la rama de prospección geológica, como lo hacen con el sector extractivo.

Es preciso mejorar el trabajo de abastecimiento para los trabajadores de la prospección geológica.

Hay que atenderlos solícitamente, pues ellos viven alejados de sus familiares, viajando por distintos lugares, y cumplen duros trabajos, subiendo y bajando montañas altas y abruptas. Las aldeas donde habitan sus familiares se estabilizarán en la medida de lo posible, aunque cambien de áreas de exploración; se dotarán de clínica, barbería, baño público, sastrería y otros establecimientos de servicios públicos, la casa cuna, círculo infantil y escuela, para que no tengan inconvenientes en su vida y en la instrucción de sus hijos. Y a los exploradores se les garantizarán suficientes condiciones para vivir como albergues y viviendas prefabricados en el terreno, camionetas y utensilios de cocina, para que no se sientan incómodos en los lugares de trabajo y, al mismo tiempo, se les enviarán con preferencia televisores, proyectores móviles e instrumentos musicales, que les permitan llevar una vida alegre, con cultura y espiritualidad. Hace falta establecer de manera correcta el sistema de intendencia para el sector de prospección geológica y elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios, para suministrarles puntualmente según sus normas, los materiales de protección laboral y de atención preferencial, y proveerlos de suficientes artículos necesarios para la vida, así como de alimentos.

Para mejorar el trabajo de intendencia en el sector es necesario que prepare, por su cuenta, una sólida base de abastecimientos. Sólo así no causará incomodidades a los exploradores, además de aliviar al Estado de su sobrecarga. Al aprovechar con eficiencia las parcelas de economía auxiliar de los cuerpos de exploración y roturar barbechos en las compañías que trabajan en el terreno, deben producir gran cantidad de carne y hortalizas y suministrarlas en abundancia a los exploradores. Además, crearán con su propia fuerza, centros de pesca para garantizar el suministro ininterrumpido de pescado.

Los organismos administrativos y económicos de las localidades garantizarán las condiciones de alojamiento y alimentación, y otras comodidades de vida a los exploradores que trabajan en las zonas bajo su jurisdicción. Les abastecerán responsablemente de los alimentos fundamentales y de diversos comestibles secundarios, fáciles de cocinar, y les brindarán preferentemente los servicios de medios de transporte.

Es imprescindible intensificar la dirección partidista sobre la labor de prospección geológica. Esto es de especial importancia, debido a las peculiaridades de esta actividad.

Las organizaciones del Partido del sector deben establecer con rigor, el sistema de ideología única del Partido entre sus militantes y demás trabajadores, y desarrollar eficazmente la labor de imbuirlos de conciencia revolucionaria y espíritu de la clase obrera. De esta manera, han de convertirlos a todos en auténticos revolucionarios comunistas, de tipo Juche, infinitamente fieles al Partido y al Líder.

Al educarlos sustancialmente en los principios de la idea Juche, en la política del Partido, en la fidelidad y en las tradiciones revolucionarias, las organizaciones partidistas del sector lograrán que ellos mantengan la fidelidad al Partido y al Líder, como su firme credo y su deber moral revolucionario. Y mediante la intensa educación revolucionaria y comunista, los orientarán a establecer el ambiente revolucionario dirigido a consagrar todo su esfuerzo al Partido y la revolución, a la sociedad y la colectividad, y harán que en sus filas predomine el estilo de vida comunista de ayudarse unos a otros.

Las organizaciones partidistas del sector de prospección geológica intensificarán la vida orgánica entre sus militantes y demás trabajadores para que ellos, con una correcta concepción organizativa, participen a conciencia y con entusiasmo en la misma; así como los controlarán y conducirán a realizarla, combinándola estrechamente con el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Al impulsar, de modo sustancial, el Movimiento por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones y el Movimiento para

Aprender de los Héroes Anónimos, procurarán que todos los trabajadores del sector se conviertan en patriotas y héroes anónimos que en cualquier momento y lugar trabajen a conciencia y con abnegación, guardando en lo más profundo de su corazón el honor y el orgullo por encargarse de la avanzada de la economía nacional. En particular, deben educar bien a los jóvenes, de modo que desempeñen satisfactoriamente su papel como vanguardia juvenil de nuestro Partido, como grueso del sector, y se preparen firmemente como excelentes exploradores.

Además, conformarán con rigor las filas de los cuadros del sector con competentes funcionarios, infinitamente fieles al Partido y dotados con conocimientos técnicos de su especialidad; elevarán sin cesar su sentido de responsabilidad y su papel y trabajarán bien con los distintos sectores de masas, aglutinándolos con solidez en torno al Partido, para registrar así innovaciones colectivas en la exploración.

Las organizaciones partidistas del sector intensificarán el control y la dirección sobre la ejecución de la política del Partido, para que se materialice a carta cabal la política relativa a la exploración geológica.

Es preciso crear en la sociedad un ambiente de otorgar consideraciones preferenciales a los exploradores, y apreciar a los que han trabajado mucho tiempo en el sector y tienen grandes méritos, motivándolos para que sigan llevando brillantemente hasta el fin su vida política en sus honrados puestos.

Los exploradores geológicos asumen la misión honrosa, pero pesada, de contribuir a la prosperidad de la patria, buscando recursos para el país, y el Partido deposita en ellos una gran confianza y esperanza.

Estoy seguro de que todos los exploradores, acatando el propósito del Partido y cumpliendo magníficamente su honrosa misión y deber como delanteros de la industria, como su vanguardia, que abren el camino de avance para la construcción económica socialista, producirán un nuevo salto en su trabajo.

**FORMEMOS A LOS AUTÉNTICOS
FUNCIONARIOS DEL PARTIDO QUE
LLEVARÁN A CABO, GENERACIÓN
TRAS GENERACIÓN, LA CAUSA
DE LA CONSTRUCCIÓN
PARTIDISTA DEL JUCHE**

**Mensaje enviado al personal docente y de servicio
y al estudiantado de la Escuela Superior
del Partido Kim Il Sung, que celebran
el 45 aniversario de su fundación**

1 de junio de 1991

Hoy celebramos el aniversario 45 de la fundación de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung. Su fundación tuvo una gran significación en la construcción de nuestro Partido. Posibilitó fortalecerlo más y elevar su papel directivo mediante la formación de muchos funcionarios armados con la idea Juche. Para nuestro Partido es un gran orgullo tener la Escuela con el nombre del gran Líder y que ha recorrido una gloriosa trayectoria en el decursar de su historia.

Les transmito una cálida felicitación a todo el personal docente y de servicio y al estudiantado de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung por celebrar el aniversario 45 de la fundación del plantel, llenos de un gran orgullo y dignidad.

Durante los 45 años transcurridos, la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung se ha convertido en una sólida base de formación de

funcionarios partidistas bajo la acertada dirección de nuestro Partido y el Líder. Bien consciente del papel de la institución que forma cuadros partidistas en el fortalecimiento y el desarrollo del Partido, el gran Líder tras haberlo organizado instauró primero la Escuela, aún en la situación tan complicada y difícil inmediatamente después de la liberación, y como su primer director, la orientó sabiamente para heredar la idea y la tradición de formación de cuadros revolucionarios por él creadas en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. A la par que conservaba y llevaba adelante las hazañas realizadas por el gran Líder, nuestro Partido canalizó ingentes esfuerzos en consolidarla en lo político e ideológico y en lo material y técnico, de acuerdo con la nueva exigencia del Partido y de la revolución en desarrollo para transformar a todo el Partido y la sociedad según la idea Juche. Al principio, se instauró como centro de formación a corto plazo, pero hoy se ha fortalecido y desarrollado como una escuela partidista regular que cuenta con un curso principal de cuatro años y un curso de posgrado de tres años, y como una firme base de formación de cuadros partidistas que tiene numerosos profesores e investigadores con el doctorado y otros grados y títulos académicos.

En fiel acato a la orientación del Partido relativa a la formación de cuadros en cada período y etapa del desarrollo de la revolución, formó gran número de competentes cuadros partidistas necesarios para consolidar sus filas. En la actualidad, los graduados de la Escuela ocupan una gran proporción de nuestros cuadros partidistas y trabajan en cuerpo y alma para robustecer el Partido y culminar la causa revolucionaria del Juche.

Estimo altamente al plantel por haber formado hasta la fecha, un sinnúmero de cuadros que se han establecido la concepción revolucionaria sobre el Líder y armado con la teoría y el método de labor partidista basados en la idea Juche, contribuyendo así, en gran medida, a estructurar firmemente las filas de cuadros partidistas y consolidar el Partido en lo organizativo e ideológico, y en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio hago llegar mi

profundo agradecimiento a todos los profesores, los empleados y los estudiantes que celebran el aniversario 45 de la instauración de la Escuela.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung es un centro supremo de formación de los cuadros importantes de nuestro Partido.

Hoy, a la Escuela le incumbe la importante tarea de formar cuadros preparados en lo político e ideológico, en lo teórico y práctico, a tenor de la exigencia de nuestro Partido y nuestra revolución en desarrollo. Cumpliéndola, es posible fortalecer y desarrollar sin interrupción a nuestro Partido como el del compañero Kim Il Sung y alcanzar cuanto antes la victoria completa del socialismo y la reunificación independiente de la patria elevando su papel directivo.

El plantel deberá mejorar e intensificar la instrucción y la educación de acuerdo con la exigencia de nuestro Partido y de la revolución en desarrollo para formar a excelentes cuadros capaces de fortalecer y desarrollar con éxito al Partido y de llevar a feliz término la revolución coreana.

1. PARA FORMAR A LOS ESTUDIANTES COMO CUADROS DEL PARTIDO QUE TENGAN LEALTAD CÍVICA Y FILIAL AL LÍDER

La tarea primordial de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung es formar a los estudiantes como auténticos funcionarios partidistas que sepan conservar la sincera fidelidad cívica y filial al Líder.

Este es el requisito importante para afianzar y desarrollar el nuestro como el Partido eterno del compañero Kim Il Sung y concluir, generación tras generación, la gran empresa revolucionaria del Juche. Y posibilita estructurar puramente las filas de cuadros de nuestro Partido como las de los revolucionarios comunistas del tipo

jucheano y elevar su combatividad y capacidad de dirección para llevar a buen término, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche.

Seguir al Líder con lealtad cívica y filial constituye el noble rasgo ideo-político y el deber moral que los hombres deben poseer en nuestra sociedad socialista donde el Líder, el Partido y las masas forman un ente socio-político.

La fidelidad cívica y la filial no difieren en el sentido de que son los nobles rasgos de los soldados revolucionarios que siguen y enaltecen con infinito respeto al Líder. En el sentido amplificado la lealtad cívica al líder encarna en sí el amor filial. Si usamos este término, junto a aquel, es para enfatizar el aspecto del deber moral al enaltecer y seguir al Líder.

La lealtad cívica significa el rasgo político-ideológico del soldado revolucionario que sigue a la dirección del líder poniéndolo en el centro de la unidad y de la idea y la dirección. El líder conduce de manera unificada las actividades de las masas populares para forjar el destino, uniendo su fuerza creativa según sus exigencias independientes. Las masas populares que están abandonadas como objetos de la historia se convierten en verdaderos creadores de la historia que forjan su destino de manera independiente y creadora como dueñas de la naturaleza y la sociedad, sólo cuando reciben la dirección del líder. Para los soldados revolucionarios es natural que enaltezcan y sigan con respeto al Líder, quien los presenta como verdaderos dueños y creadores de la historia.

La fidelidad filial implica el rasgo de deber moral de los soldados revolucionarios que consideran al líder como el centro del ente socio-político y lo enaltecen y siguen como su padre. Las relaciones entre el líder y los soldados revolucionarios dentro del ente socio-político son como las consanguíneas entre el padre que da y atiende la vida y sus hijos que la reciben y viven con valor. Se puede decir que el ente socio-político que constituye el sujeto de la revolución es una gran familia social que tiene al padre en el líder. Esta es una gran familia revolucionaria más armoniosa y unida que

comparte el destino en estrecha vinculación con el líder, y sus miembros son los auténticos hijos e hijas de él. Es un deber moral merecido que tal como los hijos siguen a sus padres y acatan su propósito justo, así también los soldados revolucionarios, miembros de esa gran familia revolucionaria, enaltezcan y sigan a su líder que les da la vida socio-política inmortal y los atiende, considerándolo como a su padre.

Tener la lealtad cívica y la filial hacia el líder es el rasgo más importante de los soldados revolucionarios. Ambas devienen fundamento de todos los rasgos ideo-políticos y deber moral que deben poseer los soldados revolucionarios y son el factor principal que los fomenta a plenitud.

La lealtad cívica les exige que cumplan con su misión principal. Sólo quien lo hace en cualesquiera circunstancias y condiciones difíciles es el auténtico vasallo fiel al líder. Este vasallo debe guardar como su credo, seguir con lealtad la dirección del líder, apoyarlo y defenderlo en el plano ideo-político y a riesgo de la vida, defender resueltamente su idea revolucionaria y ejecutar incondicional y puntualmente sus órdenes e indicaciones.

La lealtad filial requiere cumplir con el deber moral como soldados revolucionarios del líder. Únicamente quien lo hace es el hijo leal que tiene gran devoción por él. Estos deben respetar y venerar sin límites al líder, padre que les da la vida política, asegurarle el bienestar y una buena y larga vida, acatar y materializar su gran propósito, aliviarlo de sus preocupaciones, darle siempre alegría y satisfacción.

La cualidad característica principal del fiel vasallo e hijo la constituyen los nobles sentimientos e ideas que tienden a tener el inmutable credo de compartir con el líder penas y alegrías y el mismo destino, la firme voluntad de apoyarlo y defenderlo con firmeza a riesgo de la vida, así como a considerar como máxima dignidad de la vida adherirse absolutamente a su ideología revolucionaria y ofrecerle alegría y satisfacción.

Repito que la Escuela debe preparar firmemente a los estudiantes

como funcionarios partidistas que sean fieles al Líder como sus vasallos e hijos.

Para esto tiene que impartirles una buena instrucción y educación para establecer entre ellos la concepción revolucionaria sobre el Líder.

Esta labor debe realizarse enfocándose a hacerles guardar la lealtad cívica y la filial como convicción y deber revolucionarios.

La fidelidad cívica y la filial al Líder emanan de la cognición basada en preceptos teóricos de la posición y el papel del Líder en la lucha revolucionaria de la clase obrera y en el desarrollo de la historia. Esta cognición es la base de la formación de la concepción sobre el líder. Sólo al tener preceptos teóricos en cuanto a la posición y el papel del líder en el sujeto de la revolución, es posible guardar como credo y deber la fidelidad cívica y la filial hacia él.

La concepción revolucionaria sobre el líder se establece por medio de la comprensión de su grandeza. Cuando uno la conoce con claridad, puede quedar embelesado completamente por él. Sólo así llegará a adorarlo y respetarlo incondicionalmente y guardarse la fidelidad cívica y filial a él como su convicción y deber moral. La Escuela debe formar a los estudiantes como funcionarios partidistas que enaltezcan y sigan con lealtad al Líder por medio de hacer comprender a fondo su grandeza.

La concepción revolucionaria sobre el líder se consolida mediante el proceso de asimilar de manera consecuente su gran benevolencia. Esta es expresión de la confianza y el amor hacia los soldados revolucionarios. La confianza y el amor engendran la fidelidad cívica y la filial. La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung tiene que darles a conocer con claridad a sus estudiantes la benevolencia del gran Líder para prepararlos con firmeza como funcionarios partidistas de tipo jucheano que sepan enaltecer al Líder como sus fieles vasallos e hijos.

Educar con ejemplos reales de fidelidad cívica y filial al Líder cobra una gran importancia para formar a los estudiantes como funcionarios partidistas que las posean. Los ejemplos reales de los soldados revolucionarios a este respecto ejercen una gran influencia

sobre las personas. Sobre todo, lo hacen los sublimes ejemplos de los mártires revolucionarios que enaltecieron y siguieron con fidelidad cívica y filial al gran Líder en el camino de nuestra revolución, tan larga y ardua. La Escuela debe instruir y educar a los estudiantes para que aprendan de modo activo los ejemplos de los jóvenes comunistas Kim Hyok y Cha Kwang Su y demás mártires revolucionarios antijaponeses, quienes con ilimitada fidelidad enaltecieron al gran Líder como lucero de la restauración de la patria y centro de la dirección, así como los de los héroes que lucharon sacrificando su juventud y vida por el Líder en el período de la posliberación, o sea, en los tiempos de la construcción pacífica, la Guerra de Liberación de la Patria, la restauración y construcción de posguerra, y de la revolución y la construcción socialistas.

Intensificar la forja del espíritu partidista constituye una importante garantía para formar a los estudiantes como funcionarios partidistas fieles cívica y filialmente al Líder. Les posibilita consolidar en lo ideológico y volitivo la fidelidad cívica y filial al Líder. El grado de la forja de su espíritu partidista es la primera pauta para medir el nivel de enseñanza de la escuela del Partido y el estudio y la vida de los estudiantes durante el curso escolar. La Escuela tiene que esmerarse en el trabajo docente y educativo para forjar el espíritu partidista de los estudiantes, enfocándose a fomentar la fidelidad cívica y la filial hacia el Líder.

Para formarlos como funcionarios partidistas con estas fidelidades es importante orientarlos a combatir resueltamente toda forma de corrientes ideológicas contrarrevolucionarias que deshonran la autoridad y el prestigio del Líder. La fidelidad cívica y la filial de los soldados revolucionarios hacia el Líder debe expresarse en oponerse a las corrientes ideológicas contrarrevolucionarias de toda laya y apoyar y defender incondicionalmente su idea revolucionaria. La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung tiene que darles a conocer con claridad a los estudiantes la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo y la social-democracia contemporáneos y otras corrientes ideológicas del oportunismo para que se preparen como

fervorosos combatientes que defiendan firmemente la idea Juche de nuestro Partido de todos los ataques y vituperios de las ideas malsanas.

2. PARA ARMAR CON FIRMEZA A LOS ESTUDIANTES CON LA TEORÍA DEL JUCHE SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Identificar a plenitud a los estudiantes con la teoría del Juche sobre la construcción del Partido es una tarea principal que se presenta ante la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung.

Esto es para que cuando una vez graduados de la Escuela, trabajen como funcionarios partidistas, puedan solucionar, según la teoría y el principio de la construcción del Partido, todos los problemas que se presentan en las labores y las actividades del Partido y combatir con intransigencia, y desde el firme punto de vista y posición de la clase obrera, a todas las teorías oportunistas sobre la construcción partidista.

La teoría del Juche sobre la construcción del Partido se ha desarrollado y sistematizado a base de la inmortal idea Juche. Los principios fundamentales de la labor y las actividades del Partido aclarados por la teoría del Juche de la construcción del Partido y todos los demás principios se basan en esta idea. También la teoría de la construcción organizativa del Partido se fundamenta en el principio de que el sujeto de la revolución es el cuerpo unido del líder, el partido y las masas; el principio de su construcción ideológica, en la teoría ideológica de que la conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria, y la doctrina de la creación del arte de mando del Partido en el principio de que hay que solucionar todos los

problemas poniendo en su centro a las masas populares, defendiendo sus intereses y elevando su papel.

Es la teoría integralmente sistematizada, fundamentándose en la posición y el papel del líder. La causa revolucionaria de la clase obrera es la empresa de este, ya que se inicia, avanza y culmina por él. Todas las organizaciones políticas de la clase obrera son las armas para realizar su idea y su causa y se instauran y se dirigen por él. También el partido se funda, fortalece y desarrolla por el líder, así como la lucha por la causa independiente de las masas populares puede marchar con acierto sólo por su idea y dirección. No puede existir un partido revolucionario de la clase obrera que no esté unido en torno al líder, ni vinculado con su idea y dirección; si existe tal partido, no pasa de ser un club de discusión. El problema de posición y papel del líder es fundamental, ya que decide el destino del partido de la clase obrera, y es el punto de partida para solucionar todos los problemas teórico-prácticos que se presentan en su construcción.

La característica principal de esa teoría consiste, precisamente, en haberse desarrollado a base del principio de la idea Juche y con el problema de posición y papel del líder como núcleo.

La teoría del Juche sobre la construcción del Partido se ha sistematizado y completado, basándose en abundantes experiencias de la construcción del Partido acumuladas en la dirección sobre varias etapas difíciles y complicadas de la revolución. El gran Líder dilucidó integralmente esa teoría, partiendo de ricas experiencias acumuladas mientras dirigía las luchas revolucionarias de varias etapas, es decir, la revolución por la liberación nacional, la revolución democrática antifeudal, la revolución socialista y la construcción del socialismo. La teoría del Juche sobre la construcción del Partido aclara globalmente no sólo los problemas teórico-prácticos que se presentan en el trabajo y las actividades del partido de la clase obrera en distintas etapas de la revolución y la construcción antes y después de la toma del poder por él, sino incluso las vías científico-revolucionarias para construir con vistas al futuro esta organización como orientadora de la sociedad socialista y

comunista. Su justeza y vitalidad se comprueban con nitidez por el hecho de que ahora, cuando el movimiento comunista internacional pasa por severa prueba, nuestro Partido sigue avanzando sin vacilación, compactamente unido en lo organizativo e ideológico alrededor del Líder y enarbolando la bandera del socialismo y comunismo.

Nos incumbe comprender profundamente la originalidad y la superioridad de la teoría del Juche sobre la construcción del partido, sobre todo, la formulada para la clase obrera, que ha tomado el poder, y materializarla cabalmente en el trabajo práctico del Partido.

El problema de cómo construir el partido de la clase obrera en la etapa de la lucha por tomar el poder fue tratado bastante por los clásicos anteriores. Pero casi no respondieron a cómo hacerlo después de la toma del poder. Este problema fue resuelto perfectamente sólo por el gran Líder.

El nuestro es el Partido que dirige la edificación socialista tomando el Poder.

Para hacer que los estudiantes desempeñen en el futuro un papel relevante para consolidar y desarrollar nuestro Partido trabajando en importantes puestos, es menester que se les enseñen bien los problemas de principios que surgen en la edificación del partido en el poder. En particular, es necesario darles a conocer con claridad el problema de orientación básica de la construcción del partido en el poder y otros problemas de principios, cuya solución es indispensable para construir el partido de modo que ocupe una alta posición y función rectora que le permiten dirigir correctamente en lo político la revolución y construcción, controlándolas en su conjunto.

Si el partido de la clase obrera toma el poder, en su trabajo y actividades se crean condiciones y circunstancias diferentes a las de antes. Se amplía más el terreno en que se apoya el Partido entre las clases sociales y aumenta la posibilidad de disfrutar de respaldo y confianza de las masas populares por medio de su política popular. Le corresponde la pesada tarea de conducir por vía correcta las construcciones del poder, las organizaciones de trabajadores, la

economía y la cultura y la preparación de la defensa nacional, así como atender bajo su responsabilidad la vida independiente y creadora del pueblo. Por eso, tiene que consolidarse y desarrollarse sin cesar a sí mismo a tenor de la condición favorable para su desarrollo y la pesada tarea revolucionaria que le incumbe. Sobre todo, debe hacerlo en el sentido de ejercer con seguridad su dirección política sobre toda la sociedad.

Elevar la posición y el papel del partido para realizar esta dirección política es el rumbo principal de la construcción del partido de la clase obrera en el poder.

Para mantener su posición directiva y ejercer con seguridad su dirección política sobre la sociedad, el partido de la clase obrera debe ser organización única de dirección política. Sólo cuando logra esto en la sociedad socialista, puede salvaguardar los derechos independientes y los intereses de las masas populares asiendo firmemente el poder y dirigir de manera unificada toda su vida política. Si en el seno de un país socialista ocurre que varios partidos con diferentes ideologías y criterios políticos compiten para tomar el poder, no resultará otra cosa que dividir a las masas populares trabajadoras, crear la confusión en la sociedad y perder las conquistas socialistas. Su prueba elocuente es el hecho de que en algunos países se debilita la posición directiva del partido de la clase obrera, fuerza orientadora de la sociedad socialista, y se pierden las conquistas de la revolución por introducir el sistema pluripartidista burgués.

Este sistema pluripartidista, que fomenta la antipatía y el recelo entre los partidos políticos y hace que entre estos surjan pugnas para apoderarse del poder, contradice la naturaleza y los principios del movimiento comunista para realizar la causa de las masas populares por la independencia. Por supuesto que en la sociedad socialista, sociedad transitoria, pueden existir otros partidos políticos que representen las opiniones de ciertos sectores, además del partido de la clase obrera. Estos deben ser, en todos los casos, partidos amigos, que como organizaciones de los trabajadores socialistas que tienen el

mismo objetivo e intereses fundamentales cooperen mutua y amistosamente a condición de que se asegure la dirección del partido de la clase obrera sobre la sociedad.

Que en la sociedad socialista existan esos partidos amigos que se apoyan y colaboran para los intereses de la nación y la edificación socialista no contradice la democracia socialista. El régimen político estatal según el cual los partidos políticos que apoyan a la causa de las masas populares por la independencia forman el frente unido y participan en el poder no es, en el sentido original, el sistema pluripartidista.

Para hacerse única organización política rectora de las masas populares trabajadoras, el partido de la clase obrera debe ser un partido masivo, que incorpora todas las clases y capas de trabajadores. Es así como sólo puede convertirse en un estado mayor político arraigado profundamente entre las amplias masas, confundido con estas en un solo cuerpo, y que disfruta de su apoyo y confianza absolutos, y ejercer con seguridad la dirección política sobre la sociedad.

Debemos darles a conocer con claridad a los estudiantes la posición y el papel del partido de la clase obrera en la sociedad socialista, el verdadero propósito del gran Líder que presentó la línea de la construcción del partido masivo y realizó incansables esfuerzos para materializarla, así como sus hazañas y experiencias acumuladas en la edificación del Partido unificado de las masas del pueblo trabajador. Sólo entonces, los estudiantes, una vez graduados, pueden desplegar una recia lucha contra cualquier intento por debilitar la función de la única dirección del Partido sobre el conjunto de la vida estatal y social. Sobre todo, en vista de que hoy algunas naciones, rendidas ante la presión imperialista, introducen el sistema pluripartidista y destruyen el partido de la clase obrera, llevando así al fracaso la causa socialista, hay que procurar que los estudiantes tengan una clara conciencia de la sabia dirección del gran Líder que ha venido fortaleciendo y desarrollando a nuestro Partido como la única organización política rectora de las masas del pueblo trabajador.

Para mantener su posición directiva y ejercer con seguridad su dirección política sobre la sociedad, el partido de la clase obrera en el poder debe consolidarse en lo organizativo e ideológico y mejorar sin interrupción su método de dirección.

La dirección política del partido sobre la sociedad la garantiza su capacidad combativa y rectora, y se acerca mediante la consolidación organizativa e ideológica de sus filas y el establecimiento del correcto arte de dirección. El partido de la clase obrera en el poder tiene que establecer y mantener invariablemente los principios científicos y revolucionarios para la construcción organizativa e ideológica y la creación del arte de dirección, conforme a su naturaleza y misión revolucionaria.

La construcción organizativa del partido significa el trabajo encaminado a convertirlo en un todo sólido e integral en lo organizativo. Llevarla a buen término es la garantía principal para desarrollarlo como un destacamento disciplinado y combativo, unido compacto y orgánicamente en torno al líder, por medio de consolidar su base organizativa.

Los clásicos anteriores prestaron mucha atención al problema de la construcción organizativa en el curso de la fundación y la dirección del partido, pero no pudieron dar correctas respuestas a los problemas de principios al respecto porque desplegaron su teoría a base del principio de la concepción materialista sobre la historia.

La teoría del Juche sobre la construcción del partido ha dilucidado originalmente los principios de la construcción organizativa del partido para que este pueda convertirse, al pie de la letra, en el del líder, basándose en la concepción revolucionaria sobre este. Es natural que el partido, un cuerpo orgánico que tiene agrupados a los militantes en lo organizativo, cuente con un cerebro y tenga al líder en su centro.

El partido de la clase obrera es la organización política de los elementos avanzados de esta clase y demás masas del pueblo trabajador, aglutinados con solidez organizativa en torno al líder. La firme aglutinación de las organizaciones y los militantes del partido

alrededor del líder es precisamente la peculiaridad fundamental del partido de la clase obrera que se distingue de otros partidos políticos.

El problema de la construcción organizativa del partido que presenta la teoría del Juche se interpreta como el de construirlo en lo organizativo con el líder en el centro y convertirlo en un poderoso cuerpo integral. Únicamente si el partido de la clase obrera se plantea el principio de la construcción partidista con el líder en el centro y lo aplica cabalmente en la construcción organizativa, puede tener el impecable aspecto del destacamento organizado.

En la construcción organizativa del partido es importante que este logre la unidad orgánica con el líder en el centro y establezca la disciplina revolucionaria según la cual mueve como un solo hombre.

Esto es la peculiaridad que tiene sólo el partido de la clase obrera y el factor importante que determina su solidez e invencibilidad. Si no lo logra, tal partido resultará inerte como una turba.

Para alcanzarlo hace falta observar estrictamente el principio del centralismo democrático. Este es un principio de la construcción organizativa para materializar el precepto fundamental de la construcción del partido destinado a establecer el sistema de su ideología única. Sólo cuando el partido se organiza y actúa según el centralismo democrático, es posible que en sus filas penetre el propósito del líder y que sus organizaciones y militantes se aglutinen con firmeza en torno al líder y se muevan como un solo hombre según su voluntad.

A fin de que el partido logre la unidad organizativa con el líder en el centro y establezca la disciplina revolucionaria que lo mueve como un solo hombre es indispensable establecer correctas estructuras y sistemas organizativos.

Estas estructuras y sistemas deben ser implantados de tal manera que todo el partido se una firmemente alrededor del líder y se mueva como un solo cuerpo bajo su dirección unitaria, al incorporar sin omisión a todos sus militantes en las organizaciones de base y velar por que las organizaciones superiores dirijan a las inferiores y el Comité Central guíe a todo el Partido.

El partido de la clase obrera debe situar proporcionalmente sus fuerzas en todos los lugares donde existen las masas por unidades regional, productiva y de trabajo y crear de modo racional sus organizaciones para que puedan ejercer una dirección suficiente sobre todas las regiones, las ramas y las unidades. Sólo así, las venas y los nervios del partido pueden comunicarse con todo el país. Tal como una persona es sana y se mueve, según la orden unificada del cerebro, cuando las venas y los nervios se comunican con todos sus órganos y sistemas, así también el partido puede ser sano como corazón de la sociedad y moverse como un solo cuerpo bajo la única dirección del líder, sólo cuando tenga estructuras y sistemas organizativos que posibiliten que sus venas y nervios lleguen a todas las ramas y unidades de la sociedad. El partido de la clase obrera debe crear o coordinar de manera flexible sus organizaciones según la exigencia del desarrollo de la realidad para hacer que sus venas y nervios funcionen normales.

Para establecer de modo correcto esas estructuras y sistemas es necesario crear racionalmente y consolidar sus organizaciones de base. Hacerlo con las células, organizaciones de base, es la invariable orientación de nuestro Partido. Eso permite a todos los militantes moverse como un solo hombre según la voluntad del Comité Central y posibilita a este arraigarse profundamente entre las masas.

A fin de alcanzar el mismo objetivo, es preciso, además, formar bien, según la exigencia de la realidad en desarrollo, los organismos de dirección y ejecución y las secciones de los comités a todos los niveles, pues así estos pueden ejercer un control permanente sobre sus organizaciones inferiores y dirigir con acierto la vida partidista de los militantes y todos los trabajos de las unidades correspondientes. Nuestro Partido ya procuró que se organizaran sus comités en todos los niveles para que controlaran y orientaran de manera unificada los trabajos de las unidades determinadas, y que recientemente se reajustara su plantilla ateniéndose al principio de consolidar los comités primarios, unidades de ejecución, y se simplificaran las secciones de los comités.

Lo que importa en la construcción organizativa del partido es estructurar bien las filas de cuadros.

Estos son las fuerzas medulares, los educadores de las masas y los miembros de mando de la revolución. Para consolidar en lo organizativo el partido es preciso estructurar bien las filas de cuadros de todos los sectores y las unidades y elevar su papel.

Tales filas deben formarse considerando principalmente la fidelidad al partido y al líder, pues este es el problema fundamental relacionado con el destino del partido. Sólo estructurándolas de esa manera, es factible consolidarlo y desarrollarlo sin cesar en lo organizativo.

Hay que estructurarlas con competentes hombres capaces de solucionar con habilidad, y mediante la movilización de las masas, todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción. A medida que la revolución y la construcción se adelantan hacia una fase superior, se diversifican las relaciones sociales y surgen muchas tareas difíciles y complicadas. Es por eso que formar las filas de cuadros principalmente en atención a la capacidad constituye el problema más importante para el progreso revolucionario y constructivo.

Dado que la causa revolucionaria de la clase obrera se lleva adelante generación tras generación, el relevo de generaciones en las filas de cuadros es un fenómeno legítimo. El partido de la clase obrera debe estructurar las filas de cuadros con vistas al futuro combinando los viejos, los de mediana edad y los jóvenes para que puedan asegurar su continuidad, y mejorar sin interrupción su composición cualitativa.

Lo que sigue en importancia en la construcción organizativa del Partido es convertir sus filas en un destacamento élite.

Este es un principio importante para consolidar en lo organizativo el partido de acuerdo con la exigencia legítima del desarrollo del partido de la clase obrera. En vista de que a sus filas siguen incorporándose nuevos militantes, sólo si todos estos se convierten en revolucionarios comunistas, es factible que su organización se

haga destacamento élite con fuerte capacidad combativa.

Para lograr este objetivo, es esencial llevar a buen término el trabajo de crecimiento, ateniéndose al principio partidista. En este trabajo debe observarse el principio de admitir a los elementos de pureza clasista y probados en la práctica revolucionaria de entre los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, a tenor del carácter clasista del Partido y los principios revolucionarios. Hay que procurar que no surjan desviaciones como abrir la puerta del Partido en detrimento del principio y sin consideración del grado preparativo de los hombres bajo el pretexto del aumento de sus filas o cerrarla alegando que eso es necesario para asegurar su pureza.

En la construcción organizativa es importante, asimismo, intensificar la vida partidista de los militantes.

Esto es el eslabón principal del trabajo del Partido y garantía importante para consolidarlo. Permite solucionar con éxito todos los problemas que se presentan en la formación de los militantes como revolucionarios comunistas de tipo jucheano, y la consolidación del Partido.

Para intensificarla es indispensable que los militantes eleven su concepción sobre la organización del Partido y establezcan el ambiente de llevar a conciencia sus actividades partidistas, mientras que las organizaciones del Partido programen y dirijan bien esa vida. Estas deben programar y efectuar en un alto nivel y regularmente la reunión del Partido, el balance de la vida partidista, la sesión de estudio y otros de la vida partidista, así como asignar correctas tareas a los militantes en correspondencia con su nivel de preparación, y ayudarlos activamente a cumplirlas.

El éxito de la construcción organizativa está directamente vinculado con el problema de asentar con firmeza el terreno del Partido entre las masas.

Ello es un requisito importante para aplicar el principio fundamental de la construcción del Partido del Juche de que este debe formarse un mismo cuerpo con las masas populares.

El partido de la clase obrera es la organización de vanguardia de

las masas populares y la fuerza orientadora que las conduce a la victoria de la revolución. Consolidar el terreno entre las masas, o no, es cuestión importante relacionada con la existencia o la ruina del partido. Que el partido logre la victoria o no en la confrontación con los enemigos depende en gran medida de cómo prepara su terreno entre las masas. Un partido que no se arraiga profundamente entre las masas es como un castillo en el aire.

A fin de asentar un sólido terreno de masas hace falta realizar bien el trabajo de aglutinar a las masas en torno al partido, al tiempo que este mismo se fortalece y desarrolla como masivo. El partido de la clase obrera debe afianzar su terreno socio-clasista por medio de darles la confianza y dirigir sin distinción no sólo a las masas principales sino también a las de ambiente familiar complejo.

La construcción ideológica del partido es un trabajo para convertirlo en un cuerpo de pureza ideológica. Sólo de llevarla a buen término, junto con la organizativa, el partido puede incrementar su capacidad combativa y elevar sin tregua su papel directivo.

El partido es la organización política de los hombres agrupados sobre la base de la identidad de la idea e ideal y la organización de vanguardia que lucha por realizarlos, así que no puede consolidarse al margen de la pureza ideológica.

Los clásicos anteriores no presentaron casi ningún problema de principio relativo a la construcción ideológica limitándose sólo a subrayar la necesidad de construir el partido como una organización unida en la idea, la voluntad y la acción.

La teoría del Juche, concediendo una importancia primordial a la construcción ideológica del Partido a partir del principio de la concepción revolucionaria sobre el Líder y la doctrina de priorizar la idea, estableció de modo original esta esfera y dio respuestas científicas al respecto.

Lo que importa en la construcción ideológica del partido es hacer que este se rija por la única idea revolucionaria del líder. Este es el principio fundamental de la construcción ideológica que encarna el precepto de establecer el sistema de ideología única. Lograr que todo

el Partido sea regido sólo por la idea revolucionaria del Líder es la condición fundamental para convertirlo en el Partido eterno del Líder mediante la consolidación y el desarrollo de su base ideológica y para desplegar sus actividades estrictamente según la voluntad del Líder. El partido es un cuerpo orgánico, unido, que existe y actúa con la idea como vena, de modo que en su seno debe reinar siempre una sola idea. Tal como el cuerpo del hombre no puede sobrevivir si se mezcla sangre de otro tipo, así tampoco el partido puede existir si se admite otra idea en su seno. En el seno del partido de la clase obrera no puede tolerarse idea alguna que no sea la del líder. Sólo cuando toma como única guía directriz la idea revolucionaria de su líder, puede asegurar su cohesión ideo-volitiva sobre la base de esa idea y dirigir con éxito la revolución y la construcción.

Para hacer que todo el partido se rija por la única idea revolucionaria del líder es preciso asegurar con rigor la dirección unitaria del Comité Central en la labor ideológica. Únicamente así, es posible impedir que en su seno penetren cualesquiera ideas extrañas, ajenas a la del líder, y lograr que reine sólo esta idea. Asegurar a plenitud la dirección unitaria del Comité Central en la labor ideológica cobra mayor importancia en vista de que los imperialistas y los demás reaccionarios se esfuerzan de modo virulento para difundir la corrupta idea y cultura burguesas. Los socialdemócratas contemporáneos toleran la infiltración de la idea y cultura burguesas, abogando por el “pluralismo” político y la “publicidad” bajo el señuelo de la “democracia”. Estos introducen en el seno del partido las ideas oportunistas y burguesas, que destruyen sus cimientos ideológicos y deterioran su carácter revolucionario. El partido de la clase obrera no debe permitir la “liberalización” ideológica ni la “creatividad” de cualquier funcionario individual en el contenido de la labor ideológica.

A fin de que todo el Partido se gobierne por la única idea revolucionaria del Líder, hay que establecer el Juche en la labor ideológica.

Por esto se entiende efectuar la educación ideológica de los

militantes y otros trabajadores a nuestro estilo, a tenor de las ideas y los sentimientos de nuestro pueblo, la exigencia de nuestra revolución y la realidad de nuestro país. Sólo con implantar el Juche en la labor ideológica es posible armar a todos los militantes y otros sectores del pueblo con la idea revolucionaria del Líder y movilizarlos con energía en la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Lo importante en el establecimiento del Juche en la labor ideológica es definir con acierto su contenido y mejorar su forma y método de acuerdo con la realidad concreta.

Definir correctamente el contenido de la labor ideológica deviene vía principal para establecer el Juche. Sólo de esa manera, el partido de la clase obrera puede impedir la penetración de las ideas extrañas y mantener su pureza ideológica.

Del trabajo ideológico de nuestro Partido lo principal es pertrechar firmemente a sus miembros y demás trabajadores con la idea Juche.

La formación basada en preceptos teóricos constituye el fundamento de la educación en la idea Juche. Las organizaciones del Partido deben intensificarla entre los militantes y demás trabajadores para que toda su labor y vida se desplieguen ateniéndose al principio de esta doctrina.

Paralelamente, hay que intensificar entre ellos la educación en la fidelidad al Partido y al Líder, la política del Partido, las tradiciones revolucionarias, la conciencia clasista y en el patriotismo socialista. Las organizaciones partidistas deben encauzar esa educación a establecer firmemente el punto de vista y la posición jucheanos entre el pueblo.

Mejorar la forma y el método de la labor ideológica constituye una vía importante para alcanzar el éxito en este trabajo destinado a transformar las ideas de las personas y movilizarlas en la lucha revolucionaria. La idea del hombre no es invariable sino que cambia sin interrupción. La conciencia ideológica del hombre es diferente en su nivel y lo son también la condición y ambiente en que se

manifiesta. Es así como la labor ideológica no debe ajustarse al formalismo ni al molde, sino mejorar e intensificarse sin cesar de acuerdo con el desarrollo de la conciencia ideológica y la tarea revolucionaria.

El partido de la clase obrera tiene que impulsar con pujanza la creación del arte de dirección junto con la construcción organizativa e ideológica.

Este problema se ha sistematizado por primera vez y solucionado con brillantez por la teoría del Juche sobre la construcción del partido. Los clásicos anteriores se limitaron a enfatizar en cierta medida el asunto del estilo de trabajo de los funcionarios partidistas y no presentaron la creación del arte de dirección como esfera independiente de la construcción partidista. El gran Líder planteó como esfera importante de la construcción del Partido establecer su arte de dirección, basándose en las inapreciables experiencias acumuladas en el proceso histórico de conducir a nuestro Partido y dio perfectas respuestas científicas a todos los problemas teóricos y prácticos que se presentaban al respecto.

La creación del arte de dirección del Partido es para convertir a este en organización política con una alta función de dirección. Abarca las labores para establecer el sistema, el método y el estilo de trabajo que le permiten conducir de manera correcta a sus organizaciones y a las masas.

Ella tiene una gran importancia para fortalecerlo y desarrollarlo como una poderosa organización política con probada habilidad directiva y modo de acción capaces de dirigir con destreza sus organizaciones y las masas, y para conducir así con éxito la revolución y la construcción. Es importante en todo momento, pero más apremiante cuando el partido dirige la revolución y la construcción después de la toma del poder, pues pueden surgir entre sus funcionarios no preparados las prácticas de trabajar con facilidad la labor con las masas, apoyándose en la autoridad.

En el establecimiento del arte de dirección del Partido es importante, además, asegurar la dirección unitaria del líder y

materializar la línea de masas. El partido de la clase obrera debe implantar el arte de dirección ateniéndose al principio de asegurar firmemente la dirección unitaria del líder sobre la revolución y la construcción en estrecha combinación con la línea de masas. Esta combinación de la dirección unitaria con la línea de masas es el principio fundamental de la creación del arte directivo, que emana del principio de la construcción partidista consistente en establecer el sistema de ideología única y confundirse el partido con las masas en un solo cuerpo.

El arte de dirección del partido debe implantarse de modo que pueda asegurarse la dirección unitaria del líder. La dirección del partido es, en su esencia, la del líder y el proceso de materializar con exactitud su idea y propósito en todas las ramas y las unidades de la revolución y construcción. Sólo al establecer de modo correcto el sistema y el método que aseguran la dirección del líder sobre todo el partido y la sociedad, este puede cumplir su función y papel como organización política de dirección que materializa cabalmente la idea y la dirección del líder.

Para asegurar la dirección unitaria del líder hay que establecer un sistema y orden según los cuales todo el partido se mueve como un solo cuerpo bajo la guía unitaria de su Comité Central. La dirección del líder se realiza por conducto del Comité Central. El partido de la clase obrera tiene que implantar el sistema ordenado que le facilita transmitir su línea y política a todos los militantes y una disciplina que hace que todas sus organizaciones y militantes las materialicen incondicional y consecuentemente. Al mismo tiempo, establecer la disciplina y el orden centralistas que permiten concentrar en el Comité Central todos los problemas importantes presentados en su construcción y actividades y resolverlos según su decisión.

Con miras a asegurar la dirección unitaria del líder es necesario, además, establecer el sistema según el cual los comités partidistas de todos los niveles dirigen de manera unificada todos los trabajos como supremos órganos de dirección de las unidades respectivas. Que esos comités se convierten en tales organismos, es lo que hace posible

lograr que la orientación del líder se traduzca en todos los trabajos de las unidades respectivas y se asegure su dirección unificada sobre toda la sociedad. El partido de la clase obrera debe procurar que sus comités de todos los niveles controlen y dirijan los órganos del Poder y todas las demás organizaciones, instituciones y agrupaciones en las entidades determinadas y establecer un ambiente en el que todos sus funcionarios y militantes trabajen apoyándose en sus comités.

El arte de dirección del partido debe establecerse, además, de manera que pueda materializarse la línea revolucionaria de masas.

La dirección del partido es la orientación política para lograr la independencia de las masas populares. Es inconcebible la dirección del partido marginada de la exigencia y los intereses de las masas populares, así que esa dirección debe ser, sin falta, para respetar sus opiniones y elevar al máximo su papel. Sólo de esta manera, es posible que las amplias masas confíen en él, lo sigan voluntariamente y se movilicen por unanimidad en la materialización de su política, y que su dirección dé resultados deseados.

Con vistas a aplicar la línea de masas, el partido tiene que establecer el sistema y el método de dirección para que se defiendan firmemente los intereses de ellas y se eleve al máximo su papel. Lo que importa en esto es implantar y afianzar el sistema de dirección colectiva del comité del partido. Este es el sistema superior que posibilita combinar adecuadamente la unicidad de la dirección con la creatividad de las masas, al reflejar con suficiencia las opiniones de las amplias masas de militantes en la obra para materializar la línea y la política del partido.

El partido de la clase obrera no debe organizar sus comités de todos los niveles principalmente en atención a los cargos, sino en adecuada proporción con los militantes medulares que trabajan en los centros de producción, para que se reflejen suficientemente las opiniones de las amplias masas de militantes en las reuniones de consulta colectiva. Junto con esto, procurará que en la discusión de los problemas se prevengan estrictamente el subjetivismo y la arbitrariedad del individuo y se fomente en alto grado la democracia.

El partido de la clase obrera debe establecer el sistema y el orden según los cuales todas sus organizaciones se compenetran con las masas para trabajar con ellas. Esto redundaría en crear una firme garantía para trazar su línea y su política en reflejo de la opinión y la exigencia de las masas, movilizarlas en la lucha por materializarlas y alcanzar una unidad monolítica de estas y el partido. Tiene que sistematizar y regularizar la compenetración de sus funcionarios con las masas y establecer un ambiente revolucionario para movilizarlas en la materialización de su política, compartiendo con ellas la vida y la muerte, las penas y las alegrías.

También el método y el estilo de trabajo partidista deben ser revolucionarios y populares, basados en la línea de masas.

Todo método y estilo de trabajo que nuestro Partido presenta, entre otros, dar prioridad al trabajo político, ayudar las instancias superiores a las inferiores y poseer cualidades propias de una madre y rasgos modestos y sencillos, encarnan en sí, sin excepción, la exigencia de la línea revolucionaria de masas.

Sólo cuando el partido traza la línea y la política en reflejo de las opiniones y los intereses de las amplias masas y establece el sistema y el método de dirección para que todas sus organizaciones, sus miembros y demás trabajadores las acepten y ejecuten de modo incondicional y que las amplias masas muestren en esta obra la inteligencia y espíritu creadores, se puede decir que se ha implantado el arte de dirección en que están combinadas correctamente la dirección unitaria del líder y la línea de masas.

Para realizar de modo consecuente esta dirección y línea, es preciso eliminar decisivamente todos los métodos y estilos de trabajo erróneos. La detentación del trabajo administrativo y el método de trabajo administrativo, el abuso de autoridad, el burocratismo y el subjetivismo, son elementos perniciosos que obstruyen la realización de la dirección unitaria del líder y separan al partido de las masas. El partido debe superar por completo los más mínimos fenómenos, como colocarse por encima de las masas, perjudicar sus intereses y despreciar sus opiniones. Eso es lo que permitirá que el arte de

dirección del partido pueda convertirse en un poderoso medio para consolidarlo en el estricto sentido de la palabra, estrechar sus relaciones consanguíneas con las masas y para asegurar su dirección sobre toda la sociedad.

La causa de la construcción del partido es una labor permanente, que se debe continuar generación tras generación, y el partido de la clase obrera tiene que asegurar a plenitud la continuidad en todas las esferas de esa construcción. Cuando digo que dicha causa se lleve adelante, de una generación a otra, esto significa que el partido hereda de modo correcto la posición y el papel del líder en la construcción organizativo e ideológica y la implantación del arte de dirección, y lo principal en esta obra es mantener, generación tras generación, el centro de la unidad, centro de la ideología y la dirección. Sólo al asegurar firmemente la continuidad en su construcción, puede conservar su carácter revolucionario, fortalecerse y desarrollarse para siempre como el partido del líder y llevar adelante de generación en generación la causa revolucionaria por este iniciada, elevando su función combativa y su papel directivo.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung debe enseñar bien a los estudiantes la teoría del Juche sobre la construcción del Partido para formarlos como fidedignos funcionarios partidistas capaces de llevar a buen término, generación tras generación, la causa de la construcción partidista del Juche iniciada por el gran Líder.

Los educará a fondo en la teoría y las experiencias de la construcción de nuestro Partido para que puedan poseer la elevada capacidad de solucionar con habilidad cualquier problema teórico-práctico que se presente en la construcción y el trabajo del partido.

Con miras a armarlos firmemente con esa teoría debe orientarlos a estudiar con profundidad las obras del gran Líder y los documentos del Partido. En unas y otros están expuestos en concreto todos los problemas teórico-prácticos de la construcción y el trabajo del partido. La Escuela procurará que todos los universitarios los estudien por orden histórico y sistemáticamente para asimilar de

modo integral la idea de la construcción y la teoría del trabajo del partido.

A fin de armarlos firmemente con la teoría del Juche sobre la construcción partidista se necesita elevar el nivel didáctico de la asignatura respectiva.

En la enseñanza de esta asignatura hay que inculcarles a fondo y a base de los preceptos teóricos, la esencia, los principios, los fundamentos y demás asuntos de la construcción del Partido del Juche. Sólo entonces, los estudiantes podrán solucionar los problemas en la práctica del trabajo partidista, ateniéndose a los principios establecidos.

Paralelamente, se precisa cultivar en ellos la capacidad de aplicar la teoría de la construcción partidista en su práctica. El objetivo que la Escuela persigue enseñando esa teoría consiste en solucionar de manera correcta las cuestiones que surgen en la práctica del trabajo partidista. Conocer esa teoría no significa que pueden solucionarlas como es debido. Para eso es necesario que posean la capacidad de aplicar los principios de la construcción partidista en la práctica, además de conocerlos teóricamente. Así pues, en la enseñanza de la asignatura de la construcción partidista hay que canalizar ingentes esfuerzos en incrementar la capacidad práctica, en tanto que se imparte la instrucción teórica.

Esta asignatura debe ser dedicada a pertrechar firmemente a los estudiantes con las experiencias históricas de la construcción de nuestro Partido. Haciéndolo así, pueden comprender a fondo la esencia, la originalidad y la justedad de la teoría del Juche sobre la construcción partidista y aprender las experiencias y los métodos creados en los trabajos organizativo, ideológico y con las masas, y en otras prácticas. La Escuela debe formar a los estudiantes como útiles funcionarios partidistas por medio de darles a conocer con claridad las experiencias acumuladas por nuestro Partido en la lucha por su construcción, incluyendo la lucha por alcanzar su unidad y cohesión en cada etapa y período del desarrollo de la revolución.

3. PARA MEJORAR E INTENSIFICAR EL TRABAJO DE LA ADMINISTRACIÓN DOCENTE

Si la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung quiere formar a los fidedignos funcionarios partidistas, capaces de llevar adelante, generación tras generación, la causa de la construcción partidista del Juche, debe registrar un nuevo cambio en la administración docente.

Tiene que reformar el ciclo docente y la norma de selección de los estudiantes de acuerdo con la exigencia de la realidad en desarrollo.

Por su origen, la Escuela es el centro superior de formación de cuadros de nuestro Partido de nivel de secretarios jefe o secretarios de los comités distritales. Pero ahora, si observamos los candidatos a estudiantes para el curso principal y el contenido didáctico podemos constatar que casi no se diferencian del Instituto Superior Comunista. Para hacer que la Escuela desempeñe su papel ocupando su merecida posición dentro del sistema ordenado de formación de funcionarios de nuestro Partido ese fenómeno no debe continuar. El ciclo docente y la norma de selección de candidatos a estudiantes para el curso principal de la Escuela Superior del Partido han de ser considerablemente más elevados que los del Instituto Superior Comunista. La actualidad difiere de los primeros días de la liberación cuando, por carencia de cuadros, formaba en cursos a corto plazo a obreros y campesinos pobres y peones que ni siquiera estudiaron debidamente en la escuela primaria y del período posbélico en que les daba conocimientos de nivel universitario a quienes, una vez recibida la enseñanza secundaria, sirvieron en el ejército o trabajaron en la sociedad. Hoy, el nivel general de conocimientos de nuestro pueblo y el grado de su conciencia política se han incrementado de modo incomparable.

También el grado de conocimientos de los funcionarios partidistas es elevado, incomparable con el de aquellos tiempos. Ahora se ha tornado muy alta la proporción de graduados universitarios en la composición de las filas de funcionarios partidistas. Gracias al impulso de la intelectualización de toda la sociedad se han incrementado considerablemente los cuadros con conocimientos de nivel universitario y su número aumentará todavía más en el futuro. Esta realidad exige que la labor de formación se libere cuanto antes del viejo molde anterior.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung debe establecer el sistema de seleccionar e instruir a los prometedores, a los que trabajan bien durante unos años después de graduados de la Universidad Kim Il Sung, el Instituto Superior Comunista o demás institutos superiores generales. El trabajo de captación de estudiantes para la Escuela es precisamente el de elección de cuadros. No hay que seleccionar a cualesquiera sino a los prometedores como candidatos a estudiantes. La Escuela ha de corregir racionalmente el ciclo docente en vista del cambio de la norma de selección de los estudiantes.

Le compete trazar de manera correcta el programa de docencia.

El programa de docencia es la dirección general de la enseñanza escolar. El de la Escuela debe ser trazado en el sentido de que pueda formar a los estudiantes como súbditos e hijos fieles al Líder y al Partido, como servidores fieles al pueblo y como funcionarios partidistas con alta capacidad de razonamiento y práctica, poniendo el énfasis en la forja del partidismo según su misión y deber. Lo que importa en esto es materializar cabalmente la orientación del Partido de dar con tacto la enseñanza basándose en los preceptos teóricos. La Escuela debe profundizar y completar sin interrupción la redacción del programa docente en esta dirección.

Organizar con acierto las asignaturas constituye un problema fundamental para elaborar un programa docente capaz de lograr el objetivo de la instrucción. La Escuela debe organizarlas de modo racional para que se eleve la proporción de la de enseñanza de

principios, ateniéndose al objetivo de fomentar la capacidad de razonar, principalmente mediante la educación en preceptos teóricos, y para que se den múltiples conocimientos concediendo la atención principal a asignatura de la construcción del Partido.

Darles múltiples conocimientos a los estudiantes es cuestión apremiante no sólo para realizar la demanda del Partido de formar a sus funcionarios como eruditos, sino también para elevar su capacidad de razonar. Abundantes conocimientos multifacéticos devienen premisa para adquirir elevada capacidad de razonar. Un hombre carente de conocimientos no puede razonar como es debido. Es por eso que debe elaborar de modo racional el programa de docencia para proporcionarles conocimientos multifacéticos.

El problema de elevar la capacidad de razonar de los estudiantes mediante la enseñanza basada en preceptos teóricos no se soluciona sólo con la buena organización de las asignaturas. Para formarlos como competentes funcionarios partidistas con elevada capacidad de razonar se necesita elevar el nivel de fundamentación teórica del contenido docente. La Escuela debe reexaminar el sistema y el contenido de la asignatura de la construcción partidista, la principal, y efectuar la enseñanza en la dirección de dar atención principal a la instrucción en preceptos teóricos.

Pero esto no debe ser motivo para provocar una desviación, como dedicarse a discusiones inútiles, separadas de la realidad y la práctica, las cuales no tienen nada en común con la orientación del Partido de intensificar la enseñanza basada en preceptos teóricos y elevar la capacidad de raciocinio.

Además, el plantel debe acabar consecuentemente con el fenómeno de que menosprecian la enseñanza en preceptos teóricos, aferrándose sólo a la instrucción práctica. En esta instrucción no hay que transmitir mecánicamente a los estudiantes el contenido profesional, sino explicando de manera teórica, para que puedan aplicar y materializar con habilidad lo aprendido en la práctica del trabajo partidista que se efectúa en diferentes circunstancias.

También es necesario prestar profunda atención a intensificar la

enseñanza mediante las prácticas de modo que los estudiantes experimenten la aplicación de los conocimientos aprendidos. La combinación de los principios con métodos y de las teorías con la práctica es la orientación invariable de nuestro Partido sobre el trabajo docente. Sólo con aprender los principios sentados en el aula no es posible adquirir conocimientos útiles y aplicables. La Escuela debe organizar las prácticas de manera que los estudiantes apliquen en la realidad del trabajo partidista los conocimientos adquiridos mediante la enseñanza en los preceptos teóricos. Las organizará con amplia visión para que ellos experimenten directamente el trabajo partidista en la realidad antes de graduarse. Además, organizará con frecuencia lecciones y seminarios sobre temas ocasionales y programará regularmente la investigación de la realidad para que los estudiantes no queden a la zaga y posean la metodología de solucionar los problemas prácticos que se presentan en el trabajo del Partido.

La Escuela Superior del Partido también prestará profunda atención a la modernización de los medios para la docencia. La realidad de hoy, en que la ciencia y la técnica se desarrollan a velocidad muy acelerada, exige modernizarlos en la misma medida. Para alcanzar este objetivo tiene que introducir ampliamente en la enseñanza el video y otros diversos medios modernos científico-técnicos.

Canalizará sus esfuerzos en mejorar la labor del curso de posgrado. En el caso de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung este curso no es para formar sabios sino funcionarios teóricos del Partido. El plantel debe definir con acierto los índices de formación de ese curso en el sentido de dar atención principal al estudio de la teoría del Juche sobre la construcción del Partido y trazar el programa docente de acuerdo con esos índices. En el curso de posgrado hay que impulsar de manera unificada la preparación de competentes teóricos pertrechados firmemente con la teoría de la construcción del Partido y la labor de formar miembros medulares de la docencia para los órganos de formación de cuadros partidistas.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung debe acondicionar bien la base de estudio y propaganda de la teoría del Juche sobre la construcción del Partido.

Hoy en día, la teoría de construcción del partido de la clase obrera se ha perfeccionado como una doctrina científica gracias a que se ha desarrollado con profundidad y sistematizado globalmente sobre la base de la inmortal idea Juche. La investigación de la teoría del Juche sobre la construcción partidista se presenta como exigencia apremiante de nuestra época y se impulsa a escala mundial. La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung debe ser, como es natural, base de investigación científica, base de divulgación, que enseña esa teoría y la explica y propaga ampliamente dentro y fuera del país.

La Escuela la creará sólidamente con funcionarios bien preparados en lo científico y teórico y expertos en el trabajo partidista y elevará su papel.

Le corresponde asegurar con suficiencia al personal docente y de servicio y al estudiantado las condiciones de trabajo, vida y estudio. Tiene que mantener con limpieza y acondicionar cómodamente los edificios y los albergues y garantizar el ambiente educacional en el más alto nivel. La sección de intendencia debe aprovechar bien las condiciones de economía suplementaria y elevar el papel del centro de abastecimiento para que los profesores, los empleados y los estudiantes no tengan incomodidades en el trabajo, la vida y el estudio.

4. PARA ELEVAR EL PAPEL DEL COMITÉ PRIMARIO DEL PARTIDO

A fin de cumplir satisfactoriamente las tareas que se presentan ante la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung se necesita elevar el papel de su comité primario del Partido. Sólo así, es posible

impulsar la enseñanza docente según la voluntad y la exigencia del Partido y formar a los estudiantes como funcionarios partidistas con una alta lealtad cívica y filial al Líder y preparados en lo teórico y práctico.

El comité primario del Partido en la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung, como organización partidista del centro de formación de funcionarios del Partido debe trabajar bien para mostrar a los estudiantes el modelo del trabajo de partido.

Debe intensificar su dirección sobre la administración docente, para que la enseñanza y la educación de los estudiantes se realicen en acato a la orientación del Partido y la exigencia pedagógica.

Lo importante en esa dirección es hacer que el programa de docencia se elabore bien a tenor del objetivo de la enseñanza. El comité primario del Partido debe ejercer una correcta dirección para que se trace el programa para poder formar a los estudiantes como funcionarios partidistas fuertes en el partidismo y capaces de solucionar con habilidad los problemas que se presentan en la práctica del trabajo.

Lo que importa en esta dirección es, además, hacer llevar a buen término la labor docente y educativa. El comité primario partidista de la Escuela orientará al plantel a ponerla en el centro de su trabajo y subordinar todas las demás tareas a esta labor y ejercerá el control y la dirección sobre ella para que se efectúe en un alto nivel según la orientación del Partido sobre la formación de cuadros y el principio de la pedagogía socialista.

Debe estructurar bien las filas de profesores.

Estos son los encargados directos del trabajo docente. Sin elevar su papel es imposible formar a los estudiantes como excelentes funcionarios del Partido. El comité primario partidista de la Escuela canalizará ingentes esfuerzos en estructurar bien las filas de profesores y elevar su papel.

Los profesores de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung no sólo deben establecerse con firmeza el sistema de la ideología única del Partido y prepararse en lo científico y teórico, sino también

dotarse de las cualidades propias del funcionario partidista. Ellos son los educadores que forman a los funcionarios partidistas, así que poseyendo tales cualidades, pueden establecer su prestigio y equipar mejor a los universitarios con los rasgos del funcionario partidista. El comité primario partidista en la Escuela, bien consciente de la importancia que los rasgos de los profesores tienen en la enseñanza y la educación de los estudiantes, debe constituir firmemente sus filas con funcionarios preparados en lo político e ideológico y en lo científico y teórico, y dotados de los rasgos del funcionario partidista. Sobre todo, es aconsejable que en la cátedra de construcción del Partido se ubiquen, en la medida de lo posible, profesores expertos en el trabajo partidista. Esta cátedra no sólo debe enseñar con profundidad a los estudiantes la teoría de la construcción del Partido sino también el método de labor aplicable en la práctica del trabajo partidista. Para ello, es indispensable que sus profesores posean las experiencias del trabajo partidista. El comité primario del Partido debe situar como profesores de dicha cátedra a graduados con ciertas experiencias del trabajo partidista y buenas notas y rasgos.

Le compete intensificar la dirección sobre la vida partidista del personal docente y de servicio y el estudiantado. Lo más importante en su trabajo es ejercer una buena dirección sobre la vida partidista de ellos, pues así es posible resolver con éxito tanto el objetivo de llevar a buen término la enseñanza y la educación, trabajo principal de la Escuela, como la cuestión de elevar el nivel académico del estudiantado e intensificar la forja de su partidismo.

Tiene que intensificar su dirección sobre la vida partidista de los profesores. Al hacerlo así, estos pueden forjarse de modo revolucionario, elevar su calificación científico-teórica, así como instruir y educar bien a los estudiantes. Intensificar la dirección sobre la vida partidista de los profesores también se necesita para dirigir mejor la de los universitarios. El comité primario del Partido debe intensificar esa dirección en el sentido de hacer que los profesores, con el alto sentido de responsabilidad de quienes enseñan y educan a los funcionarios del Partido, se equipen con las cualidades propias

del funcionario partidista, lleven a buen término la enseñanza y la educación que les incumben, elevando su calificación científica y teórica. Para alcanzar el objetivo, tiene que establecer una correcta metodología conforme a las peculiaridades de su trabajo consistentes en instruir y educar a los funcionarios partidistas y al nivel de su preparación.

El comité primario del Partido ha de intensificar la dirección sobre la vida partidista de los universitarios.

En el plantel es importante enseñar bien a los estudiantes la teoría y el método del trabajo partidista, pero lo es más intensificar la forja de su partidismo. Hay que formarlos como funcionarios partidistas capaces de luchar sin vacilación y con firme fe, en cualquier situación adversa, por el Partido y el Líder. Para forjar el espíritu partidista de los estudiantes es necesario intensificar la dirección sobre su vida partidista para entrenarlos en el alto horno de la forja ideológica.

En la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes es importante orientarlos a participar a conciencia en ella con un correcto punto de vista al respecto. El comité primario del Partido tiene que procurar que todos la hagan bien, conscientes de que sólo mediante la vida partidista pueden forjar su partidismo y hacer brillar su vida política.

Otro punto importante en la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes es elevar el nivel de su balance. El comité primario del Partido debe organizar sustancialmente, en un ambiente de recia lucha ideológica las reuniones regulares de balance de la vida partidista y las anteriores a la matrícula y en vísperas de la graduación.

En la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes es importante, además, hacer que estos se desprendan de su rutina que han cogido con sus cargos anteriores y actuales. Si tiene tal vicio no pueden participar a conciencia en la vida partidista ni forjarse de modo revolucionario a través de esa vida. La Escuela debe obligar a todos los estudiantes, tanto del curso principal como del curso para

funcionarios en servicio activo, a participar a conciencia en la vida partidista en calidad de simples estudiantes. Las organizaciones partidistas prevendrán que entre ellos se manifieste por ese vicio la práctica de actuar de modo facilista en la vida partidista, y en el caso de surgir deben superarla a tiempo mediante una fuerte lucha ideológica.

En la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes es de importancia también orientarlos a estudiar con afán. Esta es la tarea principal revolucionaria de los estudiantes. Ellos deben efectuar la vida partidista en estrecha combinación con el estudio. El comité primario del Partido en la Escuela tiene que intensificar su dirección sobre la vida partidista de ellos, enfocándola a orientarlos a estudiar con aplicación.

Para alcanzar este objetivo es necesario elevar el papel de los funcionarios del comité primario encargados de la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes. Estos analizarán y conocerán en concreto su vida partidista antes de matricularse y durante el curso universitario para orientarla con esmero según la característica de cada uno de ellos.

Con miras a intensificar la dirección sobre la vida partidista de los estudiantes es preciso, además, elevar el papel de los profesores encargados del aula. Como estos los conocen mejor que nadie, deben dirigir su vida partidista desde la posición de responsabilizarse de ellos.

A fin de intensificar la vida partidista de los estudiantes hay que elevar más el papel de la célula del Partido en que ellos viven cotidianamente como sus miembros. El comité primario del Partido debe constituir con firmeza las células de los estudiantes y elevar la responsabilidad y el papel de sus secretarios.

Hace falta intensificar la dirección colectiva del comité primario del Partido.

En las actividades del comité primario del Partido es principal la dirección colectiva. Sólo al intensificarla es posible acabar con el subjetivismo y la arbitrariedad del individuo y cumplir con éxito las tareas apoyándose en la inteligencia colectiva de las masas de

militantes. El comité primario del Partido debe discutir en colectivo, sin falta, las nuevas orientaciones del Partido y los problemas nuevos e importantes que se presentan en la enseñanza y educación y otros trabajos de la Escuela para luego tomar correctas medidas de ejecución.

Con el fin de intensificar la dirección colectiva del comité primario se necesita elegir bien a sus miembros, elevar su responsabilidad y papel y fomentar a plenitud la democracia en la discusión de los problemas para que ellos presenten con suficiencia sus opiniones creativas.

Para elevar el papel del comité primario partidista hay que estructurar bien las filas de funcionarios partidistas profesionales y elevar su sentido de responsabilidad. El comité primario debe constituir las sólidamente con funcionarios fieles al Partido y al Líder, preparados en lo político y práctico y bien preparados respecto al método y el estilo de trabajo.

La confianza y la esperanza del Partido en el personal docente y de servicio y el estudiantado de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung son grandes.

Estoy firmemente convencido de que en el futuro, al igual que en el pasado, la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung se hará acreedora a esa confianza y esperanza, al formar firmemente a los estudiantes como auténticos funcionarios partidistas, capaces de llevar a buen término, generación tras generación, la causa jucheana de la construcción partidista, en fiel acato a la orientación de la formación de los cuadros de nuestro Partido.

ARMÉMONOS FIRMEMENTE CON LAS TEORÍAS JUCHEANAS SOBRE LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

**Mensaje enviado a los profesores, empleados y
estudiantes del Instituto Superior de Economía Nacional,
que celebran el aniversario 45 de su fundación**

1 de julio de 1991

Han transcurrido 45 años desde que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, fundó el Instituto Superior de Economía Nacional. En este decursar el plantel siguió con lealtad la dirección del Partido y cumplió excelentemente la misión revolucionaria encomendada.

Quiero hacer llegar un caluroso saludo de felicitación a todos sus profesores, empleados y estudiantes quienes festejan el 45 aniversario de la fundación del Instituto, recordando con gran orgullo la trayectoria que han recorrido con una constante e invariable fidelidad bajo la dirección del Partido.

Bajo la sabia dirección del Partido y del Líder, el Instituto Superior de Economía Nacional se ha consolidado y desarrollado como centro para la formación de cuadros de nuestro Partido, digno de confianza. El colectivo docente se ha nutrido con competentes especialistas y profesores, y las bases materiales y técnicas para la enseñanza, incluyendo los gabinetes de investigación para las distintas ramas de la economía, han sido establecidas firmemente, así como se han implantado, de manera estricta, un original sistema y

método de docencia a nuestro estilo. Tanto desde el punto de vista del contenido que se imparte y el método de enseñanza empleado, como de las condiciones docentes, en que se realiza, será difícil encontrar en otros países un centro de formación de cuadros administrativos económicos del Estado tan excelente como el Instituto Superior de Economía Nacional.

Hasta la fecha, en este centro se han formado innumerables cuadros leales al Partido y al Líder y versados en la economía, haciendo así un gran aporte a la consolidación de nuestro Poder popular y a la aceleración de la revolución y la construcción. Entre los dirigentes de los organismos administrativos y económicos del Estado y de las fábricas y empresas existen muchos graduados de este plantel, los cuales desempeñan un papel medular en la administración del Estado y en la edificación económica. A la par que impulsaba con fuerza la labor de armar a los funcionarios con las ideas y teorías de nuestro Partido sobre la administración económica, ha contribuido de manera activa a las tareas de reglamentar la administración económica, entre las que se encuentran las de formular y divulgar los reglamentos de la gestión económica socialista, crear la unidad ejemplar en la administración empresarial y generalizar sus experiencias.

Valoro en alto grado los éxitos obtenidos por el Instituto hasta ahora y expreso, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, un cálido agradecimiento a todos sus profesores, empleados y estudiantes, quienes con infinita fidelidad al Partido y al Líder se esfuerzan abnegadamente para materializar la orientación del Partido relacionada con la formación de cuadros.

El Instituto Superior de Economía Nacional es el emporio supremo de formación de cuadros administrativos y económicos de importancia para el Estado.

Hoy, el mismo encara la importante tarea de apoyar y defender las teorías jucheanas en cuanto a la administración económica socialista y aplicarlas a cabalidad. Todos sus profesores, empleados y estudiantes, bien conscientes del pesado cometido asumido ante el

Partido y la revolución, deben apoyarlas y defenderlas firmemente y materializarlas de modo consecuente en cualesquier circunstancias. El Instituto ha de armar con firmeza a los funcionarios administrativos económicos del Estado y los estudiantes con estas teorías.

1. ACERCA DEL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

La teoría jucheana acerca de la administración de la economía socialista es una teoría original, centrada en el hombre, ya que se desarrolla considerando a las masas populares como protagonistas de la gestión económica.

La administración económica consiste en dirigir las actividades económicas de las personas encaminadas a alcanzar un determinado objetivo. En cualquier sociedad, allí donde se desarrollan actividades económicas basadas en el trabajo colectivo, es indispensable la administración económica. Su esencia y sus principios fundamentales, y su sistema y sus métodos son radicalmente diferentes según quiénes sean sus protagonistas. En la sociedad capitalista donde se enseñorean los capitalistas, la administración económica tiene la facultad de oprimir y explotar a los trabajadores, para proporcionarle ganancias a los capitalistas. En contraste con esto, en la sociedad socialista donde las masas populares son las protagonistas de la administración económica, esta es una facultad de dirección social destinada a asegurar las actividades económicas independientes y creadoras de los trabajadores.

El principio fundamental de la administración económica socialista es convertir a las masas populares en reales protagonistas de ella. Es decir, es hacer que esas masas ejerzan efectivamente su

derecho y cumplan con su responsabilidad y su papel como protagonistas en la administración económica.

Esta es la cuestión fundamental que se plantea en la administración económica socialista y según cómo esta se solucione se definirá el éxito de la construcción económica socialista y el destino del sistema socialista.

Si las masas populares se convierten en dueñas del poder estatal y de los medios de producción, se dan las condiciones sociales que les permiten ocupar la posición de protagonistas en la administración económica y cumplir con su responsabilidad y rol como tales. Pero esto no se logra espontáneamente con la creación de esas condiciones.

Para lograrlo, la administración económica de la sociedad socialista debe realizarse a favor de los intereses y las demandas de las masas populares. Aunque se hayan creado tales condiciones mediante la eliminación de la propiedad capitalista y la implantación de la socialista, si la economía no es administrada según la voluntad y las exigencias de las masas populares, es imposible que ellas ejerzan su derecho y cumplan con su responsabilidad y su papel como protagonistas en la gestión económica.

Sólo si la administración económica responde a la voluntad y a las demandas de las masas populares y se convierte en una obra propia de estas, todos los trabajadores pueden participar en ella como protagonistas y desplegar sin reservas su capacidad creadora en la edificación económica. Para que materialicen esta posibilidad, es preciso elevar su conciencia política y su entusiasmo creador. En la administración económica socialista hay que resolver todos los problemas mediante la elevación de la conciencia política de sus protagonistas, las masas populares, y la movilización de su fuerza e inteligencia creadoras. Sólo cuando ellas se convierten en reales protagonistas de la administración económica, es posible que la economía del país, siendo un mecanismo orgánico de producción, manifieste plenamente el poderío del colectivismo y se desarrolle sin interrupción y a un alto ritmo.

Consolidar y promover sin descanso las relaciones de unidad y colaboración camaraderiles en la gestión económica socialista constituye un asunto fundamental para convertir a las masas populares en reales protagonistas de esta. Las actividades económicas, independientes y creadoras, que ellas realizan como protagonistas, pueden obtener éxitos sólo apoyándose en el colectivismo. Como el hombre es un ente social que vive y actúa manteniendo relaciones sociales, sólo en el colectivo social puede hacer efectiva su demanda por la independencia y desempeñar su papel creador. En la sociedad socialista las masas populares ocupan la posición de dueñas y cumplen con la responsabilidad, con el rol que desempeñan como tales en la administración económica, esto está relacionado con que este tipo de sociedad se basa en el colectivismo y el fundamento de sus relaciones lo constituyen la unidad y la cooperación. En cuanto a la administración económica socialista, es posible hacer que las masas populares sean sus protagonistas reales, sólo cuando las actividades económicas del colectivo y de los trabajadores en particular se organizan de manera unificada, según el orden de la gestión económica basado en el colectivismo, y se establecen con acierto las relaciones de unidad y cooperación camaraderiles.

El principio fundamental de la administración de la economía socialista refleja el carácter de la sociedad socialista, la cual, siendo la fase inferior de la sociedad comunista cobra carácter comunista y a la vez tiene carácter transitorio por ser inmadura en comparación con la fase superior.

A medida que avanza la construcción económica socialista y se supera el carácter transitorio de la sociedad socialista, ese principio llega a materializarse de modo más consecuente y, sobre esta base, el sistema y el método de administración económica se perfeccionan aún más.

Por reflejar el carácter comunista de la sociedad socialista, la administración económica socialista posee característica peculiar que la distingue de la gestión empresarial capitalista, basada en el individualismo.

La administración económica socialista exige atenerse principalmente a la dirección política.

La dirección del partido constituye la línea respiratoria de la gestión económica socialista y la fuente principal de su superioridad y vitalidad. Se realiza a través de la dirección política de las actividades económicas de las personas. Sólo guiada por esta dirección política, la economía socialista puede manejarse y administrarse de manera correcta y conforme a su naturaleza.

La dirección política del partido es la garantía principal para poner plenamente de manifiesto la capacidad creadora de las masas populares en las actividades económicas. La superioridad de la economía socialista radica en el pleno despliegue de la inagotable capacidad creadora de sus protagonistas, las masas populares. Esta capacidad se manifiesta al máximo cuando ellas se conforman un ente socio-político, basándose en la concepción de la vida colectivista. Quien las aglutina como ente socio-político con una poderosa capacidad creadora, es el partido de la clase obrera. Sólo bajo su dirección pueden concientizarse y organizarse hasta unirse estrechamente al líder y poseer una inquebrantable fuerza. Únicamente cuando se asegura de manera precisa la dirección política del partido es posible armar firmemente a todos los que participan en las actividades económicas con la idea revolucionaria del líder y agruparlos compactamente en torno a este y al partido, y conducirlos para que dediquen toda su fuerza e inteligencia creativas para impulsar con dinamismo la edificación económica socialista.

La dirección política del partido permite a las instituciones económicas y a las empresas administrar la economía de acuerdo con las exigencias y los intereses de las masas populares. La guía directriz de estas actividades económicas son la línea y la política del partido, las cuales definen el objetivo y la orientación, la estrategia y las tácticas, y las tareas y los métodos concretos para la lucha por defender y hacer efectiva la independencia de las masas populares en cada período y etapa de la revolución y la construcción. Cuando se asegura con firmeza la dirección política del Partido sobre todos los

organismos económicos y las empresas para que defiendan y materialicen de manera consecuente su línea y política, es posible administrar y manejar la economía conforme a las demandas y los intereses de las masas populares.

Esa dirección es indispensable para mantener y materializar los principios revolucionarios en la administración económica. Cuando esta se asegura con firmeza, es posible eliminar por completo los elementos capitalistas y todas las demás desviaciones de derecha y de izquierda en la administración económica y mantener y defender, consolidar y desarrollar sin interrupción el régimen económico socialista, basado en el colectivismo.

La administración económica socialista requiere que la economía se planifique bajo la dirección unificada del Estado.

Desarrollarla así con rapidez es una demanda consustancial de la economía socialista, pues de este modo es posible consolidar y desarrollar sin cesar el sistema económico socialista y acelerar el incremento de las fuerzas productivas hasta poder garantizar plena y materialmente la vida independiente y creadora de las masas populares.

El desarrollo planificado y equilibrado de la economía socialista y su alto ritmo ininterrumpido se logran cuando la economía es administrada y manejada bajo la dirección unificada del Estado. Sólo si el Estado la controla y dirige de manera unificada, puede elaborar el plan de desarrollo de la economía nacional según la voluntad y las exigencias de las masas populares, organizar y dirigir con acierto su ejecución e implantar la disciplina en el cumplimiento del plan estatal para lograr así un planificado, equilibrado y rápido desarrollo de la economía nacional. Al gestionarla, de modo planificado, bajo la dirección unificada del Estado, se pueden utilizar racionalmente los recursos humanos y naturales del país y organizar con arreglo a un plan la producción y distribución, la acumulación y el consumo para promover en gran escala la reproducción ampliada socialista, así como elevar la efectividad de la producción mediante el rápido desarrollo de la

ciencia y la técnica en el país y su combinación racional con la producción.

Los imperialistas y demás reaccionarios hacen alevosos esfuerzos para convertir la economía planificada socialista en capitalista de mercado, denigrándola al decir que esta tiene un bajo nivel de productividad, impide el desarrollo técnico y limita la facultad creadora de los productores, porque se gestiona “de manera burocrática y administrativa” por el Estado. Por mucho que traten de embellecer, la economía de mercado capitalista no puede encubrir su naturaleza antipopular, pues lleva la explotación y la opresión, el desempleo y la pobreza a las masas populares. Por ahora, en los países donde la economía socialista planificada se convirtió en capitalista de mercado por culpa de los restauracionistas burgueses, la propiedad socialista se ha convertido en capitalista, la economía cae en un estado caótico y de parálisis y se transforma en una economía dependiente, así como la vida del pueblo se empobrece cada día más debido a la reducción de la producción, el desempleo masivo, la escasez de mercancías y el alza de sus precios. La única vía para defender la economía planificada socialista y poner plenamente de manifiesto sus ventajas es intensificar la dirección unificada del Estado bajo la guía del partido. Debemos frustrar categórica y enérgicamente las maquinaciones de los imperialistas y los restauracionistas burgueses, encaminadas a convertir la economía socialista planificada en capitalista de mercado, y defender y asegurar con firmeza la dirección unificada del Estado.

La gestión de la economía socialista requiere materializar a carta cabal la línea de masas.

En la sociedad socialista, donde las masas populares son las dueñas, hay que aplicar estrictamente la línea de masas también en la administración económica a tenor de su naturaleza. La línea de masas de nuestro Partido es el principio básico para la dirección de las masas, dilucidado desde un nuevo ángulo por los principios de la idea Juche. En la gestión de la economía socialista, según las exigencias de esta línea debe respetarse la voluntad de las masas

productoras, defenderse sus intereses y resolverse todos los problemas apoyándose en su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora. Los funcionarios dirigentes de los organismos económicos estatales y las empresas, según demanda esa línea, siempre deben defender firmemente los intereses de las masas populares, servirles con lealtad, así como confiar en sus fuerzas, compenetrarse y compartir sus alegrías y sus penas, movilizándolo su fuerza e inteligencia. Si esto se logra, se podrá resolver con éxito cualquier problema que se presente en la administración económica.

En la gestión de la economía socialista la línea de masas puede materializarse consecuentemente cuando se combina con la dirección unificada del Estado. Al aplicarse cabalmente la citada línea la administración económica socialista se convierte en una actividad que sirve genuinamente a los intereses de las masas populares, una actividad propia de las mismas que las orienta para que participen como dueñas en la gestión económica y cumplan puntualmente la política del Partido y su materialización, el plan estatal, ayudándose y conduciéndose unas a otras y desplegando su gran entusiasmo revolucionario y su facultad creadora.

Las experiencias prácticas de la gestión económica socialista en nuestro país demuestran que sólo mediante una enérgica lucha por la materialización de la línea de masas en la administración económica, esta puede servirles y convertirse con seguridad en una obra de las propias masas. Nuestro Partido condujo a los funcionarios de los organismos económicos estatales a llevar adelante una lucha sin tregua contra el burocratismo y por la cristalización de la línea de masas en la dirección y administración de la economía socialista y en este proceso implantó el sistema y el método de trabajo revolucionarios, logrando solucionar de modo brillante la materialización de la línea de masas en dicha actividad.

La administración de la economía socialista tiene también la característica que refleja el carácter transitorio de la sociedad socialista. Aunque este carácter transitorio no puede determinar su característica esencial, es muy importante tomarlo en consideración

en la gestión económica. Partiendo del carácter transitorio de la sociedad socialista, las empresas poseen autonomía relativa en la gestión económica socialista y para esta gestión utilizan como medios la estimulación material con respecto al trabajo, las relaciones mercantiles y monetarias y la ley del valor. En la administración económica socialista no debe menospreciarse el carácter transitorio de la sociedad socialista, absolutizándose sólo su carácter comunista.

En ella, hay que considerar por igual el carácter comunista y el transitorio de la sociedad socialista. Para resolver la cuestión de la administración económica conforme a estos dos caracteres, lo importante es aplicar de manera correcta, de acuerdo con la naturaleza colectivista de la sociedad socialista, las leyes y categorías económicas que reflejan ese carácter transitorio, las cuales representan las condiciones socio-económicas del sistema socialista donde aún subsisten remanentes de la vieja sociedad. En la gestión económica socialista no hay que menospreciar la aplicación de estas, ni absolutizarlas concediéndole demasiada importancia. Si las absolutizan resulta que crecerán los elementos capitalistas que traerán graves consecuencias tales como convertir la economía socialista en capitalista. En la gestión económica socialista hay que aprovechar estas leyes y categorías económicas con eficacia conforme a la naturaleza colectivista de la sociedad socialista, convirtiéndolas así en palancas económicas que sirven para manifestar la superioridad del régimen socialista.

En la actualidad, los socialdemócratas contemporáneos las subrayan y absolutizan hasta el punto de introducir la economía de mercado capitalista. Este es el camino que conduce a abandonar el socialismo y restaurar el capitalismo. En la sociedad socialista hay que utilizar estas palancas, en todos los casos, para establecer mejor las relaciones de unidad y cooperación basadas en el colectivismo y fortalecer la economía socialista planificada, y no para fomentar el individualismo y el egoísmo y restaurar la economía de mercado capitalista. El colectivismo y el individualismo se contraponen

radicalmente y no son compatibles jamás la economía socialista planificada y basada en el colectivismo y la economía capitalista de mercado fundamentada en el individualismo.

Al utilizar, de manera correcta, de acuerdo con la peculiaridad esencial de la gestión económica socialista, las palancas económicas que reflejan ese carácter transitorio, debemos lograr que ellas sirvan de forma eficaz para oponerse al individualismo y al egoísmo, materializar cabalmente el principio del colectivismo, intensificar la administración de la economía planificada y unificada por el Estado y manifestar plenamente la superioridad de la economía socialista planificada.

La misión principal de la gestión económica socialista consiste en acelerar al máximo la construcción económica socialista desplegando a plenitud las ventajas del régimen económico socialista, para así asentar sólidamente las bases materiales y técnicas del socialismo y el comunismo y garantizar la vida independiente y creadora de las masas populares. La superioridad del régimen económico socialista puede manifestarse en alto grado cuando la dirección y la gestión de la economía son llevadas a buen término bajo el sabio liderazgo del partido y del líder. En nuestro país esto sucede gracias a que se le dio la solución más correcta al problema de la gestión económica socialista bajo la sabia dirección del Partido y el Líder.

El principio fundamental de la administración económica socialista está reflejado en los preceptos principales de la gestión económica.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, organizando y dirigiendo con acierto el proceso de la construcción económica socialista, generalizó las ricas experiencias acumuladas en la gestión económica y definió de modo científico los preceptos principales de la administración económica socialista.

Estos consisten en combinar de manera adecuada la dirección política y la económico-técnica, la dirección unificada del Estado y la iniciativa creadora de cada unidad, la democracia y el mando único, el estímulo político-moral y el material. En otras palabras,

residen en que los organismos económicos del Estado ejerzan la dirección técnico-económica bajo la dirección política del Partido, cada unidad eleve su creatividad sobre la base de garantizar la orientación unificada y planificada del Estado, se aplique el mando único a condición de asegurar la democracia, así como se da prioridad al estímulo político-moral, combinándolo armoniosamente con el material.

Se trata de preceptos revolucionarios que permiten defender el principio revolucionario de la clase obrera en la administración económica y realizar la gestión y el manejo científicos y racionales de la economía a tenor de la naturaleza del sistema socialista.

Gracias a que la teoría jucheana aclaró científicamente el principio fundamental y los preceptos principales en cuanto a la administración de la economía socialista centrándolos en las masas populares, se abrió el auténtico camino que les permite ocupar su posición y cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas de la producción y la administración. El que se definan ese principio y preceptos centrados en las masas populares, constituye una de las originalidades y ventajas de la teoría jucheana acerca de la administración de la economía socialista.

La anterior teoría revolucionaria de la clase obrera no podía expresar un correcto principio y preceptos fundamentales de la gestión económica socialista, debido a las limitaciones de la concepción del mundo centrada en la materia y a la falta de experiencia práctica en la edificación socialista. En el pasado, algunos países dirigieron y gestionaron la economía socialista, dando preferencia a la dirección técnico-económica, el método de administración y el estímulo material. Esto impidió manifestar plenamente la superioridad del régimen socialista, incentivando el burocratismo en la gestión económica y fomentando entre las personas ideas retrógradas como el egoísmo individual y el sectorialismo.

Hoy, los socialdemócratas contemporáneos introducen los métodos capitalistas en la administración económica, convirtiendo

así la economía socialista en capitalista. La gestión económica capitalista se contrapone fundamentalmente a la socialista. En la sociedad capitalista el derecho a la gestión empresarial pertenece a los capitalistas, poseedores de los medios de producción, en tanto las masas productoras, siendo esclavas del capital, no tienen ningún derecho a la administración. Las relaciones entre los capitalistas y las masas productoras se caracterizan por el antagonismo y el conflicto clasista. El sistema de administración empresarial capitalista es un cruel sistema despótico que somete por fuerza a las masas productoras a actividades empresariales en beneficio de los capitalistas, un sistema de explotación antipopular que las oprime atándolas al dinero. Los socialdemócratas contemporáneos imponen a las masas productoras a tal sistema reaccionario. Además, emplean en la administración económica el desempleo como medio para elevar la intensidad del trabajo, convierten las relaciones entre las personas en relaciones mercantiles y monetarias, niegan la dirección del partido y el mando centralizado y planificado del Estado, así como insisten en la posesión privada de las empresas y la competencia libre ilimitada. Impulsados por la idea de dar primacía a lo material, consideran a las masas productoras, no como dignos entes con conciencia ideológica independiente, sino como viles seres que persiguen sólo su interés personal, no como poderosos entes con capacidad creadora, sino como seres impotentes que son gobernados por las condiciones económico-materiales. Es absurdo que, partiendo de este punto de vista y criterio erróneos sobre las masas productoras, traten de superar las dificultades surgidas en la gestión económica socialista con el método de introducir la economía capitalista de mercado y el individualismo. Los graves hechos que ocurren en la actualidad en algunos países muestran elocuentemente que si se trata la cuestión de la administración económica socialista centrándose en lo material o en la ganancia, y no en las masas populares, es imposible mantener siquiera la existencia del régimen socialista, y menos manifestar las ventajas del sistema de economía socialista.

Bajo la dirección del Partido y según el principio y los preceptos fundamentales de la gestión económica socialista, en nuestro país se implantaron el sistema y el método de administración económica centrados en las masas populares, que les sirven con lealtad a ellas y elevan notablemente su papel creador, gracias a lo cual se solucionó de modo magnífico el problema de la administración económica socialista en correspondencia con los principios revolucionarios de la clase obrera y la naturaleza del régimen socialista. Las experiencias prácticas de la edificación socialista reafirman fehacientemente que para resolver el problema de la gestión económica no hay otra vía que atenerse al principio y los preceptos fundamentales definidos por la teoría jucheana sobre la administración económica socialista.

Bien conscientes de la justeza y superioridad de esta teoría centrada en las masas populares, debemos aplicarla de manera consecuente en la administración de la economía socialista.

2. ACERCA DEL SISTEMA DE GESTIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

Implantar un correcto sistema de administración de la economía socialista tiene una gran importancia para consolidar y desarrollar el régimen económico socialista y para mostrar plenamente la superioridad del socialismo.

Por sistema de administración económica se entienden el sistema de trabajo y el del organigrama administrativo para programar y dirigir las actividades económicas del país. El sistema de trabajo en la gestión económica implica el régimen y el orden para materializar el principio y los preceptos fundamentales de la administración económica; el sistema del organigrama administrativo abarca la estructura y la función de las organizaciones de gestión económica y la correlación entre estas. En la sociedad socialista, sólo si se

establece de manera correcta el sistema de gestión económica, se pueden definir con acierto el sentido y los reglamentos de las actividades, la posición y el papel de las organizaciones de gestión económica y de todos sus miembros y coordinarse de modo perfecto sus acciones. Cuando se implanta de acuerdo con la naturaleza del régimen socialista y mejora y se perfecciona según las demandas del desarrollo de la realidad, se consolida incesantemente el sistema de la economía socialista y se ponen de manifiesto sus ventajas y su vitalidad, pero en el caso contrario, resulta que este se degenera paulatinamente hasta convertirse en capitalista. La cuestión del sistema de administración económica socialista es tan vital que determina la existencia o la ruina del sistema de la economía socialista.

Establecer y perfeccionar el sistema de gestión económica socialista es una tarea muy difícil y complicada, pues implica una transformación social para eliminar el viejo orden de administración económica y una labor creadora encaminada a implantar y consolidar otro nuevo socialista. En la implantación de este sistema lo importante es eliminar por completo los residuos del orden de gestión económica capitalista en la industria, la agricultura y los demás sectores de la economía nacional y establecer de modo integral otro nuevo socialista basado en el principio y los preceptos revolucionarios. Sólo de alcanzar este objetivo, el sistema de gestión económica socialista puede ser una poderosa arma para mantener y consolidar el régimen económico socialista y mostrar plenamente su superioridad.

El proceso de perfeccionar de modo integral el orden de administración económica socialista es el de consolidar y desarrollar sin cesar el orden de gestión económica que refleja el carácter comunista y el de superar gradualmente el que refleja el carácter transitorio. Con miras a mejorar y perfeccionar el sistema de administración económica socialista conforme al legítimo proceso de su implantación, es preciso crear el prototipo de gestión económica comunista al que debe adherirse con firmeza en todo el período

histórico de transición de la administración económica socialista a la comunista.

A principios de la década de 1960 cuando se ha implantado el régimen socialista e impulsaba la reconstrucción técnica general de la economía nacional en nuestro país, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, creó el sistema de trabajo Tae-an materializando el espíritu y el método Chongsanri en la administración económica, gracias a lo cual se vio realizada magníficamente la tarea histórica de crear el prototipo de gestión económica comunista y se abrió un nuevo horizonte para la administración económica socialista y comunista. La implantación del sistema de trabajo Tae-an fue una reforma de trascendencia histórica que propició un radical salto hacia el sistema de gestión económica comunista según el cual se administra la economía bajo la dirección colectiva del comité del Partido.

Este sistema, más ventajoso y conveniente a la naturaleza del régimen socialista es una forma de administración económica jucheana que permite manejar de manera científica y racional la economía, aplicando la línea de masas bajo la dirección colectiva del comité del Partido. La esencia de dicho sistema consiste en que es la encarnación de la idea Juche y la línea revolucionaria de masas basada en esa doctrina. Se trata de un original sistema de gestión económica que combina la dirección única del Partido y la centralizada y planificada del Estado con la línea de masas. Es, precisamente, el sistema de gestión económica centrado en las masas populares que les permite a estas manejar de modo científico y racional la economía como sus auténticas protagonistas, y es la forma de gestión económica comunista que encarna de modo excelente el principio colectivista “¡Uno para todos y todos para uno!”.

Según ese sistema los organismos económicos y las empresas efectúan sus actividades administrativas bajo la dirección colectiva del comité del Partido.

La dirección colectiva del comité del Partido es el núcleo principal del sistema de trabajo Tae-an, porque ese comité que es el supremo órgano directivo de la unidad dada, discute y decide en

forma colectiva todos los asuntos relacionados con la gestión económica y según lo acordado allí los trabajadores partidistas y los funcionarios administrativos y económicos programan y ejecutan el trabajo.

La dirección colectiva del comité del Partido significa la dirección política de la economía y la dirección basada en la política. Es diferente a la dirección administrativa y profesional o a la dirección económica y técnica que ejercen los organismos correspondientes. La dirección colectiva del comité del Partido, que es el órgano de mando político, no tiene nada que ver con el acaparamiento del trabajo administrativo o con el método administrativo. Ella implica definir la orientación y la vía para ejecutar la política económica del Partido, apoyándose en la inteligencia colectiva de las masas e investigar y controlar para que se ejecute puntualmente lo discutido y decidido en sus reuniones organizando y movilizándolo a las masas con métodos políticos. Dirigir de manera política y sobre la base de la política las actividades económicas es, precisamente, la característica esencial de la dirección colectiva del comité del Partido.

La dirección colectiva del comité del Partido permite asegurar con firmeza la preponderancia de la dirección política y combinarla de manera orgánica con la dirección económica y técnica, porque según la orientación y las tareas discutidas y decididas en el comité del Partido, los funcionarios económicos y administrativos realizan el trabajo económico y técnico y organizan actividades administrativas, mientras los funcionarios partidistas y de las organizaciones de trabajadores hacen la labor política. Además, propicia eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad del individuo y discutir y decidir en colectivo la orientación y las vías para cumplir las tareas económicas planteadas, sintetizando la voluntad y las exigencias de las amplias masas productoras, así como materializarlas con éxito poniendo al rojo vivo el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de estas. Y permite que los funcionarios administrativos dirijan con resolución según lo discutido y decidido en el comité del Partido y que las

organizaciones partidistas y de trabajadores movilicen a las masas y garanticen en lo político que la dirección unificada de los funcionarios administrativos se haga efectiva gracias a la alta conciencia de las masas.

Los socialdemócratas contemporáneos rechazan la dirección partidista de la labor económica. Si se castra la dirección partidista, dirección política de la labor económica, no se puede esperar que las actividades administrativas se programen e impulsen por una correcta vía desde el punto de vista de la política ni que se realice con éxito la labor política encaminada a educar a las personas y organizarlas y movilizarlas para el cumplimiento de las tareas económicas. Abandonar la dirección partidista de la labor económica, es, en esencia, rechazar la dirección del partido en la construcción económica socialista y renunciar a los principios revolucionarios de la clase obrera. Con la profundización y desarrollo de la revolución, debemos intensificarla, para impedir que surjan elementos capitalistas y revisionistas en la gestión económica socialista.

El sistema de trabajo Tæan demanda cumplir las tareas económicas presentadas mediante la priorización de la labor política y la movilización de las masas productoras y exige que el superior ayude con responsabilidad al subalterno.

La priorización de la labor política y la ayuda por parte del superior al subalterno en la gestión económica constituyen requisitos fundamentales para llevar a cabo la línea de masas y una importante garantía para asegurar la científicidad y minuciosidad de la dirección. El sistema de trabajo Tæan permite conducir a las amplias masas a participar conscientemente en el cumplimiento de las tareas económicas, priorizando la labor política bajo la dirección colectiva del comité del Partido y ayudar activamente el superior al subalterno en lo político e ideológico y en lo económico y técnico. De esta manera propicia que los trabajadores laboren de modo concienzudo y según sus fines bien definidos en bien de la sociedad y la colectividad, que se estrechen la unidad y cooperación y que se

asegure en forma inmejorable la coproducción socialista.

El sistema de trabajo Taean exige administrar y manejar la economía de manera planificada.

La economía socialista tiene posibilidad de desarrollarse de modo planificado y equilibrado basándose en la propiedad social sobre los medios de producción. Esta posibilidad se convierte en realidad si se establece un sistema de trabajo científico según el cual la economía nacional es administrada tal como lo exige la ley del desarrollo planificado y equilibrado y las masas se organizan y movilizan de manera correcta.

El sistema de trabajo Taean asegura con firmeza el desarrollo planificado y equilibrado de la economía nacional mediante la implantación del régimen y el orden de combinar la dirección centralizada del Estado con la línea de masas bajo la guía del Partido en la elaboración y ejecución del plan. El problema primordial que se presenta para establecer el sistema de administración planificada de la economía nacional es implantar en la planificación el sistema de trabajo que no permite el subjetivismo de sus organismos estatales y el sectorialismo de los productores, combina con acierto las demandas del Partido y el Estado con las de los productores y programa en detalles y de manera correcta las actividades de todas las ramas y unidades de la economía nacional. El sistema de trabajo Taean posibilita que los funcionarios de los organismos de planificación del Estado y de las instituciones superiores, buenos conocedores de las exigencias del Partido y el Estado y de la vida económica en general del país, tracen el plan discutiendo con las amplias masas productoras y las masas lo acepten como lo suyo. Además, permite que las secciones de planificación de los organismos económicos y de las empresas se desempeñen como células de los organismos de planificación del Estado, la labor de planificación se realice bajo la dirección unificada del Comité Estatal de Planificación, y los índices del plan se acoplen en concreto desde las instancias inferiores hasta las superiores. Por eso propicia que se materialice de manera correcta la orientación de nuestro Partido para la unificación y pormenorización

del plan, y se maneje, según el plan, la economía socialista mediante la solución óptima de los problemas que surgen en su administración en relación con la planificación.

El sistema de trabajo Taeán garantiza la vinculación acertada de las ciencias y técnicas con la producción.

La economía socialista es la economía altamente modernizada y fundamentada en las ciencias, que se desarrolla según las leyes económicas objetivas y apoyándose en los logros de la ciencia y la técnica. El progreso unificado de las ciencias y técnicas y de la producción es una de las características principales del desarrollo de la producción moderna. El rápido e incesante crecimiento de la producción moderna se logra mediante el proceso de desarrollo científico y técnico y su amplia introducción oportuna en la producción, y la dirección de la producción se efectúa mediante el ejercicio de la dirección científica y técnica. El sistema de trabajo Taeán posibilita intensificar decisivamente la dirección científica y técnica y ensamblar de manera orgánica los planes de desarrollo científico y técnico y los de incremento productivo e impulsar su cumplimiento para priorizar con seguridad la promoción de las ciencias y técnicas e introducir sus adelantos en la producción. Además, permite conjugar adecuadamente la ciencia y la técnica con la producción, porque el ingeniero jefe de la empresa, conocedor de las técnicas, controla de manera unificada y dirige integralmente, como jefe de estado mayor, todas las actividades directamente relacionadas con la producción. Una de las ventajas de ese sistema consiste en despertar el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas productoras y desarrollar con rapidez la economía mediante la conjugación de la ciencia y la técnica con la producción y la fundamentación científica y técnica de esta a un alto nivel.

Este sistema asegura de modo racional la producción, aprovechando con eficiencia las palancas económicas.

Esas palancas son un medio importante para la gestión racional de la economía socialista. El problema fundamental que se presenta para

utilizarlas es aplicarlas en correspondencia con el carácter colectivista de la sociedad socialista y la legitimidad de su desarrollo. Ese orden de asegurar racionalmente la producción mediante la utilización correcta de las palancas económicas se logró exitosamente gracias al sistema de trabajo Taean. Este permite utilizar las palancas económicas como medios para garantizar la planificación y efectividad de la producción, sobre la base de priorizar con firmeza la labor política dirigida a elevar sin cesar el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de los trabajadores, que son considerados como la principal fuerza impulsora del desarrollo de la economía socialista.

Al facilitar el establecimiento del orden en que se definen de manera científica los índices cualitativos y cuantitativos de la producción a la altura de la realidad y, teniéndolos en consideración, se aseguren los éxitos de las actividades de gestión, el sistema de trabajo Taean posibilita sobrecumplir los índices cuantitativos mediante el mejoramiento de los cualitativos. Favorece que los materiales se suministren en forma comercial, según el plan y el contrato, y a través de las empresas correspondientes. De este modo es posible cumplir satisfactoriamente las tareas de producción con pocos materiales. El sistema de trabajo Taean facilita aumentar la productividad del trabajo y asegurar la producción con poca mano de obra estableciendo el sistema de definir científicamente las normas del trabajo, organizar, sobre esta base, la fuerza laboral y utilizar de manera racional la palanca de la remuneración del trabajo. Además, asegura la producción de forma racional en el sentido de dar mayores beneficios al Estado realizando exactos cálculos económicos y aumentando la rentabilidad, mediante la utilización eficiente de las palancas financieras. Asimismo, permite que las empresas apliquen el sistema de autofinanciamiento, ateniéndose al principio de realizar las actividades administrativas de modo creador, con relativa autonomía y bajo la dirección planificada del Estado. De esta manera, el sistema de autofinanciamiento sirve para aplicar mejor el principio del colectivismo y garantizar de lleno el desarrollo

planificado y equilibrado de la economía nacional, así como para aumentar la efectividad de la producción y las actividades administrativas.

El sistema de trabajo Taeán, al establecer una fórmula apropiada para utilizar de modo correcto las palancas económicas en concordancia con la naturaleza colectivista de la sociedad socialista, permite que esas palancas contribuyan activamente a demostrar la superioridad del régimen económico socialista y asegurar de forma racional la producción planificada.

Este es el más ventajoso sistema de administración económica socialista, el cual se aplica de manera integral en todos los sectores de nuestra economía nacional. Todos los sistemas de administración económica de nuestro país, sobre todo, el de dirección agrícola cuyo eje es el comité distrital de administración de las granjas cooperativas y el de planificación que asegura la unificación y pormenorización del plan, son para gestionar la economía de manera planificada y científica, aplicando la línea de masas bajo la dirección colectiva del comité del Partido según lo exige el sistema de trabajo Taeán. El sistema de gestión económica socialista con el sistema Taeán como eje, implantado en el país en todos sus aspectos, es una forma original de administración económica a nuestro estilo. La experiencia histórica obtenida al resolver el problema de la administración económica socialista demuestra que para la construcción de la economía socialista no existe ni puede existir otro sistema de gestión económica mejor que el de trabajo Taeán. Debemos sentir un alto orgullo y dignidad por tener el más ventajoso sistema de gestión económica socialista, a nuestro estilo, así como debemos defender con firmeza y aplicar a carta cabal ese sistema de gestión económica socialista del Juche, sin ninguna vacilación ante cualquier viento que sople.

Este año se conmemora el 30 aniversario de la implementación del sistema de trabajo Taeán. Durante este tiempo se han obtenido resonantes éxitos en los esfuerzos por introducirlo. Debemos consolidar esos éxitos y aplicarlo más consecuentemente.

Con este fin es preciso intensificar la dirección colectiva del comité del Partido, para que el colectivismo surta un efecto real en la gestión económica. El gran poderío del sistema de trabajo Taeen consiste en movilizar al máximo la fuerza y la inteligencia creadoras de todas las personas que participan en las actividades económicas bajo la dirección del Partido. En todos los sectores y las unidades de la economía nacional hay que consultar y resolver sobre la base del análisis colectivo bajo la dirección del comité del Partido los problemas relativos a la gestión económica e impedir que algunos individuos los traten con subjetivismo y arbitrariedad. Los funcionarios partidistas y los administrativos y económicos deben cooperar en el trabajo y fortalecer la unidad camaraderil. En especial, el director, el secretario del Partido y el ingeniero jefe, miembros de dirección de la empresa, unidos como un solo hombre, deben colaborar estrechamente como compañeros y cumplir con su responsabilidad, desde su posición. Si en la empresa el director es el comandante, el secretario del Partido es como el comisario político. Los dirigentes principales del Partido de las empresas no deben actuar arbitrariamente, detentando la labor administrativa. Teniendo bien presente que esto es el obstáculo principal que impide la aplicación estricta del sistema de trabajo Taeen en la dirección económica y la gestión empresarial, deben realizar con propiedad y según lo acordado en el comité del Partido la labor política destinada a garantizar el trabajo administrativo y económico y la educación ideológica de los trabajadores, de manera que los funcionarios, técnicos y obreros, unidos con una sola idea y voluntad, desarrollen a plenitud su sentido de responsabilidad y su facultad creadora para el cumplimiento de las tareas económicas asignadas. El director y el ingeniero jefe han de aceptar siempre con honestidad la dirección partidista y cumplir con su responsabilidad y papel como comandantes administrativos para que los problemas discutidos y decididos en colectivo en el comité del Partido se solucionen a tiempo y consecuentemente.

Con vistas a mejorar la dirección y la gestión de la economía

socialista mediante la aplicación consecuente del sistema de trabajo Taeán, es necesario que los funcionarios administrativos y económicos efectúen con responsabilidad y de manera creadora el trabajo económico-técnico y la labor organizativo-administrativa adhiriéndose al principio de dar prioridad al desarrollo científico y técnico y elevar la eficiencia económica y la calidad de los productos.

Desarrollar la ciencia y la técnica y elevar la eficiencia económica y la calidad de los productos es una importante tarea que se presenta en la labor organizativo-administrativa y económica. Cuanto más se profundiza la edificación socialista, tanto más crecen esas demandas.

El desarrollo de la ciencia y la técnica es el factor principal para el incremento de la eficiencia económica y el mejoramiento de la calidad de los productos y fomentar la producción basándose en el rápido progreso científico-técnico constituye la tendencia principal actual para el desarrollo económico. Una de las ventajas importantes del sistema de trabajo Taeán consiste, precisamente, en estimular con energía el progreso técnico mediante la intensificación de la dirección científica y técnica. Nos compete, pues, priorizar con seguridad el desarrollo científico-técnico para así alcanzar cuanto antes el nivel mundial. En esto lo importante es trazar con acierto un plan al respecto y garantizar bien su cumplimiento. Ese plan debe responder a las demandas de la adecuación de la economía a las condiciones nacionales, su modernización y su fundamentación científica y a la realidad de las unidades correspondientes. Hay que suministrar primero los equipos, materiales y fondos necesarios para el cumplimiento de ese plan, introducir a tiempo y activamente los éxitos de la investigación científica y técnica en la producción y desplegar con dinamismo el movimiento masivo por la innovación técnica, de manera que todos los técnicos y obreros se conviertan en creadores de la nueva técnica e innovadores. Al mismo tiempo que desarrollamos la técnica en el país, principalmente con nuestra propia fuerza, debemos introducir de modo activo los adelantos de otras naciones.

Elevar la eficiencia económica constituye la vía principal para asegurar el alto ritmo ininterrumpido de la reproducción ampliada socialista ahorrando el trabajo social y aumentando el ingreso neto de la sociedad. Los organismos económicos y las empresas deben elevar la eficiencia de la producción, concediendo atención constante a sus índices cualitativos como la productividad del trabajo, las normas de consumo de materiales y el costo de los productos y mejorándolos sin cesar. También cuando se promueve el desarrollo técnico y se realiza la inversión en la construcción capital, hay que organizar con esmero la economía, sobre la base de un cálculo científico, concentrando las fuerzas en el aumento de la eficiencia económica.

Todas las unidades productivas, conscientes de la importancia que tiene el mejoramiento de la calidad de los productos para ahorrar el trabajo social, elevar la eficiencia de la producción, mejorar la vida del pueblo y desarrollar el comercio exterior, tienen que establecer de manera estricta el sistema científico de control de la calidad y elevarla decisivamente.

A fin de introducir integralmente el sistema de trabajo Taean, es preciso mejorar y perfeccionar el aparato de administración económica conforme a la realidad en desarrollo.

El organigrama de administración económica socialista tiene como misión principal desarrollar sin interrupción la producción y la técnica aplicando de modo consecuente el sistema de trabajo Taean.

El mismo debe establecerse a partir del principio de combinar de manera armoniosa la dirección unificada del Estado con la iniciativa creadora de las empresas y las localidades. Esta combinación se realiza mediante la delimitación racional de las responsabilidades y facultades entre el Estado y las empresas y entre el Estado y los organismos administrativos y económicos de las localidades. Si, con el pretexto de que la economía socialista está centralizada, atan a las empresas y localidades sin concederles determinada autoridad, es imposible fomentar su autonomía y creatividad, pero al contrario, si les confieran excesiva autoridad para gestionar la economía con la justificación de elevar su iniciativa creadora, resulta que se debilita la

dirección centralizada del Estado y se arruina la economía socialista. Hay que seguir perfeccionando el aparato administrativo de la economía socialista partiendo del principio de estimular la autonomía y la iniciativa creadora de las empresas y de las instituciones administrativas y económicas de las localidades, al concederles determinadas facultades sobre la base de fortalecer la dirección planificada y centralizada del Estado.

El organigrama de administración económica debe implantarse sobre la base del principio de combinar de manera adecuada los rasgos productivos y los regionales. Sólo así, es posible solucionar satisfactoriamente los importantes problemas relacionados con el desarrollo y la dirección de la economía tales como, asegurar de forma correcta la especialización de la producción y la producción cooperativa, intensificar la dirección técnica de la producción y lograr que la dirección se una con la realidad.

Al establecer el organigrama de gestión económica se debe observar el principio de combinar de modo correcto la dirección política, la económico-técnica y la administrativo-organizativa. Esto constituye una vía importante para gestionar científicamente la moderna economía socialista de gran envergadura priorizando con seguridad la labor política y combinando estrechamente la labor económico-técnica y la administrativo-organizativa, según lo exige el sistema de trabajo Taean.

El aparato de administración económica debe simplificarse en la medida de lo posible sin dejar de fortalecer las unidades inferiores. Sólo de esta manera puede convertirse en un aparato auténticamente objetivo y útil para los productores.

A fin de aplicar de manera consecuente el sistema de trabajo Taean y demostrar en alto grado sus ventajas, es preciso esforzarse por regularizar la administración económica.

La gestión económica regularizada es un modo de administración según el cual las instituciones correspondientes y sus integrantes actúan de manera ordenada acorde a determinadas reglas. Propicia que la gestión económica se realice a tenor de la naturaleza de la sociedad

socialista basada en el colectivismo y las características de la economía socialista moderna de gran envergadura. Si se regulariza la gestión económica, se puede establecer una disciplina según la cual todos los funcionarios administrativos y los productores se mueven al unísono de acuerdo con las normas respectivas y las actividades cotidianas de todas las ramas y unidades de la economía nacional se realizan estrictamente según las exigencias del sistema de gestión económica socialista. La regularización de la gestión económica es una vía eficiente para consolidar desde el punto de vista organizativo el sistema de trabajo Taeán y demostrar de modo suficiente su vitalidad y sus ventajas.

Para regularizar la gestión económica, es preciso elaborar correctamente las normas requeridas a partir de la realidad. Las normas deben ser trazadas basándose en las experiencias prácticas acumuladas en la construcción de la economía socialista en nuestro país y reflejando las exigencias del sistema de trabajo Taeán, y ser utilitarias para despertar el entusiasmo creador de los trabajadores en sus actividades. También hace falta definir bien las funciones de los organismos económicos y de las secciones administrativas de las empresas. Esas normas y funciones deben mejorarse y perfeccionarse conforme a la demanda de la realidad en desarrollo.

Para regularizar la administración económica es muy importante preparar debidamente la unidad modelo y generalizar sus experiencias. Formar ejemplos en una unidad y generalizarlos constituye un método de trabajo tradicional de nuestro Partido. Los organismos de dirección económica deben llevar a feliz término la labor para mejorar e intensificar más la gestión de las unidades modelo ya preparadas por sectores y generalizar las experiencias acumuladas en la regularización.

Con el propósito de regularizar la administración económica hay que establecer, además, un sistema ordenado para formar y reinstruir según un plan a los miembros de mando de las unidades a todos los niveles y fortalecer la instrucción de los funcionarios administrativos y económicos.

Con vistas a introducir el sistema de trabajo Taeán, es

indispensable establecer de modo estricto el régimen de balance diario de la producción y las finanzas, concebido por nuestro Partido.

Este es el original régimen de gestión empresarial masivo a nuestro estilo que responde integralmente a las exigencias del sistema de trabajo Taeán.

Se trata del sistema de gestión empresarial de las mismas masas, pues cada día, la brigada de trabajo, unidad principal, realiza el balance de la producción y las finanzas, con la activa participación de las masas productoras, evalúa en colectivo las actividades productivas de la colectividad y de cada miembro, combinando de modo adecuado el estímulo político-moral con el material, y va mejorando de manera constante la gestión empresarial sobre la base de las opiniones creadoras de las masas. Las experiencias prácticas demuestran que ese régimen es una forma de gestión empresarial masivo ventajoso y de vitalidad que estimula con fuerza la lucha de todos los sectores y las unidades de la economía nacional por el aumento de la producción y el ahorro y que facilita a las masas productoras cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas reales de la administración empresarial según lo exige el sistema de trabajo Taeán.

Ese régimen de balance es un poderoso medio también para regularizar la administración económica. Facilita la regularización de la gestión económica al propiciar que cada miembro de la brigada se encargue de una de las tareas parciales de la administración empresarial como, por ejemplo, las relacionadas con la administración técnica, de equipos, de materiales, de mano de obra y de finanzas, además de la producción, y que las masas productoras mismas realicen el balance del cumplimiento del plan diario de producción, en vinculación con el de la administración financiera.

Al afianzar, profundizar y desarrollar este sistema de balance diario, cuya justeza y superioridad se ha comprobado en la práctica, debemos procurar que la vitalidad del sistema de trabajo Taeán se manifieste más patentemente.

Debemos cumplir de manera sustancial las tareas de generalizar

los éxitos y las experiencias obtenidas en la aplicación del sistema de trabajo Taeán, detectar las desviaciones que la frenan y rectificarlas una tras otra sobre la base de una metodología científica.

El sistema de trabajo Taeán es una forma de gestión económica ideal para el presente y el futuro de la edificación del socialismo y el comunismo. Defenderlo y aplicarlo es la llave fundamental para lograr un ascenso revolucionario en la construcción económica socialista, frustrando las maquinaciones antisocialistas de los imperialistas y los socialdemócratas contemporáneos y sacando el partido más provechoso de la superioridad del régimen económico socialista.

Todos los dirigentes económicos y trabajadores se esforzarán con tesón para defender e introducir el sistema de trabajo Taeán, perfeccionando sin cesar la dirección y la administración de la economía socialista.

3. ACERCA DEL MÉTODO DE ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

El problema sobre el método de la administración tiene una enorme importancia en la teoría y la práctica de la gestión de la economía socialista.

La economía socialista se administra y gestiona mediante ciertos métodos, los cuales ejercen una gran influencia en el fortalecimiento y el desarrollo del sistema de la economía socialista en conjunto. Como este sistema socialista ha sido establecido sobre la base de haberse liquidado el sistema capitalista mediante la revolución, es preciso concebir un nuevo método para su administración y gestión partiendo de los principios socialistas. El sistema económico en la sociedad socialista es de carácter socialista, pero si se administra con el método capitalista, este sistema se embrolla poco a poco y no se

manifiesta su superioridad y es posible que el mismo régimen socialista corra el peligro.

La teoría revolucionaria precedente de la clase obrera no dio una respuesta correcta al problema del método de dirección y administración de la economía socialista. En el pasado, muchos países socialistas, por carecer de una clara teoría y de experiencia práctica en cuanto al método de administración de la economía socialista, introdujeron, sin una actitud crítica, los métodos de gestión de empresas que se aplicaban entonces en los países capitalistas desarrollados, y como consecuencia sus métodos de administración económica tenían muchos elementos capitalistas.

La tarea histórica de establecer un nuevo método de administración de la economía socialista, pudo concretarse por primera vez y de modo exitoso gracias a la teoría jucheana referente a la administración de la economía socialista, la cual da respuestas integrales y científicas a todas las cuestiones de principios que se presentan en la solución del problema de dicho método, desde la esencia de este y el principio de su aplicación hasta su metodología concreta.

La gestión de la economía socialista es un proceso en que la dirección política, la económico-técnica y la administrativo-organizativa, se efectúan en estrecha combinación, en el cual se emplean diversos medios y maneras. Movilizar a los hombres con esos medios y maneras constituye precisamente el método de administrar la economía socialista.

Todos los métodos que se aplican en la administración de la economía socialista deben ser, en su esencia, de carácter colectivista. En otras palabras, tienen que basarse en el colectivismo y servir para materializarlo. El colectivismo exige que se realicen de modo consecuente los intereses del colectivo concediéndoles preferencia y que a la vez se protejan los de todos sus integrantes. El principio que se debe mantener para la aplicación del método de administración económica en la sociedad socialista es lograr que este sea útil para satisfacer las demandas individuales sobre la base de priorizar las del

colectivo social conforme a las exigencias del colectivismo, y para prestar la atención principal a la unidad y la cooperación dentro del colectivo y estrecharlas y, sobre esta base, dar rienda suelta a la iniciativa creadora de todos sus miembros.

El individualismo es radicalmente contrario al colectivismo. Basarse en el individualismo y fomentar el egoísmo es el método de administración de la economía capitalista, el cual no puede hacer las veces del método socialista bajo ningún concepto. Si se lo introduce en la administración económica socialista, se van a producir cambios sustanciales en el mismo sistema de la economía socialista.

Oponerse al método individualista y mantener el colectivista constituye un asunto importante relacionado con el destino del sistema de la economía socialista. De introducirse el método capitalista basado en el individualismo y encaminarse a eliminar la propiedad social de los medios de producción y restaurar la privada, de carácter capitalista en todos los aspectos, se arruinará la economía planificada socialista y se restaurará la de mercado capitalista. Por supuesto, en la administración de la economía socialista pueden aplicarse varios medios y métodos según las características de las tareas laborales o las circunstancias y condiciones concretas. Pero, en todos los casos deben usarse de acuerdo con el principio colectivista. Sólo entonces el método de administración económica puede convertirse en un medio para consolidar y desarrollar el sistema de la economía socialista y poner de manifiesto su superioridad. Debemos rechazar de modo categórico cualquier intento de introducir el método individualista en la administración económica socialista, y realizar tesoneros esfuerzos por defender y mantener resueltamente el colectivista y desarrollarlo sin cesar.

Al administrar la economía socialista nuestro Partido mantiene el principio de aplicar con preferencia el método político y combinarlo exactamente con el económico-técnico y el administrativo-organizativo.

En la gestión de la economía socialista es preciso conceder la atención principal al método político.

Este es el método más importante de la administración económica socialista, implantado por primera vez por nuestro Partido. Consiste en estimular el entusiasmo revolucionario y los esfuerzos creadores de las masas productoras para movilizarlas hacia el cumplimiento de las tareas económicas. Este método ejerce un rol más activo para la materialización del principio colectivista. En la administración económica socialista, sólo sobre la base de conceder la atención primordial al método político para elevar continuamente la conciencia político-ideológica de las masas productoras y fortalecer su unidad y cooperación, todos los métodos pueden aplicarse conforme a la naturaleza colectivista de la sociedad socialista y manifestar plenamente su vitalidad.

Valerse principalmente del método político significa anteponer la labor política a todas las demás actividades. Proceder así es un método de movilizar con energía a las masas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias, considerando principal la idea y estimulándolas en el plano ideológico. Los dirigentes de la economía deben considerar como el primer proceso de su trabajo la educación de las personas, y, cada vez que organizan la labor económica, tienen que realizar dinámicamente, ante todo, la propaganda y la agitación económica en diversas formas y métodos para darles a conocer a las masas productoras el objetivo y el significado de la tarea económica planteada y su manera de ejecución. Según la exigencia del método político, deben permanecer siempre dentro de las masas productoras para compartir sus alegrías y sus penas, y guiar y ayudar a sus homólogos de instancias inferiores en el plano político-ideológico, en lo económico-técnico y en otros aspectos. Así es cómo lograr que los superiores y los subalternos se unan y cooperen camaraderilmente, logrando desarrollar la producción cooperada socialista. Tienen que convertir en una parte de su vida y hábito ir a las instancias inferiores para ver a las masas productoras, y apoyándose en la inteligencia de ellas, encontrar la manera de cumplir la tarea económica planteada y resolver a tiempo y con responsabilidad los problemas pendientes en la producción.

Solucionar los problemas presentados en la administración económica mediante el despliegue de los movimientos masivos es una exigencia importante en la materialización del método político. Desarrollar de modo enérgico tales movimientos bajo la dirección del Partido, tiene un gran significado para fomentar en un alto nivel el espíritu colectivista entre las masas productoras y convertir la administración de la economía en el propio trabajo de ellas. Las instituciones económicas y las empresas deben prestar una gran atención para fomentar enérgicamente los movimientos masivos de varias formas bajo la dirección del comité del Partido.

El método económico-técnico es un importante medio de gestión de la economía socialista.

El proceso de administrar la economía socialista es el de aplicar leyes objetivas económicas y exigencias científico-técnicas de la producción. En la gestión de la economía socialista este proceso, este trabajo económico-técnico se presenta como una necesidad indispensable, y realizarla de modo científico y racional es precisamente el método económico-técnico. Este exige controlar de manera unificada todas las actividades de gestión, planificarlas y organizarlas. La administración debe regirse estrictamente de acuerdo con un plan perfecto donde se calculen detalladamente los factores que se ejercen sobre la producción y las actividades empresariales.

Planificar las actividades de gestión es indispensable para la economía planificada socialista y la producción moderna de gran envergadura. Sólo cuando las instituciones económicas y las empresas planifiquen sus actividades de gestión, según la línea y política del Partido y el único plan de la economía nacional del Estado, pueden desarrollar la economía conforme a los intereses comunes de la sociedad y realizar con éxito la reproducción ampliada socialista mediante el establecimiento correcto de las relaciones complejas y múltiples entre las unidades de producción que forman un cuerpo orgánico económico. La planificación de las actividades de gestión posibilita que sobre la base del plan unitario estatal de la

economía nacional, los organismos de dirección económica tracen un plan de operación y las empresas elaboren el plan concreto de lucha y según esos planes realicen las actividades económicas con un fin bien definido, lo que imprimiría un progreso continuo en la producción y la administración.

A fin de cumplir la tarea productiva en lo cualitativo y cuantitativo y según los índices, y para alcanzar grandes éxitos económicos, es necesario que en las actividades de gestión, se esmeren, sobre la base de los fundamentos científicos, en la organización de la producción, la administración técnica, el suministro de materiales, la organización del trabajo, la entrega de los productos y la gestión financiera. Lo principal en la organización de las actividades de gestión, es establecer científicamente el orden y la norma de la administración económica, basándose en el colectivismo, y lograr que todos los trabajadores los cumplan rigurosamente. En la moderna economía socialista de gran envergadura, donde la producción se realiza en procesos simultáneos y continuos sobre la base de la división del trabajo y la cooperación altamente desarrolladas, incluso un pequeño hecho no organizativo ejerce gran influencia negativa sobre el conjunto de la producción e imposibilita que se manifiesten plenamente sus ventajas. Las instituciones económicas y las empresas deben elaborar un plan objetivo y científico, sobre la base de un minucioso cálculo económico y técnico, y realizar de modo sustancial la labor organizativa para su cumplimiento, su evaluación y su balance. Tienen que prestar mucha atención a la labor organizativo-práctica encaminada a establecer perfectamente las relaciones entre las unidades de producción, el orden de prioridad de los procesos de producción, los lazos entre los trabajos de gestión por sectores y el orden de ejecución.

Uno de los contenidos más importantes del método económico-técnico es intensificar la dirección científico-técnica de la producción. Como en la moderna economía socialista de gran envergadura el proceso de producción es precisamente el técnico, es

preciso dirigir la producción de manera científico-técnica. Esta dirección debe lograr que se materialicen correctamente las exigencias científico-técnicas en todos los procesos de planificar, preparar y efectuar la producción. Es indispensable calcular con exactitud los factores técnicos en la elaboración del plan de producción, priorizar el aspecto técnico en la preparación de la producción y ejecutar en la mejor forma la administración técnica de manera que el proceso productivo se lleve a cabo de acuerdo con la exigencia científico-técnica. Las instituciones económicas y las empresas deben intensificar la dirección científico-técnica para elevar sin cesar la efectividad productiva. Planificar y organizar en alto grado las actividades de gestión, y convertir de modo resuelto la dirección de la producción en dirección científico-técnica, es un método moderno y científico apropiado a la economía socialista, el cual debe materializarse de modo más profundo a medida que se desarrolle esta economía. Nuestro Partido definió este método como el método empresarial y tomó medidas para aplicarlo activamente en la administración de todos los sectores de la economía nacional, incluyendo el agrícola. Como nos enseñó el gran Líder, el método empresarial significa, de hecho, el método industrial. Los organismos económicos y las empresas tienen que lograr un nuevo cambio en la planificación y la organización de las actividades de gestión y la intensificación de la dirección científico-técnica.

El estímulo material, siendo el reflejo del carácter transitorio de la sociedad socialista, constituye un importante aspecto de la materialización del método económico-técnico. Se realiza a través de la aplicación de las leyes y categorías económicas que reflejan el carácter transitorio de la sociedad socialista, las cuales deben utilizarse como palancas económicas que estimulan y controlan para materializar con mayor eficiencia el principio colectivista. Como ellas están relacionadas con los vestigios de la vieja sociedad, pueden actuar de modo eficiente para la puesta en práctica del principio colectivista o ayudar a promover los factores capitalistas, según la forma en que se aplican. El estímulo material, esclarecido por la

teoría jucheana sobre la administración económica socialista, es en todos los casos, un medio económico que sirve a la materialización del principio colectivista. Debe aplicarse correctamente como tal para ejecutar mejor este principio sobre la base de conceder la atención primordial al método político.

En la sociedad socialista hay que poner en práctica el sistema de autofinanciamiento y el principio de distribución socialista de tal modo que correspondan mayores dividendos y evaluaciones a los colectivos y personas productores que trabajaron y contribuyeron más a los intereses del Estado y de la sociedad. Esto no entra en contradicción con el principio colectivista que considera los intereses colectivos y los individuales en estado de unión, al contrario es una condición para aplicarlo mejor. Para que el sistema de autofinanciamiento sirva de un medio económico para la materialización del principio colectivista es preciso conceder autonomía relativa a las empresas y observar correctamente el principio de evaluar mejor a las empresas que reporten más ganancias al Estado. Sólo así es posible asegurar de lleno tanto los intereses del Estado como los de los colectivos productores. Para que las palancas económicas utilizadas para la aplicación del principio de distribución socialista correspondan con el principio colectivista, es necesario emplearlas bajo la dirección unificada del Estado. Sólo así, es posible que el ingreso nacional obtenido se distribuya racional e imparcialmente entre el Estado y los productores, y asegurar justamente tanto los intereses estatales como los individuales.

En la sociedad socialista, también otras categorías económicas tales como el costo de producción, el precio, la ganancia y la rentabilidad, relacionadas con la acción de la ley del valor, deben utilizarse correctamente como medios secundarios para el desarrollo planificado y equilibrado de la economía nacional y la racionalización de la administración empresarial. Lo principal en el uso de la ley del valor de acuerdo con la naturaleza colectivista de la sociedad socialista, es mantener con firmeza el principio de precios únicos. Sólo cuando, bajo la dirección unificada del Estado, se fijen

los precios de los productos y los pagos de servicios, es factible que la forma del valor se utilice correctamente como un medio secundario para la administración planificada de la economía nacional.

Es necesario aplicar con exactitud el método administrativo-organizativo en la gestión de la economía socialista.

A fin de administrar bien la economía socialista es necesario aplicar correctamente el método administrativo-organizativo para mover a los organismos económicos, las empresas y sus miembros, según los medios y el orden administrativos.

El método administrativo-organizativo se distingue, en esencia, del burocrático. Este gobierna a las personas mediante la autoridad y las órdenes, pero aquél consiste en organizar y asegurar las actividades económicas independientes y creadoras de las masas populares valiéndose de los medios y métodos administrativos. Por supuesto, este método exige que los altos funcionarios y los trabajadores sean disciplinados para cumplir obligatoriamente las leyes y reglamentos del Estado, así como las resoluciones y directivas administrativas, y tiene un carácter autoritario, ya que se imponen sanciones administrativas y legales cuando estos se infringen. Pero, esta no es una autoridad para gobernar a las masas populares sino, una autoridad ejercida por ellas mismas. La función autoritaria del Estado socialista representa el derecho de las masas populares a la independencia y, en todos los casos se ejerce contra los actos que dañan ese derecho de ellas y sus intereses.

En la aplicación del método administrativo-organizativo lo importante es determinar correctamente la relación de delimitación de las responsabilidades y las autoridades. Es preciso deslindarlas claramente para los organismos centrales y locales de dirección administrativo-económica, para las empresas y para sus unidades y miembros. Sólo entonces todas las personas que participan en las actividades económicas, según las claras asignaciones administrativo-organizativas pueden cumplir con su responsabilidad, desde su posición.

Hay que establecer correctamente cosas como leyes, reglamentos, reglas detalladas, y directivas laborales del Estado, relacionados con la gestión económica, y apoyándose estrictamente en ellos coordinar y controlar las actividades económicas de las personas. Sólo así, es posible implantar una rigurosa disciplina en el cumplimiento del plan, la producción, la administración del trabajo y los bienes, así como en las finanzas. Las leyes, los reglamentos, las reglas detalladas y las directivas laborales del Estado son importantes medios administrativo-organizativos. Hay que revisarlos y perfeccionarlos conforme al sistema de la administración económica socialista y la exigencia del desarrollo de la realidad. Es indispensable realizar tesoneros esfuerzos en dos frentes: educación y control, para que todos los altos funcionarios y trabajadores comprendan claramente y observen rigurosamente lo estipulado en ellos.

Es necesario establecer cabalmente el régimen de adoptar y despachar a tiempo y correctamente resoluciones e instrucciones administrativas, de ejecutarlas sin falta y de informar al respecto. Esas resoluciones e instrucciones son medios importantes para mover de manera organizada a los dirigentes y a los trabajadores. Desde el punto de vista administrativo, puede decirse que la gestión económica que guía las actividades económicas de las personas es una labor encaminada a dar a tiempo las órdenes y las directivas necesarias y a indagar, coordinar y controlar su ejecución exacta. Sólo estableciendo este régimen, es posible implantar un ordenado sistema de dirección administrativa y realizar satisfactoriamente la dirección centralizada del Estado. Los organismos administrativos y económicos y las empresas deben esforzarse mucho para fortalecer la disciplina administrativo-organizativa.

En la gestión económica socialista, el método político, el económico-técnico y el administrativo-organizativo, están estrechamente relacionados entre sí y se aplican en un proceso unitario. El método político es preponderante, razón por la cual sólo concediéndole atención primordial, es posible aplicar con éxito el

método económico-técnico y el administrativo-organizativo, apoyándose en el celo consciente y la actividad creadora de las masas. Por otra parte, el método político puede alcanzar plenamente su objetivo sólo cuando se combine con los otros dos métodos. Estos dos métodos se emplean uniéndose en un mismo proceso, restringiéndose y complementándose uno por otro en la práctica de la administración económica. El método económico-técnico no puede ser efectivo sin el respaldo del administrativo-organizativo, el cual puede valer sólo cuando sirve de medio para asegurar, en el plano administrativo-organizativo, la aplicación del método económico y técnico.

Es imprescindible que el método principal de la gestión económica socialista sea apoyado y concretado por una detallada metodología de desarrollo del trabajo.

A medida que se aumenta el tamaño de la economía y se eleva el nivel de la dotación técnica para la producción, también se va especializando y subdividiendo la función de gestión de la economía y en ella participan muchas personas con distintos cargos y oficios. En la práctica de la administración de la economía socialista se crean diversas y complejas situaciones. La realidad demuestra que sólo estableciendo una metodología detallada del despliegue laboral es posible obtener grandes éxitos en la gestión de la economía socialista.

Hay que elaborar correctamente la metodología de administración general para el despliegue del trabajo.

Se trata de una metodología con la que los directivos de la economía controlan y dirigen de modo unitario todas las actividades de producción y de gestión. La dirección de ellos se realiza a través de los procesos de elaboración de planes de operaciones y su organización, de investigación, coordinación y control. Las actividades de los directivos económicos consisten en repetir sin cesar las labores de planear y organizar los trabajos económicos de las personas, de investigarlos, coordinarlos y controlarlos para cumplir a tiempo y con exactitud las tareas trazadas por el Partido y

el Estado. El plan científico y audaz, la organización esmerada y la sistemática investigación, coordinación y control, son precisamente, los puntos fundamentales que se deben mantener en la administración integral. Los trabajadores directivos deben establecer correctamente una metodología de administración integral y aplicarla para que dichos procesos se realicen por orden y sobre fundamentos científicos.

Es necesario establecer con acierto métodos y modos de realización de las actividades por sectores de la administración como las de organización de la producción, de mantenimiento técnico, de suministro de materiales, de administración del trabajo y de finanzas. Estas actividades tienen sus propios objetos y características, razón por la cual deben organizarse y desplegarse bien, por orden, en una correlación estrecha según una metodología específica para que se realice con éxito la gestión económica. Los directivos económicos, introduciendo logros de la ciencia económica de sus ramas, tienen que establecer metodologías concretas para organizar y desarrollar dichas actividades administrativas, y mejorarlas y complementarlas de continuo.

Es imprescindible implantar una metodología científica que responda a la exigencia de la modernización de la economía nacional y su fundamentación científica. La realidad en que se agranda la dimensión de la economía y se aceleran con energía los procesos de su modernización y fundamentación científica, exige con urgencia administrar la economía sobre la base de una metodología científica apropiada.

Para establecer esta metodología es imprescindible esmerarse en el trabajo económico-organizativo conforme a las leyes económicas y las exigencias tecnológicas de la producción y, al mismo tiempo, introducir a gran escala medios técnicos modernos. Con vistas a impulsar el proceso de fundamentación científica de las actividades de gestión mediante la introducción de las computadoras y otros medios técnicos modernos, es preciso aprovechar bien, de acuerdo con la realidad, los éxitos alcanzados en la cibernética económica y

el método matemático económico. Debemos perfeccionar la metodología científica para introducir ampliamente estos medios en la administración económica y utilizarlos de acuerdo con la situación del país.

El carácter revolucionario y científico de la teoría jucheana sobre la administración de la economía socialista y su vitalidad ilimitada, ya han sido comprobados plenamente en la práctica.

Nuestro Partido al tomar como guía rectora esta teoría y dirigir sabiamente los esfuerzos encaminados a resolver el problema de la gestión de la economía socialista, ha logrado conducir la construcción económica socialista por un camino victorioso brillante, sin sufrir ni la menor desviación ni altibajos.

Tenemos que armarnos firmemente de esa teoría y materializarla de modo más consecuente en la práctica de la gestión económica para poner de manifiesto en el más alto grado las ventajas de nuestro socialismo centrado en las masas populares y así acelerar vigorosamente el movimiento de avance hacia el socialismo y el comunismo.

Para lograr que los directivos económicos se armen firmemente con la mencionada teoría y la apliquen cabalmente en la práctica, el Instituto Superior de Economía Nacional, centro de formación de cuadros para cargos importantes en la gestión económica del Estado, asume una misión muy importante.

Su misión principal es preparar a los estudiantes como dignos cuadros de la administración económica estatal que sirvan con ilimitada fidelidad cívica y filial al Partido y al Líder e impulsen, con vigor y a nuestro estilo, la construcción del Poder popular y de la economía socialista.

El Instituto debe intensificar la instrucción teórica para armar firmemente a los estudiantes de la concepción del Juche sobre la revolución y la teoría de la administración económica del Estado y, al mismo tiempo, darles una buena formación práctica a fin de regularizar la gestión económica. En la instrucción para regularizar la gestión económica deben impartirse de modo substancial las clases y

los seminarios para que se adquieran los conocimientos de administración y las reglas de la gestión económica, y elevar a un grado superior la calidad de los ejercicios y la práctica con vistas a dar a conocer los métodos de la gestión económica. El Consejo de Administración, los comités y los ministerios, y otros organismos centrales, así como los administrativos y económicos locales y las empresas deben establecer ordenadamente un sistema de práctica para los estudiantes del Instituto y asegurarles óptimas condiciones. Por su parte, el Instituto debe continuar complementando el método de ejercicios en las salas de estudio por ramas de la economía nacional y el de práctica sobre el terreno, y acondicionar apropiadamente su propia base de práctica.

El Instituto deberá estudiar a fondo una metodología concreta para elevar el nivel de la fundamentación científica y la racionalización en la gestión de las empresas mediante la amplia introducción de sistemas computarizados y otros medios técnicos modernos para mejorar la calidad de la enseñanza al respecto, y cumplir irreprochablemente su papel como base de difusión para la computarización de la administración económica.

A la vez que le presta atención a la instrucción para la superación de los cuadros importantes de los órganos del Poder popular y de la economía, el Instituto debe mejorar decisivamente la calidad de la formación de cuadros de relevo. Es preciso definir correctamente el sistema de enseñanza y las secciones conforme a las exigencias del desarrollo de la realidad en que se profundiza la construcción socialista y a su misión principal como un centro de formación de cuadros importantes.

Conforme a las condiciones actuales en las que se agranda la dimensión de la economía del país, se desarrollan rápidamente la ciencia y la técnica y se ha elevado el nivel ideológico-cultural de los funcionarios en su conjunto, el Instituto debe reorganizar su sistema de enseñanza para la formación de cuadros de relevo. El Instituto debe seleccionar y admitir principalmente a los funcionarios prometedores en activo que después de graduarse en los institutos

universitarios generales, han adquirido cierta experiencia laboral, así como, a los oficiales desmovilizados y otras personas apropiadas para prepararlos como cuadros de la administración económica del Estado.

Conforme a la reorganización del sistema de enseñanza y de las secciones se debe combinar con acierto las asignaturas y elaborar correctamente el programa docente en el sentido de elevar el nivel teórico de las asignaturas y mejorar los métodos de enseñanza. Como allí son muchas las secciones especializadas, compleja la composición del sistema de enseñanza y muy variadas las asignaturas, hay que crear facultades, elevar el papel de las cátedras y mejorar el conjunto de los trabajos de administración docente. Además, es imprescindible consolidar la base de la investigación científica para profundizar el contenido de la enseñanza, dándole prioridad a la labor pertinente.

En el Instituto deben esforzarse tesoneramente por elevar las cualidades científico-teóricas, y práctico-docentes de los profesores.

Además, tienen que estudiar con profundidad los problemas teórico-prácticos que se plantean para mantener y materializar el sistema de trabajo Taeán y otros sistemas jucheanos de administración económica socialista, tomar medidas científicas y adoptar una metodología concreta para su solución con miras a prestar una ayuda efectiva en el mejoramiento de la gestión económica socialista. Deben combatir con intransigencia, en la gestión económica del Estado la ideología burguesa reaccionaria y la corriente ideológica de la socialdemocracia contemporánea, e impedir que en nuestro seno penetre el menor elemento de cualesquiera ideas espurias, contrarias a nuestra original teoría sobre la administración económica estatal. Deben desarrollar con energía las actividades de difusión teórica para armar firmemente a los cuadros, militantes del Partido y demás trabajadores con la idea y la teoría de nuestro Partido respecto a la gestión económica estatal y, al mismo tiempo, divulgar ampliamente en el exterior la teoría de administración económica de nuestro Partido y las experiencias

acumuladas en la formación de cuadros del sector.

Los encargados directos del trabajo docente son profesores. Su papel activo garantiza la calidad de la enseñanza. Los profesores del Instituto, con la conciencia de ser abanderados de la lucha por apoyar y materializar la idea y la teoría del Partido, deben esforzarse tesoneramente para poseer altas cualidades docentes y nobles rasgos y cumplir con responsabilidad la labor de educación.

La fidelidad cívica y filial de los estudiantes al Partido y el Líder se exhibe en el estudio y la vida partidista. Si no realizan extraordinarios esfuerzos para armarse de modo firme de la concepción revolucionaria sobre el Líder, asimilar ricos conocimientos de su especialidad y de otras múltiples materias, y poseer un alto espíritu partidista, no pueden decir que tienen un alto grado de fidelidad cívica y filial. Les compete la tarea de materializar consecuentemente el principio de dar prioridad al estudio e intensificar la vida partidista, para prepararse sólidamente como funcionarios de la administración económica del Estado con un alto nivel político-ideológico y capacidad teórico-práctica y dar ejemplo en adquirir los rasgos del revolucionario.

En el Instituto les asegurarán a los profesores, empleados y estudiantes condiciones idóneas para la enseñanza, la práctica y la vida. Tienen que poner a funcionar con propiedad los gabinetes de estudio por ramas de la economía nacional, esforzarse continuamente para modernizarlos y lograr su fundamentación científica conforme a las exigencias del desarrollo de la realidad, así como tomar medidas para garantizarles los equipos y materiales necesarios. Deben dotar y utilizar debidamente la biblioteca, y asegurar óptimas condiciones de estudio para los estudiantes. La sección de intendencia del Instituto debe esforzarse mucho para garantizar mejores condiciones de vida a los profesores, empleados y estudiantes. Además, es necesario tomar medidas para mejorar el servicio de abastecimiento en este centro docente.

Para llevar a feliz término las tareas que tiene el Instituto es preciso elevar el papel de su comité primario del Partido. Este comité

intensificará la dirección partidista sobre la administración docente y el mantenimiento del plantel con vistas a materializar cabalmente la orientación del Partido acerca de la formación de los cuadros. Fortalecerá también la dirección sobre la vida partidista de los profesores, empleados y estudiantes para lograr que ellos manifiesten su lealtad cívica y filial al Partido y al Líder y cumplan con responsabilidad las tareas revolucionarias asumidas.

El Partido deposita en el Instituto gran confianza y esperanza para impulsar la empresa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche mediante el fortalecimiento del Poder popular y la aceleración enérgica de la construcción económica socialista. En el futuro también, como lo ha sido hasta el momento, el Instituto Superior de Economía Nacional debe ser un instituto del Partido que establezca con firmeza la concepción revolucionaria sobre el Líder, siga con fidelidad la dirección del Partido, comparta con él el mismo destino y le sirva con lealtad.

Estoy plenamente seguro de que el Instituto, apoyando totalmente el propósito del Partido de seguir llevando adelante, hasta su culminación brillante, la causa revolucionaria del Juche, cumplirá de modo impecable su honrosa misión y deber.

ARTE MUSICAL

17 de julio de 1991

Donde hay vida hay música, y viceversa. La música es el arte más íntimamente vinculado a la vida humana; despierta en el hombre ardiente entusiasmo por la vida, profundiza sus sentimientos, aumenta su ardor, y le infunde esperanza en el mañana y optimismo.

La honda sensibilidad estética de la música produce en los oyentes sentimientos nobles, puros, immaculados, y les deja en el alma largas y profundas huellas. La música les proporciona fuerza y ánimo, los estimula a avanzar hacia el porvenir.

Tiene enorme influencia en el plano ideológico y estético. Sólo la música auténtica puede ejercer este poder en alto grado. Y debe contribuir activamente a la formación ideológica y estética del hombre destinada a convertirlo en un ente independiente, ayudar a la vida y lucha creadora de las masas populares, así como reflejar sus ideas de independencia, y ser comprendida y disfrutada por ellas. La historia de la música de la humanidad puede afirmarse que es la de la búsqueda, mediante las innumerables escuelas que se han sucedido, de la solución del problema esencial de cómo debe ser la verdadera música.

El asunto fundamental relacionado con la auténtica misión, papel y carácter de la música, debatido por largo tiempo en la historia de la humanidad, llegó por fin a tener solución completa en nuestra época gracias a la idea Juche. Al esclarecer desde una nueva óptica la posición y el papel que el hombre desempeña en el mundo y

presentar el nuevo concepto sobre el sujeto del movimiento social, esta idea abrió amplias perspectivas para encontrar soluciones científicas a las cuestiones de la misión y el carácter de la música y trazar de modo integral las vías para hacerlas efectivas.

Una tarea histórica que la época actual nos presenta es dar respuestas globales, sobre la base de la idea Juche, a las cuestiones concernientes a los principios que atañen a la naturaleza, la misión y el papel de la música y a su contenido y forma, y resolver, desde un correcto punto de vista y posición, todos los asuntos teóricos y prácticos en la creación de una música a nuestro estilo.

Tempranamente, en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder Kim Il Sung concibió la original idea literaria y artística basada en el Juche, instauró personalmente la tradición musical de la revolución y dirigió sabiamente los esfuerzos para crear la música jucheana, gracias a lo cual este arte se encuentra hoy en plena floración. Al sintetizar y generalizar los hechos que conforman la brillante historia de la creación de la música jucheana bajo la dirección del Líder y los éxitos y experiencias acumulados por el Partido en esta esfera, debemos propiciar que este arte cumpla excelentemente con la honrosa misión que asume ante la época y la revolución.

1. LA MÚSICA JUCHEANA

1) LA ÉPOCA DEL JUCHE REQUIERE DE UN NUEVO TIPO DE MÚSICA

La verdadera música debe ser fiel a las exigencias de la época y servir a su misión. Ese es su cometido principal y su importante papel ante la época.

Todo tiempo histórico requiere de una música que le corresponda

y la música, por su parte, lo refleja. La de la Edad Media era de carácter feudal y mostraba las relaciones socio-históricas de esa época, mientras las diversas corrientes surgidas en la Edad Moderna daban la imagen del período que comprendía la aparición del capitalismo, la revolución burguesa y el ascenso del capitalismo. Esta es la ley del avance de la historia musical.

Vivimos un nuevo tiempo histórico, cuya misión es la de materializar cabalmente las exigencias de independencia y la existencia creadora de las masas populares, y esa lucha ha escalado la etapa cimera.

La época actual, cuyo curso es representado por esa lucha revolucionaria, requiere imperiosamente de un arte musical que la estimule y que defienda la independencia de las masas populares.

La música apropiada a la época del Juche y que contribuye a su misión y requerimientos, es la jucheana. Sólo ella puede encarnar del modo más correcto la esencia de nuestra era y servir fielmente a su causa.

La música jucheana, además, se ajusta a la naturaleza social del arte. El hombre, en virtud de su atributo de independencia, adopta un criterio y una actitud sobre la situación real en que se encuentra, manifestando contento o descontento. Esto se expresa también por la forma artística. Para impulsar sus actividades creadoras, el hombre necesita, por su naturaleza, capacidad ideológica y espiritual y un factor que lo satisfaga en el plano estético y emotivo. El arte es un poderoso medio para cubrir esta necesidad. Producto social de la necesidad y conciencia de independencia y creadora del hombre, el arte contribuye al desarrollo de esta conciencia. Es su facultad social reflejar las ideas y sentimientos de las personas, educarlas en lo ideológico y estético y estimularlas a la lucha. En la época actual, en que las masas populares se han convertido en protagonistas que dominan el mundo e impulsan poderosamente la revolución y construcción, es natural que la música, en correspondencia con la facultad social del arte, refleje las aspiraciones y exigencias de las masas y les sirva.

La música jucheana es de nuevo tipo, refleja las reclamaciones de este período y las aspiraciones de las masas populares, y les sirve lealmente.

En tanto que el arte musical de nuevo tipo que en su contenido y forma refleje fielmente esas exigencias y aspiraciones, tendrá rasgos peculiares que lo distinguan nítidamente de todos los tipos musicales precedentes.

La música jucheana es revolucionaria en su contenido.

Las masas populares, artífices del avance de la sociedad y la historia, luchan sin descanso para alcanzar la independencia y hacer realidad su aspiración a la soberanía y sus necesidades creativas. Sólo si la música describe las ideas y los sentimientos de las personas que, dotadas de espíritu independiente, se esfuerzan por alcanzar ese objetivo, puede decirse que refleja las reclamaciones y anhelos de las masas populares. En la música, las ideas y los sentimientos se plasman en virtud de la diversidad de las experiencias en la existencia y lucha.

La música es un género artístico que manifiesta las ideas y los sentimientos a manera de exteriorizar, por un impulso interior, lo que se siente. El arte y la literatura expresan las ideas y los sentimientos del hombre. Pero, la música tiene características peculiares que la diferencian en el modo de la representación. Es un arte especial que con sonidos musicales expresa los sentimientos y emociones que el ser humano experimenta. Principalmente, muestra las experiencias emotivas que adquiere en la realidad, los sentimientos estéticos que se originan de los impactos psicológicos. Aunque no puede explicar directamente en detalle como la literatura las ideas que quiere expresar ni reproducir como la pintura la realidad que se extiende ante la vista, manifiesta el mundo psicológico y emotivo del hombre de un modo más refinado y profundo que cualquier otro arte.

La música jucheana plasma las aspiraciones y exigencias de las masas populares, al representar, en un mundo de profundas emociones y sentimientos, las nobles e inmaculadas experiencias espirituales y las impresiones optimistas y combativas que reciben en

la lucha por la independencia y en la vida soberana y creadora.

En la música es importante el contenido. Ignorarlo o negarlo es una manifestación de esteticismo y formalismo y, como tal, no pasa de ser un planteamiento reaccionario dirigido a eliminar de la música la idea y el contenido sano y revolucionario bajo las etiquetas del “arte por el arte” y la “belleza de la forma pura”. Una pieza musical carente de contenido progresista y revolucionario, no puede contribuir a la educación en las ideas revolucionarias, sino, por el contrario, causa en ella consecuencias perniciosas.

El menosprecio del contenido está relacionado también con la errónea comprensión de las características de su manifestación en la música. Por las particularidades de su representación artística, la música no presenta en el primer plano el contenido ideológico tan explícitamente como la literatura y demás géneros artísticos. Tanto la literatura como la música muestran la vida real y las ideas y emociones que en ella se manifiestan. Si la literatura narra la vida y los sentimientos, la música expresa en forma de exteriorización emotiva lo que se piensa y siente en la existencia. En las obras literarias las ideas se plantean de modo directo y detallado mediante la narración y los diálogos, pero el cambio de las emociones se nota indirectamente por las descripciones. A diferencia de ellas, las piezas musicales expresan los sentimientos de manera directa y detallada, y con manifestaciones emotivas. Mas los pormenores de su contenido ideológico no se presentan directamente en primer plano, porque yacen en el fondo de los sentimientos, por eso puede comprenderse correctamente sólo con la ayuda de los medios indirectos como el título, la letra o la lógica musical. Esta es la razón por la que algunos menosprecian el contenido, considerando que, junto con la idea, no forma parte de la música. Esta concepción es muy peligrosa.

Como sin ideas no pueden nacer sentimientos y sin estos y aquéllas no surge la sensibilidad estética, a menos que se parta de la concepción revolucionaria de independencia y de un noble espíritu, es imposible crear una pieza musical llena del sentido estético de la época. También en otros tiempos se desarrolló sin cesar la lucha de

las masas populares por la independencia y se escribieron muchas piezas musicales que reflejaron sus aspiraciones revolucionarias y dejaron huellas positivas en la historia. Pero las ideas progresistas que reflejaron no eran dinámicas ni dilucidaron la verdad de la lucha, y en muchos casos se expresaron de modo sumamente superficial en los cantos sobre la naturaleza o la belleza pura. En realidad, tal música no tiene gran sentido para la lucha de las masas populares. Aun cuando cante a la naturaleza, la música debe manifestar la posición y actitud independiente y creadora del hombre hacia ella, y si toma como motivo la belleza, debe hacerlo con la propia del hombre, que lo humaniza más, es decir, la sublime belleza de las ideas y sentimientos del ser humano genuino que combate para defender la independencia. Todavía más en las condiciones de hoy, cuando los imperialistas y demás reaccionarios actúan persistentemente con el propósito de paralizar la voluntad combativa y el sano espíritu revolucionario de las masas populares, una pieza musical que cante simplemente a la naturaleza indiferente o a la belleza pura no trae otro resultado que abrir paso a los enemigos.

A la música de nuestra época no le basta con tratar objetivamente la lucha de las masas populares.

En otros tiempos también hubo composiciones que reflejaban la batalla de las masas populares contra la represión y explotación, el combate revolucionario dirigido por la clase obrera. Expresaban también la convicción en la revolución, el heroísmo en la lucha revolucionaria, la abnegación por la patria y el pueblo, la esperanza en el futuro, el orgullo y la felicidad por la nueva vida. Pero como todas esas manifestaciones emotivas fueron tratadas en el curso general de la revolución y la lucha, no puede afirmarse que reflejaron correctamente las exigencias de la época.

Todos los admirables sentimientos y emociones estéticas que expresan las piezas musicales deben tener encarnada la base fundamental, el factor esencial de la vida y lucha de las masas populares por la independencia, que es el problema primordial de la revolución. La música genuina ha de cantar al hombre que tiene por

vida la independencia, es fiel al colectivo socio-político, y lleva vida eterna dentro del ente socio-político. Tiene que expresar las ideas y los sentimientos de tal hombre.

Una pieza musical puede encarnar por excelencia la aspiración y la exigencia de las masas populares por la independencia, cuando se desborda de sentimientos y emociones estéticas, como el heroísmo masivo, el espíritu de sacrificio, el optimismo y la felicidad que se manifiestan sobre la base de la ilimitada veneración al Líder, la inmovible confianza en el Partido, y el orgullo y dignidad revolucionarios por recibir su dirección.

El asunto esencial con respecto al contenido revolucionario de la música jucheana lo constituye el del Líder y el relacionado con la estrecha vinculación entre este, el Partido y las masas. La infinita fidelidad al Líder y la que se manifiesta hacia el Partido y las masas del pueblo trabajador teniéndola como núcleo, constituyen el contenido principal que determina el carácter revolucionario de la música jucheana.

Esta música tiene forma popular.

Ajustada a los sentimientos y emociones estéticas de las masas populares, la forma popular es susceptible de ser comprendida y disfrutada por estas. La música jucheana ha de tener esta forma. Las masas populares son artífices del progreso del arte musical, así como también del desarrollo de la historia social. Cuando una obra musical representa sus ideas y sentimientos con un lenguaje musical susceptible de ser comprendido y que las complace, puede contribuir a su lucha que hace avanzar la historia, y ser música genuina del pueblo.

Así debe ser la forma de la música. Esta es una importante cuestión que se plantea por las características del lenguaje musical.

Este lenguaje no se usa en la vida cotidiana, sino, únicamente, en la música. En otros géneros del arte y la literatura se emplea como tal el medio de comunicación verbal que se usa diariamente. Pero el lenguaje musical llega directamente al corazón de los oyentes sin pasar por las consabidas formas de comunicación interpersonal como

el sentido de las palabras, las formas de los objetos, los gestos y los movimientos corporales. Sólo quien está acostumbrado a su utilización mediante el proceso de la vida musical, puede entenderlo y percibir los sentimientos y emociones musicales. Lo comprueba el hecho de que, en el pasado, las orquestas sinfónicas, la música de cámara y otras formas profesionales no tuvieron muchos oyentes durante largo tiempo y su divulgación masiva era difícil.

Antes nadie ni ningún género de música habían podido resolver correctamente el problema del carácter popular de la obra musical. Como en la pasada sociedad explotadora las masas populares no ocupaban la posición de dueñas, tampoco la música del pueblo se situó en el lugar protagónico en la historia musical, y era la corriente principal la música profesional que servía exclusivamente a las clases gobernantes. La música clásica profesional de otros tiempos, aunque desempeñó un papel, en cierto grado, progresista en el desarrollo social, no pasaba del marco de la alta sociedad, cuyo integrante principal era la clase gobernante, y dentro de ese ámbito cantaba la hermosura de los sentimientos humanos y reflejaba la tendencia de determinada época. El carácter progresista de algunas de esas piezas se manifestaba apenas en el hecho de que compadecían al pueblo desde la posición de los integrantes de la alta sociedad, reconocían en cierta medida su talento creador y, tomando los elementos populares de su música, los aprovechaban de acuerdo con el gusto de las clases privilegiadas y los músicos de profesión. La música clásica profesional, que en otros tiempos constituía la corriente principal de la historia musical, estaba relacionada enteramente con la indolente y lujosa vida de los integrantes de la alta sociedad; difícilmente la comprendían las masas populares. En la época imperialista, esa música llegó a estar de espaldas a las ideas y sentimientos del pueblo, y su lenguaje se le hizo cada vez más incomprensible. Mientras tanto, los imperialistas, aprovechando con taimados métodos la vocación musical de los pueblos para fines ultrarreaccionarios, difundieron la “música masiva” que los degeneraba y paralizaba su conciencia combativa; así, la emplearon

como medio para reprimirlos, explotarlos y esclavizarlos.

También en la anterior música progresista el carácter popular, el espíritu de servir al pueblo, se manifestaba sólo cuando se compadecían de él y aceptaban su forma de música desde una posición profesional. Los partidarios de esa música se pronunciaron por seguir la tradición clásica de la profesional y, efectivamente, heredaron tal como era su vetusto esquema caracterizado por la participación exclusiva de músicos de profesión. En definitiva, el carácter popular de la música progresista anterior poco difirió en esencia del carácter de la clásica profesional, por ser interpretada solamente por profesionales que apoyaban y se condolían del pueblo, pero fuera del pueblo, y aprovechaban los elementos de su música para componer una música marginada del pueblo. A una música que no sea propiedad del pueblo, que no le sirva y que este no pueda comprender ni disfrutar, no se le puede atribuir carácter popular. Hoy, cuando las masas populares han llegado a ser artífices de la revolución, ha de ser destruido por completo el viejo esquema de la música profesional caracterizado por la única participación de los músicos.

Si una pieza musical gusta sólo a un puñado de profesionales y es incomprendible a las vastas masas populares trabajadoras, no sirve para nada. Si la música de nuestra época se desarrollara principalmente por los profesionales y no tuviera en consideración la comprensión de las amplias masas, sería repudiada por el pueblo y no desempeñaría ningún papel en el proceso revolucionario y constructivo.

Para que la música tenga una forma perfectamente popular, debe ser comprensible para todos, o sea poseer un carácter masivo. Hay que erradicar completamente la idolatría sin fundamentos a la música clásica del pasado y desarrollar una nueva forma clásica que sea comprensible para todos, de acuerdo con las exigencias de nuestra época. Así, esta forma musical se convertirá en un genuino arte, capaz de educar a las personas en lo ideológico y estético y estimularlas a la lucha.

Para asegurarle a la música el carácter masivo y la comprensibilidad es menester, además, fomentar de modo sano y noble la forma masiva que tiene popularidad entre las amplias masas y les gusta. El carácter masivo y la inteligibilidad de que hablamos no tienen nada en común con la música de masas o de fácil entendimiento de la vieja sociedad. En otros tiempos, esta música era sinónimo de vulgaridad, se usaba para diferenciar a la profesional, considerada “noble”, de la degradada de la calle, de la barata del café o la taberna.

De igual modo, para desarrollar la forma clásica o la masiva, la música jucheana presenta como un importante principio hacerlo de modo comprensible desde la posición del pueblo.

A fin de proporcionar un desarrollo sano a la forma masiva es preciso impedir la penetración de la envilecida “música de masas”, que divulgan los imperialistas, y no admitir ningún elemento, por insignificante que sea, que fomente el degradante y vulgar epicureísmo y el deformado y depravado gusto. Sólo así es posible crear una música masiva excelsa, a tono con las aspiraciones y los sentimientos de las masas populares y capaz de hacer avanzar la época.

El carácter masivo y la comprensibilidad están entre los más importantes factores que determinan la noble misión y la condición revolucionaria y popular de nuestra música jucheana que, reflejando las ideas y los sentimientos de las masas populares, acorde a la naturaleza social de la música, contribuye a su lucha revolucionaria. Tienen por premisa la sublime cualidad artística. Asegurarle el carácter de masas y la accesibilidad a la música jucheana no significa hacer decaer el nivel de excelencia artística. Esta es una música masiva, por antonomasia, que se comprende por todos, y de calidad artística perfecta.

Su función social de servir a las masas populares se cumple estrictamente de acuerdo con las características artístico-expresivas de la música. Este arte desempeña el papel de educar a las masas populares por la vía revolucionaria e incitarlas a ponerse en pie de lucha.

La música es un arte noble que produce en el hombre ricos sentimientos, vivo ardor y fervoroso entusiasmo.

La música enriquece los sentimientos del hombre.

El hombre no puede vivir sólo con ideas y conocimientos. Para transformarse sin cesar a sí mismo, elevando su nivel de conciencia, es necesario, además de poseer sanos conceptos revolucionarios y adquirir amplios conocimientos de la naturaleza y la sociedad, cultivar exuberantes sentimientos estéticos.

Los sentimientos estéticos sanos y ricos no sólo embellecen la vida, sino también ennoblecen las expresiones emotivas y esclarecen y purifican el espíritu y la moral. Asimismo, inducen a amar cordialmente al prójimo y esforzarse por llevar de modo significativo su preciosa vida.

La música que deja gran impacto en el alma del hombre y lo emociona en lo estético, embellece y enriquece sus sentimientos. La que no tiene esa virtud, es decir, la que carece de sensibilidad estética, no puede llamarse música. Una pieza sujeta a reglas rigurosas y poco atenta a las hermosas y abundantes emociones, no la pueden comprender las masas populares; y siendo abstracta y desprovista de verdadera humanidad, no puede cumplir con su cometido verdadero. Sólo cuando una pieza musical se desborda de pasión estética, es que está en condiciones de servir a la educación de las masas populares en ideas y sentimientos sanos y revolucionarios y dar alegría a su existencia.

La música proporciona a la existencia una vivacidad palpitante.

Esta lozanía da al hombre la alegría y el optimismo por la vida. Tal gozo y optimismo incrementan el orgullo del hombre por su vida independiente y su aspiración a hacerla brillar genuinamente. La vivacidad palpitante llena la vida social de ánimo y vigor revolucionario.

La música tiene una singular vitalidad que insufla ardor al hombre. Al escucharla, dejándose embriagar por ella sin darse cuenta, el auditorio se sumerge en profundas reflexiones, o se pone alegre y animoso, o, desbordante de valor y ánimo combativo, se siente

impulsado a avanzar. Esto demuestra palpablemente cuán enorme es la vitalidad que la música tiene en el hombre.

La que no tiene esta virtud no puede ser música genuina. Una pieza que produce tristeza, pesimismo, estimula el abyecto y extravagante hedonismo y disolución, y paraliza la sana conciencia de las personas, es música depravada, y como tal no tiene nada en común con las ideas y sentimientos de hombres genuinos que tienen por vida la independencia; es una música reaccionaria que impide su aspiración a lo independiente y creador. Sólo la que insufla a los oyentes un ardor palpitante puede ser música sana y noble y cumplir con su función social.

La música genera en los oyentes un entusiasmo fervoroso.

El entusiasmo incrementa las actividades creadoras del hombre. Por muy elevada que sea la conciencia ideológica que uno tiene, si no posee gran pasión, no puede exhibir su espíritu creador. Sin entusiasmo es imposible alcanzar éxitos en ninguna tarea. Quien lo tiene trabaja con ánimo, con espíritu de iniciativa, y puede hacer frente sin vacilación a las dificultades y contratiempos. El celo fervoroso en el trabajo es una noble cualidad propia de los revolucionarios.

La música tiene algo cálido que prende en el corazón y lo hace arder. Podríase decir que es un arte de la pasión porque llama directamente al corazón. Al ir directo al corazón, llena al hombre de cálido entusiasmo y fomenta su actividad creadora. Una música que no produce ese entusiasmo es música muerta, y la que no mueve a los oyentes no tiene valor como tal. Una música que no esté en correspondencia con las ideas y sentimientos de la época ni con su gusto estético, no puede producir fervor en los oyentes. Por esta razón, la música de la indolente e inveterada clase gobernante de la época feudal no puede hacer avanzar a nuestra época. Sólo en el corazón de un compositor que ha experimentado a lo vivo la realidad revolucionaria puede nacer una canción genuina capaz de hacer arder de entusiasmo a los oyentes y llamarlos a la revolución y construcción.

La música jucheana, al cumplir magníficamente con su función social ajustada a las características de la música en general, desempeña un gran papel en la educación de las personas y en su formación como hombres independientes y creadores. Cuando en medio de los fecundos sentimientos, el ardor palpitante y la cálida pasión que desbordan de una pieza musical, vibra una idea significativa, su función cognoscitivo-educativa será incomparablemente grande.

No todas las composiciones musicales que conoce la historia desempeñaron un papel positivo en la sociedad. Según su carácter socio-clasista la música puede tener un desempeño positivo y progresista, o uno negativo y reaccionario. Originariamente la música surgió en el proceso de trabajo creativo de los seres humanos, pero luego se ha desarrollado en medio de la enconada lucha de clases entre las masas populares que impulsaban la historia y los reaccionarios que lo impedían. En este proceso las masas populares siempre asumieron el papel positivo, conforme a la naturaleza social de la música, mientras los reaccionarios de la historia lo frenaron e impidieron constantemente. El agudo antagonismo de clases y las complicadas relaciones sociales hicieron que en la sociedad explotadora del pasado todas las piezas musicales tuvieran implícita la lucha entre lo progresista y popular y lo viejo y reaccionario. Así, aunque fuera la música popular no pudo menos que reflejar la inmadurez de las pasadas etapas del desarrollo de la historia social y la complejidad de las relaciones de clases. De modo particular, la ofensiva actual de quienes se oponen al progreso es en extremo obstinada, astuta y perversa en la esfera musical, como lo demuestra la inundación de todo tipo de música corrompida en la etapa imperialista, y la lucha entre lo progresista y lo reaccionario se torna cada vez más aguda.

Sólo la música jucheana, que está en poder de las masas populares y les sirve, puede dar al traste con todo lo reaccionario que se opone a la aspiración del pueblo y superar todo lo que le es ajeno y discrepa de sus conceptos y sentimientos; por esta razón, viene a ser la genuina música de la época del Juche, la nueva de la lucha

independiente y creadora de las masas populares.

La música jucheana, revolucionaria y popular, que refleja fielmente las exigencias de estos tiempos y la aspiración del pueblo y sirve lealmente a las masas populares, está basada en las tradiciones revolucionarias del arte musical. En nuestro país estas tradiciones datan de cuando se crearon y divulgaron las canciones revolucionarias antijaponesas, sobre todo las famosas de categoría clásica, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

El gran Líder Kim Il Sung, percatándose de la función y el papel que el arte musical desempeñaba para educar a los guerrilleros y los pobladores por la vía revolucionaria y estimularlos a la lucha, escribió canciones y óperas revolucionarias, y otras muchas obras clásicas, dando así origen a la música jucheana y a las brillantes tradiciones del arte musical revolucionario. La música revolucionaria antijaponesa constituye la raíz histórica de la música jucheana, su inmovible piedra angular. Es el genuino prototipo del arte musical de lo más revolucionario y popular, en el que se encarnó por primera vez la idea Juche en el desarrollo de la música del país. El nuestro es un pueblo inteligente e ingenioso, con brillante cultura y larguísima historia, de varios milenios. Entre las canciones populares y otros patrimonios de la música nacional surgidos del talento colectivo del pueblo, hay muchas piezas bellas y excelentes, de las que nos sentimos orgullosos ante el mundo. Sin embargo, en el pasado, a causa de los grilletes feudales, las condiciones históricas de la sociedad colonizada por el imperialismo japonés y de las limitaciones ideológicas y estéticas, nuestro pueblo no pudo crear canciones revolucionarias que trataran los problemas esenciales concernientes al derrocamiento y transformación de la vieja sociedad, limitándose a reflejar en hermosas y suaves melodías su propia vida y sentimientos y su sencilla esperanza del porvenir. Si bien en la década de 1930 algunos músicos desarrollaron actividades en bien del proletariado en la esfera musical, no pudieron escribir canciones dignas de llamarse las partidistas y las de la clase obrera.

Las tradiciones revolucionarias de nuestra música se establecieron

con la creación de las famosas canciones clásicas y otras revolucionarias antijaponesas que han dado las más acertadas respuestas a los acuciosos problemas esenciales presentados en la lucha del pueblo coreano por la independencia nacional y la emancipación del hombre y de las clases. La música revolucionaria antijaponesa es el prototipo del arte musical revolucionario, y un precioso recurso para la creación de la música jucheana, puesto que expresa verídicamente el contenido revolucionario y socialista en formas nacionales y populares y combina estrechamente el alto valor ideológico con la sublime cualidad artística. Como expresaba contenidos revolucionarios en sencillas y sinópticas formas, y tenía el alto valor ideológico y artístico, era cantada con gusto por todos; les despertaba la conciencia ideológica revolucionaria y el indolegable espíritu de lucha, les insuflaba fuerza, ánimo y fervoroso entusiasmo, contribuyendo grandemente al triunfo de la causa de la revolución antijaponesa. Por contar con tal prototipo práctico y tan ricas experiencias, en un corto tiempo después de la liberación, pudimos crear, desarrollar y enriquecer con éxito la música jucheana, que se ajusta a las exigencias actuales y la aspiración del pueblo, y sirve lealmente al proceso revolucionario y constructivo.

La gran variedad y las diversas formas de la música revolucionaria antijaponesa constituyen una sólida raíz y un precioso patrimonio para dar un amplio y fecundo margen al desarrollo de nuestra música jucheana.

En el proceso de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa se constituyeron las tradiciones de la corea y la ópera revolucionarias, junto con todos los géneros del arte musical vocal, como las marchas, las canciones en orden numérico y alfabético, las humorísticas, las bailables en grupos o en círculos, las para juegos, y las líricas de variados contenidos como *Lucero de Corea*, impercedera canción revolucionaria que refleja con verismo las nobles ideas y sentimientos de los combatientes revolucionarios antijaponeses y de todo el pueblo coreano, que tenían al gran Líder

como el centro de su unidad, como el Sol de la nación.

La música jucheana, que tiene su origen en la música revolucionaria antijaponesa, ha recorrido un camino de desarrollo ininterrumpido bajo la acertada dirección de nuestro Partido. Este abrió la nueva época de la ópera de tipo *Mar de sangre*, al dirigir atinadamente la puesta en escena de esa famosa obra clásica compuesta por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa; y escribió la historia del gran cambio para la creación de buenas canciones y la música instrumental popular. De esta manera, se han asentado los sólidos cimientos para ampliar y profundizar más las tradiciones de la música jucheana y hacerla florecer ininterrumpidamente. Nuestra música, que bajo la acertada guía del Partido ha venido desarrollándose brillantemente, disfruta hoy del cálido amor del pueblo y tiene fama en el mundo como genuino prototipo de la música jucheana. En la historia de nuestro país no hubo tiempo en que el arte musical floreciera tan espléndidamente como hoy, perfilándose en toda la gama de su belleza. Esto es uno de los inapreciables méritos acumulados por nuestro Partido en la creación del arte y la literatura.

Con miras a desarrollar sin cesar el arte musical jucheano hacia una nueva etapa, es indispensable fortalecer la dirección del Partido al respecto. El Partido es el Estado Mayor y la fuerza orientadora que organiza y conduce hacia la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Sólo bajo su dirección la empresa de la creación del arte musical jucheano puede cumplirse triunfalmente. El arte musical puede establecerse con éxito cuando se guía por un concepto del mundo fundamentado en la idea revolucionaria del líder y se sustenta en correctas ideas y teorías directrices que iluminan el camino de su desarrollo. El Partido no sólo educa sólidamente a los artistas de la música en las ideas revolucionarias del Líder y en los conceptos artístico-literarios jucheanos que las encarnan, sino que también, en cada etapa del desarrollo de la revolución, traza lineamientos y orientaciones correctas para la literatura y el arte y los estimula poderosamente para materializarlos. Es así como conduce a la

brillante victoria la obra de la creación del arte musical jucheano. Como esta es para concebir un arte musical de nuevo tipo, verdaderamente popular y revolucionario, inevitablemente es acompañada de una seria lucha de clases contra lo viejo de toda laya. Hoy, cuando se recrudecen con el paso de los días las maquinaciones de los enemigos de clase en el interior y exterior del país, el fortalecimiento de la dirección del Partido sobre el arte musical adquiere aún mayor importancia para impedir la infiltración de la música revisionista y otras corrientes malsanas que ellos difunden, y fomentar sanamente el arte musical jucheano. Al fortalecer la dirección del Partido, debemos hacer florecer este arte con marcada naturaleza como arte musical verdaderamente popular y revolucionario, no importa desde qué lado sople el viento. La intensificación de la dirección del Partido constituye la garantía decisiva para la creación de la música jucheana y la vía correcta para que esta haga aportes destacados a nuestra revolución y nuestro pueblo.

2) EL JUCHE ES LA VIDA DE NUESTRA MÚSICA

Para desarrollar el arte musical en concordancia con las exigencias de la época y la aspiración del pueblo es insoslayable establecer el Juche.

Implantar el Juche en la música significa crear obras que se ajusten a las ideas, los sentimientos y la sensibilidad estética del pueblo y contribuyan a su revolución.

Debido a que el proceso revolucionario y constructivo se realiza por cada Estado nacional, el arte de la música ha de estar acorde con las ideas, los sentimientos y la sensibilidad estética de su pueblo y contribuir a su revolución. Hace un tiempo cierta persona alegó que la música no tiene fronteras e, irremediabilmente, se reviste de “carácter universal”, por encima de las relaciones nacionales y estatales. Esto no pasa de ser un sofisma derivado del criterio

reaccionario de los teóricos burgueses de la época actual que pregonan el “cosmopolitismo”. Es incorrecto afirmar que la música no tiene fronteras porque existen países y naciones y sus habitantes manifiestan de modo diferente los sentimientos y la sensibilidad estética. Desde luego, las naciones tienen muchos puntos comunes en el lenguaje musical, pero esto no significa que su música no posea líneas divisorias entre sí. Aunque el lenguaje musical tiene comunidad, en su uso y aplicación se reflejan la vida, los sentimientos y el gusto del pueblo dado. Por tanto, la música de cada país tiene líneas divisorias y no puede existir “música universal”, que no pertenece exclusivamente a una nación determinada. Esto atestigua que en nuestra época el genuino camino del desarrollo musical consiste en que, estableciendo con firmeza el Juche en la música, la conformen y creen obras que se avengan a las ideas, los sentimientos y la sensibilidad estética del determinado pueblo, y que contribuyan a su revolución.

Actualmente, a escala mundial, el arte musical revolucionario de la clase obrera mantiene un agudo enfrentamiento con el reaccionario de la clase burguesa, cuya ofensiva y desafío cobran cada día mayor gravedad. Los músicos reaccionarios burgueses, al crear y difundir a su libre albedrío todo tipo de piezas degeneradas, tratan de impedir el desarrollo del arte musical revolucionario y popular de la clase obrera, mientras los revisionistas, haciéndole el juego a esas conjuras, realizan aviesos actos para corromperlo y desmoralizarlo. Pese a las maquinaciones de los enemigos de clase, nuestro arte musical jucheano guarda inalterable su carácter clasista como música genuinamente revolucionaria y popular y esparce sus brillos como prototipo del arte musical socialista. Así es porque se ha materializado cabalmente la orientación de nuestro Partido de conformar el arte musical a nuestra manera, manteniendo en alto la bandera del Juche, no importa qué viento sople ni de qué lado lo haga.

Establecer firmemente el Juche es una sólida garantía para desarrollar nuestra música conforme a las exigencias del pueblo y los

intereses de la revolución. Sólo enarbolando la bandera del Juche, es posible acerar el carácter revolucionario de nuestra música y lograr un ininterrumpido avance del arte musical. Realmente, el Juche constituye la vida de nuestra música.

Mantener la posición jucheana viene a ser el principio fundamental que ha de observarse para fomentar el arte musical de acuerdo con nuestras condiciones. Para que la música se ajuste a las ideas y sentimientos del pueblo y la situación concreta del país, es ineludible desarrollarla con espíritu creador, desde la posición jucheana.

En la música lo principal debe ser la música nacional. Sólo prestando atención primordial al fomento de esta música es posible establecer el Juche en el arte musical y ganarse el amor del pueblo.

Toda música progresista es de carácter nacional. Dentro de la música de un país existe, junto a lo tradicional, formado y desarrollado históricamente, lo extranjero, introducido en el proceso de intercambio de la cultura musical. Sin embargo, este componente, influido por la exigencia y el gusto estético de la nación, va asimilando paulatinamente su rasgo nacional y diluyéndose en su música con el paso del tiempo. Por tanto, cuando se trata de la música nacional, abarca en sentido amplio todo tipo de música que se desarrolla conforme a los sentimientos y la sensibilidad estética del pueblo. Mas, cuando se habla del desarrollo preponderante de la música nacional se sobreentiende que se trata de la música propiamente nacional.

Cada pueblo posee su propia música nacional tradicional. Esta resulta lo principal en su arte musical. Formada en el decursar de la historia, ella se hereda y desarrolla, reflejando las peculiaridades y las características específicas de la vida de la nación. No hay música que se avenga tanto, como la música nacional, a las peculiaridades psicológicas del pueblo y a sus sentimientos y gusto. En ella están impresas las huellas de la vida de la nación e impregnada su fragancia peculiar.

Mundialmente nuestro país se adelantó a otras naciones en el

desarrollo de la música. Desde la remota antigüedad, nuestro inteligente y talentoso pueblo fabricó variados instrumentos y expresó en cantos sus deseos y sentimientos; así fue como se creó y desarrolló su música nacional tradicional.

En comparación con la música occidental la nuestra es más elegante y refinada. Ninguna otra puede igualarse en expresar con viva sutileza estética la vida y los sentimientos de nuestro pueblo. Asimismo, nuestros instrumentos son peculiares. En particular, el claro y triste timbre de los de viento de madera y el suave y sublime deleite de los de cuerda son sus características específicas. Ningún otro instrumento puede producir el sonido peculiar de los nuestros ni mostrar tan primorosas virtudes. La música que se ejecuta con ellos, sea claro u opaco su timbre, suena familiar, como nuestro, pero no ocurre así con los europeos. En nuestra música lo principal debe ser lo nacional en las piezas y en los instrumentos, acordes con los sentimientos y el gusto del pueblo coreano.

Debemos fomentar tanto la música nacional como la occidental. No hay que despreciar o abandonar ahora la música y los instrumentos occidentales que, desarrollándose junto con la música coreana, se han aclimatado como nuestros. El quid está en cómo utilizarlos.

La música y los instrumentos occidentales deben subordinarse estrictamente a la música coreana. No surgirá problema alguno si con ellos creamos a nuestra manera piezas que se ajusten a los sentimientos de nuestro pueblo. Basta con que ejecuten la música coreana y expresen atinadamente los sentimientos estéticos nacionales. Prestar la atención principal al desarrollo de la música y los instrumentos nacionales subordinando los occidentales, es establecer el Juche en la música.

Para hacer progresar la música en este sentido es indispensable tomar como base la melodía nacional.

La música nacional es un inapreciable patrimonio cultural en que se han encarnado la inteligencia y el alma del pueblo, y la base del pleno florecimiento y progreso del arte musical socialista. La cultura

socialista no puede crearse de la nada. Se produce tomando como fundamento la continuación y desarrollo con espíritu crítico del patrimonio cultural nacional heredado de otros tiempos.

La melodía nacional es el recurso principal de la música nacional. Sólo teniéndola como base es posible encarnar en las obras las características nacionales y establecer el Juche.

Tomar como cimiento la melodía nacional significa plasmar sus características en el estilo estético y la forma expresiva de las composiciones.

Las características nacionales de una pieza musical se manifiestan concretamente en ese estilo y forma. La melodía nacional posee su propio estilo estético y forma expresiva.

Desde antaño, a nuestro pueblo le gustaban las canciones claras, elegantes, suaves y profundas, y en lo relativo a la melodía, la bella y apacible. Esta es la manifestación concreta de los sentimientos estéticos nacionales del pueblo en la música. La melodía nacional tiene características peculiares no sólo en el estilo estético, sino también en el modo, la cadencia, el timbre y la manera del desarrollo melódico, que la diferencian de la música extranjera. Sólo basándose en la melodía nacional, la música puede reflejar correctamente los rasgos de nuestro pueblo.

Basarse en esta melodía no debe entenderse únicamente por tomar tal como son las de los cantos populares de otros tiempos. Para promover el desarrollo de la melodía nacional es un requisito legítimo desechar los elementos melodiosos retrógrados y buscar esforzadamente los nuevos susceptibles de expresar vívidamente la vida y los sentimientos del pueblo de nuestra época, de modo que sirvan para desarrollarla y enriquecerla sin cesar. Cuando en el estilo estético y la forma expresiva de la música actúan simultáneamente los elementos tradicionales y los nuevos, puede afirmarse que está correctamente establecida la base melódica nacional.

Hay que fomentar activamente la música nacional tradicional. Únicamente así es posible implantar el Juche en el arte musical.

Lo principal en la música nacional tradicional es la canción

popular. Esta es su médula y tiene encarnadas en sí, concentradamente, sus mejores características.

Las canciones populares son, en el auténtico sentido de la palabra, del pueblo, y se ajustan a su vida y sus sentimientos estéticos nacionales.

En cada localidad de nuestro país existen muchas canciones populares peculiares. Cantadas ampliamente entre el pueblo durante largo tiempo, contienen su exuberante vida y sentimientos estéticos nacionales en formas musicales concisas y refinadas. Hoy también a nuestro pueblo le gustan las canciones populares. Debemos recoger y estudiar en forma debida aquellas preciosas canciones que amaron y cantaron con gusto nuestros antepasados, y hacerlas florecer más bellas ahora.

Hay que dar luz verde también al fomento de los instrumentos nacionales. Estos son importantes medios para crear la música nacional. En la creación musical se deben emplear en gran proporción los instrumentos coreanos, sobre todo los de viento de madera y los de cuerda. Hay que escribir piezas para solistas, conciertos y orquestas que empleen instrumentos nacionales, y elevar su proporción y papel en la instrumentación y el arreglo musical. Para dar vida a las alegres y elegantes cadencias musicales nacionales, es necesario utilizar también con eficiencia instrumentos de percusión como el *janggo*.

El fomento de la música nacional no debe ser pretexto para admitir el restauracionismo. Respecto al patrimonio cultural de la nación no debe tratársele con criterio nihilista ni restauracionista. Oponerse al restauracionismo es una orientación principal que mantiene nuestro Partido en la formación de la cultura nacional socialista.

En la música nacional se toleran limitaciones clasistas y socio-históricas, ya que se ha creado y desarrollado en la sociedad de clases. No hay que apreciar sin miramientos cualquier reliquia de la cultura nacional, atendiendo únicamente su condición de serlo. Obras musicales hechas en el pasado conforme al gusto y preferencia de las

clases explotadoras, no merecen ser heredadas. Aun tratándose de las canciones populares creadas por el pueblo, puede que contengan elementos anticuados que no están a la altura de la época. En el patrimonio nacional de la música debemos distinguir claramente lo progresista y popular de lo antiguo y reaccionario, desechar este y tomar aquél, para adaptarlo o desarrollarlo según las exigencias clasistas y el gusto estético de la época.

Fomentar la música nacional de acuerdo con el gusto estético moderno es una exigencia de estos tiempos. Debemos hacerla progresar conforme a las ideas, sentimientos y la sensibilidad estética del pueblo que hace la revolución.

La recogida y recreación de canciones populares ha de realizarse por un cauce correcto.

Las canciones populares de las provincias del noroeste ocupan el lugar preponderante en nuestro país. Tienen melodías suaves, bellas y fluidas, y por desbordar sentimientos estéticos nacionales, son fáciles de entender e interpretar. También, entre las canciones populares de la región de la costa oriental son muchas las que tienen sonidos agradables y hermosos. Recogerlas todas y recrearlas conforme al gusto estético actual constituye un importante requisito para hacer florecer más bello el jardín de canciones populares de nuestro país.

Sin dejar de prestar la atención primordial a las canciones populares de las provincias del noroeste, también debemos dar realce a las buenas de las provincias sureñas. Entre las canciones populares de otros tiempos, conocidas ampliamente en el país, existen muchas sureñas. Desde luego, no puede considerarse que todas eran amadas y tarareadas con gusto por nuestro pueblo. Entre ellas se encuentran las de las escuelas *phansori* y *sijo*, de moda antigua, que eran cantadas con voces estridentes. Hay que tratarlas tomando en consideración este punto, y en cuanto a las de valor con marcadas particularidades, recrearlas o readaptarlas conforme al gusto estético y los sentimientos estéticos actuales del pueblo, lo mismo que las de las provincias del noroeste.

Se debe mantener su naturaleza original, suavizar sus melodías difíciles o demasiado mordentes, y eliminar elementos como las voces estridentes. Deben interpretarse en forma clara, sin asperezas y agradablemente.

Onghyeya es una canción popular representativa que readaptara hábilmente el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, conforme al gusto estético moderno de nuestro pueblo con el método de articulación propio de la música popular de las provincias del noroeste, pero exaltando la naturaleza de las sureñas.

El método de articulación musical de las provincias del noroeste del que hablamos posee sentido diferente al concepto de otros tiempos. Actualmente, no tiene un concepto estrecho, limitado a la región donde se ha difundido, sino integral relacionado con nuestro estilo de articulación para las canciones populares, que se ha creado después de la liberación en virtud de la original orientación del Partido, con vistas a la conformación de la música nacional. Si se aplica con tino, según su carácter, es posible recrear también las canciones populares de las provincias sureñas de conformidad con el gusto y los sentimientos estéticos de nuestro pueblo, aun conservando su naturaleza.

Debemos buscar esforzadamente, además de las canciones populares de las provincias del noroeste, las sureñas sanas y que tengan valor educativo, recrearlas o readaptarlas a nuestra manera, de acuerdo con el gusto estético moderno, con miras a enriquecer el tesoro de la música nacional y, sobre esta base, dar mayor impulso al progreso del arte musical jucheano.

Hay que recrear y readaptar las canciones populares conforme al gusto estético actual.

De las canciones populares de otros tiempos unas tienen letras intercaladas por difíciles caracteres chinos, y otras son de estilo antiguo. Hay que rehacerlas con nuestras palabras fáciles o con otras expresiones, de acuerdo con el sentido estético contemporáneo. Si sus melodías tienen imperfecciones, se deben pulir y perfeccionar en lo musical. De igual modo, en lo referente a la interpretación de los

cantos populares, se tiene que hacer en concordancia con los sentimientos del pueblo de nuestra época, ejecutándolas en nueva forma o asegurándoles variados acompañamientos, sin repetir el estilo antiguo.

Hay que escribir muchas piezas de aire popular, que sean resultado del desarrollo de esas canciones. En el pasado se llamaba canción popular a las pulidas y perfeccionadas durante largos tiempos históricos, mientras eran interpretadas ampliamente entre las masas, sin autores ni compositores determinados. Mas hoy no es suficiente considerarlas así. También pueden llamarse canciones populares las escritas por los especialistas, si el pueblo las entona pródigamente por sus claras características melódicas y sus sentimientos estéticos nacionales, considerando que se han penetrado del carácter de la canción popular. Todas las canciones de estilo popular que hoy disfrutan del amor de la población son nuevas canciones populares de esta era. Debe considerarse que la música popular progresa también con el paso del tiempo, y no se detiene en un punto de la historia. Sobre la base de este nuevo concepto debemos componer muchas piezas dignas de llamarse canciones populares de nuestra época.

Transformar y desarrollar modernamente los instrumentos nacionales tiene gran significado para fomentar nuestra música acorde al gusto estético de estos tiempos.

Nuestros instrumentos nacionales tienen claros y hermosos timbres y gran expresividad, pero, algunos hechos en el pasado son de poco volumen y emiten sonidos opacos. Las mejores características y ventajas de los instrumentos nacionales debemos revitalizarlas, al tiempo que eliminamos sus defectos. Sólo corrigiendo sus imperfecciones mediante la modernización, se podrá ejecutar de manera precisa la música nacional actual y desarrollarla con mayor empuje, concorde con el gusto estético del pueblo.

La recreación de las canciones populares y la transformación de los instrumentos nacionales no deben dar pie a la desaparición de su idiosincrasia original.

En el desarrollo de la música nacional es importante mantener su naturaleza. De lo contrario, puede resultar que la música quede bastardeada. A nuestro pueblo no le gustan las obras adulteradas, que no sean coreanas ni occidentales.

Sólo si en la música nacional se plasma el gusto estético moderno, conservando su naturaleza, puede ser la nacional, ajustada a las exigencias de ahora. En su desarrollo no es permisible guiarse únicamente por el principio de la actualidad, ignorando el del historicismo, y viceversa. Al recrear o readaptar las canciones populares, hay que procurar que se perfilen sus características peculiares y se reproduzca el ambiente de la época determinada, y al transformar los instrumentos nacionales, se debe hacer de modo que conserven su timbre y forma originales.

Para establecer el Juche en la música es necesario aprovechar con espíritu crítico los éxitos y experiencias de otros países en la esfera.

Bajo el pretexto de establecerlo no se debe ignorar y rechazar lo ajeno sin miramientos. Para desarrollar rápidamente la música en nuestro país es ineludible introducir en lo posible los aspectos positivos de la música extranjera.

Actualmente, con el progreso de la industria electrónica han aparecido en el mundo instrumentos electroacústicos, y basándose en ellos, se registran nuevos avances en la música moderna. Y como resultado de la introducción de los logros de las ciencias modernas, va elevándose con el paso de los días el nivel estereofónico de la interpretación musical. Si no tomamos en consideración esta tendencia del desarrollo de la música, es imposible alcanzar el nivel mundial.

Al introducir en la música los éxitos y experiencias de otros países, no hay que hacerlo ciegamente ni aceptarlos por entero, sino tratarlos de modo crítico y asimilarlos como propios. Las composiciones extranjeras, por buenas que sean, no pueden ajustarse por completo a la realidad de nuestro país ni al gusto de nuestro pueblo.

Debe establecerse el Juche también en la modernización de la música. En el caso de emplear los instrumentos electroacústicos, debe ser conforme a la música nacional, y al interpretar composiciones modernas, hacerlo al modo coreano. Al pueblo le encantan las representaciones del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, porque ejecuta con brillantez nuestra música a nuestra manera.

Hasta hace poco se consideraba que con instrumentos electroacústicos era posible tocar sólo rock, disco y jazz. Efectivamente, en la actualidad en los países capitalistas existen conjuntos electroacústicos que, ejecutando exclusivamente los géneros fanáticos, deforman la música y paralizan la conciencia ideológica sana de las personas. Aunque es negativo el papel que desempeñan esos grupos, no hay que rechazar tales instrumentos. El problema no está en ellos, medios de ejecución musical, sino en la clase de música y cómo se interpreta.

Los instrumentos electroacústicos, producto de las ciencias y técnica ultramodernas, poseen excelentes virtudes que les permiten cambiar libremente el timbre y volumen en amplias gamas. Empleados con propiedad, es posible asegurar de modo perfecto la profundidad y extensión de la interpretación musical.

Un principio para mantener en la introducción y desarrollo de los instrumentos electroacústicos es promover a nuestra manera la creación musical conforme al gusto y los sentimientos estéticos de nuestro pueblo. Si con ellos se ejecutan bien piezas sanas y revolucionarias a tenor de los sentimientos estéticos nacionales de nuestro pueblo, seguramente este lo apreciará.

La música del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo constituye un brillante ejemplo en la creación musical a la coreana con esos instrumentos, acorde al gusto y los sentimientos estéticos de la población, materializando nuestras exigencias. Su característica distintiva es que ejecutan en forma sana y con gran sensibilidad estética y belleza, dando realce a nuestras suaves y nobles melodías sobre la base de las cadencias coreanas, en lugar de producir sonidos

rudos, deformes y molestos, circunscribiéndose principalmente a los ritmos.

Su experiencia muestra palpablemente que aun en el caso de fomentar la música moderna, según la tendencia mundial, sólo si se da forma a nuestras exigencias, manteniendo firmemente la posición jucheana, es posible crear buenas obras que contribuyan a nuestra revolución y disfruten del amor del pueblo.

Introducir por entero una música extranjera, haciéndose ilusiones con ella, es una expresión del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Si estos ismos se toleran en la esfera musical, es imposible impedir la penetración de la música burguesa y revisionista y desarrollar la nuestra de modo sano y revolucionario. Debemos mantener la posición jucheana, consistente en introducir con espíritu crítico los éxitos y experiencias acumulados por otros países en el plano musical, y desarrollarlos conforme a la realidad nacional y los sentimientos de nuestro pueblo.

En el campo del arte musical, aun siguiendo la tendencia actual, debe mantenerse inalterable la dirección de la música clásica.

Necesitamos tanto la música moderna al estilo de la que promueve el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, como la clásica en la forma en que la ejecuta el Conjunto Artístico Mansudae. Debemos seguir sustentando invariablemente la música clásica arraigada y desarrollada aquí, en el suelo coreano. Si abandonamos esta música, que nuestro Partido ha fomentado con tanto empeño, con el pretexto de crear lo nuevo, eso significaría desechar la historia de nuestra música.

Para seguir perfeccionándola y, al mismo tiempo, promover nuevos géneros musicales, como el del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, cada agrupación tiene que fomentar sus rasgos peculiares. Cuando de esta manera la ópera, la representación integral músico-coreográfica, la música nacional tradicional y la música clásica sigan por sus propias direcciones, nuestra música podrá desarrollarse de modo más variado y amplio.

3) LA REVOLUCIÓN NECESITA CANCIONES BUENAS

Las buenas composiciones llaman con vehemencia a la lucha por el proceso revolucionario y constructivo y quedan en la historia por largo tiempo junto a los acontecimientos que hacen grandes aportes al desarrollo de la sociedad.

El himno revolucionario *Lucero de Corea*, creado en el tiempo en que levaba ancla la causa revolucionaria del Juche, aglutinó en torno al Líder a numerosos jóvenes comunistas, a muchos revolucionarios, y exhortó al pueblo a levantarse en la lucha por la liberación nacional antijaponesa. La *Canción del General Kim Il Sung*, otro himno revolucionario inmortal escrito después de la liberación, lo ha estimulado e incita enérgicamente a la lucha por la construcción de una nueva Patria, la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria y el cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche.

La *Marcha de la Guerrilla* y otras brillantes canciones compuestas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa son símbolos de esa época que hacen revivir significativamente sus históricas huellas. *Canción a la arada*, *Mayo victorioso* y demás famosas melodías creadas inmediatamente después de la liberación, reproducen los cálidos y plétóricos alientos de las reformas y la construcción democráticas en ese momento de paz, mientras las de la guerra, como *A la batalla decisiva*, *Paso de montaña Mungyong* y *Mi canción en la trinchera*, transmiten eternamente los acontecimientos históricos de la Guerra de Liberación de la Patria.

Canciones buenas son precisamente las melodías bien compuestas, de fama.

No debemos tratar de encontrar tales melodías por la “lógica de la forma”, ni por la “pureza artística”, ni tampoco por la popularidad temporal que pueden cobrar, según la moda.

En todos los casos hay que definir principalmente la esencia de

las melodías buenas en atención al hombre independiente, partiendo de su gusto estético y sus exigencias, así como del papel que desempeñan en sus actividades creadoras.

Canción buena es la que cuanto más se escucha más grato e impresionante impacto produce. Sólo tal obra tiene valor como música famosa.

Si una música se hace más grata cuantas veces se escucha significa que es apropiada a las ideas y sentimientos de quien la oye.

La música expresa las ideas y sentimientos del hombre conforme a sus exigencias y gusto estético. El hombre es su creador y quien la disfruta. Por ser un ente consciente e independiente, el ser humano crea la música para sentir placer, en virtud de su necesidad consciente de expresar su voluntad de vivir en independencia.

Si una pieza musical se aviene a las ideas y sentimientos del oyente, le produce gozo y satisfacción estéticos y el ansia de escucharla cada vez más.

El sujeto de la creación y desarrollo de la música son las masas populares. Por eso, el rasero de las canciones bien hechas debe ser adaptado a las aspiraciones, las exigencias y el gusto estético del pueblo, y tienen que ser definidas como tales las que gustan a todos. Que una pieza musical agrade más cada vez que se escucha, significa que se ajusta a la aspiración y los sentimientos de las masas populares y les agrada a todos.

Que una pieza musical sea impresionante significa que con las profundas huellas emotivas que deja en el alma del oyente influye en el desarrollo de su conciencia y en su actividad creadora.

El hombre no sólo es un ente consciente y autónomo, sino también un ser creador que, elevando su conciencia, transforma la naturaleza, la sociedad y a sí mismo. En sus actividades creadoras, aprovecha en lo posible las diversas formas de la conciencia social, y de ello obtiene variados conocimientos necesarios para la transformación de la naturaleza y la sociedad y, además, el nutrimento y la fuerza espiritual necesarios para elevar el nivel de su propia conciencia ideológica. La música estimula la actividad de

creación de las personas e influye enormemente en la educación ideológico-estética destinada a ampliar sus conceptos y sentimientos.

Para que una pieza musical cumpla plenamente con su papel alentador y educativo en las acciones creadoras de las personas, ha de permanecer largo tiempo en su memoria. Por impresionar más cada vez que se oye, una buena obra musical viene a constituir un poderoso medio para enriquecer las ideas y sentimientos de los oyentes y hacer grandes aportes a sus actividades creadoras.

Las composiciones famosas tienen gran valor ideológico y artístico. Sólo las que son elevadas en lo ideal y nobles en lo artístico, pueden adquirir fama.

El valor ideológico es el primer rasgo distintivo de las obras musicales famosas. Se trata de la cualidad esencial del arte musical jucheano y el factor fundamental por el que la música hace grandes aportes a la revolución. Una composición desprovista de valor ideológico no sirve para nada.

El tema principal del arte musical jucheano es el referente al líder. Sobre este aspecto es preciso resolver con acierto el problema del concepto revolucionario sobre el líder, que constituye la quintaesencia del contenido revolucionario de las obras musicales.

Importantes tareas sobre el tema ideológico que deben resolverse con preferencia son los asuntos relacionados con el lugar y el papel que el líder desempeña en el desarrollo de la historia; el factor fundamental de la unidad monolítica entre él, el partido y las masas; las estrechas relaciones entre el líder y las masas populares y la fidelidad cívica y filial de estas hacia el líder, basada en el sentido del deber revolucionario. Nuestra música ha de cantar en forma elocuente la grandeza de la gloriosa historia y méritos revolucionarios del gran Líder, su sabia dirección y nobles virtudes y expresarle efusiva admiración e ilimitada lealtad, así como la férrea convicción y voluntad de enaltecerlo, siguiéndolo hasta el fin. Tales piezas cobrarán fama por excelencia, cumpliendo un enorme papel en aglutinar con solidez a nuestro pueblo alrededor del Partido y el Líder y realizar totalmente su causa revolucionaria.

Lo que importa en el contenido ideológico y temático del arte musical revolucionario es reflejar correctamente la política partidista. Componer muchas piezas que la representen es una orientación invariable que nuestro Partido mantiene en la creación musical.

La política del Partido es la encarnación de las ideas revolucionarias del Líder y un medio concreto para cumplir su causa.

Las composiciones musicales que reflejan la política del Partido desempeñan un gran papel, cuando dan a conocerla profundamente a los militantes y demás trabajadores y los llaman a ejecutarla.

Haciéndose eco a profundidad de la política del Partido y apoyándose firmemente en ella, las obras musicales deben tratar de modo oportuno e irreprochable los urgentes y significativos asuntos del proceso revolucionario y constructivo. Sólo de esta manera pueden dar a conocer profundamente a los militantes y demás trabajadores la justedad de la política del Partido y su inmarcesible vitalidad, la magna realidad en que se aplica y sus espléndidas perspectivas, y estimularlos para participar activamente en la lucha por materializarla.

Las obras musicales tienen que tratar temas acerca de los diversos aspectos de la formación revolucionaria de los militantes y demás trabajadores, tales como la educación en las tradiciones revolucionarias, sobre la lucha de clases y el patriotismo socialista.

Asimismo, deben mostrar con profundidad la heroica lucha y existencia del hombre independiente y su noble mundo espiritual.

El hombre independiente es un ser de nuevo tipo, diferente del común de la gente. Es un hombre concientizado desde el punto de vista clasista, y que, a base del concepto sobre el líder ha llegado a conocer las leyes del desarrollo de la historia; un nuevo ser humano de tipo jucheano que lucha para hacer brillar su vida independiente y creadora.

La larga y tortuosa trayectoria recorrida por la revolución coreana bajo la bandera del Juche conoce innumerables ejemplos vivos del prototipo de hombre independiente. La Lucha Revolucionaria Antijaponesa organizada y desplegada bajo la dirección del gran Líder,

las dos etapas de la lucha revolucionaria por la democracia y el socialismo después de la liberación, y la lucha por la reunificación de la patria fueron y son magnas hazañas de las masas populares, sujeto autónomo de la historia, por la causa del Juche. Nuestra música debe expresar con verismo el noble mundo espiritual y la vida sencilla y optimista, demostrados por los heroicos protagonistas en esa epopeya.

Para que una pieza musical tenga un marcado contenido ideológico, es indispensable escribir bien la letra. Como esta refleja directa y concretamente la vida y expresa del mismo modo el contenido ideológico y temático tiene significado decisivo para revestir la pieza de carácter revolucionario. De la letra bien redactada puede que salga una buena melodía. Para que una canción cobre fama con contenido revolucionario es necesario que sea compuesta con alta cualidad ideológica.

En las canciones, los sentimientos musicales han de ajustarse al contenido revolucionario de sus versos. Pero esto no significa que deben ser compuestas únicamente con melodías bulliciosas y notas altas. A esas canciones de contenido revolucionario pueden corresponder o los sentimientos combativos de una marcha, o los apacibles de profundo lirismo, o los alegres y claros, o los suaves, pero majestuosos, o los tristes o los graves. Mas, todos esos sentimientos musicales deben ser sanos, nobles, exuberantes y profundos conforme al contenido revolucionario de sus versos. Los degenerados, vulgares, secos y fútiles no tienen que ver nada con el contenido revolucionario.

Los sentimientos estéticos de la música, con su profundidad y la estela que dejan, deben hacer pensar hondamente en algo. Los sentimientos musicales de nuestra época deben ser vivos y desbordantes de ánimo y del espíritu de la época.

La música revolucionaria ha de estar saturada de ardorosa pasión. La vehemencia en la música es una expresión del enérgico planteamiento y la fervorosa exhortación del compositor a la realidad. Si una pieza musical no tiene emoción ardiente, no puede perfilarse su idea.

Toda composición buena ha de poseer alto valor artístico. Una pieza musical no puede ser calificada de excelente sólo por el atributo ideológico. El rasgo distintivo esencial del arte es la calidad artística.

La música sólo puede desempeñar su función social cuando tiene valor artístico. Si una obra musical agrada al oyente y le deja profundas impresiones, es porque tiene valor artístico junto con el ideológico. Si carece de él, las personas no querrán oírla ni cantarla. Puede estimular a los oyentes a escucharla y tararearla a menudo, captando con emoción sus profundas ideas, si tiene alta calidad artística. Por muy alto que sea el valor ideológico de una obra musical, si carece del artístico, no puede cumplir con su noble misión. Sólo cuando el alto nivel ideológico sea apoyado por una sublime calidad artística, puede desempeñar un gran papel en la educación político-ideológica de las masas populares y en llamarlas a incorporarse al proceso revolucionario y constructivo.

Para asegurarle a la música un alto valor artístico es indispensable describir bien.

La descripción, forma exclusiva del arte llamada a exponer las ideas y los sentimientos del hombre, es un modo especial de la manifestación artística que da la impresión verídica de la realidad, como si se viera, escuchara y sintiera directamente. Para que una obra posea la fuerza atractiva estética capaz de alegrar e impresionar, además de presentar con agudeza lo esencial y exponer la verdad elocuente, es preciso que esté bien descrita.

La letra de las canciones ha de ser escrita con alto nivel ideológico y profundo lirismo, y al mismo tiempo, poética y llena de vida. Si se hace rígida, con la alineación de palabras políticas o se escribe a estilo de prosa, no puede impresionar. Si los versos son rígidos, a las personas no les interesará, no querrán cantarla ni escucharla, aunque tengan alto nivel ideológico.

Al componer los versos para una canción, hay que hacerlo sobre la base de la existencia, diluyendo el contenido político e ideológico en sentimientos poéticos. Deben escribirse, en la medida de lo

posible, con palabras llenas de vitalidad y muy expresivas, de modo que resulten familiares al auditorio, y bien rimadas, que den impresión poética. Desde luego, es inevitable que en los versos se empleen palabras políticas, mas, cuando se introduzcan algunas, deben colocarse en lugares apropiados. Como los versos musicales están destinados para cantarlos, al escribirlos se debe tener en consideración su musicalidad.

Las obras musicales deben tener alto nivel descriptivo. La descripción musical debe dar expresiones vivas y estéticas a las emociones concretas que se reciben del contenido. Tratándose de una canción, si su música puede adaptarse a otros versos, puede considerarse que no tiene concreción representativa. Las piezas musicales deben tener concreción estética, o sea, expresar patentemente lo descrito poético-literario en la letra y el propósito interpretativo del compositor.

La imagen musical ha de plasmarse mediante una marcada personalidad, por lo tanto debe tener matices peculiares y gusto nuevo. Si unas composiciones se parecen como una gota a otras, no puede considerarse que tienen descripciones artísticas. La representación musical puede poseer fuerza atractiva artística capaz de impresionar cuando tiene marcada personalidad original.

En la música, lo artístico ha de vincularse estrechamente con lo ideológico, y tener como premisa el carácter popular, la identidad nacional y la comprensibilidad.

Lo artístico no se necesita para sí mismo ni existe puro y separado. Es una característica peculiar del arte que expresa las ideas y los sentimientos del hombre respecto a la realidad, y su modo peculiar de transmitir lo que piensa. Lo artístico, separado de lo ideológico, no tiene ningún valor, y si no transmite el contenido, no sirve. En la música no es permisible que, jerarquizando lo ideológico, se ignore lo artístico o merme su valor ni practicar el esteticismo, que menosprecia lo ideológico y otorga preponderancia a lo artístico.

Lo artístico ha de someterse estrictamente a reflejar las

aspiraciones y exigencias de las masas populares, avenirse a sus ideas y sentimientos y ser susceptible de su comprensión.

Al crear obras musicales, aunque sea no más que una, debemos hacerlo de tal modo que resulten buenas, en esta época, con alto valor ideológico y artístico, y les gusten a las masas populares, es decir, sean capaces de exhortarlas fervorosamente a la lucha y servirles de auténticas educadoras.

Para componer buenas piezas necesarias a la revolución es menester establecer con firmeza la concepción jucheana del mundo.

Canciones revolucionarias excelentes, de alto valor ideológico y artístico sólo pueden crearse sobre la base del concepto jucheano del mundo. A menos que se dote de este concepto es imposible percatar con claridad la esencia de la realidad de nuestro país donde se encarna la ideología Juche.

Las ideas literarias y artísticas creadas sobre la base de la gran ideología Juche constituyen una doctrina original que ilumina el camino más correcto para la creación de la literatura y el arte socialista y comunista.

Sólo cuando se dote sólidamente de ellas es posible resolver con éxito cualquier problema difícil en la creación musical sobre la base de la teoría y metodología científicas.

Al estudiar con profundidad la ideología Juche y las originales ideas literarias y artísticas del gran Líder basadas en ella, y los lineamientos partidistas al respecto, y al hacer de estos su carne y hueso, los compositores deben prepararse firmemente como creadores revolucionarios del Partido.

Con miras a crear una mayor cantidad de buenas obras musicales necesarias a la revolución, es indispensable meterse profundamente en la realidad y experimentar ardientemente la vida.

Melodías buenas sólo pueden extraerse de la realidad que palpita con el aliento de época dada. La realidad de nuestro país, en la que se ejecutan los lineamientos y la política de nuestro Partido, desborda del entusiasmo creador de las masas populares trabajadoras, fieles sin límites a este y al Líder, y que se registran sin cesar prodigios e

innovaciones; es una inagotable fuente de elaboración y una formidable escuela que forma en los compositores el talento y el espíritu creadores.

Sólo adentrándose en una existencia efectiva, los compositores pueden sentir en vivo el gran poderío y la inmarcesible vitalidad de la política del Partido, así como experimentar hondamente el espíritu de lucha, la vida y los sentimientos de las masas trabajadoras que se esfuerzan por el Líder y el Partido, por defender y materializar por completo los lineamientos y la política de este. Allí no sólo identificarán la esencia de la realidad a partir de los lineamientos y la política partidistas y los originales conceptos revolucionarios del Juche, y la analizarán a fondo desde un correcto punto de vista estético, sino también, poniendo al rojo vivo su pasión, escribirán muchas canciones de alto valor ideológico y artístico, que cobrarán fama en esta época.

Los compositores deben elevar ininterrumpidamente su capacidad creadora para escribir muchas canciones buenas necesarias a la revolución.

No se hace la música sólo con el entusiasmo político e ideológico. Canciones buenas de alto valor ideológico y artístico se producen por la unión de la preparación político-ideológica del compositor y su experimentación de la realidad con su capacidad creadora. Para que una obra musical cobre fama es indispensable que tenga, además de un alto nivel ideológico, una noble calidad artística. Esta calidad se asegura con el método correcto y la elevada destreza creadora.

Sobre la base de la evaluación que el Partido hace de las piezas musicales, los compositores tienen que estudiar profundamente las canciones famosas de nuestro país y las experiencias acumuladas en su elaboración. Junto a esto deben analizar con amplitud las célebres piezas musicales de todos los tiempos, tanto en el Oriente como en el Occidente, en relación con el proceso del desarrollo histórico; y estudiar de modo sistemático la melodía, la armonía, la polifonía, la instrumentación, las formas musicales y otros principios y técnicas del lenguaje musical, así como la historia de su desarrollo. De modo

particular, es importante conocer con profundidad las muchas canciones folclóricas y populares de nuestro país. Los compositores tienen que saber, además, tocar con destreza el piano y otros instrumentos y poseer diversos y abundantes conocimientos sobre la música vocal y la ejecución instrumental. También forman parte de la capacidad del compositor los ricos conocimientos de la literatura, las bellas artes, el baile y las demás artes hermanas. De igual modo, los multifacéticos conocimientos de la naturaleza y la sociedad pueden ayudarle en el pensamiento y la búsqueda.

El proceso de la creación y la interpretación ha de coincidir con el de pertrecharse con la conciencia revolucionaria y de la clase obrera. Bien conscientes de la profunda confianza y expectativa del Partido y de su honrosa misión ante la revolución, los creadores deben forjarse sin cesar a sí mismos y prepararse sólidamente en lo político y práctico para crear muchas más piezas monumentales de nuestra época, cumpliendo así con su misión principal como compositores revolucionarios.

4) LA MÚSICA DEBE SER OBRA DE LAS MASAS

Para crear con éxito el arte musical jucheano es preciso que la música sea obra de las masas. Hacer un arte musical revolucionario y popular apropiado a las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo, y que le guste y le sirva, viene a ser un importante principio de la creación del arte musical jucheano, una orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente.

Lograr que la música sea obra del pueblo quiere decir que hay que darle amplia cabida a las grandes masas en su creación, conformarla y desarrollarla apoyándose en su fuerza y talento, y permitir su libre disfrute a todos los miembros de la sociedad. En una palabra, significa producirla y desarrollarla en el campo de acción de las masas y convertir al pueblo trabajador en genuino artífice del arte musical.

Desarrollar este arte sobre el terreno de masas y convertir al pueblo trabajador en su genuino artífice y disfrutador es la exigencia legítima de la creación del arte musical jucheano.

Para implantar una genuina cultura musical de la clase obrera en el régimen socialista, donde las masas populares trabajadoras son dueñas del poder y los medios de producción, estas, encabezadas por la clase obrera, deben ocupar la posición protagónica en la esfera musical y cumplir el papel preponderante en la creación y desarrollo del arte musical revolucionario y popular. Sólo entonces es posible crear con éxito el arte musical jucheano, concibiendo y fomentando esa música, que comprenden y cantan con gusto las masas populares, que hace activos aportes al proceso de la lucha revolucionaria y al trabajo constructivo.

Tal como todos los bienes materiales y el patrimonio espiritual y cultural del mundo se han logrado sobre la base del trabajo creador de las masas populares, así también el arte musical se ha originado y desarrollado en el proceso de la labor creadora de los seres humanos. Las masas populares no cesaron de crear su cultura nacional y dejaron un sobresaliente patrimonio musical, portador de sus aspiraciones y deseos, aun en las viejas sociedades explotadoras, donde las clases gobernantes, acaparando todos los medios no sólo en el sector político y económico, sino también en el literario y artístico, frenaban, incluso, las actividades de creación literaria y artística del pueblo trabajador. El hecho de que hoy nuestro pueblo entona con amor muchas canciones populares se debe a que son creadas y pulidas en virtud de su talento masivo y reflejan sencilla, pero auténticamente, su existencia, sus anhelos y sus sentimientos. Desde luego, como esa herencia musical del pueblo es producto de la vieja sociedad de clases en la que las masas populares trabajadoras no ocupaban la posición de dueñas ni desempeñaban plenamente ese papel en el desarrollo de la historia social, adolece de determinada limitación histórica y clasista. Pero la hermosa y exuberante sensibilidad estética, la vida y los sentimientos nacionales plasmados en esos patrimonios, la veracidad de sus expresiones musicales

personificada en sencillas y concisas formas, y las elevadas descripciones artísticas, muestran elocuentemente que las masas trabajadoras son las genuinas artífices y creadoras del arte musical nacional y popular.

Cuando las amplias masas trabajadoras participan en las actividades del arte musical y ponen en pleno juego su fuerza y su talento creador, se registra progreso en esta esfera y se desarrolla de modo más acelerado nuestro arte musical jucheano.

Ellas son el más inteligente y poderoso ente que con su esfuerzo creador y tenaz lucha hace realidad las exigencias y aspiraciones actuales. Sólo induciendo a las vastas masas populares a participar en la producción musical, y poniendo al rojo vivo su entusiasmo creador y talento artístico, es posible representar de modo vital y verídico la plétórica realidad de hoy, la digna y feliz vida y los sentimientos de nuestro pueblo, que vive y trabaja en el mejor régimen socialista del mundo, y concebir más y mejores obras musicales de variados géneros y formas originales.

Hacer del arte musical la obra de las masas es necesario también para preparar sólidas fuerzas creadoras que se encarguen del porvenir del arte jucheano de la música.

Entre nuestros niños y jóvenes y los trabajadores existen muchas personas con talento y vocación musical. Desplegando con animación las actividades del arte musical entre las amplias masas se pueden descubrir los nuevos talentos, formarlos como competentes compositores y artistas con elevada conciencia ideológica y destacada destreza artística, y ampliar y fortalecer sin cesar nuestras fuerzas productoras del arte musical jucheano conforme a las necesidades reales del desarrollo.

Hacer del arte musical la obra de las masas es una de las vías principales para cumplir de modo más activo la tarea de formar a todos los miembros de la sociedad como comunistas preparados en todos los aspectos, elevando sin cesar su nivel de conciencia ideológica y cultural.

Si se despliegan con energía las actividades del arte musical sobre

un amplio terreno de masas, es posible crear muchas obras de alto valor ideológico y artístico, y en este proceso todos los miembros de la sociedad pueden prepararse de modo más sólido como comunistas dotados firmemente con el concepto jucheano de la revolución, fecundas dotes culturales y nobles rasgos morales.

Con el fin de hacer del arte musical una obra de las masas es necesario inducirles a participar ampliamente en esas actividades. Sólo de esta manera pueden producirse mayor número de piezas musicales de masas con enjundiosos contenidos y diversas formas, y convertirlas en genuinas creadoras del arte musical.

Hasta ahora hemos materializado estrictamente la invariable orientación del Partido de dar amplia cabida a las masas populares en las tareas del arte musical, gracias a lo cual pudimos alcanzar enormes éxitos en la creación de piezas musicales de masas y acumular valiosas experiencias.

Después de la liberación, las masas trabajadoras, ya dueñas del país, liberadas de todo tipo de explotación y de trabas sociales, manifestaron en canciones su júbilo y alegría por la feliz vida y digno trabajo de que disfrutaban por primera vez, y los ingeniosos y valientes soldados del Ejército Popular, aun en las severas circunstancias de la Guerra de Liberación de la Patria, fabricaron instrumentos en las trincheras y cantaron sus ideas y sentimientos, saturados de firme convicción en la victoria y de optimismo revolucionario. En el período de la reconstrucción y rehabilitación de posguerra y en el del gran auge en la construcción socialista, se avivaron todavía más esas actividades y se crearon un sinnúmero de piezas musicales de diversos géneros para las masas, dotadas de contenidos revolucionarios y socialistas y formas sencillas, frescas y llenas de vida. Un factor importante del ininterrumpido desarrollo de nuestro arte musical jucheano hacia una más alta etapa consiste precisamente en la amplia participación de las masas populares.

Un principio esencial que ha de mantenerse constantemente en el desarrollo masivo del arte musical es el de dar preferencia a las masas obreras en las actividades musicales y difundir las piezas que

han creado en las ciudades y el campo. Sólo desarrollando así la música para las masas con las obras revolucionarias creadas por la clase obrera como prototipo, puede asegurarse plenamente el carácter clasista del arte musical jucheano y su progreso sano.

Con vistas a fomentar la música para las masas es preciso que en su creación participen ampliamente, junto con los obreros, los campesinos, soldados, estudiantes jóvenes y niños y el resto del pueblo. De esa manera, pueden concebirse mayor número de composiciones de variados géneros y formas que reflejen diversas vidas, ideas y sentimientos, y hacer florecer a plenitud nuestro arte musical para las masas.

A fin de convertir el arte musical en obra de las masas, es indispensable eliminar totalmente la tendencia de limitarlo a los profesionales, que trata de envolver en un misterio la creación en esa esfera.

Esta tendencia es expresión de los vestigios de la ideología burguesa antipopular que no considera a las masas trabajadoras como un ente poderoso e inteligente y desprecia la música popular fácil de comprender, al calificarla de vulgar y de bajo nivel; es una corriente ideológica reaccionaria, que trata de mantener el mal hábito de la sociedad explotadora, donde las clases gobernantes y algunos privilegiados acaparaban la creación y el disfrute del arte musical.

Una meta de nuestro Partido es convertir a la nación en un país de las bellas artes, promoviendo el arte para las masas en el que tengan participación y disfruten todos los miembros de la sociedad. Desde el punto de vista del desarrollo artístico, la sociedad comunista es, puede decirse, una sociedad en la que el arte para las masas alcanza tan alto nivel que todos sus integrantes participan en las actividades de creación artística y disfrutan de sus resultados; es decir, se logra de lleno la transformación artística de todo el país. Con miras a hacer avanzar nuestro arte musical jucheano a una etapa más alta y acelerar así la conformación del arte musical comunista, es preciso mantener con firmeza el principio de desarrollar la música con carácter masivo, dando al traste con la tendencia de circunscribir

principalmente las actividades de creación musical a los profesionales.

Una vía práctica para popularizarlo es la organización de muchos círculos entre los trabajadores y el enérgico despliegue de las actividades masivas de creación musical.

En el régimen socialista, la activa participación de las masas en las actividades de creación musical no se realiza simplemente en virtud de las circunstancias y condiciones sociales que se les hayan asegurado para ello a las masas populares. Las manifestaciones artísticas de los trabajadores pueden dar grandes resultados sólo cuando sean colectivas y organizadas. En este sentido puede afirmarse que los círculos artísticos son la principal forma de organización y el punto de apoyo para las actividades masivas de producción musical.

Estas agrupaciones deben organizarse, principalmente, por centros de producción y sociales, en todos los sectores, desde las fábricas, empresas, granjas cooperativas y escuelas hasta las unidades de vecinos, de acuerdo con la situación respectiva. Tienen que funcionar activa y regularmente, con diversas formas y métodos.

Los círculos artísticos deben encaminar sus actividades, en especial, a difundir y generalizar los éxitos laborales, mediante obras de diversos temas y formas, y también criticar los fenómenos negativos. Solamente así pueden estimular e impulsar la lucha laboral de los trabajadores y eliminar las lacras ideológicas que subsisten en sus mentes.

Hay que poner coto a la especialización de las actividades de los grupos artísticos. Si se tolera, obstaculizará la producción, amén de que se perderán las características peculiares del arte para las masas.

Los círculos artísticos deben actuar a la manera de la Guerrilla Antijaponesa.

Por tales actividades se entienden las que se efectúan de modo hábil y combativo con sencillos instrumentos populares y obras vivas y actuales, sin verse restringidas por el tiempo y el lugar, y que sean gratas para ver y oír, por haberse promovido en lo posible las aptitudes

artísticas de la población. Debemos llevar adelante por vía correcta las tradiciones revolucionarias constituidas en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y, tomándolas como prototipo, desarrollar a nuestro estilo el arte para las masas.

Los creadores y artistas profesionales tienen que ayudar con eficiencia en las labores de los círculos artísticos para intensificar sus actividades y fomentar el arte musical entre las amplias masas populares. Con frecuencia, se personarán en los centros de producción donde, trabajando junto a los obreros y campesinos, aprenderán de ellos y los ayudarán y guiarán a actuar animadamente en los círculos.

Al ayudar en esas actividades y en la elaboración de obras musicales de los trabajadores, no deben inducirlos a que los imiten ni escribir los textos en su lugar.

En la dirección sobre las actividades de los círculos artísticos es importante ayudar con tacto a los trabajadores para que por sí solos perfeccionen los textos sin dejar de mantener la naturaleza sencilla y veraz del arte para las masas, descubriendo nuevos brotes en su labor creativa y estimulando fuertemente su pasión creadora. Debemos prestar gran atención para hacer que los creadores y artistas que actúan en los conjuntos artísticos o en los grupos de divulgación, trabajen con las masas para que las ilustren y ayuden con eficiencia en dichas actividades y en la creación de obras musicales para el pueblo.

Hay que intensificar la divulgación artística. Sólo realizando con eficiencia esta tarea, las amplias masas del pueblo trabajador pueden ser verdaderas disfrutadoras de los productos del arte, es decir, escucharlos, verlos o gozarlos cuanto quieran, y en este proceso adquirir la formación revolucionaria.

Divulgar de modo apropiado las obras artísticas es necesario también para ilustrar artísticamente a las masas populares. Mediante la divulgación artística es posible dar a conocer con profundidad el auténtico valor de la literatura y el arte revolucionarios, ampliar los conocimientos sobre las artes en general y, elevando la vocación

cultural y destreza artística, desarrollar con más rapidez el arte para las masas. Si entre los trabajadores se realiza con propiedad la divulgación de las obras musicales, al escucharlas recibirán profundas impresiones, y cuando canten una canción, lo harán de modo más significativo, conociendo con claridad su contenido ideológico-estético y sus peculiaridades artísticas y descriptivas.

La divulgación de obras musicales ha de realizarse de acuerdo con la orientación y las exigencias de la labor propagandística del Partido.

La música es un arma poderosa para la educación revolucionaria de las personas y uno de los importantes medios del trabajo ideológico partidista. Para que cumpla con su facultad y misión combativa como tal, es necesario planificar su divulgación con arreglo a la orientación y las exigencias de la labor ideológica del Partido en todos los momentos y establecer un ambiente revolucionario en su cumplimiento. Será de esta manera que se podrán dar a conocer oportunamente las buenas obras musicales compuestas con ajuste a una determinada época, estimular con pujanza a los trabajadores en la lucha por la revolución y la labor de construcción, y conducirlos a vivir y trabajar llenos de optimismo.

La divulgación artística ha de efectuarse según el original sistema jucheano que al respecto ha establecido nuestro Partido. De permitir la indisciplinada práctica de divulgar arbitrariamente obras de bajo nivel con el pretexto de exaltar las características de una región, es probable que se ejerzan influencias negativas sobre el público. Mediante el sistema de divulgación musical unificado debemos procurar que todo el pueblo cante las canciones de alto valor ideológico y artístico creadas en el centro y ratificadas por el Partido.

Para hacer del arte una obra de las masas es preciso intensificar la educación artística de las nuevas generaciones.

Ahora que se ha preparado la base para desarrollar de modo más vigoroso el arte y la literatura entre las masas, gracias a que el nivel de cultura general de nuestros trabajadores se ha elevado y a la incorporación a las fábricas, empresas y el campo de los jóvenes que

han recibido la enseñanza obligatoria general de once años y la superior, es posible popularizar el arte con más rapidez y mayores éxitos si se les da una apropiada educación artística a los integrantes de la joven generación. Si se forma un mayor número de competentes profesores de arte mediante la elevación de la calidad de la instrucción respectiva, al tiempo que se presta gran atención a la intensificación de la enseñanza artística en el sector de la educación general, los alumnos incrementarán sus aptitudes culturales generales y adquirirán suficientes conocimientos básicos del arte musical en la etapa del estudio obligatorio de once años, y llegarán a saber bailar, cantar y tocar con destreza más de un instrumento. Cuando los integrantes de la nueva generación bien formados en las artes se incorporen a los centros de producción, se elevará notablemente el nivel cultural de todos los miembros de la sociedad, se materializará brillantemente la orientación del Partido de popularizar el arte musical mediante la intensificación de las actividades de creación entre las masas, y se acelerará la transformación artística de todo el país.

2. LA COMPOSICIÓN MUSICAL

1) LA MÚSICA ES EL ARTE DE LA MELODÍA

(1) La melodía constituye el meollo de la música

La música ofrece al hombre impresión de intimidad. Ello se debe a su melodía, que escucha y canta con gusto. Ambas son inseparables.

La melodía es la manifestación espontánea de la sensibilidad estética estimulada por las ideas y los sentimientos.

Antes cada cual entendía a su manera la esencia de la melodía, según los criterios que tuvieron sobre la música. Cierta persona arguyó que la música se originó de los sonidos onomatopéyicos de los animales. Según esta opinión, la melodía no puede ser otra cosa que la imitación de los sonidos naturales de los animales. De reconocerlo, se llegaría a justificar la música burguesa reaccionaria, que valora lo decadente apreciando como la única melodía verdadera la lujuriosa y degenerada que estimula actualmente el instinto animal de las personas. Otro sostuvo que la música nació de los ritmos destinados a coordinar los movimientos laborales, argumento que lleva a considerar la melodía como un simple subproducto del ritmo. Aparentemente, esta opinión tiene un punto positivo en el sentido de que vincula el origen de la música con el trabajo físico, pero, por no aclarar con acierto el factor fundamental de su nacimiento en el trabajo, llega a negar la expresividad de la melodía que es independiente y determinante, y, a la larga, puede conducir a negarla. Alguien afirmó que la música nació de la entonación del lenguaje, pero no supo distinguir la esencia de ambas.

La melodía no es parodia de los sonidos de los animales ni imitación del ritmo de los movimientos laborales o la entonación del lenguaje. Desde luego, es probable que los fenómenos naturales como los sonidos de los animales diesen determinados impulsos y estímulos estéticos al proceso de la creación de la melodía, y que el ritmo del trabajo, la entonación y otros fenómenos sociales ejerciesen determinadas influencias sobre el pensamiento musical. Dado que la melodía surgió estrechamente vinculada con el lenguaje, es cierto que recibió influjos de la entonación. Mas no surgió imitando o parodiando simplemente alguno que otro fenómeno natural o social. Como recurso del arte musical creado en reflejo de las exigencias independientes y las actividades creadoras del hombre, es un producto autónomo de su conciencia.

En la vida cotidiana, el hombre expresa frecuentemente sus sentimientos mediante la melodía. Lo confirma el tarareo que hace cuando le alegra algo o se siente contento. La canturía, que entona

cuando trabaja en colectivo no tiene solamente el objetivo de coordinar los movimientos. Los cantos laborales de los trabajadores en la sociedad explotadora manifiestan sus impulsos sentimentales e ideológicos de los explotados de olvidar con vaga esperanza y expectativa la fatiga del duro trabajo, acompañados de las quejas por su suerte que los hace languidecer agobiados; mientras, las melodías de los cantos laborales de nuestra sociedad, exenta de la explotación y opresión, desbordan de orgullo y placer por el digno trabajo creador de una nueva vida.

La melodía refleja las ideas y los sentimientos del hombre. No por eso, sin embargo, es igual al lenguaje, forma principal de la expresión de las ideas y los sentimientos y medio de la comunicación interpersonal. El lenguaje expresa directamente las ideas y los sentimientos, mientras la melodía lo hace de modo estético estimulada por estos. Desde luego, también en el lenguaje se manifiesta en cierto grado la emotividad estética mediante la entonación. Pero, en el habla, esta es un medio secundario y auxiliar, mientras la melodía es un medio independiente y decisivo en la música. He aquí, precisamente, su diferencia esencial, como lenguaje musical, con la entonación del habla.

La melodía es el recurso principal para expresar el contenido ideológico-estético de la música.

Los recursos de la expresión musical son varios, mas, ninguno tiene capacidad expresiva tan autónoma e independiente como la melodía. Los elementos como la armonía, la cadencia y la instrumentación poseen sus peculiares capacidades expresivas, pero no pueden dar por sí solos imágenes musicales. La melodía, al contrario, tiene la facultad de expresar con nitidez, y en formas perfectas, el contenido ideológico-estético de la música y su propósito descriptivo.

La melodía es el factor principal que determina la calidad de la descripción musical.

Aun escuchando solamente una melodía, sin el acompañamiento, uno se deja atraer fuertemente por el mundo que describe y queda

muy conmovido, pero, oyendo sólo la armonía y las cadencias del acompañamiento no se le despierta el interés ni recibe la emoción musical. El cambio de la armonía, cadencias o timbre en una pieza no altera esencialmente la calidad de la descripción musical, mas la variación de la melodía cambia totalmente la obra.

Entre los recursos de la expresión musical, la melodía es el que el pueblo puede distinguir y comprender con más facilidad y le es más familiar.

Durante el largo tiempo de la creación musical, las masas populares inventaron armonías y cadencias, y con varias formas de ensamble enriquecieron los recursos de la expresión musical, concediéndole siempre la preponderancia a la melodía.

Todas las canciones tradicionales que el pueblo creara y desarrollara por largo tiempo han venido transmitiéndose en virtud de sus melodías, y las de fama mundial quedan en la memoria por estas y no por sus armonías o cadencias.

La melodía es el recurso primordial para la descripción musical. En este sentido puede decirse que la música es el arte de la melodía.

La posición y actitud que se asume respecto al lugar y el papel que la melodía ocupa y desempeña en la obra musical, y la manera de emplearla constituyen un importante factor que distingue el auténtico arte musical de la música contemporánea antirrealista.

La llamada música modernista o vanguardista, que apareciera en los primeros años del siglo XX, niega el contenido ideológico y destruye la forma, modo de su existencia, eliminando así el significado de los recursos de la expresión musical. Tal música menosprecia o rechaza, sin excepción, la melodía. Hoy, a escala mundial, en la esfera de la música de masas proliferan las antipopulares y degeneradas, que reflejan la extravagante vida y el corrompido y morboso estado del espíritu imperialista, y pervierten y menoscan la melodía, deformándola de modo estrafalario y convirtiéndola en un apéndice insignificante de un ritmo monótono.

Debemos procurar que en nuestra música no penetren ni broten jamás los elementos antipopulares y antirrealistas, productos de la

sociedad imperialista del siglo XX. Por supuesto, no podemos ignorar la tendencia del desarrollo de la música moderna en favor del progreso de la nuestra. Empero, aun en el caso de acoger la tendencia mundial, no debemos introducir ni por asomo ningún método de creación antirrealista como, verbigracia, menospreciar, deformar o eliminar la melodía, sino aceptar la música sana en la que predomine la melodía rehaciéndola a nuestra manera. Pese a cualquier otro criterio, no debemos encaminarnos a debilitar la melodía dando realce al ritmo y otros elementos secundarios, sino subordinarle todos los demás recursos. Considerar la melodía como lo principal, lo esencial, en la creación musical es un principio invariable de nuestro Partido.

En la creación musical la armonía, la textura, el ritmo y los demás recursos han de estar sujetos al objetivo de dar realce a la melodía.

Por muy expresivas que sean la armonía, la cadencia, la instrumentación y la textura, pueden desempeñar su papel por excelencia cuando se subordinan y ligan a la melodía. Si los recursos como la armonía y el ritmo coadyuvan activamente a su carácter y a lo descrito por ella, y los enriquecen, la melodía resaltará y asumirá mejor su posición y papel principal y decisivo en la música.

La armonía debe subordinarse en todos los casos para que sobresalga la melodía. La armonía, elemento indispensable a la polifonía, es un poderoso medio de expresión que, ligando los acordes, acentúa el colorido estético de la melodía y enriquece la descripción musical. Si no se aprovecha correctamente su gran fuerza expresiva, es imposible destacar en diversas formas ese colorido y hacer que resalte la melodía, por muy excelente que esta sea.

También la textura desempeña un importante papel en destacar la melodía. La textura es el modo de estructurar los elementos musicales como la distribución de voces, el empleo de la armonía y las cadencias, y el uso del contrapunto y el recurso polifónico en el acompañamiento. No debe tener como objetivo destacarse, sino subordinarse estrictamente a resaltar la melodía.

Para hacer sobresalir la melodía y darle un gusto nacional, es

preciso emplear con tino las cadencias coreanas.

La cadencia, una especie de ritmo que se repite acompañando la melodía, es un medio masivo de expresión, que aviva su rítmico tono alegre. Puede ejecutarse desde el principio hasta el fin sólo con instrumentos de percusión o dejarse oír en el curso musical del acompañamiento con varios instrumentos, pero, en todos los casos, debe aplicarse en concordancia con la melodía, sin que prevalezca o la debilite. Si se introduce una cadencia extraña, desacorde con el rítmico tono alegre de la melodía o suena demasiado heterogéneo el acompañamiento que la ejecuta, pueden alterarse su carácter y descripción.

Para destacar la melodía es preciso también usar con propiedad la polifonía. Este es un recurso relativamente complicado que enriquece la sonoridad y descripción de la obra mediante la conjugación de varias melodías con una. Al aplicarla con eficiencia en pasajes precisos, es posible añadir a la melodía un aire atractivo y dar un realce peculiar a sus descripciones. Sin embargo, si no se utilizan con propiedad el contrapunto y otros recursos polifónicos, no pueden prevalecer las melodías, y es difícil distinguir con facilidad la principal. En todos los casos, la polifonía debe ser un medio para destacar la melodía principal y elevar la calidad artística de la obra, sin dejar de ser de fácil comprensión ni que pierda el gusto nacional.

La instrumentación también desempeña un gran papel para que sobresalga la melodía. Es un medio de expresión colorativo que armoniza la melodía y el acompañamiento con diversos timbres, al distribuir los instrumentos a las distintas voces y combinarlos en las composiciones polifónicas. En la instrumentación se debe procurar que la melodía resalte con su peculiar colorido y se armonice bien con el acompañamiento en el timbre, mediante la selección de timbres susceptibles de destacar el carácter de la melodía y sus descripciones y la distribución apropiada de los instrumentos entre esta, el acompañamiento y las voces.

Los compositores, al dar vida a las características de cada recurso de expresión y someterlos estrictamente a destacar la melodía, deben

hacerla prevalecer, y así perfilar claramente las peculiaridades de nuestra música.

(2) La melodía ha de ser hermosa y suave

Para que la música despierte en el público nobles sentimientos y profundas emociones, su melodía debe ser hermosa y suave. En virtud de su bella y suave melodía, la *Canción de fidelidad* despeja y purifica el alma de los oyentes y la llena de sentimientos ilimitadamente sublimes y respetuosos. Y en cuanto escuchamos la melodía de *Arirang*, una canción tradicional, recordamos la historia de nuestra nación, llena de sufrimientos, y sentimos que nos invade una cálida nostalgia hacia la tierra natal, porque con sus hermosos y suaves progresos de notas expresa por excelencia los sentimientos y el espíritu nacionales de los coreanos.

La melodía ha de ser hermosa. La belleza de la melodía es un reflejo estético del hermoso sentir del hombre. Los sentimientos y las aspiraciones de las personas auténticas son hermosos. Como la independencia y la creatividad son atributos consustanciales del hombre, no existen sentimientos más hermosos que los de las personas honestas que luchan por una vida independiente y creadora.

La heroica lucha para liberarse de las trabas de la naturaleza y la sociedad, la abnegación por las masas populares, sujeto independiente de la historia, el desinteresado espíritu de sacrificio por el colectivo social y los compañeros revolucionarios, y la fidelidad sin límites al Partido y al Líder, núcleo de todo ese mundo espiritual, constituyen los bellos rasgos del hombre honesto. Como la melodía debe reflejar sus nobles sentimientos, debe ser bella, desvinculada de lo vulgar y degenerado. Una belleza que les gusta a los afectados de egoísmo, misantropía, concupiscencia y epicureísmo, los que están reñidos con la aspiración y la exigencia de la humanidad por la independencia y creación, nunca puede ser tal. No pasa de ser el reflejo de las infecciosas ideas y sentimientos que degeneran a la gente y carcomen su espíritu. La melodía de nuestra

música debe rechazar todo sentimiento mediocre y reflejar sólo la sana y noble hermosura del hombre independiente.

La melodía debe ser suave. La suavidad es una característica nacional de nuestra música que gusta a los coreanos. Del mismo modo que les agrada más el color delicado que el fuerte, prefieren la melodía suave a la alta y bulliciosa. Es el reflejo de los sentimientos y la sensibilidad estética nacionales de nuestro pueblo.

Desde siempre, el carácter de nuestro pueblo es comedido y apacible, y prefiere lo claro, limpio y transparente. Estas son características nacionales formadas en sus muchos años de vida. También la lengua coreana se distingue por ser comedida, nítida y suave, habiendo reflejado esas particularidades.

Nuestra melodía nacional, que se ha desarrollado junto a la lengua coreana, es clara, nostálgica, tersa, apacible. La música nacional se caracteriza por la suavidad melódica.

Pero esta melodía suave que prefiere nuestro pueblo no es, bajo ningún concepto, inerte ni quieta.

Desde antaño, el pueblo coreano ha sido concienzudo y laborioso y siempre valiente en la lucha contra los agresores. Esto se manifiesta en su carácter emprendedor, alegre y optimista, que no tiene nada que ver con el indolente, perezoso, cobarde y medroso modo de ser de las clases explotadoras. Esas excelentes cualidades se manifiestan más a plenitud, y con un nuevo sentido, bajo el sistema socialista de nuestro país, donde se materializa brillantemente la idea Juche. Nuestra melodía, aún siendo suave, debe ser fresca, llena de vigor y lozanía, acorde con los sentimientos y la sensibilidad estética actual del pueblo.

Para que la melodía sea hermosa y apacible, es necesario poner fin al recitado, y crear una forma estrófica.

El recitado, como la aplicación de la melodía al diálogo, es una forma no melodiosa de la música vocal, y sólo cumple un papel secundario y auxiliar, al igual que la entonación en el lenguaje. No pasa de ser la entonación marcada con notas. Como carece de tonalidad, atributo esencial del lenguaje musical, no puede

llamarse melodía en el verdadero sentido de la palabra.

En la melodía, el tono es un importante factor que acondiciona su expresividad ideológica y estética. Empero, sólo con él la melodía no puede cumplir su función expresiva peculiar como lenguaje musical. Para esta función se necesita, además, la tonalidad. Precisamente, el recitado es una forma de música vocal incompleta y carente de naturalidad: tiene tono, pero no tonalidad.

Necesariamente, la melodía debe poseer tonalidad. Esta es la ley que rige los sonidos, y se emplea en el sentido de que determina la altura de las notas o asegura su relación normada. La tonalidad de que tratamos aquí es la normalidad propia de la melodía, que como la ligazón de los tonos permite expresar determinada idea musical completa.

En el habla, la entonación es un factor auxiliar que se supedita a los significados de las palabras y oraciones, por eso no tiene normas propias, sino obedece a las de las palabras y oraciones. Pero, la melodía es un medio independiente, no subordinado a otro factor, por eso necesita su propia gramática que le permita expresar, con la ordenación regular de los tonos, un contenido ideológico y estético completo, al igual que lo hace una oración en el habla.

La música en estrofas es una adecuada forma capaz de encarnar la exigencia esencial de la melodía y que se aviene a la larga tradición y costumbre del pueblo en el lenguaje musical. En ella, la tonalidad de la melodía está bien ordenada y es espontánea, de modo que resulta fácil de escuchar y cantar. Por esta razón puede resultar más suave, si se adapta apropiadamente a la elegante y comedida letra en coreano.

Para que una melodía resulte hermosa y suave, hay que hacerla apacible, evitando los ascensos y descensos bruscos y los saltos graves.

Una melodía es suave cuando es natural el curso melódico que emana del impulso emotivo que se recibe de la letra.

La canción, formada de letra y melodía, constituye lo principal en la música. Originariamente, la música surgió de la unión de la letra y la melodía, y el más amado y popularizado de sus géneros es la

canción. Surgida de las masas populares y disfrutada por estas, constituye la base de todos los géneros musicales y la fuerza motriz principal del desarrollo de la historia musical. Con su letra, la canción no sólo desempeña un papel importante, sino que, además, constituye el cimiento que determina la cualidad esencial de la música.

Lo cantable, o sea, el carácter correspondiente a la propensión del hombre a cantar, constituye un requisito consustancial de la melodía. La música de carácter popular lo mantiene aun en el caso de la instrumental. Una melodía que no es cantable está desprovista del carácter popular y exenta de humanidad. Para asegurar este carácter la melodía debe ser suave y llana, fácil de cantar.

Se logra esto cuando la melodía convierte la letra en un lenguaje melódico con naturalidad y se desarrolla espontáneamente dando vida a su propia característica de lenguaje.

Para que una melodía sea suave, no deben ser bruscos el ascenso y descenso de las notas ni los saltos.

El rápido ascenso y descenso y el salto brusco se originan por la destrucción del vínculo armonioso entre la letra y la melodía a causa de que, por obedecer esta mecánicamente a aquélla, se acentúan exageradamente algunos sentidos o la entonación del verso o, por el contrario, la música no concuerda con la letra. Es inadmisibles que por depender la melodía del verso más de lo necesario, se destruya su curso natural o, por menospreciar sus mutuas relaciones, se rompa la armoniosa vinculación entre ambos. El rápido ascenso y descenso y el salto brusco de la melodía es una expresión del dogmatismo que se comete al imitar el recitado de estilo occidental y la forma de la música vocal que concede preponderancia a la destreza y la participación de los profesionales.

Para suavizarla, evitando la brusquedad en el ascenso y descenso y los saltos, es necesario adaptar perfectamente la música a la letra y que resalten las características de la melodía apropiada al caso.

La forma estrófica en la creación musical es la mejor para la adaptación de la música a la letra. Este es un requisito de principios

para la creación de canciones en estrofas. Así se logra expresar con claridad el sentido de los versos y asegurar el curso natural de la melodía acorde con su naturaleza cantable.

Adaptar la música a los versos significa combinar de modo natural y armonioso el lenguaje poético de la letra y la melodía. Para lograrlo no debe ocurrir que correspondan dos sílabas a una nota de la melodía. Destinar una sílaba a una nota constituye el principio general de la composición musical. En nuestra lengua a una sílaba le corresponde un carácter. Si a una nota se le ponen dos o tres caracteres, el cantante tendrá dificultad al entonarlos y la melodía no avanzará con naturalidad, se interrumpirá por momentos.

En la adaptación de la música a la letra es importante ajustar cada verso al período de la melodía correspondiente. Si no se logra esto, es probable que se tergiverse el sentido de los versos, se desentone la tonalidad, se dificulte la respiración y se pierda la armonía. Aun en las composiciones sin letras se debe procurar que, ajustando bien la tonalidad, la melodía tenga aliento y curso naturales.

La entonación de los versos y los tonos de la melodía deben armonizarse bien y los tiempos fuertes y débiles han de conjugarse perfectamente.

La lengua coreana, por su entonación moderada y bella, da gran relieve a la rima de los versos.

En la melodía hay que dar forma apropiadamente a las características de la entonación. Como los versos tienen entonaciones poéticas, la métrica y los tiempos fuertes y débiles que derivan de su rima, es conveniente que sus acentos coincidan en los tiempos fuertes de la melodía.

Para componer melodías hermosas y suaves, es preciso destacar y desarrollar con espíritu creador las mejores características de la música popular.

Esta constituye la tendencia principal del desarrollo de la música nacional y su fuerza motriz. Las masas populares no solamente son el sujeto de la historia, sino también desempeñan el mismo papel en la creación de las riquezas espirituales y culturales de la humanidad,

incluida la música. Desde tiempos inmemoriales han venido creando y disfrutando la música. Y puliéndola más y más, durante siglos, la han transmitido hasta hoy. Las canciones populares han servido y sirven de importante fuente creadora para los músicos avanzados que aman a los pueblos y valoran su patrimonio musical, y han hecho enormes aportes al desarrollo de la música profesional progresista.

Sus melodías nacidas en medio de la vida y el trabajo creador de las masas populares, representan la melodía nacional del país respectivo y constituyen su prototipo. En las canciones populares de nuestro país se han concentrado las mejores y más hermosas características de la melodía nacional y están latentes las peculiaridades nacionales que sirven de base a nuestra música. Desde luego, como las canciones populares del pasado tienen determinadas limitaciones por la época histórica en que surgieron y la etapa del desarrollo social correspondiente, al tomarlas debemos corregirlas o rehacerlas según lo necesite nuestra época.

Nos incumbe descubrir activamente las características de la música popular, aprovecharlas de forma creadora de acuerdo con el gusto estético de la época actual y desarrollarlas hacia una etapa superior.

La música popular que nuestro pueblo ha creado durante mucho tiempo, es bella y elegante y tiene altas cualidades artísticas de las que podemos enorgullecernos ante el mundo. *Arirang*, *Campánula*, *Yangsando* y otras tradicionales, por sus bellas y elegantes melodías, despejan y purifican el alma de los oyentes, y los dejan muy emocionados con sus tristes y melancólicas notas. Entre nuestras canciones populares existen muchas que proporcionan alegría, placer, fuerza y ánimo en virtud de su música desbordante de vigor laboral y de vehemente aspiración a la vida.

En las melodías de las canciones tradicionales de Corea están encarnados el elevado talento musical de nuestro pueblo y las peculiaridades nacionales del lenguaje musical. Cada una de ellas tiene sus tonos peculiares y su tonalidad bien organizada, y fluye con soltura de acuerdo con la lógica del desarrollo de los sentimientos. El

trino, una característica específica de esa melodía, se aplica hoy ampliamente en nuestra creación musical, destacando el matiz nacional con los múltiples poderes de su destreza. En nuestras canciones tradicionales también el modo, con sus propias peculiaridades, desempeña un gran papel en dar relieve al matiz nacional de la melodía. El ritmo, por su parte, reaviva en ellas el gusto nacional, acrecentando ingeniosamente el placer que producen las muy diversas y ricas cadencias coreanas. Estas peculiaridades de la melodía de nuestra música popular constituyen un formidable patrimonio que debemos llevar adelante.

En nuestras canciones tradicionales se aprecia también nítidamente, conforme a las características del habla coreana, la cantabilidad de la melodía, de índole nacional y comprensiva por todos.

Nuestras canciones tradicionales casi no tienen melodías que comienzan con anacrusa. Esto tiene que ver con las características rítmicas de los versos hechos en nuestra lengua. Además de poseer una emotividad estética amena y moderada, estos usan acentos no muy marcados, que, sin embargo, siempre aparecen suavemente en la cabeza de cada verso. La lengua coreana se caracteriza por un acento no agudo y que casi siempre encabeza con suavidad cada palabra. Desde antaño, nuestro pueblo, que usa esta lengua, no empleaba la anacrusa, sino empezaba la melodía con el tiempo fuerte. Por esta razón, a nuestras masas en general que no han recibido la enseñanza musical regular, les ha sido difícil interpretar composiciones que comienzan con el tiempo débil. En una ocasión sugerí que la canción tema de la película *Decimocuarto invierno*, titulada *Seré la flor que anuncia la primavera*, se cambiara de compás, es decir, del compasillo al de seis por ocho, porque con ese compás, que daba inicio a la melodía con anacrusa, era difícil divulgarse entre las masas. Como resultado, pudieron cantarla con facilidad, y se divulgó ampliamente.

Esto no significa, desde luego, que jamás se deban empezar nuestras melodías con anacrusa, sino únicamente con el tiempo

fuerte. Para perfilar los rasgos de determinadas melodías y presentar diversas descripciones es aconsejable comenzarlas también con ese tiempo. Sin embargo, es importante poner de relieve las mejores características de la forma de la música popular y el sólido hábito de habla nacional, para dar vida a lo nacional en la melodía y lograr que sea agradable oírlo y fácil cantarla.

Como en las canciones tradicionales la letra y la melodía están estrechamente vinculadas, hay que tener en cuenta estas relaciones en el caso de modificar la primera acorde con la época actual. Si se cambia sin miramientos, el canto deja de ser ameno y no será grato escucharlo.

Al crear melodías nacionales a nuestro estilo, suaves y hermosas, apropiadas a los sentimientos, la sensibilidad estética y la preferencia del pueblo, los compositores tienen que desarrollar nuestra música como un arte popular que proporcione gusto y alegría a los coreanos, como un arte revolucionario que les sirva y contribuya a la revolución coreana.

(3) Las melodías características dan relieve a las descripciones musicales

La melodía es muy expresiva y diversa. Como con su fecunda y diversa expresividad crea impresionantes imágenes, la música insufla fuerza y ánimo a las personas en el trabajo y la lucha, y purifica y ennoblece su alma.

Efectivamente, la expresividad de la melodía es ilimitadamente fecunda y diversa: puede manifestar todos los sentimientos de alegría, indignación, tristeza y satisfacción, desde una sencilla emoción fragmentaria de la vida cotidiana, hasta el serio experimento espiritual de una idea grande y profunda; y desde el limitado lirismo basado en la vida individual hasta el amplio sentimiento colectivo, cargado de unánime aspiración y voluntad de todo el pueblo. Haciéndola funcionar, los compositores deben crear melodías originales y peculiares.

La descripción artística es, en esencia, la creación de la individualidad artística. Si una imagen artística carece de individualidad, no puede llamarse como tal. La descripción debe ser tan viva como se observa y percibe en la realidad. Las ideas y los sentimientos que se manifiestan en la vida son concretos e individuales. Para describir la realidad de modo que el público tenga la impresión de que ve y siente directamente, hay que presentar al hombre y su vida en forma individual y concreta.

Individualizar una melodía significa poner de relieve los rasgos característicos que la distinguen de las demás. Sólo las que tienen rasgos peculiares pueden presentar con verismo las adecuadas imágenes musicales con las concretas y características ideas, sentimientos y emotividad estética de las personas.

Las melodías deben ser peculiares, además, para dar relieve al tema musical.

Por tema musical se entiende la expresión por la melodía de ideas y sentimientos concretos, o sea el trozo melódico de marcada individualidad descriptiva. El motivo de una pieza musical representa una imagen, en la que se concentra y completa una idea en forma musical. La melodía de una canción en estrofas constituye de por sí un tema completo, pero en las composiciones instrumentales de gran extensión existe aparte uno que penetra y une las partes. Sólo cuando sea singular la melodía temática, la música puede presentar excelentes imágenes individuales y originales.

Para que una melodía posea rasgos peculiares, es indispensable buscar su germen en la vida. Captar el origen de una composición musical constituye el factor principal que determina el valor ideológico y artístico de la pieza, tal como lo es escoger la semilla en la literatura. Captando con acierto el germen de la melodía es como el compositor puede crear sobresalientes imágenes musicales.

Por germen de la melodía se entiende el factor individual de la imagen melódica que acciona con los impulsos de las ideas o sentimientos recibidos de la realidad, y el elemento característico que la matiza.

El germen de la melodía crece como un organismo completo, como imagen musical, adquiriendo suficientes nutrimentos en virtud de diversos medios y procedimientos de la música, en el proceso del ininterrumpido pensamiento y búsqueda creadores del compositor.

Desde luego, también en la música, antes de concebir el germen melódico, se presenta la tarea de seleccionar la semilla de la pieza. Del mismo modo que sin la semilla es imposible hacer brotar el germen, crecer el tallo, echar ramas, cubrirse de flores y dar frutos, así tampoco puede imaginarse una pieza musical sin ella.

También las piezas musicales tienen encarnadas determinadas ideas y poseen, al igual que las obras literarias, la semilla, el grano ideológico de la vida. Sin embargo, sólo con el medio musical, que no es medio de comunicación cotidiana, es imposible expresar en detalle las ideas de las personas; por eso, al escuchar solamente una melodía, desprovista de versos, es difícil valorar con acierto la semilla de la que partiera su idea.

La idea de una composición vocal y su base, la semilla, son más fáciles de comprender que las de los demás géneros musicales, porque sus melodías están acompañadas de versos. En esas obras los versos constituyen el factor principal que determina la descripción melódica, por eso su semilla coincide con la semilla musical. Mas, si se analizan sólo la melodía de una canción por separado y las piezas instrumentales que expresan y transmiten ideas y sentimientos, a partir únicamente del medio musical, es difícil definir en una palabra sus conceptos y semillas, de modo tan claro como en las obras literarias.

La semilla de la pieza musical revela con claridad sus características esenciales en el germen de la melodía que de ella brota. Este, como un elemento melódico que a partir de la semilla escogida en medio de la vida empieza a desarrollarse como una imagen musical, tiene plasmados en sí las concretas ideas y sentimientos que el compositor quiere cantar en su obra. En la música la tarea de establecer el germen de la melodía está estrechamente relacionada con la de escoger la semilla de la pieza, y

el valor artístico e ideológico de esta depende en gran medida de cómo establece su germen.

El germen de la melodía no significa el comienzo de la notación que da inicio al desarrollo melódico, ni un trozo de la melodía. Su progreso como una imagen completa es un proceso creativo sustentado por el ininterrumpido pensamiento y la búsqueda del compositor. No se completa como una unidad descriptiva en el instante de comenzar a sonar y desarrollarse la melodía. En ese germen se encuentran en estado de embrión el rasgo característico y la expresión peculiar de la imagen melódica completa, y el elemento original y peculiar que hace madurarlo como un tema en virtud del incesante proceso de pensamiento y búsqueda. El germen de la melodía no permanece inmutable en un pasaje. El germen tomado en un principio puede conservarse, en forma de melodía, en una parte del tema melódico completo o estar subyacente como un elemento expresivo, original y característico que determina su peculiaridad.

El germen de la melodía es un concepto totalmente nuevo, diferente radicalmente del principio del desarrollo del motivo melódico. Desde luego, la teoría sobre el motivo tiene significación determinada en la teoría sobre la creación de melodías, por haber reglamentado la lógica del desarrollo melódico. En esa teoría el motivo, como una unidad estructural de la melodía, sirve de base para el proceso lógico del desarrollo de la música en el tiempo. A diferencia de ella, el germen de la melodía, como la concreción de la emoción sentimental y estética que el compositor captara en la vida real para describir ideas y sentimientos, constituye el factor característico que determina la calidad de lo descrito con la melodía. El proceso de la perfección del germen de la melodía como una imagen musical completa no es un desarrollo estructural de acumulación en el tiempo sino de creación, madurez, enriquecimiento y fructificación en lo descriptivo.

Valiéndose sólo de una lógica normalizada del progreso de la melodía o de un procedimiento meramente técnico para su desarrollo, es imposible describir satisfactoriamente el profundo

mundo de ideas y sentimientos ricos y delicados del hombre. En el arte musical es necesaria la lógica o la técnica para el desarrollo de la melodía, pero lo más importante es el pensamiento y la búsqueda entusiasta, los tesoneros esfuerzos creativos, que hacen posible expresar ideas significativas basadas en la vida real mediante las imágenes musicales. El germen de la melodía es precisamente el factor de la creación de imágenes melódicas, el elemento melódico peculiar saturado de imaginaciones y emotividad estética, que en todo ese proceso ha de ser alimentado, enriquecido y florecido bajo un firme control.

Sólo si se adentra en la realidad y logra encontrar el germen melódico en medio de la vida, el compositor puede escribir un canto singular que presente imágenes originales y características.

Aplicar nuevos medios y procedimientos de expresión melódica constituye también una vía para hacer melodías peculiares.

Para que el germen escogido madure y florezca como una imagen singular, es menester alimentarlo y cuidarlo con diversos medios y métodos apropiados.

Si en este curso un compositor se aferra a los esquemas existentes e imita los usados por otros, no puede presentar manifestaciones melódicas nuevas, originales.

La originalidad e individualidad de las descripciones melódicas dependen en gran medida también de qué medios y procedimientos se aplican. La dirección y la línea del movimiento de la melodía, su modo y ritmo, y demás medios y procedimientos poseen gran poder expresivo. Pero si no se usan con individualidad, con rasgos característicos, no pueden manifestarse suficientemente sus facultades.

La dirección del movimiento de la melodía es un factor peculiar que determina su línea, y como tal desempeña un gran papel en conformarle curvas estéticas y coordinar armoniosamente los sentimientos en su fomento y apaciguamiento. Si las melodías tienen una misma dirección en sus movimientos, sucederá igual con sus líneas y se asemejarán en lo fundamental sus curvas estéticas y líneas

de sentimientos, con el resultado de que no se distinguirán sus características peculiares. Las líneas melódicas han de ser diferentes, según la exigencia de la descripción concreta y la inspiración personal del compositor.

Componer una melodía suave no significa dar sólo cursos ordenados a sus movimientos. Aunque el movimiento ordenado es un método para suavizarla, si sube y baja sólo gradualmente, no habrá curvas estéticas ni cambios de sentimientos, ni la melodía temática tendrá personalidad, y por su monotonía no será agradable escucharla. Al contrario, si se dan frecuentes saltos bruscos de una nota a otra en forma sensiblera, la melodía no se oye natural en lo estético, y se hace difícil de cantar y entender.

Por la línea de la melodía deben pasar llanamente los sentimientos y la emoción estética por efecto de la combinación adecuada del movimiento ordenado de las notas con el de saltos leves, y además, revelarse claramente la intención del compositor de modo que se perfilen los rasgos característicos de la melodía y la individualidad de su descripción. Si un compositor, sin criterio propio, imita lo ajeno o establece sin matizar la línea melódica, no puede conseguir éxito en el trabajo creativo. Con el firme criterio sobre el proyecto de descripción concebido a partir del germen de la melodía, tiene que pensar desde diversos ángulos qué forma de línea darle, en qué parte poner el clímax y cómo atribuirle características peculiares, y, de acuerdo con ello, aplicar variados procedimientos para su desarrollo.

El ritmo es también muy importante para la melodía. Como el medio para regular el movimiento de la melodía en el tiempo, el ritmo cumple un papel tan importante que lo dota de pulsos y le insufla vigor. La individualidad de la melodía como tema se manifiesta en muchos casos en el ritmo, y por este se distinguen, en gran medida, su género y modalidad.

El ritmo ha de revestirse de marcados rasgos peculiares y hacer destacar apropiadamente las características de la melodía según su género y modalidad. Huelga decir que bajo el pretexto de dar realce a

los rasgos característicos, no se debe crear un ritmo difícil que no se avenga al curso natural de los sentimientos humanos. El empleo apropiado de las cadencias nacionales en el ritmo puede redundar en el aumento del gusto nacional de la melodía y la exaltación de sus matices peculiares. Al destacar y aprovechar con tino las virtudes del ritmo el compositor tiene que manifestar nítidamente estos matices.

El modo ocupa también un lugar importante en los recursos de la melodía. Sólo con la línea y el ritmo la melodía no puede expresar el contenido ideológico y estético. Únicamente contando con la escala puede ejercer esa función. Como es la base de la armonía de los acordes, si se aplica con singularidad, esta puede resultar matizada y diversa.

El modo, un medio para organizar el movimiento melódico en función de las relaciones de la altura entre las notas, reviste la melodía de matices sonoros específicos, con lo que esta adquiere vida como un organismo creador de imágenes.

Una melodía sin el modo no es melodía ni puede decirse que es música. El pueblo no sabe cantar tal música; le gusta cantar canciones con un modo que le sea familiar. No existe en la historia música popular que no haya tenido modo. No podemos reconocer la “música atonal”, que lo niega.

Hay que utilizarlo en forma variada en la melodía. De lo contrario, por muy numerosas canciones que se compongan, puede resultar que tengan un mismo matiz musical.

Con la actitud de aplicar sólo el heptacordo bajo el pretexto de encarnar la actualidad, o emplear solamente la escala pentafónica, pretendiendo hacer sobresalir la nacionalidad, es imposible crear melodías diversas y peculiares. Tampoco es dable que, con la pretensión de hacer una melodía novedosa, se introduzca sin consideración el modo nacional de otros países que no le es familiar a nuestro pueblo.

Hay que analizar las diversas posibilidades del modo y aprovecharlas, añadiéndoles gustos nuevos, de tal manera que resalte el matiz de la descripción. Si se aplican sólo procedimientos usados,

aferrándose a las reglas generales de la escala mayor o la menor, es imposible crear melodías con un gusto nuevo.

Para construir escalas peculiares es necesario estudiar profundamente las canciones tradicionales, tesoro de la música popular, para descubrir las muy variadas y fecundas manifestaciones del talento del pueblo. Desde luego, no se pueden emplear tal como son las escalas de esas canciones sólo porque vienen transmitiéndose desde antaño. De esas diversas escalas pueden usarse sin variación las que se avienen al gusto estético actual, pero las otras deben ser modificadas modernamente en adecuada combinación con las que se han familiarizado y generalizado entre nuestro pueblo. De esta manera será posible crear numerosas melodías singulares que tengan bien ligado lo nacional con lo actual.

En la aplicación de los medios y procedimientos de la melodía los compositores deben evitar estrictamente la mala costumbre de imitar o remedar lo ajeno, y esforzarse con tesón por crear con marcada originalidad e individualidad.

Para crear melodías con matices singulares, hay que atribuirles una tonalidad estética apropiada.

La emotividad estética de la melodía se percibe por el oído, pero la delicada y diversa diferencia de las variadas melodías en este aspecto se capta por la asociación matizada. El público, al escuchar una melodía, juzga que es clara, oscura, intensa, suave, nítida o turbia, lo cual demuestra que percibe, merced a la asociación de gradación, la diferencia de su emotividad estética. De igual manera percibe los diversos sentimientos que produce, como la alegría, el placer, la tristeza y la indignación. La emoción estética peculiar que se percibe por la asociación de matices es precisamente la tonalidad estética de la melodía.

Esta tonalidad desempeña un importante papel para caracterizar la melodía y particularizar las imágenes musicales. Es como el rostro de la melodía que expresa su contenido ideológico y estético y presenta sus imágenes. Que una tonalidad estética está bien tomada a tenor de las exigencias de la descripción concreta, quiere decir que

son claros los rasgos característicos de la melodía y es singular su descripción.

Adoptar una tonalidad estética apropiada para una melodía es importante también para dar a comprender con facilidad las manifestaciones musicales. Al escuchar una melodía, el público percibe su tonalidad estética antes que la forma de su línea, las características de sus recursos de expresión y su estructura. La tonalidad estética proporciona la impresión integral de la descripción musical.

En la música también los géneros y estilos se distinguen según la tonalidad estética de la melodía. Así, se diferencian la melodía lírica de la de la marcha, y la del canto tradicional de la del moderno. Aun en las melodías de un mismo género, o de un mismo estilo, la tonalidad estética se manifiesta diferente, de acuerdo con la esfera que abarca su tema ideológico, y dentro de este marco, según lo descrito en concreto. Si de canciones líricas se trata, no puede ser igual el lirismo en el canto a la patria que en el canto a la construcción socialista. Igualmente, en el caso de la canción a la patria la tonalidad estética es diferente cuando se canta a la felicidad de hoy y el porvenir lleno de esperanzas, a cuando se canta al destino de la patria en los duros días de la guerra en que se decide la vida o la muerte. Como es diferente según el género y estilo y según lo descrito en concreto que expresa el contenido ideológico y estético, sólo adoptándola con acierto es posible crear melodías características conforme al contenido ideológico y estético y las exigencias concretas de la descripción musical.

La tonalidad estética de la melodía ha de ser detallada según el contenido de la vida concreta que representa. Las sensaciones psicológicas y estéticas que el hombre experimenta en las circunstancias concretas de la vida son diversas y minuciosas. Incluso en las mismas situaciones esas sensaciones son diferentes conforme a la posición y el criterio ideológicos, el antecedente y el medio ambiente, el carácter y la costumbre de cada uno. La tonalidad estética puede perfilar los rasgos característicos de la melodía y

contribuir a la creación de vívidas imágenes, cuando representa hasta la delicada diferencia de ideas y sentimientos que se aprecia en la vida real.

En la música de nuestra época la tonalidad estética de la melodía ha de estar revestida de estilo variado, minucioso y, además, transparente.

No debe ser oscura, ya que expresa las ideas y sentimientos de las personas de nuestra época que, ayudándose y guiándose unas a otras, llenas de esperanza y entusiasmo, viven y trabajan con optimismo bajo la dirección del Partido y el Líder. Si tratando de expresar un contenido serio o un sentimiento patético, se crea una melodía oscura o llena de tristeza, no se puede reflejar correctamente el espíritu de nuestra época. Lo de claro u oscuro es un concepto relativo; la transparencia de la melodía puede diferir según el carácter de la descripción, mas, para reflejar la realidad de hoy es mejor que tienda a ser lo más clara posible.

Crear melodías demasiado ligeras con el propósito de que sean claras, no se aviene al medio ambiente de nuestra sociedad, es una tergiversación de la realidad. Si una melodía es ligera y caprichosa, la música suena chabacana y vulgar.

La tonalidad estética de la melodía difiere según el modo en que el compositor entiende y analiza la realidad. Él debe adentrarse en esta y conocer correctamente la esencia de nuestros tiempos y la verdad de la vida. Sólo de esta manera puede sentir realmente la belleza de la época que está permeada en la vida y, al escoger con acierto la tonalidad estética de la melodía capaz de presentar a lo vivo descripciones concretas, crear imágenes musicales verídicas y emocionantes.

Crear nítidas imágenes musicales a partir de melodías características no es una simple tarea técnico-práctica. Dado que la descripción musical no es un producto técnico sino una viva reproducción de la individualidad humana, el proceso de su perfeccionamiento ha de ser un ininterrumpido desarrollo de búsqueda y creación en el que se experimenta con profundidad y

reproduce, sobre la base del principio de la no repetición, las ideas, los sentimientos y la emotividad estética de las personas. El compositor, insertándose en la realidad, tiene que experimentar ávidamente la vida y buscar medios y procedimientos originales para obtener melodías singulares que expresen las nobles ideas y sentimientos del hombre de nuestra época con plenas y emocionantes imágenes musicales.

2) LA CANCIÓN EN ESTROFAS ES LA FORMA PRINCIPAL DE LA MÚSICA POPULAR

La música tiene su peculiar forma en la expresión de ideas y sentimientos. Por lo general, la música se llama arte de los sentimientos y la emotividad estética. Expresa con suma minuciosidad hasta la más delicada manifestación de los sentimientos y la emotividad estética del hombre.

Los sentimientos y la emotividad estética de la música y su fina y delicada expresividad se dan a conocer en determinado curso del tiempo. Por eso se llama también arte del tiempo.

Para expresar con finura los sentimientos y la emotividad estética del hombre y sus delicadas manifestaciones, la música requiere de una forma determinada como un proceso temporal. La forma que se adopta para una música tiene gran importancia para elevar su poder influyente y expresar los sentimientos y la emotividad estética.

En lo que se refiere a las formas de la música vocal, hay varias, como la del recitado, el aria, etc. Pero la del recitado imita la entonación del habla, siguiendo el diálogo, por eso no tiene su propia estructura, ni es natural su expresión de sentimientos y emociones estéticas, mientras el aria es tan complicada y larga que es difícil de recordar y cantar, por lo cual no le gusta al pueblo.

La forma principal de la música popular es la canción en estrofas. Desde el punto de vista musical, esta es una forma en la que la descripción va desarrollándose a tono con el cambio y progreso del

contenido de los versos, en el curso de una melodía perfecta que se repite. Y puede reflejar con profundidad y amplitud cualesquier ideas y sentimientos del ser humano porque tiene varias facultades narrativas, aunque su estructura sea sencilla.

La canción en estrofas es una forma musical popular, ya que la ha creado y desarrollado el pueblo. No sólo está estrechamente vinculada en su origen con la vida laboral de las masas populares, sino que también tiene su base en la forma del canto colectivo. Se ha desarrollado y perfeccionado transmitiéndose en medio de la música tradicional, producto de las masas populares, y se ha conservado, enriquecido y completado estructuralmente por los músicos progresistas y del pueblo.

Históricamente la forma del canto que le gustaba al pueblo y disfrutaba de su amor, tenía en la mayoría de los casos forma estrófica, y hoy también la mayor parte de las canciones de masas la ostenta.

En estos tiempos, el lugar y el papel de la forma en estrofa han alcanzado un nivel muy alto. La nuestra es una nueva época de la historia en la que las masas populares se han presentado como dueñas del mundo. Actualmente, en nuestro país las masas populares, sujeto autónomo de la historia, se han convertido en auténticas dueñas de la sociedad y exhiben una genuina vida de alto valor como personas independientes. En el arte musical, que refleja las exigencias de estos tiempos, ha de prevalecer naturalmente la forma de la canción estrófica, popular y comprensiva.

La cultura musical de las clases gobernantes despreciaba y marginaba esa forma. En la sociedad explotadora se consideraba como una música inferior, e incluso, aquellos compositores cuyos nombres han quedado en la historia, descuidaron en sumo grado la creación de canciones en estrofas.

Esta popular forma de la canción, reprimida en otros tiempos, ha acogido hoy una nueva era de su desarrollo. Debemos apreciarla y fomentarla en lo posible para hacer avanzar la música conforme a las exigencias de la época y la aspiración del pueblo. Para lograr este

objetivo, es preciso dar relieve a las características de la forma estrófica en la creación de las canciones, y hacerla más rica y diversa.

Una peculiaridad importante de la forma estrófica es la repetición de la melodía, la cual ha de ser singular, original. Así no aburrirá sino cada vez que se entone, dará un nuevo gusto y una impresión más profunda.

Si la melodía que se repite en una canción en estrofas tiene honda emotividad estética, y es apasionada y reflexiva, lo que describe impresiona más a los oyentes cada vez que se repite, atrayéndolos al mundo de la música.

El carácter repetitivo de la melodía en esta canción exige que los versos se conformen al respecto. A todas las estrofas le corresponde una misma melodía, que se repite. Por lo tanto cada estrofa debe hacerse de modo tal que pueda adaptarse a una misma tonalidad. Es instructiva la experiencia de la composición de los versos para la canción *Si todas las mujeres unen sus fuerzas*, destinada a la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, adaptación de la famosa pieza teatral clásica homónima. Entonces el poeta había compuesto la primera estrofa con versos de métrica de 4:3 : “Romper una ramita de retama es fácil, pero cortar un tronco es difícil”; la segunda, con los de 4:4, decía: “Las arenas en la orilla del río pueden dispersarse, pero un enorme peñasco del monte, no puede moverse.” Estos versos de la segunda estrofa no se adaptaban a la melodía, por lo cual era cantada forzosamente como un recitado. Por esta razón hice que se rehiciera con versos de métrica de 4:3: “Arenas en la orilla del río son dispersables, pero un enorme peñasco de la sierra es inmóvil.” Así versificada, la letra se adaptó con naturalidad a la melodía, llegando a fluir con suavidad. La característica repetitiva de la melodía en la canción en estrofas tiene que resaltar tanto en los versos como en la melodía.

Las canciones estróficas no deben hacerse según un esquema. Decir que sus versos han de ser métricos no significa que todas las canciones tienen que tener un mismo estilo, sino que todas las estrofas de una canción deben ser de un mismo estilo para adaptarse

perfectamente a la melodía que se repite. De lo contrario, no se puede variar la estructura de la melodía. Esta estructura puede tener formas de una, dos o tres partes, las cuales, a su vez, pueden dar lugar a diversas variantes, lo que traerá como resultado que las formas sean múltiples y singulares. Al contrario si los versos se amoldan en un solo esquema de estilo, no se pueden emplear de distinta manera las diferentes formas estructurales de la melodía.

Al escribir la melodía de una canción en estrofas no hay que seguir ciegamente la estructura de los versos. Si la música sigue mecánicamente la letra, no se puede esperar ninguna nueva descripción. Está en un error quien piensa que al estilo de versos de una canción de este tipo puede corresponder sólo una estructura musical. Su melodía no es un medio secundario ni auxiliar que se ajusta ciegamente a la entonación y estructura de los versos, sino un recurso independiente que crea imágenes propias. El compositor siempre debe analizar con espíritu creativo la rima de los versos y saber crear diversas y originales melodías, que, por supuesto, se ajusten a ella.

La canción en estrofas es una forma musical muy dinámica y creadora, que, surgida de la vida creativa del pueblo, ha venido desarrollándose y perfeccionándose. No está sometida a uno o dos esquemas fijos. Entre las canciones tradicionales de ese género, producto de las masas populares, hay canciones cortas, de una o dos estrofas, otras largas de varias estrofas, y algunas amenas, cuyas numerosas estrofas se suceden en forma de diálogo entre personajes imaginarios.

Existen también canciones con estrofas lentas y largas que los escardadores se alternan en cantar mientras laboran, y otras de trabajo o de baile en círculo, cuyas estrofas cortas se repiten sin cesar. Desde que el pueblo las creara, esas canciones tenían estructuras y formas sumamente diversas. Los autores, al aplicar la forma estructural repetitiva de la canción estrófica, tienen que hacer otras nuevas y frescas, dando vida a las mejores características de los cantos populares.

La forma de la canción en estrofas se caracteriza por su estructura sencilla.

Esta forma tiene estructura de carácter dialogado en su letra y música, lo cual constituye una ventaja, pues puede abrazar contenidos concisos, pero ricos. Ese rasgo distintivo, que se aprecia en su estrofa y estribillo, es un elemento popular formado en virtud del talento del pueblo en el transcurso de su vida musical colectiva y hace que, en virtud de la repetición de una parte estructural breve, propia de la canción en estrofas, la música comprenda muchos contenidos y dé gran efecto en asegurar la unidad ideológico-temática y descriptiva. Esto se ha comprobado prácticamente en el largo y fecundo proceso de la creación musical del pueblo. Nuestra música tradicional tiene varias formas y estructuras: en unas, varios personajes preguntan y contestan; en otras, si el primer cantante presenta con amenas melodías variados aspectos de la vida, o manifiesta algún sentimiento con patente lirismo, el intérprete siguiente o un grupo lo afirma, moviendo a la alegría. Estas formas y estructuras de carácter dialogado se han aplicado ampliamente en las canciones revolucionarias y se están usando en las que se crean.

La característica dialogada y sencilla, junto con la repetitiva, exhibió en alto grado sus ventajas expresivas, habiéndose empleado con amplitud en las comunicaciones entre los personajes y entre el *pangchang* y los cantantes en el escenario cuando se escenificaba la ópera al estilo de *Mar de sangre*. Esta experiencia abrió un amplio camino para expresar de modo preciso abundantes contenidos en diversas y vívidas descripciones, al facilitar un múltiple uso de los estilos lírico, epopéyico y dramático en la composición de canciones en estrofas y combinarlos proporcionalmente con la forma estructural dialogada. Si se aprovechan de manera hábil y diversificada las características de tan popular y formidable canción en estrofas, es posible darles un gran relieve y desarrollo.

Para alcanzar este resultado, tiene que resaltar y fomentar con propiedad la forma de la canción estrófica en la creación musical, y, además, llevándola adelante, buscar nuevas formas estructurales.

Para dar a nuestra música un variado y fecundo desarrollo, no es suficiente sólo con esa forma de la canción. Huelga decir que ha de ser la principal de la música vocal de masas con vistas a manifestar su carácter masivo y comprensivo. Mas, según los casos, esta música puede emplear una forma relativamente mayor que la estrófica. Existen algunas así entre las famosas canciones compuestas en otros tiempos.

En el caso de arreglar célebres piezas para el coro o para los instrumentos su forma no puede menos que resultar más complicada y grande que la estrófica. Aun en este caso ha de regir el principio de mantener y encarnar la naturaleza y las características populares de la canción en estrofas.

Canción de camaradería, para coro y orquesta, es una pieza musical monumental de nuestra época que ha imprimido un mayor desarrollo a la forma de la canción estrófica, al hacer sobresalir sus excelentes características populares y presentar así relevantes imágenes musicales. Tiene enraizados fielmente el carácter popular, la comprensibilidad y la concisión propios de la canción en estrofas; se ha valido eficientemente de su carácter repetitivo y la peculiaridad estructural de la estrofa y el estribillo, más la combinación de las majestuosas melodías de la orquesta y el gran coro, con arreglo a un consecuente proyecto descriptivo; de esta manera se ha creado una nueva y original forma del coro y la música orquestal de nuestra época. También en el futuro debemos hacer muchas formas nuevas de nuestro estilo, como la de la *Canción de camaradería*.

Igualmente, se deben mezclar apropiadamente la naturaleza popular y las ventajas de la canción estrófica, introduciendo directamente esta forma o sobre la base de sus peculiaridades, cuando se escriben piezas de gran complejidad para coro, música de cámara, música ligera o sinfonía.

La música instrumental tanto para uno o varios instrumentos, como para la orquesta, ha de tener un tema unificado y original. Como la mayor parte de nuestra música instrumental tiene como motivo piezas famosas o tradicionales, en muchos casos su tema

adopta la forma en estrofas. Una pieza instrumental puede tener uno, dos, o más temas. Cuando adopta uno, se modifica este o se establece otro en la parte central de la melodía para dar un contraste descriptivo, y luego se repite lo representado en la primera parte, a fin de lograr la unidad descriptiva. Esta es la forma de tres partes basadas en un tema. En la forma de tres partes basadas en dos temas, puede ocurrir que estos motivos se opongan en la parte introductoria, se desarrollen o presenten más complicado contraste en la central, y se unifiquen por varios procedimientos en la de retorno.

En la creación musical el principio del contraste y la unidad constituye una importante regla de la gramática musical. Observando sus reglamentos, hay que crear sin cesar muchas formas nuevas de música instrumental.

En lo tocante a música instrumental cuyo tema se tome de canciones famosas o las tradicionales en estrofas, se debe procurar que tengan por excelencia las ventajas y características de la música estrófica.

Aun en el caso de la pieza cuyo tema no está compuesto de estrofas, han de respetarse bien las peculiaridades narrativas de ese tipo de música. Entre estas particularidades sobresale que la melodía es llana, fácil de cantar y escuchar, y de estructura sencilla.

Plasmar con propiedad las características melódicas y estructurales de la música estrófica es un requisito de principio para la creación de grandes piezas. La originalidad de nuestra música, que la diferencia radicalmente de los estilos musicales de otros tiempos, consiste en que en sus géneros se manifiestan plenamente la naturaleza popular, las características estructurales y las ventajas de las canciones en estrofas.

Incluso al utilizar formas musicales de otros tiempos, es preciso destacar la originalidad de la música al estilo nuestro. Es probable introducir las muy conocidas de la música clásica occidental con vistas al desarrollo de la coreana. También en este caso hay que permearlas de nuestra originalidad. En lo tocante a la ópera al estilo *Mar de sangre*, puede considerarse que ha adoptado la consabida

forma operística, en el sentido de que es una música dramática que muestra la vida de manera teatral con canciones y demás géneros musicales como medios principales. Sin embargo, resultó ser un nuevo tipo que se diferencia radicalmente de la ópera existente, puesto que, basada en canciones en estrofas y el *pangchang*, ha sido compuesta según principios y procedimientos de creación completamente nuevos. También la consabida forma de la música clásica occidental puede convertirse en la de nuestro estilo cuando, sometida a la coreana, se emplea con originalidad de acuerdo con nuestros sentimientos.

Cuando escribe una pieza para instrumentos, el compositor tiene que destruir con audacia los viejos esquemas de la forma y método existentes y adoptar los elementos populares y fáciles de comprender de la estrófica y para crear cada vez formas nuevas, de nuestro estilo.

Desde la antigüedad, nuestro pueblo no sólo hizo y cantó muchas canciones buenas con formas moderadas como las tradicionales, sino que también creó numerosas de gran alcance. Debemos recoger y conservar todas las grandes piezas musicales que gustaban al pueblo, y de ellas desechar elementos caducos no convenientes a nuestra época y desarrollar los buenos de carácter popular, conforme al gusto estético actual, utilizándolos activamente para el desarrollo de nuestra música original.

Debemos lograr que el arte musical coreana sea un verdadero deleite del pueblo, fomentando primordialmente la canción en estrofas, forma principal de la música popular, e impregnando sus características en las piezas grandes y complicadas.

3) LO PRINCIPAL EN LA INSTRUMENTACIÓN ES COMBINAR LOS INSTRUMENTOS NACIONALES Y LOS OCCIDENTALES

La música es un arte hermoso. Esto no solamente se debe a que tiene bellas melodías y acordes armonizados con amenidad. Se debe

también a la armonía de las tonalidades de los sonidos. Los sonidos de los instrumentos con distintas tonalidades se oyen con belleza, en el verdadero sentido de la palabra, cuando se armonizan.

Las tareas de la instrumentación son elegir instrumentos con timbres requeridos, producir nuevos mediante su variada combinación y lograr su armonía. Para alcanzar éxitos en la creación musical es indispensable organizar de modo apropiado los instrumentos.

Se trata de un importante recurso de la creación musical.

La música tiene varias formas de ensamble. Actualmente, casi ninguna música profesional se ejecuta en el escenario sólo con sus melodías. Aunque estas son el recurso más importante de la expresión en la música, no pueden manifestar plenamente su cualidad artística sin contar con las múltiples maneras del ensamble instrumental, como el acompañamiento de solos vocales e instrumentales. Para emplear con tino las formas de ensamble instrumental, como la orquesta, el concierto y la música ligera, es indispensable combinar de modo apropiado los instrumentos.

La instrumentación desempeña un gran papel en dar vida a la tonalidad nacional de la música. Esta no se manifiesta solamente en la melodía o la cadencia. Desde tiempos inmemoriales cada nación fabrica y ejecuta instrumentos musicales y los desarrolla a tono con sus sentimientos y gusto. En este proceso ha elegido formas, materiales y timbres más apropiados a esos sentimientos y gusto, y a lo largo del tiempo los ha pulido, perfeccionado y conservado. Nuestro pueblo ha fabricado y tocado los suyos con timbres y formas peculiares, que no pueden verse en los extranjeros, y ha venido desarrollándolos ininterrumpidamente. A fin de dar relieve a la tonalidad nacional de la música con el adecuado uso de los timbres de los instrumentos nacionales, es indispensable combinarlos apropiadamente.

De las diversas formas de ensamble de nuestra música la combinación de los instrumentos nacionales con los occidentales representa un importante principio de la instrumentación original.

Se trata de un requisito sine qua non para modernizar la música nacional y someter a su desarrollo los instrumentos occidentales, elevando el papel de los nuestros.

Los instrumentos autóctonos tienen timbres apropiados a la sensibilidad estética y el gusto de los coreanos, pues fueron creados durante largo tiempo mientras se conformaba la música nacional, cuentan con relevantes tradiciones, impregnadas de la inteligencia y el talento de la nación. Pero, a consecuencia de la política de los imperialistas japoneses, dirigida a exterminar nuestra cultura nacional, hemos heredado los instrumentos musicales de la época feudal tal como eran, sin beneficiarnos de la civilizada técnica moderna. Desde el punto de vista del gusto estético de estos tiempos, adolecen de muchas limitaciones. Desde luego, la nación puede sentirse orgullosa por aquella enorme orquesta que tuvo tiempo de plena prosperidad en los siglos XV y XVI. Mas, como era un medio de los gobernantes feudales para dominar y reprimir a las masas populares, sólo era grande respecto al tamaño, en reflejo de sus formalidades y vanidades, no se popularizó, porque estaba apartada de la vida musical del pueblo, y sus instrumentos no se transformaron ni desarrollaron sobre una base científica, de acuerdo con la tendencia contemporánea. Es natural que tal orquesta palaciega feudal no concuerde con el gusto estético actual del pueblo. Por esta razón, hay que transformar los instrumentos heredados de la vieja sociedad conforme al gusto estético de la época y, a la vez, combinándolos con los occidentales, desarrollar un nuevo modo de instrumentación.

Los instrumentos occidentales se han desprendido del atraso feudal y progresado sobre bases científicas, gracias a la revolución industrial contemporánea y la civilización técnica, y, superando las limitaciones regionales, se han difundido extensamente y adquirido carácter mundial. También se han introducido y dado a conocer ampliamente en nuestro país desde hace mucho tiempo. No tenemos necesidad de rechazarlos hoy. En lugar de abandonarlos, debemos someterlos al progreso de nuestra música nacional. Sin embargo,

como han surgido y se han desarrollado en Europa, no se avienen en varios aspectos a los sentimientos ni a la emotividad estética de nuestra nación. Con miras a someterlos al avance de la música nacional, se debe procurar también que la interpreten y, combinándolos con los coreanos, hacer que exalten las ventajas de estos y produzcan timbres a nuestro estilo.

Para combinar los instrumentos autóctonos y occidentales es preciso conceder la prioridad a la transformación moderna de los primeros. Con los instrumentos convencionales que nos dejó la sociedad feudal es imposible lograr la combinación apropiada. La instrumentación mediante la mezcla de los instrumentos nacionales y occidentales de que hablamos no significa insertar los coreanos, por sentimentalismo, en la orquesta occidental, sino emplearlos preferentemente, exaltar sus ventajas y, a tono con la idiosincrasia de la nación, desarrollar más la orquesta y otras formas del ensamble nacional. Para lograrlo, los instrumentos autóctonos han de alcanzar el nivel de los occidentales o superarlo, e incluso, llegar a la perfección. La transformación moderna de nuestros instrumentos constituye la importante premisa para su empleo en la instrumentación junto con los occidentales.

A finales de la década de los años 60, tomando en consideración las exigencias del desarrollo de la música nacional, comenzamos de lleno la transformación de los instrumentos, tras una larga etapa de preparación y prueba, y la terminamos en lo fundamental poco tiempo después.

En este proceso hemos modificado las formas, los aspectos y los materiales de los instrumentos domésticos o introducido nuevos, en concordancia con los requisitos de la ciencia y la técnica modernas, conservando las peculiaridades de sus timbres. De esta manera logramos que estos fueran más claros y de mayor volumen. En lo que se refiere a sus cualidades y tonalidades, las utilizamos sobre la base de la ciencia para introducir métodos de interpretación modernos, mientras nos oponíamos rigurosamente a la tendencia de occidentalizarlos, como la de convertir el *kayagum* en guitarra, y

velamos porque se exaltaran las peculiaridades de los nacionales, sobre todo las relacionadas con el trémolo. En la actualidad nuestros instrumentos, con sus marcadas características nacionales, ostentan propiedades como instrumentos modernos, de los que nos sentimos orgullosos ante el mundo. De modo particular, tiene gran significado en el desarrollo de los instrumentos musicales domésticos la fabricación del *okryugum* a partir de un antiguo instrumento que habíamos descubierto y modificado modernamente convirtiéndolo en uno nuevo y perfecto en todos los aspectos. Esta exitosa transformación significa que se ha preparado una importante garantía para su combinación con los occidentales.

Lo que importa en esta vinculación es conceder la preponderancia a los instrumentos autóctonos e incrementar en lo posible su papel.

Se trata de un requisito de principio para perfilar el carácter jucheano de la música nacional socialista. Sólo si se le presta atención principal a los instrumentos domésticos y se eleva su papel, es posible hacer la música verdaderamente popular y nacional.

Entre los instrumentos nativos, el *tanso*, el *jotae* y otros de bambú son muy singulares y apreciables por sus claros y melancólicos timbres que ningún otro instrumento puede igualar. Igualmente el *kayagum*, el *yanggum*, el *okryugum* y otros de cuerda son instrumentos nacionales con especiales métodos de ejecución, de los cuales nos sentimos orgullosos ante el mundo. Los instrumentos de la familia del *haegum* producen sonidos muy apacibles, por eso se avienen a los sentimientos de nuestro pueblo. En la combinación de los instrumentos nativos y occidentales hay que conceder la preponderancia a los primeros y destacar sus ventajas y características, de modo que en el concierto y la orquesta se pongan de relieve los rasgos característicos de la forma nacional del ensamble.

Con miras a lograr tal instrumentación, es importante hacerlo sobre la base de la ciencia. Eso no se alcanza espontáneamente con la simple mezcla de los instrumentos nativos y occidentales. El objetivo de combinarlos consiste en producir sonidos de gusto nacional con

tonalidades completamente nuevas y apropiadas a la tendencia estética moderna mediante la armonización de sus timbres. Para lograrlo es indispensable equilibrar sus timbres y volúmenes en adecuada proporción, sobre una base científica.

Para conceder la preponderancia a los instrumentos domésticos en su combinación con los occidentales no hay que tratar de aumentar sólo su proporción numérica. La atención principal ha de dirigirse a destacar sus sonidos peculiares y lograr el equilibrio de volúmenes.

La combinación debe hacerse de acuerdo con las características de la forma de ensamble determinada.

La orquesta es la mayor de esas formas y representa la esfera creativa más complicada y difícil que requiere del equilibrio del conjunto de sonidos, además de la concordancia interna de los grupos de instrumentos de arco, de madera y metálicos de viento, en el marco de la unidad de los nacionales y occidentales.

La instrumentación combinada tiene dos tipos: el integral, en que la orquesta nacional y la occidental se funden plenamente, y el parcial, en que los instrumentos de ambas clases sólo se emplean en parte. En estas formas orquestales se debe lograr el equilibrio en la combinación de modo que se aprecien nítidamente los sonidos de nuestros instrumentos y, sobre esta base, se formen nuevos sonidos de matiz nacional y moderno.

En la combinación de los de cuerda hay que unir los de la familia del *haegum* con los de la familia del violín en proporción de uno a uno, de suerte que se produzcan sonidos nuevos. De los instrumentos de arco de nuestra orquesta, combinados sobre la base de este principio, salen sonidos muy hermosos y solemnes que no son ni de *haegum* ni de violín. En nuestro planeta ningún instrumento puede producir tan peculiar sonido.

En lo tocante a los de viento y madera, es importante, además de lograr nuevos sonidos especiales mediante la unión proporcional de los instrumentos autóctonos y occidentales, dar relieve apropiado a los sonidos solemnes y bellos de los instrumentos de viento y bambú, sin abusar de los de madera occidentales.

Con respecto a los instrumentos metálicos de viento, no es necesario inventar imitando a los occidentales y luego llamarlos nacionales. Basta con emplearlos. Pero si se hace en excesiva proporción, con sus sonidos metálicos pueden estorbar los solemnes y apacibles de los autóctonos. No hay que abusar, sino aprovecharlos con cautela.

Cuando se emplean el *kayagum*, el *yanggum*, el *okryugum* y demás instrumentos nativos no es necesario utilizar el arpa occidental. En lo referente a los de percusión deben aprovecharse los dones del *janggo*, el *kkwaenggwari* y otros domésticos. Debemos dar un mayor desarrollo a la orquesta de instrumentación combinada a nuestro estilo, al tiempo que consolidamos los éxitos al respecto.

También en el concierto debe hacerse adecuadamente la instrumentación combinada. Como se trata de la forma de ensamble con instrumentación menor, no permite la combinación integral, por eso ha de hacerse de modo agradable con la parcial, es decir, añadir al concierto de instrumentos domésticos los de la familia del violín, o al de instrumentos occidentales los de viento y bambú.

En la música ligera también es bueno combinarlos. Aunque en ella son necesarios instrumentos como el saxófono, sólo con estos es difícil expresar los sentimientos de nuestra nación. Si la música ligera instrumenta su combinación con equipos de viento y bambú y otros nacionales, puede surtir mayor efecto, al incrementar el interés y gracia con hermosos y solemnes sonidos.

Aun en el caso de emplear el conjunto de instrumentos electrónicos o de percusión de acuerdo con la tendencia mundial de la música moderna hay que hacer sobresalir apropiadamente la tonalidad nacional. Si interpretamos de nuestra manera la música electroacústica, de modo que tenga un gusto nacional los jóvenes la preferirán; no prestarán oído a las músicas degeneradas de otros países.

En la orquesta sinfónica y el concierto es conveniente que no se empleen en lo posible los instrumentos electroacústicos, y en el caso de usarlos, en muy reducida proporción. Si se utilizan, perderán sus

características como formas clásicas de ensamble, y el resultado será una mezcla indeterminable.

Lo principal en la instrumentación debe ser, en todos los casos, la combinación de los instrumentos nacionales y occidentales y debe evitarse, en la medida de lo posible, que se haga exclusivamente con unos u otros. Aunque, según la necesidad, puede hacerse también este tipo de formación unitaria, sin recurrir a la combinación.

En la instrumentación no pueden existir esquemas fijos; puede variar según la época. A los compositores les compete crear y desarrollar sin descanso nuevas formas nacionales de ensamble, de nuestro estilo, sobre la base de combinar los instrumentos nacionales y occidentales, dando preferencia a los primeros y exaltando sus peculiaridades.

4) EL ARREGLO ES UNA TAREA CREATIVA

(1) El arreglo enriquece lo descrito en la música

El arreglo enriquece lo descrito en la composición original al poner de relieve su contenido ideológico y su tonalidad estética.

Por arreglo se entiende la tarea creativa de dar un nuevo tono a la descripción musical mediante la polifonización de voces, la ampliación de la estructura, y el cambio de la instrumentación.

El arreglo tiene varios tipos: el de acompañamiento de las canciones, el de voces destinado a polifonizar la melodía, el de cambiar de instrumentos, el de crear variantes desarrollando el tema, etc. Cualquiera que sea el tipo, hay que considerarlo como creación, porque el arreglo es una tarea creativa destinada a enriquecer o renovar la descripción musical.

El arreglo del acompañamiento de una canción es también una tarea de creación que no puede menospreciarse. El acompañamiento desempeña un gran papel para poner de relieve el significado de la

melodía y enriquecer su emotividad estética. Un acompañamiento bien hecho provoca que el cantante interprete con gracia y naturalidad, mientras uno mal hecho no le permite cantar como es debido por molestarle o apremiarle.

No es sencillo el arreglo destinado a cambiar de instrumentación. Aunque parece simple el proceso para adaptar una composición para piano a una partitura orquestal o viceversa, no dará buen resultado sin una profunda meditación e incansable búsqueda por parte del compositor. Por muy sencillo que sea un arreglo, no puede realizarse distribuyendo las notas a los instrumentos según una fórmula, como cuando se resuelve un problema matemático. El arreglo sólo dará gran efecto musical cuando al hacerlo se tienen en cuenta las características de los instrumentos, las relaciones de los timbres y volúmenes según su combinación, la textura orquestal y otros aspectos.

El arreglo destinado a obtener nuevas descripciones mediante el desarrollo de la melodía tema, es una tarea que requiere meditación y búsqueda creativa más efectivas. Una misma melodía tema puede convertirse en una composición coral, orquestal o una partitura para un instrumento o un concierto, según los recursos y procedimientos de expresión y la forma de la estructuración. Mediante el arreglo, el compositor puede desarrollar la melodía tema de acuerdo con su proyecto e intención creativos, y convertir una melodía temática sencilla en una obra de gran magnitud ampliando sus estructuras.

En el arreglo es importante cómo el compositor exhibe su individualidad y originalidad creativas. Haciendo gala de estas cualidades, debe prestar gran atención a dar nuevos adornos y figuraciones a la composición, elegir nuevos recursos y métodos de expresión y mejorar las estructuras, conservando el carácter y el estilo de la obra original. Por lo tanto, el arreglo de una composición de ninguna manera es más fácil que escribirla, y su proceso es el de crear imágenes musicales.

Hoy, en la práctica musical de nuestro país, el arreglo ocupa un lugar muy importante y ejerce funciones cada día más elevadas.

Nuestro Partido orienta crear la música instrumental tomando

como asunto las famosas canciones ampliamente difundidas entre el pueblo y las folclóricas, patrimonio nacional. Hacerlo quiere decir crear piezas instrumentales mediante el arreglo de esas canciones a partir del tema de sus melodías.

Se trata de una importante vía para desarrollar de manera original nuestra música y asegurar el carácter popular a la música instrumental.

Siguiendo esa orientación nuestros compositores han escrito gran número de excelentes piezas pequeñas para los instrumentos, composiciones para orquesta sinfónica y la música de cámara. Estas obras, a diferencia de la música instrumental occidental, son comprendidas fácilmente y amadas por el pueblo.

En cuanto a las buenas canciones ampliamente difundidas entre las masas no han de ser interpretadas en una sola forma, sino arreglada tanto para solos y coros pequeños y grandes, como para diversas formas instrumentales. Entonces las canciones pueden cobrar mayor realce y ejercer gran influencia sobre la educación de las masas.

Hasta ahora hemos proporcionado amplias posibilidades al arreglo de las canciones célebres para adaptarlas a diferentes formas musicales, al propio tiempo de crear otras. Como resultado, los géneros y formas de la música se han diversificado en comparación con el pasado, y se han enriquecido el repertorio y la forma de la función conjunta de cantos y bailes, la música por la radio y la televisión.

El arreglo es una tarea no menos difícil que la composición de nuevas melodías y requiere una elevada destreza creativa. Quien no es capaz de arreglar la música que compone no puede llamarse compositor. Si los que saben escribir buenas melodías se ocupan sólo de la composición, porque no son muy hábiles en la técnica del arreglo, y viceversa, llegarán a ser creadores deformes. Quien es ducho tanto en la composición como en el arreglo es compositor verdadero.

El compositor debe esforzarse con afán por adquirir alta técnica del arreglo y lograrlo paso a paso en la práctica de la creación.

(2) Prestar la atención principal a la melodía en el arreglo es de nuestro estilo

El arreglo ha de hacerse a nuestro estilo. Es decir, conceder la atención principal a la melodía, y no al ritmo. Mantener la melodía tema en la adaptación de buenas canciones a varios géneros de la música instrumental constituye un invariable principio que rige el arreglo a nuestro estilo. Si se arregla atendiendo principalmente al ritmo, la melodía será menospreciada o desaparecerá, y resultará incomprensible lo que se trata de describir.

Cualquiera que sea la composición que se arregle, sea orquesta o música ligera, debe mantenerse la preponderancia de la melodía y someterle la cadencia. Si a la melodía se le destina la atención principal, esta sigue siendo agradable al oído por mucho que cambie de cadencia.

En el arreglo no se debe ignorar la melodía por dar realce a las cadencias ni hacer seca la música bajo el pretexto de destacar la melodía. El arreglo debe hacerse de modo que las notas en su conjunto suenen amplia y estereográficamente, sin dejar de hacer sobresalir la melodía tema.

Para dar vida a la melodía en el arreglo, no hay que subdividir a la melodía tema. Si, al subdividirla, se destinan sus partes a diferentes pasajes, haciéndolas ascender o descender, la melodía quedará mutilada y perderá su aire, y en definitiva será imposible captar qué se quiere mostrar con sus descripciones. Desarrollar una composición subdividiendo su melodía es un procedimiento de que se vale al hacerlo sobre la base del “tema instrumental” concebido por el compositor. La música basada en tal procedimiento sólo puede ser comprendida por algunos especialistas; las amplias masas populares no pueden comprenderla y disfrutarla. La música ha de ser concisa, con sentido claro y profunda emotividad estética.

El procedimiento de desarrollar la música mediante la subdivisión de la melodía no se ajusta a la exigencia esencial de la creación de la

música instrumental a partir de buenas canciones o de las folclóricas. Como las canciones relevantes tienen alto valor ideológico y rica emotividad estética, tan sólo si se ejecutan algunas veces con instrumentos, es posible producir gran impresión estética en el auditorio. Si se divide en varias partes la hermosa melodía de una buena canción con profundo significado, puede decaer el valor de su descripción musical.

Una vez, el Conjunto Operístico *Mar de Sangre* arregló para piano el *Himno al Mariscal Kim Il Sung*. El compositor, pretendiendo destacar las características de la partitura para piano, seccionó la melodía en la última parte de la primera estrofa para hacer aparecer sus trozos con distintos adornos; debido a esta arbitrariedad la melodía de la composición original quedó tan fragmentada, que era difícil reconocerla. Arreglar de modo caprichoso una célebre canción que todo nuestro pueblo cante con respeto no difiere de la burla al público.

Abogamos por el carácter popular en todas las esferas; asimismo debemos encarnarlo perfectamente en el campo del arte. Una música sin el carácter popular no sirve para nada; no pasa de ser un simple juego con los sonidos. Ese carácter es siempre la premisa del genuino valor artístico.

Pueden darse casos en que el curso melódico de la música se vea precisado de un curso de variaciones. De modo particular, cuando un tema se desarrolla en forma dramática, se emplean diversos procedimientos de descripción; en este caso puede valerse del método de la variación y desarrollo, basado en el asunto melódico del tema. Este método se ha aplicado con éxito en la pieza para orquesta *Rica cosecha en la llanura Chongsan* y en el tercer tiempo *Bandera de la revolución* de la sinfonía *Mar de sangre*. Cualquiera que sea la composición que se arregle, el quid del problema está en manifestar con claridad los sentimientos estéticos de la original y no echar a perder los rasgos esenciales de la melodía.

Cada arreglo ha de tener un nuevo sabor.

Dado que la vida humana es diversa y cada cual recibe de una

misma obra artística una impresión estética diferente, toda obra musical ha de ser distinta, con rasgos peculiares, pues sólo de esta manera es posible elevar su función cognoscitivo-educativa como arte musical.

En el arreglo es natural que las diferentes ideas, sentimientos, vivencias y el nivel de preparación artística de los compositores se manifiesten con particularidades específicas.

El arreglo ha de poseer rasgos distintivos y sabor a lo nuevo; es así que da gusto oírlo. Una buena composición, por mucho que se escuche, no merma el interés por volver a hacerlo, mas, una imitación de la ajena, aunque esté recién salida, no da la impresión de lo nuevo. No se puede imponer a las personas que escuchen una determinada música. Sólo la que las personas quieren oír y cantar espontáneamente puede decirse que es una música verdaderamente popular. Si un compositor hace el arreglo de modo monótono, a partir de un esquema consabido, y sin ninguna búsqueda creativa, no puede lograr una pieza nueva y peculiar. Una obra artística puede brillar con una vitalidad inmarcesible, cuando es original, individual y no repetitiva. La imitación da lugar al esquema y al tipo que, a su vez, llevan a la muerte las obras artísticas.

Para que un arreglo resulte peculiar y tenga sabor nuevo, hace falta emplear recursos y procedimientos diversos, pero singulares, para la descripción. Sólo de esa manera es posible exhibir con claridad el valor ideológico de la pieza y aumentar su influencia estética.

La manera en que se usan los recursos y procedimientos para la creación musical depende del compositor. El que busca sin descanso lo nuevo con elevado entusiasmo y profundas meditaciones, puede crear buenas melodías que gusten al pueblo, pero quien no procede así no está en condiciones de escribir en toda la vida ni una pieza que merezca pasar a la posteridad. Como el arreglo es una tarea destinada a lograr nuevas descripciones, cuanto más se medita en él, mejor método se encuentra y, consecuentemente, se eleva la destreza del compositor, lo cual permite crear piezas originales, de marcada personalidad.

En la descripción musical la armonía ejerce una función importante. Según cómo se emplea, se determinan los matices de las composiciones. Si ella se da maña junto con el ritmo, una melodía clara y alegre puede parecer lóbrega, o una majestuosa, convertirse en ligera.

Por su rasgo acústico peculiar la armonía puede destacar las características nacionales y acentuar el gusto estético moderno. Bien conscientes de las fecundas posibilidades expresivas de la armonía, los compositores deben prestar gran atención a buscar nuevas armonías apropiadas a los sentimientos nacionales y al gusto estético de la época.

La armonía, independientemente del principio que rija su estructura o de la base sobre la que se cree, debe subordinarse a poner de relieve la belleza de la melodía. Por muy elegante que sea una armonía, no sirve para nada si no destaca el profundo sentido de la pieza y su noble emotividad estética.

En la música, la armonía debe ser corriente y sencilla para que el pueblo pueda comprenderla con facilidad. Si con el excesivo empleo de disonancias agudas y acordes complicados se producen sonidos rudos y se complican los movimientos, la melodía resulta turbia.

No se debe lograr la armonía simplemente con los acordes principales y ateniéndose mecánicamente a las fórmulas clásicas fundamentales. Según el carácter de la melodía dada pueden emplearse en los pasajes apropiados diversas disonancias o acordes complicados para perfilar el carácter de la melodía y su propósito descriptivo. En una palabra, la armonía debe formarse de modo que sea agradable al oído y se ajuste al carácter de la melodía y sus peculiaridades.

Para componer una armonía apropiada a la melodía dada, es necesario adecuar los acordes no sólo a sus notas, sino también a la fórmula y aire general. La armonía tiene determinadas fórmulas como lenguaje musical, las cuales adquieren características diferentes en la música ligera y la sinfónica. Cuando se trata del mismo género de sinfonía, como son diferentes el aire de profundo

significado filosófico y el alegre folclórico, deben aplicarse en ambos casos acordes distintos.

Los acordes tienen que destacarse por sus características nacionales. Si nuestros acordes parecieran iguales a los occidentales, no se pondrían de relieve las características nacionales de nuestra música. Debemos desarrollar acordes de nuestro estilo apropiados a nuestras melodías, basándonos en las nacionales.

Para hacer un arreglo nuevo y peculiar, es necesario emplear de diversa manera el recurso de la polifonía. Así, y dado que los temas de nuestras piezas instrumentales se basan en su mayoría en famosas canciones en estrofas, debemos evitar la monotonía y ampliar las vibraciones de modo estereofónico.

El procedimiento polifónico ha de destinarse en todos los casos a dar realce al tema. En el arreglo se desarrolla el tema de manera polifónica u oponiéndole un contrapunto. Sea como sea el caso, el compositor debe arreglar la composición de modo que resalten el profundo sentido y la emotividad estética del tema, ateniéndose a su carácter nacional y su aire.

Instrumentar con singularidad ejerce una gran influencia para que el arreglo dé un sabor nuevo. Si se hace con procedimientos de rutina, la música, aunque recién compuesta, no produce la impresión de lo nuevo. Y si la canción se arregla sólo en forma clásica, la obra no proporciona el sabor a lo nuevo ni el gusto de modernidad. El compositor tiene que asumir la actitud y posición de creador, lo cual consiste en buscar lo nuevo en lo referente a la combinación y el uso de los instrumentos. La época avanza, y cambian sin cesar la sensibilidad y la valoración del pueblo sobre la belleza. Por notables que fueran los recursos y procedimientos de expresión de ayer, inevitablemente cambian y se desarrollan con el paso del tiempo. La llave del éxito en el arreglo consiste en descubrir y utilizar procedimientos de expresión originales y peculiares, apropiados al gusto de la época y las exigencias estéticas del pueblo.

Para arreglar bien el compositor debe poseer gran destreza. Por muy alto que sea su entusiasmo y profunda su meditación para la

creación, si no tiene destreza no puede crear imágenes musicales apreciables. Nos oponemos a la tendencia de conceder preponderancia a la destreza y absolutizarla, pero consideramos importante el papel que desempeña en la creación y hacemos lo posible para elevarla. Todos los compositores de renombre mundial eran poseedores de admirable destreza. Con esta hicieron realidad sus ideales creativos y aportaron al desarrollo musical de la humanidad magníficas melodías que representaban la historia y la época. El compositor, al propio tiempo que debe aprender de todos los excelentes procedimientos y técnica progresistas alcanzados en la descripción musical en el pasado y aplicarlos ampliamente, tiene que buscar otros nuevos, apropiados al gusto y la sensibilidad estética del pueblo de nuestra época, y registrar así un cambio decisivo en el arreglo.

(3) El proyecto del arreglo ha de ser irreprochable

Puesto que el arreglo es una tarea de hacer descripciones destinadas a desarrollar el tema de la música, requiere de un determinado orden para sus movimientos melódicos y una trama para establecerlo de acuerdo con el contenido descriptivo de la obra. El plan que el compositor traza para desarrollar una composición se llama proyecto del arreglo.

El arreglo no es una simple tarea práctica de destinar los instrumentos y coordinar los acordes, sino una creativa de ampliar y enriquecer las descripciones musicales. Por tanto, para hacer un buen arreglo, el compositor debe concebir el proyecto con meditación creadora y búsqueda artística. Tal como sin los planos no se puede levantar un edificio, así tampoco, sin contar con el proyecto, se puede esperar un arreglo irreprochable. El compositor, concediendo importancia especial al proyecto, tiene que exprimir su cerebro para trazarlo en forma excelente.

El proyecto musical del compositor comienza a realizarse con la

elección del tema. En el caso de las piezas instrumentales primero se establece el tema y sobre su base se desarrolla la música, por eso debe prestar la atención prioritaria a su elección. El éxito del arreglo depende de cómo se establece el tema.

En la música instrumental de otros tiempos se trataba de encontrar el tema en un trozo melódico susceptible de elaborarse y desarrollarse en música, y no en una melodía completa, por tomar como premisa elaborarlo y desarrollarlo con los instrumentos. Pero, nosotros, como hacemos la música instrumental a partir de las buenas canciones y las folclóricas ampliamente conocidas, debemos buscar el tema en las melodías completas desde el punto de vista formal y estructural, y susceptibles de desarrollarse como música instrumental.

Al adaptar una pieza a esta música, hay que elegir como tema la melodía apropiada a los instrumentos.

Cuando se escriben partituras para un solista instrumental o un concierto, es preciso determinar el tema de acuerdo con las características de los instrumentos destinados a ello. Sólo de esta manera la ejecución puede ser exitosa, al ponerse plenamente de manifiesto la capacidad expresiva de los instrumentos. Como cada uno tiene timbre peculiar y posibilidades expresivas distintas, es ineludible elegir las piezas apropiadas.

Para el arreglo hay que elegir el tema a tono con las características genéricas de la pieza dada.

La orquesta, el concierto, la música ligera y otros géneros tienen sendas características.

Las canciones *Paso de montaña Mungyong* y *Cae la nieve*, adaptadas para orquesta y concierto, surten efecto, pero no si se arreglan como música ligera. Es bueno interpretar en esta música las alegres canciones folclóricas, los cantos ligeros y líricos y los temas jocosos de las películas, mientras para la banda es apropiado ejecutar marchas y canciones para danzas.

Para concebir un buen proyecto de arreglo es importante conocer con claridad las características de la composición original.

Si el arreglo se hace así como así, sin tener clara noción del tema de la obra, no puede resultar exitoso. El tema determina el carácter y el aire de la obra musical, por eso, sólo si se conocen con exactitud sus características melódicas y matices estéticos, es posible destacar en el arreglo los rasgos peculiares de la composición original, ampliarlos y enriquecerlos. Si en el arreglo de las composiciones instrumentales se trata de atribuir dramatismo a todas ellas sin distinción, no se ponen de relieve sus matices estéticos. Hay que arreglar con sencillez la composición sencilla y con dramatismo las dramáticas. Es una expresión de subjetivismo, por parte del compositor, acentuar el dramatismo en las canciones sencillas con la intención de atribuírselo. En el arreglo siempre ha de ponerse de relieve la emotividad estética del tema, sin echar a perder su matiz melódico principal.

Para conocer correctamente las características de la pieza original es indispensable analizar qué aportes hacen su profundo sentido y los elementos de su lenguaje musical a la manifestación del contenido. Es así como se podrá conocer profunda e integralmente el contenido ideológico y temático de la composición y sus características, así como también su aire musical.

El proyecto del arreglo ha de ser trazado poniendo la atención principal en desarrollar con profundidad la idea temática de la pieza.

Lo principal en la obra de arte musical es su contenido. Este determina y circunscribe la forma que, a su vez, lo expresa circunscribiéndose a él. El proyecto de creación ha de concordar con el contenido en todos los casos y contribuir activamente a su manifestación.

Un proyecto que no se somete a la explicación de la idea temática es un proyecto por el proyecto, y como tal termina por incurrir en el formalismo. En la música este no significa solamente negar la melodía o destruir la tonalidad. Son también expresiones del formalismo la tendencia a crear obras grandes, es decir, cubrir la música con pomposos adornos y desarrollarla con excesiva amplitud, a contrapelo del contenido descriptivo del tema, y la de hacer alarde

inútilmente de la destreza, sin tener en cuenta la unidad del proyecto para el desarrollo del tema. Sólo puede considerarse bien hecho aquel proyecto trazado de modo que todos los recursos y procedimientos de expresión se concentren en aclarar el contenido descriptivo del tema.

El proyecto del arreglo debe ser musicalizado. Esto significa que el arreglo debe ajustarse al curso natural de la emoción y los sentimientos estéticos del hombre y a las exigencias de la gramática musical.

Una música que avanza llanamente, sin cambio de sentimientos, no produce impresiones estéticas en el público. Una pieza musical puede conmover al público sólo cuando en su melodía lleva cambios, alivios y auges de los sentimientos, su explosión al cabo de la evolución y acumulación y otros saltos bruscos.

El cambio de los sentimientos estéticos en el avance de la música es más impactante cuando se ha compuesto según los requerimientos de su gramática peculiar.

La música, al igual que el idioma, tiene su gramática, que es el orden que ha de observarse al escribir con recursos y procedimientos de la expresión musical. No se hace espontáneamente colocando las notas de cualquier manera. Tomando por ejemplo la melodía, sus notas altas y bajas ascienden y descienden de modo ordenado según determinadas reglas. Si, destruido este orden, ella pierde el equilibrio, se verá menguada en expresividad y, a la larga, perderá completamente su sentido.

La música se rige también por determinado orden en su desarrollo. Toda pieza musical se desarrolla sobre la base de su tema donde está concentrado lo principal de su descripción, lo cual constituye el peculiar modo de desarrollo de la música que la diferencia de la literatura, la pintura y otras artes. En el arreglo, respetando y ateniéndose a las características de la manera de escribir la música, se debe ampliar y enriquecer el mundo descriptivo de la obra.

El proyecto del arreglo se traza diferente también según el género

y la forma de la pieza. El de una pieza vocal es diferente al de una instrumental, y dentro de esta, lo es el de la orquesta, el concierto y el solo. Esto se debe a las peculiaridades de cada pieza.

El proyecto del arreglo ha de poseer sus rasgos característicos.

Cuando las obras son de géneros diferentes y tienen temas de contenidos descriptivos desemejantes no hay razón para que sean iguales los proyectos de su arreglo. Aun tratándose de las piezas de un mismo género, es inevitable que los proyectos de su arreglo sean diferentes según el concepto del mundo y la actitud creativa de los compositores, su nivel cultural, sus inclinaciones y su destreza. El proyecto puede ser diferente según el carácter de la pieza y la individualidad del compositor; sea lo que sea, el quid está en trazarlo de modo que se perfilen los rasgos peculiares de la obra dada.

El análisis de la forma estructural de la obra es una vía eficiente para trazar un proyecto singular.

En la música existen varias formas estructurales creadas a lo largo de la historia, que son formas importantes de la expresión del pensamiento musical, y como tales tienen encarnados los requisitos gramaticales de la música. En su mayor parte han venido desarrollándose a partir de la forma de la música popular y poseen posibilidades de descripción y características expresivas peculiares. En la música las formas estructurales no son fijas ni inmutables sino cambian, se desarrollan y enriquecen sin cesar según el progreso de la época y la sociedad y los sentidos artísticos del hombre.

El compositor tiene que saber emplear con eficiencia en su actividad creativa las formas estructurales creadas en las etapas precedentes de la práctica musical progresista.

Además, debe prestar debida atención a buscar nuevas formas capaces de expresar apropiadamente el contenido descriptivo de la pieza. En lo tocante a la aplicación de las formas existentes, debe modificarlas y perfeccionarlas sin cesar acorde con la naturaleza del arte revolucionario y las crecientes exigencias ideológicas y estéticas de nuestro pueblo.

En el arreglo hay que establecer intencionadamente un pasaje impactante.

Si una pieza musical suena llanamente, no despierta el interés. De cada pasaje han de salir sonidos nutridos y uno en especial debe atraer la atención del público. Tal pasaje ha de establecerse conforme al contenido ideológico de la pieza y a las exigencias de su aire melódico. En el auge de la melodía que asciende con ímpetu no solamente los sonidos fuertes mueven el corazón. A veces un silencioso lirismo que precede a la fase tempestuosa produce más tensión, invita más a pensar, y da gusto oírlo. El pasaje atractivo que despierta la atención no se hace por procedimientos determinados; puede establecerse de diferente manera en cada obra con variados recursos y procedimientos. Apoyado en su destreza, el compositor tiene que establecer en cada pieza un pasaje impactante y de alta calidad con arreglo a un minucioso proyecto.

El proyecto para el arreglo ha de estar tramado de modo irreprochable. Para hacer tal proyecto todas las partes de la composición deben estar ubicadas en su sitio y sus relaciones estar aseguradas con naturalidad. Si, por el contrario, no se ubican en su justo lugar sino de cualquier manera y sin ninguna lógica, la melodía se desarrolla sin unidad descriptiva, se oye desordenada y, en consecuencia, el núcleo ideológico de la pieza resulta incierto.

Para trazar un proyecto bien estructurado es importante hacer que todas las partes tiendan a aclarar el contenido ideológico del tema con sendos objetivos de descripción bien definidos. Para lograrlo hay que desarrollar con vigor la melodía temática encaminando su curso a expresar el mundo descriptivo de modo amplio y profundo.

En el arreglo se debe procurar que ni un acorde ni un trozo del contrapunto aparezca o desaparezca sin sentido; ellos deben reaparecer con determinada lógica en la siguiente etapa del desarrollo. A veces puede insertarse un inciso que se desvía por un momento de la línea principal del desarrollo de la música. Independientemente de cómo se emplean los recursos y procedimientos de la expresión, estos pueden tener sentido cuando

son destinados para que resalte el tema y se ponga de manifiesto el contenido de la descripción.

En la orquesta o la música ligera un movimiento musical desordenado por el abuso de la destreza, o la ejecución ruidosa de los instrumentos de percusión sin previa acumulación de sentimientos son expresiones de la falta de coordinación en el proyecto. Cuando las piezas que se arreglan son grandes como la sinfonía, el concierto y el “coro y orquesta”, hay que componer estructuras bien coordinadas mediante profundas meditaciones desde la etapa de concepción del proyecto. Un proyecto musical concebido por una elevada imaginación creativa bien fundamentada en la lógica, puede contribuir a expresar con claridad el contenido descriptivo del tema.

(4) Disponer bien las partes integrantes de la música

En la creación musical siempre se presenta el problema de cómo disponer las partes de la pieza.

En la etapa de concebir el proyecto se determinan la forma y el aire de la obra, mas no por eso la creación musical se torna fácil. El proyecto para crear música puede hacerse realidad cuando cada parte de la pieza es tratada de modo apropiado en la plenitud de la etapa de la creación.

Por lo general, la pieza musical llega a ser completa en tres etapas: presentación, desarrollo y conclusión. Las tres, por sus características peculiares, no constituyen simplemente etapas lógicas del movimiento musical, sino también partes principales de la forma estructural de la pieza.

Junto con las tres partes principales del proyecto de la obra existen las secundarias, como las de introducción y enlace, que pueden existir o no según las piezas; en el arreglo estas partes deben subordinarse a la tarea general de la descripción. En la disposición de las partes integrantes de la obra musical es importante tratar bien la primera, que presenta el tema, y la central.

Como en todas las demás tareas, también en la creación musical se debe comenzar bien. El inicio debe dar al auditorio impresiones bien marcadas.

El compositor tiene que escribir partituras para concierto o para orquesta pensando profundamente hasta en los más pequeños problemas: a qué instrumento destinar la primera melodía temática, a qué otros distribuir las voces de la armonía, cómo asegurar la textura del acompañamiento y qué velocidad y dinámica adoptar. Una figura marcada en el pentagrama ha de ser resultado de la meditación y búsqueda artísticas del creador.

Asimismo debe escribirse bien la parte central. Situada entre la primera y la última tiene contrastes descriptivos con ambas. La descripción musical que en la parte central ofrece contraste con la primera llega a su unidad en la parte de repetición. En la música el contraste y la unidad constituyen un principio fundamental que actúa comúnmente en la estructuración de la forma de casi todas las obras musicales.

El pensamiento del hombre y su sensibilidad a la belleza siempre tienden a lo estable y equilibrado. Si frente a una cosa grande se coloca otra pequeña, no hay equilibrio y, por consiguiente, tampoco habrá estabilidad, pero si se le opone otra cosa mayor, se establece el equilibrio y la estabilidad. La descripción musical, contrastada en la parte central, cobra el equilibrio estructural y la unidad descriptiva en la parte de repetición. Hace mucho tiempo la historia de la forma musical vio surgir una forma tan racional como la estructura de tres partes, lo cual puede decirse que es el resultado lógico del pensamiento musical del hombre.

El contraste en la parte central no puede ajustarse a uno o dos esquemas estereotipados; ha de tramarse de diversa manera con variados recursos y procedimientos de expresión. Dado que el carácter y el aire del tema de cada pieza son diferentes y lo es también su magnitud, la estructura de la parte central no puede ser esquematizada por determinados procedimientos.

Es aconsejable escribir la parte central sobre la base de la melodía

temática presentada en la primera. Si se hace así, toda la obra se penetra de una melodía temática, por eso su idea se expresa con claridad y los oyentes la comprenden fácilmente. La parte central del concierto de piano *Corea es una*, se ha compuesto sobre la base de la melodía temática de la primera. Cualquiera que escucha la lenta y agitada melodía de la parte central de dicha composición se da cuenta de que ella se ha derivado de la enérgica y alentadora melodía de la pieza original.

Es posible introducir en la parte central una melodía diferente a la temática. Hacerlo es ventajoso para acentuar el contraste descriptivo con la parte anterior y desarrollar de modo lógico el contenido. En la sinfonía *Mar de sangre*, en la primera parte del primer tiempo se presenta la *Canción del mar de sangre*, y en la central la *Canción de la operación punitiva*. El contraste de la *Canción del mar de sangre*, que parece la explosión de los sentimientos de ultraje e indignación por las barbaridades del imperialismo japonés, con la triste melodía de la *Canción de la operación punitiva*, que es un grito angustioso humedecido por lágrimas de sangre, y la subsiguiente repetición de la primera, dan claridad a lo que se quiere decir y hacen diversa la música. Desde el punto de vista de la estructuración, el primer tiempo está formado por tres etapas: tensión, atenuación y tensión. Igualmente, el segundo y tercer tiempos de la misma sinfonía tienen estas tres etapas.

Cualquiera que sea el asunto melódico de la parte central, esta presenta el contraste estético con la inicial, el cual se perfila con nitidez por las diferencias de tonalidad, velocidad, dinámica e instrumentación.

También pueden emplearse diferentes maneras de escribir la parte central. Existen variantes llanas y equilibradas, pero también las hay desequilibradas en lo estructural y que se desarrollan de modo muy dramático. El quid del problema está en aclarar con profundidad el contenido ideológico de la obra, ampliando los alcances de la descripción con diversos procedimientos de contraste, acorde con su magnitud y aire, sin escribir uniformemente.

En el arreglo también hay que escribir con propiedad la introducción. Esta parte, que generalmente se llama preámbulo, cumple el papel de preparar estéticamente la presentación del tema, precediendo a las partes principales. Al escuchar la introducción los oyentes presienten la música que va a aparecer en las partes principales, y se dejan conducir espontáneamente al mundo musical.

El preámbulo ha de ser como el de la orquesta *Rica cosecha en la llanura Chongsan*. La melodía del preámbulo, que primeramente se ejecuta con french-hora, está relacionada en el tono con la *Canción a la cosecha abundante*, una de las melodías temáticas de la pieza.

Cuando arregla una canción, el compositor debe procurar que sea comprendida por las masas y les guste, y no únicamente a él mismo y a unos pocos especialistas. El compositor debe tener presente que si piensa que las masas, por tener bajo nivel de formación musical, no comprenden su música, no puede escribir ni una sola pieza buena en toda su vida y, a la larga, puede ser repudiado por ellas.

(5) Hacer bien el arreglo para el acompañamiento

Para elevar el nivel descriptivo de una composición es importante arreglar bien la música de acompañamiento. Según cómo se arregla, se eleva o desciende el nivel descriptivo de la obra dada.

El acompañamiento tiene diversas formas. Para las canciones, por ejemplo, existen el del solo, del coro y otros. En las piezas instrumentales, por lo general, prevalece el acompañamiento del solo.

Cuando escucha un solo vocal o instrumental, el auditorio no sólo aprecia sus voces o sonidos, sino también los de su acompañamiento. Un buen acompañamiento aviva las descripciones musicales y eleva su calidad, pero uno incongruente o muy complicado las perjudica. El compositor debe tratar con prudencia el arreglo del acompañamiento y esforzarse para componerlo adecuadamente.

El acompañamiento tiene que subordinarse a hacer sobresalir la pieza, y darle ayuda en su entonación. Su función consiste en añadir

viveza y vigor a lo descrito en la obra y nutrirla más.

En todos los casos el acompañamiento debe envolver con dulzura el canto.

Si un acompañamiento es más pomposo o rígido de lo necesario, no apoya al canto, sino se le impone. Sólo cuando envuelve con dulzura la canción y da realce al carácter y al aire de su melodía, da gusto oírla y atrae profundamente al auditorio a su mundo.

El acompañamiento debe reforzar la intención descriptiva encubierta en la canción.

Cada canción tiene características de expresión melódica y requiere que, conforme a ellas, se interpreten algunas notas con fuerza y otras con suavidad, y que en ciertos pasajes el sentimiento se eleve gradualmente y en otros se atenúe paulatinamente dejando una secuela. Hay músicas en que una melodía tranquila y silenciosa se convierte en otra de exhortación resonante o de fuerte clamor, o una melodía suave e íntima, llena de ternura, se trueca por otra de entusiasmo desbordante. El acompañamiento debe mantener, destacar y reforzar la intención descriptiva encubierta en la melodía.

En el arreglo del acompañamiento es importante instrumentar con propiedad.

La instrumentación de la música del acompañamiento ha de ser variada, y no esquemática. Es posible acompañar las canciones sólo con piano o con varios instrumentos como chelo y violín y también con orquesta. Lo importante en la instrumentación es analizar bien el carácter de la canción y la efectividad de la ejecución.

Hay que escribir bien el preludio, interludio y coda del acompañamiento.

El preludio y el interludio cumplen el papel de preparar la interpretación en el aspecto sentimental e inducirla a iniciarse con naturalidad. Infunden la expectativa sobre la canción que se ejecuta y guían al auditorio a entrar en su mundo.

El preludio y el interludio no deben desligarse de los sentimientos de la canción. El segundo no ha de desviar estos sentimientos, sino acrecentarlos para predisponer el comienzo de la estrofa siguiente.

En él no es desacertado ejecutar una parte del motivo en una octava más alta. Si se hace así con instrumentos, se dan nuevas figuraciones a la melodía, y la estrofa siguiente cobra viveza.

Como cada canción tiene diferente carácter y aire, también el preludio y el interludio deben ser diferentes. Algunos preludios pueden presentarse sólo con ritmos y otros dar comienzo a la canción con una frase armónica. El motivo musical del interludio puede basarse en el melódico de la canción dada, o introducirse como tal otro nuevo. En este último caso, no ha de estar desvinculado del aire principal de la canción, sino, en todos los casos, escribirse en el sentido de acentuar sus sentimientos estéticos y profundizar sus expresiones.

El preludio y el interludio deben tener una duración adecuada. Si el interludio es largo, la música se estira en el aspecto emotivo y puede resultar tediosa. Según las piezas, el acompañamiento puede terminar al mismo tiempo que estas, o más tarde, con una coda. Es un esquema que al terminar un solo o un coro pequeño termine también el acompañamiento, independientemente del carácter y los sentimientos estéticos de la canción. Si a una canción impetuosa se le pone una coda que suena fuerte, y a otra que termina silenciosa se le agrega una apacible, puede dejar en los oyentes una profunda estela estética.

El compositor tiene que tratar con prudencia cada compás del preludio, interludio y coda y no escatimar pensamiento ni esfuerzos para nutrir el acompañamiento.

5) CREAR PIEZAS DE DIVERSO GÉNERO Y FORMA

(1) La música debe ser diversa

Donde se trabaja, surge el canto, y donde existe el canto se respira optimismo por la vida. En todas partes, ya sea en las fábricas o en las

aldeas, la digna y floreciente vida de nuestro pueblo suscita canciones de felicidad.

Cuanto más se desarrolla la sociedad y eleva el nivel cultural de sus integrantes, tanto más se incrementan las exigencias por la música.

En la actualidad, el nivel cultural de nuestro pueblo es incomparablemente más alto que en el pasado y sus exigencias por la música van elevándose más y más. El hombre escucha música no para matar el tiempo. Al escucharla cultiva sentimientos estéticos, nobles y hermosos, siente la pasión revolucionaria, recibe ánimo y estímulo. Sólo mediante la incesante promoción de nuevos géneros y formas de la música, es posible que este arte cumpla con su misión y papel de educar en lo ideológico y espiritual, en lo cultural y estético.

También eso es necesario para elevar el nivel de la función combinada de los cantos y bailes. Únicamente cuando son diversos los géneros y formas de la música resulta posible ampliar y variar el repertorio y la forma de esa función.

Y es, además, el requisito legítimo del desarrollo musical.

Según los recursos y modos de su expresión, la música se divide, a grandes rasgos, en vocal e instrumental, las que, a su vez, se subdividen en géneros y formas con características peculiares.

Estos géneros y formas se desarrollan y enriquecen en reflejo de la aspiración y las exigencias del pueblo que crecen sin cesar. Lo demuestra palpablemente el proceso del desarrollo de la música que, a partir del clasismo, ha llegado a su estado actual después de pasar por la etapa del romanticismo.

La diversificación y enriquecimiento de los géneros y formas de la música no se logra por la imitación o repetición de los precedentes, sino mediante un ininterrumpido proceso de creación consistente en cambiarlos y transformarlos o en hacer lo nuevo desechando lo viejo.

La creación de la ópera al estilo *Mar de sangre* en nuestro país es una elocuente prueba de que la forma artística cambia y se desarrolla según las exigencias de la época y el pueblo. Como la anterior forma

operística estaba atrasada con respecto a la época y no se avenía a los sentimientos nacionales ni al gusto de nuestro pueblo, destruimos con audacia su esquema y creamos y presentamos al mundo la nueva forma operística de nuestro estilo, *Mar de sangre*. Las ventajas de esta ópera, como una gran obra que nuestro Partido creara con sus esfuerzos para el desarrollo de este arte, ya son reconocidas ampliamente en el mundo.

El solo y el coro acompañados de *kayagum*, el coro y la orquesta con *Canción de camaradería* basada en la canción homónima constituyen nuevos géneros y formas de nuestro estilo que buscamos con originalidad. De esta manera, creamos nuevas formas de interpretación, al combinar adecuadamente formas vocales o instrumentales diferentes, o unos instrumentos con otros, o las voces con instrumentos.

Sin sentirnos satisfechos con los éxitos de hoy, debemos hacer tesoneros esfuerzos para desarrollar de modo más diversificado los géneros y formas de la música.

(2) Deben hacerse esfuerzos para la creación de piezas vocales

La música vocal tiene como recurso principal de expresión la voz humana y está dotada de versos, aspectos que la diferencian de la instrumental. En virtud de los versos el hombre puede comprender con facilidad el contenido ideológico de las piezas vocales. Debemos prestar atención preferente al desarrollo de la música vocal, que puede ser cantada con gusto por las masas, y cuyo contenido e intención descriptiva cualquiera puede entender fácilmente.

La canción es el género musical más íntimamente ligado con la vida de las masas. Constituye la forma principal de la música masiva, de fácil divulgación entre las masas y que se puede cantar en cualquier tiempo y lugar. Por todo ello, nos compete desarrollarla con preferencia.

También es necesario fomentar la canción para elevar aún más la

misión y el papel revolucionarios de nuestra música. No hay un género musical más poderoso que la canción para movilizar y organizar a las masas en la revolución y la construcción.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa el gran Líder, que atribuía gran importancia a las canciones revolucionarias, hizo que se crearan muchas que expresaran en vigorosas melodías el noble mundo espiritual de los combatientes revolucionarios en la sagrada lucha por la restauración de la patria. Las de esa época infundieron a los guerrilleros antijaponeses invencible fuerza y ánimo, y a los enemigos, pánico y muerte. El Líder dijo que debíamos tener siempre presente que un verso puede conmover el corazón de decenas de millones de personas y donde no alcanza el fusil nuestra canción puede atravesar el corazón del enemigo; estas palabras muestran el enorme papel que cumple la canción.

En la actualidad, nuestro pueblo, cantando en alta voz las canciones a la revolución, y respirando el mismo aire que el Partido, avanza con pasos firmes en la lucha por la construcción de una nueva sociedad. Los compositores tienen que desarrollar más ese género del arte musical y escribir muchas más canciones buenas, capaces de llamar con energía a las masas populares a la revolución y la construcción.

En este sentido han de realizarse grandes esfuerzos para desarrollar, además, con mayor rapidez, los demás géneros de la música. Las buenas canciones, arregladas con propiedad, pueden interpretarse en coro, coro pequeño o en concierto. Hace algún tiempo nuestro Partido orientó crear diversas formas de la música instrumental sobre la base de esas canciones. Para materializar acertadamente esta orientación es necesario, ante todo, registrar grandes avances en la creación de canciones. Sólo si se componen muchas canciones de diversos temas y aires, podemos contar con magníficas piezas instrumentales, nuevas y peculiares, que enriquezcan aún más el jardín de la música jucheana.

Se requieren también buenas canciones para fomentar la danza, el cine y las demás artes. La práctica creativa ha comprobado que de

buenas canciones se obtienen buenas danzas. Las danzas en grupo *Azalea de la patria*, *Cae la nieve*, y otras excelentes se han logrado en su totalidad sobre la base de buenas canciones. Un buen tema musical para el cine brinda a las imágenes un matiz fresco, un verdor, y le añade al filme una vista agradable.

En la creación de canciones es importante componer relevantes himnos al Partido y al Líder. Enaltecer, loar al Partido y al Líder es una sublime aspiración que nuestro pueblo alimenta unánimemente en lo hondo de su corazón. A los compositores les corresponde expresar en himnos de alta calidad ideológica y artística los nobles sentimientos de nuestro pueblo.

Hasta ahora el himno, con su carácter sublime, se ejecutaba principalmente a coro; mas, en nuestra época debe componerse de tal modo que también pueda interpretarse a solo y coro y ser cantado por todos.

Las canciones al Partido y al Líder no deben flotar en el aire; deben estar llenas de vida y sentimientos estéticos, con amplio sonido.

Sus letras no han de ser escritas en forma directa, sino con alto valor descriptivo, sobre la base de la vida. Sólo entonces pueden sonar con profundidad y producir reflexiones. Esas canciones deben tener calidad y claridad. No hay que hacerlas pesadas, pretendiendo dotarlas de sublimidad. Al igual que otras canciones, deben estar llenas de sentimientos estéticos y producir impresiones sublimes en forma espontánea con claros y suaves movimientos melódicos.

De entre los himnos, la *Canción del General Kim Il Sung* es el mejor compuesto. Es fácil de cantar. Cuanto más se canta, resulta más agradable escucharlo. Por esta razón la conocen todos, sean niños o viejos, y también muchos extranjeros saben cantarla. Es bueno cantarla a coro o en la marcha en filas. Su interpretación con orquesta y, también a coro, es agradable. Cada vez que uno la escucha se siente animado y se le incrementan el orgullo y la dignidad nacional por vivir y hacer la revolución bajo la dirección

del gran Líder. Igualmente el *Himno al Mariscal Kim Il Sung* está bien escrito. Compuesto por el Conjunto Artístico del Ejército Popular en la década de los 50, aún suena gran amplitud y produce profundas emociones. Su melodía tiene cambios estéticos y coordina irrefragablemente los sentimientos. Los himnos han de escribirse como los arriba referidos.

Deben componerse, además, múltiples marchas.

Hacemos la revolución, por eso debemos utilizar también la música para llamar a la lucha revolucionaria. Para cumplir esta tarea lo mejor son las marchas, las cuales también son indispensables para hacer avanzar el ejército. Sus versos no deben ser rígidos como unas consignas, ni su música tumultuosa. Los versos deben tener una clara línea política, sin abandonar su carácter descriptivo.

La música de la marcha ha de ser solemne, vigorosa y melodiosa. Las canciones revolucionarias *Marcha de la guerrilla*, *A la batalla decisiva* y *El revolucionario* son marchas que dan fuerza y ánimo, redoblan la férrea voluntad y ánimo de vencer a los enemigos y conquistar la victoria a todo trance aunque se caiga mil veces. Son vigorosas e impetuosas y muy melodiosas; es fácil cantarlas. Los compositores, tomando como modelo las canciones revolucionarias antijaponesas y las buenas marchas de después de la liberación, tienen que crear mayor número de marchas que hoy el pueblo en revolución cante con ánimo.

Igualmente deben escribir canciones líricas de calidad. Las necesitamos, igual que las combativas. Ellas cumplen un papel muy importante al insuflar al pueblo la esperanza y el optimismo por la vida y estimularlo con fuerza a luchar por la nueva sociedad. *Paso de montaña Mungyong*, *Mi canción en la trinchera* y *Mi añorado hogar en la tierra natal*, escritas durante la Guerra de Liberación de la Patria, son sobresalientes composiciones líricas. Nuestros heroicos soldados del Ejército Popular vencieron a los enemigos entonando esas canciones.

Hoy vivimos la época del Juche, época de la independencia en avance. Los compositores tienen que escribir muchas canciones

líricas palpitantes del espíritu de la época y que reflejen las nobles y hermosas aspiraciones del pueblo.

En nuestras canciones líricas deben vibrar intensamente los limpios sentimientos estéticos de nuestro pueblo matizados de la convicción por la vida, de elevado celo creativo y de optimismo revolucionario. A nosotros no nos es necesario un lirismo apacible e inerte. Necesitamos un sano e inmaculado lirismo que, impregnado de esperanzas, contribuya al victorioso avance de la revolución. Escribir canciones líricas llenas de sentimientos estéticos no debe ser motivo para hacerlas lentas, flojas, ni saturarlas de optimismo y pasión, un pretexto para viciarlas con la ligereza. Es una desviación escribir canciones líricas de oscuros sentimientos. Estas deben tener melodías suaves y nobles sentimientos estéticos para que dejen ecos profundos.

Han de ser de común comprensión. Componer canciones difíciles de cantar con el pretexto de elevar la calidad artística, es una tendencia a conceder la preponderancia a la destreza, y una expresión de formalismo. Al pueblo le gustan las canciones sencillas, pero de alto nivel descriptivo-artístico.

Nuestra fidelidad es invariable es una buena pieza lírica. Creada cuando se adaptaba al cine la famosa y clásica obra *Mar de sangre*, infunde la convicción de que es absolutamente posible componer excelentes canciones líricas de nuestro estilo que concuerden con los sentimientos nacionales del pueblo y el gusto estético moderno. Anteriormente, los compositores escribieron canciones líricas difíciles de interpretar pensando que necesariamente debían ser de tono alto. Quizá tales canciones sean necesarias a los compositores, pero no a las masas populares. *Nuestra fidelidad es invariable* es sencilla, pero de altos valores; tiene encarnados los rasgos característicos de la hermosa y suave melodía nacional. A los compositores les incumbe escribir muchas canciones líricas suaves, hermosas y fáciles de cantar, que reflejen las nobles ideas, sentimientos y aspiraciones del pueblo.

Hay que componer también muchas canciones de trabajo y bailes

y otras que reflejen la vida. Estas canciones proporcionan a las personas la alegría por el trabajo, el orgullo por la vida, y las estimulan fuertemente a luchar por la nueva sociedad.

En lo que respecta a la creación de las piezas vocales es importante escribir bien las que sean para coros pequeños y grandes. Aun cuando se componen sobre la base de las canciones ya hechas, hay que procurar que los dos géneros mantengan sus características peculiares.

Como las composiciones para coros pequeños constan de varias voces, como ocurre con el dúo, el trío, el cuarteto, el quinteto, etc., se debe procurar que estas armonicen en su conjunto, a la vez de dar realce a las características de cada una.

También se deben escribir buenas composiciones para coros grandes. Tales pueden ser nuevas o arreglarse las destinadas a los solos o coros pequeños.

Es preciso desarrollar también el coro sin acompañamiento. Ahora tenemos pocas composiciones para este género. Interpretarlo es más difícil que el coro con acompañamiento de orquesta, y requiere de más técnica. Para conocer el nivel de armonía de un conjunto de coro es indispensable escuchar su interpretación sin acompañamiento. Ese tipo de coro puede dar efecto cuando sus armonías son perfectas y sus voces se combinan con amenidad. Anteriormente, nasalizar con el “hum” el comienzo y el final del coro sin acompañamiento era casi un esquema. Independientemente de cómo es en otros países, debemos hacer este género de coro a nuestro estilo, acorde con los sentimientos del pueblo coreano.

Hay que desarrollar la forma de solo y coro con *kayagum*. Originalmente, lo tocaba el instrumentista cantando solo, pero después de la liberación su ejecución se ha desarrollado, a tal punto, que lo hacen juntos varios instrumentistas. La interpretación de unos artistas sólo con *kayagum* causa una impresión seca y monótona. Cantar acompañados sólo de este instrumento no es un coro instrumental ni vocal, sino una mezcla. Es aconsejable que en adelante las canciones con *kayagum* se ejecuten

acompañadas de un solista y una orquesta combinada.

Es preciso desarrollar la forma de coro y orquesta.

Se trata de la nueva forma de la música vocal que se ha descubierto y estrenado en nuestro país. Es una forma musical singular en que el coro y la orquesta no están separados, sino orgánicamente ligados dentro de un sistema de ensamble.

Canción de camaradería, una pieza de coro y orquesta, es la obra representativa de la referida forma. Tiene amplísimo ensamble: consta de un solo, un coro pequeño y otro grande, e incluso, una orquesta. Antes, por muy buena que fuera una composición, adaptada a coro sólo tenía dos o tres estrofas, el preludio e interludio. Pero, en la pieza de coro y orquesta *Canción de camaradería*, se han combinado de modo inmejorable la canción y la orquesta, gracias a lo cual la descripción musical ha alcanzado amplitud y se ha elevado su valor artístico. El coro y orquesta es la forma de ensamble vocal de nuestro estilo que se ha creado con el desarrollo original de la canción en estrofas. A seguidas de la referida obra salieron a la luz con la misma forma muchas otras, como *Seguiremos siempre un mismo camino*, y *Miles y miles de ríes siguiendo al Líder y al Partido*. Tenemos que desarrollar con dinamismo las formas de ensamble vocal de gran envergadura como la de coro y orquesta.

En el fomento de este género es importante superar el esquematismo. Como en esa forma de música están enlazadas orgánicamente la orquesta y las diferentes formas de música vocal con voces femeninas y masculinas y pueden aprovecharse al máximo las características de la forma estrófica, es posible variar cuanto se quiera la estructuración de la pieza y el método del arreglo. Obras con individualidad y originalidad pueden darse a luz sólo cuando se piensa y busca sin descanso con gran celo creativo.

(3) Crear piezas instrumentales de nuestro estilo

La música instrumental, junto a la vocal, constituye las dos partes componentes del arte musical. Sin fomentarla es imposible

desarrollar plenamente y con amplitud el arte musical nacional socialista.

El análisis de la historia de la música en Europa da a conocer que allí hubo una época de música vocal y otra de música instrumental, pero esto no fue un proceso inevitable del desarrollo musical, sino, se puede afirmar, resultado de las limitaciones de esas épocas y las socio-históricas originadas por el monopolio de la música por la clase feudal gobernante. En nuestra época, en que las masas populares son artífices de la historia, la música vocal y la instrumental deben desarrollarse proporcionalmente, de modo que constituyan su verdadero disfrute cultural y espiritual.

Con miras a desarrollar con originalidad la música instrumental, nuestro Partido ha trazado una original orientación para la creación de la música instrumental, y ha venido esforzándose con vehemencia para llevarla a la práctica. Gracias a ello han surgido gran número de destacadas piezas instrumentales que contribuyen a la educación ideológico-cultural de los trabajadores. Hoy nuestra música instrumental, junto con la vocal, se ha desarrollado como una música popular y nacional, como genuina música jucheana que disfruta del amor del pueblo.

A la música instrumental le compete describir con bellas y fecundas imágenes musicales el noble mundo espiritual de nuestro pueblo que se eleva con el paso del tiempo, para satisfacer a plenitud sus exigencias culturales y estéticas.

Debemos fomentar la música instrumental de nuestro estilo, fácil de comprender y de alta calidad.

Hay que crear muchas pequeñas piezas instrumentales que resulten agradables.

Con su moderado tamaño y sencillas estructuras, es muy buena, puede ejecutarse con facilidad en cualquier lugar y tiempo.

Las composiciones para los solistas instrumentales deben escribirse de modo agradable y con calidad, y de manera variada, desde las fáciles hasta las que requieren alta técnica de ejecución.

Han de componerse tanto para los instrumentos nacionales como

para los occidentales. Entre los nacionales existen muchos adecuados para solo. Pueden citarse, por ejemplo, *kayagum*, *haegum* y otros de arco, y *tanso*, *jotae*, *jangsaenap* y los demás de viento y madera. En especial, el *okryugum*, con su claro timbre y variadas maneras de ejecución, no tiene defecto alguno para solo con tal de que se le aseguren piezas apropiadas. Los compositores tienen que escribir muchas pequeñas piezas instrumentales de diversas formas y aires apropiadas a las características de los instrumentos y contribuir así al progreso de la música instrumental.

Hay que desarrollar también a nuestro estilo la música de cámara.

Esta es, en el propio sentido de la palabra, una forma de concierto que se ejecuta en salas, pero también puede interpretarse sobre un escenario pequeño, e incluso, sobre un gran escenario teatral. En el pasado, la música de cámara significaba, por lo general, solo o concierto de la forma de sonata en suite, de varios tiempos. Mas, ahora, no es necesario hacerla de esa manera.

Sobre la base de las hermosas y elegantes melodías de nuestro país debemos crear variados conciertos peculiares, con nuestro estilo, que usen diversos instrumentos bien combinados.

Hace mucho constituimos un grupo femenino de concierto en el Conjunto Artístico Mansudae y establecimos determinada base en esta esfera. Este grupo tiene características peculiares: además de estar constituido por mujeres, su instrumentación es singular, y su forma de interpretación es majestuosa, noble, sencilla y de gran destreza. Sus grandes éxitos artísticos tienen positiva repercusión no sólo en el país, sino también en el extranjero donde se difunden ampliamente.

Es bueno que en varios conjuntos artísticos se esfuercen para desarrollar la forma de concierto instrumental. Los diversos conciertos de este tipo que tuvieron lugar, han elevado el interés y la demanda por esta forma musical, y puede decirse que la ejecución ha alcanzado un alto nivel. Mas, para hacer avanzar el concierto instrumental se necesita de mayores esfuerzos y búsqueda.

Lo que importa para alcanzar ese objetivo es escribir piezas que

encarnen las características peculiares del género.

En general, la música de cámara ha de tener independencia e individualidad concreta. El concierto instrumental debe tener rostro sencillo y noble cualidad artística. Sólo así puede agradar como tal y causar mayor efecto artístico. En una ocasión un conjunto artístico central llevó a la escena el concierto instrumental *Nieve nocturna* que no concordaba con los aires de la composición original. La melodía de esta canción es bella y sencilla, mas, por haberla matizado de dramatismo en el tiempo central y por haber acentuado el mismo en la ejecución, con el interés de ponerle contrastes, perdió la sencillez y daba la impresión de que, en lugar de caer copos de nieve, se arremolinaban negros nubarrones. El haber tratado de atribuir un carácter sinfónico al sencillo concierto fue una manifestación del deseo subjetivista del compositor. El concierto instrumental ha de tener, en todos los casos, un gusto claro y ameno.

Para fomentarlo hay que instrumentar de modo diverso y peculiar. Por ser ejemplar el grupo de concierto femenino del Conjunto Artístico Mansudae, no es indispensable que también otros conjuntos instrumenten igual sus grupos de concierto. Tampoco ese Conjunto lo hace de una misma manera, sino variada: presenta el trío, el cuarteto y el quinteto instrumentales. El concierto ha de ser variado: ejecutarse sólo con instrumentos de cuerda o combinándolos con los de viento y madera.

También el concierto nacional debe instrumentarse en diversa forma. Actualmente se hace principalmente con instrumentos de viento y madera nacionales; hay que intentar con audacia nuevas formas de instrumentación, usando también el *kayagum* y el *okryugum*.

A la esfera de la música instrumental le toca también poner atención en fomentar la sinfonía.

La historia nuestra en ese género no es larga, mas, bajo la acertada dirección del Partido contamos hoy con un notable contingente de competentes músicos y compositores; las perspectivas en esta esfera son grandes. Antes, algunas personas, considerando

que, en cuanto a la sinfonía, era forzoso ejecutar las obras de Beethoven o Chaikovski, adoraban la sinfonía europea y, al escribir la nuestra, lo hacían a usanza y semejanza de aquélla. Está claro que tal música no les guste a nuestras masas populares. Pese a ello, esas personas las difamaban diciendo que no la comprendían por su bajo nivel cultural. Esas personas, sin excepción, estaban afectadas por el mal del servilismo a las grandes potencias y eran totalmente ignorantes con respecto a la música.

Originalmente, géneros como el sinfónico y el concierto tenían relación con la vida del estrato social de los aristócratas feudales. Los compositores de esa época provenían, casi en su totalidad, de la capa media o vivían apoyándose en la capa rica, por eso no pudieron menos que componer al gusto y la afición de los integrantes de las capas superiores de la sociedad, sobre todo los aristócratas. Entre los compositores de renombre de otros tiempos muchos trabajaron contratados por los conjuntos musicales de la corte o de los aristócratas; muchos eran también los que escribían piezas en honor de un conde o de algún otro. Debemos tratar la música clásica de Europa con una correcta comprensión de sus limitaciones socio-clasistas y de su época.

Huelga decir que constituye un valioso patrimonio cultural de la humanidad. Debemos conocerla, y cuando se da el caso de interpretarla, hacerlo mejor que otros, mas, no hay necesidad de imitar la música sinfónica occidental tal como es para el desarrollo de la nuestra. También en este género de la música debemos mantener invariablemente el principio de desarrollarlo a nuestra manera, a tono con el gusto y sentimientos de nuestro pueblo.

Hasta ahora hemos realizado grandes esfuerzos para establecer el Juche en la esfera de la música sinfónica, gracias a lo cual se han creado muchas piezas modernas de carácter nacional y popular. *Mar de sangre* y demás sinfónicas; *Rica cosecha en la llanura Chongsan*, *Arirang* y otras muchas orquestales; *Corea es una*, para piano; *Nostalgia*, para violín, y otras, basadas en célebres canciones del país, tienen altos valores ideológicos y artísticos y son fácilmente

comprendidas por todos. Estos valores ideológicos y artísticos son asegurados por sus temas significativos, sus magnitudes, su gama de sonidos, sus variados matices orquestales, el ímpetu con que se desarrollan y su fecundo carácter sinfónico.

Hoy nuestra música sinfónica se ha granjeado el amor de las masas, se ha hecho una sinfonía verdaderamente popular. Una orquesta sinfónica central visitó una zona de obreros donde ofreció sus números, y el auditorio le pidió “¡otra!”, lo cual significa que las nuevas piezas sinfónicas a nuestro estilo los conmueven y son aceptadas en su corazón.

Pero, esas obras no son muchas ni variadas en género y forma. Hay que crearlas en mayor número y con calidad para desarrollar a un alto nivel la música instrumental sobre la base Juche.

Es responsabilidad de los compositores crear obras sinfónicas de marcada individualidad y peculiaridad al dotar cada pieza con original y diversa forma estructural, textura y matiz orquestal, y emplear con habilidad los acordes, la polifonía y otros recursos creativos.

La suite orquestal es también una forma aceptable. La suite puede crearse sobre la base de canciones folclóricas u ordinarias, o a partir de la música para el cine. En este último caso, se hace con temas, por eso es aconsejable que no se ejecute únicamente por la orquesta, sino que se aprovechen también las voces, proyectando las escenas correspondientes del filme directamente o a través de diapositivos. También es aceptable introducir narraciones acompañadas de orquesta.

En el campo de la música instrumental es necesario contar con buenos números ligeros. La música ligera, como se infiere por el propio término, es un género de masas diferente al de cámara o sinfónico. Tiene popularidad especialmente entre la juventud, y es inseparable de su alegre vida llena de esperanzas.

Debemos componer muchas piezas de música ligera, claras, alegres y llenas de vida.

En la música ligera de nuestro estilo ha de predominar lo

melódico. No hay que permitir que prevalezca lo rítmico simplemente porque en otros países se haga así. Dado que existen melodías y cadencias propias de Corea no hay necesidad de imitar los ritmos extranjeros. Las piezas ligeras compuestas principalmente en atención al ritmo no son apropiadas a los sentimientos de nuestro pueblo ni a las características de la música misma. También en otros países, que concedían la atención principal a lo rítmico en la música ligera, actualmente están dando importancia a la melodía. La música ligera ha de seguir el rumbo melódico invariablemente.

Para lograr una música de este género es indispensable elegir la canción apropiada y arreglarla de modo alegre e interesante, dándoles realce a sus características. Según el carácter de la canción escogida deben destacarse la guitarra o el acordeón en los pasajes que lo necesiten. Valiéndose así de varios cambios hay que procurar que la obra resulte amena. Con la distribución de notas a prorrata a los instrumentos es imposible que resalte el carácter de la música ligera.

Incluir los instrumentos de viento y madera nacionales en la instrumentación de la música ligera es de suma importancia para desarrollarla a nuestro estilo. Años atrás, el Conjunto Operístico *Mar de Sangre* estrenó una pieza de música ligera y coro a partir de la canción popular *Todos cantan en mi patria* con inclusión de ese instrumento y por sus característicos sonidos resultó agradable. El empleo de instrumentos de viento y bambú en la instrumentación de la música ligera es un descubrimiento. Las variedades coreanas de flauta como *tanso*, *jotae* y *phiri* pueden añadir matices nuevos a los sonidos y dar mejor gusto nacional.

El desarrollo de la música ligera requiere de compositores especializados. No es fácil componerla, tiene sus peculiaridades, y sólo un perfecto conocimiento de ella permitirá escribirla bien. Nos compete crear una sana y original música ligera popular y nacional, correspondiente a la Corea contemporánea, o sea, una nueva con nuestro estilo, que no sea europea ni de un antiguo conjunto músico-teatral.

(4) Desarrollar aún más la ópera al estilo *Mar de sangre*

La ópera al estilo *Mar de sangre* es de nuevo tipo, refleja las exigencias de nuestra época. Encarnación espléndida de las ideas literarias y artísticas jucheanas, constituye un genuino prototipo del arte musical socialista y comunista, revolucionario en el contenido, popular y nacional en la forma.

La aparición de la ópera en la historia de la humanidad puede considerarse que fue motivada por el intento progresista de convertir el arte musical monopolizado por las clases gobernantes en un arte teatral de masas. Pero en los cientos de años de su desarrollo no hubo una como la de estilo *Mar de sangre* que reflejara tan excelentemente las aspiraciones, ideas y sentimientos del pueblo en su contenido y forma acorde con las exigencias de la época. Debemos consolidar los preciosos éxitos en la creación de esa ópera en virtud de la revolución que llevamos a cabo en la esfera, y componer mayor cantidad de obras sobresalientes en lo ideológico y artístico, para así hacer brillar más los grandes méritos de nuestro Partido al respecto.

Para fomentar la ópera de estilo *Mar de sangre* es preciso tomar diversos temas y modalidades.

De modo particular, hay que dedicar la atención a la creación de obras operísticas con el tema de la lucha de la clase obrera.

Escribir muchas obras sobre la clase obrera es una orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente en la creación del arte y la literatura.

La composición de óperas que presentan el prototipo de obreros ilimitadamente fieles al Partido y al Líder tiene gran importancia para hacer que los militantes y demás trabajadores se formen como revolucionarios armados con la idea Juche, aprendiendo de las ideas revolucionarias, el indoblegable espíritu de lucha y los nobles rasgos de la clase obrera. Se debe representar en la ópera el prototipo de la

clase obrera que en cualquier circunstancia adversa sigue al Líder y al Partido, y lucha constantemente en defensa de los lineamientos y la política de este de manera que todos los militantes y demás trabajadores vivan y trabajen como los protagonistas de la obra.

Para crear diversos temas y modalidades operísticos al estilo *Mar de sangre* es necesario combinar las piezas modernas con las clásicas.

En lo referente a la adaptación de obras clásicas nacionales a este tipo de ópera es importante aplicar con tino el principio de la modernidad junto con el del historicismo. Cuando se adaptaba *Chun Hyang* a la ópera nacional, al principio no se definió correctamente, desde el punto de vista de la actualidad, el carácter de Wol Mae, sino se representó como una mujer caprichosa, tal como se hacía en otros tiempos, e incluso cantó al estilo de *phansori* que sonaba a lo antiguo. Su modesto carácter como una madre humillada y maltratada no se describió con propiedad ni se logró la unidad de aires de la bella y apacible música operística que cantaba al amor entre Chun Hyang y Mong Ryong. Igualmente, Hyang Dan y Pangja eran descritos como holgazanes entregados a beber y bailar, por eso no se apreciaba claramente su carácter clasista.

Chun Hyang ha sido estrenada después de ser rectificadas, desde el punto de vista de la actualidad, algunos defectos, entre ellos, la caracterización de Wol Mae, Hyang Dan y Pangja, gracias a lo cual llegó a ser calificada como una notable obra nacional de nuevo tipo basada en el principio de la creación de la ópera al estilo *Mar de sangre*.

Los creadores, dando correctas soluciones a los problemas estéticos en la creación de nuevas óperas, deben abrir amplios campos para crear temas y modalidades operísticas al estilo *Mar de sangre*.

A fin de fomentar esta ópera es indispensable aplicar estrictamente los principios que rigen su creación.

Importa, ante todo, materializar cabalmente la orientación del Partido de componer las canciones en estrofas.

La de estilo *Mar de sangre* es ópera de nuevo tipo que se diferencia radicalmente de la anterior en el modo teatral y la dramaturgia. Una de sus características musicales y dramáticas es que las canciones no siguen mecánicamente el diálogo ni la actuación ni las escenas, sino determinan la modalidad general de la música de la obra y generalizan en lo estético el contenido de las escenas y el mundo interior de los personajes. Ellas, a diferencia de la anterior forma musical de la ópera europea que seguía mecánicamente la actuación y la situación dramática, como ocurría con el recitado o el aria, son canciones comunes escritas en estrofas.

En la ópera, la vía para asegurar la unidad de la escena con la música consiste en generalizar con la música las escenas y situaciones, hacer bellas y suaves las canciones, en lugar de someterlas a los diálogos, actuaciones y situaciones, y poner de relieve el dramatismo mediante su interpretación y la orquesta. Una canción que generaliza la vida con profundidad puede resultar triste o alegre, según la manera de interpretarla. La canción *¿Dónde está el querido General?*, de la ópera revolucionaria *Una verdadera hija del Partido*, es triste y patética cuando la protagonista la canta en el hospital de sangre en el monte Thaebaek, pero suena romántica cuando la interpreta en la escena de sueños donde aparece la Comandancia General.

Debemos escribir bellas y gratas canciones en estrofas tal como lo exige el principio que rige la creación operística al estilo *Mar de sangre*, canciones apropiadas a los sentimientos del pueblo y que les gusten a todos.

Para aplicar estrictamente ese principio es preciso tramar con tino el dramatismo sobre la base de las canciones estróficas. Y para lograrlo hay que emplear acertadamente las canciones pilares. La ópera requiere de una canción tema y otras pilares, que tengan esta como centro. Todas las canciones que la integren han de ser buenas, sobre todo las pilares deben ser relevantes. Sólo entonces es posible repetir la melodía de estas últimas, y tomándola como melodía tema,

perfilear la modalidad de la ópera, así como unificarla, sacando de esta melodía otras canciones.

Entre las canciones pilares hay que emplear con especial atención la canción tema.

Esta es la canción pilar principal que representa la idea temática de la ópera. Su melodía debe repetirse en las etapas y pasajes principales del drama, cumpliendo el papel medular en el establecimiento de la línea general en la obra y la unificación de la modalidad.

En la ópera existen varias líneas dramáticas, entre las cuales se encuentra la central, destinada a permear la obra de semilla e idea tema. La melodía que se repite en esta línea dramática central ha de ser la canción tema.

En lo que respecta a la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, adaptación a este género de la famosa obra clásica homónima, la temática *Canción de mar de sangre*, repitiéndose en el preludio y en las escenas del mar de sangre lleno de odio y del mar de sangre encrespado de protesta y lucha, patentiza la semilla consistente en convertir aquel mar de odio en otro de protesta y lucha. También en la ópera revolucionaria *La florista* la canción tema *Cada año, en la primavera* se interpreta en el prefacio y, repitiéndose su motivo tema, vuelve a escucharse en el epílogo con el título de *Se abre la roja flor de la revolución*, con lo cual queda marcado el profundo sentido de la semilla: el cesto de flores de la tristeza y fidelidad filial se convierte en otro de flores de la revolución. En la ópera revolucionaria *Mar de sangre* la melodía temática *No llores, Ulnam*, del primer acto, se repite en el sexto con el título de *¿Compraste medicamentos para mamá?*. Esto ayuda a poner de relieve la línea de Ulnam y mostrar su desarrollo. En la creación operística al estilo *Mar de sangre* hay que prestar atención al adecuado empleo de la canción tema y las canciones pilares, aplicar acertadamente, conforme a ello, el método de repetir el motivo tema, y sacando de él las demás canciones, unificar la modalidad de la obra.

Para tramar apropiadamente el drama mediante las canciones en

estrofas, es necesario acumular la vida en función de ellas para la organización de sentimientos musicales.

La suficiente acumulación de la vida mediante las canciones en estrofas es una importante característica de la dramaturgia del estilo operístico *Mar de sangre* y un poderoso procedimiento para desarrollar el drama en la ópera. El desarrollo del drama en ese tipo de ópera no se logra, como en la ópera anterior, por los cambios de escenas dramáticas mediante el recitado ni por los de escenas líricas mediante los cantos de arias sino por el peculiar procedimiento de impulsar el drama al acumular los sentimientos en función de las canciones en estrofas que generalizan musicalmente las escenas dramáticas y la vida, y manifestarlos en las canciones pilares y otras importantes.

En la ópera revolucionaria *La florista*, con la sucesión de las escenas en que Kopun es humillada y desdeñada se acumula la vida en función de canciones estróficas, hasta que en la escena de la calle de diversiones, donde un farmacéutico, condolido, le preparara medicamentos, le da salida a los sentimientos y hace subirlos al máximo en lo dramático, despertando profunda compasión por ella.

Cuando se llevó a la escena por primera vez la ópera nacional *Chun Hyang*, era muy larga la escena de la despedida entre ella y Mong Ryong sin que se hubiese acumulado suficiente vida para ello. Por eso, esa escena no producía la debida impresión y resultó como si ellos se hubieran despedido tan pronto como se comprometieron para ser desposados. Este defecto se debió al hecho de que no se respetó la exigencia de la estructuración dramática de la ópera al estilo *Mar de sangre* de acumular suficiente vida para ello mediante las canciones en estrofas. Posteriormente, se acertó esa escena, y en su lugar, se intercaló en la escena anterior una buena canción estrófica que mostraba con profundidad el amor de los dos jóvenes, de modo que se acumulara la vida. Como resultado, en la primera parte de la obra pudieron organizarse con verismo los sentimientos para la escena de la despedida, aun mostrando el amor entre Chun Hyang y Mong Ryong.

Una vez establecidos, al organizar el drama, las etapas y los motivos principales para su desarrollo y destinadas a ellos las canciones pilares y otras importantes, es necesario coordinar con esmero los sentimientos, de modo que se resuelvan con precisión la acumulación de la vida y la manifestación emotiva en función de las canciones en estrofas.

En la creación de óperas al estilo *Mar de sangre* hay que elevar la función y el papel del *pangchang*.

Este es un poderoso recurso que hemos descubierto e introducido por primera vez en la ópera. Por su característica narrativa de varias vertientes constituye una forma omnipotente capaz de organizar libremente el drama. Es preciso aplicar activamente esta característica en la creación operística y encontrar otras nuevas para elevar todavía más la función y el papel del *pangchang*.

Con vistas a materializar cabalmente los principios de la creación operística al estilo *Mar de sangre* es importante también elevar el papel de la orquesta.

En la ópera la orquesta no debe cumplir simplemente el papel de ligar mecánicamente las canciones estróficas. Es importante que las una con armonía a tono con su modalidad y el argumento de la obra. Cuando se creaba la ópera revolucionaria *Una verdadera hija del Partido*, se hicieron buenas canciones en estrofas, pero la orquesta no lograba unirlas, por eso se repitió varias veces el ensayo. La orquesta para la ópera tiene manera de ejecución, por tanto su ensayo ha de efectuarse acorde con ella.

Debemos dar realce a la idea temática y los caracteres de los personajes mediante las descripciones musicales logradas con la unión orgánica de las canciones estróficas, el *pangchang*, la orquesta y otros recursos principales de la creación operística al estilo *Mar de sangre*, en estrecha combinación con el trabajo de los actores, la dirección, la danza y la escenografía, y de esta manera, incrementar el poder creativo de esa ópera, una forma del arte sintético.

3. INTERPRETACIÓN

1) LA INTERPRETACIÓN ES UN ARTE CREATIVO

En el arte musical, la interpretación constituye el recurso principal para realizar una pieza dada como una obra artística completa. Cumple un importante papel para plasmar con ricas y diversas descripciones artísticas el contenido ideológico y temático de la pieza musical y realizar la función y la misión cognoscitivo-educativa del arte musical.

Como la obra musical se crea en dos etapas, la composición y la interpretación, es esencial hacer bien esta, lo mismo que aquélla. Una buena canción, para lucir como tal, requiere que sea bien ejecutada. Si la interpretación es mala, no puede impresionar al público.

La interpretación es una forma de la creación artística llamada a convertir en sonidos reales los signos musicales marcados en el pentagrama. Se trata de un campo especial de la descripción musical, y por su conducto las piezas se convierten en melodías vivas.

En lo que respecta a la literatura y las bellas artes, el proceso de la creación termina con la encarnación del pensamiento del creador en letras o pinturas, mas, en la música, ese proceso no concluye ni aun después de ser marcadas con signos en el pentagrama las ideas creativas del compositor. Sólo después de pasar por la etapa de la interpretación del músico puede adquirir el aliento vivo de la representación. Huelga decir que la labor del compositor termina con llenar el pentagrama. Pero, dado que el mundo interior del hombre y sus experiencias emotivas descritos con signos musicales se perciben por el oído, es ineludible convertirlos en sonidos reales. El trabajo descriptivo destinado a hacer realidad esta exigencia es,

precisamente, la interpretación. La obra musical se compone teniendo como premisa su interpretación por el músico, y esta, a su vez, le da el aliento vivo de descripción; he aquí el procedimiento peculiar de la creación musical.

La interpretación es un arte creativo. Reproduce la pieza con sonidos reales, pero no lo hace mecánicamente, sino supliendo y enriqueciendo el contenido estético de la partitura en virtud de la activa influencia de la personalidad creativa del ejecutante. Este es su rasgo peculiar.

Ejecutar con exactitud los signos de la partitura es el requisito primario de la interpretación, aunque no por eso el músico pueda trabajar sin espíritu creador. La interpretación tiene su propia tarea de descripción, su mundo de creación peculiar.

Las ideas y los sentimientos reflejados en la obra se enriquecen con la interpretación. Es difícil expresar con las grafías los fenómenos psicológicos, incomparablemente más ricos, delicados y complejos que los fenómenos exteriores de la vida humana. El compositor, profundizando en la vida y el mundo interior del hombre, capta ideas y sentimientos esenciales y medulares y los refleja en la partitura. Ello, empero, no significa marcar límites a las posibilidades descriptivas en lo que respecta a la expresión de esas ideas y sentimientos. Con buena interpretación es posible poner de relieve hasta los detalles emotivos que no se pueden reflejar en la partitura, extendiendo extraordinariamente el mundo emotivo de la música. Si se trata de una pieza que describe la feliz y digna vida de nuestro pueblo y sus sentimientos, la interpretación los expresa con profundidad, con varios métodos técnicos, ora tranquila y apaciblemente, con emoción lírica interior, ora cálida y vehementemente. Cuanto más delicados sentimientos, que no pueden representarse con grafías, se manifiesten con sonidos en la interpretación, tanto más rico y fecundo se vuelve el mundo descriptivo de la obra.

La interpretación pormenoriza, amplía y profundiza el propósito descriptivo del compositor.

No puede existir el trabajo creativo del músico al margen del propósito descriptivo del compositor. Su interpretación de la obra musical es el proceso de llevar a la práctica vívida y profundamente este propósito. El espíritu creativo del músico que se manifiesta en la interpretación parte de la voluntad de materializar mejor el propósito descriptivo del compositor.

Este propósito se encarna en el pentagrama en virtud de las grafías. Mas, estos signos no pasan de marcar los requisitos fundamentales, indispensables, para la interpretación de la pieza; de ninguna manera representan por completo el propósito descriptivo del compositor. Por muchas grafías que se pongan, es imposible reflejar en el pentagrama todas las exigencias que el compositor presenta a la interpretación. La concreción y profundización de los detalles del propósito descriptivo del compositor, imposibles de representar con grafías, pertenece a la esfera de la creación original del intérprete. Si con signos musicales se indica ampliar o acelerar ciertas partes de la obra, la ejecución debe determinar con cuánta amplitud y rapidez hacerlo. El intérprete debe analizar cada grafía en varios aspectos para conocer el propósito descriptivo del compositor, y con su ejecución original, pormenorizarlo, ampliarlo y profundizarlo. Entonces la interpretación producirá mayor impresión.

La ejecución, con sus peculiares recursos y métodos de expresión, crea imágenes musicales originales. Se basa en distintos timbres y tesituras de las voces y la gran capacidad expresiva de los instrumentos. Sus recursos de expresión son: la dinámica, la regulación de la velocidad, el fraseo, la articulación, la colorística y otros. Estos proporcionan suficientes posibilidades para, con la ejecución original, dar representaciones infinitamente variadas y nuevas.

La música da gusto diferente cuando se canta o se toca. Aun tratándose de las voces, la interpretación produce variados efectos según sean femeninas o masculinas, o sean soprano, bajo o tenor. Lo mismo sucede con los instrumentos, según sean nacionales u occidentales, de cuerdas, de madera o de metal.

La música cambia de carácter según cómo se usan los recursos de ejecución. Una misma melodía produce sentimientos estéticos diferentes cuando se toca fuerte o débil, rápido o lento, y según el modo de la respiración, la pronunciación y el timbre.

Si se ejecuta bien utilizando con eficiencia los medios y recursos de expresión propios de la interpretación, la descripción musical puede resultar original e impresionante al representar con profundidad el contenido ideológico y estético anotado en el pentagrama.

La interpretación tiene tres etapas de representación. Para interpretar perfectamente una pieza, el músico tiene que pasar por la etapa de conocerla, la de ensayarla y la de elevar el nivel de representación, haciéndola emotiva. Si un cantante quiere ejecutar un número, primero debe analizarlo suficientemente e interiorizarlo, luego aprender a cantarlo con belleza y finalmente elevar el nivel de representación. Las etapas de análisis, de ensayo y de representación son los procesos ordenados de la ejecución que no pueden cambiar de lugar ni saltar. Sin respetarlos no es posible realizar debidamente la difícil y compleja tarea de la creación musical destinada a interpretar las piezas de modo intachable en el escenario.

El músico empieza su trabajo creativo por el análisis de la pieza. Analizarla y conocerla a fondo constituye la condición primaria para interpretarla de modo inmejorable. Únicamente sobre la base de su análisis y conocimiento puede ejecutarla bien a tono con sus características. Sólo entonces puede elaborar correctamente el plan de interpretación, aplicar hábilmente sobre su base los recursos y métodos de ejecución y, de esta manera, plasmar con propiedad las características de la pieza y sus requisitos, desde la melodía, la armonía, el ritmo y la textura hasta la instrumentación. La falta del análisis y conocimiento puede traer como resultado que la interpretación resulte improvisada y, por tanto, subjetiva.

No se puede llegar a conocer fácilmente una composición musical después de una o dos lecturas de su partitura. El músico tiene que profundizar en su estudio y análisis junto a la personalidad del autor,

hasta conocer con certeza el contenido ideológico y estético de la obra y las características de su forma para encarnarlos en la interpretación.

El trabajo creativo del músico se profundiza durante el ensayo.

Una vez hecho el análisis del texto el músico debe centrar su atención en interpretarlo de manera hábil y exacta según lo escrito en el pentagrama. De no resolver este problema no puede desenvolverse en el mundo descriptivo de la obra ni expresar debidamente los sentimientos.

Interpretar con habilidad y exactitud según la exigencia de lo anotado en el pentagrama es un problema que sólo se resuelve con un incansable ensayo. Sin el ensayo es imposible satisfacer con propiedad los requisitos descriptivos en la ejecución. El ejecutante debe ensayar sin descanso hasta resolver completamente los problemas técnicos que le presenta el texto e interiorizarlo perfectamente. Sólo entonces puede interpretar la pieza con alto nivel, manteniendo constantemente el tono y la velocidad correctos y sin cometer ningún error.

El trabajo creativo del ejecutante se completa en el proceso de perfeccionar la representación con una patética manifestación de los sentimientos. Una vez analizada plenamente la pieza y adquirida la habilidad para ejecutarla libremente, queda por cumplir sólo la tarea de perfeccionar la representación musical mediante la manifestación de los sentimientos. En esta etapa, el ejecutante se sumerge en el mundo de la música e interpreta patéticamente lo descrito con garfías mediante la manifestación verídica de sentimientos fecundos. Cuando llega a expresar con profunda emoción mediante su ejecución virtuosa los sentimientos musicales, se perfecciona la interpretación de lo descrito con signos musicales y termina el trabajo del intérprete.

Lograr una buena canción y una ejecución virtuosa viene a ser el objetivo principal de la creación musical. Ambas no pueden considerarse separadas. Cuando la canción es buena, da gusto tocarla, y cuando se toca con habilidad, la melodía suena impresionante, preciosa.

2) MANIFESTAR DE MODO APROPIADO LOS SENTIMIENTOS NACIONALES Y EL GUSTO ESTÉTICO ACTUAL EN LA EJECUCIÓN

Un problema importante que se presenta en la ejecución es interpretar a tono con el gusto y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo.

Para hacerlo así es necesario ejecutar a nuestro estilo. Con una manera exótica es imposible interpretar con gusto coreano la música coreana. Sólo a nuestra manera es posible ejecutar con virtuosismo la música nacional, poniendo de relieve su naturaleza.

No hacemos la revolución en un país extraño, sino hacemos la revolución coreana en la tierra coreana. Por eso, aun cuando toquemos una composición, debemos elegir una pieza coreana apropiada a los sentimientos de nuestro pueblo y que refleje la realidad del país. Ejecutando a nuestro estilo debemos interpretar las composiciones de modo inmejorable, a tono con los sentimientos de nuestro pueblo, y siempre dejar constancia del gusto y la fragancia peculiares de nuestra música.

Aun en el caso de ejecutar la música exótica, debemos hacerlo a nuestra manera. Para estar al tanto de la tendencia del desarrollo de la música moderna, conocer las composiciones de otros países y la música clásica, patrimonio común de la humanidad, es ineludible tocarlas. Esto tiene importancia también para ampliar y desarrollar los intercambios con otros países en el campo del arte musical.

Un importante principio que ha de observarse en la ejecución de las composiciones exóticas es hacerlo con las sanas y revolucionarias, ajustadas con el gusto de nuestro pueblo. Interpretarlas a nuestra manera no significa, desde luego, que cambiemos, incluso, los sentimientos estéticos peculiares permeados en ellas, para adaptarlos a los nuestros. Hay que ejecutarlas a nuestra manera de modo que satisfagan el gusto musical de nuestro pueblo, sin alterar sus

sentimientos estéticos originales. Entonces esas composiciones serán apreciadas por nuestro pueblo.

Para desarrollar con originalidad la música vocal, es necesario observar los postulados que establecimos para la articulación y la manera de cantar.

Lo básico en la vocalización lo constituyen el sonido y la respiración. De no resolverlo, no se puede cantar como es debido. Sólo con una buena voz y respiración apropiada, es posible interpretar bien manifestando libremente los sentimientos musicales.

En la música vocal el sonido y la respiración se resuelven en virtud de las articulaciones. La calidad del sonido y la respiración están relacionadas en parte con las condiciones físicas innatas del cantante, pero si este no domina los métodos científicos de articulación, no puede cantar con propiedad, por muy bueno que sea el color de su voz y por suficiente que sea su volumen y profunda la respiración.

La articulación refleja también las características nacionales. En el pasado hubo quienes trataron de introducir por entero los métodos extranjeros de articulación, aduciendo que es común al mundo y no refleja las características nacionales. Este es un criterio no científico que la considera como algo puramente físico.

La articulación no representa una simple cuestión técnico-práctica. Es más una cuestión estética relacionada con la sensualidad musical nacional que un problema técnico-práctico relacionado con las condiciones físicas del hombre. Los dones concretos que a cada uno permiten percibir y aceptar la música se manifiestan directamente en la articulación, y según cómo se hace esta se expresan diferente las ideas y los sentimientos de la pieza, al igual que su estilo estético.

En cuanto a las condiciones físicas humanas, las de los coreanos no pueden ser iguales a las de los occidentales, por tanto, la pronunciación y la estructura de los órganos acústicos basadas en ellas tienen sus características peculiares, que se dejan sentir en la articulación.

He aquí la razón por la que un italiano puede cantar

irreprochablemente canciones de su país, pero tiene dificultades con las nuestras. El método de articulación italiano es ampliamente conocido en el mundo, mas su aplicación mecánica hace imposible interpretar nuestras composiciones a tono con los sentimientos del pueblo. Con métodos de articulación extranjeros no se puede dar cauce a las diversas y delicadas técnicas de articulación de carácter popular de nuestro país ni realce al peculiar gusto de nuestras canciones populares. En lo que respecta al principio científico de la articulación existen puntos comunes, pero, en lo tocante a sus maneras concretas, cada nación tiene peculiaridades que han de manifestarse con nitidez.

Debemos optar por un método que permita producir sonidos claros, suaves, bellos, sólidos, despejados, majestuosos, conforme a nuestros sentimientos. Los rudos, ásperos, oscuros, tristes, tortuosos y agudos no se avienen a la sensualidad estética de nuestro pueblo. A nadie le gusta oír una canción ejecutada con tales sonidos.

Los cantantes de otros tiempos lanzaban sonidos tan estridentes que era difícil distinguir si eran de hombre o de mujer. Pese a ello, ciertas personas, que, según decían, se dedicaban a la música vocal nacional, trataron de restaurar esas voces arguyendo que ellas se basaban en la articulación tradicional. Calificar de tradicional y tratar de restaurar lo que entra en contradicción con la sensualidad estética nacional de nuestro pueblo, que prefiere la música bella y suave, y que no está a tono con su gusto actual, es una manifestación del restauracionismo. Establecer el Juche en la articulación no tiene nada que ver con el restauracionismo.

Producir sonidos bellos no sólo es un requisito para permear la interpretación musical de sentimientos nacionales, sino también para reflejar con verismo el gusto estético del pueblo.

Hay que cantar a tono con el ideal estético del pueblo. Gozar de una música bella es el unánime ideal estético del pueblo; a este le gusta oír cantar con sonidos bellos. Actualmente, en algunos países existen cantantes que, diciendo que así es la música moderna, interpretan de modo extravagante, con voces broncas, ásperas e,

incluso, asfixiantes. Se trata de una tendencia que se burla del gusto estético del pueblo, y una manifestación del concepto estético burgués que paraliza la sana mentalidad de las personas y aspira a la música erótica. En nuestra música no puede tolerarse la más mínima manifestación de lo que se opone a la exigencia y aspiración del pueblo; al adoptar las maneras de articulación hay que hacerlo con las que permiten entonar de modo agradable conforme al gusto estético del pueblo.

Para articular sonidos hermosos, es indispensable dominar el principio y los métodos científicos de formarlos.

Los sonidos se oyen bellos cuando se producen con naturalidad. A menos que resuelva el problema de formarlos con naturalidad, el cantante no puede emitir bellos sonidos.

Para producir los sonidos con naturalidad hay que atenerse al principio científico de su formación. Siempre son enteros y naturales los sonidos cuando los órganos acústicos del hombre funcionan de modo natural y eficiente, sin ningún impedimento. Si sus funciones se ven obstaculizadas por causas artificiales, no pueden formarse agradables sonidos.

Las correctas maneras de articular producen sonidos bellos y espontáneos. Cuando la resonancia es libre, la respiración correcta y holgada, las notas superiores e inferiores unidas con armonía y la pronunciación correcta, pueden formarse con naturalidad sonidos exquisitos. La resonancia, la respiración, la modulación y la pronunciación constituyen los recursos principales de la formación de sonidos, que el cantante debe dominar perfectamente.

Emitir mucho sonido nasal no es un método científico de resonancia. En ese caso la canción se oye vulgar. La voz del cantante ha de partir desde el registro del pecho de una manera natural y libre.

El cantante que no ha logrado modular con habilidad no puede unificar las notas superiores e inferiores con un mismo volumen ni timbre ni asegurar con naturalidad las ligaduras. El hecho de que algunos cantantes no emiten con facilidad sonidos altos, más bien

gritan o hacen inflexiones, se debe a que no han logrado dominar las reglas de la modulación.

Respirar con exactitud es una de las condiciones preliminares para producir sonidos de modo fácil y cómodo y manifestar con naturalidad los sentimientos musicales. El cantante que no sabe respirar debidamente no puede interpretar la pieza de modo natural y satisfactorio porque puede faltarle el aire.

De igual modo, pronunciar con exactitud constituye un problema importante de la articulación. La pronunciación incorrecta no permite transmitir debidamente el significado de la letra ni expresar con claridad las ideas ni los sentimientos de la obra. Dado que la letra contiene concretamente la idea de la pieza, ha de transmitirse al oyente con claridad. El cantante que no sabe transmitirla, no puede crear una obra musical realista. El cantante, además de saber emitir sonidos con belleza, debe dominar las reglas que le permiten pronunciar con exactitud y expresar los delicados matices y los colores estéticos de las palabras coreanas.

El color estético y el gusto de una pieza musical cambian según la manera de cantar. Para hacer una interpretación musical a tono con los sentimientos estéticos y las ideas de nuestro pueblo es ineludible aplicar nuestras prescripciones en la manera de cantar. Por excelentes sonidos que uno emita, si no sabe interpretar la pieza según esas prescripciones, no puede ser apreciado como un buen cantante.

En el pasado no eran pocos los que consideraban que nuestra manera de cantar se ciñe únicamente a las canciones de carácter popular, y no tiene que ver con las de origen occidental. Pensaban así porque no conocían la esencia de la manera coreana de cantar ni poseían conceptos correctos del carácter popular y del carácter occidental.

La manera coreana de cantar no se determina según si es de índole popular u occidental. Por supuesto que es diferente la manera de cantar que rige las canciones de carácter popular y las del occidental. Pero la manera coreana de cantar no depende de esto. Si una canción es del carácter popular o del occidental no constituye un

problema para definir esta manera, lo importante es si tiene encarnados correctamente o no los sentimientos estéticos nacionales de nuestro pueblo y el gusto estético actual. Si una manera de cantar de índole occidental se aviene a la expresión de estos sentimientos y gusto, puede asimilarse en la nuestra.

La manera de cantar refleja la exigencia de la época, por tanto, consta de lo tradicional y lo renovado. La de *phansori* de otro tiempo, caracterizada de estridente, no puede ser apropiada a nuestras melodías nacionales, y aun tratándose de la que se aplica en la ejecución de canciones populares, si se mantiene como antes no puede encarnar correctamente el gusto estético de la actualidad en la interpretación vocal. De igual modo, la manera de cantar las piezas folclóricas desarrollada en un nuevo plano en nuestra época, no se aviene a las canciones ordinarias, es sólo propia de aquellas piezas y otras de la misma índole.

En lo que respecta a las canciones ordinarias, deben interpretarse a la manera apropiada a las de carácter occidental, pues sólo así pueden dar su gusto propio. Esto no quiere decir que esta manera permite ignorar los sentimientos estéticos nacionales. La manera de cantar para las canciones ordinarias debe ser de tal índole que coadyuve a interpretarlas dando vida a las características occidentales y manifestando a la vez los sentimientos estéticos nacionales. Si cubre estos requisitos, puede llamarse manera coreana de cantar.

No es nada extraño que en la música de carácter occidental pueda aplicarse el modo coreano de cantar. La música occidental significa, originalmente, música vocal introducida desde esa parte del planeta. En virtud del intercambio de la cultura musical, desde hace mucho tiempo pervive en el arte musical de nuestro país la de carácter occidental, junto con la popular. Con el paso del tiempo en ella se reflejaron las características nacionales y penetraron las peculiaridades de la música nacional, como resultado de lo cual, paulatinamente, ha ido cobrando nueva forma, distinta a la anterior, y hoy ha llegado a consolidarse como la nuestra. Por esta razón, la

música de carácter occidental de la que hablamos no es igual a la música occidental. Si usamos las palabras nacional y occidental es para diferenciar, en todo caso, la música vocal basada en las canciones populares de la basada en las modernas, las cuales integran la música coreana, aunque tienen características diferentes. Dado que la de índole occidental constituye una forma de la nuestra, es natural que admita la manera coreana de cantar, diferente a la que los occidentales aplican en la suya. Hay que tener un amplio concepto de la manera coreana de cantar; no se debe considerar circunscribiéndose únicamente a la música nacional o a la occidental.

Hay que aplicar el modo coreano de cantar a tenor de las características de la música nacional y la de carácter occidental.

Hacer valer ese modo tanto en la música nacional como en la de carácter occidental no significa mezclarlas. La música nacional debe manifestar sus peculiaridades, y la de índole occidental las suyas. Ya hace mucho nuestro Partido recalcó que en nuestra música no deben estar fundidas las canciones populares y otras ordinarias, ni la música nacional y la de carácter occidental deben aparecer como un híbrido. El modo coreano de cantar debe ser tal, que, delimitando claramente la música nacional y la de carácter occidental, permita, en general, interpretar a tono con los sentimientos estéticos y las ideas del pueblo.

Actualmente, en nuestro país se ha creado una forma que combina lo nacional con lo de carácter occidental, como por ejemplo, el solo y el coro de canciones populares, que es apreciada por el pueblo. La combinación de lo nacional con lo de índole occidental, que nos hemos propuesto promover recientemente, viene a ser una importante vía para desarrollar con sentido moderno la música nacional. En este sentido, debemos guardarnos de confundir lo nacional con lo de carácter occidental. Para combinarlos correctamente se debe prevenir que ambos se destaquen por separado como resultado de absolutizar sus peculiaridades o se confundan a causa de ignorarlas.

La nacional se distingue claramente de la de carácter occidental

por su peculiar trino y trémolo. Dar a la obra un sabor exquisito añadiendo diversos micrófonos a las notas escritas, tomadas como su esqueleto, y empleando delicados trinos, representa la peculiar técnica que caracteriza a la música popular. Entre las variedades del trino de la música nacional está la que se ejecuta, a guisa del floreo, con corta distancia de uno o dos tonos, y la que se prolonga melódicamente ligando varios tonos.

Esta técnica particular de la manera de cantar de la música nacional no se limita al trino ni al trémolo; tiene tan ricas y diversas variantes, unas nacidas de otras, que es difícil optar por las más adecuadas. El cantante que no sabe aplicar con acierto esa técnica no puede ser intérprete de canciones populares, no puede hacerlo bien, a tono con sus características.

La música occidental tiene también su manera, por tanto, el cantante especializado en ella tiene que estimar sus peculiaridades específicas. La música popular no puede sustituir a la occidental en la técnica de interpretar con fuerza y amplitud las canciones. Lo que se debe tener en cuenta infaliblemente al plasmar las características de la música popular y la occidental es apreciar el gusto estético de la época y los sentimientos estéticos nacionales de nuestro pueblo.

No se debe cantar de modo antiguo, so pretexto de hacer valer la manera de cantar de la música popular. Si al cantar las piezas populares se introducen más trinos de lo necesario o trémolos demasiado intensos, eso no corresponde con los sentimientos estéticos de nuestro pueblo ni con el gusto estético de la época. Si aparecen frecuentemente trémolos intensos, pueden sonar a lo antiguo, y si se abusa del trino o se le da un tratamiento complicado, ninguna parte de la canción puede interpretarse con propiedad, y resultará inarmónica al escucharla.

Al aplicar la manera de cantar de la música occidental no hay que imitar por entero lo ajeno.

En el pasado, ciertos cantantes consideraban que las características de la música occidental se manifiestan al emitir sonidos altos y prolongados como lo hacían otros. Esto no le gusta a

nuestro pueblo; le gusta oír cantar con voces bellas, suaves y seguras. Pronunciarse por las características de la música occidental, ignorando los sentimientos estéticos de nuestro pueblo, es una expresión de dogmatismo. El restauracionismo y el dogmatismo no tienen que ver con nuestra forma de ser, y al margen de los requisitos del modo coreano de cantar, no puede hablarse de las características de la música popular ni de la occidental.

En la ejecución de los instrumentos musicales hay que procurar que se manifiesten de forma apropiada las peculiaridades de los nacionales y los occidentales.

Lo que en ella se debe resolver con preferencia es el problema de la técnica. Cada instrumento tiene una técnica peculiar de ejecución. Sus características se revelan en esta, que, además, ejerce grandes influencias sobre el timbre y volumen de aquél.

Los instrumentos nacionales y occidentales tienen diferente ejecución. Violín y *sohaegum* son, por igual, instrumentos de cuerda, pero su ejecución es diferente; lo mismo ocurre con la flauta travesera y el oboe, y *jotae* y *saenap*, que son instrumentos de viento y madera. La técnica de ejecución del trémolo y los microtonos es un don peculiar de los instrumentos nacionales que los occidentales no poseen.

El ejecutante debe sacar mayor provecho de las características de su instrumento, sea nacional u occidental.

En lo que se refiere a la ejecución del *kayagum* se debe hacer bien el trémolo, pues sólo así es posible dar su gusto peculiar. También es grato oír a *danso*, *jotae* y otros instrumentos, cuando se tocan intercalando los trémolos. En un tiempo, los ejecutantes del *kayagum*, con el pretexto de que modernizaban su ejecución, desecharon el trémolo, y resultó que no se podía distinguir del arpa o la guitarra. En la ejecución de los instrumentos nacionales como el *kayagum* saber hacer trémolos es un don virtuoso, por lo que no hacerlo es renunciar a dar el gusto principal de esos instrumentos, y ese no es nuestro método de creación artística. Es loable modernizar la ejecución de los instrumentos nacionales, mas no es aceptable debilitar su colorido

nacional o hacerles producir timbres iguales a otros.

Su modernización ha de efectuarse dando vida al trémolo y otros rasgos propios. Por supuesto, en la ejecución del *kayagum* y demás instrumentos no es necesario intercalar trémolos demasiado intensos como se hacía en el pasado. Para dar colorido nacional no hay que hacer sentir el regusto antiguo. El trémolo debe emplearse en los compases adecuados de modo que luzca; sólo entonces pueden manifestarse los sentimientos estéticos nacionales y estar a tono con el gusto estético actual.

Los ejecutantes de los instrumentos nacionales, al aplicar con habilidad la peculiar técnica de su ejecución, sobre todo el trémolo y los microtonos, deben procurar que en su trabajo se aprecie palpablemente el excelente talento musical de nuestro pueblo.

También en la ejecución de los instrumentos occidentales ha de destacarse lo propio de estos. No es permisible que bajo el pretexto de establecer el Juche los toquen como los instrumentos nacionales. Si se tocara el violín como se toca el *haegum*, ignorando sus características, no habría razón de promover ese instrumento en nuestra música. Los instrumentos occidentales tienen sus características y puntos positivos, por tanto, en la ejecución se deben poner de manifiesto. La tarea es lograr que con ellos se interprete bien nuestra música y se manifiesten los sentimientos estéticos del pueblo, sin que la ejecución deje de ser apropiada a las características de esos instrumentos.

Si con ellos se interpreta bien nuestra música, a tono con las cadencias coreanas, no habrá problema. Si se ejecutan de modo que suenen perfectamente esas cadencias, sin dejar de dar libre cauce a la técnica peculiar de su ejecución, también con ellos pueden dar el gusto coreano.

En lo que se refiere al timbre, hay que hacer prevalecer, en lo posible, el nuestro. De los instrumentos occidentales se debe descartar lo turbio y agudo de su timbre, y sacarles sonidos seguros, suaves y blandos, pues sólo entonces pueden estar a tono con el gusto y los sentimientos estéticos de nuestro pueblo.

Si con los instrumentos occidentales se ejecuta con propiedad la música coreana, concediendo relevancia al timbre adecuado a las cadencias coreanas y a la sensibilidad estética nacional, serán aplaudidos por el pueblo.

Los ejecutantes, interpretando las composiciones con virtuosismo y a nuestra manera, tienen que expresar excelentemente los sentimientos estéticos nacionales y las ideas del pueblo.

3) ENCARNAR LA PERSONALIDAD EN LA EJECUCIÓN

La interpretación musical ha de ser nueva, original. Esta es la exigencia consustancial del arte musical jucheano, y una importante condición para fortalecer la función cognoscitivo-educativa de la obra. Tal interpretación puede expresar de modo vívido y verídico las ricas y diversas ideas y sentimientos de los seres humanos y la belleza estética de la vida; da gusto oírla.

Para presentar una interpretación musical nueva, original, es necesario expresar con claridad los matices estéticos de las composiciones conforme a sus características peculiares.

Cada composición musical tiene sus características peculiares. Las ideas y los sentimientos del hombre y su sensibilidad estética de la vida, que debe reflejar la música, son ilimitadamente ricas y diversas. Ellas se convierten en contenido de la obra musical y determinan su forma. En las composiciones se deja impresa la personalidad creativa de sus autores, por lo cual cada una de ellas tiene características peculiares en el contenido temático e ideológico y la forma expresiva.

Las características de una obra musical se manifiestan palpablemente en sus matices estéticos. Sólo interpretando correctamente esos matices el ejecutante puede presentar excelentes números peculiares conforme a sus características. Lo principal de la ejecución es comprender de modo correcto el sentido estético de la

pieza y expresar fielmente sus ideas y sentimientos.

Para expresar correctamente los matices estéticos de una composición es indispensable conocer a fondo su tema y su contenido ideológico y estético.

Sólo así el ejecutante puede captar con acierto el matiz estético peculiar de la pieza dada, y al expresarlo con claridad, puede interpretar de modo característico y original.

También en las composiciones lo principal es el contenido. Sus matices estéticos han de depender, en todos los casos, del contenido y estar orientados a expresarlo con mayor claridad. Un matiz estético que no se avenga al contenido desvirtúa el carácter de la obra y destruye la veracidad de la interpretación.

Es preciso, asimismo, conocer bien el motivo histórico de la obra para expresar correctamente su matiz estético en la ejecución.

El análisis de las obras que quedan frescas por largos tiempos en la mente del pueblo evidencia que tienen sendas circunstancias sociales de creación y motivos históricos significativos.

En la canción *Mayo victorioso* está reflejada la emoción de los obreros, quienes, marchando a paso firme por la plaza el día de la fiesta que disfrutaban por primera vez después de la liberación, enviaban efusivos saludos de agradecimiento, con ardorosas aclamaciones, al gran Líder que levantara el Estado de los obreros y campesinos y les trajera la verdadera felicidad a las masas populares trabajadoras, humilladas y oprimidas. Si se canta esta pieza musical con clara noción de las circunstancias sociales en que se creó y de su motivo histórico, se expresará su carácter con mayor claridad en lo estético y conmoverá más a los oyentes.

De igual modo, el ejecutante debe poner de manifiesto con fineza las características expresivas de la melodía.

Dado que en la música la melodía constituye el recurso principal para expresar el contenido ideológico y estético, la tarea primordial de la factura es interpretarla con propiedad.

Toda melodía tiene características distintivas en tono y ritmo, escala y armonía, compás y velocidad. Cada composición es distinta

también en el modo del movimiento y la progresión de la melodía. Para interpretar con originalidad una pieza musical conforme a su carácter, el ejecutante tiene que expresar detalladamente en la factura las características expresivas de su melodía.

Canción de movilización general y *Canción de emancipación de la mujer* son revolucionarias en el contenido, pero sus melodías tienen diferentes formas expresivas. Para interpretarlas a tenor con sus caracteres, hay que tocar allegro la primera y moderato con holgura la segunda. Sólo entonces aquella puede dar su gusto emprendedor y combativo y esta su sabor estético sencillo y calmado. Si canciones de distinto carácter se interpretan de una misma manera, sin tener en cuenta las peculiaridades expresivas de sus melodías, es posible que sus aires cambien.

Para interpretar las composiciones de una manera nueva, original, el ejecutante debe procurar que se pongan de manifiesto las características de sus géneros y las de sus formas de factura.

Toda composición musical tiene sus características genéricas y se apoya en determinada forma de ejecución. Las características de las canciones líricas y de las marchas son distintas; lo son también las del solo, el coro pequeño y el *pangchang*. La ejecución debe hacerse a tono con las características de su forma y del género de la pieza.

Algunas composiciones exigen del virtuosismo profesional, y otras, de ser interpretadas de modo sencillo para que las masas puedan cantarlas con facilidad. *Aquí es el paraíso socialista* sólo puede proporcionar placer con el alto virtuosismo del cantante; mas, *Canción a la arada* es agradable oírla cuando se entona con sencillez y amenidad.

El virtuosismo en el solo vocal o instrumental es diferente al que se aplica en la ejecución de piezas de la forma de ensamble. En el primer caso, el solista debe manifestarlo con primor. Si el solo vocal o instrumental tiene buena ejecución o no, eso depende del solista porque él es el encargado de la melodía principal.

Al solo vocal e instrumental es importante asegurarle un buen acompañamiento. Pero si el solista no ejecuta con propiedad, no se

logra la música por destacado que sea el acompañamiento.

El solista tiene que exhibir sin reservas su destreza en la factura, mientras el acompañamiento ha de estar sometido a exaltarla. El solista no debe seguir al acompañamiento para darle realce. En la interpretación musical el acompañamiento debe seguir al cantante, y no al revés. Es así que el cantante, sin restringirse por el acompañamiento, puede cantar bien ostentando su virtuosismo en alto grado.

En lo tocante a la ejecución de una pieza de ensamble, el virtuosismo individual de los ejecutantes ha de someterse a la armonía general. En ese caso no hay que absolutizar la destreza individual de una voz.

La fuerza atractiva de la interpretación de un ensamble radica en la belleza de la armonía artística.

El ensamble tiene dos aspectos: el técnico y el escénico. Una composición de la forma de ensamble puede lograr la perfecta unidad de armonía artística cuando tiene asegurados estos dos aspectos: el primero, que se percibe por el oído, y el segundo, que se abarca con la vista.

El aspecto técnico, destinado a alcanzar la unidad de sonidos, la armonía de las vibraciones musicales, constituye lo principal en la interpretación del ensamble. La sonoridad musical se escucha armoniosa cuando el timbre y el volumen se unen en la interpretación. El timbre y el volumen, recursos principales para expresar los sentimientos estéticos musicales, logra su unidad y concordancia en virtud del ensamble técnico.

En las composiciones de la forma de ensamble no hay que menospreciar el aspecto escénico por dar importancia al técnico. La armonía escénica tiende a asegurar la unidad de los gestos y movimientos de los ejecutantes, por eso en las funciones escénicas es de suma importancia lograrla. También en la abertura de la boca de los cantantes ha de apreciarse la unidad armónica. Si uno o dos cantantes abren poco la boca, mientras otros la abren mucho, no es grato verlo ni se produce buena sonoridad.

En la orquesta, los ejecutantes de instrumentos de cuerdas deben mover el arco como un solo hombre. Si, al tocar una misma melodía o un mismo ritmo, un ejecutante desliza el arco hacia arriba mientras el otro lo hace hacia abajo, el escenario se verá desordenado, los sonidos no tendrán unidad, y en consecuencia no se producirán debidamente las sensaciones estéticas musicales.

En la interpretación musical el ensamble técnico y el escénico están inseparablemente relacionados. Sólo a condición de que con la completa solución del problema de la técnica de ejecución se asegure la plena armonía en las vibraciones musicales, se resuelve con facilidad el problema de alcanzar la uniformidad de los gestos y movimientos, y sólo si el escenario presenta concordancia en función de la unidad de los movimientos y los gestos, las vibraciones musicales pueden producir efectos armoniosos. Sin alcanzar el ensamble técnico, no es posible lograr el ensamble escénico, y viceversa.

Para el ensamble, en el que los efectos musicales deben estar armonizados perfectamente, tanto desde el punto de vista del oído como desde el visual, vale sólo la destreza de ejecución que concuerda con la armonía general, y no la individual que desentona con ella. La habilidad individual de los ejecutantes debe someterse a la armonía general, y su fantasía artística y virtuosismo estar unidos en los efectos musicales.

Para alcanzar un alto nivel de ensamble es indispensable unificar los métodos de ejecución por una misma pauta. De no lograrlo no se pueden esperar sonidos armoniosos ni coordinar los gestos y movimientos. Sólo unificándolos, se logra la unidad del timbre y se aclara el carácter de la obra.

En el ensamble vocal deben unificarse los métodos de articulación y las maneras de cantar. Si estos son diferentes, el timbre desentona y resulta difícil cantar conforme a las exigencias descriptivas de la obra. Las voces deben ser uniformes, como si se rigieran por una misma pauta, y la respiración y el empleo del trino han de ser al unísono; este es el único camino para lograr

efectos vocales pulidos y unificados en ensamble.

Para el ensamble instrumental es preciso unificar los métodos de tocar. Sólo así es posible asegurarle un alto nivel de expresión. De lo contrario, se desentonan las vibraciones y el timbre sale turbio.

También para mantener vivas las características peculiares de cada instrumento es necesario unificarlos. El ensamble instrumental no es jamás la mezcla de sonidos de varios instrumentos en la que sean ignoradas sus características peculiares. Al contrario, tiene por premisa mantenerlas vivas.

En el método de tocar se reflejan las características peculiares del instrumento dado. En el ensamble instrumental cuando los métodos de tocar se unifican, estas características se manifiestan palpablemente y las diferentes vibraciones de los instrumentos alcanzan la concordancia que redundará en el mejor efecto armónico.

La unidad de ideas y voluntad de los ejecutantes es un importante requisito para lograr un alto nivel de ensamble en la interpretación musical.

El efecto del ensamble no es de una simple tarea técnico-práctica. En la música concertante se alcanza la refinada concordancia en virtud de la elevada destreza de los ejecutantes y la unidad de sus ideas y su voluntad. Esta unidad permite a los ejecutantes someter su personalidad creativa y talento artístico a la concordancia general conforme al objetivo común de alcanzar un efecto musical.

El que cada ejecutante manifieste palpablemente su personalidad es un importante problema para lograr un efecto nuevo, original.

Todo ejecutante tiene su personalidad. Dado que todos poseen su idiosincrasia, sus gustos y preferencias en cuanto a la música son distintos y lo son también la habilidad con que manejan los recursos y métodos de expresión. Cuando un intérprete manifiesta notoriamente su personalidad, el efecto musical será peculiar, original. Una nueva composición musical no puede lucir si no es penetrada por la personalidad del ejecutante.

Para que un intérprete exhiba su individualidad, es necesario escoger composiciones adecuadas. Esta es la condición preliminar

para ejecutar en la mejor forma. Al elegir composiciones adecuadas el ejecutante puede exhibir sin reservas su virtuosismo haciendo gala de su carácter peculiar y ofrecer efectos musicales nuevos, originales.

Las composiciones para escoger deben ser apropiadas a las condiciones físicas de cada ejecutante y sus peculiaridades técnicas.

Si analizamos cómo ejecutan, algunos tocan mejor las melodías rápidas, ágiles, mientras otros se muestran más diestros con las lentas y líricas. Así se expresan el carácter psicológico de los intérpretes y sus condiciones físicas y peculiaridades técnicas.

Las condiciones físicas innatas de los ejecutantes son diferentes. Así son las capacidades de los órganos sonoros de los cantantes, la disposición de las manos de los instrumentistas de arco y la flexibilidad de los labios y las lenguas de los de viento.

También lo son sus características técnicas. Resultan distintas las peculiaridades técnicas de los solistas y operistas, y de los cantantes de canciones populares y occidentales. Dado que cada ejecutante tiene diferentes condiciones físicas y peculiaridades técnicas, si se escogen composiciones sin tenerlas en cuenta, no puede tocarlas bien.

En el caso del cantante debe escoger canciones en correspondencia con sus órganos sonoros y respiratorios.

Para exaltar su personalidad en la interpretación musical, el ejecutante debe aplicar con originalidad el método de ejecución.

En los métodos de interpretación musical no pueden tener cabida esquemas ni moldes. Dado que la vida es diversa y las composiciones son de distintos caracteres, no es necesario interpretarlas según determinado esquema o molde. En la interpretación musical el esquema y el molde constituyen un tabú. Ambos dan pie a la repetición y la similitud, que son sinónimos de la muerte en el arte.

Los métodos de interpretación musical se rigen por principios generales de acuerdo con el género y la forma de las obras. No son iguales el de interpretación de la orquesta que produce la sensación de amplitud y esplendor y el del concierto instrumental que ha de dar un gusto ameno y apacible. Tratándose de la ópera, son distintos

el método de interpretación del solo que ha de ejecutarse con emoción dramática y el del *pangchang*, cuyo sonido debe ser algo flotante y claro. Estas son características generales de los métodos de interpretación, y no recetas concretas apropiadas a las exigencias descriptivas de cada obra. Esos métodos han de aplicarse de modo original y no repetitivo, a tono con las características generales del género y forma de la obra dada, exaltando las peculiaridades concretas de esta y la personalidad de los ejecutantes.

Para aplicar un método de interpretación el ejecutante debe hacerlo con uno nuevo, no empleado por otros, y cuando sea forzoso valerse de un método ya usado, añadirle un gusto nuevo. Por notable que sea un método, si se aplica repetidas veces, menoscaba la calidad de la interpretación; el ejecutante que imita a otros no puede presentar su cara peculiar.

La personalidad creativa del ejecutante no debe estar fija. Constantemente ha de forjarse y enriquecerse con lo nuevo a tenor de las exigencias de la época de la revolución y del desarrollo del arte y la literatura. Lo que era nuevo ayer, no puede serlo también hoy, por tanto, la personalidad que permanece inmutable no puede presentar sin cesar nuevas creaciones. Una personalidad creativa que no se manifiesta con originalidad no es personalidad auténtica, y la que no se desarrolla sin cesar no puede lucir por largo tiempo. El ejecutante debe desarrollar, enriquecer y completar constantemente con lo nuevo su personalidad creativa en diversos aspectos. Quien la considera invariable, finalmente perderá la creatividad, sujeto al molde que él mismo fabricara.

La personalidad del intérprete no es inviolable ni absoluta.

Negar la individualidad del artista es igual a negar la creación artística misma. Sin embargo, no hay que respetar ni apoyar cualquier individualidad de artista.

Dar vida a las características peculiares y obrar con liberalismo son cosas distintas. Exigir que se pongan de manifiesto las características peculiares no significa fomentar algún gusto personal o permitir la “libertad” en la creación artística.

Nuestros trabajos para la creación artística deben realizarse, en todos los casos, bajo la dirección del Partido y todos nuestros artistas tienen que desempeñarse conforme a su orientación y exigencias. Los ejecutantes, en lugar de dar importancia sólo a su individualidad o absolutizarla en la interpretación musical, deben analizarla a la luz de la orientación y las exigencias del Partido, procurando que no se detecte ni el mínimo fenómeno liberal.

La dignidad de la vida del intérprete no reside en la cantidad de composiciones que ha tocado sino en el grado de novedad y originalidad con que las haya ejecutado. Los ejecutantes, al presentar efectos musicales que patenten las características y la personalidad de la obra, deben llenar su vida de méritos.

4) EJECUTAR CON PASIÓN

La ejecución debe prender en el corazón de los oyentes y dejarles una profunda impresión.

Se debe ejecutar con pasión. La música, cuando se ejecuta de ese modo, conmueve al público.

En virtud de los sentimientos y la sensibilidad estética el hombre percibe la música y llega a conocer su mundo. Este es un mundo de ideas, sentimientos y sensaciones estéticas reflejados en la obra musical.

Una música, cargada de fuertes sentimientos y ricas sensaciones estéticas, puede presentar efectos profundos y llegar a lo vivo en el corazón de los oyentes. Una pieza seca en sentimientos y sensaciones estéticas no es música ni puede conmover al auditorio.

Los sentimientos y sensaciones estéticas musicales se expresan de modo pujante y caudaloso con la ejecución apasionada.

La pasión es la erupción concreta de los sentimientos en elevadas sensaciones estéticas. La ejecución apasionada condensa y profundiza en lo estético las ideas y los sentimientos de la pieza dada, e induce a los oyentes a sumergirse espontáneamente en el mundo

musical. Si se ejecuta sin pasión, de modo apacible y flojo, no se pueden manifestar los sentimientos y sensaciones estéticas, ni dar impresionantes efectos musicales ni llegar al corazón de los oyentes.

Es necesario tocar con pasión, entre otras cosas, para que se deje sentir vivamente el aliento de nuestra época revolucionaria.

La música debe palpar con el espíritu de la época. La realidad de hoy, en que florece a plenitud la vida independiente y creadora de las masas populares trabajadoras, está llena de ímpetu revolucionario, de optimismo y de fervoroso entusiasmo. Nuestra música debe reflejar con verismo los sentimientos estéticos que desbordan la vida en la realidad de hoy y expresarlos con claridad. Sólo entonces puede transmitir el aliento de la época y hacer repercutir estéticamente en el oído de los oyentes las significativas ideas y sentimientos reflejados en la pieza dada. Sin la ardorosa pasión que da pulso y viveza a la interpretación musical es imposible representar con emoción el ánimo y el optimismo revolucionarios desbordantes de nuestra vida.

La entusiasta ejecución ha de efectuarse con sentimientos verídicos.

La interpretación musical siempre ha de ser verídica. Sólo las obras musicales verídicas pueden prender en el corazón de los oyentes e inducirlos a un mundo de emociones ilimitadas.

Para interpretar con verismo no debe dejarse llevar por el sentimentalismo en la ejecución. Tocar con pasión no quiere decir dominarse por el sentimentalismo. Son cosas distintas.

Si el intérprete se deja dominar por el sentimentalismo, los efectos musicales pierden veracidad. En ese caso, es imposible adoptar la velocidad adecuada y dar los efectos musicales deseados, así como se tornan inseguros los intervalos. De ello resulta que la obra, al comienzo melodiosa y atractiva, ahora, lejos de impresionar, deja un mal sabor.

Si se deja dominar por el sentimentalismo en la ejecución, se incurre en el subjetivismo y la hipérbole. La música debe estar compuesta de modo tal, que los oyentes se impresionen, dejándose atraer espontáneamente por sus manifestaciones verídicas, y se hagan eco de ellas. Si el ejecutante, embriagado por su propio sentimiento, se

muestra emocionado por sí solo, no puede impresionar al auditorio. Esto es una expresión de la hipérbole en la interpretación musical, la que no debe permitirse, al igual que el subjetivismo.

En la ejecución los sentimientos deben responder al curso natural de la expresión sentimental en la vida.

Los sentimientos deben emanar del corazón. De lo contrario no pueden ser auténticos ni impresionar al auditorio.

Los sentimientos se manifiestan por la acción de la psiquis humana, mas, no se limitan simplemente a ser fenómenos psicológicos. Un sentimiento humano tiene expresiones exteriores correspondientes; cuanto más se acumula y condensa en el interior, tanto más palpablemente se expresa al exterior. Se manifiesta directamente, con lujo de detalles, en los gestos y acciones. Si por un gesto o una acción de una persona se puede leer su psicología y ver su mundo espiritual, es porque sus sentimientos se exteriorizan por ellos.

La pasión del ejecutante en la interpretación debe manifestarse con verismo conforme al curso natural de la expresión sentimental en la vida.

Los sonidos no deben salir simplemente de los órganos sonoros o de los golpes dactilares, sino del corazón.

Los sentimientos de la música se manifiestan marcadamente en los sonidos. Si estos no son estéticamente completos ni denotan entusiasmo, no puede apreciarse la pasión de su ejecutante. Los sonidos quietos y vagos en lo estético no transmiten la pasión del ejecutante ni dan efectos musicales impresionantes.

Para ofrecer una interpretación impresionante, con sonidos pléticos de entusiasmo, hay que percibir en las fibras del corazón la belleza de la vida y el contenido ideológico-estético de la obra. Si el cantante expresa espontáneamente, con sonidos musicales, los sentimientos que surgen del corazón, el canto tendrá un desarrollo fervoroso, aunque no eleve la voz.

El ejecutante debe saber manifestar los sentimientos musicales también mediante gestos y acciones. Esto permite transmitir mejor el

contenido ideológico y estético y el propósito descriptivo de la pieza musical. Una pieza ejecutada con cara inexpresiva y cuerpo rígido, no da gusto escucharla ni produce impresión verídica alguna, porque está vacía en cuanto a sentimientos.

También para asegurar de la mejor forma la comunicación entre la música y el auditorio es necesario que el ejecutante manifieste libremente los sentimientos musicales con gestos y acciones. Cuando se toca un número en el escenario, el público no lo escucha solamente con los oídos sino también ve los gestos y acciones del intérprete. Por tanto, se debe procurar que el foco de la interpretación se ponga al mismo tiempo en los oídos y los ojos de los oyentes.

Sin embargo, no se debe gesticular más de lo necesario ni mover demasiado el cuerpo. Si con los gestos y acciones se acentúan los factores externos, la interpretación musical produce una impresión artificial. Los sentimientos forzados no sólo se oyen poco naturales e impropios, sino también menoscaban la calidad de la interpretación. Cuando parezca que el ejecutante se mueve, aunque en realidad no lo hace y no da la impresión de moverse aunque se mueva, puede decirse que manifiesta con verismo, en lo artístico, los sentimientos musicales.

Para lograr este resultado cada gesto y acción ha de ser la exteriorización natural de la psicología humana. Cuando se percibe la irrefrenable pasión del ejecutante, cuyos gestos y movimientos delatan fielmente los sentimientos interiores que llenan su corazón, la interpretación impresionará verdaderamente al auditorio.

Hay que regular bien los sentimientos en la ejecución. La interpretación musical debe tener variaciones y cambios. No ha de ser únicamente bella por expresar sentimientos sencillos ni ser enérgica desde el comienzo hasta el fin por ejecutarse con pasión. Aunque se trate de una canción pequeña, sus compases han de ser interpretados con suavidad, energía o amplitud según lo exijan. Las variaciones y cambios dan a la música el gusto de oír e impresionan profundamente a los oyentes al poner en tensión y luego relajar su estado de ánimo.

Desde luego, el cambio de los sentimientos no debe ser motivo para dar a la música colores estéticos policromados. El curso principal de los sentimientos en la música debe ser constante y los distintos colores que adquieren con los cambios deben derivar del sentimiento fundamental. Sólo entonces es posible mantener patente el color principal de los sentimientos y ofrecer impresionantes efectos musicales entre los claros y oscuros estéticos que se alternan en diversa forma.

Para presentar una obra musical tejida con variaciones y cambios es necesario regular adecuadamente los sentimientos en la ejecución. Quien es plétórico de sentimientos y sabe contenerlos o reprimirlos, es un artista auténtico. El ejecutante que no sabe expresar libremente los sentimientos no puede ofrecer destacadas representaciones musicales.

El ejecutante debe saber regular los sentimientos conforme a la lógica de la vida.

La vida es la fuente de los sentimientos, por eso, al margen de su lógica, estos no pueden manifestarse con naturalidad. Si hay tensión hay distensión, y si algo se acumula, llega a la erupción; este es el curso del desarrollo de los sentimientos acorde con la lógica de la vida. El ejecutante, siguiendo tal curso de sentimientos, debe dar a los sentimientos musicales una regulación con cambios, pero natural.

En la ejecución es importante comenzar bien. El ejecutante debe tocar plétórico de sentimientos desde el comienzo. Sólo si comienza así puede embriagar desde el inicio el corazón de los oyentes. Si desde el comienzo no da buena impresión y no se ve dispuesto en lo anímico, no infunde la esperanza de ver una buena interpretación y el público no se dejará atraer por el mundo musical.

Comenzar lleno de sentimientos no significa que se inicie con gritos. Este no es nuestro estilo. Por lo general, en la música los sentimientos se manifiestan primero con sosiego y luego con creciente ímpetu; este es el curso natural de los sentimientos.

En el comienzo, los sentimientos pueden expresarse de modo distinto en lo estético, según el carácter de la pieza. Algunas piezas

pueden comenzar sosegadamente, con tranquilidad, y otras fuertemente, con sentimientos estéticos elevados. En este último caso no se deben expresar los sentimientos con gritos.

Los sentimientos elevados no se manifiestan con gritos o ruidos. Aun con la ejecución suave y natural y con sentimientos exuberantes es posible manifestarlos con excelencia. Si las notas moderadas transmiten sentimientos plétóricos y sensaciones estéticas profundas, en la misma medida la ejecución puede presentar efectos impresionantes desde el comienzo.

A medida que avanza la música, el ejecutante debe acumular con holgura los sentimientos, profundizándolos y enriqueciéndolos en lo estético.

Si la emoción no crece con el paso del tiempo y se mantiene estéticamente quieta, la interpretación no puede impresionar con profundidad, sino resultar tediosa. De lo contrario, si un sentimiento cambia bruscamente o se altera con frecuencia sin acumulación, no parece verídico sino tosco, llegando incluso a romper con la emoción que ya empieza a experimentarse. En la ejecución es importante combinar adecuadamente la duración y el cambio de los sentimientos.

El intérprete debe escoger con acierto los compases susceptibles de producir grandes efectos artísticos y dar salida en ellos oportunamente a los sentimientos acumulados.

En la interpretación de una pieza no se debe menospreciar ningún compás, mas, no se puede dar a todos el mismo tratamiento. Si se trata de destacarlos todos en la misma medida, considerando que son importantes por igual, ningún compás puede destacarse como es debido.

Para interpretar una pieza se debe determinar una melodía cuyo valor artístico merece ser destacado de modo especial. El intérprete debe saber coordinar los sentimientos en favor de una o dos melodías de tal valor. Cuando en esas melodías se manifiestan libremente los sentimientos que haya acumulado y contenido para que no salgan a expresarse, la interpretación puede producir profunda impresión en medio de un claro contraste estético.

El cambio de los sentimientos en la ejecución depende en gran medida del cambio de la velocidad, el timbre y el volumen.

En la interpretación se debe respetar el compás, pero acelerar o aminorar la velocidad en los períodos que lo necesiten, a tono con los sentimientos estéticos de la obra. La amplitud de la interpretación gana extraordinarias proporciones cuando, aminorando la velocidad, se acentúa en lo estético, con suficiente reserva, el intento descriptivo concreto de la pieza. Mas, no se puede aminorar continuamente la velocidad de la ejecución para dar mayores proporciones a la amplitud musical. Si se disminuye demasiado, se pierde la respiración musical y se dilata la emoción. Una vez que la interpretación adquiere amplitud, se debe tornar a la velocidad establecida en la partitura.

También el timbre y el volumen deben tener diversos cambios en la interpretación musical.

La velocidad es un importante factor del cambio de los sentimientos, mas, sólo con ella no pueden cambiarlos de modo diverso y delicado. Aunque dicen generalmente que la disminución de la velocidad hace agrandar la amplitud de la interpretación y su aceleramiento la reduce, si no cambian el timbre y el volumen, pueden producirse resultados contrarios.

Combinando orgánicamente el cambio de la velocidad y el del timbre y el volumen, es como el intérprete puede expresar libremente el cambio de los sentimientos y elevar al máximo la eficiencia de la ejecución.

En la ejecución deben expresarse de modo artístico los sentimientos musicales valiéndose de una probada técnica.

La pasión es la erupción de los sentimientos, pero no se desborda en la obra musical simplemente porque existen estos. Aunque los sentimientos son fuertes, si no se apoya en la destreza artística, la interpretación no puede hacerse apasionada.

El intérprete debe exhibir una destreza probada en las representaciones.

La destreza artística es la habilidad con que se emplean con maña

los recursos y métodos de la descripción. Cuando los sentimientos se describen con destreza artística, pueden transmitirse con verismo y diluir con naturalidad en cálida pasión que impresiona a los oyentes. Sólo con los sentimientos no se logra la interpretación, y en aquellos sentimientos que se revelan áridos, directamente, sin ser tratados con la destreza, es imposible sentir la cálida pasión que inflama el corazón del artista.

El virtuosismo del intérprete ha de ser pulido en lo musical.

La destreza de la garganta o de los dedos no es destreza artística verdadera. La del músico ha de estar asimilada en el concepto común de la interpretación musical y fundida con el desarrollo estético natural de la música, de modo que los oyentes no se den cuenta de ella. Sólo una destreza musicalmente pulida puede lograr que se manifiesten los sentimientos de modo tan verídico como se experimentan en la vida, y transmitir el cálido aliento del intérprete.

La interpretación artística de una pieza musical es refractaria a adornos o retoques innecesarios.

En otros tiempos ciertos cantantes, cuando se les exigía interpretar la música con calidad artística, frecuentemente recurrían al método de reducir la velocidad y subir la tonalidad, en un intento de exhibir su habilidad y virtuosismo, en lugar de interpretar con verismo, con profunda emoción. Tratar de producir la emoción con la dilación de melodías y de mostrar la destreza con altos sonidos es un procedimiento arcaico. El virtuosismo del intérprete no debe ser nunca un virtuosismo por el virtuosismo.

Hay que ejecutar la música de modo que se deje escuchar con seguridad y naturalidad.

Puede calificarse de buena sólo aquella ejecución que, además de ser segura y natural, transmite los sentimientos y denota el virtuosismo. Interpretar con seguridad es en sí la destreza. La verdadera destreza es aquella cuyo poseedor, aunque toca con seguridad y naturalidad, atrae a los oyentes al mundo de la música con gran emoción y entusiasmo y los encanta con su primoroso y delicado virtuosismo.

Para tocar con pasión debe adentrarse en el mundo de la música.

El corazón del intérprete se embarga por la pasión creativa cuando siente el fuerte impulso de cantar la vida con todo su ser. Este impulso se origina de la afirmación de la vida. Si no existe la afirmación, no se mueve el corazón, y si no se mueve el corazón, no puede manifestarse la pasión. Para que el corazón de un intérprete se caliente por la afirmación de la vida y se inflame de pasión, debe adentrarse en el mundo de la música. Cuando de esta manera se empape de los exuberantes sentimientos estéticos que se desbordan en ella, puede aceptar como suya la vida musicalizada e interpretarla con pasión, con profunda emoción.

El músico debe tener fantasía artística. Esta fantasía pone alas a la interpretación de la obra y sirve de fuente a la pasión creadora. La fantasía artística permite al intérprete volcar su pasión en profundizar la representación, imaginándose vívidamente la vida humana y el mundo de sentimientos reflejados en la pieza. Sin fantasía artística e imaginación no se puede expresar con profundidad el contenido de la vida reflejado en la obra en forma de sentimientos estéticos, al realizar la representación con sonidos faltos de emoción y aliento.

La fantasía artística del intérprete ha de profundizarse en el sentido de dar mayor amplitud estética a los sentimientos musicales reflejados en la obra, completar y enriquecer sus manifestaciones en un nuevo plano, sin dejar de respetar esos sentimientos.

No hay que hacer una representación abstracta ni orientarse por el gusto personal, pretendiendo realizar fantasías nuevas y audaces. Una fantasía alejada de la vida descrita en la obra no tiene sentido ni puede ayudar a la interpretación. La fantasía del intérprete debe ser típica y verídica, basada en la vida y tender a desplegar con mayor emoción el contenido ideológico y estético de la pieza dada.

El intérprete debe dominar la partitura. Sólo con tal dominio puede interpretar libremente y ofrecer magníficos efectos musicales haciendo alarde de su pasión.

Dominar la partitura no significa únicamente aprenderla de memoria, sino asimilar completamente, de acuerdo con el intento del

compositor, el contenido ideológico y estético y el desarrollo de sus sentimientos reflejados en ella.

Si se domina la partitura, se llega a tener la convicción de interpretar bien, sin el mínimo error, y dedicar la pasión a expresar los sentimientos musicales y a ejecutar bien. Quien domina la partitura puede interpretar libremente, y en consecuencia, los sonidos salen claros y la ejecución adquiere mayor valor cultural. En el caso contrario, no puede expresar plenamente los sentimientos ni tocar con pasión porque debe dedicar parte de la atención a ver la partitura.

Bien consciente de que sin la pasión no puede ofrecer impresionantes manifestaciones musicales, el intérprete debe observar con pasión cada aspecto de la vida y ejecutar de la misma manera cada pieza musical.

5) EL INTÉRPRETE DEBE SER UN EXCELENTE CREADOR

La apreciación que los oyentes otorgan a una pieza musical depende en gran medida, además del compositor, del intérprete que la lleva al escenario. El análisis de las famosas obras musicales conocidas ampliamente en el mundo da a conocer que llevan consigo, junto con los nombres de sus compositores, los de sus intérpretes a lo largo de la historia.

El intérprete es un creador independiente de descripciones musicales. Debe resolver de modo independiente todo lo relacionado con la representación musical, a partir de la selección de la pieza.

En la representación musical, el intérprete puede recibir ayuda del compositor, del director u otros colegas, pero eso no debe restringir su independencia, sino orientarse a elevar su papel creador. Tiene que ser un excelente creador capaz de resolver de manera independiente cualquier tarea de interpretación por muy difícil que sea, y ofrecer siempre magníficas representaciones.

Para serlo debe dotarse de un correcto concepto estético basado en la idea Juche.

Esto se presenta siempre como un asunto primordial en la creación artística. Sólo con un correcto concepto de la estética es posible percibir y apreciar justamente la belleza de la vida sobre la base del conocimiento científico de las relaciones estéticas entre la realidad y el arte, y crear hermosos cuadros artísticos conforme al ideal estético del hombre. Los que no poseen tal concepto no pueden desplegar con fuerza la creación artística con un claro propósito y convicción y pueden tropezar con tales o más cuales contratiempos en su trabajo creativo. El hecho de que algunos creadores y artistas, contrariamente a su propósito personal, hayan manchado su vida creadora con obras mediocres en lo ideológico y artístico y dudosas en lo estético, se debe, principalmente, a que no tienen un correcto concepto de la estética.

Si un intérprete quiere ejecutar con excelencia una pieza, a tenor de las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo, es indispensable que se forme un correcto concepto de la estética basado en la idea Juche. Sólo si se forma en este concepto de la estética puede ofrecer magníficos espectáculos musicales, a tono con el ideal estético del hombre independiente, y que puedan contribuir grandemente a la educación ideológica y estética de las gentes.

El concepto estético sostenido en la idea Juche es la más científica y original concepción que, basada en el principio filosófico humanocéntrico postulado por esta idea, esclarece las relaciones estéticas del hombre y el arte con la realidad. La estética jucheana humanocéntrica no sólo permite conocer y comprender correctamente los objetos de la estética que existen objetivamente en el mundo real, sino que también esclarece científicamente las particularidades de la literatura y el arte y las leyes que rigen en estos. Sólo si aprecia correctamente la vida a partir del principio estético jucheano y resuelve todos los problemas que se presentan en la interpretación sobre la base del concepto de la estética fundamentado en la idea Juche, el intérprete puede abrir el mundo de

los sentimientos musicales conforme al ideal estético del hombre.

Para poseer el concepto jucheano de la estética es necesario estudiar con afán la ideología Juche y los conceptos que esta ha esclarecido de la literatura y el arte.

La idea Juche es la base filosófica de la teoría estética jucheana. El carácter revolucionario y la científicidad de esta teoría son asegurados plenamente por la idea Juche que esclarece las relaciones del hombre con el mundo, tomando como centro a aquél.

Las ideas literarias y artísticas jucheanas constituyen la guía directriz más correcta para la creación del arte musical socialista y comunista. Señalan con claridad la dirección general de la creación de este arte e iluminan en todos los aspectos el principio fundamental y las vías concretas para escribir las piezas musicales.

El intérprete, estudiando con profundidad la doctrina Juche y los conceptos que ella ha enunciado sobre la literatura y el arte, debe tomarlas como guía en su trabajo creativo; únicamente así puede encarnar irrefragablemente en la representación la noble aspiración estética del hombre independiente.

La formación del concepto jucheano de la estética está estrechamente vinculada con el estudio a fondo del carácter y la vida del hombre de tipo Juche.

Lo que debe destacar nuestra literatura y arte no es el hombre y su vida en general, sino el nuevo hombre de tipo Juche y su vida. Se trata del prototipo de hombre verdadero, más hermoso que cualquier otro en cualidades humanas, más noble en aspiraciones a la vida.

Para mostrar con profundidad en lo estético, mediante su trabajo, el hermoso mundo espiritual del hombre de tipo Juche descrito con grafías, el intérprete debe conocer bien su carácter y vida.

Estudiar a fondo las características ideológicas y estéticas de las famosas composiciones que ama el pueblo constituye también una importante garantía para establecer el concepto jucheano de la estética y presentar bellas e impresionantes manifestaciones musicales.

Tal como las cosas se comprenden mejor a la vista de los hechos

concretos y sólo son útiles los conocimientos ligados con la práctica, así también sólo estudiando y analizando con profundidad las peculiaridades ideológicas y estéticas de buenas canciones es posible resolver con facilidad el problema de la formación del concepto jucheano de la estética y lograr éxitos en la práctica de la interpretación.

Para ser maestro de la creación el intérprete debe poseer una alta destreza artística.

Responder con alto nivel técnico a la confianza política del Partido es un deber insoslayable de los creadores y artistas. Sólo si posee virtuosismo el intérprete puede ejecutar con relevancia la obra y así responder con fidelidad a la confianza y esperanza del Partido.

Siempre debe estar dispuesto a interpretar con habilidad la música, sin verse restringido por las condiciones y circunstancias, y mantener el nivel de interpretación fijado por el Partido. Pretextar las condiciones y cosas por el estilo es una expresión del sentimentalismo y un vestigio del viejo estilo de vida del ejecutante. Un intérprete virtuoso no prueba fortuna en su trabajo ni se deja influenciar por las circunstancias, sino que su ejecución siempre resulta exitosa.

Igualmente, es necesario elevar sin cesar el virtuosismo del intérprete para situar el nivel de nuestro arte a la altura de la tendencia actual de su desarrollo.

En la esfera musical debemos aspirar siempre a lo nuevo y adelantarnos a la tendencia del desarrollo de la música moderna. Aun cuando nos ocupemos de la música clásica, debemos estar al tanto de la tendencia actual.

Actualmente, en el campo del arte musical del mundo se aprecian muchas formas de pequeñas estructuras, junto con las de grandes estructuras. Cuanto más pequeña es la estructura, tanto más técnica artística requiere del intérprete. Sólo el intérprete virtuoso puede resolver satisfactoriamente la compleja y delicada destreza que requiere la representación del ensamble de pequeña estructura y emplear con habilidad los nuevos recursos y métodos de

interpretación que se aplican en la música moderna.

Para elevar la técnica artística es importante asentar sólidos cimientos en la ejecución.

Sin cimientos es imposible desarrollar ningún arte. Sólo sobre firmes cimientos el intérprete puede resolver con éxito las nuevas y diversas exigencias en la interpretación musical, y los complicados y difíciles problemas de la destreza.

El intérprete debe tener su color acústico peculiar.

La interpretación es un arte que describe con sonidos, por eso en ella lo principal es producirlos gratos. Sólo hermosos y peculiares colores sonoros permiten saturar la música de profundos sentimientos estéticos. Con sonidos sin colores ni peculiaridades es imposible producir melodías impresionantes por muy hábil que sea la ejecución. La música ha de ser interpretada de modo tal, que según el color de sus sonidos se pueda distinguir quién canta o toca.

En la ejecución los sonidos han de ser elaborados en lo musical y pulidos en lo artístico.

El propio y peculiar color acústico que el intérprete debe tener no se refiere simplemente a sonidos naturales que salen de los órganos sonoros o los instrumentos. Aunque no se puede pensar en tal color al margen del matiz propio de la voz o el instrumento dado, sólo exaltando la calidad innata de la voz o los rasgos generales del instrumento es imposible presentar efectos profundos y originales. Una música interpretada con sonidos físicamente puros no produce elevadas emociones ni tiene expresiones claras. El color del sonido, aunque se basa en las condiciones innatas de los órganos sonoros y las vibraciones generales de los instrumentos, puede ser un poderoso medio para dar exuberantes efectos musicales, sólo cuando se elabora en lo musical y se pule en lo artístico.

La elaboración de sonidos no debe dar pie a una impresión artificial. Sonidos elaborados artificialmente son peores que los físicamente puros. Sólo los tratados musicalmente, pero que se oyen con naturalidad sin dar la impresión de haber sido tratados, pueden expresar con verismo los ricos sentimientos musicales.

El intérprete debe tener correcto sentido de la velocidad y el sonido.

En la ejecución musical es importante tomar con exactitud y mantener invariablemente, la velocidad y los intervalos. Si no se toma la debida velocidad o esta cambia, se altera el carácter de la pieza dada y no impresiona. El intérprete tiene que saber tomar correctamente la velocidad establecida en la partitura y mantenerla de modo invariable, independientemente del cambio de emociones.

Los métodos científicos de respiración y pronunciación son también importantes aspectos de la técnica de ejecución que el intérprete debe dominar.

En la elevación de la destreza artística es importante, además, resolver satisfactoriamente lo concerniente a la técnica de ejecución, que presenta la tendencia actual del desarrollo del arte musical.

El intérprete debe saber cantar y tocar un instrumento. Si los ejecutantes saben cantar y tocar es posible lograr grandes efectos en la representación con reducido número de ellos y asegurar un alto nivel a la armonía artística entre el canto y el acompañamiento. Para interpretar la música de masas de carácter combativo y llena de vida, es apropiada la forma de cantar y tocar a la vez. Si los cantantes no saben tocar y los instrumentistas no saben cantar, es imposible elevar nuestro arte de ejecución al nivel que requiere la época.

Puede afirmarse que el piano es la base de la música. Se trata de un instrumento capaz de plasmar globalmente el intento descriptivo de las composiciones, por eso, para conocer bien de la música es preciso saber tocarlo.

El intérprete debe saber emplear el micrófono. Como este se usa mucho en el escenario teatral, debe prestar gran atención a emplearlo con habilidad. Si lo utiliza adecuadamente, aun tocando en tono bajo puede lograr que la interpretación adquiera gusto y color agradables.

El intérprete tiene que resolver el problema del movimiento rítmico corporal. Sólo entonces puede moverse libremente y producir sonidos seguros y mejores, y dar al auditorio buena impresión visual.

El virtuosismo del intérprete ha de estar vinculado con una rica experiencia teatral.

Aunque tenga una elevada destreza para la ejecución, si no posee experiencia teatral, no puede interpretar bien la partitura. Quien no la posee, se queda perplejo en el escenario, y al ponerse tenso, no puede exhibir su técnica con el debido nivel. Una rica experiencia teatral es lo que le permite actuar con valor y osadía en el escenario para mostrar sin reservas y con tranquilidad su pulida técnica, sin verse restringido por el lugar y las circunstancias.

Para acumular esa rica experiencia el intérprete tiene que ensayar mucho con composiciones de diverso carácter y formas. De esta manera es como puede comprobar y consolidar en la práctica su técnica de ejecución y descubrir ingeniosas maneras y secretos para presentar representaciones musicales de elevada calidad, aplicando diversos métodos y procedimientos.

El virtuosismo del intérprete ha de estar basado en amplios conocimientos de la música.

Sólo aquel que posee amplios conocimientos del arte musical, junto con una alta técnica de interpretación, puede ser maestro de la creación capaz de interpretar sin dificultades cualquier composición. Las manifestaciones musicales del intérprete con fecunda vocación y diestro en este arte, son siempre originales, profundas e impresionantes.

El intérprete debe conocer perfectamente las canciones famosas. Quien no las conoce como es debido, no merece ser considerado especialista en la música. Únicamente los que conocen bien muchas canciones famosas y pueden interpretarlas en cualquier momento, pueden ser calificados de competentes y ser aplaudidos por el auditorio en el escenario que sea.

Conocer muchas melodías famosas viene a ser un patrimonio del intérprete. Este debe dominar las mejores de nuestro país y las extranjeras conocidas en el mundo para hacer de ellas un valioso recurso de su trabajo.

Además, debe adquirir la capacidad de analizar las obras

musicales. El análisis es el punto de partida del conocimiento de las obras musicales y una importante garantía para expresar con profunda emoción su contenido ideológico y estético. Sólo sobre la base de un correcto análisis y conocimiento del contenido y la forma de las composiciones, de la época histórica en que se escribieron, de las tendencias creativas de distintas escuelas, e incluso, los rasgos característicos de cada compositor, es posible ofrecer representaciones originales e impresionantes. Un intérprete con poca capacidad de analizar las obras no puede comprender correctamente sus características ni manifestar el profundo mundo de interpretación musical.

El virtuosismo no es innato. Crece con incansables ensayos. Con tesoneros esfuerzos, búsqueda y ensayo el intérprete debe prepararse como maestro de la creación dotado de gran virtuosismo.

6) EL DIRECTOR ES EL COMANDANTE DEL CONJUNTO MUSICAL

Tal como para vencer en la guerra el ejército debe contar con el comandante, así también el conjunto musical debe contar con el suyo para ofrecer una buena ejecución. La calidad de la interpretación depende en gran medida de cómo el director guía y dirige al colectivo de intérpretes. Si él no tiene suficiente capacidad de mando ni dirige con destreza, no puede ofrecer buenas representaciones musicales.

La tarea principal del director consiste en realizar debidamente la labor organizativo-política para el colectivo de intérpretes y dirigir bien su representación.

El director debe ser, más que el artista creador de obras musicales, el educador y organizador encargado de todo el proceso del trabajo creativo de los intérpretes.

La representación instrumental es producto del talento y esfuerzo colectivos de los ejecutantes. Para que ella resulte buena, todos estos,

unidos firmemente con una sola idea y voluntad, deben cumplir con su responsabilidad y papel, desde la posición de ser dueños.

A fin de lograr la unidad de ideas y voluntad de los ejecutantes y despertar su conciencia política y el entusiasmo creativo para cumplir la tarea de interpretación al mayor nivel, el director, comandante del conjunto, debe realizar con esmero la labor organizativa y política para con ellos. Dando prioridad a la labor política, la labor con las personas, debe mover el corazón de los intérpretes y con una cuidadosa labor organizativa, guiar correctamente el colectivo; sólo de esta manera puede alcanzar éxitos en la interpretación.

El director tiene que prestar gran interés a la dirección sobre la representación.

Se trata de la esfera principal en que se exhibe su talento y capacidad como quien se ocupa de la creación de imágenes musicales. Realizar con propiedad esa dirección es la tarea específica, el papel destacado del director que se responsabiliza de la representación musical; a él no puede sustituirlo ni el compositor ni el intérprete.

El director debe dar instrucciones acertadas no sólo sobre problemas técnicos de la ejecución, sino también sobre el movimiento y los gestos de los intérpretes.

Tiene que fijar la atención primordial en la solución de la técnica en el trabajo del intérprete.

El nivel de la representación musical está relacionado directamente con la técnica de ejecución del músico. Este, si posee alta técnica de ejecución, puede interpretar con maestría cualquier composición.

Esta técnica está relacionada con la virtuosidad personal del ejecutante, mas, únicamente con su talento y esfuerzos es imposible resolver plenamente la destreza que se requiere en la ejecución musical. Unificar los métodos de tocar y las personalidades creativas de los ejecutantes, presentar y resolver exigencias sobre la interpretación constituyen tareas importantes del director en el

proceso de la descripción musical. Cuanto más atento y exigente se muestra el director para resolver los aspectos técnicos de ejecución que se presentan en la práctica, tanto más se elevan la destreza de los intérpretes y el nivel de representación musical.

El director tiene que prestar profunda atención a los movimientos y gestos de los intérpretes.

En el ensamble han de ir al unísono hasta los movimientos y gestos de los intérpretes. Por magistral que sea la ejecución, si no hay unidad en ellos, se da la impresión de que no hay armonía.

El intérprete no se puede observar sus propios movimientos ni gestos, por eso, el director debe señalarle los defectos que observara. Lograr la unidad de los movimientos y gestos en la ejecución es la tarea exclusiva del director, quien situado frente a los ejecutantes dirige la representación.

En la práctica musical de hoy las composiciones no se interpretan únicamente en el escenario, sino también se graban en muchos casos, por eso el director debe prestar la atención a la grabación y la edición.

Actualmente, en escala mundial se producen muchos medios sonoros modernos y se emplean ampliamente en la representación musical. Esto da grandes posibilidades a la introducción de la estereofonía en la música teatral. El empleo de esos medios permite aumentar la eficiencia de los sonidos y oír la música de modo estereofónico.

En lo que respecta a perfilar el timbre de los instrumentos y hacer estereofónica la música es importante grabar y editar con calidad.

El nivel de la grabación y edición de la música está relacionado con la capacidad del grabador o editor, pero también depende, en gran medida, de cuán exigente se muestra el director al respecto.

Dado que él dirige la representación musical desde el comienzo hasta el fin, debe prestar profunda atención al uso del micrófono, al manejo del regulador de sonidos y resonancias y a los demás problemas que surgen en la grabación y la edición musicales en general.

Para una eficiente dirección a la interpretación, el director tiene que trazar correctamente el plan técnico de la ejecución, que es el

proyecto general para llevar a la escena con sonidos reales, mediante la ejecución, lo escrito por el compositor. Para que la ejecución pueda resultar emocionante es preciso elaborar bien el plan técnico.

Este plan tiene que reflejar en detalle todas las exigencias que la interpretación musical presenta a la ejecución. Sólo un plan técnico que las refleje irreprochablemente, desde el aseguramiento del contraste y la unidad al conjunto de la representación y la organización correcta de los sentimientos hasta los problemas concernientes a la velocidad y los tiempos fuertes y débiles, los cambios del volumen y el timbre, puede llamarse proyecto completo para la ejecución.

Un plan técnico completo no se elabora con facilidad transcribiendo simplemente la partitura. Al elaborarlo, el director, adentrándose en el mundo musical reflejado en la partitura debe figurárselo con sonidos reales para añadir o completar lo que el compositor omitiera o descuidara, y trabajar en los pormenores de la representación en el sentido de que dé mayor efecto en la ejecución. Desde luego, este trabajo no debe realizarse con subjetivismo, sino concordar con el intento descriptivo del compositor y someterse al contenido ideológico y emotivo de la obra.

Cuando traza el plan técnico de la composición, el director debe someter su proyecto e intención a la discusión colectiva y aceptar sinceramente las opiniones de los ejecutantes y plasmarlas en él suficientemente. Confeccionándolo de esta manera puede resultar un plan sólido, que no se altere en las distintas etapas de la representación. Con el sistema y el procedimiento de la dirección y la representación arbitrarias que reprimen las opiniones creadoras de los ejecutantes e imponen las opiniones subjetivas del director, es imposible despertar el sentido de responsabilidad y el entusiasmo creador de estos y esperar éxitos en la creación musical.

Aceptar el director las opiniones de los ejecutantes a la hora de confeccionar el plan técnico y defender su criterio en la etapa del ensayo de la representación son cosas diferentes.

El director debe realizar la obra musical según su propio criterio. Si vacila sin tener su criterio, vacilará también el colectivo de

ejecutantes y quedará desorientada la representación.

Por mantener su criterio, el director no debe desoir las opiniones de los intérpretes ni tratar de imponer las suyas desde el principio. Hacerlo así no es ejercer su criterio, sino dar muestras de arbitrariedad y voluntarismo. Sin embargo, una vez que inicie el ensayo de la representación con la batuta en la mano, debe ser muy exigente y mantener su criterio creativo. Dar amplia acogida a las opiniones de los intérpretes en la etapa de la elaboración del plan técnico y después, una vez trazado este, obedecer estrictamente al director, resulta, precisamente, el rasgo esencial del sistema y procedimiento de dirección y representación de nuestro estilo que han dado al traste con los arbitrarios del pasado.

Después de trazado el plan técnico concreto, el director tiene que dirigir de modo sistemático y escalonado los ensayos de los intérpretes.

Sólo con los ensayos sistemáticos en varias etapas puede lograrse un ensamble perfecto. Para crear una obra con alto grado de armonía artística, el director debe dar prioridad a los ensayos individuales de los ejecutantes de modo que cada uno de ellos pueda interpretar con habilidad la partitura, y llevar a cabo los ensayos por grupos destinados a lograr la armonía parcial, los colectivos destinados a conseguir la armonía general, y finalmente, los ensayos conjuntos encaminados a elevar el nivel de la representación. El proceso de la dirección sobre los ensayos de los intérpretes es precisamente el de llevar la obra a la escena, el de crear un perfecto ensamble.

El director debe presentar claras metas y tareas de interpretación para cada etapa del ensayo y mostrarse muy exigente en cuanto a su cumplimiento. El nivel de la representación musical se eleva tanto más cuanto el director exige por los ensayos de los intérpretes. Teniendo presente las metas y tareas planteadas para la representación el director debe mostrarse cada vez más exigente, para que se cumplan en su correspondiente etapa del ensayo.

Si la dirección no es tan consecuente que rectifique oportunamente incluso los más pequeños defectos que se observen en los ensayos, no se superan hasta la etapa de representación

obstaculizando en gran medida la armonía general. Corregir un mal hábito es muchas veces más difícil que comenzar de nuevo. Si se descubren errores en el ensayo, el director debe señalarlos de inmediato y exigir que se repita el ensayo hasta rectificarlos.

La dirección descriptiva ve su resultado en la etapa de representación cuando la pieza se interpreta con sonidos reales escénicos. En esta etapa el director debe desempeñar bien su papel haciendo gala de su talento y capacidad.

El resultado de los esfuerzos del director para presentar impresionantes efectos musicales depende de cómo dirige en la etapa de representación.

Lo principal de la dirección es determinar correctamente la velocidad y marcar con exactitud los tiempos previos y los acentos.

La velocidad representa la vida del director. Debe establecerla con exactitud y mantenerla invariablemente. De no mantenerla de modo estricto, es imposible expresar como es debido los sentimientos musicales.

En la interpretación musical, para dar cambios a los sentimientos se aceleran o aminoran algo el compás y la velocidad en algunas notas o pasajes parciales. Una vez imprimido el cambio al compás o la velocidad según la exigencia de la interpretación, inmediatamente se debe volver a la velocidad original. En la dirección no debe suceder que por acelerar o disminuir la velocidad con demasiada frecuencia no se mantenga con regularidad la velocidad establecida. El director debe mantener invariablemente esta velocidad, pero saber darle con habilidad cambios parciales.

Para mantener estrictamente la velocidad, el director debe controlar en forma debida los tiempos fuertes y débiles. El hecho de que la velocidad no se mantenga con regularidad, acelerándose o disminuyéndose más de lo establecido, se debe, en gran medida, a que no se respeta la métrica.

El director debe marcar con acierto los tiempos previos y los acentos. Marcar los tiempos previos posibilita que los intérpretes conozcan a tiempo y con exactitud el momento de su entrada e interpretar con calma

aun en medio de la complicada unión de los sonidos de diversos instrumentos y voces. De lo contrario, ellos, al ponerse tensos, no pueden controlarse los sentimientos ni observar el compás.

La acentuación regulariza la ejecución y da fuerza y ánimo a la interpretación. Cuando el director da señal de acentuación en las partes necesarias, manteniendo invariable la velocidad, la música puede resultar animosa e impresionante. Si no la da, limitándose a marcar compases para mantener únicamente la velocidad, no puede interpretar con calidad la pieza. Sin la acentuación, la representación musical pierde dinámica y su desarrollo sigue un curso llano, por eso no da gusto escucharla.

Para marcar con exactitud los tiempos previos y los acentos, el director no debe hacer movimientos innecesarios ni tratar de exhibir inútilmente su destreza. Mover con agilidad los brazos no significa dirigir bien. Quien marca oportunamente los tiempos previos y señala con claridad los acentos, manteniendo la velocidad establecida, aunque no mueva mucho los brazos, es un director competente. Si hace muchos movimientos pequeños, acompañándolos frecuentemente con los grandes circulares, los intérpretes no pueden distinguir cuáles son los que corresponden a tiempos previos o los acentos, y en consecuencia, no pueden interpretar debidamente la partitura.

En la dirección es importante manifestar con propiedad los sentimientos musicales.

Una música sin sentimientos no puede ser interpretada. Una música secamente ejecutada, sin emoción, resulta insulsa y monótona. El director que lleva a la escena una composición, debe dedicar la atención principal a manifestar los sentimientos musicales de acuerdo con las exigencias de la partitura, y ponerle el foco de la representación.

Su batuta es el medio principal para dar salida a los sentimientos musicales. Sus brazos, aunque no hagan más que describir una línea en el aire, deben arrancar la música y despertar sentimientos. Sólo entonces los intérpretes pueden entrar profundamente en el mundo de los sentimientos musicales.

La dirección no se realiza solamente por las manos que llevan la batuta y los movimientos de los brazos. Además de ellos el director debe aprovechar también los gestos, la mirada y los movimientos corporales para expresar los delicados sentimientos musicales. Únicamente aquel director que percibe y expresa con todo su cuerpo los sentimientos musicales, puede conmover al auditorio con descripciones impresionantes.

Para que la ejecución manifieste con amplitud los sentimientos musicales, el director debe dirigirla con gran entusiasmo. De lo contrario, no puede inducir a los intérpretes hacia un mundo de profundos sentimientos.

El entusiasmo le surge cuando interioriza completamente la partitura. Tiene que estudiarla con profundidad hasta conocer perfectamente no sólo la idea y el contenido de la pieza sino las exigencias de su representación. Cuando se identifica completamente con estas exigencias y llega a expresarlas libremente, puede dirigir con habilidad, lleno de entusiasmo, y centrar en un punto hasta los pensamientos y las miradas de los intérpretes.

La fantasía artística despabila el entusiasmo. Por ella el director puede intentar con audacia lo nuevo, lo que otros no hayan hecho en la descripción musical, y dirigir con mayor entusiasmo, bien consciente de que a la obra se añade su pensamiento creativo.

El director no debe confundir el entusiasmo con la excitación. El entusiasmo es un importante factor que despierta los sentimientos, mientras la excitación es un obstáculo que los sofoca. Un director excitado no puede dirigir en debida forma. Entonces puede pasar por alto los momentos importantes y no mantener el compás ni la velocidad establecidos y, en consecuencia, se hace imposible expresar con propiedad los sentimientos musicales.

Para cumplir bien con su papel, el director debe conocer de la música con profundidad.

La dirección, arte de mando destinado a interpretar las composiciones, requiere los conocimientos generales e integrales de la música. El director, comandante del conjunto musical, debe poseer

más que todos esos conocimientos, pues sólo así puede llevar a un alto nivel la preparación general de los intérpretes y cumplir a tiempo y con honor cualquier representación que se le confíe sin verse impedido por dificultades.

Además, los amplios y profundos conocimientos de la música forjan en el director un agudo oído y osadía escénica, importantes rasgos distintivos de su capacidad.

El director debe tener oído agudo. Con la ayuda del oído agudo puede distinguir con exactitud los intervalos, descubrir inmediatamente las notas fallidas y lograr la armonía entre el timbre y el volumen. Que un director tenga tal oído, no significa que escucha bien los sonidos, sino que posee un sutil sentido de audición tonal, un oído musicalmente agudo que distingue con claridad el acorde y el desacorde de los sonidos. Cuando tiene amplios conocimientos de la música y está tan bien preparado que puede expresar con el lenguaje musical sus ideas y sentimientos tan libremente como cuando habla en la vida cotidiana, puede poseer el agudo oído capaz de apreciar cada nota, aun en medio de la complicada ligazón de sonidos.

El director debe tener osadía. El que no tiene osadía escénica no puede mandar un conjunto musical ni dirigir con seguridad la música de gran envergadura como la orquesta. Cuando uno oye mucha música y conoce mucho de ella, llega a tener osadía escénica, corazón escénico, que le hace sentir capaz de interpretar cualquier pieza complicada y difícil.

El director tiene que conocer a fondo, tanto teórica como prácticamente, todos los detalles relacionados con la creación y ejecución de la música, y poseer conocimientos enciclopédicos de música en su conjunto.

El director es un creador llamado a pulir y completar mediante las representaciones, las piezas escritas por el compositor y, a la vez, un intérprete que participa directamente en su reproducción en el escenario. Debe saber, pues, hacer arreglos con no menos destreza que el compositor, y tocar el piano con tanta habilidad como el

pianista. Es así como puede interpretar las composiciones de modo profundo y refinado y tener el derecho de palabra como director. Un director que no sepa hacer arreglos ni tocar debidamente el piano no puede ser valorado como tal.

Para ser un buen director hay que poseer la técnica de dirección científica. Sólo quien posea esa técnica, con sus mudos movimientos puede transmitir fácilmente a cualquiera sus intenciones descriptivas y mover con la batuta a todos los intérpretes como un solo hombre. Aunque posea profundos conocimientos musicales y sea muy sensible, si no tiene la técnica de dirección científica, no puede interpretar bien la música.

Con vistas a lograr un buen ensamble y expresar de modo más refinado los sentimientos musicales, el director puede hacer un compromiso con los intérpretes respecto a la representación. Si dirige después de hacer tal compromiso, ambos pueden tener seguridad espiritual durante la representación e interpretar mejor hasta los más pequeños detalles. Mas, tal compromiso ha de hacerse sobre la base de una técnica de dirección científicamente asegurada que obligue a los intérpretes a un mismo movimiento aunque la representación se repita cien veces. Cuando no se hace el compromiso de interpretación sobre la base de la dirección científica, puede variar la música cada vez que se ejecuta.

La técnica de dirección puede ser científica cuando se basa en las leyes generales del movimiento y su principio universal.

La dirección es un arte que expresa el sentido descriptivo de la música con los efectos plásticos del movimiento. En ella actúan las leyes objetivas del movimiento y se reflejan los conocimientos sensoriales del hombre sobre las diversas formas del movimiento y su belleza plástica. Por esta razón, conocer las leyes y los principios más generalizados del movimiento en las actividades físicas del hombre y plasmarlos en figuras plásticas viene a ser una importante garantía para que la técnica de dirección resulte científica.

Para que la técnica de dirección sea científica ha de ser claramente distinta la función expresiva de cada parte del cuerpo. De

lo contrario, el intérprete puede equivocarse al captar el propósito descriptivo del director y no plasmarse en la técnica de dirección todas las exigencias concretas de la representación musical. En la dirección debe ser distinto el papel del brazo derecho y el izquierdo, y también las funciones expresivas de los gestos y los movimientos corporales.

Según las cualidades y la capacidad del director se aprecia el nivel del colectivo de intérpretes y se decide el éxito de la creación de las imágenes musicales. Para cumplir satisfactoriamente su importante deber como comandante del conjunto musical, el director debe formarse más sólidamente que nadie en lo político e ideológico, en lo técnico y práctico.

4. FORMACIÓN DE LA RESERVA DE MÚSICOS

1) UNA SÓLIDA CANTERA DE MÚSICOS ASEGURA EL DESARROLLO DE ESTE ARTE

Los músicos son los encargados directos de la creación del arte musical jucheano que florece esplendorosamente bajo la sabia dirección del Partido. Para desarrollarlo de modo continuo es necesario formar un gran número de talentosos creadores y artistas.

Este es uno de los problemas fundamentales relacionados con el porvenir del arte musical jucheano.

La causa de la creación del arte musical socialista y comunista es una obra que se realiza durante largo tiempo, por generaciones que se sustituyen. Cambios de generaciones se han registrado en las filas de los músicos también en el período que va desde el comienzo de la era de la gran prosperidad de la música jucheana hasta hoy, cuando existe una nueva coyuntura para su desarrollo. A fin de llevarla a una

nueva etapa a tono con las exigencias de la realidad en desarrollo y fortalecer más su función y papel, es preciso suplir ininterrumpidamente esas filas y reforzarlas cualitativamente con talentosos artistas de la nueva generación. El futuro de la música jucheana depende mucho de esta labor.

Formar gran número de compositores y músicos competentes es menester también para hacer florecer plenamente ante la faz del mundo las originales ideas del Líder sobre la literatura y el arte. Para lograr el resonante triunfo de estas ideas es necesario emprender una enconada lucha de clases contra el arte musical burgués en todas las esferas de la teoría y práctica de la música. La degradada música burguesa y las corrientes reaccionarias de la literatura y el arte de toda laya, ampliamente difundidas desde hace mucho tiempo en Corea del Sur y los países capitalistas, es veneno ideológico que sólo se neutraliza al calor de una enérgica batalla por una música revolucionaria y popular. Para erradicar las viejas y corruptas músicas y corrientes de la literatura y el arte burgueses que impiden el desarrollo de la música nacional socialista es indispensable preparar de modo más sólido nuestras fuerzas interiores en el campo del arte musical. Sólo formando a un mayor número de músicos jóvenes compenetrados con las ideas literarias y artísticas jucheanas y dotados de gran virtuosismo, es posible desplegar con vigor la lucha para poner al desnudo y neutralizar en lo ideológico y teórico la esencia reaccionaria y la ponzoña de la música burguesa y coronar con relevantes resultados el arte musical jucheano.

La necesidad de formar una nutrida reserva de músicos con alto virtuosismo está relacionada también con las características del arte musical en que el solo ocupa un lugar importante.

En la música la forma solista, como el solo vocal y el instrumental, tiene gran importancia. El solo y su técnica son desarrollados por solistas con excepcional talento musical y destacado virtuosismo; también el nivel del ensamble de carácter colectivo se eleva más cuanto más solistas de tales dotes participan, y así se desarrolla y enriquece cada vez más.

La forma solista se difunde ampliamente a escala mundial. El recital de solistas renombrados y los concursos internacionales donde compiten los virtuosismos individuales, constituyen importantes oportunidades para demostrar el nivel de cada país, y elevar la técnica de ejecución y el nivel de representación. Nuestra música jucheana debe alcanzar un nivel mundial no sólo en las obras musicales y los ensambles de alta calidad ideológica y artística, sino también en el virtuosismo individual, y así tomar la supremacía en los concursos internacionales. Hay que formar a muchos solistas virtuosos capaces de interpretar con habilidad cualquier obra clásica o moderna de otras naciones con complicadas figuraciones, para no hablar de las nuestras.

La realidad de hoy necesita de una numerosa reserva de músicos firmemente preparados en lo ideológico y artístico.

El objetivo principal de la formación de esta reserva lo constituye la preparación de los solistas de tipo jucheano, sólidamente armados en lo político e ideológico y dotados con excepcional talento y virtuosismo.

Un artista musical de la nueva generación ha de ser, ante todo, un artista revolucionario preparado en el plano político e ideológico. Lo importante en este aspecto es poseer una correcta concepción revolucionaria del mundo y armarse con firmeza con las ideas originales del gran Líder y la excepcional teoría del Partido en cuanto a la literatura y el arte. Sólo poseyendo el concepto revolucionario del mundo se puede ser creador revolucionario y popular del arte musical, y sólo conociendo a fondo las ideas y teorías jucheanas sobre la literatura y el arte puede ser digno encargado del desarrollo del arte musical jucheano. Cuando los jóvenes artistas de música de la nueva generación hayan hecho su fe segura y revolucionaria de la justeza de esas ideas y teorías y se esfuercen con empeño e incondicionalmente para defenderlas y materializarlas hasta sus últimas consecuencias, es que estará asegurado sólidamente el ilimitado desarrollo de nuestro arte musical jucheano.

Formar en los miembros de las nuevas generaciones el espíritu de dar la primacía a la nación coreana es uno de los importantes requerimientos de su preparación política e ideológica.

Para prepararlos como fidedignos trabajadores de la música nacional, que se encarguen del futuro de este arte jucheano, hay que inbuirles con firmeza ese espíritu y guiarlos a plasmarlo cabalmente en su práctica musical.

Materializarlo en la esfera del arte musical significa que con el alto orgullo nacional por la música coreana, que es la mejor para los coreanos, la exalten y desarrollen pues se ajusta a las aspiraciones y exigencias de nuestro pueblo, sirve a su revolución y refleja sus características nacionales, sus costumbres, sus sentimientos, su vida y sus manifestaciones estéticas.

Debemos dar a conocer ampliamente a los integrantes de las nuevas generaciones las sanas y nobles ideas y sentimientos de nuestro pueblo, sus polifacéticas y desbordantes manifestaciones estéticas plasmados en la música nacional, y las características peculiares de los recursos expresivos de esta, como las melodías y cadencias nacionales, para que la desarrollen y enriquezcan a nuestra manera, conforme a los sentimientos, aspiraciones y anhelos de los coreanos.

Para hacer realidad el espíritu de dar la primacía a la nación coreana es menester que los manuales, los estudios, los métodos de tocar y otros sean escritos principalmente con lo nuestro. Por supuesto que pueden utilizarse los extranjeros necesarios como referencia en el estudio de los elementos básicos de la técnica y en la práctica básica. No está mal tomarlos como referencia para conocer y superar sus normas y convencerse de las ventajas de nuestro arte musical jucheano.

Sin embargo, la música de cada país tiene sus características peculiares y, por tanto, es diferente su técnica de ejecutar y su sistema de ensayo para interpretar las obras musicales. Por esta razón, para representar nuestra música de la mejor forma, hay que acumular el virtuosismo sobre la base de nuestros métodos y nuestros

estudios. Aun en el caso de aprovechar los métodos y estudios de otros países, su objetivo ha de consistir, en todos los casos, en utilizar sus aspectos técnicos para el desarrollo de nuestra música, sin aceptarlos por entero o apoyarse en ellos exclusivamente.

Hacer que las jóvenes generaciones tengan amplios y profundos conocimientos sobre la música y adquieran un alto virtuosismo, es un requisito indispensable para formarles las cualidades esenciales y la capacidad de trabajo como músicos profesionales.

Esos conocimientos y virtuosismo constituyen los rasgos distintivos principales del músico y una de las condiciones básicas que le permiten cumplir con honor sus deberes. La intensificación del aprendizaje de conocimientos y técnica profesionales en la formación de los jóvenes artistas musicales, junto con su educación política e ideológica, posibilitará preparar a talentosos creadores y músicos capaces de ofrecer efectos musicales de altos valores ideológicos y artísticos.

En la formación de músicos profesionales el ejercicio práctico es la vía fundamental para cultivar el virtuosismo. Sólo intensificándolo es posible formar a competentes creadores y artistas, con capacidad para presentar originales descripciones sonoras con excepcional talento y destacada técnica. En esta preparación, el ejercicio práctico es el que conduce a la destreza artística que permite resolver con habilidad y de modo independiente cualquier tarea difícil relacionada con la técnica y cubrir las exigencias descriptivas que presentan la creación e interpretación musical.

En el ejercicio práctico, hay que asegurar con rigor el carácter ordenado y sistemático del progreso de la técnica y enseñar puntual y profundamente las distintas piezas didácticas y los estudios. Es así como se puede elevar sin complicaciones la destreza artística y poseer una técnica de ejecución polifacética.

El adiestramiento práctico ha de realizarse sobre la base del principio científico y conforme al nivel del desarrollo técnico y las condiciones fisiológicas de cada aprendiz. Sólo cuando se acabe con la errónea manera de realizar mecánicamente el ejercicio práctico y

se enseñe, aunque sólo sea una técnica de ejecución de manera que se conozca correctamente la razón científica de lo enseñado, es posible formar a los relevos como maestros de la creación de imágenes musicales capaces de manifestar su fuerte peculiar, aun valiéndose de la misma destreza artística.

Para adquirir amplios y profundos conocimientos de la música y destacado virtuosismo es preciso intensificar el estudio de la teoría básica sobre la técnica musical.

Un intenso estudio teórico combinado orgánicamente con el ejercicio práctico permite obtener esos conocimientos y desarrollar con mayor rapidez este ejercicio sobre la base científica y teórica.

Originalmente, la teoría básica sobre la técnica musical, producto de la generalización y sistematización de las peculiaridades acústico-físicas y psicológico-estéticas de los elementos musicales y sus recursos expresivos que se han experimentado y conocido en el largo proceso de la vida musical, está basada en las experiencias prácticas y constituye el fundamento científico y teórico creado con el objetivo de que se aplique en la práctica musical. Debemos reescribir y perfeccionar a nuestra manera el contenido de las asignaturas de la teoría musical sobre la base de los éxitos y experiencias acumuladas en la práctica de nuestro arte musical jucheano, de modo que proporcionen conocimientos útiles susceptibles de aplicarse realmente en la creación y ejecución. Para nosotros es un motivo de gran orgullo tener un excelente y polifacético patrimonio de la música nacional y tradiciones musicales revolucionarias, así como valiosos éxitos y ricas experiencias en la creación de la música jucheana, lo cual constituye un sólido caudal para permear la teoría musical de lo nuestro y desarrollarla y perfeccionarla a nuestra manera. En cuanto a las asignaturas que tratan la teoría musical, incluidas Acordes, Polifonía y Análisis de las Composiciones, que no se hayan liberado totalmente de los caducos esquemas de la teoría musical de Europa ni sistematizado de modo científico, debemos rectificarlas a tono con nuestras demandas sobre la base de los grandes éxitos prácticos de nuestra música. El hecho de que algunos creadores, cantantes e

instrumentistas no creen muchas obras de diversos géneros y formas ni las interpreten bien a nuestra manera, está relacionado, además de con sus limitaciones ideológicas y estéticas, con la falta de la formación basada en la teoría original y científica sobre la música. Nos compete confeccionar todos los materiales didácticos de la teoría musical conforme a nuestra realidad, basándonos estrictamente en las ideas y teorías literarias y artísticas jucheanas de nuestro Partido, y elevar su nivel científico y teórico.

Dar un criterio científico de los factores principales del desarrollo del arte musical y un concepto jucheano del patrimonio musical viene a ser importante exigencia en la docencia de la historia musical.

La música es un reflejo concreto de la vida nacional, un producto de la época. A medida que progresa esta y cambian las costumbres, los sentimientos estéticos y las ideas de las personas, cambian y se desarrollan el contenido y la forma de la música. Las composiciones escritas en cada etapa del desarrollo socio-histórico de nuestro país tienen reflejadas las aspiraciones y anhelos del pueblo y las peculiaridades y limitaciones de cada época.

Para tener clara conciencia del proceso legítimo del desarrollo del arte musical e incrementar la capacidad para crear un arte musical revolucionario, a tono con la demanda y aspiración de la época sobre la base del patrimonio de la música nacional progresista y las tradiciones musicales revolucionarias, debemos conocer claramente la historia de nuestra música.

En la historia de la música cada renovación o cambio radical se produce, invariablemente, en una cierta coyuntura y sobre la base de heredar su patrimonio progresista y desarrollarlo conforme a la demanda de la nueva época.

En general, esas coyunturas en el desarrollo de la música atañen a los tiempos en que se agudizan las contradicciones nacionales y clasistas y se incrementa la lucha revolucionaria de las masas populares; en que en la revolución y la construcción se registran hechos trascendentales, y en que se producen impactantes cambios

socio-históricos. Si pensamos, por ejemplo, en la historia de nuestra música en la edad moderna y actual, recordaremos que en el período en que se incrementaban las ideas patrióticas de nuestro pueblo contra la dominación colonial japonesa surgieron y progresaron las canciones de ilustración, las canciones para niños, las líricas, las populares modernas, y las de otros géneros y formas, las cuales contribuyeron a fomentar las ideas y sentimientos antijaponeses en los jóvenes estudiantes y demás habitantes patrióticos. En ciertos documentos se afirma que en nuestro país las canciones de ilustración se crearon bajo la influencia de la música occidental, especialmente la religiosa; esta es una tergiversación del hecho histórico y una manifestación del servilismo a las grandes potencias por parte de los historiadores burgueses de la música que adoraban a la música occidental. Esas canciones y otras posteriores pudieron ver la luz gracias a las nuestras que les precedieron.

Las inmortales obras clásicas creadas por el gran Líder y otras composiciones del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa ocupan un lugar de especial importancia en el desarrollo de la música moderna de nuestro país. La música de la revolución antijaponesa es el prototipo clásico del arte musical revolucionario imbuido de las ideas de los obreros y el resto del pueblo trabajador sobre la liberación nacional y de clases, de firme espíritu combativo por la independencia de los seres humanos y de optimismo revolucionario por el porvenir del socialismo y el comunismo. Asimismo, constituye la raíz histórica de nuestro arte musical jucheano. En el estudio de la historia musical la atención principal debe estar dirigida a conocer profundamente en lo científico y teórico, cómo se establecieron las tradiciones de la música revolucionaria antijaponesa, cuáles son sus características ideológico-artísticas y cómo han sido continuadas y desarrolladas después de la liberación. Sólo así, los músicos de la nueva generación pueden formarse como revolucionarios capaces de defender con firmeza y hacer brillar más las referidas tradiciones, piedra angular del arte musical jucheano, y los preciosos méritos de nuestro Partido en la lucha por continuarlas y desarrollarlas.

Para adquirir amplias nociones de la música es menester conocer también la historia musical de otros países. Sólo así se puede estar al tanto de la historia de la música mundial y la tendencia de su desarrollo actual, lo cual redundaría en favor del progreso de la música jucheana. En lo hondo de los materiales o manuales de la historia musical de los países europeos está latente la idea de considerar a Europa como el centro de la música, además de que no están aclaradas nítidamente las coyunturas, circunstancias y condiciones socio-históricas para su desarrollo. En esa historia las concepciones sobre las canciones famosas o los criterios para la apreciación de los valores artísticos se basan, preferentemente, en el esteticismo y la concepción burguesa de la estética. La historia musical de otros países necesariamente se debe analizar y apreciar de manera correcta sobre la base de la concepción jucheana al respecto y rechazar categóricamente las erróneas nociones de toda clase de corrientes musicales burguesas formalistas que se propagan en los países europeos.

Lo importante en la formación de la reserva de artistas de la música es dirigir gran atención a asentarles sólidos cimientos musicales.

Los artistas, que recibieron la enseñanza de la música, se desarrollan rápidamente y tienen alto nivel de interpretación, en comparación con otros; esto se debe a los firmes cimientos que les ha asentado esa enseñanza.

Para establecer tales bases es importante intensificar los ejercicios con el piano. Este, instrumento integral con varias funciones de ejecución, constituye un medio indispensable para la creación y ejecución de la música. Sólo quienes saben tocar hábilmente el piano pueden llegar a tener sólidas bases musicales y elevar su capacidad en la especialidad. Los vocalistas e instrumentistas deben saber tocarlo con tal destreza que les permita acompañar la pieza que ejecuten.

Preparar firmes bases musicales requiere conocer bien, además, de la música nacional y las cadencias coreanas.

La cadencia es uno de los importantes medios de expresión de las características y los sentimientos estéticos nacionales en la música. Hay que conocerla bien, entre otras causas, para encarnar correctamente los sentimientos estéticos nacionales en la composición y el arreglo y estimular la euforia y el gusto nacionales en la dirección y la interpretación.

A fin de dominar perfectamente las cadencias coreanas es menester conocer sus características en lo teórico, y a la vez, realizar con intensidad los ejercicios de ejecución, de modo que de su gusto y gracia estén impregnados los gestos y movimientos.

Debemos esforzarnos también para que los vocalistas sepan tocar con habilidad los instrumentos y los instrumentistas cantar bien. Si a los primeros se les enseña el método de ejecución de la guitarra, el acordeón, el *kayagum* y otros instrumentos, y a los segundos la manera de cantar, será favorable tanto para elevar su nivel de destreza en las esferas especializadas como para diversificar las actividades musicales.

2) HAY QUE FORMAR DE MODO SISTEMÁTICO Y CIENTÍFICO A LOS RELEVOS DE MÚSICOS CON DOTES EXTRAORDINARIAS

A los artistas musicales con sobresalientes dotes se les puede formar con excelencia descubriendo con acierto los brotes con marcada vocación y talento y dándoles una enseñanza científica y sistemática.

Seleccionarlos sin equivocación deviene premisa para formar a solistas de renombre mundial. No todos poseen una marcada vocación y talento musical. Cada persona los tiene en diferente grado, como diferentes son también su fisonomía, carácter y gusto. Para ser solista con virtuosismo se debe contar con vocación y talento musicales y determinadas condiciones físicas.

Los nuevos brotes talentosos han de ser seleccionados

directamente por el Centro y no por el sistema de recomendación, y hay que permitir que todos participen en el examen. Si se limita a personas recomendadas por las escuelas e instituciones es posible que permanezcan desconocidos los brotes prometedores que se encuentran entre las amplias masas de trabajadores, jóvenes y niños. Además, en vista de que se eleva cada día más el nivel de cultura musical de las masas y se acrecienta rápidamente el número de miembros de la nueva generación que poseen vocación y talento musicales, no debe ser limitada la fuente de su selección.

Hay que incorporar a esta labor a muchos especialistas competentes con ricas experiencias. La participación de los profesores y demás especialistas, que serán encargados directos de la formación de los relevos, posibilitará apreciar correctamente su aptitud y talento y seleccionar entre ellos a los más prometedores con alta capacidad.

Organizar regularmente concursos musicales entre los estudiantes jóvenes y niños, constituye una importante vía para descubrir a los dotados de aptitud y talento para la música. Si se efectúan conforme a la realidad a nivel central y local, será bueno para desarrollar de modo masivo el arte musical y seleccionar con eficiencia a los futuros músicos.

En la formación del relevo musical es importante instruirlo de modo científico y sistemático para que esos retoños con sobresaliente vocación y talento den magníficos frutos.

Aunque una persona posea una aptitud extraordinaria, si no se la cultiva con propiedad, no puede formarse debidamente como su exponente.

Para formar a futuros músicos nuestro Partido recalcó fortalecer la educación de talentos con destacadas dotes y aptitudes. El talento musical del que hablamos es radicalmente diferente al que cacarean los imperialistas y los estudiosos venales burgueses. En el último caso estos dividen a las personas desde el principio en “talentosos” y “torpes” y lo absolutizan. Así arguyen sobre la base del reaccionario “racismo” y el “fatalismo” burgueses. Se trata de una idea

antipopular de las clases explotadoras para justificar su dominación sobre las masas populares, una teoría no científica que tergiversa el papel decisivo de la educación en el desarrollo de la conciencia ideológica y el intelecto de las personas. Los imperialistas y los revisionistas contemporáneos niegan el carácter ideológico y clasista de la música y sus características nacionales, se pronuncian por la “música pura” y llaman “talento” a los que tienen capacidad en la práctica creativa y elevada destreza en la interpretación. Pero nosotros no consideramos “talento” a tales individuos deformados, indiferentes a la política y que no conocen ni siquiera los principios generales del desarrollo social, ni a los que, sumergidos en un individualismo extremado, han perdido el raciocinio y la más elemental conciencia humana, y persiguen únicamente el honor y bienestar personales. Oponiéndonos categóricamente a ese argumento burgués sobre el talento debemos intensificar la instrucción y educación de los miembros de la nueva generación con sobresalientes dotes y vocación musicales para, de esta manera, formarlos como talentos de la música de tipo jucheano, que sirvan con abnegación al Partido y al Líder, a la patria socialista y al pueblo.

Con miras a formar solistas de renombre mundial es necesario darles una enseñanza temprana, intensa desde la niñez. La vocación musical se aprecia desde la niñez, por eso, sólo si se le descubre y cultiva desde temprano es posible hacerla brillar más. En las etapas del jardín infantil y la escuela primaria se preparan las condiciones intelectuales y físicas, susceptibles de asimilar los conocimientos y la técnica musicales, y se desarrollan rápidamente. Hay que ofrecer la enseñanza especializada desde la niñez en que la sensibilidad musical es aguda y la flexibilidad física permite aprender los complejos y delicados procedimientos técnicos, para asentar sólidos cimientos musicales.

Para impartir con eficiencia la enseñanza temprana de la música es preciso establecer su contenido y método a tenor con el desarrollo legítimo del intelecto y la capacidad práctica de los niños.

Esta enseñanza constituye la primera etapa de la instrucción especializada para dar a los niños los conocimientos fundamentales de la música.

En ella se deben determinar con acierto, ante todo, los instrumentos musicales para su especialidad sobre la base de un análisis global y profundo de sus aptitudes y talento musicales y sus condiciones físicas. Únicamente de esta manera es posible desarrollar sin tropiezos su técnica de ejecución. En la referida etapa se debe poner el énfasis en sembrar los conocimientos elementales de la música, mientras se efectúan en correcta combinación los ejercicios destinados a refinar las sensibilidades sonoras y rítmicas, y observar de modo cabal el orden de prioridad y respetar el carácter sistemático en el desarrollo técnico.

Lo que se aprende en la niñez perdura grabado en la mente, sirve de base para el desarrollo del intelecto, la técnica y la capacidad práctica. Un refrán coreano dice: *Hábito contraído a los tres años, va hasta el octogenario*. Esto significa que es muy difícil cambiar las costumbres adquiridas cuando niño. Si, por impaciencia, no se observa estrictamente el orden de prioridad en el desarrollo de la técnica o se enseña una cosa y otra, sin atenerse a un sistema, se adquieren malos hábitos, que impiden el avance en el virtuosismo.

En esa etapa, cuando se enseña y adiestra a los niños, hay que hacerlo correctamente, tomando en consideración hasta su futuro desarrollo, y sobre bases científicas, de modo que ello constituya un sólido cimiento para su virtuosismo. Profunda atención se prestará también para hacer que los niños adquieran conocimientos multifacéticos y se cultiven delicados sentimientos y sensibilidades musicales. A los niños del grupo musical de instrucción temprana se les debe permitir que asistan a menudo a las veladas y conciertos y vean muchas obras de artes hermanas, así como impartirles la enseñanza en diversas formas conforme a su contenido y al desarrollo del intelecto de los educandos, valiéndose de medios visuales, muestras y hechos reales. Sólo así, ellos pueden prepararse como relevantes músicos capaces de expresar con refinadas y

profundas manifestaciones el contenido ideológico y estético de las obras, y cumplir con habilidad cualquier tarea técnica difícil y compleja.

Cultivarse una firme voluntad y constancia mediante los ejercicios de técnica elemental de la especialidad constituye un importante requerimiento para ser músicos; eso ha de ser una parte de su vida, un hábito que deben tomar desde la niñez. La destreza musical se acumula y perfecciona sólo en virtud de un alto entusiasmo creador e intensos y repetidos ejercicios. También los solistas virtuosos pueden mantener su nivel técnico, consolidarlo y desarrollarlo hacia una etapa superior, cuando realizan normalmente los ejercicios básicos. Desde la fase de la enseñanza temprana, se debe cultivar en los niños la costumbre de realizar con constancia y paciencia, los ejercicios de destreza, como parte de su vida cotidiana.

Hay que formar solistas con alto nivel de virtuosismo a tenor con las características de la música.

La música es un reflejo estético de la vida, las ideas y los sentimientos del hombre, los cuales se manifiestan en el lenguaje musical que tiene su propia capacidad expresiva. Formar a los relevos de músicos con elevada destreza conforme a las características de este arte, significa basarse en las formas y los métodos docentes convenientes a las peculiaridades de la expresión del contenido de la música y sus representaciones. Los sentimientos estéticos musicales que se manifiestan en virtud del propio lenguaje y gramática de la música se caracterizan por encarnar nítidamente la individualidad del ejecutante, aunque son muy delicados, concretos y universales.

La preparación de los relevos de músicos con elevada destreza e individualidad, capaces de expresar excelentemente las distintas ideas, sentimientos y sensibilidades estéticas de los seres humanos es una tarea creativa muy difícil y complicada, por tanto, se deben aplicar formas y métodos docentes apropiados.

Fortalecer el sistema de docencia individual en los ejercicios de la especialidad es un requisito insoslayable para formar los solistas con elevada destreza e individualidad.

Como los ejercicios de especialidad se realizan con personas de distintas aptitudes musicales, desarrollos e individualidades, sólo con lecciones generales y métodos de docencia colectiva es imposible alcanzar el objetivo de la preparación de relevos de los solistas. Para formar a un retoño como un solista con extraordinario virtuosismo y marcada individualidad es indispensable realizar la instrucción de la especialidad en forma de docencia individual. Intensificar esta forma de enseñanza en la instrucción práctica de la música es una invariable orientación de nuestro Partido.

El objetivo de dar lecciones individuales no se alcanza de por sí, dictándolas simplemente. Con miras a formar a los alumnos como creadores de gran destreza artística y de originales imágenes musicales es preciso aplicar acertadamente diversos métodos de docencia convenientes al nivel de su preparación y al contenido de las lecciones, y erradicar el esquematismo y la imitación. Impartir de modo uniforme a los alumnos un mismo material didáctico bajo el pretexto de que son de un mismo curso o enseñárselo de igual manera sin considerar el nivel de preparación e individualidad de cada uno, no permite elevar debidamente su destreza ni poner de relieve su fuerte individual. En las instrucciones individuales hay que poner coto a los fenómenos de que los profesores se impongan a los alumnos diciendo “hagan como yo”, o los guíen a imitar tal como están las obras e interpretaciones extranjeras que se utilizan como referencia.

Para potenciar el sistema de instrucción individual es preciso seleccionar con tino los materiales didácticos y aplicar métodos correctos para darlos a conocer rápida y exactamente, sobre la base de un detallado y profundo análisis de los méritos y defectos de cada alumno.

En la instrucción práctica de la especialidad se deben combinar de modo correcto los procedimientos descriptivos, susceptibles de dar impresiones vivas y concretas, con los teóricos, destinados a dar a conocer, sobre la base de los principios, las razones científicas de los recursos de expresión y los métodos de ejecución de la música. La

música es un arte que se percibe por los órganos del oído. Se crea por los movimientos intencionales de varias partes del cuerpo humano, como los órganos sonoros en el caso del cantante y los dedos en el del instrumentista. En la instrucción práctica de la especialidad se debe lograr que estos adquieran la capacidad de distinguir con habilidad sus propios sonidos, producirlos bellos y dulces conforme a sus condiciones físicas y resolver con gran destreza cualquier problema de técnica difícil y complicado. Cuando llegan a tener tal capacidad coordinadora, es posible que se conviertan en solistas virtuosos. Para que los alumnos comprendan con exactitud el contenido de las instrucciones, es necesario enseñarles la estructura física del cuerpo humano y los principios de su funcionamiento, darles el ejemplo de cantar y ejecutar, introducir grabadoras, videos y otros equipos técnicos modernos, así como utilizar espejos para que, mirándose en ellos, se rectifiquen los gestos, los movimientos de los labios y brazos.

Para preparar a virtuosos relevos de los solistas acorde con las características de la música, es preciso realizar en estrecha vinculación las instrucciones prácticas de la especialidad y las actividades prácticas de creación.

Aunque la docencia individual constituye la forma principal de los ejercicios de la especialidad, con ella sola es imposible formar de modo satisfactorio el relevo de músicos con alta técnica artística y amplios conocimientos. Sólo intensificando las prácticas junto con los ejercicios, el relevo en preparación puede consolidar los conocimientos adquiridos en las instrucciones, experimentar la realidad, adquirir nuevos conocimientos en esas actividades prácticas y cultivarse la audacia para actuar en el escenario.

Para intensificar las prácticas es necesario combinar de modo racional las distintas formas, como el solo vocal e instrumental, el ensamble y la creación operística, y todas a un nivel más alto y con mayor eficiencia. Para ello hay que establecer correctamente el objetivo y el contenido de las prácticas, hacer suficientes preparativos y condiciones y aprovecharlas para dar a conocer el

original sistema y los reglamentos implantados por nuestro Partido para la creación, y ser exigentes para que se observe estrictamente la ética teatral.

Una importante vía para acerar la audacia teatral es presentar frecuentemente a los noveles en el escenario para que se familiaricen con este. Cuando ellos asisten a menudo a la reunión para la demostración de la maestría y se presentan de modo sistemático en las funciones de agitación económica y otros espectáculos, en los que establecen comunicación con el público, pueden familiarizarse con el escenario, cobrar osadía teatral y elevar la maestría artística.

A fin de formar mejor a los solistas con destacado talento y virtuosismo es indispensable elevar la función y el papel de las instituciones de enseñanza musical.

Sólo con una enseñanza especializada sistemática es posible formar con éxito competentes creadores y artistas de música preparados en lo político-ideológico y con virtuosismo.

Si reciben esa enseñanza, el relevo de artistas musicales puede tener a su cargo el arte musical del Juche con una sólida base ideológica y artística y profundos y polifacéticos conocimientos.

La conciencia ideológica y la maestría de los artistas se desarrollan también en cierta medida, al calor de las actividades prácticas de creación. Sin embargo, los que no han recibido la enseñanza especializada sistemática no pueden avanzar con rapidez y su nivel es limitado.

La enseñanza especializada sistemática es la única que les posibilita conocer con amplitud las ideas y la cultura acumuladas por la humanidad, poseer nociones correctas de la naturaleza y la sociedad, y sólo mediante el estudio de las ciencias y la técnica para transformar estas, pueden dotarse perfectamente de cualidades y atributos que les permiten cumplir la responsabilidad y el papel como protagonistas de la sociedad. También a los artistas de la música, recibir instrucciones musicales sistemáticas, les da la oportunidad de conocer con profundidad las originales ideas del gran Líder y teorías del Partido sobre la literatura y el arte junto con la cultura musical de

la humanidad y la tendencia del desarrollo de este arte en el mundo, y poseer sólidas bases y la capacidad creadora para solucionar por sus propios medios los problemas teóricos y prácticos que se presentan en la creación musical.

Ahora en nuestro país existe un ordenado sistema de enseñanza musical para formar a los relevos de creadores y artistas musicales como son: la enseñanza preescolar, la regular y la de los prometedores que estudian sin dejar el trabajo.

En el difícil período de la construcción pacífica, el gran Líder hizo levantar el Conservatorio de Pyongyang, el cual fue el primer centro de enseñanza musical en la historia de nuestro país.

El Instituto Superior de Música y Danza es el forum supremo de la enseñanza artística y el centro formador del relevo de los artistas que se encargará del desarrollo del arte Juche del país. El futuro desarrollo de nuestro arte teatral depende en gran medida de cómo forma este centro al relevo. Le incumbe preparar a muchos creadores y artistas capaces de desempeñar un papel importante en el desarrollo de nuestro arte teatral a un nivel superior, y a un nutrido número de solistas con talento y virtuosismo, que merezcan considerarse como cumbre en el mundo.

Las escuelas artísticas establecidas en Pyongyang y las provincias bajo la sabia dirección de nuestro Partido son centros locales destinados a preparar a talentosos artistas y maestros de artes. Hay que estructurar mejor sus bases materiales y técnicas, mejorar e intensificar sin cesar las instrucciones para elevar aún más el nivel de los artistas y los maestros de artes de las localidades y satisfacer por propia cuenta la creciente demanda de artistas de la música.

Los institutos de enseñanza musical y las escuelas de todos los niveles deben perfeccionar aún más el sistema de docencia musical existente y manifestar sus ventajas a plenitud, para cumplir con honor sus misiones y tareas, así como mejorar el contenido y los métodos de docencia musical existente conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo y elevar sin cesar su calidad.

La calidad de la enseñanza se determina por la capacidad del maestro. Por muy bueno que sea el contenido de la docencia y por suficientes que sean sus condiciones, si no es alto el nivel de preparación del maestro, encargado directo de la docencia, no es posible formar a los estudiantes como artistas musicales con destacado talento y virtuosismo. Sólo los maestros que poseen amplia visión política, fecundos y polifacéticos conocimientos y suficiente preparación docente y dominan su especialidad, pueden formar a los estudiantes como artistas musicales revolucionarios con sólida concepción jucheana sobre la revolución y destacado talento musical.

Para elevar la capacidad de los maestros se debe establecer el ambiente revolucionario de estudio y hacerse este parte de su vida y costumbre. Sólo así ellos pueden elevar sin cesar su capacidad artístico-práctica y ejercer influencias positivas sobre los educandos para que estudien con ahínco y eficiencia.

Con el fin de elevar la capacidad de los maestros, basar el contenido de la docencia musical en la política del Partido y hacerlo científico y moderno, es necesario intensificar entre ellos la investigación científica. Los profesores e investigadores del sector musical, intensificándola, tienen que escribir valiosos artículos y textos de referencia que aclaren con profundidad los problemas científico-teóricos de la enseñanza musical y la práctica de creación y ejecución y componer muchas más melodías docentes y métodos de tocar de alto nivel a nuestro estilo. Esta es la manera con la que pueden dar a los educandos más amplios y profundos conocimientos, modernizar la enseñanza musical y ponerla sobre base científica, y establecer sólidamente el Juche.

Realizar con intensidad la investigación científica musical en los institutos de enseñanza y de investigación en el sector viene a ser una importante vía para formar mejor a los relevos y desarrollar la música jucheana hacia una etapa superior.

Actualmente la investigación científica musical se encuentra atrasada en comparación con la práctica de creación e interpretación

y no se promueven con vigor las actividades relacionadas con la teoría y la crítica sobre la música.

Han transcurrido 20 años desde que produjimos una revolución en la ópera y creamos la de estilo *Mar de sangre*, que marcara un cambio trascendental en la historia operística mundial, y hemos acumulado muchos éxitos y experiencias al abrir campos nuevos en la creación de distintos géneros y formas musicales revolucionarios y populares. Al sector musical le compete escribir muchos más libros teóricos sobre la música, que analicen con profundidad los méritos y experiencias que nuestro Partido acumuló en la creación de la música jucheana, y generalicen los éxitos en la creación e interpretación. Asimismo debe promover vigorosamente la crítica llamada a desempeñar un papel inductor para divulgar ampliamente los éxitos y las experiencias en la creación musical y la práctica de interpretación y llevarlos a una etapa superior.

Hay que descubrir y conservar con propiedad el patrimonio musical de la nación y apreciarlo correctamente sobre la base de los principios historicista y modernista para que las futuras generaciones conozcan con claridad el pasado de nuestra música, la lleven adelante y desarrollen con sentido crítico, conforme a las exigencias de la época actual. Debemos formar un mayor número de relevos de teóricos y críticos de la música y equipar sólidamente los institutos de investigación científica musical para alcanzar nuevos cambios en el desarrollo de nuestra musicología jucheana.

Debemos mejorar la impresión musical acorde con las demandas de la realidad de nuestra música en desarrollo, aumentar la variedad de las publicaciones y elevar decisivamente su calidad, de modo que contribuyan activamente a la formación de relevos y al desarrollo del arte musical jucheano.

La enseñanza artística es una labor honrosa y digna llamada a formar al relevo de creadores e intérpretes, fiel al Partido y a la revolución y con talento. Los profesores y funcionarios de los centros de enseñanza en el sector musical bien conscientes de su honrosa y noble misión, tienen que hacer acopio de su talento y

capacidad para formar muchos más creadores musicales y artistas competentes que sirvan activamente al Partido y al Líder, a la sociedad y al pueblo.

No resulta fácil crear excelentes piezas musicales.

El protagonista y creador de la música es el hombre. La música no sólo es un reflejo de las ideas y sentimientos del hombre, sino también un producto de su meditación, búsqueda, esfuerzo y pasión. Una música genuina se caracteriza por ser bella, noble, profunda y poderosa.

El creador de música jucheana puede escribir una pieza hermosa y noble a tono con las ideas y los sentimientos de las masas populares, cuando está dotado sólidamente con la doctrina Juche y experimenta en lo vivo la vida que la encarna.

Si el músico tiene el noble espíritu de servir al pueblo, su meditación y búsqueda para crear una música auténtica pueden seguir un curso correcto y, secundadas por su fecunda capacidad, dar magníficos frutos. Si a esto se añaden un incansable esfuerzo y pasión, saldrá una música verdaderamente poderosa.

El músico debe ser sincero siempre ante el pueblo y el arte.

Sólo el músico que, fiel a la dirección del Partido, mantiene la correcta posición y actitud de servir al pueblo con el arte y es abnegado, en la práctica, por el Líder, el Partido y el pueblo, puede crear excelentes piezas que se recordarán eternamente en la historia. Lo corroboran los significativos tiempos en que bajo la dirección del Partido se efectuó la revolución musical, sobre todo en lo referente a canciones, ópera y piezas para orquesta, abriendo la época de prosperidad de la música jucheana.

Defender las originales ideas literarias y artísticas del gran Líder y los méritos alcanzados por nuestro Partido en la creación de la música jucheana constituye la tarea principal para el desarrollo de nuestra música hacia una etapa superior.

El gran Líder concibió las originales ideas literarias y artísticas y preparó la raíz de nuestra música, y el Partido heredó e hizo florecer a plenitud su tradición revolucionaria. Sólo defendiéndola hasta el fin

y llevándola adelante con brillantez es posible mantener el carácter revolucionario y popular de nuestra música y desarrollarla como música socialista y comunista.

Los funcionarios y músicos del sector, con el gran orgullo y dignidad de haber sido formados por el Partido, y de desplegar a plenitud actividades creativas, deben ser fieles a su misión principal como músicos del Partido, músicos revolucionarios que no vacilan ante ninguna tempestad ni se dejan tentar por ninguna palabra endulzada, y crear con entusiasmo muchas obras musicales revolucionarias.

